

Antiguo Testamento

INTRODUCCION AL GENESIS

El Génesis significa: **Los comienzos**. Ahí se nos habla de los antepasados del pueblo de Israel: cap. 12-50. Ahí también se nos da una primera visión de la obra salvadora de Dios en el mundo: cap. 1-11.

Capítulos 12-50

Con el capítulo 12 empiezan los recuerdos de los **Patriarcas**, o sea, antepasados de Israel. Al comienzo de esta Historia Sagrada, que debía transformar el mundo, está una familia de creyentes: Abraham y sus hijos. Son nómadas, o sea, gente que no tiene tierra propia, sino que vive bajo carpas, acompañando sus ovejas y burros, siempre en busca de pozos y de pastos para sus rebaños. Estos migrantes, despreciados por los habitantes de la ciudad y del campo, son los que reciben la promesa de una Tierra y de una Bendición para todos los hombres del mundo.

Capítulos 1-11

Los primeros capítulos del Génesis se redactaron con el propósito de enseñarnos el sentido de la historia y del mundo en que vivimos: El universo, ¿para qué? ¿Qué es el hombre? ¿Por qué la muerte? No se trata de una **historia** en el sentido moderno de la palabra, pues no es la descripción de hechos históricos. Más bien son comparaciones e historias que encierran una verdad **religiosa** siempre actual. Los personajes de Adán, Eva, Noé... representan a los hombres de ayer y de hoy.

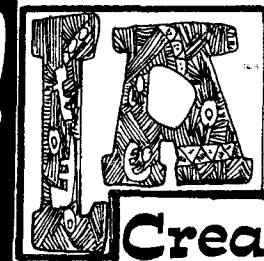
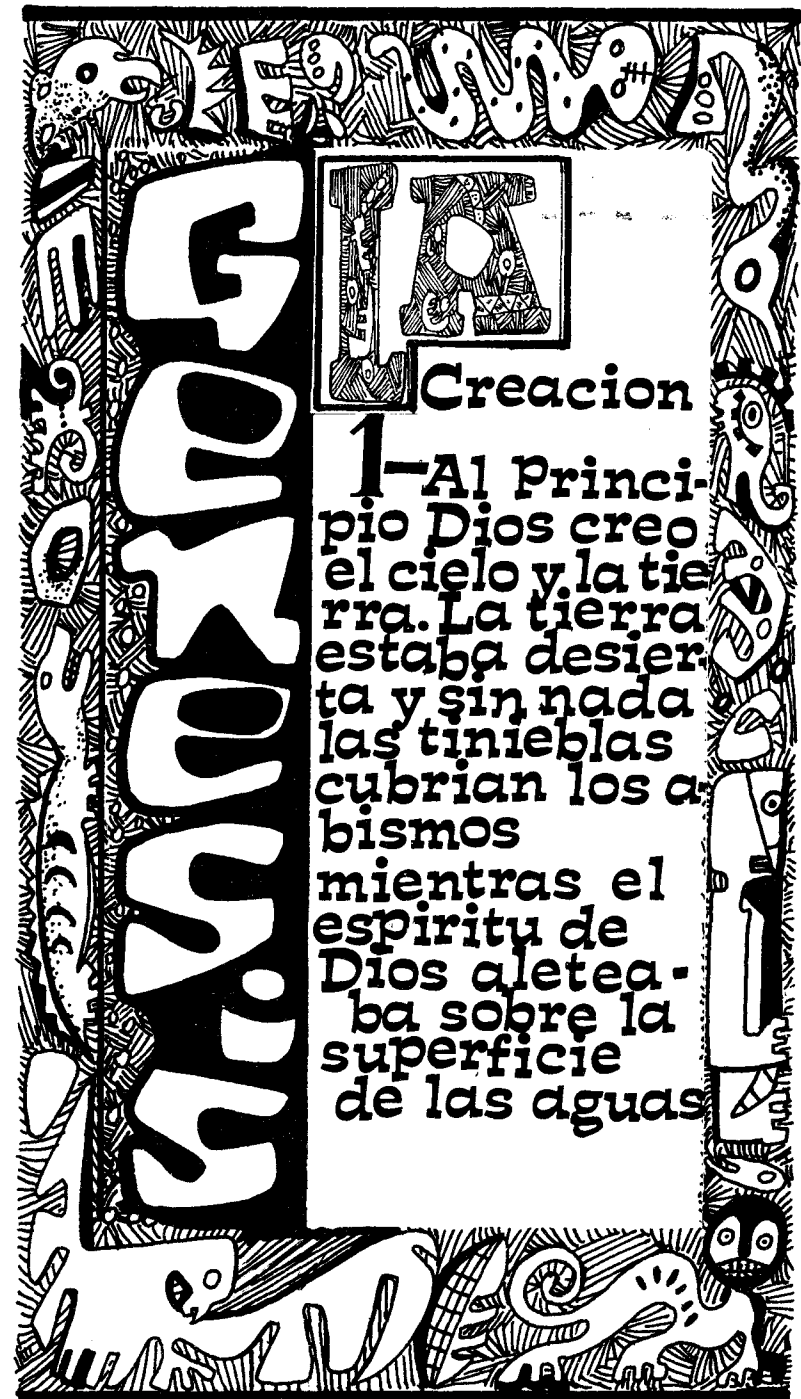
¿Quién escribió el Génesis?

No hubo un autor, sino varios. En el tiempo del rey Salomón (siglo X antes de Cristo), un escritor desconocido, al que se acostumbra llamar **el Yavista**, compuso una primera historia del pueblo de Dios, que empezaba con el relato del Paraíso. Posiblemente este hombre es el mismo que redactó la mayor parte de la historia de David en los libros de Samuel.

Para hablar de Abraham, disponía de recuerdos y leyendas que los israelitas se transmitían de padres a hijos. Para la primera parte del Génesis, en que no se trata propiamente de historia, utilizó la literatura de los Babilonios. Estos tenían, desde ya siglos, poemas referentes a la primera Pareja, el Paraíso perdido, el Diluvio... El los utilizó en parte, pero también los transformó profundamente, para que estas historias expresaran, a modo de comparaciones, los designios de Dios sobre su creación. Las partes del Génesis que se deben a este autor llevan en el margen una **raya negra**.

En el siglo IX antes de Cristo, otro autor al que se acostumbra llamar **el Eloísta**, redactó varios recuerdos de los patriarcas y de Moisés, repitiendo a veces lo que el yavista había contado en forma algo diferente. Luego, de estos dos relatos se hizo uno solo, mezclando a veces frases de ambos cuando contaban el mismo suceso.

Mucho más tarde, cuando los judíos volvieron del Destierro de Babilonia (siglo V antes de Cristo), sus **sacerdotes** añadieron muchos párrafos que ponemos aquí en *letra cursiva*. Fueron ellos los que compusieron el poema de la *creación en siete días*, con que inicia el libro y toda la Biblia.



Creacion

1-Al Principio Dios creo el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada las tinieblas cubrian los abismos mientras el espiritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas

+ ¹ Al principio Dios creó el cielo y la tierra. ² La tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

³ Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. ⁴ Dios vio que la luz era buena y la separó de las tinieblas. ⁵ Dios llamó a la luz «Día» y a las tinieblas «Noche». Y atardeció y amaneció el día Primero.

⁶ Dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe a unas aguas de otras.» ⁷ Hizo Dios entonces el firmamento separando a unas aguas de otras, las que estaban encima del firmamento, de las

que estaban debajo de él. ⁸ Y llamó Dios al firmamento Cielo.

Y así sucedió. Y atardeció y amaneció el día Segundo.

⁹ Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca el suelo seco.» Y así fue.

¹⁰ Dios llamó al suelo seco «Tierra» y a la masa de agua «Mares». Y vio Dios que todo era bueno.

¹¹ Dijo Dios: «Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den sobre la tierra fruto con su semilla adentro.» Y así fue. ¹² La tierra produjo pasto y hierbas que dan semillas y árboles fru-

forma irresponsable. Si Dios dedicó seis días a preparar la tierra para que fuera acogedora al hombre, ahora ningún padre puede traer hijos a la vida sin haber pensado en cómo serán acogidos, educados y queridos, descubriendo así entre los suyos el amor del único Padre.

Dios descansó el séptimo día. Esta comparación no quiere decir que Dios estaba cansado. Tampoco significa que Dios ahora mira de lejos su creación. Más bien debemos entender que toda la obra de Dios y el trabajo de los hombres tienen que desembocar en el día sin ocaso en que descansaremos junto a Dios, compartiendo su felicidad en el cielo. Ver también comentario de Ex 20,8.

NO TOMAR TODO AL PIE DE LA LETRA

Hay personas que creen que Dios dictó estas líneas y el autor sagrado solamente puso la tinta sin cambiar una letra de lo que Dios le hablaba. Pero no fue así como se escribió la Biblia. Por supuesto que Dios asistió al autor para que el poema saliera tal como Dios lo deseaba y para que enseñara a los hombres de todos los tiempos. Pero esto no impide que el autor escribió para la gente de su tiempo y les habló por medio de figuras y modismos propios de su cultura. Los que ahora leemos la Biblia, debemos entrar un poco en esta cultura y estos modos de expresarse si queremos entender bien el mensaje del autor.

Primer día, segundo día... ¿Deberemos pensar que Dios creó el mundo en seis días como los nuestros, incluso los tres primeros días cuando todavía no existía el sol?

En realidad, el autor quiso presentar la creación como un juego escénico en que, varias veces, cae el telón y cambian los actores. Dios construye el universo que será su Templo, y lo construye solemnemente, por pasos, como en una ceremonia ordenada. A cada cosa y a cada ser viviente se le atribuye una función.

El autor dispuso esta ceremonia en seis días para que el sábado, que entre los judíos era el día de descanso consagrado a Dios, éste pudiera descansar glorificado por su creación. Pues éste es el fin del universo y la razón de ser de la humanidad. Los israelitas llamaban sábado, o sea, descanso a ese día y consideraban su observancia como el pilar de la religión.

Haya un firmamento que separe a unas aguas de otras (v. 6). En aquel tiempo los hombres no sabían todavía que la tierra es un planeta girando alrededor del sol. Pensaban en una tierra plana, semejante a un disco y puesta sobre columnas. Estas columnas se hundían en las aguas inferiores, las que también rodeaban la tierra y formaban los océanos (ver Job 38,4-10). Por encima se extendía una gran bóveda azul, el cielo, o firmamento, de donde cuelgan las estrellas y el sol. Y por encima de este firmamento estaban, según creían ellos, las aguas superiores de las que proviene la lluvia.

En realidad, para ellos, este cielo solamente era el piso de otro mundo donde vive Dios con los ángeles. En la Bi-

tales que dan fruto con su semilla adentro según la especie de cada uno. Y vio Dios que esto era bueno. ¹³ Y atardeció y amaneció el día Tercero.

¹⁴ Dijo Dios: «Haya lámparas en el cielo que separen el día de la noche. Sirvan de signos para distinguir tanto las estaciones como los días y los años. ¹⁵ Y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra.» Y así fue.

¹⁶ Hizo, pues, Dios dos grandes lámparas: una grande para presidir el día y otra más chica para presidir la noche; también hizo las estrellas. ¹⁷ Yavé las colocó en lo alto de los cielos para alumbrar la tierra,

blia, cielo y tierra significan todo lo que existe: por una parte, el mundo de las cosas visibles; y también otro mundo mejor, mundo espiritual que no se puede ver.

Dios vio que esto era bueno. El autor no niega la existencia del mal en el mundo. Para los israelitas el mal y la oscuridad eran el símbolo de las fuerzas malas en el mundo. Sin embargo, estas fuerzas están ordenadas, contenidas: el mal tiene sus límites y la noche debe ceder el paso cada día a la luz.

Dijo Dios. Es claro que Dios, que es espíritu, no tiene boca ni habla emitiendo sonidos. Esta expresión Dijo Dios nos recuerda que el Creador es el mismo que nos ha dado su palabra y su Ley.

Yo les entrego toda clase de hierbas y árboles frutales. Con estas palabras el autor expresa el ideal de un mundo no violento en que ni siquiera se mataran los animales. Dios no quiere la muerte de sus criaturas. Sin embargo, posteriormente, se hará una concesión (Gén 9,3) porque Dios toma en cuenta la condición real del hombre pecador.

LA CREACION Y EL HOMBRE MODERNO

Muchas personas quieren oponer lo que dice la Biblia y lo que descubre la ciencia. En realidad, la ciencia moderna habla cada vez más de un comienzo del universo (ver La Edad de la Creación, p. 7) y no tiene cómo explicarlo. Andamos, pues, muy tranquilos.

Por otra parte, ya dijimos lo que significan los seis días: no se oponen a que el universo se haya formado a lo largo de millones de siglos. Y si alguien se extraña de que el relato no se conforme a una descripción científica, digámonse que la Biblia es palabra de Dios, pero para instruir nuestra fe y no para sustituir la investigación científica.

Más a menudo se formula otra objeción: la religión, al hacer de Dios el creador del mundo y del hombre una criatura, nos acostumbra a vivir sometidos y resignados. La verdad es otra: cuando la Biblia dice que Dios es Creador de todo y es ante todos, engrandece al hombre que ya no es producto del azar, sino que viene de Dios.

La Biblia libera el espíritu humano. Los pueblos antiguos creían que la suerte del hombre dependía de los caprichos de sus dioses, y vivían resignados bajo el peso de un destino al que nadie podía escapar. En los pueblos antiguos los esfuerzos del hombre para ampliar su poder fueron paralizados por el temor a ofender a esos dioses que detenían las fuerzas de la naturaleza. Es conocida la leyenda pagana de Prometeo, castigado por haber descubierto, «robado», el fuego, que pertenecía a los dioses, y haberlo entregado a los hombres, sus hermanos.

En cambio, la Biblia forma a un hombre que no tembla ante el poder oculto de los astros (¡son lámparas al servicio de Dios!) y que no teme cualquier maldición del destino cuando investiga los secretos del universo. ¿No es un cristiano el primer hombre que marchó sobre la luna?

El relato bíblico afirma que el hombre viene de Dios. No

¹⁸ para mandar al día y a la noche y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que esto era bueno. ¹⁹ Y atardeció y amaneció el día Cuarto.

²⁰ Dijo Dios: «Llévense las aguas de seres vivientes y revoloteen aves sobre la tierra y bajo el firmamento.» ²¹ Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todos los seres que viven en el agua y todas las aves. Y vio Dios que estaba bien. ²² Los bendijo Dios, diciendo: «Creczan, multiplíquense y llenen las aguas del mar, y multiplíquense asimismo las aves en la tierra.» ²³ Y atardeció y amaneció el día Quinto.

²⁴ Dijo Dios: «Produzca la tierra animales

solamente el primer hombre, sino todo hombre que nace en este mundo: no somos el producto casual de puras leyes físicas. Dios ha dispuesto los acontecimientos y los encuentros en los que se formó nuestra personalidad. Dios ha actuado mediante todas aquellas personas que despertaron nuestro espíritu.

El sexto día aparece el hombre. A partir de este momento, Dios cede el paso, por así decirlo, a su criatura predilecta, el hombre. Dios sigue creando el universo por medio de las manos, el cerebro y el corazón del hombre. Y mientras el hombre trabaja y crea, también se crea a sí mismo. Se construyen escuelas, se imprimen libros, se esbozan estructuras sociales en que cada cual es llamado a desarrollar su iniciativa y su responsabilidad.

UN MENSAJE PROFETICO

Al principio, dice el Génesis, y se refiere a la creación, o sea, a lo que aparece fuera de Dios. En el principio, dice el Evangelio (Jn 1,1), y se refiere a lo que es Dios en sí mismo.

Esta primera página del Antiguo Testamento prepara la revelación posterior y definitiva del Evangelio. En el principio, dice Juan, y nos habla de la vida íntima de Dios, el que no está sometido al tiempo, sino que vive en esa plenitud permanente que llamamos su eternidad. Allí no hay ni antes ni después, ni duración, ni desgaste ni aburrimiento. Al principio, dice el Génesis, y es cuando empiezan las criaturas, el espacio y el tiempo. Pues antes no había nada fuera de Dios, y ni siquiera había un antes, puesto que no había tiempo que corriera.

Hablando de la vida íntima de Dios, decimos: en el principio (y no comienzo), para referirnos a la generación del Verbo o Hijo de Dios, nacido del Padre; y también en este principio procede el Espíritu del Padre y el Hijo. Pero sabemos que este principio es y no pasa; y cuando el Hijo y el Espíritu vuelvan a la unidad del Padre-Dios, para gozar juntos la suprema beatitud, no habrá corrido el tiempo, sino que su gozo es y permanece fuera de todo tiempo.

Al principio, dice el Génesis, hablando del acto creador, el que procede de una decisión eterna de Dios, o sea, que irradia de la vida misma y del amor mutuo de las Personas divinas. En el principio Dios se proyectó a sí mismo en su Verbo, que es su Imagen y Resplandor (Col 1,15 y Hebr 1,3); al principio, también, se distribuyen en el universo las riquezas que el Padre contempló en su Hijo. Este no es otro que su Sabiduría eterna. Ella resplandece en la creación, ordenándolo todo con número, peso y medida (Sab 11,20).

En el principio Dios lo dijo todo, o mejor, se dijo todo en su Hijo único, y esta Palabra única irradiaba del Amor eterno. Asimismo la palabra creadora de que habla el Génesis procede del amor de Dios. Así como el Espíritu brota de la comunión mutua del Padre y del Hijo, y luego vuelve con el Hijo para abismarse en la unidad divina, así también el Espíritu se hace presente en el universo y se desliza en todas

Is 45,7
Sal 104
Jer 10,11
Pro 8,22
Job 38
Ap 22,5

Sal 8
Sal 104
Jer 10,11
Pro 8,22
Job 38
Ap 22,5

Jer 31,35
Ba 3,33
Is 40,26

Job 26,8
Is 51,10

Sal 136,7
Sir 43,1

Is 27,1
Sal 74,13
Job 40
Jn 1

vivientes, de diferentes especies, bestias, reptiles y animales salvajes.» Y así fue. ²⁵ E hizo Dios las distintas clases de animales salvajes, de bestias y de reptiles. Y vio Dios que esto era bueno.

²⁶ Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo.»

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó.

²⁸ Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra.»

²⁹ Dijo Dios: «Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de semilla y toda clase de árboles frutales. ³⁰ A los animales salvajes, a las aves de los cielos y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde.» ³¹ Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día Sexto.

las criaturas (Sab 7,23) para ponerlas en marcha y animarlas a que vuelvan también ellas a la unidad divina.

Cuando relacionamos este primer capítulo del Génesis con la primera página del Evangelio de Juan y la primera de la carta a los Efesios, se nos abren dos caminos para nuestra reflexión. El primero es el estudio de la historia humana, historia sagrada en que Dios manifiesta su proyecto eterno de amarnos, de llevar la raza humana a su madurez y de reunir en su Hijo hecho hombre, Cristo. El otro es la interiorización del misterio íntimo de Dios, del que surgió el universo, misterio de su deslumbrante riqueza, de su sabiduría incomprensible y de su amor irresistible.

El espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas... para inundar en las criaturas la creatividad que les permite cooperar con Dios. Las madres, en especial, saben que Dios crea con ellas en el secreto, ya sea del cuerpo o de las conciencias. Y por el Espíritu surgen las creaciones de los artistas, de los poetas y de los hombres de Dios.

Hizo al hombre a su imagen y semejanza. Este es el hombre que vive en gracia de Dios (Ef 2,15 y 4,24). Pero nuestros pecados van borrando la imagen de Dios, tanto en el hombre como en la realidad social que construimos, dominada por la codicia y la violencia. Por esto viene el Hijo a su propia casa (Jn 1,11) para restaurar esta semejanza.

A su imagen y semejanza. Esta es una de las afirmaciones mayores de la Biblia. Pues a nadie se le ocurriría buscar una relación personal con Dios si solamente se fijara en su inmensidad o en todo lo que lo hace diferente de nosotros: ¿Cómo se preocuparía el Ser Infinito por esas hormigas que somos en el inmenso universo? Pero la Biblia habla de semejanza.

Lo que quiere decir que no somos incapaces de recibir la Verdad total. Dios puede entregarnos su Palabra, y nosotros podemos entender algo de ella. El hombre, pues, no está en el mundo de sus fantasmas e ilusiones, sino que está hecho para la Verdad: no cabe duda de esto.

² Así fueron hechos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. ² Dios terminó su trabajo el Séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho. ³ Bendijo Dios este Séptimo día y lo hizo santo porque ese día él descansó de todo su trabajo de creación.

⁴ Este es el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Segundo relato de la Creación

○ El día en que Yavé Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵ no había sobre la tierra arbusto ni ninguna planta silvestre había brotado, pues Yavé Dios no había hecho llover todavía sobre ella, ni había hombre que cultivara el suelo. ⁶ Sin embargo, brotó desde la tierra un manantial y regó toda su superficie.

⁷ Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y soplo en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida. ⁸ Luego, Yavé plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén; allí colocó al hombre que había formado. ⁹ Yavé hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para

También es bueno recordar que somos semejantes a Dios por cuanto lo amamos (1.ª Jn 3,1-6 y 7-8), y que los progresos del amor en nosotros nos acercan cada vez más al momento en que podremos ver a Dios y unimos a Él, participando de su propia vida.

Que domine. A pesar de su fragilidad, la creatura humana ha sido escogida por Dios para ser el enlace entre Él y el universo. Desde el primer momento de la creación, Dios ha dispuesto que su Hijo se haría hombre (Ef 1,1-14). A él se refieren las palabras del Salmo 8: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? Lo coronaste de gloria y grandeza; le entregaste las obras de tus manos. (Ver 1 Cor 15,24).

Dios descansó el séptimo día y lo santificó. La creación no se acaba con la aparición del hombre trabajador, sino con el Descanso que Dios le ha preparado (Heb 3,13). Lo inauguró Jesús al resucitar al día siguiente al sábado y, por esta razón, los apóstoles escogieron el domingo para el encuentro semanal de los cristianos, dejando el sábado a los judíos que no habían creído en Cristo.

○ Después del canto solemne de la creación del universo, que ocupa el primer capítulo del Génesis, la Biblia nos ofrece aquí un relato mucho más antiguo: el Hombre y la Mujer en el jardín del Edén.

Este relato podría compararse a las parábolas de Jesús, en especial a las parábolas del padre que espera la vuelta del hijo pródigo, o del rey que invita a compartir su banquete. Yavé, el Dios Santo, es representado como el propietario de un jardín maravilloso (Edén significa: Delicias) en el que le gusta pasearse cuando declina el calor del día (3,8). No es necesario imaginar un escenario muy grande: aquí solamente están los dos árboles, el Hombre y su compañera. Los animales no hacen más que pasar para someterse al Hombre (es lo que significa su nombramiento en 2,20), y la serpiente-Demonio no necesita mucho espacio, pues viene a cobijarse en el corazón del Hombre. Pero, por muy pequeño que sea el Edén de la pareja humana, lo que ahí sucede

comer. Y puso en medio el árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal.

¹⁰ Del Edén salía un río que lo regaba y se dividía en cuatro brazos. ¹¹ El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea la tierra de Evila, ¹² donde hay oro fino, piedras preciosas y aromas. ¹³ El segundo río se llamaba Guijón, y es el que rodea la tierra de Cus. ¹⁴ El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. ¹⁵ Yavé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶ Y Dios le dio esta orden al hombre: «Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, ¹⁷ menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio.»

¹⁸ Después dijo Yavé: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude.»

¹⁹ Yavé entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que

determina al final la suerte de la tierra entera. Es así como, al comienzo, la pequeña fuente del Edén se considera que alimenta los grandes ríos del mundo, en especial el Eufrates y el Guijón que distan uno del otro miles de kilómetros.

¿Debemos hablar de Adán o del Hombre? Pues en hebreo Adán significa un ser humano cualquiera. Cuando el término se utiliza como nombre propio, sin el artículo (por ejemplo en 5,1 y 5,3), ponemos Adán. Aquí en cambio la Biblia escribe «el Adán, o sea el Hombre. Recordemos al respecto la palabra del gran biblista Orígenes que, viviendo en el siglo 3, ya escribía: «En cuanto se refiere a Adán y su pecado, solamente entenderán el sentido profundo de dicha historia quienes sepan que, en idioma hebreo, Adán significa el hombre. En estos párrafos que se presentan como la historia de un tal Adán, Moisés expone su enseñanza sobre la naturaleza humana.» Es así como Adán figura toda la raza humana: Adán eres tú también.

Este relato tan ingenuo y sencillo está lleno de palabras profundas y de enseñanzas divinas. Fijense cómo Yavé, buen artesano y gran artista, trabaja la arcilla con sus propias manos, mirando al que todavía no lo conoce y preparándolo para que pueda recibir de su propio soplo aliento y vida. Respecto del aliento o del alma del hombre, ver el párrafo 83 del Índice: La Enseñanza Bíblica.

El Hombre vive, pero por gracia de Dios cuyo soplo constantemente lo viene a despertar para que no se duerma ni recaiga ahí de donde surgió, pasando a ser entre los animales un animal más inteligente, más cruel y más desubicado que los otros. Soplo y espíritu son una sola palabra en hebreo: El Espíritu de Dios hace que el Hombre se mantenga en pie. Que si se aparta de él, en pocos minutos o en pocas generaciones vuelve el Hombre al polvo; el Hombre, o sea tú y yo, o la familia, o la sociedad. Por eso los filósofos notan que después del siglo 19 que vio las grandes proclamaciones de la muerte de Dios, el siglo 20 es el de la muerte del hombre, con su desconcierto y desesperación, con las guerras y el hambre generalizadas.

El hombre tendrá que devolver a Dios todo lo que recibió de él, su soplo en especial. Pero esto se refiere tanto a la muerte como a la divinización del Hombre: ver el ejemplo de Jesús en Mt 27,50. Dios al crearlos no pensó en la muerte, sino que nos hizo semejantes a él para que algún día,

les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado.

²⁰ El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara. ²¹ Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. ²² De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:

²³ Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada.

²⁴ Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y son los dos una sola carne.

²⁵ Los dos estaban desnudos, hombre y mujer, pero no por eso se avergonzaban.

viendo a Dios cara a cara, él pueda reconocerse en nosotros y amarse a sí mismo a través de nosotros, cuando pasemos a ser con él un solo espíritu (1 Cor 6,17).

El Hombre es puesto en el jardín para cultivarlo: la humanidad se va haciendo a sí misma trabajando el mundo. Y tuvo que trabajar durante muchos siglos para madurar y para saber lo que es y lo que puede. Yavé se ausenta y el Hombre se queda entre los dos árboles. Por una parte está el árbol de la Vida, que el Hombre puede probar mientras está en el jardín, y, al ver cómo le llega la vida, sabe que está en la verdad. Pero también está el árbol de la ciencia del bien y del mal, o sea un conocimiento de sí y del mundo que le sugiere al Hombre adueñarse de todos los frutos de la ciencia, de la técnica, de la economía y del sexo para gozar de lo que a él le parece bueno para ser libre y feiz.

No es bueno que el hombre esté solo (2,18). Dios, que no conoce la soledad, establece la división de los sexos, no porque sea necesaria para transmitir la vida, sino para promover el amor, la entrega mutua y el gozo compartido.

No se encontró entre ellos un ser semejante a él... (2,20). La procreación de los animales nos prepara para descubrir el valor irremplazable de la mujer. Ella será la compañera del hombre y no su servidora, y Dios la saca de la costilla porque, de sacarla de otro lugar más arriba o más abajo, uno de los dos se sentiría inferior al otro. No obstante esta enseñanza divina, el pueblo de Israel siempre fue muy machista. Sobre este tema del machismo, ver Mal 2,15; Mt 19,5; Lc 8,1; 1 Cor 7,4; 7,10; Ef 5,31.

Adán se durmió (2,21): para que Dios realizara en él la segunda parte de su creación. Una cosa es existir como individuo; pero vivir como pareja exige de ambos como un renacer.

Y son los dos una sola carne: este modismo hebreo significa que pasan a formar un solo ser.

Estaban desnudos sin vergüenza, o sea que estaban en paz con la naturaleza y con su propio cuerpo. No sentían la rebeldía de sus instintos ni se veían torpes bajo la mirada de Dios.

LA BIBLIA Y LA EVOLUCION

¿Cómo conciliar esta creación del hombre a partir del barro de la tierra con lo que dice la ciencia sobre la evolu-

La tentación y el pecado

■ **3** ¹ La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Yavé había hecho, y dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?» ² La mujer respondió: «Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, ³ menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán.»

⁴ La serpiente replicó: «De ninguna manera morirán. ⁵ Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal.»

⁶ La mujer vio que el árbol era apetitoso, que atraía la vista y que era muy bueno para alcanzar la sabiduría. Tomó de su fruto y comió y se lo pasó en seguida a su mari-

do, que andaba con ella, quien también lo comió.

⁷ Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos, y se hicieron unos taparrabos cosiendo unas hojas de higuera.

⁸ Oyeron después los pasos de Yavé que se paseaba por el jardín, a la hora de la brisa de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron, para que Dios no los viera, entre los árboles del jardín. ⁹ Yavé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» ¹⁰ Este contestó: «Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí.» Yavé replicó: ¹¹ «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?» ¹² El hombre respondió: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.»

¹³ Yavé dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?», y la mujer respondió: «La serpiente me ha engañado y comí.»

ción de los seres vivos y el origen animal de la raza humana?

Ya dimos una respuesta en el comentario del capítulo anterior en el párrafo *La Creación y el hombre moderno*. Pero ahora preguntamos: ¿quién escribió esta página de la Biblia? La escribió uno de los sabios que rodeaban al rey Salomón. Ese era el tiempo en que los israelitas recién llegaban a ser una nación. En torno a Salomón, esos primeros literatos de Israel escribían los primeros libros sagrados.

Precisemos: escribían los primeros libros *del pueblo de Israel*. Pues desde ya quince o veinte siglos las grandes naciones vecinas de Egipto y de Babilonia tenían su literatura: leyendas, poemas religiosos y proverbios. Los sabios israelitas no empezaban de cero, sino que aprovecharon estas literaturas antiguas.

Allí se contaba cómo los dioses habían creado el mundo, cómo se habían puesto celosos de la felicidad de los humanos, cómo habían traído sobre ellos un diluvio, cómo una serpiente astuta robó al hombre la planta de la inmortalidad. Los sabios de Salomón tomaron ejemplo de ellos, pero transformaron estas leyendas para hablar correctamente de Dios y del hombre. Pero si nosotros ahora preguntamos, como hace la ciencia: ¿cómo se formó la raza humana y cómo se relaciona con las razas animales? La Palabra de Dios no contiene nada al respecto. Y Dios deja que lo investiguemos con nuestra inteligencia: es lo que hacen los científicos.

Una última observación. Lo grande para nosotros es que cada uno recibe de Dios el espíritu que lo hace persona a imagen de Dios. Y no importa tanto que nuestro cuerpo lo debamos a padres humanos mientras que los primeros hombres heredaron el suyo de antepasados animales. Además, afirmamos que la raza humana no ha salido «por casualidad» de una anterior raza animal. Dios es el que ha impulsado y orientado toda la evolución de los seres vivos para que al fin apareciera el Hombre, el cual, en realidad, es primero en el plan de Dios.

UN MENSAJE PROFÉTICO

Nunca terminaremos de interpretar estos párrafos. De todas maneras, no podemos entenderlos bien sin haber captado que preparan «proféticamente» la revelación de Cristo.

Si Adán figura toda la raza humana, una en su origen y también en su destino, el verdadero Adán es Cristo. Este es en el que se fijó Dios al crear, pues dispuso que su propio

Hijo entraría en el universo y se haría criatura de carne y sangre para traer de vuelta al Padre, no solamente su raza sino también la creación entera.

«En Cristo» Dios bendijo esta raza en la que cada uno de nosotros aparecía con su rostro propio, pero inseparable del conjunto. Pues él se preocupa por salvar toda nuestra historia: nos educa a partir de nuestros orígenes animales, lleva a su madurez nuestras culturas y nos reúne en Cristo. Sin duda nuestro primer antepasado según la carne merece más que un recuerdo cariñoso, pero otro es el que nos comunica el Espíritu y nos pone de pie ante Dios (ver 1 Cor 15,45-49).

Esta página nos habla también de la pareja humana, auténtica imagen de Dios en este mundo, por cuanto las tres Personas del Padre, del Hijo y el Espíritu *forman un mismo Ser* en una misma comunión. Esta es la «ley del comienzo» (Mt 19,8).

El matrimonio es, para la inmensa mayoría de los hombres, el medio providencial, el sacramento que les permite prepararse para el encuentro definitivo con Dios. Los años de vida en común, los esfuerzos para escuchar y comprender al otro y para tomar juntos todas las decisiones, la capacidad de perdonarse, la firmeza en una fidelidad total del uno al otro, son los medios que transforman la criatura humana frágil y poco responsable y la hacen madurar.

También la creación por Dios de la pareja nos da a entender algo del misterio de Cristo y de su llegada a los hombres como el *esposo* de la humanidad (Mc 2,19). Del lado de Adán dormido nace Eva; del lado de Cristo muerto en cruz salió sangre y agua (Jn 19,34), lo que significaba el nacimiento de la Iglesia purificada por el agua del bautismo y la sangre de Cristo (Ef 5,26 y 31).

■ La amistad sencilla del hombre con Dios se perdió con la desobediencia. El hombre libremente se ha hecho enemigo de Dios, al que debía todo. En adelante la vida del hombre en la tierra será lucha y sufrimiento, pero se le promete la victoria sobre el mal.

El relato distingue tres momentos: la tentación, el pecado y la sentencia. Y para empezar se nos presenta el Tentador, personificado en la *Serpiente*; éste es el Adversario de Dios, listo para envenenar su obra.

El pecado de Adán es una rebeldía contra Dios: el hombre come a pesar de que Dios había dicho: *No comerás*. Re-

La sentencia de Dios

+ ¹⁴ Entonces Yavé Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Andarás arrastrándote, y comerás tierra todos los días de tu vida.

cordemos que los hebreos usaban la palabra *comer* para expresar el esfuerzo del que memoriza y repite las sentencias de los sabios. Se *comen* los frutos de la sabiduría (Pro 9,5; Sir 24,26). El pecado del hombre está en querer adueñarse de una sabiduría que no procede de Dios. Y por sabiduría debemos entender también: dinero, éxito, felicidad y larga vida, como en 1 R 3,11.

Algunos pretenden que el primer pecado fue un pecado sexual. La Biblia no dice nada parecido; al contrario, descubre el pecado de Adán, o sea, de la raza humana en una perversión de la mente: el hombre quiere decidir solo su destino, pero, al apartarse de Dios, corta sus propias raíces y se destruye a sí mismo.

El pecador siempre es engañado. Dos detalles expresan irónicamente la mentira del demonio:

— *Se les abrirán los ojos*: el hombre pensaba conquistar la Verdad; al despertar no se encuentra transformado en Dios, sino que se siente desnudo.

— *Conocerán el bien y el mal*, es decir, decidirán solos lo que les conviene. En realidad, solamente lograrán la experiencia amarga del pecado.

Se dieron cuenta de que estaban desnudos. El hombre pecador se siente mal consigo mismo. El taparrabo o cualquier otro atavio que use para darse una dignidad no bastará para reconciliarlo consigo. Y se ve incapaz de soportar la mirada divina.

Se escondieron a la vista de Dios. El miedo a Dios es la consecuencia del pecado. El hombre pecador se forja una imagen falsa de Dios, como celoso de su libertad. Las fuerzas del Mal mantendrán en la humanidad esa imagen errónea de Dios: un Dios vengativo, envidioso de la felicidad del hombre. Muchas personas «religiosas», en realidad no tienen mucha fe en el Padre de Jesús, pero sí temen a ese Dios falso.

Ya dijimos que Adán representa a toda la raza humana. El pecado de Adán, que quiere decidir solo su destino, es el mismo de nuestra actual civilización. En los últimos siglos, la civilización occidental ha sido llevada adelante por la fe en la capacidad del hombre para resolver todos sus problemas: desarrollo increíble de la ciencia y de la técnica, despegue industrial. Todo esto, que no era malo en sí, estaba viciado en la base por la ilusión de que el hombre se bastaba a sí mismo.

El presente siglo ha visto el fracaso de este *humanismo sin Dios*: el hombre ya no sabe lo que es, ni cuál es el sentido de su vida. Y no ha construido sino un mundo opresivo. Este fracaso nos recuerda que Dios nos hizo para ser hijos suyos y, desde el momento en que renegamos de nuestra vocación, somos el Adán que va a la muerte.

Otros textos bíblicos referentes a estos temas: La serpiente antigua: Sab 2,24; Jn 8,44; 2 Cor 11,3; Ap 12,19.

El falso concepto de Dios celoso: Mt 6,7; Job 10,13; Mt 25,24.

La rebeldía contra Dios: Is 14,14; Ez 28,2; Dan 11,36; Lc 15,11; 2 Tes 2,4.

La tentación: Mt 4, 6,26; Sir 15,11; Rom 7,8; 1 Cor 10,13; Stgo 1,13.

ADÁN Y EL HIJO PRÓDIGO

Son muchas las páginas de la Biblia que nos hablan de cómo mira Dios al hombre pecador. La más importante es, a lo mejor, la parábola del *Hijo Pródigo*: Lc 15,11. Dicha parábola no pretende ilustrar solamente las desgracias y el per-

¹⁵ Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, *entonces* te pisará la cabeza mientras tú te abalanzas sobre su talón.»

¹⁶ A la mujer le dijo:

«Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos,

dón de un pecador, sino que el hijo pródigo es otra vez el *Hombre*. Pero, mientras el Génesis hace de Adán un servidor rebelde que Dios, al final, expulsa, en la parábola el Hombre es hijo y, al final, recobra su herencia.

Adán no sabe lo que es para Dios: criatura, servidor, amigo? No sabe qué abismo lo separa de Dios y, por eso, piensa rivalizar con él. Jesús, en cambio, nos enseña a ser hijos y los hijos imitan al Padre (Jn 15,19). Jesús es el Hijo y nos hace hijos: por eso nos libera.

+ La sentencia de Dios indica la situación nueva que resulta del pecado.

El hombre es expulsado del Edén. Así, pues, la vida actual del hombre, que sufre y muere lejos de Dios, no corresponde al proyecto divino. Sin embargo, Dios ha maldecido al demonio y no al hombre. No falló el plan primitivo: el hombre alcanzará su fin y compartirá la felicidad de Dios, pero eso solamente se realizará mediante la redención de Cristo.

El castigo viene de la misma naturaleza, que se rebela contra el hombre. El hombre es la criatura que tiene todo para ser feliz, pero que echa a perder sus más valiosas empresas. Las contradicciones y el sufrimiento acompañan lo que es más grande en la vida de los hombres:

— *el dar a luz* y educar a los hijos;

— *la relación entre los esposos*; el más fuerte domina al otro. De ahí viene la explotación de la mujer, que ha sido desde los comienzos «el más grande proletario del mundo». El hombre la trata como un objeto y no como una persona;

— *el trabajo*, causa de descontento. A unos les trae la riqueza, pero no la verdadera realización de su persona. A otros los hace proletarios.

— *No vaya ahora a alargar su mano*. Dios quita al hombre la posibilidad que tenía de vivir para siempre. Y recae en la condición de los demás seres vivos que han de nacer, crecer y morir. Esta muerte física no deja de ser una misericordia para el pecador: ¡Qué cosa más horrible sería para el hombre acumular los años, siendo cada día más esclavo de sus vicios y de sus limitaciones, más apegado a lo material, más vacío de generosidad y de esperanza!

¿En qué pararía la vida del hombre si no pecara? Seguramente debería salir de este mundo, pero su muerte sería una entrega alegre y voluntaria de su vida a Dios, como pasó con María y los santos. En cambio, la muerte del hombre pecador es un misterio de miedo y de inseguridad y se presenta como un castigo.

Sin embargo, el gesto de Yavé vistiendo a Adán y a Eva nos recuerda la misericordia de Dios que acompaña y cuida al hombre en las desgracias que este mismo se acarrea.

NO TOMAR TODO AL PIE DE LA LETRA

Pero no olvidemos que la debilidad y muerte de Adán es parte del plan salvador de Dios. Nuestra vida ya no tendría sentido si no fuera un surgir continuo, a partir de la naturaleza, que es el Adán animal y mortal, hacia la santidad e incorruptibilidad del otro Adán, Cristo.

Ya dijimos que el autor de estas páginas sacó de estos cuentos antiguos algunas de las figuras del relato, la serpiente por ejemplo. Conservó asimismo algunas expresiones extrañas, en especial ésta: *Miren que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros...*, en que pareciera que Dios tiene miedo a la competencia que le hace el hombre. El autor no creyó necesario aclarar estas expresiones antiguas que salían directamente de una leyenda pagana. Así-

necesitarás de tu marido, y él te dominará.»

¹⁷ Al hombre le dijo:

Jer 12,4 Os 4,3 Rom 8,20
y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer: Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida. ¹⁸ Espinas y cardos te dará, y comerás la hierba del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.»

Is 11,6 Ecl 2,22 Job 7 Sal 90,3 104,29 Job 3 Rom 5,12
²⁰ El hombre llamó a su mujer «Eva» por ser la madre de todo viviente. ²¹ Yavé Dios hizo para el hombre y la mujer túnicas de piel y los vistió. ²² Después dijo: «Miren que el hombre ha venido a ser como uno de no-

sotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del Arbol de la Vida. Pues al comer de este árbol vivirá para siempre.»

²³ Por ello lo echó del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de donde había sido formado. ²⁴ Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines, al oriente del jardín del Edén, y un remolino que disparaba rayos, para guardar el camino del Arbol de la Vida.

Cain y Abel

♦ ⁴ ¹ El hombre se unió a «Eva», su mujer, la cual quedó embarazada y dio a luz a Cain, pues decía: «Gracias a Yavé he podido tener un hijo.»

Ap 22,1

mismo, los querubines con el remolino que disparaba rayos aluden a ciertas figuras que se ponían a la entrada de las ciudades para alejar a los malos espíritus. Aquí estas comparaciones expresan que la humanidad pecadora está bajo la cólera de Dios (Ef 2,3). Esto quiere decir que los hombres no pueden hallar su felicidad ni tampoco encontrar a Dios, hasta que acepten humildemente a aquél que nos liberó y que es el camino hacia la vida, Jesucristo.

EL PECADO ORIGINAL

Si a uno le enseñaron que por culpa de Adán somos condenados a vivir lejos de Dios y a morir, posiblemente le vendrán dudas. Si a uno le presentaron esta página como un relato histórico, o sea, como la historia del pecado del primer hombre, posiblemente se sentirá desconcertado por las afirmaciones de la ciencia respecto a los orígenes del hombre: ¿Cómo atribuir un pecado de tan graves consecuencias al hombre primitivo apenas salido de la animalidad?

En realidad, las nuevas perspectivas abiertas por la ciencia dejan intactas las afirmaciones esenciales de la doctrina tradicional. Cuando hablamos de un pecado original, que-remos decir:

- 1) que nuestros pecados no son los de individuos aislados: los pecados de nuestros mayores y de nuestro ambiente condicionan nuestra libertad desde su despertar.
- 2) que el ser humano, profundamente marcado por las exigencias de su cuerpo y de sus sentidos, despertados mucho antes que la razón, afirma su personalidad en forma habitual en una negación y rebeldía frente a la Ley de Dios.
- 3) que la libertad humana encierra un misterio desconcertante para nuestra razón. Somos hechos para participar de la vida íntima de las Personas Divinas, y de nada nos sirve reconocer a un Dios o un Ser Superior mientras no nos entregamos al Padre como hijos suyos. Pero, para alcanzar esta fe y entrega, es necesario que seamos prevenidos por Dios, el que viene personalmente a nosotros mediante su Hijo Único, Cristo. Nunca somos los que amamos a Dios primero (1 Jn 4,10).

Por eso, entre el momento en que se despierta nuestra razón y libertad, y el momento en que Dios se manifiesta como persona, necesariamente erramos, bien queramos construirnos como personas autónomas, o nos rebelamos frente a un Dios legislador, o nos quedemos apocados y resignados, por temor a usar nuestra libertad.

CRISTO Y EL PECADO DEL MUNDO

Este misterio es el que Pablo trata de aclarar en los capítulos 1-8 de la carta a los Romanos. En ese lugar habla con fuerza del pecado de Adán, no para explicar la universalidad del pecado actual por la falta del primer hombre, sino para realzar la salvación de Cristo: Jesús es la única cabeza ver-

dadera de la raza humana y el que la puede reunir. Al hablar de Adán, Pablo quiere personificar, de alguna manera, toda la humanidad pecadora frente a su Salvador.

Jesús «repara el pecado de Adán», o sea que no viene solamente para reparar una suma de pecados individuales, sino que su cruz y su Resurrección inician en el mundo una corriente de gracia y una solidaridad en el bien que salva a toda la humanidad.

Decimos que el bautismo «borra el pecado original»: esto significa que la relación filial con Dios iniciada con el bautismo es la negación y el remedio de la falsa autonomía que encerraba el hombre en el pecado y la muerte.

LA MUJER LA INMACULADA CONCEPCION

Al hablar de la descendencia de la Mujer, el autor pensaba en la lucha contra el mal de la humanidad, constantemente herida y por fin victoriosa.

Pero, con el tiempo, se destacó más y más la cara de un vencedor, el Hijo del Hombre, protagonista del combate decisivo.

La Mujer es la humanidad, la cual dará a luz al Salvador, a su Salvador, fecundada por la gracia de Dios (Is 45,8). De la Mujer se hablará en Apocalipsis 12. Esta figura se refiere tanto a María como a la Iglesia, pues tanto María como la Iglesia entraron en el desposorio divino: de María nació Jesús; la Iglesia, a su vez, es la madre de todos aquellos que nacen del agua y del Espíritu y pasan a ser como un cuerpo de Cristo más amplio, que se va extendiendo poco a poco a todos los hombres.

Representamos a María aplastando la cabeza de la serpiente para expresar que Dios la preservó del mal que afecta a nuestra raza. Más todavía: para ella Dios no quiso que mediara, entre el primer instante de su concepción y la primera manifestación de Dios Padre, este lapso de tiempo en que la libertad humana anda ciega. Desde el principio, El la previno con la plenitud de su gracia para que toda su vida se ordenara y madurara según la perfección del espíritu filial. Este privilegio de María es lo que llamamos su *Inmaculada Concepción*.

María es la criatura perfecta, inseparable del Hijo de la mujer, Jesucristo, que Dios puso al lado de una masa de pecadores a los que ella debía socorrer. Una Mujer (Jn 2,4; 19,26) es el modelo de todos aquellos que serán salvados. Esta es la nueva Eva y la Madre de los discípulos de Jesús (Jn 19,26).

♦ La historia de Cain, igual que la del Paraíso terrenal, no es un relato histórico, sino un cuento religioso que nos enseña, a modo de comparación, el fondo de la condición humana. Nos descubre la violencia como factor decisivo de

² Después dio a luz al hermano de Cain, Abel. Abel fue pastor de ovejas y Cain labrador.

³ Pasado algún tiempo, Cain presentó a Yavé una ofrenda de los frutos de la tierra. ⁴ También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y quemando su grasa.

Ex 34,19

Heb 11,4

⁵ A Yavé le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Cain y la suya. Cain entonces se enojó mucho y su rostro se descompuso. ⁶ Yavé le dijo: «¿Por qué te enojas y vas con la cabeza agachada? Si tú obras bien, tendrás la cabeza levantada. ⁷ En cambio, si haces mal, el pecado está agazapado a las puertas de tu casa. El te acecha como fiera que te persigue, pero tú debes dominarlo.»

Sab 10,3

1 J 3,12

⁸ Cain dijo después a su hermano: «Vamos al campo.» Y cuando estuvieron en el campo, Cain se lanzó contra Abel y lo mató.

⁹ Yavé dijo a Cain: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Y él respondió: «No lo sé; ¿soy acaso el guardián de mi hermano?»

Mt 25,35

Heb 12,24

¹⁰ Entonces Yavé le dijo: «¿Qué has hecho? Habla la sangre de tu hermano y desde la tierra grita hasta mí. ¹¹ Por lo tanto, maldito serás, y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano derramó. ¹² Cuando cultives la tierra, no te dará frutos. Andarás errante y vagabundo sobre la tierra.»

¹³ Cain dijo a Yavé: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. ¹⁴ Ya que tú me arrojas de esta tierra tendré que ocultarme de tu presencia y andar errante y fugitivo, vagando sobre la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» ¹⁵ Yavé le dijo: «No será así. Si alguien te mata, yo te vengaré siete veces.» Y Yavé puso una se-

Ex 9,4

nuestra historia. Sus raíces están en el corazón del hombre (4,7) y sus primeras víctimas son los que, como Abel, agradan a Dios (4,5). La sangre derramada clama a Dios (4,10), el que hace justicia a su manera, no como hacemos nosotros, vengativos y violentos (4,15).

La historia de Cain, al comienzo, no tenía nada que ver con la de Adán y Eva ni con su descendencia. El escritor bíblico que la recogió y la colocó en este lugar, la relacionó con lo anterior, haciendo de Cain, en forma ficticia, el hijo de Adán. (Así, pues, no cabe lugar para las preguntas tontas sobre con quién se casaron Cain y Abel: la Biblia no pretende contar los primeros pasos de la raza humana.)

Esta era como la historia nacional de la tribu de los *calnitas* (o *Quenitas*: Jue 1,16; 4,17), que pasaron a integrarse en Israel. Como sucede en numerosas leyendas antiguas, Cain, el fundador de la tribu, había dado muerte a su hermano que, como tal, era su rival, pues ésta era la condición para que hubiera autoridad y ley. Luego nació una sociedad

ñal a Cain para que no lo matara el que lo encontrara. ¹⁶ Cain salió de la presencia de Yavé y habitó en el país de Nod, al oriente del Edén.

Los hijos de Cain. Set

+ ¹⁷ Y Cain tuvo relaciones con su mujer, la cual dio a luz un hijo que llamó Henoc. Construyó una ciudad y la llamó Henoc, del nombre de su hijo. ¹⁸ Con el tiempo a Henoc le nació un hijo, que llamó Irad. Irad fue padre de Mavael, Mavael padre de Matusael y éste de Lamec.

¹⁹ Lamec tuvo dos mujeres: Ada y Sella. Ada dio a luz a Jabel. ²⁰ Este fue el padre de los que habitan en cabanas y cuidan rebaños. ²¹ Tuvo un hermano llamado Jubal; éste fue el padre de los que tocan la citara y la flauta.

²² Sella, por su parte, dio a luz a Tubal-Cain; ése es el que forja toda clase de herramientas de cobre y de hierro. La hermana de Tubal-Cain se llamaba Nohema.

Ex 21,23

²³ Dijo, pues, Lamec a sus mujeres Ada y Sella: «Escúchenme ustedes, mujeres de Lamec, pongan atención a mis palabras: yo he muerto a un hombre por la herida que me hizo y a un muchacho por un moretón que recibí. ²⁴ Si Cain ha de ser vengado siete veces, Lamec ha de serlo setenta y siete veces.»

Mt 18,22

²⁵ Adán tuvo todavía relaciones con su mujer, la cual dio a luz un hijo a quien llamó Set, pues decía: «Dios me ha concedido otro retoño en lugar de Abel, muerto por Cain.»

Ex 3,14

²⁶ A Set también le nació un hijo, al que le puso el nombre de Enós; él fue el primero que invocó a Yavé por su nombre.

Descendencia de Adán

⁵ ¹ Esta es la descendencia de Adán. En el día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo creó. ² Lo creó macho y hembra, los bendijo y les puso el nombre de Adán, es decir, Hombre. ³ Tenía Adán ciento treinta años de edad cuando tuvo un hijo a imagen y semejanza suya a quien llamó Set. ⁴ Después que le nació Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. ⁵ Con lo que toda la vida de Adán fue de novecientos treinta años y murió.

⁶ Tenía Set ciento cinco años cuando fue padre

con oficios diferenciados (vv. 19-22); luego, Lamec se hace el portavoz del orgullo nacional (v. 23): el pueblo sabrá desquitarse de sus agresores.

El escritor bíblico, al recoger esta leyenda, le dio otro cariz y puso el diálogo de Dios con Cain, que juzga esta violencia: «Tú pretendías hacer justicia: ¡Equivocado! has cometido un crimen.» Es como decimos: «Ustedes que pretenden servir los intereses sagrados de la nación, ¿hasta cuándo eliminarán y expulsarán a quienes no están de acuerdo?».

Abel es, en la Biblia, el primero y el modelo de los inocentes asesinados, con esta sospecha de que los eliminaron por ser justos (Mt 23,35; Heb 11,4; Jn 8,44; 1 Jn 3,12).

+ Los autores sagrados incluyeron entre los orígenes del mundo y el comienzo de su propia historia (el llamado a Abraham) lo que sabían del pasado de la humanidad. Lo sabían a su manera, por tradiciones y leyendas.

de Enós. ⁷Set después que tuvo a Enós vivió ochocientos siete años y tuvo más hijos e hijas.

⁸O sea, que Set murió a la edad de novecientos doce años.

⁹Tenía Enós noventa años cuando fue padre de Cainán. ¹⁰Después de que nació Cainán vivió ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. ¹¹Enós, pues, tenía novecientos cinco años cuando murió.

¹²Tenía Cainán setenta años cuando fue padre de Malael y, después de que nació Malael, ¹³vivió Cainán ochocientos cuarenta años y tuvo más hijos e hijas. ¹⁴Esto quiere decir que Cainán murió a los novecientos diez años.

¹⁵Tenía Malael setenta y cinco años cuando fue padre de Jared y ¹⁶después de que nació Jared, vivió ochocientos treinta años y tuvo más hijos e hijas. ¹⁷Malael dejó de existir a los ochocientos noventa y cinco años.

¹⁸Tenía Jared ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Henoc. ¹⁹Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. ²⁰Jared expiró cuando cumplía novecientos sesenta y dos años.

²¹Tenía Henoc sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén. ²²Henoc anduvo con Dios y vivió después del nacimiento de Matusalén trescientos años y tuvo más hijos e hijas. ²³Con lo que toda la vida de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Henoc anduvo con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó.

○ ²⁵Matusalén tenía ciento ochenta y dos años cuando fue padre de Lamec. ²⁶Y después que na-

ció Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y fue padre de más hijos e hijas.

²⁷Cuando Matusalén murió tenía novecientos sesenta y nueve años. ²⁸A la edad de ciento ochenta y dos años Lamec fue padre de un hijo ²⁹y le puso por nombre Noé, pues pensó: «Este nos servirá de consuelo en medio de nuestro trabajo y del cansancio de nuestras manos, debido a la tierra que maldijo Yavé.» ³⁰Vivió Lamec, después de que le nació Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de más hijos e hijas. Y cuando cumplía setecientos setenta y siete años, murió.

Hijos de Dios e hijas de los hombres

◇ ¹Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, ²los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron por esposas de entre todas aquellas que les gustaron. ³Entonces dijo Yavé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean de ciento veinte años.» ⁴En ese entonces había gigantes sobre la tierra, y también los hubo después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos de ellas. Estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

El diluvio

■ ⁵Yavé vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensa-

Es lo que Dios intenta con el Diluvio, según dice la historia de Noé, pero no destruye todo, sino que *salva* al Justo, a Noé, para que de él salga una raza santa. En la historia sagrada Dios traerá sobre su pueblo infiel las peores desgracias, pero siempre preservará un Resto (Is 42-6; 6,13).

Es así como Dios elige a Noé entre toda la descendencia de Adán; más tarde elegirá a Abraham entre todos los descendientes de Noé. Después David entre los hijos de Abraham, y por fin, a uno de los descendientes de David, a Cristo, representante y Salvador de toda la humanidad. La Biblia resalta este contraste: mientras el pecado de uno solo, Adán, se extiende a toda la humanidad y desvirtúa los progresos de la civilización, Dios, al revés, va concentrando su atención en un solo pueblo, una sola familia, un solo hombre que salvará a todos (Rom 5).

El creyente es, como Noé, el que acepta entrar en los planes de Dios y cooperar con él en la salvación del mundo. No basta decir: «Yo tengo mi fe», pues, ¿será esta fe tan mala que me lleve a sacrificarme por cambiar al mundo? Frente a los negligentes, a los flojos y a los corrompidos, Noé, el hombre de fe, se pone a trabajar. Y no duda ni se desanima mientras construye su barco ridículo y aparentemente inútil.

Hasta que Dios elimine a los desprevenidos que pretirieron gozar lo inmediato antes que trabajar por el futuro que Dios les señalaba (Mi 3,9-12; Sof 2,1-3; Mt 24,38).

La historia de Noé se inspira en leyendas muy antiguas. Se escribió la primera vez en tiempos del rey Salomón. Mucho más tarde los sacerdotes judíos añadieron los parafos que ponemos aquí en letra cursiva más pequeña.

COMPRESION CRISTIANA DE UN MENSAJE ANTIGUO

La historia del Diluvio se recuerda en varios lugares del Nuevo Testamento (ver 1 P 3,10 y 2 P 2,5). Ella nos enseña que Dios quiere hacer nuevo nuestro mundo pecador. Para eso se necesita una operación de limpieza y que se revisen

Mt 24,37
1 P 3,20

Sam 15,35
Ex 32,12
Jer 18,8
Jon 4,2

Sir 44,17
Heb 11,7

2 P 2,5
1 P 3,20

mientos tendían siempre al mal. ⁶Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre y, muy a su pesar, dijo: ⁷«Exterminaré a la tierra a los hombres, que he creado, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo; pues me pesa haberlos creado.»

⁸Noé, sin embargo, se había ganado el cariño de Yavé.

⁹Esta es la historia de Noé. Noé fue, en su tiempo, un hombre justo y que se portó bien en todo; Noé andaba con Dios. ¹⁰Los hijos de Noé fueron: Sem, Cam y Jafet.

¹¹La tierra se corrompió a la vista de Dios y se llenó de violencia. ¹²Viendo Dios que la tierra estaba corrompida, pues todos los mortales se habían descarriado en la tierra, ¹³dijo Dios a Noé: «He decidido acabar con todos los mortales, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso los voy a hacer desaparecer de la tierra.

¹⁴Haz para ti un arca de madera de ciprés; en el arca dispondrás celditas, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Estas serán sus medidas: Longitud del arca, ciento cincuenta metros; ancho, veinticinco metros; alto, quince metros. ¹⁶Al arca le pondrás un techo y le dejarás medio metro de entretecho, pondrás la puerta del arca en un costado y harás un primer piso, un segundo y un tercero.

¹⁷Por mi parte, voy a mandar el diluvio, o sea, las aguas sobre la tierra, para acabar con todo ser que respira y vive bajo el cielo; todo cuanto existe en la tierra morirá. ¹⁸Pero contigo voy a firmar mi pacto: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos contigo. ¹⁹Meterás en el arca una pareja de todo ser viviente, o sea de todos los animales, para que puedan sobrevivir contigo. Tomarás macho y hembra. ²⁰De cada especie de pájaros, de animales, de cada especie de los que se arrastran por el suelo entrarán contigo dos de cada una para que puedan salvar su vida. ²¹Tú mismo, además, procura toda clase de alimentos y guárdalos, pues te servirán de comida a ti y a ellos.»

²²Hizo, pues, Noé lo que Yavé le había mandado.

Sab 10,4
2 P 2,5

Lev 11

¹Yavé dijo a Noé: «Entra en el Arca, tú y tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en esta generación. ²De todos los animales puros, tomarás siete parejas de cada especie: cada macho con su hembra. De los animales impuros, tomarás un macho con su hembra. ³Del mismo modo, de las aves del cielo tomarás siete parejas: macho y hembra. Esto será con el fin de conservar las especies so-

no solamente las costumbres malas, sino hasta los fundamentos de nuestra cultura. Para empezar, debemos depurar nuestro orgullo y reconocer que necesitamos un Salvador.

La Iglesia es, de alguna manera, esta Arca a la que uno ingresa por la fe y el bautismo, y es recibido por Cristo, el nuevo Noé. Seguramente sería un error encerrarnos en la

bre la tierra. ⁴Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré a todos los seres que creé.»

⁵Noé hizo todo lo que Yavé le había mandado. ⁶Noé tenía seiscientos años cuando se produjo el diluvio que inundó la tierra.

⁷Noé, pues, junto con su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos, entró en el Arca para salvarse de las aguas del diluvio.

⁸Animales puros e impuros, aves del cielo y reptiles de la tierra, entraron con Noé en el Arca. ⁹Entraban de dos en dos, macho y hembra, como Dios lo había ordenado. ¹⁰Luego, a los siete días, comenzaron a caer sobre la tierra las aguas del diluvio.

¹¹A los seiscientos años de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar y las compuertas del cielo se abrieron. ¹²Estuvo lloviendo sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. ¹³Ese mismo día entró Noé en el arca con sus hijos Cam, Sem y Jafet, su esposa y nueras. ¹⁴Y también entraron con ellos cada una de las especies de animales salvajes, de los otros animales, de los reptiles que se arrastran en el suelo, y de las aves; toda clase de pájaros y de insectos alados. ¹⁵De todo ser que respira y vive entraron con Noé en el arca en fila de a dos. ¹⁶Y los que entraban eran un macho y una hembra de cada especie que iban llegando según la orden de Dios.

¹⁷Y Yavé cerró la puerta del Arca detrás de Noé. El diluvio cayó por espacio de cuarenta días sobre la tierra. Crecieron, pues, las aguas y elevaron el Arca muy alto sobre la tierra.

¹⁸Las aguas crecieron mucho sobre la tierra; mientras tanto el arca flotaba sobre las aguas. ¹⁹Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho, muchísimo, sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. ²⁰Quince metros por encima subió el nivel de las aguas, quedando cubiertos los montes. ²¹Murió todo ser mortal que se mueve sobre la tierra; aves, bestias, animales y todo lo que se mueve sobre la tierra. Y toda la humanidad.

²²Todo ser vivo que existía sobre la tierra murió. ²³Así, perecieron todos los vivientes que había sobre la tierra, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la superfi-

liglesia como en el refugio de los salvados y, desde allí, condenar todo lo que se hace en el mundo, olvidando que nuestra misión es de salvar al mundo (Jn 3,17). Pero no debemos olvidar que la Iglesia es la única esperanza del mundo y que nada de lo que producen los hombres puede entrar al Reino si no pasa por las aguas purificadoras y destructoras.

Heb 11,5
2 R 2,11
Sir 44,16

Sal 29,1
Job 1,6

Qt 2,10
Sir 16,7
Ba 3,26

Sal 14,2
Jer 5,1

Mt 24,37

Ex 14,14

cie de la tierra. Sólo sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el Arca²⁴.

8 Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días. ¹Y Dios se acordó de Noé y de todas las fieras salvajes y de los otros animales que estaban con él en el arca.

² Los manantiales que brotaban desde el fondo del mar y las compuertas del cielo, que estaban abiertas, se cerraron, y la lluvia cesó de caer sobre la tierra.

³ Las aguas iban bajando en la superficie de la tierra: Comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días. ⁴El día diecisiete del séptimo mes, el Arca descansó sobre los montes de Ararat. ⁵Y las aguas siguieron bajando hasta el mes décimo, hasta que el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes.

⁶ Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el Arca ⁷y soltó al cuervo, el cual revoloteaba sobre las aguas, yendo y viniendo, hasta que se evaporaron las aguas de la tierra. ⁸Después, Noé soltó a la paloma, para ver si las aguas habían bajado en la superficie de la tierra.

⁹ La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al Arca, pues todavía las aguas cubrían toda la superficie de la tierra. Noé alargó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en el Arca. ¹⁰ Esperó siete días más y de nuevo soltó a la paloma fuera del Arca. ¹¹ La paloma volvió al atardecer, trayendo en su pico una rama verde de olivo.

Así, Noé se dio cuenta que las aguas habían bajado en la superficie de la tierra. ¹² Aún esperó otros siete días más y soltó a la paloma, que ya no volvió más al Arca. ¹³ Noé retiró la cubierta del Arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

¹⁴ El día veintisiete del segundo mes del año seiscientos uno de la vida de Noé quedó seca la tierra. ¹⁵ Entonces Dios habló de esta manera a Noé: ¹⁶ «Sal del arca, tú y tu esposa, tus hijos y tus nueras. ¹⁷ Saca también contigo a todos los seres vivientes que tienes dentro, de cualquier especie, ya sean aves, animales o reptiles que se arrastran por

+ Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre. Con estas palabras la Biblia nos asegura que los errores y los crímenes de los hombres no podrán llevar al caos la historia. No solamente el sol dará su calor y la tierra el pan, sino que, en cada siglo, la humanidad encontrará una solución para sus problemas.

○ La bendición de Dios a Noé y a sus hijos (o sea, a toda la humanidad), es como un comentario de la promesa anterior. Notemos los puntos siguientes:

El hombre es confirmado en su función de mayordomo de la creación (v. 2).

El hombre puede comer la carne de los animales (v. 3), pero no la sangre (comparar con 1,29). Pues la cultura he-

el suelo; que pululen, llenen la tierra y se multipliquen.» ¹⁸ Salí, pues, Noé y con él sus hijos, su esposa y sus nueras. ¹⁹ Todos los animales salvajes y domésticos, todas las aves y todos los reptiles que se arrastraban sobre la tierra salieron por familias del arca.

+ ²⁰ Noé construyó un altar a Yavé y, tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sacrificios en el altar. ²¹ Al aspirar el agradable aroma, Yavé decidió: «Nunca más maldeciré la tierra por culpa del hombre, pues veo que desde su infancia está inclinado al mal. Ni volveré más a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo.»

²² Mientras dure la tierra, habrá siembra y cosecha, pues nunca cesarán ni el frío ni el calor, ni el verano o el invierno ni los días o las noches.

El orden nuevo del mundo

9 ¹ Después bendijo Dios a Noé y a sus hijos con estas palabras: «Creczan, multiplíquense y pueblen la tierra. ² Que teman y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar. ³ Y todo lo que tiene movimiento y vida les servirá de alimento; todas estas cosas les servirán de alimento, así como las legumbres y las hierbas. ⁴ Lo único que no deben comer es la carne con su alma, es decir, con su sangre.

⁵ Pero también reclamaré la sangre de ustedes como si fuera su alma. Pediré cuenta de ellas a cualquier animal o a cualquier hombre: quienquiera que sea, deberá responder de la sangre del hombre, hermano suyo. ⁶ Cualquiera que derrame sangre humana, su sangre será derramada, porque Dios creó al hombre a imagen suya. ⁷ Ustedes, pues, crezcan y multiplíquense, dispérsense sobre la tierra y domínenla.»

⁸ Dios dijo a Noé y a sus hijos: ⁹ «Ahora quiero comprometerme con ustedes, con sus descendientes después de ustedes ¹⁰ y con todos los seres vivientes que estén con ustedes, aves, animales domésticos, fieras salvajes, en una palabra, con todas las bestias de la tierra que han salido del arca. ¹¹ El

brea consideraba que la sangre contiene el alma, o sea, la vida del ser viviente, y comer la carne de animales sin sangre les parecía una profanación de esta cosa tan sagrada que es la vida (ver Lev 17,10-14).

El compromiso de Dios con la humanidad (v. 8), y con todo lo que ha salido del Arca, significa un interés de Dios por todo lo que crean los hombres: su cultura, sus invenciones, sus ambiciones legítimas. Dios no es solamente el Dios de los creyentes, sino de todos. Dios no quiere solamente la salvación de las almas: procura que la obra creadora de la humanidad le permita progresar en conciencia y en responsabilidad y prepare su unificación por el Espíritu Santo.

Os 2,20
Jon 4,11

compromiso que contraigo con ustedes es que, en adelante, ningún ser viviente morirá con agua de diluvio ni habrá nunca más diluvio que destruya la tierra.»

¹² Y Dios les dijo: «Esta es la señal de la alianza que yo contraigo para siempre con ustedes y con todo animal viviente que esté con ustedes para siempre en adelante: ¹³ Pongo mi arco en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la tierra. ¹⁴ Cuando yo cubra de nubes la tierra y aparezca el arco en las nubes ¹⁵ yo me acordaré de mi alianza con ustedes y con toda alma que vive en una carne, y no habrá más aguas diluviales para acabar toda carne. ¹⁶ Pues el arco estará en las nubes; yo al verlo me acordaré de la alianza perpetua entre Dios y todo ser animado que vive en una carne.» ¹⁷ Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que yo he contraído con todo ser que pise la tierra.»

Los hijos de Noé

■ ¹⁸ Los hijos de Noé que salieron del Arca eran: Sem, Cam y Jafet; Cam es el padre de Canaán. ¹⁹ Estos tres son los hijos de Noé, y de éstos se propagó todo el género humano sobre la tierra.

Pro 23,29
Sir 31,25
Ef 5,18

²⁰ Noé, que era labrador, comenzó a trabajar la tierra y plantó una viña. ²¹ Habiendo tomado mucho vino, se embriagó y quedó sin ropas dentro de su tienda de campaña. ²² Cam, padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y fue a decírselo a sus dos hermanos que estaban fuera.

²³ Sem y Jafet, en cambio, tomaron un manto, se lo echaron al hombro y, caminando de espaldas, entraron a tapar a su padre. Como habían entrado mirando para adelante, no vieron a su padre, que estaba desnudo. ²⁴ Cuando despertó Noé de su embriaguez supo lo que había hecho con él su hijo menor, y dijo: ²⁵ «Maldito sea Canaán. Que sea esclavo de los esclavos de sus hermanos. ²⁶ Bendito sea Yavé, Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo. ²⁷ Que Dios agrande a Jafet y habite en las tiendas de Sem y sea Canaán esclavo de ellos.»

²⁸ Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. ²⁹ Así todos los días que vivió fueron de novecientos cincuenta años.

Mapa de los pueblos

10 ¹ Estos son los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, y éstos son los hijos que les nacieron después del diluvio:

Mientras los hombres viven en el pecado, Dios no puede manifestarse abiertamente. Pero les da signos de su Providencia y de su bondad en los acontecimientos diarios: es lo que quiere expresar cuando los invita a fijarse en el arco iris para recordar su alianza (v. 12).

■ En las culturas primitivas, el hombre en busca de experiencias sobrenaturales ha hecho de la embriaguez un rito sagrado. Y cree reconocer en el vino esas fuerzas vitales que le permitirán escapar al correr del tiempo. La Biblia recoge estas inquietudes y prefiere celebrar a Noé antes que condenarlo.

+ Los tres hijos de Noé representan en forma simbólica los tres grupos humanos que, según los israelitas, formaban la humanidad:

² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras.

³ Hijos de Gomer: Ascenez, Rifat y Togorma.

⁴ Hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quittim y Rodanim.

⁵ Estos se desparramaron y poblaron las islas de las naciones y sus diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación.

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut y Canaán.

⁷ Hijos de Cus: Sabá, Hevila, Sabata, Regmá y Sabataca. ⁷ Hijos de Regmá: Sabá y Dadán.

⁸ Cus es el padre de Nemrod, quien fue el primero en ejercer el poder sobre la tierra. ⁹ Fue un valiente cazador a los ojos de Yavé y por esto suele decirse: «Bravo cazador delante de Yavé como Nemrod.» ¹⁰ El principio de su reino fue Babilonia y Arac, Acad y Calane, ciudades todas de Senaar. ¹¹ De aquella tierra salió para Asur, donde edificó Nínive, Rejobot-Ir, Calaj ¹² y Rese, entre Nínive y Calaj (aquella es la Gran ciudad). ¹³ Misraim fue padre de los luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas; ¹⁴ también de los de Patros, de Kasluj y de Caftor, de donde salieron los filisteos.

¹⁵ Canaán también tuvo hijos: Sidón su primogénito, al heteo, ¹⁶ al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, ¹⁷ el heveo, al araceo, al sineo, ¹⁸ al aradio, al samareo y al amateo. Luego se dispersaron las familias de los cananeos, ¹⁹ cuyos límites iban desde Sidón, en dirección de Guerar hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adman y Seboyim, hasta Lesa. ²⁰ Estos son los hijos de Cam, según sus familias y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

²¹ También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Eber, y hermano mayor de Jafet. ²² Los hijos de Sem son: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³ Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Más.

²⁴ Arfaxad fue padre de Selaj y éste de Eber. ²⁵ Eber fue padre de dos hijos: uno llamado Peleg, porque en su tiempo fue dividida la tierra. El otro se llamó Jectán.

²⁶ Jectán fue padre de Elmodad, Salef, Asarmot, Jaré, ²⁷ Aduram, Uzal, Decla, ²⁸ Ebal, Abimael, Saba, ²⁹ Ofir, Hevila y Jobab. ³⁰ Y los dominios de éste fueron desde Mesa caminando hasta Sefar, monte que está al oriente.

³¹ Estos son los hijos de Sem, según sus familias, lenguas, países y naciones propias.

³² Estas son las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones y, a partir de ellos, se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

— El de ellos, bendecido por Dios, los semitas (que incluye, entre otros, a los árabes). Llamaban a su antepasado Sem, es decir, «el Nombre», el que conoce y guarda el Nombre, o sea, la Presencia de Dios.

— Otro grupo, Jafet, lo formaban los pueblos de Europa, los que iban a ser el imperio de los griegos y romanos.

— Otro grupo era el de los pueblos de África: especialmente Misraim, o sea, Egipto, y Cus, o sea, Etiópia. También los cananeos, que ocupaban la Tierra Santa antes que la conquistaran los israelitas. Y como la inmoralidad sexual era muy común entre los cananeos, por eso se le atribuye a su antepasado Cam una falta de pudor.

En esta lista de antepasados se mezclan nombres de héroes legendarios y nóminas de pueblos y ciudades «hijos» de tal o cual raza. Para dar un ejemplo, todos los nombrados en los versículos 2-6 son pueblos y tribus y no personas.

La torre de Babel

11 ¹ Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones. ² Al extenderse la humanidad, desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y allí se establecieron.

³ Entonces se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego.» El ladrillo les servía de piedra y el alquitrán de mezcla. ⁴ Después dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo; así nos haremos famosos y no andaremos desparramados por el mundo.»

⁵ Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando ⁶ y dijo: «Veo que todos forman un mismo pueblo y hablan una misma lengua, siendo esto el principio de su obra. Ahora nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan. ⁷ Pues bien, bajemos y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos a los otros.»

⁸ Así Yavé los dispersó sobre la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. ⁹ Por eso se llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra.

¹⁰ Esta es la descendencia de Sem:

Cuando Sem cumplió cien años fue padre de Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹ Después del nacimiento de éste vivió cuatrocientos años y tuvo más hijos e hijas.

¹² Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años fue

padre de Shela. ¹³ Después del nacimiento de éste, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años y tuvo más hijos e hijas.

¹⁴ Cuando Shela cumplió treinta años, fue padre de Eber. ¹⁵ Después del nacimiento de éste, Shela vivió cuatrocientos tres años y tuvo más hijos e hijas.

¹⁶ Cuando Eber tuvo treinta y cuatro años fue padre de Peleg. ¹⁷ Después del nacimiento de Peleg, Eber vivió cuatrocientos treinta años y tuvo más hijos e hijas.

¹⁸ Cuando Peleg cumplió treinta años fue padre de Reu. ¹⁹ Después del nacimiento de éste, Peleg vivió doscientos nueve años y tuvo más hijos e hijas.

²⁰ Cuando Reu tenía treinta y dos años fue padre de Serug. ²¹ Después del nacimiento de éste, Reu vivió doscientos siete años y tuvo más hijos e hijas.

²² Cuando Serug cumplió treinta años fue padre de Najor. ²³ Después del nacimiento de éste, Serug vivió doscientos años y tuvo más hijos e hijas.

²⁴ Cuando Najor cumplió veintinueve años fue padre de Terá. ²⁵ Después del nacimiento de éste, Najor vivió ciento diecinueve años y tuvo más hijos e hijas.

²⁶ Cuando Terá tenía setenta años fue padre de Abram, de Najor y de Harán.

²⁷ Esta es la descendencia de Terá: Terá fue padre de Abram, de Najor y de Harán.

²⁸ Harán fue padre de Lot. Harán murió antes que su padre, Terá, en su país natal, Ur de Caldea. ²⁹ Abram y Najor se casaron: la esposa de Abram se llamaba Saray; la de Najor se llamaba Milcá, hija de Harán, que era padre de Milcá y de Jisca. ³⁰ Pero Saray era estéril y no tenía hijos.

³¹ Terá tomó consigo a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera Saray, esposa de Abram, y los sacó de Ur de Caldea para llevarlos al país de Canaán. Pero una vez llegados a Jarán se establecieron ahí. ³² Terá vivió doscientos cinco años, y murió en Jarán.

quedan inconclusos. El rencor y la opresión preparan para la generación siguiente o para el siglo que viene divisiones irreparables.

Sólo Dios poder reunimos: la primera promesa a Abraham será la de reunir todas las naciones en torno a su descendencia (Gén 12,3). Cuando, en Pentecostés, vino el Espíritu Santo al corazón de los creyentes (He 2), los hizo entenderse en el lenguaje único del amor. La Iglesia nace y se forma de hombres de varios pueblos y lenguas. Mientras el hombre pecador trabaja solo y desarrolla una cultura machista opresiva y estéril, el creyente acepta crear junto con Dios y se preocupa por una superación de las personas, mediante la comunicación mutua y la comunión en un mismo espíritu (Ef 2,14-22).

+ Terá fue padre de Abraham. ¿Qué sabían los israelitas de su padre Abraham? A pesar de que no tenían libros antiguos, sabían algo sobre él, pues los ancianos contaban a los más jóvenes las hazañas de sus mayores. Ahí surgía un nombre: Abraham. Cuando las tribus hebreas iban a Egipto con sus rebaños, Abraham, uno de ellos, había emigrado para obedecer una orden de Dios y por una promesa suya. De Abraham había bien pocos recuerdos, desarrollados en forma de leyendas. Entonces los profetas de Israel, que escribieron estas líneas, fijaron los rasgos de Abraham, haciendo de él un modelo de los creyentes.

Entendamos, pues, que la historia de Abraham no es histórica en todo lo que dice. Es como un libro acerca de la

LOS PRIMEROS PADRES DEL PUEBLO DE DIOS

Dios llama a Abraham

12 ¹ Yavé dijo a Abram: «Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. ² Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. ³ Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra.»

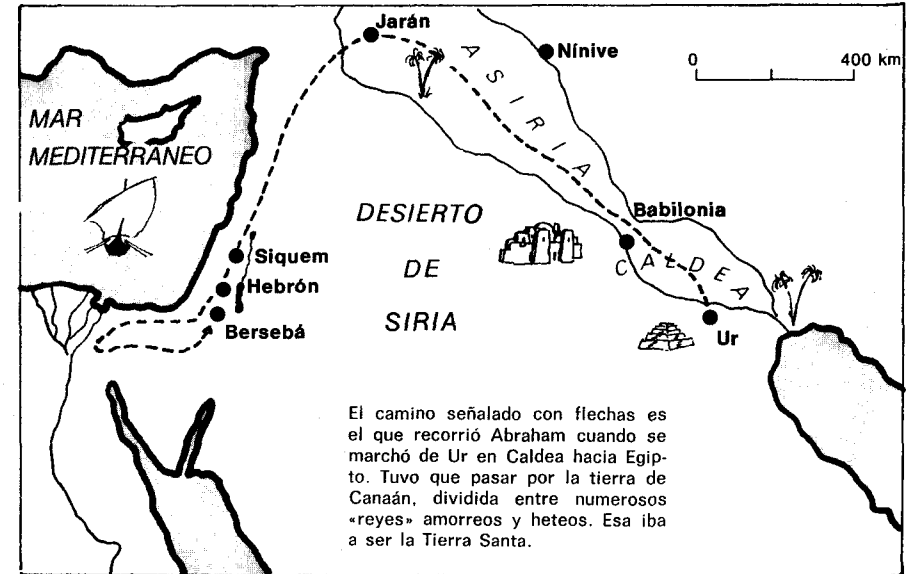
⁴ Partió, pues, Abram, como se lo había dicho Yavé, y junto con él se fue también Lot.

Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵ Abram tomó a Saray, su esposa, y a Lot, hijo de su hermano, con

toda la fortuna que había reunido y el personal que había adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

⁶ Entraron en Canaán, y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, el Arbol de Moré. Los cananeos estaban entonces en el país. ⁷ Yavé se apareció a Abram y le dijo: «Esta tierra se la daré a tu descendencia.» Entonces Abram edificó un altar a Yavé, que se le había aparecido.

⁸ Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda de campaña entre Betel, al occidente, y Hay, al oriente. Allí también edificó un altar a Yavé e invocó su Nombre. ⁹ Luego, Abram avanzó por etapas hacia el país de Negueb.



El camino señalado con flechas es el que recorrió Abraham cuando se marchó de Ur en Caldea hacia Egipto. Tuvo que pasar por la tierra de Canaán, dividida entre numerosos «reyes» amorreos y heteos. Esa iba a ser la Tierra Santa.

fe, en que se nos presentan los pasos y las pruebas más típicas, protagonizadas por Abraham, que cada creyente encuentra en un momento u otro de su vida.

Todos, más o menos, creemos en «algo». Esto nos tranquiliza, pero muchas veces no nos comprometemos. Por eso los ateos dicen que la religión es un opio. Pero la fe, según la Biblia, consiste en creer en Alguien que nos llama para entrar en una historia, en un caminar hacia adelante. Y esta fe aparece precisamente con Abraham.

○ Es fácil reconocer en el mapa el arco que forman los fértiles ríos de Mesopotamia y las llanuras de Canaán. Al interior de este arco se extienden mesetas y desiertos que re-

corrian tribus nómadas medio hambrientas, siempre en busca de pastizales para sus ovejas y sus burros.

Estos nómadas miraban con envidia a los campesinos y ciudadanos de la llanura; a veces trataban de adueñarse de sus tierras, ordinariamente entraban en contacto para algún negocio o para prestar sus servicios.

Estos nómadas pertenecían a la raza de los amorreos y Abraham era uno de ellos. La familia de Abraham llegó con sus rebaños de Ur a Jarán (11,31) donde se quedaron.

Siendo Abraham ya anciano: Abraham tenía setenta y cinco años (v. 4), numerosos grupos a su alrededor salían hacia el sur en busca de tierras mejores. Pero él, ¿por qué los seguía? Su vida estaba detrás de él, y lo peor era que no

Sab 10,5
He 2,5
Ap 7,9

Jer 51,53
Is 14,12

He 17,26

Jn 11,52
He 2

13,15
15,18
17,8
Dt 1,8
Mt 5,5

12,8
22,14
28,18

42,1 ■ ¹⁰ En el país hubo hambre, y Abram bajó a Egipto a pasar allí un tiempo, pues el hambre abrumaba el país. ¹¹ Estando ya próximos a entrar en Egipto, dijo a su esposa, Saray: «Mira, yo sé que eres una mujer hermosa. ¹² Los egipcios, en cuanto te vean, dirán: Es su mujer; me matarán, y a ti te llevarán. ¹³ Di, pues, que eres mi hermana para que me traten bien en consideración a ti, y yo viva gracias a ti.»

¹⁴ Efectivamente, cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa. ¹⁵ Después que la vieron los oficiales de Faraón, le hablaron a éste muy bien de ella, por eso Saray fue conducida al palacio de Faraón. ¹⁶ Faraón, debido a ella, trató bien a Abram, quien recibió ovejas, vacas, burros, siervos y camellos.

¹⁷ Pero a causa de Saray, esposa de Abram, Yavé castigó a Faraón y su gente con grandes plagas. ¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me dijiste

que era tu esposa, ¹⁹ sino que, más bien, me la presentaste como tu hermana? Por eso, yo la hice mi mujer. Ahora, pues, ahí tienes a tu esposa, tómala y vete.» ²⁰ Y Faraón ordenó a unos cuantos hombres que lo despidieran a él, a su mujer y todo lo suyo.

13 ¹ Salíó Abram de Egipto con su esposa y todo lo que tenía, subiendo al Negueb. ² Y con él también iba Lot. Abram tenía entonces muchos animales, plata y oro. ³ Caminando de trecho en trecho se dirigió desde el Negueb hasta Betel, ⁴ llegando al lugar donde primero había levantado su tienda, entre Betel y Hay, en el sitio del altar que antes había hecho y donde había invocado el Nombre de Yavé.

Separación de Abraham y Lot

◇ ⁵ Lot, que iba con Abram, también tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶ La tierra ya no les permitía vivir juntos, porque sus rebaños eran muy grandes.

⁷ Hubo una pelea entre los pastores del

tenía hijos. ¿Cómo este hombre podría rehacer su vida?

Pero Dios lo llama: «Sal, tú también, algo te espera.» Y Abraham sale, semejante a los numerosos emigrantes de nuestra época, a los que los cambios económicos obligan a irse de su tierra sin saber a dónde irán ni en qué parará su vida. Abraham sabe solamente que Dios se lo pide y que se lo pide para darle aquello que anheló toda su vida.

Anda a la tierra que yo te mostraré. Dios le promete tierra y descendencia, y Abraham acoge esta promesa. Aunque fuera un anciano, su corazón era todavía capaz de esperar lo imposible, y esta disponibilidad de su alma, o esta capacidad de resurgir, fue la que agradó a Dios, más que cualquier obra buena.

En ti serán benditas todas las razas de la tierra. En un mundo dividido, Dios ha escogido un hombre que no tiene tierra propia para empezar el Reino en que reunirá a todos. En adelante, Dios escogió a los pobres y a los que no tienen asegurada su vida, para salvar al mundo. A ellos, tal como a Abraham, les promete la Ciudad definitiva (Heb 11,8).

Engrandeceré tu nombre. En realidad, Abraham no existía y su nombre iba a desaparecer sin que ninguno lo recordara: pero el llamado de Dios lo hace surgir de la nada. Empieza a ser persona que vive, bajo la mirada del Dios que vive (Mc 12,26).

LA FE

Con la partida de Abraham empieza la fe auténtica, propia del pueblo de Dios:

1) La fe nace de un llamado de Dios; uno no tiene el mérito de su propia fe y conversión. Abraham no fue el que tomó la iniciativa de partir o que inventó una manera nueva de servir a Dios. Tampoco lo invitó Dios con una propuesta a la que pudiera contestar sí o no. Dios lo llamó en forma imperativa, y pasó igual con los grandes profetas y santos. Con esto Dios los liberó. Pues a consecuencia del pecado, todo hombre nace y vive como en tierra extranjera. Su propia realidad se le escapa mientras no se ha arraigado en Dios y no está en comunión con él. Sus religiones y sus ideologías, productos de su cultura, no le permiten traspasar los límites de un mundo que hizo a su propia medida. Para que tome conciencia de su vocación, es necesario que Dios lo llame y que él acepte salir del círculo fatal.

2) La fe nos pone al servicio de la Obra de Dios que es salvar a la humanidad: En ti serán benditas todas las razas del mundo. Puede ser que en un primer momento Dios nos atraiga con algún favor personal, pero luego nos participa sus propios proyectos para salvar el mundo. Para seguir a Cristo y formar parte de su Pueblo, es necesario creer en las promesas que Dios hizo a dicho pueblo: Dios nos destinó a ser el fermento y la luz del mundo.

3) La fe nos exige una ruptura. Nos obliga a mirar para adelante sin añorar la pérdida del calor y la comodidad del seno materno. El hombre crece superando las «crisis» de su vida: sale de su familia, entra al trabajo, se casa... La fe nos hace ver con optimismo estas rupturas y nos lleva a enfrentar otras rupturas más dolorosas con las que nos ponemos más enteramente al servicio de Dios: la fe es el gran medio para que la persona humana llegue a su madurez.

4) A diferencia del hombre «terrenal», que construye su vida según los criterios de la sabiduría humana y cree saber a dónde va, el creyente busca los signos de Dios para ver a dónde Dios quiere que dirija sus pasos. Hasta el fin de su vida será un errante, en busca de otra justicia y de otra perfección que no es humana (Mt 5,20; Lc 12,32; Heb 11,13).

La descendencia de Abraham: ver Mt 3,7; Jn 8,33; He 3,25; 13,26; Rom 4,13; Gál 3,8.

Abram y Abraham: Gén 17,5.

■ Di que eres mi hermana para que me traten bien en consideración a ti. Algunos se escandalizan al ver el nivel poco elevado de la moralidad de ese tiempo, aun del mismo Abraham. Cuando Dios lo llamó para que fuera su amigo, no lo cambió de repente. Este cambio moral debía hacerse lentamente a través de los siglos: Dios es paciente. Cada cosa a su tiempo. En esto hemos de reflexionar nosotros, que juzgamos rápida y prematuramente.

◇ Se produce una pelea entre los servidores de Abraham y los de Lot. Abraham antepone la paz a sus propios intereses y deja que Lot elija su terreno.

Si te vas por la izquierda, yo me iré por la derecha. Abraham ya posee las intuiciones de la fe. No sabe todavía que la tierra que va a escoger es sólo una imagen de la tierra misteriosa que es el reino de Dios en nosotros. Sin embargo, en vez de escoger él, cede a Lot la primera opción. Sin

rebaño de Abram y los de Lot. ⁸ Así, pues, Abram le dijo a Lot: «Mira, es mejor que no haya peleas entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, puesto que somos hermanos. ⁹ ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si te vas por la izquierda, yo me iré por la derecha. Y si tú te vas por la derecha, yo tomaré la izquierda.»

¹⁰ Lot miró y vio toda la llanura del Jordán que era totalmente de regadío. Pues antes de que Yavé destruyera Sodoma y Gomorra, era como un jardín de Yavé, como Egipto hasta llegar a Soar. ¹¹ Lot eligió para sí toda esta parte y se trasladó al oriente.

Así se separaron el uno del otro.

¹² Abram se estableció en Canaán, y Lot en las ciudades del valle, llevando sus tiendas desde allí hasta Sodoma. ¹³ Los habitantes de Sodoma eran grandes pecadores ante Yavé.

¹⁴ Yavé dijo a Abram, después que Lot se separó de él: «Levanta tus ojos y mira desde el lugar en donde estás, hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente.

¹⁵ Pues bien, toda la tierra que ves, te la voy a dar para siempre, a ti y a toda tu descendencia. ¹⁶ Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de tal manera que si se pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia. ¹⁷ Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti.»

¹⁸ Y Abram vino a establecerse con sus tiendas de campaña junto al Arbol de Mambré, cerca de Hebrón. Allí edificó un altar a Yavé.

14 ¹ Y sucedió por aquel tiempo que Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey del Ponto, y Codorlamor, rey de los elamitas, y Tadal, rey de Naciones, ² declararon la guerra a Bara, rey de Sodoma;

darse cuenta, hace un acto de caridad. Sin quererlo, ha descubierto la tierra verdadera, esto es, el corazón del hombre, que es donde se realiza el Reino de Dios. Aparentemente, Lot escoge lo mejor. En realidad lo pierde.

Toda esta tierra que ves, te la daré para siempre. Esta es la tierra de Canaán, hoy llamada Palestina. Es la tierra que mana leche y miel (Núm 13,7), o sea, la tierra que recibió una bendición de fecundidad. Pero esta tierra todavía no la poseerá Abraham en propiedad; Dios sólo le promete que será suya. Por el momento se halla ocupada por los cananeos.

Valdría la pena ver por qué durante siglos Dios educó a los hombres con la promesa de una tierra que tuvieron que conquistar. Y es que el hombre no puede descubrir su dignidad de hijo de Dios si no tiene esperanzas concretas tales como la tierra y la casa. El hombre no puede desarrollar su personalidad si no tiene algo que cuidar y que defender, algo por qué luchar.

Bersa, rey de Gomorra; Sineab, rey de Adama, Meber, rey de Seboim, y el rey de Bala, o sea, con ³ Estos se reunieron en el valle de Sidim, que es ahora el Mar Salado. ⁴ Porque habiendo estado doce años sirviendo a Codorlamor, el año decimotercero decidieron rebelarse. ⁵ Por eso el año decimocuarto vino éste junto con los reyes que estaban de su parte.

Derrotaron a los rapañitas en Astarotcarnaim, a los zuzitas en Ham, a los ermitas en Save Cariataim ⁶ y a los horeos en los cerros de Seir, hasta los Campos de Farán, que está cerca del desierto.

⁷ Y dando la vuelta llegaron hasta la fuente de Misfat, o sea Cadés, y arrasaron todo el país de los amalecitas y de los amorreos que vivían en Asasontamar.

⁸ Salieron entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y también el rey de Bala o Soar, y se dispusieron en orden de batalla contra ellos en el valle de Sidim, ⁹ o sea contra Codorlamor, rey de los elamitas; Tadal, rey de Naciones; Amrafel, rey de Senaar, y Arioc, rey del Ponto: cuatro reyes contra cinco.

¹⁰ Como el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto, al huir los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en los pozos y los que escaparon huyeron para el monte. ¹¹ Los vencedores se adueñaron de las riquezas y las reservas de alimentos de Sodoma y Gomorra y se marcharon. ¹² Se llevaron también con ellos a Lot, hijo del hermano de Abram, con todo lo que tenía, pues vivía en Sodoma. ¹³ Uno de los que escaparon vino a avisar a Abram el hebreo, que vivía en el valle de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, aliados de Abram.

Abraham y Melquisedec

+ ¹⁴ Cuando Abram tuvo noticia de que los cuatro jefes habían llevado prisionero a su hermano Lot, escogió trescientos dieciocho de sus hombres que se habían criado en su casa y los persiguió hasta la ciudad de Dan. ¹⁵ Con sus hombres cayó de noche sobre ellos, los derrotó y persiguió hasta Jobá, al norte de Damasco, ¹⁶ recuperó el botín y también a su hermano Lot con sus pertenencias, a las mujeres y al resto de la gente.

¹⁷ Cuando Abram venía de vuelta, des-

+ ¿De dónde surgió la leyenda que leemos en el presente capítulo y que se insertó muy tarde en la historia de Abraham? ¿Del deseo de añadir algo a su gloria, atribuyéndole una hazaña militar?

De todas maneras, Dios, autor de la Biblia, quiso que este relato aparentemente sin importancia, entrañara dos enseñanzas.

Melquisedec era sacerdote del Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra. No había recibido la palabra de Dios, como Abraham; sin embargo, conocía a su manera al que había llamado a Abraham, y también reconoció a Abraham. Las personas que Dios llama nunca quedan aisladas, sino que se les da encontrar a otros amigos de Dios. Abraham pagó el diezmo, pero se fue más rico con la alegría de haber escuchado, de boca de este extraño, las palabras que le confirmaban la bendición de Dios (ver Lc 1,39).

Melquisedec trajo pan y vino. ¿Qué extraño el personaje de Melquisedec! En el pueblo de Israel, los reyes no eran sa-

pués de derrotar a Codorlamor y sus aliados, les salió al encuentro el rey de Sodomá, en el valle de Save (que es ahora el valle del Rey).

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem, trajo pan y vino, pues era sacerdote del «Dios Altísimo». ¹⁹ Melquisedec bendijo a Abram, diciendo: «Abram, bendito seas del Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra. ²⁰ Y bendito sea el Dios Altísimo, porque puso a tus enemigos en tus manos.» Y Abram le dio la décima parte de todo lo que llevaba.

²¹ Luego el rey de Sodomá dijo a Abram: «Devuélveme las personas que has liberado y quédate con sus pertenencias.» ²² Abram le respondió: «Levanto mi mano hacia Yavé, creador del cielo y de la tierra, el Dios Altísimo, ²³ para jurar que no tomaré una hebra de hilo ni el cordón de un zapato ni cosa alguna que te pertenezca. Así tú no podrás andar después diciendo: Abram se hizo rico a costa mía. ²⁴ No quiero nada para mí, fuera de lo necesario para la manutención de mis hombres. En cuanto a mis aliados Aner, Escol y Mambré, que ellos mismos tomen su parte.»

Alianza de Dios con Abraham

○ **15** ¹ Después de estos hechos, Yavé dirigió su palabra a Abram, en una visión: «No temas, yo soy tu protector, tu recompensa será muy grande.» ² Abram respondió: «Señor Yavé, ¿qué me vas a dar? Yo voy a morir sin hijos, y mis pertenencias pasarán a Eliezer de Damasco. ³ Ya que no me diste descendencia, tendré por heredero a uno de mis sirvientes.» ⁴ Entonces Yavé volvió a hablarle a Abram, diciendo:

cerdotes, ni tampoco se ofrecía pan con vino en los sacrificios. Pero el Salmo 110 y, luego, la carta a los Hebreos (5,6 y cap. 7) ven en este hombre la figura de Cristo, el Sacerdote único. Abraham, por grande que fuera, solamente trabajaba por preparar la venida del que conseguiría a todas las naciones la bendición prometida por Dios. Aquí aparece veladamente Cristo, sacerdote y rey, que consagra el pan y el vino.

○ *Señor Yavé, yo voy a morir sin hijos.* A partir de cierta edad el hombre se inquieta por lo que va a quedar de su vida: su matrimonio, sus hijos, sus años de trabajo. En ese preciso momento Abraham demuestra su fe al confiar en promesas aparentemente irrealizables. La Alianza con Dios es el comienzo de una amistad recíproca.

Yavé lo consideró justo. No: porque tú eres un hombre muy bueno, o: porque has ayudado mucho a tu prójimo, o: porque me has servido durante muchos años..., sino porque te dije: «No temas»; y tú has puesto en mis manos todas tus angustias.

«Tu heredero no será Eliezer, sino un hijo tuyo nacido de tu sangre.» ⁵ Yavé lo sacó fuera y le dijo: «Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas; pues bien, así serán tus descendientes.»

⁶ Y creyó Abram a Yavé, el que lo tuvo en adelante por un hombre justo.

⁷ Yavé le dijo: «Yo soy Yavé que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte esta tierra en propiedad.»

⁸ Abram le preguntó: «Señor, ¿en qué conoceré yo que será mía?» ⁹ Le contestó: «Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años, una paloma y una tórtola.»

¹⁰ Y tomando él los animales, los partió por mitad y puso una mitad frente a la otra. Las aves no las partió. ¹¹ Las aves rapaces revoloteaban sobre los cadáveres, pero Abram las ahuyentaba.

¹² Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abram cayó en un profundo sueño y se apoderó de él un terror y una gran oscuridad.

¹³ Entonces Yavé le dijo: «Debes saber desde ahora que tus descendientes serán forasteros en una tierra que no es suya. Los esclavizarán y los explotarán durante cuatrocientos años. ¹⁴ Pero yo vendré a juzgar a la nación que los tenga sometidos y luego saldrán cargados de riquezas. ¹⁵ Entre tanto, tú te reunirás en paz con tus padres, terminando tus días en una vejez dichosa. ¹⁶ Tus descendientes de la cuarta generación volverán a esta tierra que no te puedo entregar ahora, porque los amorreos no han merecido todavía que yo se la quite.»

¹⁷ Cuando el sol ya se había puesto y estaba todo oscuro, algo como un calentador humeante y una antorcha encendida pasa-

Aquel día Yavé firmó una Alianza con Abram (18). Se habla mucho de Alianza a lo largo de la Biblia, pero ¿qué significa esto de que Dios hace alianza con los hombres?

Dios ama a todos los hombres y a todos los quiere salvar, aun cuando ellos no lo conocen. Pero también quiere llevar a su madurez la raza humana y, para que esto se haga realidad, es necesario que en el mundo una minoría, por lo menos, haya encontrado a Dios en forma personal, siendo este encuentro el principio de las experiencias más valiosas.

Es así como, a lo largo de la historia, Dios llama a los que El ha elegido según su designio y predestinación eterna. Al hacer con ellos un pacto o *alianza*, les da la oportunidad de entrar en una vida de fidelidad. Estos conocerán a Dios como persona viva y lo tratarán como tal.

Por eso, al empezar su obra de salvación en la historia humana, Dios quiere que un hombre, por lo menos, comparta su secreto y se aice a la altura de sus proyectos: *Abraham creyó a Dios.*

Mediante esa fe, el decreto eterno de Dios se hospeda en el corazón y la mente de un creyente, y eso vale más que

Dt 1, 10
Heb 11, 12
Ma 2, 52
Rom 4, 3
Gál 3, 6
Stgo 2, 23

Jer 34, 18

2, 21
Job 4, 12

Ex 12, 40
Gál 3, 17

Lev 18, 24

ron por medio de aquellos animales partididos. ¹⁸ Aquel día Yavé firmó una alianza con Abram diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra desde el torrente de Egipto, al sur, hasta el gran río Eufrates, al norte.

¹⁹ El país de los cineos, los ceniceos y los edumeos, ²⁰ los heteos, los fereceos, y también los re-faitas, ²¹ los amorreos y los cananeos, los jergeseos y los jebuseos.»

Nacimiento de Ismael

■ **16** ¹ Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar. ² Y dijo Saray a Abram: «Ya que Yavé me ha hecho estéril, toma a mi esclava por mujer a ver si por medio de ella tendré algún hijo.» Abram hizo caso de las palabras de su esposa. ³ Y cuando llevaban diez años viviendo en Canaán, tomó Saray a su esclava Agar y se la dio por mujer a su esposo, ⁴ el que la recibió como tal, quedando embarazada.

Al notarse Agar en ese estado, comenzó a despreciar a su señora, ⁵ la cual dijo a Abram: «La ofensa que me hace recae so-

un montón de obras buenas. En adelante, una complicidad misteriosa une para siempre a Abraham y a Dios: esta es la Alianza.

Dios hace con Abraham una Alianza según las costumbres de aquella época. Cuando los hombres firmaban un pacto, ambos pasaban entre las dos mitades de un animal sacrificado (ver Jer 34, 18). Abraham cumple con ese rito y, por Dios, pasa un fuego que lo representa, ya que es él el que se compromete y hace la promesa.

La fe nos hace amigos de Dios: Hab 2, 4; Rom 4, 2; Gál 3, 6; Heb 11, 11.

■ Abraham se preocupa por la promesa de Dios que no se realiza. Este hijo que Dios promete al anciano, ¿cómo no lo podría tener de Agar, su otra esposa? Para que sea considerado hijo de Saray, ¿no bastaría que ésta lo adoptara según las costumbres de ese tiempo? Dios calla y deja que Abraham solucione estos problemas según se lo dicte su conciencia todavía muy primitiva.

Pero fracasa el plan de Abraham: el heredero que Dios le prometió no será hijo procreado y nacido «según la carne», o sea, con los recursos humanos, sino un hijo del milagro. En esto se nota la libertad de Dios, que prefiere realizar sus promesas en el momento que parecen imposibles de conseguir.

APARICIONES Y ANGELES

¿Qué pensar de esas apariciones de ángeles? ¿Realidad o manera de decir? Precisemos lo siguiente:

— No debemos confundir *los ángeles* y *el Ángel de Yavé*. Solamente en los libros más tardíos del Antiguo Testamento (y, por supuesto, en el Nuevo) se habla de *ángeles* con el sentido que les damos: criaturas espirituales que ocupan un lugar en el ordenamiento del mundo y en la salvación de los hombres. Así, en Za 1 y 2. También en Dn 9, 21 y 10, 12-21. En cambio, los antiguos israelitas hablaban del Ángel de Yavé, o sea, de un Mensajero de Yavé para expresar muchas cosas que no sa-

bre ti. Soy yo quien te di a mi esclava por mujer, y cuando se ve embarazada me trata con desprecio. Juzgue Yavé entre nosotros.»

⁶ Abram le contestó: «Ahí tienes a tu esclava, haz con ella como mejor te parezca.» Y como Saray la maltratará, ella huyó.

○ ⁷ La encontró el Ángel de Yavé junto a una fuente de agua en el desierto (la fuente que hay en el camino de Sur), ⁸ y le dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes tú y adónde vas?» ⁹ Ella contestó: «Vengo huyendo lejos de mi señora Saray.» El Ángel replicó: «Vuélvete donde tu señora y ponte a sus órdenes con humildad.» ¹⁰ El Ángel de Yavé declaró: «Yo multiplicaré en tal forma tu descendencia, que por su gran cantidad no podrá contarse. ¹¹ Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Ismael, porque Yavé ha oído tu aflicción. ¹² Este será un hombre feroz, que se levantará él contra todos y todos contra él y alzarán su tienda al frente de la de sus hermanos.»

¹³ Agar invocó así el Nombre de Yavé que le hablaba: «¡Oh Yavé!, tú eres el Dios

bien explicar y que denotaban una intervención de Dios. Cuando una epidemia destruye providencialmente el ejército asirio, es *el ángel de Yavé*: ver Is 37, 36 y también 2 Sam 24, 16. Sabiendo que a Dios nadie lo puede ver, cuando alguien tenía una aparición se hablaba del Ángel de Yavé: ver Jue 6, 11.

— Toda la Biblia muestra que Dios se da a conocer a los que lo buscan, usando un sinnúmero de medios. Habla por medio de los acontecimientos; ilumina el corazón del que lee la Palabra; habla por medio de nuestras intuiciones y sueños; habla por medio de visiones o palabras y, a veces, como en el caso de los grandes profetas, en forma más directa, en un contacto íntimo y espiritual.

— Pero no podemos tomar al pie de la letra todo lo que se dice de apariciones o palabras recibidas de Dios, porque los pueblos antiguos no se expresaban como nosotros. Cuando un hombre se preguntaba a sí mismo o era tentado por el mal, ellos expresaban a veces esta meditación interior por medio de personajes y decían que el demonio o Dios dialogaban con ese hombre: ver Jos 7, 10 y 1 R 3, 4.

— Muy posiblemente, Dios no actuaba con los hombres antiguos de la Biblia de la misma manera que en nuestro tiempo. Ahora, después de la venida de Cristo, todo lo tenemos en él y en su Iglesia y no necesitamos visiones o apariciones. Dios las reserva habitualmente para los que lleva por un camino especial. En cambio, en los primeros siglos de la Biblia, Dios se comunicaba mucho más con estos medios más ostensibles, pero inferiores.

○ *Vuélvete donde tu señora.* Esta es una palabra del Señor para tantas personas que conocen una suerte injusta; para las muchachas que, en una sociedad clasista, deben aceptar trabajos humillantes para no morir de hambre junto con sus padres; para los jóvenes que, después de estudiar en la universidad, comprenden que, fuera de una élite reducida, solamente se necesitan barrenderos y peones.

Ex 15, 22

P 2, 18

Le 1, 31

Sal 110, 4
Lc 14, 22
Heb 7, 1

Dt 33, 29
Sal 28, 7

que ve, el que me ha escuchado en mi aflicción. Porque es cierto, agregé, que he visto yo aquí las huellas de Aquel que me ve.»
 14 Por eso llamó aquel pozo «pozo de Lajay-Roi» y está entre Cadés y Bered.

15 Agar dio a luz un hijo y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado.
 16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

Abram pasa a ser Abraham

+ 17 ^{28,3} ^{35,11} ^{Ex 6,3} Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yavé y le dijo: «Yo soy el Dios de las Alturas, anda en mi presencia y trata de ser perfecto. 2 Y yo confirmaré mi alianza entre ti y yo y te multiplicaré más y más.»

3 Cayó Abram con la cara en tierra, y Dios le habló así: 4 «Esta es mi alianza que yo voy a hacer contigo: tú serás el padre de muchas naciones. 5 No te llamarás más Abram, sino Abraham: porque te tengo destinado a ser padre de muchas naciones. 6 Yo te haré crecer hasta lo sumo; 7 pueblos y reyes saldrán de ti, de generación en generación, para siempre en adelante: Yo seré el Dios tuyo y, después de ti, de tu descendencia.

8 Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua y seré el Dios de los tuyos.»

La circuncisión

◇ 9 Dijo Dios a Abraham: «Guarda, pues, mi Alianza, tú y tus descendientes, de generación en generación. 10 Esta es mi

Alianza que deberán guardar tú y tu raza después de ti. Todo varón entre ustedes será circuncidado. 11 Ustedes cortarán el prepucio y ésta será la señal de la alianza entre mí y ustedes. 12 Con el correr del tiempo, ustedes harán circuncidar a todos los varones, a la edad de ocho días, tanto a los de su familia como a los extranjeros de otra raza comprados para ser esclavos. A unos y a otros hay que circuncidarlos.

13 Todos tendrán en su carne el signo de mi Alianza, que es una Alianza perpetua. 14 El no circunciso, el varón al que no le hayan cortado el prepucio, será borrado de entre los suyos por haber roto mi Alianza.»

15 Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino Sara. Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo. 16 La bendeciré de tal manera, que pueblos y reyes saldrán de ella.»

17 Abraham, agachándose, tocó la tierra con su cara y se puso a reír, pues pensaba: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara a sus noventa años va a dar a luz? 18 Y dijo a Dios: «Si al menos aceptaras a Ismael como tal.» 19 Pero Dios le respondió: «De ninguna manera, pues va a ser Sara, tu esposa, quien te dará un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Con él firmaré mi pacto. Haré una alianza eterna con él y con su descendencia después de él. 20 En cuanto a Ismael, también te he escuchado: yo lo bendeciré y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa; será padre de doce príncipes y haré de él un gran pueblo. 21 Pero el pacto mío yo lo voy a hacer con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo, el año que viene.» 22 Así terminó Dios de hablar con Abraham y se alejó.

23 Tomó entonces Abraham a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los que había comprado; en una palabra, a todos los varones que había en la familia y los circuncidó ese mismo día, como Dios le había mandado. 24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando se circuncidó. 25 Ismael

En Israel, la circuncisión revistió una significación nueva: era considerada como la señal distintiva de los que pertenecen al pueblo escogido. Sólo por la circuncisión entraba un extranjero a la comunidad religiosa de Israel, y, para ellos, «no circunciso» significaba lo mismo que «moro» para nosotros.

Todos tendrán en su carne el signo de mi alianza. La mujer casada lleva al dedo el anillo que le puso su marido. Lo mismo a los que entran a una institución, les gusta tener una insignia. De igual modo, todo varón descendiente de Abraham debe llevar un signo indeleble de que pertenece a la raza escogida: éste es la circuncisión.

Sin embargo, los profetas enseñan que nada vale la sola circuncisión de la carne, sin la del corazón, es decir, el despojarse de sus vicios. Pues el rito exterior no tiene ningún valor si uno no vive lo que expresa este signo. Ver Jer 9,24; Deut 10,16; Gál 5,4; Fil 3,3; Rom 2,25.

Para los cristianos no importa haber sido circuncidado o no: He 11,3-15; 1 Cor 7,8; Gál 6,15. Esta obligación, igual que la celebración del sábado, la abstención de la carne de chanco, los sacrificios y ritos del templo, no valían sino hasta que viniera Cristo, y para el solo pueblo judío: Col 2,11 y 2,16-22.

tenía trece años cumplidos cuando fue circuncidado. 26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.

27 Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los esclavos comprados a algún extranjero, fueron igualmente circuncidados.

Yavé visita a Abraham

+ 18 ^{Heb 13,2} Yavé se presentó a Abraham junto a los árboles de Mambré mientras estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, a la hora más calurosa del día. 2 Abraham miró y vio que tres hombres estaban parados cerca de él. 3 Inmediatamente corrió hacia ellos y se postró en tierra diciendo: «Señor mío, si me haces el favor, te ruego no pases a mi lado sin detenerte. 4 Les haré traer un poco de agua para que se laven los pies y reposen, a la sombra de estos árboles. 5 En seguida les serviré pan para que recuperen sus energías antes de proseguir su viaje; pues creo que para esto pasaron ustedes por mi casa.» Ellos respondieron: «Haz como has dicho.»

6 Abraham fue rápidamente a la habitación de Sara y dijo: «Toma luego tres medidas de harina, amásala y haz tortas.» 7 Luego él mismo fue al potrero, tomó un ternero tierno y bueno y se lo entregó a un muchacho para que lo preparara inmediatamente. 8 Después tomó mantequilla, leche y el ternero ya preparado y se lo presentó a ellos. El se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. 9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu esposa?» El les respondió: «Está dentro de la carpa.» 10 El otro prosiguió diciendo: «Dentro de un año volveré aquí. Para entonces, Sara, tu mujer, tendrá un hijo.»

Sara escuchaba a la entrada de la tienda

+ Las promesas de Dios eran para los descendientes de Abraham: él mismo nunca vería su cumplimiento. Pero Dios da a su amigo una prueba de lo que va a realizar: Isaac nace en circunstancias milagrosas. Era de temer que los descendientes de Abraham se creyeran superiores a los demás y pensarán ser salvados por el solo hecho de pertenecer a su raza (Lc 3,8). En realidad, Dios reconoció por herederos de Abraham a los puros descendientes de Isaac, el hijo del milagro, el hijo de Sara, y no a sus otros hijos nacidos de mujeres esclavas. Con esto nos enseña que nadie tiene derechos sobre él por haber nacido en tal o cual familia. Sus promesas serán para nosotros si imitamos a Abraham en su fe (Gál 4,21-31; Rom 4,13-17).

Admírese esta narración tan sencilla: Dios, con sus apariencias humanas, viene a pedirle la hospitalidad a su amigo antes de colmarlo de favores. Los comentaristas no se atreverán a decir si la cosa fue así o si son figuras de estilo, pero el creyente sabe que ésta es la manera de actuar de su Dios.

Dios no se presenta solo, sino acompañado por dos án-

detrás del que hablaba. 11 Ella y Abraham eran ancianos y ella ya no tenía lo que le pasa ordinariamente a las mujeres. 12 Sara se rió, mientras pensaba: «Después de haber envejecido, ¿conoceré el placer con mi marido que es tan viejo?» 13 Pero Yavé dijo a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara? ¿Por qué ha dicho: Y justamente, ahora que soy vieja, voy a dar a luz?» 14 ¿Hay algo imposible para Yavé? Pues bien, volveré a visitarte dentro de un año y Sara tendrá un hijo.»

15 Ella trató de defenderse, pues tuvo miedo, diciendo: «Yo no me he reído.» Pero El le dijo: «Sí, te reíste.»

Abraham ruega por Sodoma

○ 16 Luego que se levantaron, los hombres se marcharon en dirección de Sodoma, y Abraham los acompañaba para indicarles el camino.

17 Yavé se preguntó: «¿No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer, 18 siendo que me he fijado en Abraham para que salga de él una nación grande y poderosa y para que por su intermedio reciban bendiciones todos los pueblos de la tierra?»

19 Pues lo he escogido para que ordene a sus hijos y a los suyos que después de su muerte guarden el camino de Yavé y vivan según la justicia haciendo el bien. Yavé cumplirá con Abraham todo lo que le ha prometido.»

20 Entonces Yavé le dijo: «Las quejas contra Sodoma y Gomorra son enormes; ¡qué grande es su pecado! 21 Voy a visitarlos, y comprobaré si han actuado o no según el rumor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré.»

22 Partieron de allí los hombres que lo

geles, como para desvirtuar la imagen del Dios solitario pro-
 piedad de aquellos que todavía no saben del misterio de las Tres Personas divinas.

¿Por qué se ha reído Sara? Lo de la risa de Sara es otra de esas explicaciones de tipo folklórico que la Biblia proporciona respecto de los nombres de lugares y de personas: pues su hijo se llamará Isaac, nombre que suena como «ha reído» en idioma hebreo.

¿Hay algo imposible para Dios? Ver Lc 1,37; 18,27; Mc 11,22.

○ ¿No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer? Al hacernos amigos suyos, Dios nos confía una responsabilidad sobre el mundo. Como la amistad que existe entre hombres, la amistad con Dios significa compartir todo. Dios nos enseña a pensar como él y actuar con él, y nos invita a pedir.

No pensemos que con mucho insistir en la oración conseguiremos de Dios lo que él no quiere darnos, porque no nos conviene. Pero le gusta que sepamos luchar e insistir para lograr lo que él mismo quiere dar en su misericordia.

acompañaban y se fueron hacia Sodoma, mientras Yavé se quedaba de pie ante Abraham. ²³ Este se acercó y le dijo: «¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado? ²⁴ A lo mejor existen cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿es cierto que vas a acabar con todos ellos y no perdonarás el lugar en atención a los cincuenta justos que puede haber allí? ²⁵ ¡Sé que tú estás lejos de proceder así, o sea, de permitir que el bueno sea tratado igual que el malo! ¿O es que el juez de toda la tierra no aceptará lo que es justo?»

²⁶ Yavé dijo: «Si encuentro cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar en atención a ellos.» ²⁷ Abraham contestó: «Sé que a lo mejor es un atrevimiento hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza, ²⁸ pero si para los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirás la ciudad por los cinco que faltan?»

Yavé dijo: «No la destruiré si hay cuarenta y cinco hombres justos.» ²⁹ Abraham volvió a insistir: «¿Y si sólo se encontraran allí cuarenta justos?» Yavé contestó: «No lo haré en atención a esos cuarenta.» ³⁰ Abraham insistió de nuevo: «No se enoje, mi Señor, si vuelvo a insistir, ¿y si no hubiera allí más que treinta justos?» Yavé contestó: «No lo haré si encuentro allí treinta justos.» ³¹ Abraham continuó: «Sé que es una osadía de mi parte hablar así a mi Señor; pero, ¿y si se encuentran allí solamente veinte justos?» Yavé contestó: «No la destruiré en atención a los veinte.»

³² Abraham dijo: «Vaya, no se enoje mi Señor, y voy a hablar por última vez. Tal vez no se encuentren allí más de diez.» Yavé dijo: «En atención a esos diez, yo no destruiré la ciudad.»

³³ Yavé se fue cuando terminó de hablar con Abraham y éste se volvió a su casa.

Destrución de Sodoma

■ **19** Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot estaba sen-

tado a la entrada del pueblo. Apenas los vio, salió a su encuentro y se arrojó inclinando profundamente. ² Y dijo: «Sírvanse pasar a mi casa, para alojar y descansar. Mañana, al amanecer, seguirán su camino.» Ellos le respondieron: «No, pasaremos la noche en la plaza.» Pero él insistió tanto que lo siguieron a su casa, donde les preparó un banquete. ³ Hizo panes sin levadura y ellos comieron. ⁴ Pero antes de que ellos se acostaran, todos los hombres de Sodoma, sin excepción, jóvenes y ancianos, rodearon la casa. ⁵ Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa anoche? Echalos para afuera, para que abusemos de ellos.»

⁶ Lot salió de la casa, cerrando la puerta detrás de sí y les dijo: «Les ruego, hermanos míos, que no cometan tal maldad. ⁸ Oigan, tengo aquí dos hijas que todavía son vírgenes. Se las voy a traer para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero dejen tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad.» ⁹ Pero ellos le respondieron: «Quítate de ahí. Has venido como forastero y ya quieres actuar como juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta. ¹⁰ Pero los dos hombres desde adentro estiraron los brazos, lo entraron y cerraron la puerta. ¹¹ A los hombres que estaban en la puerta los hirieron de ceguera desde el más joven hasta el más anciano, y no pudieron encontrar la puerta.

¹² Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más de los tuyos tienes aquí? ¿Un yerno? Tienes que salir de aquí con tus hijas e hijas y todo lo que te pertenece en este lugar. ¹³ Nosotros vamos a destruir esta ciudad, pues son enormes las quejas en su contra que han llegado hasta Yavé, y él nos ha enviado a destruirla.» ¹⁴ Salió entonces Lot y habló a los que iban a casarse con sus hijas: «Levántense, y salgan de este lugar porque Yavé va a destruirlo.» Pero ellos creían que Lot estaba bromeando. ¹⁵ Al

sencillo pareció falta de respeto a los que posteriormente leyeron la Biblia; entonces cambiaron la frase: «Abraham estaba de pie para conversar con Yavé sentado.» Pero también Jesús dijo que atendería a sus fieles servidores como un sirviente a sus señores (Lc 12,37).

■ El salar del Mar Muerto y las ruinas de dos ciudades destruidas por terremotos, Sodoma y Gomorra, proporcionaron tal vez una ocasión para reflexionar. No olvidemos que en ese tiempo los hombres veían castigos de Dios en

amanecer los ángeles apuraron a Lot diciéndole: «Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas, no sea que te alcance el castigo de la ciudad.» ¹⁶ Como él vacilaba, lo tomaron de la mano, junto a su mujer y a sus dos hijas, porque Yavé había tenido compasión de ellos. Los sacaron y los llevaron fuera de la ciudad.

¹⁷ Una vez fuera dijeron: «Ponte a salvo. Por tu vida, no mires hacia atrás ni te detengas en parte alguna de esta llanura, sino que huye a la montaña para que no perezcas.»

¹⁸ Lot le respondió: «¡Oh, no, Señor mío!, ¹⁹ veo que me he ganado tu confianza y que tú te has portado muy bueno conservándome la vida, pero yo no puedo escaparme a la montaña sin que me alcance el daño y la muerte. ²⁰ Mira esa ciudad que está tan cerca para refugiarse en ella y que es tan poca cosa, permite, pues, que me pueda salvar allá abajo, ya que es tan insignificante, y así conservar mi vida.» ²¹ Y el mensajero respondió: «Aun esto te lo concedo. No destruiré el pueblo del que has hablado. ²² Huye entonces rápidamente, ya que no puedo hacer nada mientras tú no hayas llegado allá.» (Por esto, aquel pueblo fue llamado Soar, o sea, «Pueblo Chico».)

²³ Amanecía ya cuando Lot entró en Soar. ²⁴ Entonces Yavé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego proveniente de Yavé de los cielos. ²⁵ Y así destruyó estas ciudades con toda la llanura, con sus habitantes y vegetación.

Varias leyendas

■ ²⁶ Pero la mujer de Lot miró para atrás y quedó convertida en estatua de sal.

²⁷ Abraham se levantó muy de madrugada para ir al lugar donde antes había estado con Yavé. ²⁸ Allí se puso a mirar hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la comarca vecina, y vio que subía una humareda de la tierra, como la humareda de un horno. ²⁹ Cuando Dios destruyó las ciudades de Sodo-

las catástrofes, y su bendición en la prosperidad. De ahí nació el presente relato, como una manera de enseñar algunas verdades:

- el respeto a los huéspedes, que hay que acoger siempre como ángeles de Dios;
- el horror a la homosexualidad.

Sodoma y Gomorra quedarán en la historia sagrada como nombres trágicos, pruebas de que uno no debe burlarse de los juicios de Dios o tomarlos a la ligera. Los profetas recordarán esta catástrofe al amenazar a los que se niegan a convertirse (ver Isaías 1,9; Ez 16,49), y también Jesús en el Evangelio (Mt 10,15; Lc 17,29).

El presente relato no olvida subrayar, en la persona de Lot, que Dios nunca olvida ni a uno siquiera de sus hijos, aunque se hallen aislados en medio de los malos.

La respuesta de Lot (v.8) nos parece increíble. Corresponde, sin embargo, a las ideas de aquel tiempo. A las mujeres no se las consideraba como personas humanas. Pare-

ma y Gomorra se acordó de Abraham y libró a Lot de la catástrofe mientras arrasaba las ciudades donde Lot había vivido.

³⁰ Lot salió de Soar con sus dos hijas porque no se sentía seguro ahí, y se fue al monte a vivir en una cueva. ³¹ Entonces dijo la hija mayor a la menor: «Nuestro padre está viejo y no ha quedado ni un hombre siquiera en esta región que pueda unirse a nosotros como se hace en todo el mundo. ³² Ven y embriaguémoslo con vino y acostémoslo con él; así sobrevivirá la familia de nuestro padre.» ³³ Y así lo hicieron aquella misma noche, y la mayor se acostó con su padre sin que él se diera cuenta, ni cuando se acostó ni cuando se levantó.

³⁴ Al día siguiente dijo la mayor a la menor: «Ya sabes que me acosté anoche con mi padre. Hagámosle beber vino otra vez esta noche y te acuestas tú con él, para que tenga descendientes.» ³⁵ Lo hicieron del mismo modo aquella noche, y la hija menor se acostó con él, sin que se diera cuenta, ni cuando se acostó ni cuando se levantó. ³⁶ Las dos hijas quedaron embarazadas de su padre. ³⁷ La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab, éste es el padre de los moabitas que todavía existen. ³⁸ La menor también dio a luz un hijo y lo llamó Ben-Ammi: es el padre de los actuales amonitas.

Abraham y Sara en Guerar

○ **20** Abraham se trasladó de allí al país de Negueb y se instaló entre Cadés y Sur; después fue a pasar un tiempo a Guerar. ² Abraham decía de Sara: «Es mi hermana.» Por eso el rey de Guerar, llamado Abimelec, la mandó buscar para él.

³ Pero en la noche Dios le habló a Abimelec en sueño y le dijo: «Date por muerto por causa de esa mujer que has tomado, porque es casada.» ⁴ Abimelec no la había tocado y dijo: «Señor, ¿vas a dar muerte a un pagano a pesar de que no tiene culpa? ⁵ El me dijo que era su hermana y ella misma lo afirmó que era su hermano; yo hice esto con sencillo corazón y obré con intención pura.» ⁶ Dios le dijo: «Yo sé que lo hiciste con corazón sencillo y por eso te he librado de pecar contra mí ni permiti que la tocases. ⁷ Ahora devuelve su mujer a ese hombre porque él es un profeta. Rogará por ti y vivirás. Pero si no se la devuelves, debes saber que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos.»

⁸ Abimelec se levantó muy de mañana y llaman-

cía normal sacrificar a una hija para salvar a un amigo. Ver algo muy parecido en Jueces 19.

■ No olvidemos que esas son tradiciones legendarias del pueblo israelita, con las que trataba de explicar el origen de los diversos pueblos y su relación con ellos. Ya que un odio secular separaba a los israelitas de los amonitas y moabitas, la presente explicación no estaba destinada a elogiarlos.

○ Los israelitas guardaban recuerdos de conflictos entre sus antepasados errantes y los pueblos entre los cuales vivían. En tres lugares del Génesis encontramos el presente suceso protagonizado por personas diferentes y en diversas circunstancias (ver 12,14 y 26,7). Pero el que lea esos relatos uno después de otro verá un progreso: por una parte, mayor delicadeza para hablar de la conducta del antepasado; por otra, un sentido más exacto del pecado.

do a todos sus servidores les contó todo esto. Ellos, al oírlo, quedaron muy asustados. ⁹ Llamó entonces Abimelec a Abraham para decirle: «¿Qué es lo que has hecho con nosotros? ¿En qué te he ofendido para que traigas sobre mí y mi país un pecado tan grande? Te has portado como no debe hacerse.»

¹⁰ Abimelec le preguntó: «¿Por qué lo hiciste?»

¹¹ Respondió Abraham: «Pensé que si no había temor de Dios en este lugar podrían matarme por causa de mi esposa. ¹² Pero es que, además, es hermana mía, hija de mi padre, aunque no de mi madre, y ha pasado a ser mi esposa. ¹³ Y desde que los dioses me hicieron ir de un lado para otro, lejos de mi patria, le dije: "Tú me harás el favor de decir en cualquier lugar que lleguemos, que soy hermano tuyo".»

¹⁴ En seguida Abimelec mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas y se los dio a Abraham, al que devolvió su esposa Sara. ¹⁵ Después Abimelec agregó: «Ahí tienes mi país, vive donde quieras.»

¹⁶ A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata que serán para ti como un velo que tiendas ante los ojos de todos los que están contigo; así nadie pensará mal de ti.» ¹⁷ Por la oración de Abraham sanó Dios a Abimelec, a su esposa y a sus esclavos para que pudieran tener hijos. ¹⁸ Porque Dios había vuelto estériles a todas las mujeres que vivían en casa de Abimelec, por causa de Sara, esposa de Abraham.

Nacimiento de Isaac

♦ **21** ¹ Yavé visitó a Sara, como lo había anunciado, y cumplió así su promesa.

² Sara quedó embarazada, dio a luz un hijo de Abraham, siendo ya vieja y en la fecha que Dios había señalado. ³ A ese hijo nacido de Sara, Abraham le llamó Isaac. ⁴ Lo circuncidó a los ocho días, conforme a lo que Dios le había ordenado. ⁵ Abraham tenía cien años cuando nació Isaac.

⁶ Sara dijo: «Dios me ha hecho reír y todos los que se enteren se reirán también.»

⁷ Y luego añadió: «¿Quién habría podido decirle a Abraham que yo amamantaría hijos? Y sin embargo, le he dado a luz un hijo en su vejez.»

Abraham despidió a Agar

○ ⁸ Creció el niño. El día que dejó de ser amamantado, Abraham celebró un gran banquete. ⁹ El hijo que la egipcia Agar había dado a Abraham, se burlaba de Isaac.

♦ Yavé visitó a Sara como había anunciado. Así, después de muchos años, Dios cumple su promesa a Abraham. Isaac es el hijo de la promesa, pues nació contra toda esperanza humana para cumplir una promesa de Dios (ver Gál 4,22 y Rom 9,7).

Ella, siendo vieja, dio a luz un hijo de Abraham. En la Biblia hay algunos nacimientos fuera de las leyes normales de la naturaleza: Samuel, Sansón, Juan Bautista..., todos salvadores. Estos nacimientos anuncian y figuran el nacimiento

¹⁰ Sara lo vio y dijo a Abraham: «Despide a esa sirvienta con su hijo, pues el hijo de esta esclava no debe heredar con mi hijo, con Isaac.» ¹¹ Esto le desagradó mucho a Abraham, por ser Ismael su hijo. ¹² Pero Dios le dijo: «No te apenes por el muchacho ni por tu sirvienta. Haz todo lo que te pide Sara, porque de Isaac saldrá la descendencia que lleve tu nombre. ¹³ Pero también del hijo de la sierva haré yo un gran pueblo, por ser descendiente tuyo.»

¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy temprano, tomó pan y una bolsa de cuero llena de agua y se la dio a Agar. Le puso su hijo sobre el hombro y la despidió. Ella salió y anduvo errante por el desierto de Bersebé. ¹⁵ Cuando no quedó nada de agua en la bolsa de cuero, dejó tirado al niño bajo un matorral ¹⁶ y fue a sentarse al frente a la distancia de un tiro de arco, pues decía: «Al menos no veré morir a mi hijo.» Como, pues, se fuera a sentar enfrente, el niño se puso a llorar.

¹⁷ Mas Dios oyó los gritos del niño. El Angel de Dios llamó del cielo a Agar y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído los gritos del niño desde donde está. ¹⁸ Anda a buscar al niño, llévalo firme de la mano, porque de él haré yo un gran pueblo.»

¹⁹ Entonces le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua; allí llenó la bolsa de cuero y dio de beber al niño. ²⁰ Dios asistió al niño, el cual creció y vivió en el desierto llegando a ser tirador de arco.

²¹ Vivía en el desierto de Parán, donde su madre lo casó con una mujer egipcia. ²² Por ese mismo tiempo, Abimelec, junto con Ficol, general de sus tropas, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo cuanto haces. ²³ Por eso júrame ahora por Dios que no me harás daño, ni a mí ni a mis hijos ni a mis nietos, sino que usarás conmigo y con esta tierra en que has morado la misma bondad que he usado contigo.»

²⁴ Abraham dijo: «Lo juro.» ²⁵ Y en seguida Abraham se quejó ante Abimelec de que unos servidores de éste se habían apoderado por la fuerza de un pozo suyo, ²⁶ a lo que Abimelec contestó: «No sé quién ha hecho eso, ni tú tampoco me lo habías dicho ni yo lo había oído hasta ahora.» ²⁷ Abraham

virginal del Salvador Jesús. También anuncian el segundo nacimiento de los que la Iglesia da a luz por el bautismo. Así nace el hijo de la promesa: ver cap. 18.

○ Hay problemas en la familia de Abraham como en la de cualquier otro, y Dios se aprovecha de ellos para llevar a bien sus planes. Es bueno que se vaya Agar con su hijo, pues con esto Isaac recibirá todos los cuidados de su padre. El heredará, no algo material para sí, sino las promesas

tomó unas ovejas y unas vacas y se las dio a Abimelec e hicieron los dos un pacto. ²⁸ Abraham apartó siete ovejas de su rebaño ²⁹ y Abimelec le preguntó: «¿Qué significan estas siete ovejas que has separado?», ³⁰ y él respondió: «Estas siete ovejas las recibirás de mi mano como prueba de que yo he abierto este pozo.» ³¹ Por eso fue llamado aquel lugar Bersebé, o sea, pozo del juramento, porque allí juraron ambos.

Hicieron, pues, un pacto en Bersebé. ³² Después, Abimelec y Ficol, general de sus tropas, se despidieron y volvieron al país de los filisteos. ³³ Abraham plantó un árbol en Bersebé y allí invocó el Nombre de Yavé, Dios Eterno.

³⁴ Y Abraham vivió mucho tiempo como extranjero en el país de los filisteos.

El sacrificio de Isaac

+ **22** ¹ Tiempo después, Dios quiso probar a Abraham y lo llamó: «Abraham.» Este respondió: «Aquí estoy.» ² Y Dios le dijo: «Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y anda a la región de Moriah. Allí me lo sacrificarás en un cerro que yo te indicaré.»

³ Se levantó Abraham de madrugada, ensilló su burro y tomó a dos muchachos para que lo acompañaran y a su hijo Isaac. Partió la leña para el sacrificio y se puso en marcha hacia el lugar que Dios le había indicado. ⁴ Al tercer día levantó la vista y vio el lugar desde lejos. ⁵ Entonces dijo a los muchachos: «Quédense aquí con el burro, mientras yo y el niño subimos. Vamos a adorar allá arriba y luego volveremos donde están ustedes.»

⁶ Abraham tomó la leña para el sacrificio y la cargó sobre su hijo Isaac. Tomó en su

de Dios para sus descendientes. Dios ejecuta sus proyectos con firmeza, pero no atropella a nadie: véase cómo se complace de Agar.

Abraham tenía varias mujeres, como los hombres importantes de su pueblo. Durante muchos años los israelitas siguieron considerando normal esta costumbre. Solamente con el tiempo Dios les hizo descubrir las exigencias del matrimonio.

El hijo de la esclava no heredará con el de la mujer libre: Gál 4,28; 2 Cor 6,14.

+ Dios no deja en paz a sus amigos, sino que los prueba para que crezcan en la fe. Reserva sus mayores dones a los que se mantienen firmes en el momento que él les quita toda esperanza. Abraham ha vivido confiado en las promesas de Dios para su hijo. Ahora, ¿está dispuesto a sacrificar a este hijo y estas promesas? Dios lo ha puesto en un camino, ¿qué hará el día que el camino esté cerrado?

Después de la prueba, Abraham sabrá que ama a su hijo de la manera que Dios quiere, porque preferirá a Dios antes que a su hijo. Sabemos con seguridad que Dios aprueba nuestra dedicación a tal o cual obra, si es que en alguna oportunidad le hemos demostrado que estamos dispuestos a dejar incluso esta obra, porque él lo quería así.

Asimismo, cuando todas las promesas que Dios nos hizo

mano el brasero y el cuchillo y en seguida partieron los dos. ⁷ Entonces Isaac dijo a Abraham: «Padre mío.» El respondió: «¿Qué hay, hijito?» «Llevamos —dijo Isaac— el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» ⁸ Abraham respondió: «Dios pondrá el cordero, hijo mío.» Y continuaron juntos el camino. ⁹ Llegaron al lugar que Dios les había dicho y Abraham levantó un altar. Preparó la leña y ató a su hijo Isaac, poniéndolo en el altar, sobre la leña. ¹⁰ Estiró luego la mano y tomó el cuchillo para degollarlo.

¹¹ Entonces el Angel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: «Abraham, Abraham.» Y él contestó: «Aquí estoy.» ¹² «No toques al niño, ni le hagas nada. Pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me negaste a tu hijo, el único que tienes.» ¹³ Abraham levantó los ojos y vio un carnero que tenía los cuernos enredados en el zarzal. Fue a buscarlo y lo sacrificó en lugar de su hijo. ¹⁴ Abraham llamó a aquel lugar «Yavé Provee».

¹⁵ Volvió a llamar el Angel de Dios a Abraham desde el cielo ¹⁶ y le dijo: «Juro por mí mismo que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo, ¹⁷ el único que tienes, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes que serán como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Conquistarán las tierras de sus enemigos. ¹⁸ Porque obedeciste a mi voz, yo bendeciré, por medio de tus descendientes, a todos los pueblos de la tierra.»

parecen desmoronarse, se necesita mucho amor para seguir buscando su voluntad. Si dos jóvenes se casan con la ambición de realizar un verdadero matrimonio cristiano, pero, de hecho, se desvanecen sus esperanzas de comprensión mutua o de felicidad, ¿seguirán creyendo en su vocación?

Sacrificar a sus hijos era costumbre religiosa común a los habitantes de Canaán, los cuales pensaban que, para ser legítimamente padres, debían sacrificar a Dios el primer hijo varón. Seguramente que Abraham aprobaba estas costumbres; el sacrificio que Dios le pidió no le pareció, como a nosotros, algo inhumano. Pero si era el sacrificio de todas sus esperanzas. Y Dios le pidió este sacrificio en una forma tan brutal para que fuera el modelo de otros padres a los que pide sacrificar el tiempo y los cuidados que deben a sus propios hijos para trabajar con Cristo y la Iglesia en la tarea de salvar a sus hermanos. Seguramente que, para seguir a Jesús, algunos de los apóstoles, como Pedro, dejaron a su mujer y a sus hijos (Mc 10,28).

Cuando se escribió esta página, el sacrificio de un hijo no parecía cosa bárbara, pero en tiempos posteriores, con una conciencia más educada, los israelitas creyentes pensaron que un sacrificio tal sería intolerable a no ser que Isaac lo hubiera consentido: tanto el padre como el hijo se habían unido en un mismo sacrificio. Así nos preparaban el cami-

19 Volvió Abraham al lado de sus muchos y emprendieron la marcha juntos hacia Bersebá, donde fijó su residencia.

20 Después de estas cosas le llegaron noticias a Abraham de que Melcá le había dado hijos a Najor, hermano de él: 21 Us el mayor, Buz hermano de éste y Camuel, padre de los sirios, 22 y Cased y Azau, Fel-das también y Jedlaf 23 y Batuel (que fue padre de Rebeca). Estos ocho hijos le dio Melcá a Najor, hermano de Abraham. 24 Su concubina, llamada Roma, también dio a luz a Tebaj, Gajam, Tajas y Maaca.

La tumba de Abraham y Sara

■ **23** 1 Sara tenía ciento veintisiete años cuando murió 2 en la ciudad de Arbe (o sea, Hebrón), en el país de Canaán. Abraham hizo duelo por ella y la lloró. 3 Y, después que terminaron las ceremonias del funeral, dijo a los heteos:

4 «Yo no soy más que un forastero en esta tierra; denme un terreno que sea mío en que pueda enterrar a mi muerta.» 5 Los heteos respondieron a Abraham: 6 «Tratemos de entendernos, señor, tú entre nosotros eres un príncipe de Dios; sepulta a tu muerta en la mejor de nuestras sepulturas, que ninguno de nosotros te la negará si quieres sepultar en ella a tu difunta.»

7 Se levantó Abraham e inclinándose ante los heteos 8 les dijo: «Si están de acuerdo en que yo entierre a mi muerta lejos de mi vista escúchenme e intercedan por mí ante Efrón, hijo de Seor, 9 para que me dé la cueva de Macpelá que es suya y está al borde de su finca, que me la dé por el precio que vale, y que sea en adelante propiedad mía entre ustedes.»

10 Entonces Efrón, que estaba sentado entre los heteos, le respondió de manera que lo oyeran todos los que estaban a las puertas de la ciudad. 11 Dijo: «No, señor mío, escúchame; yo te doy el campo y también la cueva que hay en él. A la vista de los hijos de mi pueblo te la doy. 12 Sepulta a tu muerta.» Abraham nuevamente se inclinó profundamente ante los heteos 13 y se dirigió a Efrón, de modo que todos lo oyeran, diciendo: «A ver si nos entendemos, te doy el precio de la finca, acéptamelo y enterraré allí a mi muerta.» 14 Contestó Efrón a Abraham: 15 «Señor mío, escúchame; cuatrocientas monedas

de plata por un terreno, creo que es lo justo para ambos, sepulta a tu muerta.» 16 Abraham estuvo de acuerdo y pesó a Efrón la plata que le había pedido, en presencia de los hijos de Het; cuatrocientas monedas de plata en monedas de mercader.

17 Fue así como la finca de Efrón, que está en Macpelá, frente a Mambré, con la cueva que hay allí y todos los árboles que hay, tanto en el campo como en su alrededor, 18 todo ello, vino a ser propiedad de Abraham, a la vista de todos los hijos de Het que estaban en la ciudad.

19 Después de esto, Abraham sepultó a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré, en Canaán. Y así llegó a ser de Abraham. 20 Y fue así como el campo y la cueva que allí se encuentra, fueron vendidos a Abraham por los heteos para que sirviera de sepultura.

Eliezer busca una esposa para Isaac

◇ **24** 1 Abraham era ya muy viejo; Yavé le había favorecido en todo. 2 Abraham dijo a su servidor más antiguo, que era su mayordomo: «Te ruego pongas tu mano bajo mi muslo. 3 Me vas a jurar, por Yavé, Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos que nos rodean. 4 Sino que tú irás a mi país a buscar, entre mi parentela, una mujer para mi hijo Isaac.»

5 El servidor respondió: «¿Y si la mujer no quisiera venir conmigo a esta tierra, deberé llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?» 6 Abraham contestó: «Por ningún motivo llevarás para allá a mi hijo. 7 Pues Yavé, Dios del cielo y de la tierra, que me sacó de la familia de mi padre y del país donde nací, me prometió con juramento que entregará este país a mis descendientes.

Yavé enviará a su Angel delante de ti, y

■ Abraham recorrió Palestina sin tener en ella ni siquiera donde poner el pie (Hechos 7,9); todo lo tiene en promesa, y por eso es el modelo de los creyentes que hasta la muerte vivimos esperando las promesas de Dios. Sin embargo, la muerte de Sara le da la oportunidad de comprar, por lo menos, el lugar donde enterrarla.

◇ No tomarás para mi hijo una mujer entre los cananeos. Pues Isaac es el «hijo de la Promesa», y la fidelidad a esta promesa es la gran inquietud de la vida de Abraham. El matrimonio de su hijo con una cananea, acostumbrada a los cultos paganos, pondría en peligro esta fidelidad.

También Rebeca, para entrar en la familia de Abraham y ser madre del pueblo elegido, debe abandonar su casa y su tierra.

Haz que sea ella la que tú has destinado para Isaac. Dios guía a los que al contraer matrimonio desean antes que nada hacer su voluntad; les hará encontrar a la persona que les permita realizar mejor ese deseo. Esta será también la lección del libro de Tobías.

tú tomarás allá una mujer para mi hijo. 8 Si la mujer no quiere seguirte, estarás libre de este juramento; pero tú, en ningún caso lleves para allá a mi hijo.» 9 El mayordomo colocó su mano debajo del muslo de su patrón y le juró cumplir este encargo.

10 Luego el servidor tomó diez de los camellos de su patrón cargados con lo mejor que tenía Abraham. Se puso en marcha hacia la ciudad de Najor, en el país de Aram. 11 Hizo arrodillarse a los camellos en las afueras de la ciudad, junto al pozo. Era ya tarde, hora en que las mujeres van a buscar agua al pozo.

12 El mayordomo oró así: «Yavé, Dios de mi patrón Abraham, haz que me vaya bien hoy y muestra tu benevolencia para con mi patrón Abraham. 13 Voy a quedarme junto a la fuente, ahora que las muchachas de la ciudad vienen a buscar agua. 14 La joven a quien yo le dijere: "Inclina tu cántaro para que yo pueda tomar agua", y ella me respondiere: "Toma y voy también a dar de beber a tus camellos", haz que sea ella la que tú has destinado a tu servidor Isaac. Dame a conocer de este modo tu cariño para con mi patrón.»

15 No había terminado de hablar cuando salió Rebeca con su cántaro al hombro. Era hija de Batuel, el hijo de Milcá, la esposa de Najor, hermano de Abraham. 16 La joven era muy bella; era virgen, pues no había tenido contacto con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió. 17 Entonces el hombre corrió a su encuentro y le dijo: «Dame, por favor, un poco de agua de tu cántaro.» 18 Ella respondió: «Bebe, señor», y bajando inmediatamente el cántaro sobre su mano le dio de beber. 19 Y cuando hubo acabado de darle agua, le dijo: «También voy a sacar agua para tus camellos hasta que se sacien.» 20 Vació rápidamente su cántaro en la pila, corrió nuevamente al pozo a sacar agua y trajo para todos sus camellos.

21 Entretanto el hombre la contemplaba en silencio, preguntándose si Yavé había hecho que su viaje tuviera éxito o no. 22 Cuando acabaron de beber los camellos, él tomó un anillo de oro y se lo puso a ella en las narices. Luego, dos brazaletes, también de oro, para sus brazos. 23 Y le dijo: «Dime, por favor, ¿de quién eres hija? ¿Habrá lugar en la casa de tus padres para pasar la noche?» 24 Ella respondió: «Soy la

hija de Batuel y nieta de Najor», 25 y prosiguió: «También tenemos lugar para hospedarte, y, además, paja y forraje en abundancia para los camellos.»

26 Entonces el hombre se puso de rodillas y adoró a Yavé, 27 diciendo: «Bendito sea Yavé, Dios de mi patrón Abraham, pues no ha dejado de mostrar su bondad y fidelidad para con mi patrón y me ha encaminado a la casa de los hermanos de mi amo.» 28 La joven corrió a casa de su madre para contar lo sucedido.

29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán. 30 Cuando vio el anillo y los brazaletes que llevaba su hermana y oyó contar a Rebeca: «Miren lo que me ha dicho este hombre...», fue a buscar al hombre que estaba de pie junto a los camellos al lado del pozo. 31 Entonces le dijo: «¡Oh bendito de Yavé! ¿Por qué no entras? He despejado un sitio en la casa y hay cabida para tus camellos.» 32 Entonces el hombre entró en la casa y desensilló los camellos. Dieron paja y forraje a los camellos, y a él y a sus acompañantes les trajeron agua para que se lavaran los pies. 33 Luego les ofrecieron comida. Pero él dijo: «No comeré mientras no haya dicho lo que tengo que decir.» Labán le dijo: «Habla.»

34 Entonces él empezó así: «Yo soy servidor de Abraham. 35 Yavé ha favorecido a mi amo y le ha dado muchas riquezas, ganado, ovejas, plata y oro, con servidores y sirvientas, camellos y burros. 36 Ahora bien, Sara, su esposa, cuando ya era anciana le dio un hijo, al cual ha dado lo que posee. 37 Mi patrón Abraham me hizo jurar y me ordenó: «No buscarás esposa para mi hijo de entre las mujeres cananeas, en cuyo país vivimos, 38 sino que tú irás a la tierra de mi padre y buscarás en mi familia una esposa para mi hijo.» 39 Entonces respondí: «¿Y si ella no quiere seguirme?» 40 El me contestó: «Yavé al que he servido siempre te mandará su Angel para que te acompañe, y resulte tu viaje; tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre, 41 y así quedarás libre de mi maldición. Además, si cuando llegues allá no quieren dártela, también quedarás libre de mi maldición.»

42 Así, pues, al llegar hoy a la fuente hice esta súplica: «Yavé, Dios de mi señor Abraham, si quieres que el viaje que he emprendido tenga resultado, concédeme lo siguiente: 43 Me voy a quedar parado al lado de la fuente, por si viene alguna joven a sacar agua, y a aquella a quien le diga: Dame un poco de agua de tu cántaro, 44 y me responda: Toma, no más, pues luego sacaré más agua para tus camellos, que esa sea la mujer que Yavé tiene destinada para el hijo de mi patrón.» 45 Ni siquiera había terminado de decir estas palabras en mi interior, cuando apareció Rebeca, con su cántaro al hombro, y bajó a la fuente para sacar agua. 46 Yo le dije: «Dame

no para ver aquí una figura del sacrificio de Jesús en la Cruz. El Padre Dios sacrificó a su propio Hijo para salvar a los pecadores, y si bien los términos sacrificio, sufrimiento, amor, no tienen para él el mismo sentido que para los humanos, no debemos pensar que un Dios indiferente e inaccesible a la compasión nos exige sacrificios de los que él no tiene experiencia (Rom 5,8; 8,31).

En realidad, ninguna explicación puede tranquilizar nuestra sensibilidad, herida al ver cómo Dios impone a Abraham el sacrificio más costoso para un padre: «No habrá otro camino para llevarnos al amor perfecto? Pero Abraham, por creyente y amigo de Dios que sea, es un hombre pecador y solamente una operación quirúrgica puede purificar su corazón. En este acto, es Abraham el que muere, no Isaac, y con su sacrificio alcanza la Vida (ver Lc 17,38; Rom 4,17; Heb 11,19).

Sacrificó el camero en lugar de su hijo. Esta conclusión es una lección y manifiesta la condena de Dios a los sacrificios humanos. Durante siglos los profetas tendrán que pelear contra la arraigada costumbre de sacrificar a los niños (ver 1 Reyes 16,14).

de beber.» Al momento bajó el cántaro de su hom-
bro y dijo: «Toma, y también les voy a dar agua a
tus camellos.» Bebió, pues, y después ella les dió tam-
bién agua a mis camellos. 47 En seguida le pregun-
té: «¿De quién eres hija?» «Soy hija de Batuel, hijo
de Najor y de Melcá», respondió ella. Entonces le
puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las ma-
nos 48 e hincándome de rodillas adoré a Yavé, ben-
dicendo al Dios de mi patrón Abraham que me ha-
bía conducido por el buen camino para conseguir
para su hijo a la hija del hermano de mi patrón.
49 Ahora díganme si están dispuestos o no a ser
buenos y fieles con mi patrón, pues, en caso con-
trario, me volveré o por la derecha o por la iz-
quierda.»

50 Labán y Batuel dijeron al mayordomo
de Abraham: «Se ve que la mano de Yavé
está en todo esto. No podemos oponernos.
51 Ahí está Rebeca, llévatela. Que sea la es-
posa del hijo de tu patrón como lo ha man-
dado Yavé.» 52 Cuando el servidor de Abra-
ham oyó lo que decían se echó a tierra para
adorar a Yavé. 53 Luego sacó joyas de oro
y plata y vestidos, los que dio a Rebeca. Hizo
también buenos regalos a su hermano y a
su madre y familiares. 54 Luego él y sus
acompañantes comieron y bebieron y dur-
mieron allí.

A la mañana siguiente, cuando se levan-
taron, les dijo: «Permítanme volver donde
mi señor.» 55 Entonces el hermano y la ma-
dre de Rebeca dijeron: «Que la joven se
quede todavía unos cuantos días más con
nosotros y después se irá.» 56 Pero él les
contestó: «Puesto que Yavé hizo que mi via-
je tuviera éxito, no me retrasen, déjenme
irme a la casa de mi patrón.» 57 Ellos le di-
jeron: «Llamemos a la joven y pidámosle su
parecer.» 58 La llamaron, pues, y le pregun-
taron: «¿Quieres irte con este hombre?»
«Sí, me voy», contestó. 59 Entonces dejaron
partir a su hermana Rebeca y a su nodriza
con el servidor de Abraham y con sus hom-
bres. 60 Bendijeron a Rebeca, diciendo:
«Hermana nuestra, que tengas hijos y des-
cendientes, millares y millares, y que tus
descendientes dominen a sus enemigos.»

61 Entonces se levantó Rebeca, con sus
criadas, montaron en sus camellos y siguie-
ron al mayordomo de Abraham. Así es
como se llevó a Rebeca y partió.

62 Isaac acababa de volver del pozo de
Lajay-Roi, pues vivía en el país del sur. 63 Al
atardecer, como salía a dar un paseo por el

campo, levantando la vista vio que se acer-
caban unos camellos: 64 Cuando Rebeca lo
vio, se bajó del camello 65 y dijo al mayor-
domo: «¿Quién es aquel hombre que viene
por el campo hacia nosotros?» Este res-
pondió: «Es mi patrón.» Ella entonces tomó
el velo y se tapó el rostro.

66 El mayordomo contó a Isaac, su se-
ñor, todo lo que había hecho. 67 Isaac intro-
dujo a Rebeca en su tienda de campaña,
que había sido de su madre Sara. La hizo
suya y fue su esposa. La amó y así se con-
soló de la muerte de su madre.

Abraham y sus descendientes

25 1 Abraham volvió a tomar otra mujer lla-
mada Queturá, 2 la que le dio los si-
guientes hijos: Zamram, Jecsán, Madán, Jesboc y
Suraj.

3 Jecsán fue padre de Saba y Dedán. Los hijos de
Dedán fueron los asureos, los latuseos y los leo-
meos. 4 De Madán nacieron: Efa, Ofer, Enoc, Abida
y Eldaa; 5 todos estos descendientes de Queturá.
Pero Abraham dio toda su herencia a Isaac. 6 A los
hijos de sus concubinas, en cambio, les dio regalos
y, estando él vivo todavía, los envió lejos de Isaac en
dirección al Este, a la región oriental.

7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años.
8 Abraham murió luego de una feliz ancianidad, car-
gado de años, y fue a reunirse con sus antepasa-
dos. 9 Sus dos hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en
la cueva de Macpelá, que está en el campo de Efrón,
hijo de Seor, el heteo, enfrente de Mambré. 10 Abra-
ham fue sepultado junto a su esposa Sara, en la fin-
ca que había comprado a los heteos. 11 Después de
su muerte, Dios bendijo a Isaac, su hijo, el cual vivía
cerca del pozo llamado Lajay-Roi.

12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de
Abraham y de Agar, la egipcia sirvienta de Sara.
13 Sus nombres son: Nabaiof, Cedar, Abdeel, Mab-
sam, 14 Masma, Duma, Massa, 15 Hadar, Tema, Je-
tur, Nafis y Cedma. 16 Estos son los hijos de Ismael
y éstos son los nombres de sus pueblos y campa-
mentos. Fueron doce, caudillos de sus respectivas
tribus. 17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Lue-
go murió y fue a juntarse con sus antepasados.

18 Sus descendientes permanecieron en la región
que se extiende de Hevilá hasta Sur, frente a Egipto,
saliendo hacia Asur. Se extendió frente a todos sus
hermanos.

19 Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham.
20 Abraham fue padre de Isaac. Cuando Isaac tenía
cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de
Batuel, el arameo de Mesopotamia, y hermana de
Labán.

Nacimiento de Esaú y Jacob

○ 21 Isaac rogó a Yavé por su esposa

○ Al comienzo del capítulo 12 notamos cómo los auto-
res del Génesis, al contar la vida de su antepasado Abra-
ham, habían dibujado la figura del Padre y modelo de los
creyentes. Los israelitas, sin embargo, se llamaban con pre-

que era estéril. Yavé le escuchó y Rebeca
quedó encinta. 22 Como los mellizos cho-
caban en su seno, ella se amargó y fue a
consultar a Yavé.

23 Yavé le dijo: «Dos naciones hay en tu
seno; dos pueblos se separarán desde tus
entrañas; uno será más fuerte que el otro y
el mayor servirá al menor.»

24 Cuando llegó el día del nacimiento, se
comprobó que tenía dos mellizos. 25 El pri-
mero que nació era rojizo y tan peludo que
parecía un abrigo de pieles, por eso lo lla-
maron Esaú. 26 En seguida salió su herma-
no, quien agarraba con su mano el talón de
Esaú y lo llamaron Jacob. *Isaac entonces
tenía sesenta años.*

27 Crecieron los dos varones. Esaú llegó
a ser un experto cazador y hombre de cam-
po, mientras Jacob era un hombre muy
sencillo y vivía en tiendas. 28 Isaac prefería
a Esaú, pues le gustaba la caza, pero Rebe-
ca prefería a Jacob.

29 Cierta vez estaba Jacob cocinando
cuando su hermano llegó del campo, muy
agotado, 30 pidiéndole del guiso rojizo que
preparaba, pues venía hambriento (por eso
lo llamaron Edom, o sea, rojizo). 31 Jacob
le respondió: «Véndeme ahora mismo tus
derechos de primogénito.» 32 Esaú le res-
pondió: «Estoy muriéndome de hambre,
¿qué me importan mis derechos de primo-

ferencia «hijos de Jacob». A éste lo presentaron con trazos
más humanos y menos idealizados. Si bien es cierto que mi-
raban a Abraham como modelo, se reconocían mejor con
Jacob, el hombre astuto y algo tramposo, pero firme en su fe.

Dios se ha comprometido con los descendientes de Abra-
ham, pero se queda libre de escoger entre esos descendien-
tes a quien será el beneficiario de sus promesas. Estas no
van al hijo mayor de Isaac, que, según la costumbre, hereda
casi todas las prerrogativas del padre.

Dos naciones hay en tu seno (23). No olvidemos que, en
esta historia, cada personaje representa algún pueblo del
mismo nombre. Lo mismo como Jacob-Israel era el ante-
pasado del pueblo de Israel, así también Esaú o Edom
(25,31) era considerado antepasado del pueblo de Edom,
vecino y rival de los israelitas.

Los presentes capítulos demuestran la libertad de Dios,
que elige tal pueblo antes que tal otro para ser el instrumen-
to de su salvación; pero también entre las mismas perso-
nas, Dios elige al que quiere para encargarle una misión
más o menos trascendental.

En estos capítulos se dan tres motivos para el rechazo de
Esaú:

— Un primer texto (cap. 25) muestra a Esaú como cul-
pable: él mismo despreció sus derechos sagrados de hijo
mayor.

— Un segundo (26,34) habla de su matrimonio con
extranjeras.

— El tercero (cap 27) muestra cómo Dios se vale de una
trampa de Jacob para lograr sus fines. Los israelitas no te-
nían tantos escrúpulos respecto a la mentira. Para ellos, la
trampa de Jacob demostraba solamente que estaba decidi-

génito?» 33 Jacob insistió: «Júramelo aho-
ra mismo.» Este lo juró, vendiéndole sus
derechos.

34 Jacob entonces dio a su hermano pan
y un plato de lentejas. Este comió y bebió
y luego se marchó. No hizo mayor caso de
sus derechos de primogénito.

Sucesos de la vida de Isaac

26 1 En el país hubo hambre después de
aquella primera que hubo en tiempos
de Abraham y fue Isaac a Guerar, hacia Abimelec,
rey de los filisteos. 2 Se le apareció Yavé para decir-
le: «No bajes a Egipto, quédate en la tierra que yo
te diga, 3 vive en esa tierra donde yo te atenderé y
te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes dará
todas estas tierras, cumpliendo el juramento que
hice a tu padre Abraham. 4 Multiplicaré tu descen-
dencia como las estrellas del cielo y le daré todas
esas tierras. Por tu descendencia serán bendecidas
todas las naciones de la tierra, 5 como premio a la
obediencia de Abraham, quien hizo caso a lo que le
decía y cumplió mis leyes.» 6 Isaac, en vista de esto,
se quedó en Guerar. 7 Cuando la gente de aquel país
le preguntaba quién era la mujer que iba con él, les
decía: «Es mi hermana»; porque tenía miedo de de-
cir que era su esposa, para que no lo fueran a ma-
tar por causa de Rebeca, que era muy bonita. 8 Lle-
vaba ya bastante tiempo en esa región cuando Abi-
melec, rey de los filisteos, mirando por una ventana,
sorprendió a Isaac acariciando a Rebeca. 9 Enton-
ces Abimelec mandó llamar a Isaac y le dijo: «¿No
puedes negar que es tu mujer! ¿Por qué has decla-
rado que es tu hermana?» Isaac le contestó: «Es que
pensé que por causa de ella me podrían matar.»

do a conseguir las promesas de Dios por cualquier medio
y, con esto, se hacía merecedor de dichas promesas.

En Heb 12,16, Esaú será presentado como ejemplo del
impío, que vende por un plato de comida la bendición de
Dios. Fácilmente se pensará en tantos hombres que venden
sus derechos o alienan su libertad sindical, por ejemplo, o
sacrifican el porvenir de sus hijos por un vaso de vino o una
regalía.

■ Respecto al párrafo 7,11, ver 20,2.

En los párrafos 12-33 nos topamos con dos realidades tí-
picas de la vida de los patriarcas: son errantes que viven bajo
las tiendas de campaña; van en busca de agua y cavan po-
zos (ver 21,21-34).

Viven bajo tiendas de campaña, es decir, en lo provisorio.
La Biblia aprecia la labor del hombre para construir en este
mundo algo que dure: elogia la fundación de un hogar, la
plantación de una viña, la edificación de una casa (Deut
20,5-7). Pues todo esto se relaciona con la misión creadora
del hombre. Pero también recuerda como un ideal que no
debe perderse, la vida errante de los antepasados. El cre-
yente no se apegaba a nada de este mundo, ya sea familia,
patria o modo de vida. Levanta su tienda en cualquier lugar
donde pueda ampliar su experiencia, pero no se fija en nin-
guno. Viviendo como forastero en este mundo, le será más
fácil encontrar a Dios, que también pasa como forastero en-
tre nosotros (en Jn 1,14, la traducción precisa sería: el Ver-
bo levantó su tienda entre nosotros). Ver Ex 33,7; 40,34;
2 Sam 7,7; Ecllo 24,14; 2 Cor 5,1-4; 1 Pe 2,11.

Los patriarcas cavan pozos. En el desierto no encuentran
vertientes de agua viva, sino que deben cavar trabajosamente
los pozos que hacen florecer el desierto y dan de beber

1 Madán, Madián, Saba, Dedán: éstos son nombres de
tribus y pueblos de Arabia. Porque los israelitas los conside-
raban parientes de ellos por la raza y el idioma, quisieron
que también ellos fueran descendientes de Abraham.

¹⁰ Abimelec volvió a decir: «¿Por qué nos has hecho esto? Pudo alguno de este pueblo haberse acostado con tu esposa y nos habrías hecho culpables de un delito.» ¹¹ Abimelec dio al pueblo la siguiente orden: «El que toque a este hombre o a su esposa, morirá.»

¹² Isaac sembró en aquel país y cosechó aquel año el ciento por uno. Yavé lo bendijo ¹³ de manera que se fue enriqueciendo día a día hasta que el hombre llegó a ser muy rico. ¹⁴ Tenía muchos bueyes y ovejas, y numerosos criados. Pero los filisteos lo empezaron a mirar con envidia y, ¹⁵ por eso, taparon con tierra todos los pozos que habían cavado los servidores de su padre, en tiempos de Abraham. ¹⁶ Entonces Abimelec dijo a Isaac: «Márchate de aquí, pues ahora eres más poderoso que nosotros.» ¹⁷ Isaac partió de allí y acampó en el valle de Guérar en donde se quedó.

¹⁸ Isaac volvió a abrir los pozos que habían tapado los filisteos después de la muerte de su padre Abraham, y les puso los mismos nombres que les había puesto su padre. ¹⁹ Después los hombres de Isaac hicieron un hoyo en el valle y dieron con una capa de agua. ²⁰ Pero los pastores de Guérar les reclamaron a los pastores de Isaac que el agua era de ellos. Por eso Isaac llamó a ese pozo Esec, ya que se habían peleado por él. ²¹ Hicieron otro pozo, pero también hubo peleas, por lo que le llamó Sitna. ²² Se fue a otra parte y mandó que hicieran un pozo y, como esta vez nadie se peleó por él, le puso el nombre de Rejobot, pues se dijo: «Por fin, Yavé nos permite vivir tranquilos; ahora sí que podremos prosperar en este país.»

²³ De allí subió a Bersebé, y se le apareció Yavé esa misma noche. ²⁴ Le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, porque yo estoy contigo; te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor a Abraham, mi servidor.» ²⁵ Levantó allí un altar e invocó el Nombre de Yavé. Luego plantó allí mismo las estacas de su tienda, y sus hombres cavaron un pozo.

²⁶ Abimelec vino desde Guérar a verlo, junto con Ajuzat, su amigo, y Ficol, jefe de su ejército. ²⁷ Isaac les dijo: «¿Por qué vienen a visitarme, siendo que me odian y me echaron de sus tierras?» ²⁸ Ellos contestaron: «Hemos visto claramente que Yavé está contigo, y hemos dicho: Prometamos con juramento, nosotros y tú, que viviremos en paz. ²⁹ Lleguemos a un acuerdo: tú no nos harás ningún mal, ya que nosotros no te hemos tocado nada sino que, al contrario, sólo te hicimos bien y te dejamos partir tranquilamente. Tú eres ahora el bendito de Yavé.»

³⁰ Isaac les dio un banquete: comieron y bebieron. ³¹ Se levantaron muy temprano y se hicieron juramento unos a otros. Luego Isaac los despidió y se fueron en paz de su lado. ³² Ese mismo día llegaron unos servidores de Isaac a comunicarle que habían abierto un pozo y que habían encontrado agua. ³³ El lo llamó Sebá y ésta es la razón por qué el nombre de la ciudad es, hasta el día de hoy, Bersebé.

³⁴ Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por esposa a Judit, hija de Berí, el heteo, y a Besemat, hija

de Elón, heteo también. ³⁵ Ellas causaron un gran malestar a Isaac y Rebeca.

Jacob se roba la bendición

27 ¹ Siendo Isaac ya viejo, sus ojos se debilitaron tanto que no veía nada; llamó entonces a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío», y éste le contestó: «Sí, aquí estoy»; y prosiguió: ² «Ya estoy viejo e ignoro el día de mi muerte. ³ Así, pues, toma tus armas, tu arco y la caja de las flechas y anda al campo a cazarme algo. ⁴ Luego me prepararás un guiso como a mí me gusta y me lo traes para servírmelo. Después te bendeciré antes de morir.»

⁵ Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú. Cuando éste salió al campo, en busca de caza, ⁶ Rebeca llamó a Jacob y le dijo: «Escuché a tu padre hablar con tu hermano Esaú; le dijo ⁷ que fuera de caza y le preparara un guiso, porque después de comer lo iba a bendecir ante Yavé, antes de morir. ⁸ Ahora, pues, hijo, fíjate bien y sigue mi consejo. ⁹ Anda al corral y tráeme dos cabritos de los más bonitos que haya; con ellos haré un guiso como le gusta a tu padre. ¹⁰ Después tú se lo presentarás a tu padre para que lo coma y te bendiga antes de su muerte.»

¹¹ Pero Jacob respondió a Rebeca: «Mi padre sabe que soy lampiño y mi hermano muy velludo. ¹² Si me toca se dará cuenta de mi engaño y recibirá una maldición en lugar de una bendición.» ¹³ Su madre le replicó: «Tomo para mí la maldición. Hazme caso y anda a buscar lo que te dije.» ¹⁴ Fue, pues, a buscar eso y se lo pasó a su madre, que le preparó a su padre uno de sus platos preferidos. ¹⁵ Después, tomando las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, se las pasó a Jacob, su hijo menor. ¹⁶ Con las pieles de los cabritos cubrió sus manos y parte de su cuello; ¹⁷ en seguida le entregó el guiso y el pan que había preparado.

¹⁸ Jacob entró donde estaba su padre y se presentó diciendo: «Padre mío.» Este le preguntó: «¿Quién eres tú, hijo mío?» ¹⁹ El contestó: «Soy Esaú, tu primogénito. Ya hice lo que me mandaste. Levántate de tu cama, siéntate y come de lo que cacé. Después me bendecirás.»

tes del saber. Por eso estarán corriendo de un pozo a otro hasta que Cristo les dé el agua viva salida de la Roca que es él mismo. Ver Ex 17,1; Jn 4,5-10; 7,38; 1 Cor 10,4; Jer 2,13.

²⁰ Dijo su padre: «¡Qué pronto lo has traído!» «Sí —le contestó—, es que Yavé, tu Dios, me ha ayudado a encontrarlo.»

²¹ Isaac le dijo: «Acércate para que yo compruebe si eres o no mi hijo Esaú.» Jacob se acercó a su padre Isaac, ²² quien lo palpó y dijo: «La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú.» ²³ No lo reconoció, ya que sus manos eran velludas como las de su hermano, y lo bendijo. ²⁴ Volvió a preguntarle: «¿Eres tú mi hijo Esaú?» «Sí», contestó Jacob. ²⁵ Luego continuó: «Acércame lo que me preparaste para que yo coma de tu caza antes de bendecirte.»

Jacob le sirvió a su padre para que comiera. También le ofreció vino.

²⁶ Después Isaac agregó: «Acércate y bésame, hijo.» ²⁷ Al hacerlo, su padre sintió el olor de su ropa y le bendijo así:

¡Oh!, el olor de mi hijo es como el de un campo fértil, que Yavé ha bendecido. ²⁸ Dios te dé el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, y abundancia de trigos y mostos. ²⁹ Que te sirvan pueblos y naciones y se inclinen ante ti. Sé el señor de tus hermanos; que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Sea maldito quien te maldiga, y bendito quien te bendiga.

³⁰ Acababa Isaac de bendecir a Jacob y éste había salido de la pieza de su padre, cuando llegó Esaú, su hermano, con el producto de su caza. ³¹ Preparó también el guiso y lo llevó a su padre, diciendo: «Levántate y come de lo que te ha traído tu hijo para que me bendigas.»

³² Pero Isaac le dijo: «¿Quién eres tú?» A lo que respondió: «Soy Esaú, tu primogénito.» ³³ Al escuchar esto Isaac comenzó a titirar muy fuerte y dijo: «Pues entonces, ¿quién es el que cazó y me trajo de su caza? Porque en realidad, comí antes que tú llegaras, lo bendije y está bendito.» ³⁴ Al oír Esaú lo que decía su padre, se puso a gritar muy amargamente, y dijo a su padre: «Bendíceme a mí también, padre.»

³⁵ Isaac respondió: «Tu hermano ha venido; me ha engañado y se ha tomado la bendición.» ³⁶ Esaú declaró: «Merece su nombre de Jacob, pues por segunda vez

me ha suplantado; ya me quitó los derechos de primogénito y ahora me ha quitado la bendición que me correspondía.» Después preguntó a su padre: «¿No me has reservado una bendición?»

³⁷ Respondió Isaac: «Lo he hecho tu señor y señor de todos tus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Después de esto, ¿qué quieres que haga por ti, hijo mío?» ³⁸ A su vez Esaú preguntó: «¿Acaso tu bendición es única?; bendíceme a mí también.» Y Esaú se puso a llorar.

³⁹ Entonces Isaac, su padre, respondió: «Mira, vivirás lejos de las tierras fértiles y lejos del rocío del cielo. ⁴⁰ Tu espada vivirá y a tu hermano servirás; pero cuando lo decidas así quitarás su yugo de tu cuello.»

Jacob huye a casa de Labán

⁴¹ Esaú le tomó odio a Jacob por culpa de la bendición que le había dado su padre, y se decía: «Se acercan ya los días de luto por mi padre, entonces daré muerte a mi hermano Jacob.» ⁴² Contaron a Rebeca las palabras dichas por Esaú, su hijo mayor, y mandó a llamar a Jacob, su hijo menor, al que dijo: «Tu hermano Esaú quiere vengarse de ti, matándote. ⁴³ Ahora, pues, hijo mío, haz caso a mis palabras; levántate y huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán. ⁴⁴ Te quedarás con él por algún tiempo, ⁴⁵ mientras se calma el furor de tu hermano y olvida lo que le has hecho. Entonces yo enviaré a buscarte. ¿Por qué he de perder a mis dos hijos en un mismo día?»

⁴⁶ Dijo después Rebeca a Isaac: «Estas heteas me tienen tan aburrida que ya no quiero vivir. Si Jacob se casa con una mujer hetea como éstas, ¿para qué seguir viviendo?»

28 ¹ Entonces Isaac llamó a su hijo Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: «No te cases con ninguna mujer cananea. ² Levántate y anda a Padán-Aram a casa de Batuel, padre de tu madre, y búscate allí una mujer entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Que el Dios de las Alturas te bendiga, te haga fructificar, te multiplique y de ti salgan muchos pueblos. ⁴ Que Dios te conceda la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra que Dios dio a Abraham y donde tú has vivido.»

⁵ Así despidió Isaac a Jacob, el que se fue a Padán-Aram a casa de Labán, hijo de Batuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.

⁶ Esaú vio que su padre había bendecido a Jacob y lo enviaba a Padán-Aram para que allí se buscara una mujer; escuchó también que, después de haberlo bendecido, le había ordenado: «No te cases con ninguna mujer cananea», ⁷ y Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, se había ido a Padán-Aram. ⁸ Esaú se dio cuenta entonces que las hijas de Canaán no eran del agrado de Isaac, su padre. ⁹ Se dirigió, pues, hacia Ismael y tomó por esposa, además de las que tenía, a Majalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

a los rebaños. A veces se agota el agua; otras veces los filisteos los tapan con tierra. Todo esto representa el esfuerzo humano por encontrar la sabiduría; a menudo los hombres quedan con su sed, y no faltan quienes enturbien las fuentes.

Jos 24,4
Mal 1,3

Sab 10,10

26,35
27,43
Esd 10
Ne 13,23

Sueño de Jacob

+ 10 Jacob fue de Bersebé a Jarán. 11 Al llegar a cierto lugar, se dispuso a pasar la noche allí, pues el sol ya se había puesto. Tomó una piedra por almohada y se acostó.

12 Mientras dormía, soñó con una escalera, apoyada en la tierra, que tocaba el cielo con su punta, y por la cual subían y bajaban ángeles de Dios. 13 Yavé estaba de pie a su lado y le dijo: «Yo soy Yavé, el Dios de tu padre Abraham y de Isaac. Te daré a ti y a tus descendientes la tierra en que descansas. 14 Tus descendientes serán numerosos como el polvo de la tierra y te extenderás por todos lados: al oriente y al occidente, al sur y al norte. En ti y en tus descendientes serán benditas todas las naciones. 15 Yo estoy contigo. Te protegeré a donde vayas y te haré volver a este lugar. No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.»

16 Despertó Jacob de su sueño y dijo: «Yavé está realmente en este lugar y yo no lo sabía.» 17 Tuvo miedo y dijo: «Qué terrible es este lugar: no es nada menos que

una Casa de Dios y la Puerta del Cielo.»

18 Se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado de cabecera, la puso como pedestal y derramó aceite sobre ella. 19 Jacob le puso a ese lugar, que correspondía a una ciudad llamada «Luz», el nombre de Betel. 20 Jacob hizo una promesa: «Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, si me da pan para comer y ropa para vestirme, 21 si permite que vuelva sano y salvo a la casa de mis padres, si, en una palabra, Yavé se porta conmigo como Dios, 22 entonces la piedra que he levantado como pedestal será Casa de Dios y, de todo lo que me dé, le pagaré la décima parte.»

Jacob en casa de Labán

■ 29 1 Jacob, siguiendo su viaje, llegó a la tierra de oriente. 2 En el camino vio que había un pozo y que, cerca de él, descansaban tres grupos de ovejas, porque de ese pozo tomaban agua los rebaños; sobre la boca del pozo había una gran piedra. 3 Allí se reunían todos los rebaños, los pastores movían la tapa del pozo, sacaban agua, les daban de beber y volvían a colocar la piedra sobre la boca del pozo.

4 Jacob dijo a los pastores: «Hermanos, ¿de dónde

Le puso el nombre de Betel. Aquí encontramos, como en capítulos anteriores, leyendas populares. Betel significa Casa de Dios, y el escritor bíblico atribuye a Jacob esta apelación, así como la costumbre que hubo un tiempo de pagar el diezmo para el templo de Betel.

LOS SUEÑOS

A todos nos impresionan los sueños y tratamos de interpretarlos. Las más de las veces no anuncian nada, sino que indican lo que está pasando en nuestro interior, en nuestro subconsciente, lo que no podemos conocer claramente de nuestro propio espíritu. La psicología puede valerse de los sueños para descubrir huellas y heridas causadas en el pasado.

Los sueños pueden también indicar y expresar presentimientos e intuiciones. Y la Biblia nos muestra a Dios (o a sus ángeles) que se vale de los sueños para comunicarse con nosotros. En eso, Dios toma al hombre tal como es y teniendo en cuenta su manera de pensar. Cuando Dios interviene en un sueño, se reconoce por las consecuencias. «El árbol se conoce por sus frutos», dice Jesús. En tales casos, Dios mismo da la interpretación, sin que haya que buscar ni recurrir a nadie y nos deja con una paz total.

Los hombres que tienen una fe purificada e instruida no pueden atribuir a los sueños la importancia que les daban los pueblos primitivos de la Biblia. Y sabemos que el Espíritu de las Tinieblas puede disfrazarse de ángel (2 Cor 12,10). Cuando, ahora, amplios sectores de la humanidad tienden a dirigir su vida por los sueños, esto no tiene nada que ver con la fe. En la misma Biblia, además de las condenaciones de Deut 18,10 se puede ver el ataque de Jer 29,8 contra los que provocan los sueños que desean. Ver también en Sir 34,1.

■ Los capítulos 29-31 presentan a Jacob trabajador esforzado, astuto, confiado en las promesas de Dios. Al final logra éxito, menos por sus propios recursos que por la bendición del Dios de sus padres.

de son ustedes?», y contestaron: «Somos de Jarán.» 5 «¿Conocen a Labán, hijo de Major.» «Sí, le conocemos», contestaron. 6 «¿Está bien?», preguntó. «Sí, muy bien; mira, justamente allí viene su hija Raquel con su rebaño.»

7 Jacob les dijo: «Veo que el sol está todavía alto y que aún no es hora para guardar el ganado; den, pues, agua a sus ovejas y llévenlas de nuevo a pastar.» 8 Ellos le respondieron: «No podemos hacerlo hasta que no se junten todos los rebaños y se haya sacado la piedra de la boca del pozo; entonces damos agua a los animales.»

9 Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora. 10 Apenas Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, se acercó al pozo, movió la piedra de la boca del pozo y dio agua a las ovejas de Labán, hermano de su madre. 11 Jacob besó a Raquel y estalló en fuerte llanto.

12 Jacob le hizo saber a Raquel que era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella fue corriendo a decirselo a su padre. 13 Apenas supo Labán que Jacob era el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó, luego lo hizo entrar a su casa. 14 El contó a Labán todo lo ocurrido, y Labán le dijo: «En verdad tú eres carne y huesos míos.» Y permaneció Jacob con él durante un mes.

Doble casamiento de Jacob

15 Labán le dijo entonces: «¿Acaso porque eres hermano mío me vas a servir de balde? Dime cuál va a ser tu salario.»

16 Labán tenía dos hijas, la mayor se llamaba Lía, y la menor Raquel. 17 Lía no tenía brillo en sus ojos; Raquel, en cambio, tenía buena presencia y lindos ojos. 18 Jacob estaba enamorado de Raquel, así es que dijo: «Te serviré siete años por Raquel, mi hija menor.» 19 Labán dijo: «Mejor es dártela a ti que darsela a otro. Quédate pues conmigo.»

20 Jacob trabajó siete años por Raquel, pero le parecieron unos cuantos días de tanto que la amaba. 21 Luego Jacob dijo a Labán: «Dame a mi esposa que quiero vivir con ella porque ya se cumplió el plazo.» 22 Labán invitó a todos los del lugar a un banquete 23 y por la tarde tomó a su hija Lía y se la llevó a Jacob, quien se juntó con ella.

24 Labán había dado como esclava a Lía a su propia esclava Zelfa.

25 A la mañana siguiente, Jacob vio que era Lía, por lo que dijo a Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? Yo te he servido por Raquel. 26 ¿Por qué me has engañado?» Labán le respondió: «No se acostumbra aquí dar la menor antes que la mayor. 27 Deja que se termine esta semana y te daré también a mi hija menor por los servicios que prestes en mi casa por otros siete años más.» 28 Jacob lo aceptó y, cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le entregó a su hija Raquel. 29 A ésta le dio su padre por esclava a su esclava Bilá. 30 Jacob se unió también a Raquel y amó más a Raquel que a Lía. Se quedó trabajando en la casa de su tío otros siete años más.

Hijos de Jacob

31 Al ver Yavé que Lía no era querida le concedió

que fuese fecunda; en cambio, Raquel era estéril. 32 Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, porque decía: «En verdad Yavé ha visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará.» 33 Quedó esperando, de nuevo, y dio a luz un hijo, por el que dijo: «Yavé ha oído que yo era despreciada y me ha dado todavía otro hijo.» Por eso le puso por nombre Simeón. 34 Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo por el que dijo: «Ahora sí que mi marido me amará, por los tres hijos que le he dado.» 35 Por eso lo llamó Leví. Concibió otra vez y dio a luz otro hijo. Exclamó: «Esta vez alabaré a Yavé.» Por eso le puso por nombre Judá y ya no tuvo más hijos.

30 1 Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob, se puso envidiosa de su hermana y dijo a Jacob: «Dame hijos, porque si no me mueren.» 2 Entonces Jacob se enojó con Raquel y le dijo: «¿Acaso estoy yo en lugar de Dios que te ha negado los hijos?» 3 Ella le contestó: «Aquí tienes a mi esclava Bilá, únete a ella para que dé a luz sobre mis rodillas; así tendré yo también un hijo por medio de ella.» 4 Le dio, pues, a su esclava Bilá como mujer y Jacob se unió a ésta. 5 Bilá quedó embarazada y dio a Jacob un hijo. 6 Entonces Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso, le puso por nombre Dan. 7 Otra vez concibió Bilá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo. 8 Entonces dijo Raquel: «He luchado de manera sobrehumana con mi hermana y la he vencido.» Por eso lo llamó Neftalí. 9 Viendo Lía que había dejado de tener hijos, tomó a su sierva Zelfa y se la dio por mujer a Jacob. 10 Y Zelfa, esclava de Lía, dio un hijo a Jacob. 11 Lía exclamó: «¡Qué suerte!», y le puso por nombre Gad. 12 Zelfa, la esclava de Lía, dio a Jacob un segundo hijo 13 y dijo Lía: «¡Qué felicidad la mía! Pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.

14 En el tiempo de la siega del trigo salió Rubén y encontró unas manzanas silvestres en el campo; y se las trajo a Lía, su madre. Raquel al verlas dijo a Lía: «Dame de esas manzanas que ha traído tu hijo.» 15 A lo que respondió ella: «¿Te parece poco el haberme quitado el marido, para que también quieras llevarte las manzanas de mi hijo?» Dijo Raquel: «Muy bien, que duerma contigo esta noche a cambio de las manzanas de tu hijo.» 16 Y al llegar Jacob por la tarde del campo, le salió Lía a su encuentro con estas palabras: «Tendrás que venir conmigo esta noche porque te he alquilado por unas manzanas de mi hijo.»

17 Aquella noche, pues, durmió Jacob con ella. Dios escuchó las oraciones de Lía, la que concibió y le dio a Jacob el quinto hijo. 18 Dijo Lía: «Dios me ha premiado por haber entregado mi esclava a mi marido.» Le puso por nombre Isacar. 19 De nuevo Lía dio a luz 20 y dijo por el sexto hijo: «Me ha dado Dios un buen regalo, ahora mi marido cohabitará conmigo porque le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón. 21 Después dio a luz una hija que llamó Dina.

22 Asimismo se acordó Dios de Raquel, oyó sus ruegos y le dio el ser fecunda. 23 Esta concibió y, al dar a luz un hijo, exclamó: «Dios ha quitado mi vergüenza.» 24 Y le puso por nombre José, ya que decía: «¡Ojalá que Yavé me dé otro hijo!»

Otras leyendas

²⁵ Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame que me vuelva a mi tierra. ²⁶ Dame a mis esposas y mis hijos para que pueda partir con ellos, pues bien sabes con qué fidelidad te he servido.» ²⁷ Labán le contestó: «Si es que me aprecias, ¡ojalá que no te vayas! Me he dado cuenta de que Yavé me ha bendecido gracias a ti.» ²⁸ Labán agregó: «Dime cuánto te debo y te pagaré.» ²⁹ Jacob respondió: «Tú sabes cómo te he servido y cómo le fue a tu rebaño conmigo; ³⁰ poco era lo que tenías antes que yo llegara aquí; pero después creció enormemente, y Yavé te ha bendecido. ³¹ ¿Cuándo, pues, podré trabajar para mi propia casa?» ³² Dijo Labán: «¿Qué te puedo dar?»

«No me des nada —respondió Jacob—, pero si haces lo que voy a decirte, seguiré cuidando tus rebaños. ³² Hoy voy a pasar por entre tu rebaño y separaré de entre las ovejas todos los corderos manchados y rayados y todos los corderitos negros, como también todas las cabras manchadas y rayadas, y éste será mi salario. ³³ Comprobarás mi honradez el día de mañana cuando vengas a verificar personalmente cuál es mi salario. Todo lo que no sea manchado o rayado entre las cabras, ni negro entre los corderos, será considerado como un robo de mi parte.» ³⁴ Dijo Labán: «Está bien, sea como dices.»

³⁵ Ese mismo día, separó Labán todos los chivos rayados y manchados, todas las cabras overas y manchadas, y a cuanto cordero había con algo de blanco u oscuro, y se los dio a sus hijos. ³⁶ Después mandó lejos a Jacob, a una distancia de tres días de camino. Y Jacob quedó cuidando siempre el rebaño de Labán. ³⁷ Jacob se buscó entonces unas varas verdes de almendro y plátano. Recortó la corteza en forma de franjas, dejando a descubierto el blanco de las varas. ³⁸ Después las puso ante las pilas y abrevaderos donde iban a tomar agua las ovejas, justo delante de esas que, al beber, entraban en celo. ³⁹ Estas se apareaban a la vista de las varas y parían crías rayadas, moteadas y manchadas. ⁴⁰ Entonces Jacob separaba los corderos; en una palabra, hacía que las ovejas del pequeño rebaño de Labán miraran todo lo que tenía rayas o era negro. Así se formó rebaños que le pertenecían y que apartó de los de Labán. ⁴¹ Cada vez que las ovejas más robustas entraban en celo, Jacob volvía a poner las varas en las pilas a la vista de las ovejas para que se aparearan ante las varas, ⁴² pero cuando las ovejas estaban débiles no las ponía, así las débiles eran para Labán y las robustas para Jacob. ⁴³ Y llegó a ser un hombre rico y grande, pues tenía muchos rebaños, servidores y sirvientas, camellos y burros.

Jacob vuelve a su país

31 ¹ Supo Jacob lo que los hijos de Labán andaban diciendo: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esta fortuna.» ² Se dio cuenta Jacob de que Labán no lo miraba en la misma forma que antes.

³ Entonces Yavé dijo a Jacob: «Vuélvete a tu patria, a la tierra de tus padres, pues yo te acompañaré.» ⁴ Jacob fue a llamar a sus esposas Lía y Raquel

al campo, donde cuidaban el rebaño y les dijo: «Veo que el padre de ustedes no me mira con buenos ojos, como antes, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶ Ustedes muy bien saben que he servido a su padre con todas mis fuerzas y que él se ha burlado de mí, cambiándome diez veces mi salario, pero Dios no le ha permitido que me perjudicara. ⁸ Cuando él decía: "Las crías manchadas serán para ti"; todas las ovejas parían corderitos manchados; y si decía: "Las rayadas serán tu sueldo", todo el rebaño tenía corderitos rayados. ⁹ De esta manera ha ido Dios quitándole el rebaño a su padre para darme a mí. ¹⁰ Pues me ocurrió una vez, cuando era el tiempo en que entraban en celo las ovejas, que alcé los ojos y vi entre sueños que los machos que cubrían a las hembras eran rayados, manchados y de varios colores.

¹¹ Y el Ángel de Dios me dijo en sueños: "¡Jacob!" Yo respondí: "Aquí estoy"; y ¹² añadió: "Fíjate bien cómo los machos que cubren a las hembras son rayados, manchados y moteados. Esto es así porque he visto todas las cosas que Labán ha hecho contigo. ¹³ Yo soy el Dios de Betel en donde derramaste aceite sobre una piedra y me hiciste un juramento. Ahora, levántate y vuélvete a la tierra donde naciste".»

¹⁴ Respondieron Raquel y Lía: «¿Acaso tenemos que ver algo todavía con la casa de nuestro padre, o somos aún sus herederos?» ¹⁵ ¿No hemos sido tratadas como extrañas después que nos vendió y se comió nuestra plata? ¹⁶ Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre y las ha dado a nosotras y a nuestros hijos; haz, pues, ahora todo lo que Dios te ha dicho.»

¹⁷ Se levantó Jacob e hizo montar en camello a sus mujeres e hijos, ¹⁸ y se llevó todos sus rebaños y todos los bienes que había adquirido en Padán-Aram, para irse donde su padre Isaac, a Canaán. ¹⁹ Como Labán había salido a esquilarse su rebaño, Raquel robó los ídolos familiares que su padre tenía. ²⁰ Y Jacob actuó a escondidas de Labán el arameo al no decirle nada sobre su partida. ²¹ Tomando, pues, todo lo que tenía, emprendió la huida, pasó el río Eufrates y se dirigió a las montañas de Galaad.

²² Al tercer día avisaron a Labán de que Jacob había huido. ²³ Se hizo acompañar por los hombres de su tribu y, durante siete días, lo persiguió hasta alcanzarlo en la montaña de Galaad. ²⁴ Pero Dios le habló en sueños a Labán el arameo, y le dijo: «Cuidado con ponerte a discutir con Jacob.» ²⁵ Labán alcanzó a Jacob. Como éste ya había levantado su tienda de campaña en un cerro, Labán con sus hombres instalaron la suya en otro. ²⁶ Labán dijo a Jacob: «¿Qué me has hecho? Me has engañado, llevándote a mis hijas como prisioneras de guerra. ²⁷ ¿Por qué has huido en secreto engañándome? ¿Por qué no me avisaste? Yo habría hecho una fiesta para despedirte, con canciones, tamboreo y guitarra. ²⁸ Ni siquiera me has dejado besar a mis hijos y a mis hijas; te has portado como un tonto. ²⁹ Yo podría hacerte mal; pero el Dios de tu padre me dijo anoche: "Cuidado con ponerte a discutir con Jacob." ³⁰ Ahora, pues, si te has ido porque echabas de menos tu patria, ¿por qué me robaste mis dioses?»

³¹ Respondió Jacob a Labán: «Yo tuve miedo por-

que pensé que, a lo mejor, me podrías quitar tus hijas, ³² pero eso sí, cualquiera que descubras que haya tomado tus dioses morirá. En presencia de nuestros hermanos revisa lo que yo tengo y, si reconoces algo tuyo, llévate-lo.» Pero Jacob ignoraba que Raquel había robado los ídolos. ³³ Entró Labán a las tiendas de Jacob, de Lía y a las de las dos criadas. No halló nada. Después entró en la de Raquel, ³⁴ pero Raquel había tomado los ídolos familiares y colocándolos bajo la montura del camello se sentó encima mientras Labán revisaba su tienda y no encontró nada. ³⁵ Entonces ella, dirigiéndose a su padre le dijo: «Perdone, mi señor, si no puedo levantarme, pero me sucede lo que le pasa a todas las mujeres.» Registró, pues, y no encontró los ídolos.

³⁶ Entonces Jacob enojado reprochó a Labán: «¿Cuál es mi delito? ¿Cuál es mi pecado para que así me persigas? ³⁷ Después de revisar todas mis cosas ¿qué objeto de tu casa has encontrado? Colócalo aquí a la vista de tus hermanos y de los míos y que ellos sean los jueces entre nosotros dos.

³⁸ En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras no han malparido y nunca he comido, tampoco, los corderos de tu rebaño. ³⁹ Los animales destrozados por las fieras, no te los traía, sino que yo mismo los reemplazaba, pues tú me los exigías aunque hubieran sido robados de noche o de día. ⁴⁰ Yo era el que tenía que soportar el calor durante el día y el frío durante la noche, sin poder dormir una pestañada.

⁴¹ Ya llevo veinte años en tu casa; catorce te serví por tus dos hijas y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi salario diez veces. ⁴² Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y Dios Terrible de Isaac no me hubiera asistido, es seguro que me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto mis pruebas y el trabajo de mis manos y por eso anoche pronunció su fallo.»

⁴³ Respondió Labán a Jacob: «Estas hijas son mis hijas y estos hijos son mis hijos, el ganado también es mío y todo cuanto ves es mío. ¿Cómo podría yo querer mal a mis hijas y a sus hijos? ⁴⁴ Ven y hagamos un pacto entre los dos, y que haya una prueba de esto.» ⁴⁵ Jacob tomó una piedra y la puso de pie. Y dijo a sus hermanos: «Recojan piedras.» ⁴⁶ Todos se pusieron a juntar piedras, hicieron con ellas un montón y, luego, comieron sobre él. ⁴⁷ Labán lo llamó Yegar-Saaduta, pero Jacob lo llamó Galed. ⁴⁸ Labán dijo: «Desde ahora este montón va a quedar aquí como prueba del acuerdo entre tú y yo.» ⁴⁹ Por esto se le llamó Galed, y también Mispá, porque dijo: «Que Yavé se fije en nosotros cuando nos hayamos separado. ⁵⁰ Si tratas mal a mis hijas o si tomas otras mujeres fuera de ellas, no serán los hombres los que te juzguen, sino Dios que ha visto nuestro pacto.» ⁵¹ Labán añadió dirigiéndose a Jacob: «Mira este montón y esta piedra; ⁵² ellos serán testigos de que yo no pasaré de este montón más allá hacia ti, ni tú pasarás más acá para irte en contra mía. ⁵³ El Dios de Abraham, el Dios de Najor nos juzgue.»

◇ Las bendiciones de Dios acompañan a Jacob pródigo. Trabajador incansable, después de quince años, tiene dos esposas, numerosos hijos y enseres sin número. Entonces es cuando vuelve a su patria y se prepara para enfrentarse con Esaú, su hermano y rival.

⁵⁴ Entonces Jacob juró por el Dios Terrible de su padre Isaac. Jacob ofreció sacrificios en el monte y ^{26,30} convidó a Labán a comer a todos sus hermanos. Comieron y pasaron la noche en el monte.

32 ¹ Labán se levantó muy temprano, besó a sus hijos y a sus hijas, los bendijo y se fue. Así volvió Labán a su lugar.

² Jacob siguió su camino y le salieron al encuentro Angeles de Dios. ³ Al verlos dijo Jacob: «Este es un campamento de Dios», y por eso llamó a aquel lugar Majanaim.

Jacob lucha contra Dios

◇ ⁴ Antes de que Jacob fuera a ver a su hermano Esaú, que vivía en Seir, en los campos de Edom, le mandó unos mensajeros, ⁵ con orden de decirle lo siguiente: «Este recado te manda tu servidor Jacob: He vivido con Labán y con él he permanecido hasta hoy. ⁶ He adquirido bueyes y burros y ovejas, mozos y sirvientas y he querido avisarte para que no te parezca mal.» ⁷ Al volver los mensajeros dijeron a Jacob: «Hemos ido donde tu hermano Esaú y él mismo viene ahora a tu encuentro con cuatrocientos hombres.»

⁸ Jacob tuvo mucho miedo y se desesperó. Dividió en dos campamentos a la gente que estaba con él (igual que al ganado, las ovejas y los camellos), ⁹ pues pensaba: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, el otro se salvará.»

¹⁰ Luego se puso a orar: «Yavé, Dios de Abraham y de mi padre Isaac, tú me dijiste: Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré bueno contigo, ¹¹ yo no soy digno de todos los favores que me hiciste, y de tanta bondad que has tenido conmigo. Al partir, no tenía más que mi bastón cuando atravesé el Jordán, y ahora, al volver, tengo como para hacer dos campamentos. ¹² Protégeme de la mano de mi hermano Esaú, pues temo que venga y nos mate a todos sin perdonar ni a la madre ni al hijo. ¹³ ¿No fuiste tú quien me dijo: Te colmaré de bienes y haré a tu descendencia tan numerosa como la arena del mar que nadie puede contar?»

¹⁴ Y pasó ahí aquella noche.

Y de todo cuanto tenía tomó algo para enviárselo como regalo a su hermano Esaú: ¹⁵ doscientas ca-

Jacob tuvo mucho miedo y se desesperó. Angustiado, Jacob eleva una oración a Dios recordándole precisamente su Promesa y sus «fidelidades». o sea, todo lo que hizo por él y sus padres. Y Dios le responde a su manera, en forma algo misteriosa, en la visión de la noche.

bras y veinte machos cabrios, doscientas ovejas y veinte carneros, 16 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte mulas y diez burros. 17 Luego los separó en diversos grupos y se los pasó a sus servidores con esta orden: «Vayan delante de mí dejando una distancia entre un grupo y otro.» 18 Al primero le recomendó: «Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte quién eres tú y a dónde vas y de quién es el rebaño que vas guiando, 19 le contestarás: «Somos gente de tu siervo Jacob, es un regalo que él envía a mi señor Esaú, ya que él mismo viene detrás de nosotros.» 20 Dio esta misma orden al segundo, después al tercero y así a todos los que acompañaban a los rebaños. Y les dijo: «Así han de hablar a Esaú cuando lo encuentren: 21 Mira, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.» Pues Jacob pensaba: «Lo aplacaré con los regalos que le envíe delante y, cuando después me encuentre frente a él, quizá me reciba sin enojo.» 22 Envío entonces los regalos delante y él permaneció esa noche en el campamento.

Os 12,4
○ 23 Durante la noche se levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos sirvientas y a sus once hijos, y los hizo pasar el vado de Yaboc, 24 al igual que todo lo que traía consigo. Y Jacob se quedó solo.

Mt 11,12
Col 4,12
25 Luego un hombre luchó con él hasta el amanecer. 26 Este, viendo que no lo podía vencer, le dio un golpe a Jacob en la ingle, mientras luchaban, y le dislocó la cadera.

27 Dijo el hombre: «Suéltame, mira que ya amanece». Jacob contestó: «No te soltaré hasta que me hayas bendecido.» 28 El otro preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Y él respondió: «Jacob.» 29 «En adelante ya no te llamarás Jacob, sino Israel, o sea Fuerza de Dios, porque has luchado con Dios y con los hombres y saliste vencedor.»

Ex 3,13
Jue 13,17
30 Jacob le dijo: «Dime ahora tu nombre.» El le contestó: «¿Para qué quieres saberlo?», y dio allí mismo la bendición a Jacob.

Is 6,5
31 Jacob llamó a aquel lugar Panuel, es decir, Cara de Dios. Pues decía: Vi la cara de Dios y me salvé. 32 Al amanecer, cojeando, dejó este lugar.

○ Un hombre luchó con él hasta el amanecer. Es un enfrentamiento entre Dios y Jacob. Dios acepta ser vencido y confirma su bendición.

Algunas veces uno se descubre a sí mismo en el sueño mejor que estando despierto. Así pasa con Jacob; al luchar esa noche con Dios, comprende que sus trabajos y pruebas han sido más que un enfrentamiento con la sociedad y los hombres, una lucha con Dios. Él prometió el éxito, pero no lo dará antes de que Jacob haya llegado al extremo de sus fuerzas.

Y porque Jacob comprende mejor el motivo de tantas pruebas y demoras, también se dirige personalmente al que ahora le tiene el camino cerrado y sólo puede cambiar las disposiciones de Esaú. Jacob se hace fuerte contra Dios; no

33 Por eso los hijos de Israel no comen, todavía hoy, el nervio del muslo, porque tocó a Jacob en la ingle y le hirió el nervio del muslo.

Encuentro de Esaú y Jacob

33 ¹ Y levantando los ojos, Jacob vio a Esaú que venía con cuatrocientos hombres. Distribuyó entonces los hijos entre Lía y Raquel ² y las dos siervas, y colocó a las siervas con sus hijos por delante; detrás de ellas puso a Lía con sus hijos y a Raquel y a José más atrás. ³ El pasó delante de todos y se inclinó siete veces hasta el suelo, antes de encontrarse con su hermano.

⁴ Esaú corrió al encuentro de su hermano y lo abrazó. Echándose sobre el cuello lo besó y lloraron los dos. ⁵ Levantó después la vista y al ver a las mujeres y a sus hijos preguntó: «¿Qué son de ti éstos?» Jacob le respondió: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.»

⁶ Entonces se acercaron las esclavas con sus hijos e hicieron profunda reverencia. ⁷ Se acercó también Lía con sus hijos y se postró. Finalmente, se acercaron José y Raquel y se postraron.

⁸ Preguntó Esaú: «¿Qué significan aquellos rebaños con los que me he encontrado?» Respondió Jacob: «Es para que me recibas bien.» ⁹ El dijo: «Yo tengo bastante, guarda lo que es tuyo;» ¹⁰ pero Jacob contestó: «No; te ruego, si es que ya no te sientes ofendido, que aceptes el regalo que te hago, ya que me he presentado ante ti como ante Dios y tú me has acogido favorablemente. ¹¹ Acepta, pues, el regalo que te han traído ya que Dios me ha favorecido y tengo de todo.» Jacob insistió tanto que lo aceptó.

¹² «Vamos —dijo después Esaú—, pongámonos en marcha, que yo iré delante de ti.» ¹³ Jacob le dijo: «Mi señor sabe bien que los niños son delicados y tengo ovejas y va-

le pide un favor, una ayudita, sino que le exige que cumpla sus promesas: no te soltaré antes de que me hayas dado tu bendición.

La oración de Jacob no es la actitud resignada que, según algunos, caracteriza al buen creyente. Orar no es solamente aceptar la voluntad de Dios como cosa escrita de antemano en el cielo, o pedirle fuerzas para aceptarla; también es presionar a Dios, confiando en sus promesas y a sabiendas de que nos atiende. Si no pudiéramos tener alguna parte en las decisiones divinas que a nosotros se refieren o al gobierno del mundo, la palabra Alianza sería un engaño.

En las encrucijadas de la vida, el creyente, apretado entre la posibilidad de estancarse y la de superarse, sabe que Dios le dará esto último, con tal de que se lo pida con fe.

cas paridas que si las hago andar muy apuradas, en un solo día todo el ganado menor morirá. ¹⁴ Vaya mi señor delante de su siervo y yo caminaré con calma al paso del ganado que viene detrás de mí y al paso de los niños, hasta que lleguemos a encontrarnos en Seir.» ¹⁵ Respondió Esaú: «Acepta por lo menos que queden algunos de los hombres que me acompañan», pero Jacob le dijo: «No es necesario, me basta con que ya no me guardes rencor.»

16 Aquel mismo día regresó Esaú a Seir, ¹⁷ y Jacob partió hacia Sucot, donde se construyó una casa e hizo chozas para su rebaño; por eso se dio a aquel lugar el nombre de Sucot (o sea, chozas).

Jos 24,32
18 Jacob llegó a Salem, ciudad de Siquem en el país de Canaán, a su vuelta de Padán-Aram, y acampó frente a la ciudad. ¹⁹ Compró por cien monedas de plata a los hijos de Hamor, que era padre de Siquem, el pedazo de tierra en que había instalado sus tiendas. ²⁰ Allí construyó un altar, llamando a este lugar: «Dios, Dios de Israel.»

Rapto de Dina, hija de Jacob

34 ¹ Dina, la hija que Lía dio a Jacob, salió un día a ver las mujeres de aquel país. ² Y Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, la vio y la tomó: se acostó con ella violándola. ³ Quedó enamorado de Dina, hija de Jacob, amó a la joven y le habló de amor. ⁴ Entonces Siquem fue donde su padre, Hamor, para decirle: «Tómame esa joven por mujer.»

5 Jacob supo que su hija Dina había sido deshonrada, pero como sus hijos estaban en el campo con su rebaño, nada dijo hasta que volvieron. ⁶ Hamor, padre de Siquem, vino a hablar con Jacob. ⁷ Cuando los hijos de Jacob volvieron del campo, se enteraron de lo que había pasado. Estos hombres se enojaron muchísimo porque se había cometido una infamia en Israel; alguien había abusado de la hija de Jacob, cosa que no debe hacerse. ⁸ Hamor habló con ellos. Les dijo: «Siquem, mi hijo, está enamorado de la hija de ustedes, les ruego que se la den por esposa. ⁹ Sean nuestros parientes, dennos sus hijas y tomen las nuestras, ¹⁰ quédense a vivir con nosotros: todo el territorio está a su disposición, habiten en él, recórranlo y tomen posesión de él.» ¹¹ Siquem dijo al padre y a los hermanos de Dina: «Les ruego que me perdonen. Les daré cuanto us-

Le dislocó la cadera. Jacob se enfrenta con Dios cuando, después de su largo exilio, quiere forzar la entrada de la Tierra Prometida. En realidad, entrar en la Tierra no es otra cosa que adentrarse en el misterio de Dios que nos quiere compartir su vida, y eso no es posible para el hombre que se siente fuerte, seguro de sí mismo y de sus caminos. Por esto, cuando estamos por entrar, Dios nos viene a probar. Sea cual sea el golpe o el percance o la crisis que atravesemos, nos deja heridos y ya como extranjeros en este mundo. Jacob entra cojeando en la Tierra Prometida porque también Jesús la reserva a los que lloran, a los que tienen

tedes me pidan. ¹² Impónganme un precio y regalos de valor, y yo les pagaré lo que quieran, pero denme la muchacha por esposa.»

13 Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hamor, su padre. Les hablaron con engaño porque había deshonrado a Dina, su hermana, y les dijeron: ¹⁴ «No podemos dar nuestra hermana a un hombre incircunciso; es cosa que tenemos por una vergüenza. ¹⁵ Daremos nuestro consentimiento con esta sola condición, que se hagan iguales a nosotros, circuncidando a todos los hombres de entre ustedes. ¹⁶ Entonces daremos a nuestras hijas y tomaremos las de ustedes, nos quedaremos con ustedes y, en una palabra, seremos un solo pueblo. ¹⁷ Pero si no quieren hacerlo, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos.» ¹⁸ Estas palabras le agradaron a Hamor y Siquem, su hijo. ¹⁹ El joven no tardó en hacer lo que se le pedía, porque estaba enamorado de la hija de Jacob y era Siquem el de más prestigio en la familia de su padre.

20 Hamor y su hijo Siquem fueron a la Puerta de su ciudad para hablar a los vecinos reunidos allí. ²¹ Les dijeron: «Estos hombres son gente tranquila. Que puedan vivir entre nosotros y recorrer libremente el país; que ocupen cuanto espacio necesiten. Nosotros tomaremos por mujeres a sus hijas y daremos a ellos nuestras hijas, ²² pero ellos ponen una condición para quedarse con nosotros y formar un solo pueblo, y es que nos circuncidemos todos los varones así como lo hacen ellos. ²³ Si aceptamos, sus ganados y todo lo que tienen serán de nosotros. Hagamos, pues, lo que nos piden y que vivan entre nosotros.»

24 Todos los que salían por la puerta de la ciudad se dejaron convencer por Hamor y su hijo Siquem, y se circuncidaron todos los varones de esta gente.

25 Al tercer día, cuando estaban más adoloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Levi, hermanos de Dina, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin peligro, matando a todos los varones. ²⁶ Mataron a Hamor y a Siquem, su hijo, y tomando a Dina de la casa de Siquem salieron. ²⁷ Los demás hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, ²⁸ se apoderaron de sus vacas, ovejas y burros y todo lo que había en la ciudad o en el campo, ²⁹ se llevaron como botín todas las riquezas, sus niños y sus mujeres; saquearon todo lo que había dentro de las casas.

30 Dijo entonces Jacob a Simeón y a Levi: «Me han dejado mal y por culpa de ustedes me odiarán los cananeos y los fereceos. Yo tengo pocos hombres, de manera que si ellos se reúnen, me vencerán y me exterminarán junto con toda mi gente.» ³¹ Pero ellos respondieron: «¿Vamos a dejar que nuestra hermana fuera tratada como una prostituta?»

hambre de rectitud y sed de justicia, a los no violentos.

En adelante te llamarán Israel. No se pierde el nombre de Jacob ni lo que expresa este nombre: el Activista, el Trámposo. Pero será al mismo tiempo Israel: Fuerte contra Dios. Jacob-Israel, ése es el nombre que llevará el pueblo de Dios. Israel, en la Biblia, no cesará de pecar y Dios lo doblegará mil veces. Sin embargo, Dios siempre se dejará vencer y perdonará cuando le recuerden sus promesas.

Después de la victoria de Jacob, los acontecimientos le hacen que someterse a los planes de Dios. Esaú no obtiene la vuelta de Jacob a la tierra de sus padres.

Jacob en Betel

28,10 + **35** ¹ Dios dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y quédate allí para hacer un altar al Dios que se te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú.» ² Llamó Jacob a toda su familia y a los que estaban con él y les ordenó: «Tiren para afuera los dioses extraños que tengan entre ustedes, purifíquense y cámbiense la ropa.» ³ Después nos levantara y subiremos a Betel. Allí edificaré un altar al Dios que me oyó el día de mi angustia y que me acompañó durante mi viaje.»

⁴ Entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían y se sacaron las argollas de las orejas, para que Jacob los enterrara debajo de una encina que hay junto a Siquem. ⁵ Levantaron el campamento y un miedo sobrenatural se apoderó de los habitantes de las ciudades vecinas, de tal manera que nadie se atrevió a perseguirlos.

⁶ Jacob llegó con toda su gente a Luz, que está en territorio cananeo y que ahora se llama Betel. ⁷ Levantó un altar y llamó al lugar «Betel», porque allí se le había aparecido Dios cuando iba huyendo de su hermano. ⁸ Por ese mismo entonces murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue sepultada en Betel, bajo la encina que se llamó Bacut (o sea, llanto).

⁹ Dios se apareció a Jacob cuando regresaba de Padán-Aram y lo bendijo. ¹⁰ Le dijo: «Tu nombre es Jacob, pero desde ahora no te llamarás más Jacob, sino que tu nombre será Israel.» Así, pues, le puso por nombre Israel. ¹¹ Y agregó: «Yo soy el Dios de las Alturas; sé fecundo y multiplicate. No sólo una nación, sino varias naciones saldrán de ti, y reyes saldrán de tu sangre. ¹² Yo te daré la tierra que di a Abraham e Isaac, y además daré este país a tu descendencia después de ti.» ¹³ Y se alejó Dios del lugar en que había estado hablando con Jacob.

¹⁴ Este puso de pie una piedra como monumento en el lugar en que había hablado con Dios. Sobre ella derramó vino y aceite. ¹⁵ Luego Jacob llamó al lugar en que había hablado con Dios Betel.

¹⁶ Partieron de Betel y cuando faltaba poco para llegar a Efratá, Raquel dio a luz. Tuvo un parto muy difícil ¹⁷ y mientras daba a luz le dijo la partera: «Animo, que éste es también un hijo.» ¹⁸ Y al dar el último suspiro, cuando se moría, lo llamó Ben Oní (o sea, hijo de mi dolor), pero su padre lo llamó Benjamín (hijo de mi diestra). ¹⁹ Así murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efratá, que es Belén, ²⁰ y

Jacob levantó un monumento sobre su tumba; este monumento de la tumba de Raquel es el que existe todavía hoy.

²¹ Partió después Israel y levantó su tienda de campaña más allá de Migdal-Eder. ²² Mientras Israel moraba en aquella tierra, Rubén se acostó con Bilá, concubina de su padre, el cual lo supo.

Los doce hijos de Jacob

■ Jacob tuvo doce hijos:

²³ Rubén, el primogénito, Simeón, Leví, Judá, Isaac y Zabulón, que tenían a Lia por madre.

²⁴ José y Benjamín, cuya madre fue Raquel.

²⁵ Dan y Neftalí, que eran hijos de Bilá, la sirvienta de Raquel.

²⁶ Gad y Aser, que eran hijos de Zelfa, la sirvienta de Lia.

Estos son los hijos de Jacob nacidos en Padán, en el país de Aram.

²⁷ Volvió Jacob donde su padre, Isaac, a Mambré, junto a Quiriyat-Arbe, que es Hebrón, donde Abraham e Isaac habían vivido como forasteros. ²⁸ Isaac tenía ciento ochenta años cuando expiró. ²⁹ Al morir, ya viejo y lleno de días, se fue a reunir con sus antepasados. Lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

Esaú, padre de los edomitas

36 ¹ Esta es la descendencia de Esaú, por sobrenombre Edom. ² Esaú tomó por esposas, de entre las cananeas, a Ada, hija de Helón, el heteo, y Olibama, hija de Ana, hijo de Sebeón, el javeo. ³ También a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nobayot. ⁴ Ada dio a luz a Elifaz, Basemat fue madre de Rahuel. ⁵ Olibama tuvo a Jehús, a Ihelón y a Coré. Todos estos hijos de Esaú nacieron en Canaán. ⁶ Tomó después Esaú sus esposas, hijos e hijas y sus rebaños, y todo lo que tenían en la tierra de Canaán y se fue a la tierra de Seir, lejos de Jacob. ⁷ Porque los dos eran muy ricos y no podían vivir juntos, ya que no cabían sus rebaños en la tierra que habitaban. ⁸ Esaú se ubicó entonces en el monte de Seir.

⁹ Estos son los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, que viven en las montañas de Seir. Los nombres de los hijos de Esaú eran: ¹⁰ Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; Rahuel, hijo de Basemat, mujer suya también.

Como 4 de estas tribus, las de Rubén, Simeón, Leví y Judá, formaban al comienzo un grupo diferente del integrado por las de José y Benjamín, los del primer grupo eran considerados hijos de una madre, Lia, esposa de Jacob, y los otros, hijos de otra esposa de Jacob, Raquel.

Lo contado en el capítulo 34 se refiere a un episodio violento que opuso las tribus de Simeón y Leví al pueblo de Siquem (Siquem es una ciudad y no una persona). Asimismo debemos interpretar lo referente a «Labán, el arameo» (cap. 31), a Judá y sus hijos (38), a Esaú que figura al pueblo de Edom, vecino y rival de Israel (26,30 y 36,1).

Esto nos explica que desde tiempos antiguos, los conocedores de la Biblia hayan interpretado en forma simbólica muchos datos de la historia de los Patriarcas.

Doce tribus integraban el pueblo de Israel, el que siempre quiso recordar esta cifra considerada sagrada (ver cap. 48). Jesús recordará esta estructura antigua del pueblo de Dios cuando funde su Iglesia como el nuevo pueblo de Dios y escoja a doce apóstoles para dirigirla.

MI 5,1
Mt 2,18
Mt 2,6
Jer 31,15

¹¹ Los hijos de Elifaz fueron: Timna, Omar, Sefo, Gatam y Cenez. ¹² Así también Timna era concubina de Elifaz y le dio a Amalec. Estos son todos los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

¹³ Hijos de Rahuel: Najat y Zaraj; Samma y Meza. Estos son los descendientes de Basemat, esposa de Esaú. ¹⁴ Hijos de Olibama, esposa de Esaú, hija de Ana, hijo de Sebeón: Jehús, Ihelón y Coré.

¹⁵ Estos son los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: Temán, Omar, Sefo, Cenez, ¹⁶ Coré, Gatam, Amalec. Estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom, hijos de Ada. ¹⁷ Hijos de Rahuel, hijo de Esaú: Mahat, Zara, Samma, Meza. Estos son los jefes de Rahuel en la tierra de Edom, hijos de Basemat, esposa de Esaú. ¹⁸ Hijos de Olibama, esposa de Esaú: Jehús, Ihelón, Coré. Estos son los hijos de Olibama, hija de Ana, esposa de Esaú. ¹⁹ Estos son los hijos de Esaú y éstos sus jefes. Esaú es Edom.

²⁰ Estos son los hijos de Seir, el horrita que habitaba en aquella tierra: Lotán, Sebal, Sebeón y Ana. Disón, Eser y Disán. ²¹ Estos son los jefes de los horritas, hijos de Seir en la tierra de Edom. ²² Los hijos de Lotán fueron: Hori y Hemán; de este mismo Lotán era hermana Tamna. ²³ Los hijos de Sebal fueron Alván y Manahat, Ebal, Sefe y Onam. ²⁴ Estos son los hijos de Sebeón: Aia y Ana. Este Ana es el que descubrió las aguas termales en el desierto, mientras andaba pastoreando los burros de Sebeón, su padre. ²⁵ Estos son los hijos de Ana: Disón y Olibama, hija de Ana. ²⁶ Estos son los hijos de Disón: Hamdam, Esebán, Jetrán y Caram. ²⁷ Los hijos de Eser fueron: Balaán, Zaván y Acán. ²⁸ Disón tuvo por hijos a Hus y Aram.

²⁹ Estos son los jefes de los horritas: Lotán, Sebal, Sibón, Ana, Disón, Eser, Disán. ³⁰ Estos son los jefes de los horritas, según sus tribus en la tierra de Seir.

³¹ Los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinara un rey sobre los hijos de Israel, son los siguientes: ³² En Edom reinó Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinaba. ³³ A la muerte de Bela reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, natural de Bosra. ³⁴ Jobab murió y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. ³⁵ Murió Husam y reinó en su lugar Hadad, hijo de Badad, el cual derrotó a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad era Avit. ³⁶ Después de muerto éste le sucedió en el reino Semla de Masreca. ³⁷ Muerto éste, reinó en su lugar Saúl, de Rejebot del río. ³⁸ A la muerte de Saúl subió al trono Balaán, hijo de Acobor. ³⁹ Murió Balaán y ocupó el reino Adar, cuya ciudad se llamaba Fau, y su mujer, Metable, hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰ Estos son

los nombres de los jefes de Esaú según sus familias y territorios: de Tamna, de Alva, de Jefet, ⁴¹ de Olibama, de Eta, de Finón, ⁴² de Cenez, de Temán, de Mabaar y el príncipe de Magdiel, de Hiram. ⁴³ Estos son los jefes de Edom, que es Esaú, padre de los edomitas, según el lugar de las tierras que ocupaban.

Historia de Judá y Tamar

◇ **38** ¹ Entonces se separó Judá de sus hermanos y se dirigió a casa de Girá, un adula-mita. ² Allí conoció a la hija de un cananeo llamado Sué, a la que tomó por esposa. ³ Esta quedó encinta y dio a luz un hijo que llamó Er. ⁴ Tuvo un segundo hijo, al que llamó Onán, y estando en Quisib ⁵ dio a luz un tercer hijo, al que llamó Sela.

⁶ Judá tomó para su primogénito, Er, una mujer llamada Tamar. ⁷ Pero Er no le gustó a Yavé, quien le quitó la vida. ⁸ Entonces Judá dijo a Onán: «Toma la esposa de tu hermano y cumple con tu deber de cuñado, tratando de darle descendencia.» ⁹ Onán sabía que aquella descendencia no sería suya. Cuando le tocó tener relaciones con su cuñada derramó en tierra para no darle un hijo a su hermano. ¹⁰ Esto fue mal visto por Yavé, quien también le quitó la vida.

¹¹ Entonces Judá dijo a Tamar, su nuera: «Vuelve como viuda a la casa de tu padre hasta que mi hijo Sela sea grande»; pues Judá temía que Sela muriera también, al igual que sus hermanos.

Tamar volvió a la casa de sus padres.

¹² Después de un buen tiempo murió la esposa de Judá. Terminado el luto, Judá subió con su amigo Girá a Timna, donde esquilaban sus ovejas. ¹³ Allí guien le dijo a Tamar que su suegro iba camino de Timna para la esquila de su rebaño. ¹⁴ Ella entonces se sacó sus ropas de viuda y se cubrió con un velo, y con el velo puesto fue a sentarse a la entrada de Enaín, que está en el camino a Timna, pues veía que Sela había crecido y que todavía no la había hecho su mujer.

¹⁵ Al pasar Judá por dicho lugar pensó que era una prostituta, pues tenía la cara tapada. ¹⁶ Se acercó a ella y le dijo: «Déjame que me acueste contigo», pues no sabía que era su nuera. Ella le dijo: «¿Y qué me vas a dar si acepto?»

¹⁷ El le dijo: «Te enviaré un cabrito de mi rebaño.» Mas ella respondió: «Bien, pero me has de dar una prenda hasta que lo envíes.» ¹⁸ Judá preguntó: «¿Qué prenda quieres que te dé?» Ella contestó: «Tu anillo, el cordón del que cuelga y tu bastón.» El se los dio y se acostó con ella y la dejó embarazada. ¹⁹ Ella, después, se marchó a su casa y, quitándose el velo, se puso sus ropas de viuda. ²⁰ Judá envió el

◇ De las doce tribus predominaron dos: la de José y la de Judá. Ver al respecto comentario de Josué 13. Por ello las tradiciones sobre los «patriarcas», o sea, los padres, nos hablan especialmente de esos dos hijos de Jacob.

En el suceso que viene a continuación, el patriarca Judá no aparece en un papel honroso, según nuestras ideas cristianas. Sin embargo, en ese tiempo de costumbres y de moralidad muy primitivas, la Biblia no insiste tanto en el aspecto de la moral sexual, sino más bien en el deber de tener hijos para hacer efectivas las promesas de Dios a los antepasados.

El pecado de Onán consiste en haberse negado a engendrar un hijo que después no le pertenecería (sobre esta obli-

gación de dar un hijo a la viuda de su hermano véase Rut 3,7).

Y la nobleza de Tamar está en la voluntad de buscar por todos los medios un hijo que lleve el nombre de su primer esposo, Er, y que, por tanto, sea el heredero de Judá. Raras veces intervienen las mujeres en la Biblia. Cuando aparecen, muy a menudo, para dar a los hombres una lección de humanidad. Aquí, Judá, después del suceso que hizo entrar a Tamar en su vida, se pone a reflexionar, lo que significa algo nuevo en su conciencia.

Tamar aparece en la lista de los antepasados de Jesús (Mt 1,3).

■ LOS HIJOS DE JACOB

Dijimos respecto de Abraham, Isaac y Jacob, que la Biblia conserva algunos recuerdos de ellos desarrollados en forma de leyendas (ver en 11,26). Pero, fuera de ellos, está comprobado que los otros nombres, como de Rubén, Simeón, Judá... no se refieren a personajes reales. Es que las tribus errantes tenían su manera propia de recordar los sucesos del pasado. Creaban relatos en que cada pueblo era representado por una persona del mismo nombre. Así, por ejemplo, doce tribus se habían unido en un solo pueblo: lo expresaban diciendo que 12 antepasados llevando los nombres de estas tribus, eran hijos de un mismo padre, Jacob.

cabrito por intermedio de su amigo adulamita, con el fin de recobrar sus prendas, pero no encontró a la mujer. ²¹ Entonces preguntó a la gente del lugar: «¿Dónde está la prostituta que se sienta en Enaín, al lado del camino?» Le respondieron: «Aquí nunca ha habido una prostituta.» ²² Volvió, pues, el hombre donde Judá para decirle: «No la he encontrado, e incluso las personas del lugar dicen que jamás ha habido prostituta por esos lados.» ²³ Judá respondió: «Que se quede no más con las prendas, con tal que no se rían de nosotros. Por lo demás, yo le mandé el cabrito y si tú no la encontraste no es culpa mía.»

²⁴ Como tres meses después le contaron a Judá: «Fíjate que Tamar, tu nuera, se ha prostituido e incluso está embarazada.»

Entonces Judá dio esta orden: «Llévenla afuera y quémela viva.» ²⁵ Pero cuando la llevaban, ella mandó a decir a su suegro: «El dueño de estas cosas me dejó embarazada. Averigüe, pues, a quién pertenecen este anillo, este cordón y este bastón.»

²⁶ Judá reconoció que eran suyos y dijo: «Tamar es mejor que yo. Puesto que yo no le había dado a mi hijo Sela.» Y no tuvo más relaciones con ella.

²⁷ Cuando le llegó el tiempo de dar a luz, tenía dos gemelos en su seno. ²⁸ Al dar a luz, uno de ellos sacó una mano y la partera la agarró y ató a ella un hilo rojo, diciendo: «Este ha sido el primero en salir.» ²⁹ Pero él retiró la mano y salió su hermano. «¡Ve la rotura que has hecho!», dijo la partera, y lo llamó Fares. ³⁰ Luego salió su hermano, que tenía el hilo atado a la mano, y lo llamó Zaráj.

⁵ Tuvo José un sueño y se lo contó a sus hermanos: ⁶ «Miren, les dije, el sueño que tuve: ⁷ Estábamos nosotros atando gavillas en medio del campo, cuando sucedió que mi gavilla se levantaba y permanecía en pie, mientras las de ustedes la rodeaban y se inclinaban ante la mía.» ⁸ Sus hermanos le dijeron: «¿Eso quiere decir acaso que tú vas a reinar sobre nosotros, o que deseas mandarnos?» Y lo aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

⁹ Tuvo José todavía otro sueño, que también se lo contó: «Me parecía que el sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí.» ¹⁰ Su padre, que también lo escuchaba, lo reprendió así: «¿Qué sueño es ese que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos deberemos postrarnos ante ti?»

¹¹ Con esto sus hermanos se pusieron envidiosos con él, mientras que su padre conservaba esto en la memoria.

Vendido por sus hermanos

+ ¹² Sus hermanos habían ido a cuidar el rebaño de su padre en Siquem, y ¹³ dijo Israel a José: «Tus hermanos cuidan las ovejas en los pastos de Siquem; ven, quiero mandarte donde ellos.» Contestó José: «Aquí estoy», ¹⁴ y ordenó Israel: «Anda a ver cómo está el rebaño y cómo se encuentran tus hermanos, y ven después a contármelo.» Lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquem. ¹⁵ Un hombre lo vio que andaba perdido por los campos y le preguntó: «¿Qué buscas?» ¹⁶ Y él respondió: «Busco a mis hermanos; por favor, dime dónde están con sus rebaños.» El hombre le contestó: «Se han ido de aquí, pues les oí decir: vámonos a Dotán.»

¹⁷ José salió a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán. ¹⁸ Al verlo desde lejos, y antes de que llegara, se pusieron de acuerdo para matarlo. ¹⁹ Dijeron: «Allí viene el soñador. ²⁰ Vamos, pues, y matémos-

los y poco escrupulosos, José demuestra nobleza: desde su juventud ese hijo de pastores manifiesta que está hecho para grandes cosas.

+ La envidia llega hasta la locura y el crimen entre hermanos. Dios acepta que los hermanos sigan caminos opuestos, unos hacia el bien, otros hacia el mal, pero esto no quiere decir que los «buenos» se aparten y se olviden de los «malos». José salvará a sus hermanos.

El presente relato nos invita a ver el papel de la prueba para llevarnos a una vida más espiritual. Esta vida espiritual más profunda nos lleva a su vez a una vida familiar y social más fecunda.

Jer 11,21
12,6
Mt 27,1

lo, echándolo en un hoyo cualquiera y diremos que un animal feroz lo devoró. ¡Ahí vamos a ver en qué quedan sus sueños!»

²¹ Al oír esto, Rubén quiso salvarlo y les dijo: «No lo matemos, ²² ni derramemos su sangre. Echémoslo a ese pozo desierto, pero no pongan las manos sobre él.» Esto era para liberarlo de ellos y devolverlo luego a su padre.

²³ Fue así que cuando José llegó junto a ellos, le sacaron la túnica con mangas que llevaba puesta, ²⁴ lo tomaron y lo arrojaron a un pozo en el cual no había agua.

²⁵ Se sentaron para comer y, alzando los ojos, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad y cuyos camellos iban cargados de estoraque y otras especias que llevaban a Egipto.

²⁶ Dijo entonces Judá a sus hermanos: «¿Qué sacariamos con matar a nuestro hermano y con ocultar su muerte? ²⁷ Mejor vendámoslo a esos ismaelitas y no lo matemos, pues es nuestro propio hermano.» Sus hermanos estuvieron de acuerdo.

²⁸ Pasaron unos mercaderes madianitas. Entonces los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron por veinte monedas de plata. (Estos ismaelitas llevaron a José a Egipto.) ²⁹ Cuando Rubén volvió al pozo, al no encontrar a José, rasgó sus vestidos, ³⁰ fue donde sus hermanos y les dijo: «El muchacho ya no está. ¿Y qué hago ahora?» ³¹ Entonces tomaron la túnica de José y, degollando un cabrito, la tiñeron con sangre. ³² La llevaron a su padre Jacob y le dijeron: «Esto hemos encontrado. ¿No será la túnica de tu hijo?»

³³ Jacob la reconoció y exclamó: «Es la túnica de José. Algún animal feroz lo ha devorado. Ha sido despedazado.» ³⁴ Desgarró sus vestidos, se vistió con un saco e hizo duelo por su hijo durante muchos días. ³⁵ Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarlo, pero él decía: «Quiero descender enlutado donde mi hijo, al lugar de los muertos.» ³⁶ Y lloraba. Entretanto, los madianitas vendieron a José en Egipto, a Putifar, funcionario del palacio de Faraón, y capitán de la guardia.

■ Después de su desgracia, José se porta como modelo de honradez, de fidelidad y de constancia. Es el primero de esos justos humillados de la Biblia que esperan de Dios su premio.

En la Biblia hubo muchos hombres libertadores y salvadores antes de que llegara el Salvador Hijo de Dios. Todos

■ **39** ¹ José, pues, fue conducido a Egipto y Putifar, funcionario del palacio de Faraón y capitán de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían traído. ² Yavé favoreció a José mientras éste estuvo en la casa del egipcio, su amo, y por eso le iba bien en todo.

³ El egipcio vio que Yavé asistía a José y que prosperaba en sus manos todo cuanto emprendía. José le cayó en gracia a su amo, ⁴ quien lo retuvo junto a él, lo hizo mayordomo de su casa y le confió todo cuanto tenía. ⁵ Desde ese momento, Yavé bendijo la casa del egipcio, en consideración a José. ⁶ Dio prosperidad tanto a la casa como al campo. En vista de esto, el egipcio dejó que José administrara todo cuanto poseía. Ya no se preocupó más que de lo que comería.

⁷ José era de aspecto varonil y de buena presencia. Por causa de eso la esposa de su amo puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.» ⁸ Pero éste se negó y le dijo: «Mi señor confía tanto en mí que no se preocupa para nada de lo que pasa en la casa y ha puesto en mis manos cuanto le pertenece. ⁹ Aquí mismo tengo tanto poder como él. Nada me ha prohibido, excepto a ti, porque eres su esposa. ¿Cómo voy a hacer entonces este mal tan grande, pecando contra Dios?» ¹⁰ Y aunque ella insistía, día tras día, José se negaba a acostarse a su lado y estar con ella.

¹¹ Cierta día, José entró para cumplir su oficio y no había allí ninguno de los sirvientes. ¹² La mujer, que estaba sola, tomándolo de la ropa le dijo: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejándolo su ropa en la mano, salió huyendo. ¹³ Ella, entonces, llamó a sus sirvientes y les dijo: ¹⁴ «Miren, han traído a este hebreo para que se burle de nosotros. Ha querido aprovecharse de mí, pero yo he gritado. ¹⁵ Al sentir que yo gritaba pidiendo auxilio salió huyendo y dejó su ropa en mis manos.»

¹⁶ Puso la ropa al lado suyo hasta que el patrón llegara a la casa ¹⁷ y le repitió las mismas palabras: «El esclavo hebreo, que tú nos trajiste, se me acercó para burlarse de mí. ¹⁸ Cuando grité pidiendo auxilio, salió huyendo y dejó su ropa en mis manos.»

fueron probados antes de tener éxito; muchos fueron despreciados por los suyos.

Lo de José con la esposa de Putifar es una lección sobre la verdadera honrría. La Biblia ve en la fidelidad y el respeto al matrimonio una de las virtudes del hombre auténtico.

Rt 4,12
Mt 1,3

37 ¹ Jacob, por su parte, se estableció en Canaán, país donde había vivido su padre.

José y sus hermanos

○ ² José era un joven de diecisiete años que se dedicaba a cuidar las ovejas con sus hermanos, los hijos de Bilá y de Zelfa, mujeres de su padre. José le contaba a su padre todo lo que se decía sobre la mala conducta de ellos. ³ Israel quería a José más que a todos sus otros hijos, pues lo había tenido en su vejez, y le había hecho una túnica con mangas. ⁴ Sus hermanos, viendo que José era el preferido de su padre, comenzaron a odiarlo, llegando hasta no querer conversar con él.

○ La historia de José empieza aquí y sigue hasta el final del Génesis, como una transición entre los Patriarcas y los acontecimientos del Exodo, que vendrán después.

José, el penúltimo de los hijos de Jacob, es presentado como el más importante de los doce hermanos. Los sueños del joven José nos indican que todo lo que le va a ocurrir no es pura casualidad, sino que sirve a los planes de Dios: por medio de él Dios salvará del hambre a toda su familia.

La larga historia tan conmovedora de José, vendido por sus hermanos, y salvador de ellos, es en la Biblia la primera figura de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Cristo.

Jacob lo prefería por ser el hijo de su vejez. El hijo más querido y también el más delicado. Entre sus hermanos, ru-

Ex 2,14
1 S 10,27
Sal 118,22
Lc 19,14

Dn 7,28
Lc 2,19

4 J 11,12
Mt 26,15

Cl 1,7

26,3
1 S 18,14
Sal 1,3

1 S 16,12
Pro 7,10
Ecl 7,26

19 Cuando el patrón se informó de todo lo que le contara su esposa: «Mira lo que me ha hecho tu esclavo», se enojó mucho. 20 Tomó preso a José y lo echó a la cárcel, donde estaban encarcelados los prisioneros del rey.

Y José quedó encarcelado, 21 pero Yavé lo asistió y lo trató con misericordia. Hizo que cayera en gracia al alcaide. 22 Este le confió el cuidado de los presos. Todo cuanto allí se hacía, José lo dirigía. 23 El alcaide no controlaba nada de cuanto administraba José, pues decía: «Yavé está con él y hace que le vaya bien en todo.»

José interpreta sus sueños

40 1 Sucedió después que dos funcionarios, el jefe de los que preparaban las bebidas y el panadero principal del rey de Egipto, cometieron algunas faltas contra su señor, el rey de Egipto. 2 Faraón se enojó contra el jefe de los que preparaban las bebidas y el jefe de los panaderos. 3 Los puso en la cárcel bajo custodia del capitán de la guardia, en la misma cárcel donde estaba preso José. 4 El capitán de la guardia encargó a José que los atendiera, y pasaron algún tiempo bajo vigilancia.

5 El jefe de los que preparaban las bebidas y el panadero tuvieron ambos en una misma noche un sueño, y cada sueño tenía un significado. 6 Cuando José los vino a ver, por la mañana, se dio cuenta de que estaban preocupados. 7 Preguntó entonces a los dos funcionarios de Faraón que estaban arrestados como él: «¿Por qué amanecieron con tan mala cara?» 8 Y le contestaron: «Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete.» José les dijo: «Es cierto que sólo Dios puede dar la interpretación de un sueño; sin embargo, cuéntenme lo que soñaron.»

9 El jefe de los garzones contó primero su sueño de esta forma: «Soñaba que había frente a mí una parra 10 con tres sarmientos; y en cuanto brotó apareció su flor y maduraron los granos de los racimos. 11 Tomé los racimos y los estrujé en la copa de Faraón y puse la copa en manos de Faraón.»

12 José le respondió: «Esto es lo que quiere decir tu sueño. Los tres sarmientos significan tres días 13 que todavía faltan; después de ellos, Faraón se acordará de ti y te pondrá en tu puesto nuevamente, y volverás a colocar la copa en manos de Faraón, igual que antes, cuando eras jefe de los garzones. 14 Acuérdate, pues, de mí cuando recuperes tu puesto y háblame, por favor, de mí a Faraón para que me mande sacar de esta cárcel. 15 Pues contra mi voluntad me trajeron del país de los hebreos y aquí yo no he hecho nada para que merezca estar en prisión.»

16 Al ver el jefe de los panaderos que José había dado una interpretación favorable, le dijo: «Voy a contar ahora mi sueño: Había tres canastos de pan

blanco sobre mi cabeza. 17 En el canasto de arriba estaban tres clases de pasteles que come Faraón, pero venían los pájaros y se comían todo lo que había en el canasto que estaba sobre mi cabeza.»

18 Respondió José: «Este es el significado. Los tres canastos son tres días, 19 al término de los cuales Faraón te cortará la cabeza, te colgará de un árbol y las aves vendrán a comer tu carne.» 20 Al tercer día era el cumpleaños de Faraón, y dio un banquete a todos sus servidores. Y cuando estuvo con ellos se acordó del jefe de los que preparaban las bebidas y del jefe de los panaderos. 21 Devolvió a su puesto al jefe de los que preparaban las bebidas, quien puso en la mano de Faraón nuevamente su copa, 22 pero al jefe de los panaderos lo hizo colgar, tal como José lo había interpretado.

23 El jefe de los que preparaban las bebidas no se acordó más de José: sencillamente lo había olvidado.

Ecl 9,15
Lam 3,26

Los sueños de Faraón

41 1 Dos años después, Faraón tuvo este sueño:

Estaba en la orilla del Nilo 2 cuando vi que salían del río siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pastar entre los juncos. 3 Detrás de ellas salieron otras siete vacas feas y flacas que se pusieron al lado de las primeras junto a la orilla del Nilo. 4 Y estas vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas gordas y hermosas. Faraón despertó, 5 y al dormirse de nuevo tuvo otro sueño: soñó que siete espigas granadas y buenas salían de un mismo tallo, 6 pero que después de éstas brotaban otras siete delgadas y quemadas por el viento que se tragaban a las siete granadas y repletas. 7 Despertó Faraón y se dio cuenta que era un sueño.

8 A la mañana siguiente Faraón se levantó muy preocupado. Mandó a llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños, pero nadie pudo darle una explicación. 9 Entonces, el jefe de los que sirven las bebidas pidió la palabra y dijo a Faraón: «Voy a recordar una falta mía.

10 Faraón se había enojado conmigo y me tenía detenido en la casa del capitán de la guardia, junto con el panadero del palacio.

11 Entonces los dos tuvimos sendos sueños, en la misma noche, con significación diferente; 12 había allí un joven hebreo, esclavo del capitán. Le contamos el sueño y él a cada uno le dio el significado de su sue-

Dn 2,27
Ex 7,11
8,1

ño. 13 Y sucedió justo como él dijo. Yo fui repuesto en mi cargo y el otro ahorcado.»

14 Faraón entonces mandó llamar a José. Fue sacado rápidamente de la cárcel. Lo afeitaron y le cambiaron de ropa para presentarlo a Faraón.

15 Faraón dijo a José: «He tenido un sueño y nadie ha podido explicármelo. He oído decir que a ti te basta con que te cuenten un sueño para que tú lo expliques.» 16 A lo cual José respondió: «No soy yo, es Dios quien te dará una respuesta favorable.» 17 Faraón refirió su sueño a José.

18 «Estaba parado a la orilla del Nilo cuando de pronto subieron del río siete vacas hermosas y muy gordas que se pusieron a pastar entre los juncos. 19 Pero detrás de ellas subieron otras siete vacas flacas y feas como no he visto nunca en todo Egipto, 20 y las siete vacas flacas y feas se comieron a las siete vacas gordas, 21 que entraron en su vientre sin que se notara, porque siguieron tan flacas y feas como antes. Entonces me desperté. 22 Vi también en mi sueño siete espigas llenas y granadas que salían de un solo tallo. 23 Pero siete espigas secas, vanas y quemadas por el viento brotaban detrás de ellas. 24 Las espigas vanas se tragaron a las espigas hermosas. Se lo he contado a los adivinos y nadie me lo ha podido explicar.»

25 José respondió a Faraón: «Tu sueño, Señor, es uno solo. Dios te ha anunciado lo que El va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas, al igual que las siete espigas granadas, son siete años de abundancia. 27 Las siete vacas feas y raquíticas, que salieron detrás, al igual que las siete espigas vanas y quemadas por el viento del este, son siete años de hambre. 28 Esto es lo que puedo decirle a Faraón y que Dios ha querido mostrarle. 29 Ventrán siete años en que habrá de todo en abundancia en Egipto, 30 pero, en seguida, vendrán siete años de escasez que harán olvidar toda la abundancia anterior del país y que lo agotarán. 31 La escasez tremenda que sobrevivirá hará desaparecer la abundancia del país.

32 Si el sueño se te presentó dos veces, esto quiere decir que Dios está muy decidido a realizar estas cosas y que pronto las cumplirá. 33 Ahora, pues, aconsejo a Faraón que busque un hombre inteligente y sabio para ponerlo al frente de Egipto.

34 Que nombre, además, intendentes en todo el país que recauden la quinta parte de la cosecha durante estos siete años de abundancia; 35 recogerán los víveres de estos siete años buenos y almacenarán el grano en las ciudades donde lo guardarán bajo

la autoridad de Faraón. 36 De esta manera quedarán reservas para los siete años de escasez que vendrán, y así el pueblo no morirá de hambre.»

José, primer ministro

37 A Faraón y a sus servidores les agradó el discurso de José. 38 Y dijo Faraón a sus oficiales: «¿Dónde encontraremos un hombre como éste que tenga el espíritu de Dios?» 39 Y dijo a José: «Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay hombre más inteligente ni sabio que tú. 40 Te pongo al frente de toda mi casa; todo mi pueblo obedecerá tus órdenes y ocupará el segundo lugar en Egipto.» 41 Y añadió: «Mira, te pongo al frente de todo el país.»

42 Y quitándose el anillo de la mano lo puso en la de José; lo hizo vestir con ropas de puro lino y colocó en su cuello un collar de oro. 43 Luego lo hizo subir a la segunda carroza del palacio y ordenó que alguien fuera delante de su carro anunciando: «¡Pongan atención!» Así quedó José al frente de todo el país de Egipto.

Est 8,2
Dn 5,7
Lc 15,22

44 Después, el rey dijo a José: «¡Yo soy Faraón! Sin tu orden nadie moverá mano ni pie en Egipto.» 45 Faraón llamó a José Safenta-Paneaj y le dio por esposa a Asenat, hija de Putifar, sacerdote del dios On. Después de esto, salió José a recorrer todo el país de Egipto. 46 José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto. Se retiró de su presencia y se puso a recorrer todo el país de Egipto.

47 Durante los siete años de abundancia hubo grandes cosechas. 48 José reunió todos los víveres de estos años en que hubo abundancia y los depositó en las ciudades: en cada ciudad se almacenaban los productos del campo de los alrededores. 49 José juntó tanto trigo como la arena del mar, a tal punto que debieron parar de contabilizarlo, pues sobrepasaba todo cálculo.

50 Antes que llegaran los años de hambre le nacieron a José dos hijos. La madre era Asenat, hija de un sacerdote del dios On. 51 Al primer niño lo llamó Manasés, o sea, «He olvidado», pues decía: «Dios me ha hecho olvidar mi pena y a la familia de mi padre.» 52 Al segundo lo llamó Efraim, o sea, «He fructificado», pues decía: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción.»

+ Esos sueños y los sucesos que los acompañan nos pintan al vivo el drama que vivía Egipto entre lluvias, riegos y sequías. La tradición hebrea atribuye a José la organización estatal que almacena los excedentes con miras a la se-

quia. Se insiste en la fidelidad de José y en que Dios nunca le faltó. Pues, en ese tiempo, los creyentes no sabían del más allá. Por eso les importaba mostrar cómo el justo José recibió en esta vida el premio de su constancia.

⁵³ Pasados los siete años de abundancia en Egipto ⁵⁴ llegaron los siete años de sequía, según lo anunciado por José. Hubo hambre por todos los países pero en Egipto había pan. ⁵⁵ En todo Egipto empezó a sentirse el hambre; el pueblo, entonces, le pedía a gritos a Faraón pan, pero éste les decía a todos: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga.» El hambre se extendió además por el resto del mundo. ⁵⁶ José abrió los almacenes y vendió el trigo a los egipcios.

⁵⁷ El hambre se hizo sentir más, y de todas partes llegaron a Egipto a comprar trigo a José, ya que la escasez era universal.

Los hijos de Jacob bajan a Egipto

○ **42** ¹ Al saber Jacob que en Egipto había trigo, dijo a sus hijos: «¿Por qué se quedan mirándose unos a otros? ² He oído que se vende trigo en Egipto. Vayan allá y compren trigo, a fin de que no muramos.» ³ Diez de los hermanos de José bajaron a Egipto para comprar trigo, ⁴ pero Jacob no dejó ir con ellos a Benjamín, hermano de José, no sea, decía, que le vaya a pasar algo.

⁵ Fueron entonces los hijos de Jacob Israel, junto con otros cananeos, a comprar trigo, pues también había escasez en Canaán. ⁶ José era el dueño del país y vendía el trigo a todo el pueblo. Al llegar sus hermanos se postraron ante él tocando el suelo con la cara. ⁷ Apenas José vio a sus hermanos los reconoció; pero los trató duramente sin darse a conocer. Les preguntó: «¿De dónde vienen ustedes?» A lo que ellos respondieron: «Llegamos de la tierra de Canaán para comprar trigo.» ⁸ José, pues, había reconocido a sus hermanos, pero no ellos a él.

⁹ José se acordó entonces de los sueños que había tenido con respecto a ellos. ¹⁰ Les dijo: «Ustedes han venido a espiar las defensas del país.» Respondieron: «No, señor, únicamente hemos venido a comprar trigo. ¹¹ Todos somos hermanos, hombres de bien y no espías.» ¹² Pero él les dijo: «No, ustedes han venido a espiar.» ¹³ Ellos se defendieron diciéndole: «Éramos doce her-

manos, hijos de un mismo padre establecido en Canaán. El menor quedó en casa y el otro ya no vive.» ¹⁴ José insistió: «Sí, tiene que ser como yo les he dicho: ustedes son espías ¹⁵ y ahora mismo los someteré a una prueba. Por la vida de Faraón, ustedes no saldrán de aquí mientras no venga su hermano menor. ¹⁶ Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano y los demás quedarán presos. Así sabré si es cierto lo que acaban de decirme. Y si me han mentido, ¡por la vida de Faraón!, quedará así comprobado que son espías.» ¹⁷ Y los encarceló a todos.

¹⁸ Al tercer día, les dijo José: «Les doy un medio para salvarse, pues yo también tengo temor a Dios. ¹⁹ Si han dicho la verdad, que quede uno de ustedes preso en la casa de guardia donde están. Los demás llevarán el trigo que tanta falta hace a sus familias. ²⁰ Pero habrán de traerme a su hermano menor para ver si es cierto lo que ustedes han dicho y puedan así conservar sus vidas.» ²¹ Así hicieron ellos y comentaban entre sí: «Verdaderamente estamos pagando lo que hicimos con nuestro hermano, pues a pesar de ver su aflicción y de oír sus súplicas, no le hicimos caso. Por eso, ahora, nos aflige esta desgracia.» ²² Rubén dijo a los demás: «¿No les decía yo que no le hicieran mal al muchacho y ustedes no me escucharon? Pues bien, ahora pagamos por su muerte.»

²³ Ellos no sabían que José les entendía, pues entre él y ellos había un intérprete. ²⁴ Al oír esto José, se apartó y lloró. Al volver ante ellos tomó a Simeón y lo hizo amarrar a vista de todos.

²⁵ Después José mandó llenar los sacos de trigo, devolverles el dinero a cada uno dentro de sus sacos y que se les dieran provisiones para el camino; y así se hizo con ellos. ²⁶ Cargaron, pues, el trigo sobre sus burros y se fueron. ²⁷ Cuando acamparon para pasar la noche, uno de ellos, al abrir su saco para dar forraje a su animal, se dio cuenta que su plata estaba en la boca del saco, casi encima del trigo. ²⁸ Se lo comunicó a sus hermanos, diciéndoles: «Me han devuelto el dinero, aquí lo tengo en mi saco.» Se quedaron sin aliento y se mira-

expiar el crimen que cometieron. Uno de ellos debe sacrificarse por su hermano, antes de que él se dé a conocer. El perdón no suprime la necesidad de reparar el mal hecho.

ban asustados diciendo: «¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?»

²⁹ Llegaron después donde su padre Jacob a Canaán y le contaron todo lo que les había sucedido.

³⁰ «El hombre que manda en ese país nos habló con aspereza y pensó que íbamos a espiar el país. ³¹ Nosotros le dijimos que éramos gente honrada y no espías. ³² Éramos doce hermanos, hijos de un mismo padre, pero uno de nosotros ya no vive y el menor quedó con nuestro padre en el país de Canaán. ³³ Entonces el señor de ese país, nos dijo: "Para que yo pueda comprobar si ustedes dicen la verdad, se va a quedar aquí conmigo uno de ustedes; mientras tanto, tomen lo que hace falta en sus casas y márchense. ³⁴ Pero tráiganme a su hermano menor para que yo pueda estar seguro de que ustedes son personas honradas y no espías. Sólo entonces les devolveré a su hermano y podrán andar libremente en este país."»

³⁵ Pero cuando vaciaron sus sacos, vieron que en cada uno estaba la bolsa con su dinero. Este descubrimiento les produjo temor a ellos y a su padre. ³⁶ Jacob, su padre, les dijo: «Ustedes me van a dejar sin hijos; falta José, falta Simeón, ¡y ahora quieren llevarse a Benjamín! ¡Sobre mí caen todas estas cosas!» ³⁷ Pero Rubén dijo a su padre: «Quita la vida a mis dos hijos si yo no te lo devuelvo, confíalo a mis manos y yo te lo traigo de vuelta.» ³⁸ Jacob respondió: «No bajará mi hijo con ustedes; su hermano ha muerto y sólo me queda él; si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje, ustedes serán culpables de que me muera de pena en mi ancianidad.»

Nuevo viaje a Egipto

43 ¹ La escasez de alimentos seguía siendo muy grande en el país, ² y cuando se hubo terminado el trigo traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan a comprarnos un poco de comida.» ³ Judá contestó: «Aquel hombre nos dijo bien claro que no nos admitiría en su presencia si no iba con nosotros nuestro hermano. ⁴ Si mandas a Benjamín con nosotros, entonces iremos a buscar provisiones, ⁵ pero si no lo mandas no bajaremos, porque aquel hombre nos dijo: «No verán mi cara si no está con ustedes su hermano más pequeño.» ⁶ Dijo entonces Israel: «¿Por qué, para desgracia mía, le dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?» ⁷ Ellos contestaron: «Aquel hombre nos preguntó con tanta in-

sistencia sobre nosotros y nuestra familia: ¿Vive todavía su padre? ¿Tienen algún otro hermano?, y nosotros contestamos estas preguntas. ¿Cómo nos íbamos a imaginar que diría: Tráiganme a ese hermano?»

⁸ Dijo Judá a su padre Israel: «Deja que el muchacho venga conmigo a fin de que podamos partir. Solamente de esta manera conservaremos la vida en vez de morir nosotros y nuestros hijos. ⁹ Yo respondo por él, pídemle cuenta de él. Si no te lo traigo de vuelta ni te lo muestro de nuevo, no me perdone jamás esta falta. ¹⁰ Si no nos hubiéramos entretenido tanto, a estas horas ya hubiéramos vuelto dos veces.» ¹¹ Israel, su padre, les dijo: «Ya que eso es inevitable, hagan lo siguiente. Lleven en sus sacos de los productos del país y ofrézcanse como un regalo a aquel hombre: un poco de tragacanto, un poco de miel, de goma, láudano y almendras. ¹² Lleven también doble cantidad de dinero y devuelvan personalmente el dinero que apareció en la boca de sus sacos, tal vez se deba a alguna equivocación.

¹³ Tomen a su hermano, levántense y vuelvan donde aquel hombre. ¹⁴ Que el Dios de las Alturas les haga hallar misericordia ante ese hombre para que les devuelva a su hermano y también a Benjamín. En cuanto a mí, si he perdido mis hijos, es que tenía que perderlos.»

¹⁵ Tomaron entonces los regalos, y la doble cantidad de su dinero y a Benjamín, y poniéndose en camino bajaron a Egipto. Se presentaron a José. ¹⁶ Este, al ver que los acompañaba Benjamín, dijo a su mayordomo: «Lleva a casa a estos hombres, haz matar algún animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo a mediodía.»

¹⁷ El mayordomo hizo como José le ordenó y los llevó a casa de José. ¹⁸ Ellos se asustaron porque eran llevados a casa de José y comentaban entre sí: «Seguramente nos meten aquí por causa del dinero que nos devolvieron en nuestros sacos. Nos han hecho entrar para asaltarnos. Nos tomarán como esclavos y se apoderarán de nuestros burros.» ¹⁹ Por eso, acercándose al mayordomo ²⁰ le dijeron: «Perdón, mi señor, pero ya vinimos una vez a comprar grano ²¹ y cuando en la posada abrimos nuestros sacos, el dinero de cada uno estaba en la boca de los sacos. Contamos bien el dinero y ahora lo tenemos aquí para devolverlo.

○ Empieza el largo relato del encuentro de José con sus hermanos.

Nótese cómo José, el Salvador, obliga a sus hermanos a

22 Pero, al mismo tiempo, tenemos más plata para comprar lo que necesitamos. No sabemos quién puso nuestro dinero en los sacos.» El les dijo: «Quédense tranquilos. 23 El Dios de ustedes, el Dios de sus padres les ha puesto un tesoro en sus sacos, ya que recibí su plata.» Luego les entregó a Simeón.

24 El hombre los hizo entrar en casa de José y les dio agua para que se lavaran los pies y forraje para sus burros. 25 Ellos prepararon el regalo esperando que José llegara al mediodía, porque habían oído decir que comería allí. 26 Al entrar José a la casa le ofrecieron el regalo y lo saludaron inclinándose hasta el suelo. 27 El les preguntó cómo estaban y agregó: «¿Está bien el padre de ustedes, aquel anciano de quien me hablaron? ¿Vive todavía?» 28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien y vive todavía.» Después se inclinaron hasta el suelo.

29 Entonces José levantando la vista vio a Benjamín, su hermano, hijo de su misma madre, y dijo: «¿Este es el hermano menor de quien me hablaron?», y agregó: «Dios te bendiga, hijo mío.» 30 José tuvo que salir rápidamente porque se sintió muy conmovido por la presencia de su hermano y le vinieron ganas de llorar. 31 Después se lavó la cara y volvió. Tratando de dominarse, ordenó: «Sirvan la comida.» 32 Se la sirvieron por separado; él comía aparte, ellos también aparte, y a los egipcios que comían con él también les sirvieron aparte. Es que los egipcios no pueden comer con los hebreos; de hacerlo, Egipto se tendría por deshonrado.

33 Se sentaron, pues, frente a él; el mayor en el primer asiento y el menor en el último, mirándose el uno al otro con asombro. 34 Después separó para ellos partes de lo que se le había puesto en la mesa, y la parte de Benjamín era cinco veces más grande que la de los demás. Bebieron junto a él y se sintieron muy alegres.

La copa de José en el saco de Benjamín

44 1 Entonces José ordenó a su mayordomo: «Llena de alimentos los sacos de estos hombres, cuanto puedan llevar; coloca el dinero de cada uno en la boca

del saco. 2 Y mi copa de plata ponla en la boca del saco del menor, junto con el dinero de su trigo.» El hizo tal como José le había dicho.

3 Al amanecer fueron despedidos los hombres con sus burros. 4 Cuando habían salido de la ciudad y todavía se encontraban a poca distancia, José dijo a su mayordomo: «Levántate, corre detrás de aquellos hombres y cuando los alcances díles: ¿Por qué han devuelto mal por bien? 5 ¿No es ésta la copa en que bebe mi señor y donde también practica la adivinación?, han obrado mal al hacer eso.» 6 Los alcanzó y les habló en esa forma.

7 Ellos le respondieron: «¿Por qué habla mi señor así? Jamás haríamos nosotros cosa igual. 8 Te trajimos desde Canaán la plata que encontramos en nuestros sacos y ¿cómo íbamos a robar ahora oro y plata de la casa de tu señor? 9 Si a alguno de nosotros, tus siervos, se le encuentra el objeto, que muera y nosotros mismos seremos esclavos de mi señor.» 10 «Muy bien —dijo él—, haremos desde ahora tal como ustedes dicen; aquel a quien se le encuentre el objeto será mi esclavo, pero ustedes quedarán libres.» 11 Y rápidamente bajaron cada uno su saco y cada uno lo abrió. 12 El los registró empezando por el mayor y terminando por el más joven y la copa se encontró en el saco de Benjamín. 13 Entonces rasgaron sus ropas y cargando cada uno su burro volvieron a la ciudad.

14 Judá y sus hermanos volvieron a casa de José, que todavía estaba allí, y se postaron delante de él. 15 José les dijo: «¿Qué es lo que han hecho? ¿No sabían que un hombre como yo iba a adivinarlo?» 16 Contestó Judá: «¿Qué podemos decir a mi señor?, ¿cómo podemos justificarnos? Dios ha descubierto nuestra falta, y aquí nos encontramos esclavos de mi señor, nosotros y aquel en cuyo poder se encontró la copa.» 17 Pero él respondió: «Jamás haría tal cosa. El hombre a quien se le halló la copa será mi esclavo, ustedes pueden volver en paz donde su padre.»

18 Entonces se adelantó Judá y le dijo: «Permítame, señor mío, que pueda tu siervo decirte algunas palabras sin que te enojas contra mí, aunque tú eres como Faraón. 19 Tú, mi señor, nos preguntaste a nosotros tus siervos: «¿Tienen todavía padre o hermano?», y 20 nosotros contestamos: «Tene-

mos todavía padre anciano con un niño pequeño que le nació en su vejez. El otro hermano de éste murió y sólo le ha quedado este hijo de su madre, y su padre lo quiere mucho.» 21 Después nos dijiste: «Que baje con ustedes para que yo lo vea.» 22 Y nosotros te respondimos: «El joven no puede dejar a su padre porque si lo abandona éste morirá.»

23 Y tú nos dijiste: «Si su hermano menor no baja con ustedes, no los aceptaré en mi presencia.» 24 Subimos entonces a casa de nuestro padre y le dijimos tus palabras. 25 Y cuando nuestro padre dijo: «Vuelvan en busca de un poco de comida», 26 nosotros respondimos: «No podemos ir, a menos que vaya con nosotros nuestro hermano menor, porque no nos recibirá aquel hombre sin que nuestro hermano menor esté con nosotros.» 27 Nuestro padre nos dijo: «Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos. 28 Uno se me fue y creo que habrá sido despedazado por las fieras y no lo he vuelto a ver hasta hoy. 29 Si ahora llevan de mi lado también a éste y si le sucede alguna desgracia, ustedes tendrán la culpa de que en mi ancianidad me muera de pura pena.»

30 Ahora no puedo volver donde mi padre sin que el muchacho vaya con nosotros, ya que su vida está ligada a la de él y al ver que el niño no está morirá; 31 por culpa de nosotros, nuestro padre morirá de pena en su vejez.

32 Yo, tu servidor, me hice responsable por el joven ante mi padre, le dije: «Si no te lo devuelvo, seré culpable ante mi padre para siempre.» 33 Ruégote, pues, que yo, tu siervo, quede en lugar del joven por esclavo, para que así el muchacho suba con sus hermanos. 34 Yo no podría volver a casa de mi padre sin el joven, no quiero ver la aflicción de mi padre.»

José se da a conocer

45 1 Entonces José no pudo contenerse más delante de toda aquella gente que estaba con él y dio una orden, gritando: «¡Salgan todos!» Y nadie había ahí cuando José se dio a conocer a sus hermanos. 2 Rompió a llorar tan fuerte que lo oyeron los egipcios y servidores de Faraón.

3 Acercándose a sus hermanos les dijo: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Ellos no podían responderle, ya que estaban espantados de verlo. 4 El les dijo: «Acérquense», y se acercaron. «Yo soy José, su hermano, el que ustedes vendieron a los egipcios. 5 Pero no se apenen ni les pese por haberme vendido; Dios me envió adelante para salvarles la vida. 6 Ahora ya van dos

años de escasez y aún quedan cinco sin que se pueda arar ni cosechar. 7 Dios, pues, me ha enviado para asegurar la sobrevivencia de su descendencia en el país y para salvarles la vida a muchos de ustedes. 8 No fueron ustedes, sino Dios el que aquí me envió. El me ha hecho familiar de Faraón, dueño de su palacio y gobernador de todo el Egipto.

9 Vuelvan pronto donde mi padre y díganle: «Esto te manda decir tu hijo José: Dios me hizo dueño de todo el Egipto. 10 Ven para acá sin demora. Vivirás en la región de Gosén y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y tus nietos, con sus rebaños y todo cuanto tienes. 11 Yo cuidaré de tu subsistencia, para que ni a ti ni a tu familia nada les falte, durante los cinco años de hambre que aún quedan.» 12 Ustedes ven, y mi hermano Benjamín ve, que yo soy quien les hablo. 13 Todo lo que ustedes saben de mí y de mi gloria en Egipto, cuéntenselo a mi padre y tráiganlo pronto para acá.» 14 Dicho esto se abrazó llorando a Benjamín, el que también lloró.

15 Luego besó a todos sus hermanos, llorando al abrazarlos. Después de esto, sus hermanos se pusieron a conversar con él. 16 La noticia de que habían llegado los hermanos de José llegó hasta la casa de Faraón; se decía: «Han venido los hermanos de José.» Esto agradó a Faraón y a sus servidores.

17 Faraón dijo a José: «Diles esto a tus hermanos: «Carguen sus burros y vayan a Canaán, 18 tomen a su padre y a sus familias y vengán aquí, que yo les daré lo mejor del país de Egipto y comerán lo mejor de esta tierra. 19 Lleven de la tierra de Egipto carretas para sus niños y mujeres y traigan a su padre. 20 Y no tengan pena por las cosas que dejan allá, porque lo mejor de Egipto es para ustedes.»»

21 Y así lo hicieron los hijos de Israel; José les consiguió carretas según la orden de Faraón y los provió de víveres para el camino. 22 A cada uno le regaló un traje de fiesta y cinco trajes, y a Benjamín le regaló trescientas monedas de plata y cinco vestidos. 23 A su padre le mandó diez burros cargados con los mejores productos de Egipto y diez mulas cargadas de trigo, pan y víveres para el uso de su padre durante el largo viaje. 24 Después despidió a sus hermanos que se fueron, no sin antes recomendarles que no pelearan por el camino.

25 Subieron de Egipto y llegaron a Canaán donde Jacob, su padre. 26 Le dieron la buena nueva de que José vivía todavía y que era gobernador de todo el país de Egipto, pero su corazón no se conmovió porque no les creyó. 27 Ellos repitieron todas las palabras que José les había dicho y le mostraron las carretas que José les había mandado para que se trasladara. Entonces se revivió el espíritu de Jacob, 28 y declaró: «¡Me basta con saber que mi hijo José vive todavía! Iré donde él y lo veré antes de morir.»

Ex 8,18

Sal 81,17

Sal 126,1
Lc 24,11

28,10 Jacob baja a Egipto

46 ¹ Israel partió con todo lo que tenía y, cuando llegó a Berseba, ofreció allí sacrificios al Dios de su padre Isaac. ² Dios llamó a Israel en una visión durante la noche y le dijo: «Jacob, Jacob» ³ y él contestó: «Aquí estoy». Dios prosiguió: «Yo soy el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. ⁴ Yo te acompañaré; José te cerrará los ojos y, después de muerto, te haré volver aquí.»

⁵ Jacob salió de Berseba y los hijos de Israel llevaron a su padre junto con sus hijos y mujeres en las carretas que Faraón había mandado para transportarlos. ⁶ También traían sus rebaños y todo lo que habían adquirido en Canaán, y así entraron en Egipto Jacob y toda su descendencia.

⁷ Sus hijos y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijas, en una palabra, hizo que toda su familia entrara con él a Egipto.

⁸ Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén; ⁹ sus hijos Henoc, Falú, Hesrón y Carmí.

¹⁰ Hijos de Simeón: Jamuel y Jamín, Ahod, Juáqin, Sohar y Saúl, hijo de la cananea.

¹¹ Hijos de Levi: Guersón, Quehat y Merarí.

¹² Hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Farés, Zaraj, Pero Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán. Los hijos de Farés eran: Hesrón y Hamul.

¹³ Hijos de Isacar: Tola, Fua, Job y Sumrón.

¹⁴ Hijos de Zabulón: Sared, Elón y Jahelel.

¹⁵ Estos son los hijos que Lía le dio a Jacob en Padán-Aram, además de su hija Dina. El total entre hijos e hijas era de treinta y tres personas.

¹⁶ Hijos de Gad: Sefión, Haggi, Suni, Esebón, Heri, Arodi y Arelí.

¹⁷ Hijos de Aser: Jamne, Jesua, Jesui, Beria y su hermana Sara. Hijos de Beria: Hebel y Melquiel. ¹⁸ Estos son los hijos de Zelfa, la esclava que Labán dio a su hija Lía. Zelfa fue la madre y Jacob el padre; en total, dieciséis personas.

¹⁹ Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín. ²⁰ A José le nacieron en Egipto Manasés y Efraim, que dio a luz Anesat, hija de Putifar, sacerdote de On.

²¹ Hijos de Benjamín: Bela, Beker, Asbel, Gera, Naamán, Equi, Ros, Molín, Ofín y Ared. ²² Estos son los hijos que dio Raquel a Jacob, en total, catorce personas.

²³ Hijo de Dan: Husim.

²⁴ Hijos de Neftalí: Jasiel, Guni, Jese y Sallem.

²⁵ Estos son los hijos de Bilá que Labán dio a su hija Raquel. Bilá fue la madre y Jacob el padre. En total, siete personas.

²⁶ El total de personas que entraron con Jacob en Egipto, todos descendientes suyos, era de sesenta y seis personas, sin contar las mujeres de sus hijos. ²⁷ Y los hijos de José que nacieron en Egipto: dos personas más.

Total de la familia que entró en Egipto: setenta personas.

+ Las aventuras de José tienen aquí una consecuencia de importancia. Jacob viene a Egipto con toda su familia. Los hebreos vienen a radicarse en Egipto y parecen olvidar la tigris de Canaán que Abraham y Jacob habían recorrido con sus rebaños y que Dios les había prometido. En Egipto

Encuentro de Jacob con José

²⁸ Antes de que entraran en Gosén, Jacob mandó delante de él a Judá, y luego llegaron todos. ²⁹ José enganchó su carro y fue al encuentro de su padre a Gosén. Al verlo lo abrazó y lloró largamente sobre su cuello. ³⁰ Y dijo Israel a José: «Ahora ya puedo morir, porque he visto tu rostro y porque vienes todavía.»

³¹ Después dijo José a sus hermanos y a toda la familia de su padre: «Voy ahora mismo a anunciar a Faraón que mis hermanos y la familia de mi padre que vivían en tierra de Canaán acaban de llegar. ³² Le diré también que ustedes son pastores de ovejas, que se dedican a la crianza de animales y que han traído tanto sus ovejas como sus ganados junto con todas sus pertenencias. ³³ Así, pues, cuando Faraón les llame y les pregunte: «¿Cuál es su oficio?», ³⁴ ustedes contestarán: «Tus servidores hemos sido pastores desde nuestra niñez hasta el día de hoy, al igual como lo fueron nuestros padres.» Así se podrán quedar ustedes en esta tierra de Gosén, pues los egipcios aborrecen a pastores de ovejas.»

47 ¹ Llegó, pues, José donde estaba Faraón, con la noticia de que su padre y sus hermanos habían llegado desde Canaán con sus ovejas, vacas y demás pertenencias y que se encontraban en la tierra de Gosén.

² Después escogió de entre sus hermanos a cinco de ellos y los presentó a Faraón. ³ Este dijo a sus hermanos: «¿Cuál es su oficio?» Ellos contestaron: «Nosotros, tus servidores, somos pastores de ovejas, igual que nuestros padres. ⁴ Nos hemos venido a vivir en este país porque ya no hay pastos para los rebaños de tus servidores, debido a la gran sequía que se da en la tierra de Canaán. Por eso te rogamos que nos permitas vivir en la tierra de Gosén.»

⁵ Entonces Faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti, todo el país de Egipto está a tu disposición; establece, pues, a tu padre y a tus hermanos en la mejor parte del país. ⁶ Que vivan en la tierra de Gosén, y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, colócalos como pastores principales de mis ganados.»

Los hijos de Jacob en Egipto

⁷ Luego José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó a Faraón. Después que Jacob lo saludó, ⁸ Faraón le preguntó: «¿Cuántos años tienes?» ⁹ A lo que Jacob respondió: «Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los días de mi vida, y no alcanzan los años de vida de mis padres, los años de su peregrinación.» ¹⁰ Después de haber bendecido Jacob a Faraón se retiró de su presencia. ¹¹ José estableció a su padre y a sus hermanos. Les dio una propiedad en la tierra de Egipto, en el mejor lugar de la comarca de Ramasés, tal como lo había ordenado Faraón.

¹² José abasteció de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, teniendo en cuenta el número de sus hijos.

se van a quedar algunos siglos, hasta que Moisés los conduzca de vuelta a la tierra de las Promesas. Esta larga demora formaba parte del plan de Dios: para aquellos a quienes Dios dirige, nada sucede por simple casualidad.

+ ¹³ Ya no había pan en toda la tierra por la gran escasez de alimentos. Egipto y Canaán estaban agotados por esta escasez. ¹⁴ Entonces José llevó toda esa plata que había en la tierra de Egipto y de Canaán por el trigo que compraban. José llevó toda su plata al palacio de Faraón. ¹⁵ Cuando se acabó la plata de Egipto y Canaán, todos los egipcios comenzaron a llegar donde José para decirle: «Danos pan, ¿caso nos vas a dejar morir porque se nos terminó el dinero?» ¹⁶ Pero José les respondía: «Si no tienen dinero, denme sus ganados y yo en cambio les daré pan.» ¹⁷ Trajeron su ganado a José, el cual les dio pan por sus caballos, ovejas, vacas y burros. Los abasteció de pan durante ese año a cambio de todos sus ganados. ¹⁸ Pero al año siguiente volvieron donde él diciendo: «No podemos ocultar a nuestro señor que se nos ha terminado el dinero, y los ganados ya son todos suyos. Nos quedan solamente nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¹⁹ Tú no puedes vernos morir a nosotros y nuestras tierras; cómpranos, pues, a nosotros y a nuestras tierras a cambio de pan y seremos nosotros y nuestras tierras esclavos de Faraón. Danos trigo para que no muramos; así viviremos y nuestra tierra no se despoblará.»

²⁰ Y de esta manera José obtuvo para Faraón toda la tierra de Egipto, pues los egipcios tuvieron que vender sus campos ya que la escasez de alimentos era muy grande y la tierra pasó a ser toda de Faraón. ²¹ Y a la gente la hizo vivir en las ciudades de un extremo al otro de todo el territorio egipcio. ²² La única tierra que no compró fue la de los sacerdotes, porque hay un decreto de Faraón en favor de ellos. Viven de lo que Faraón les dio por decreto. Por eso, no vendieron sus tierras.

²³ Entonces José dijo al pueblo: «Ya ven que les compré a ustedes y sus tierras para Faraón; aquí tienen semillas, siembren en la tierra. ²⁴ Cuando llegue el tiempo de la cosecha, darán una quinta parte a Faraón y las otras cuatro restantes serán para ustedes, para sus siembras, para que coman ustedes y su familia y los que estén en su casa.» ²⁵ Ellos respondieron: «Puesto que nos has salvado la vida, sírvete aceptarnos como esclavos de Faraón.» ²⁶ Así, José hizo ley aquello de que la quinta parte de los productos de la tierra de Egipto pertenece a Faraón, lo que dura hasta el día de hoy. Sólo las tierras de los sacerdotes no pasaron a poder de Faraón.

²⁷ Los israelitas vivieron en el país de Egipto, en la tierra de Gosén. Tomaron posesión de ella, fructificaron y se multiplicaron mucho. ²⁸ Jacob vivió en Egipto diecisiete de los ciento cuarenta y siete años de su vida. ²⁹ Y cuando sus días se acercaron a su fin llamó a su hijo José al que dijo: «Si es que me aprecias de veras, te ruego que coloques tu mano bajo mi muslo para que prometas esta prueba de tu amor y fidelidad: no me sepultes en Egipto. ³⁰ Cuando haya ido a descansar con mis padres, sa-

+ En Egipto, las tierras pertenecían al Faraón; una administración muy estricta le permitía exigir de todos los agricultores parte de su cosecha. El presente capítulo atribuye a José dicha organización.

■ Las doce tribus de Israel eran en realidad trece. Pero las de Efraim y Manasés se llamaban juntas tribus de José.

came de Egipto y entiérrame en la tumba de ellos.» José respondió: «Lo haré tal como lo pides.» «¿Júramelo», le dijo; y José se lo juró. ³¹ Entonces Israel se inclinó hacia la cabecera de su cama.

Jacob adopta a los hijos de José

48 ¹ Después de esto, le avisaron a José que su padre estaba enfermo. Tomó entonces con él a sus dos hijos Manasés y Efraim. ² Le anunciaron a su padre: «Mira, tu hijo José viene a verte.» Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en la cama.

³ Y dijo a José: «El Dios de las Alturas se me apareció en Luz, ciudad en país cananeo, y me bendijo diciéndome: ⁴ Yo te aumentaré y multiplicaré; tú serás padre de varios pueblos y dará este país para siempre a tu descendencia después de ti. ⁵ Desde ahora, pues, tus dos hijos nacidos en Egipto serán también míos. Efraim y Manasés serán hijos míos como Rubén o Simeón, ⁶ pero los hijos que has engendrado después de ellos serán tuyos y con el nombre de sus hermanos serán llamados a recibir su herencia. ⁷ Por lo que a mí toca, tu madre Raquel murió en mis brazos, cuando volvía de Padán, en la tierra de Canaán, pero antes de llegar a Efratá. Por eso la enterré en el camino de Efratá que es Belén.»

⁸ Al ver Israel a los dos hijos de José, le preguntó: «¿Quiénes son éstos?» ⁹ José le respondió: «Estos son los hijos que Dios me ha dado aquí.» «Acércalos, por favor, y los bendeciré.» ¹⁰ Israel tenía sus ojos debilitados por la vejez y no podía ver. José se los acercó, entonces él los abrazó y los besó. ¹¹ Israel dijo a José: «Nunca pensé que volvería a verte, y ahora Dios me concede la gracia de ver aún a tus descendientes.» ¹² José retiró los hijos de entre las rodillas de su padre y se hincó delante de su padre hasta tocar el suelo con la cara. ¹³ Colocó José a Efraim a su derecha, quedando a la izquierda de Israel; a Manasés a su izquierda, quedando a la derecha de su padre, y los acercó. ¹⁴ Israel alargó su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, quedando así con las manos cruzadas, ya que Manasés era el mayor.

¹⁵ Luego bendijo a José con estas palabras: «Que el Dios ante el cual caminaron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta hoy, ¹⁶ el Angel que me liberó de todo mal, bendiga a estos muchachos y que en ellos se perpetúe mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; que lleguen a ser muy numerosos en el país.» ¹⁷ José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraim, lo que le disgustó: Tomó, pues, la mano de su padre para cambiarla a la cabeza de Manasés ¹⁸ diciendo: «Así no, padre mío, que es éste mi hijo mayor. Coloca tu mano derecha sobre su cabeza.» ¹⁹ Israel se negó y le dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él se hará

Así se logra la cifra de doce. El presente capítulo explica esta particularidad. Efraim y Manasés serán considerados como dos hijos de Jacob en reemplazo de José. La bendición de Jacob va, como la de Isaac, su padre, no al mayor, sino al menor de los hermanos. Dios da sus favores a quien quiere, y no según el derecho de sucesión ni según el deseo de los padres.

pueblo, también él llegará a ser grande, pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia formará una gran cantidad de pueblos.» ²⁰ Y los bendijo aquel día con estas palabras: «A ustedes los tomarán como ejemplo cuando quieran bendecir a alguno en Israel; dirán: "Que Dios te haga semejante a Efraím y Manasés".»

²¹ Así puso a Efraím antes que a Manasés. Después dijo Israel a José: «Yo voy a morir, pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus padres. ²² A ti te doy más que a tus hermanos, una porción de tierra, a saber, Siquem, que conquisté de mano del amorreo con mi espada y mi arco.»

Las bendiciones de Jacob

○ **49** ¹ Jacob llamó después a sus hijos para decirles:

«Júntense que les voy a anunciar lo que sucederá en el futuro. ² Reúnanse para escuchar, hijos de Jacob, y oigan a Israel, su padre.

³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi vigor y el primer fruto de mi virilidad, demasiado orgulloso e impulsivo. ⁴ Aunque echés espuma como las aguas, no tendrás más que un poder relativo. Subiste al lecho de tu padre y lo deshonraste.

⁵ Simeón y Leví son hermanos y sus cuchillos fueron instrumentos de violencia. ⁶ No concuerdo con sus planes, ni tomaré parte en su asamblea, porque en su furor mataron hombres, en su arrebatado desjarretaron toros. ⁷ Sea maldita su cólera porque es violenta, y su furor porque fue cruel. Los dividiré en Jacob, los esparciré en Israel.

⁸ Judá, a ti te alabarán tus hermanos, tu mano agarrará del cuello a tus enemigos, y tus hermanos se inclinarán ante ti. ⁹ Eres cachorro de león, Judá.

Al volver de caza, hijo mío, te agazapas o te echas cual león o cual leona, ¿quién se atreverá a levantarlo?

¹⁰ No le será arrebatada la corona ni el bastón de mando de entre sus pierns, hasta que venga aquel a quien pertenece y a quien los pueblos obedecerán.

¹¹ Amarras en la vid a tu burrito; lavas tus vestidos en el vino y tu mano en la sangre de los racimos.

¹² Tus ojos están nublados por el vino y tus dientes están blancos por la leche.

○ Las bendiciones de Jacob se dirigen, no a sus hijos, sino a las doce tribus que llevarán sus nombres. Estas tribus tendrían en lo sucesivo suertes muy desiguales. La bendición de Jacob es como una manera de afirmar que esos destinos eran conocidos de Dios desde antemano y eran parte de su plan de salvación que beneficia a todos, pero no da lo mismo a todos.

Se destacan las tribus de Judá y de José. A Judá se le profetiza que su tribu dominará sobre las demás hasta que venga el Salvador, «el que va a recibir el mando». En realidad, de la tribu de Judá van a salir los reyes del pueblo de Dios, y después de ellos, Jesús. Judá es entonces el que recibe las promesas hechas a Abraham y Jacob.

A José se le profetizan grandeza y prosperidad material. Nótese cómo mueren Jacob y José, esos creyentes de tiempos antiguos que todavía no sabían de la Resurrección de los Muertos. Habían vivido plenamente la vida que Dios les daba en esta tierra, llevados por la certeza de que, siendo fieles a su misión, trabajaban por un mundo mejor que

¹³ Zabulón vivirá a orillas del mar, será tripulante de barcos y se extenderá hasta Sidón.

¹⁴ Isacar es un burro huesudo que vive echado entre dos establos; ¹⁵ como vio que el descanso era bueno y la tierra agradable, inclinó su espalda a la carga y se resignó al yugo de la esclavitud.

¹⁶ Dan juzgará a su pueblo como a las demás tribus de Israel. ¹⁷ Que sea como serpiente en el camino, como víbora en el sendero, que muerde los talones del caballo, para que caiga de espaldas el jinete.

¹⁸ ¡Oh Yavé, espero en tu salvación!

¹⁹ A Gad le asaltan salteadores, pero él les asalta la retaguardia.

²⁰ Aser tiene pan rico, él prepara comidas de rey.

²¹ Neftalí es una cierva suelta que tiene hermosos cervatillos.

²² José es una patilla de buena cepa, es una parra nueva junto a la fuente, cuyos sarmientos suben por la muralla.

²³ Los arqueros te han molestado, te han lanzado flechas y perseguido, ²⁴ mas tu arco no se rompió ni se cansaron tus brazos.

Contigo está el Fuerte de Jacob,

la Roca de Israel y su Pastor.

²⁵ El Dios de tu padre, el que te ayuda,

que el Altísimo te bendiga:

¡bendiciones de los altos cielos!

¡bendiciones del profundo abismo!

¡bendición de tu campo y de tu establo!

²⁶ Las bendiciones de tu padre han sobrepasado a las bendiciones de los montes antiguos

y las riquezas de las lomas eternas,

que todas ellas descansan

sobre la cabeza de José

pues tú eres el elegido entre tus hermanos.

²⁷ Benjamín es un lobo sanguinario

que en la mañana devora su presa

y en la tarde reparte los despojos.

²⁸ Estas son las tribus de Israel: doce en total. Esto fue lo que les habló su padre cuando los bendijo: a cada uno lo bendijo según lo que le correspondía.

Muerte y funerales de Jacob

²⁹ Después dio la siguiente orden: «Yo voy a reunirme con mi pueblo. Entiérrenme junto a mis pa-

verían sus descendientes. La vejez larga y dichosa que Dios les concedía al final de sus pruebas les daba a entender que Dios es justo y generoso con todos.

Sin embargo, mientras no tenían esperanza de una vida más allá, ¡cuánto les faltaba para ser personas colmadas! Pensaban que, al morir el hombre, algo de él iba a vivir debajo de la tierra junto con sus padres, en un lugar del que Dios estaba tan ausente como las inquietudes y la bulla de los vivos. Así, pues, Dios su amigo y fiel defensor ¡dejaba que lo perdieran para siempre! Seguramente que debían reprimir sus anhelos y acallar sus dudas para convencerse de que esto era lo bueno y lo justo.

Sus esfuerzos por resignarse hacían de ellos hombres graves, concienzudos, sometidos a la voluntad misteriosa de Dios; pero, a cambio de esto, se les escapaban la alegría, la espontaneidad propia de los niños y el amor apasionado por su Salvador. En esto no diferían mucho de los ateos buenos o de los creyentes de buena voluntad pero poco instruidos, que hoy viven sin la fe en la Resurrección.

dres en la caverna que existe en el campo de Efrón, el heteo, ³⁰ o sea en la caverna que hay en el campo de Macpelá, frente a Mambré, en la tierra de Canaán. Ese es el campo que Abraham compró a Efrón, el heteo, para tener en él su sepultura. ³¹ Allí mismo enterraron a Abraham junto a Sara, su esposa; allí también enterraron a Isaac junto a Rebeca, su esposa; allí además también yo sepulté a Lía. ³² La compra del campo y de la caverna que hay en él se hizo a los hijos de Het.»

³³ Cuando Jacob hubo terminado de dar estas instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en la cama y expiró, y se reunió con sus antepasados.

50 ¹ Al ver esto, José se acercó a la cama de su padre, lo abrazó llorando y lo besó. ² Mandó después a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre y ellos lo embalsamaron. ³ Emplearon en ello cuarenta días, ya que éste es el tiempo necesario para el embalsamiento. Luego los egipcios lo lloraron durante setenta días.

⁴ Cuando pasó el tiempo de duelo, José habló a los principales de la gente de Faraón de esta manera: «Si mi persona les es grata, les ruego hagan llegar a oídos de Faraón lo siguiente: ⁵ Antes de morir, mi padre me hizo prometerle bajo juramento que yo lo sepultaría en el sepulcro que él se había cavado en el país de Canaán. Pues bien, permítanme ahora subir a enterrar a mi padre.» ⁶ Faraón le mandó a decir: «Sube y entierra a tu padre, tal como te hizo jurar.»

⁷ Subió José a sepultar a su padre y subieron también con él todos los servidores de Faraón, los principales de su familia y todos los jefes de Egipto, ⁸ toda la gente de la familia de José, sus hermanos y la gente de su padre. Sólo dejaron en la tierra de Gosén a sus niños junto con sus ovejas y demás animales. ⁹ Lo acompañaban carros y soldados a caballo; se veía, pues, que era una caravana muy grande.

¹⁰ Cuando llegaron a Gorén-Atad, que está al otro lado del Jordán, celebraron unos funerales grandes y solemnes. Estos funerales que José celebró por su padre duraron siete días. ¹¹ Los cananeos que vivían ahí, al ver los funerales que se hacían en Gorén-Atad, se dijeron: «Estos son unos funerales muy

solemnes para los egipcios.» Por eso aquel lugar se llamó Abel-Misraim (o sea, duelo de los egipcios) y está al otro lado del Jordán. ¹² Los hijos de Jacob cumplieron todo lo que les mandó. ¹³ Ellos lo trasladaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la caverna del campo de Macpelá, en el campo que Abraham había comprado a Efrón, el heteo, frente a Mambré, como propiedad para sepultura.

¹⁴ José, después de sepultar a su padre, volvió a Egipto con sus hermanos y con todos los que lo habían ido a acompañar en el funeral de su padre.

Últimos años de José

¹⁵ Después de que murió su padre, los hermanos de José se dijeron: «A lo mejor José nos guarda rencor y ahora nos devuelve todo el mal que le hicimos», ¹⁶ entonces le mandaron a decir: «Tu padre antes de morir nos mandó que te habláramos así: ¹⁷ "Perdona el mal de tus hermanos y el pecado que cometieron cuando te hicieron el mal. Por eso perdona la falta de los servidores del Dios de tu padre."» José, al oír estas palabras se puso a llorar. ¹⁸ Sus hermanos vinieron a echarse a sus pies, diciéndole: «Aquí nos tienes, somos tus esclavos.» ¹⁹ José respondió: «No teman; ¿acaso podría yo ponerme en lugar de Dios?, ²⁰ ustedes quisieron hacerme daño, pero Dios quiso convertirlo en bien para que se realizara lo que hoy ven: conservar la vida de un pueblo numeroso. ²¹ Nada teman, entonces; yo los mantendré a ustedes y a sus hijos.» Luego los consoló, hablándoles palabras cariñosas.

²² José permaneció en Egipto junto con toda la familia y gente de su padre. Murió a la edad de ciento diez años. ²³ Alcanzó a ver a los hijos de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.

²⁴ José dijo a sus hermanos: «Voy a morir, pero estén seguros que Dios los visitará y los hará subir de este país a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob.» ²⁵ Y José los hizo jurar, pidiéndoles este favor: «Cuando Dios los visite, lleven mis huesos de aquí junto con ustedes.» ²⁶ Cuando murió José en Egipto, a la edad de ciento diez años, lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

Rom 12,1
1 Tes 5,15
Rom 8,28

Ex 13,19
Jos 24,32
Heb 11,22



INTRODUCCION

El *Exodo* es la salida de Egipto. Esta es, en la Biblia, la gran hazaña de Dios: la salida del país de la esclavitud hacia la tierra prometida. Dios libera a su pueblo «con gran poder, mano fuerte y brazo extendido», abriendo un camino en el mar.

El *Exodo* es el corazón del Antiguo Testamento, y aquello que le da su significado al presentarnos a un Dios que libera a los hombres. ¿Cómo, pues, explicar que tantos hombres no creyentes digan: «El miedo creó a los dioses»? Y Lenin agrega en su libro *«Socialismo y Religión»*: «La religión, adormeciendo con la esperanza de una recompensa celestial a quien pena durante toda su vida en la miseria, le enseña la paciencia y la resignación.»

Pero no es así. En el *Exodo*, Dios no viene a infundir el temor, sino que escucha el gemido del pueblo oprimido, le da confianza, despierta en él la esperanza de una liberación real y completa, suscitando un líder generoso. El *Exodo* es como el ejemplo de todas las verdaderas liberaciones humanas.

Para entender esta partida del pueblo de Dios es necesario recordar la situación histórica.

DATOS HISTORICOS

Cinco siglos han pasado desde los tiempos de Abraham. Durante un tiempo los egipcios han sido derrotados por invasores venidos de Asia, entrando con ellos numerosos nómadas del desierto (ver la historia de José). Cuando vuelven a restablecer sus propios reyes, estos nómadas son tratados con menos consideración y muchos de ellos huyen para evitar impuestos o trabajos obligatorios. Unos son expulsados (como en Ex 12,31), otros se fugan a favor de la noche (como en 12,38).

Uno de estos grupos, perseguido por un destacamento de carros egipcios, es protegido por una intervención extraordinaria de Dios: los israelitas *vieron a los egipcios muertos a la orilla del mar* (14,30). Este milagro del *paso del Mar* tomó su verdadero sentido porque el hombre que dirigía a los fugitivos era Moisés, el profeta de Dios, y él fue capaz de interpretar esta obra divina: Yavé, único Dios, había escogido a Israel para que fuera su pueblo, y lo sacaba de la esclavitud de Egipto para hacerlo pueblo santo en medio de los demás pueblos.

El *Exodo*, o salida de Egipto, iniciaba la historia del Pueblo de Dios.

Moisés y los suyos quedaron un buen tiempo en los oasis del Sinaí. Allí Moisés impuso la Ley de Yavé con sus mandamientos básicos:

— Yavé, Dios Celoso, no permite que Israel conserve ninguno de sus dioses tradicionales, sino que debe servirlo en forma exclusiva.

— Yavé supera tanto las ideas que de él se hacen los hombres, que no está permitido representarlo bajo ninguna figura: *no harás imágenes de Dios*.

— Yavé encarga a Israel la misión de conquistar la tierra de Canaán. Pues con el *Exodo* solamente empieza la larga historia del Pueblo de Dios. Esta experiencia inicial posibilita otras experiencias que algún día tendrán su cumbre en la venida del Salvador.

EL LIBRO DEL EXODO

El libro del *Exodo* fue redactado por los mismos que escribieron el Génesis. Ver la Introducción al Génesis respecto del *Yavista*, el *Eloísta* y los *sacerdotes*.

¿Debemos creer que todo sucedió tal como está relatado en el *Exodo*? Hay que hacer una distin-

ción. El escritor más antiguo, al que los biblistas llaman *el Yavista* (le ponemos una línea negra en el margen del texto), compuso su relato a partir de varios documentos que tienen gran valor histórico, aun cuando a veces describen lo sucedido con alguna ampliación poética. Los escritores posteriores, en cambio, tomaron mucha libertad con la historia, preocupados antes que nada por sacar nuevas enseñanzas religiosas de estos acontecimientos antiguos en que Dios había escogido a Israel para educarlo y salvarlo.

A lo largo de la historia los escritores de la Biblia volvieron a comentar los acontecimientos del *Exodo*, siempre con el propósito de mostrar a su pueblo cómo Dios seguía guiándolos hacia nuevas liberaciones (Is 43,16-19). Lo mismo nosotros reconocemos en el *Exodo* el anuncio de las actuales luchas del Pueblo de Dios, la Iglesia, frente a las violencias, las alienaciones y los miedos.

Los hebreos se multiplican en Egipto

○ ¹ Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron con Jacob a Egipto, cada uno con su familia: ² Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, ³ Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁴ Los descendientes de Jacob eran 70 personas.

Gén 46,8 ⁵ Pero José estaba ya en Egipto.

⁶ Murió José, todos sus hermanos y toda aquella generación, ⁷ pero los hijos de Israel, muy fecundos, se multiplicaron mucho. Llegaron a ser tan numerosos, que los *había en todo el país*.

Sal 105,24
Dt 26,5

Los egipcios someten a esclavitud a los hebreos

⁸ Un nuevo rey gobernó a Egipto. Este no sabía nada de José, y dijo a su pueblo:

⁹ «Fijense que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros; ¹⁰ por esto, tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no vaya a suceder que si estalla la guerra, se una a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y así salir del país.»

¹¹ Entonces les pusieron capataces a los israelitas, haciendo pesar sobre sus hombros duros trabajos, y así edificaron para Faraón las ciudades de almacenamiento: Pitom y Ramsés. ¹² Pero mientras más los

oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.

¹³ Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndolos esclavos, ¹⁴ les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres impuestas por crueldad.

¹⁵ El rey de Egipto también dio orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y la otra Púa, diciéndoles: ¹⁶ «Cuando asistan a las hebreas, fíjense bien en el momento en que dan a luz: si es niño, háganlo morir; y si es niña, déjenla con vida.»

¹⁷ Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los niños. ¹⁸ Entonces el rey llamó a las parteras y les dijo: «¿Por qué dejan con vida a los niños?» ¹⁹ Las parteras respondieron: «Es que las hebreas no son como las egipcias. Son más robustas y dan a luz antes que llegue la partera.»

²⁰ Y Dios favoreció a las parteras. Por haber temido a Dios, ²¹ El les concedió numerosa descendencia, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso.

²² Entonces Faraón dio esta orden a todo el pueblo: «Echen al río a todo niño nacido de los hebreos, pero a las niñas déjenlas con vida.»

○ Desde siglos y siglos una gran parte de la humanidad ha vivido bajo la opresión. De su vida sufrida poco hablan los historiadores. Escasas fueron las rebeliones, pues, en su inmensa mayoría, se sometieron y llegaron a pensar que la esclavitud era para ellos una situación normal. Pero Dios quiso intervenir una vez por lo menos, en una forma manifiesta, para liberar al proletariado hebreo, y éste fue el primer paso de la historia del Pueblo de Dios.

La Biblia caracteriza a grandes rasgos la condición infrahumana de los hebreos en Egipto:

— los dueños egipcios tienen miedo a un proletariado que, según ellos, crece en forma irresponsable (10 y 12);
— se les imponen duros trabajos para construir y para

defender una sociedad que a ellos no los promueve ni les reconoce derechos (11);

— se juntan explotación y opresión, trabajos inhumanos y represión policial, mediante los capataces egipcios (5,6);

Situaciones de opresión: 1 Mac 1; 2 Mac 4; 2 Mac 6; Is 5,8; Am 5,10; Ez 34; Mi 2,1; Job 24,1; 25,9; Lam 3,31.

— al final, una autoridad extranjera les impone el control de los nacimientos en la forma más drástica (16)

¿Quiénes eran Sifrá y Púa? Sus nombres son egipcios. Esas mujeres, pues, burlaron la orden del rey por compasión al pueblo oprimido y no aceptaron ejecutar disposiciones que su conciencia condenaba.

Ex 8,20 **Moisés salvado de las aguas**

He 7,20
Heb 11,23

+ **2** ¹ Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. ² La mujer dio a luz un hijo, y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. ³ Como no podía ocultarlo por más tiempo, tomó un canasto de papiro, le tapó los agujeros con alquitrán y brea, metió en él al niño y lo puso entre los juncos a la orilla del río Nilo. ⁴ La hermana del niño se quedó cerca para ver lo que pasaba.

⁵ La hija de Faraón bajó a bañarse en el río, y mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, ella divisó el canasto entre los juncos y envió a una criada a buscarlo. ⁶ Cuando lo abrió, se dio cuenta de que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «¡Es un niño hebreo!» ⁷ Entonces, la hermana del niño dijo a la hija de Faraón: «¿Quieres que vaya a llamar a una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?» ⁸ «¡Ve!», le contestó la hija de Faraón.

⁹ La joven fue y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo: «Toma este niño y críamelos, que yo te pagaré.» La mujer tomó al niño y lo crió. ¹⁰ El niño creció; entonces ella lo llevó a la hija de Faraón, que lo trató como a un hijo, y lo llamó Moisés, diciendo: «Lo he sacado de las aguas.»

+ La liberación del pueblo hebreo empieza con un acto sencillo, solitario, el de esta madre que para salvar a su hijo arriesga su propia vida.

Es la manifestación del amor materno. Es el acto de rebeldía de una conciencia que no acepta una ley inhumana. Es el acto de la fe de la madre que presiente el porvenir maravilloso que Dios abre a una vida nueva, y que, al mismo tiempo, sabe que los hijos son la esperanza de su pueblo (Hebreos 11,21).

Los historiadores explican que los detalles de este relato fueron inspirados por la leyenda del rey Sargón, salvado de las aguas cuando era niño. Quizá. Pero Israel sabía que Moisés había sido librado del destino común de todos los hebreos.

Dios va a prolongar este primer gesto liberador. Da al niño la oportunidad de recibir, en la corte del Faraón, una educación que nunca habría tenido dentro de su familia. El que iba a liberar a los esclavos debía saber lo que era la libertad, habiendo gozado de ella; pues ellos ni siquiera sabían lo que significaba ser persona libre.

■ Moisés llevaba vida de príncipe. Sin embargo, sale al encuentro de sus hermanos de condición inferior.

Comprobó sus penosos trabajos y vio... No hizo como tantos privilegiados de la cultura que no ven ni se sienten solidarios de su pueblo: evasión de los capitales, fuga de los cerebros. No cerró los ojos voluntariamente, como aquellos que renegaban de su familia humilde o dejan de solidarizar con sus compañeros para ser admitidos en un ambiente superior o para ser bien considerados por sus jefes.

De inmediato, Moisés se pone de parte de sus hermanos. Pero al día siguiente descubre otro aspecto del mal: sus her-

Primer compromiso de Moisés

■ ¹¹ Moisés, siendo ya mayor, fue a visitar a sus hermanos, y comprobó sus penosos trabajos. Vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. ¹² Miró a ambos lados, y como no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Heb 11,24

¹³ Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que peleaban. Moisés, dirigiéndose al que maltrataba al otro, le dijo: «¿Por qué le pegas a tu compañero?» ¹⁴ Y él le contestó: «¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros?; ¿acaso piensas matarme como mataste al egipcio?» Moisés, lleno de temor, se dijo: «Seguramente este asunto se ha sabido.»

He 7,35

¹⁵ Faraón supo lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y se fue a vivir al país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

Gén 25,2

Moisés en Madián

◇ ¹⁶ Un sacerdote de Madián tenía siete hijas. Estas fueron a sacar agua y llenar las piletas, para dar de beber a las ovejas de su padre. ¹⁷ Pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces Moisés se paró y salió a defenderlas y dio de beber al rebaño.

Gén 24,11

manos no son víctimas inocentes. La opresión que padecen tiene algo que ver con la violencia, la maldad y la irresponsabilidad que existen entre ellos. No son respetados por los egipcios, pero tampoco se preocupan por merecer que los respeten. Esta vez Moisés no sabe qué hacer y prefiere huir.

Moisés ha dado el primer paso en el camino que lo llevará a liberar a su pueblo. Asimismo el, pudiendo compartir la suerte de los privilegiados, prefiere ponerse al servicio de los humildes, se hace, aun sin saberlo, seguidor de Cristo, como está escrito en Heb 11,25: «Por la fe Moisés se negó a ser llamado hijo de una hija del faraón. Prefirió compartir los malos tratamientos con el pueblo de Dios, antes que conocer el goce pasajero del pecado; pues estimaba la humillación de Cristo más preciosa que los tesoros de Egipto.»

Es así como la Biblia valoriza tanto esfuerzo que se haga en pro de la dignidad del hombre, en la lucha de los pueblos en vía de desarrollo para lograr su propia independencia, en el esfuerzo de los jóvenes y de los trabajadores por una participación más activa en la construcción de su porvenir.

Pero también entendemos que la obra libertadora de Dios será a la vez liberación de las estructuras de opresión y despertar en el hombre de la conciencia de su propio pecado.

◇ Pastor en el desierto, Moisés aprende la vida ruda, pobre y libre, tal como la de Abraham. Además, los madianitas eran más o menos descendientes del padre de los creyentes (Génesis 25,2). Así, pues, Moisés recibe de su suegro Ragüel, llamado también Jetró (3,1), las tradiciones sobre Abraham y su fe en el Dios único.

¹⁸ Cuando volvieron donde su padre Ragüel, él les dijo: «¿Cómo es que hoy han venido tan pronto?» ¹⁹ Ellas le contestaron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores y además sacó agua para nosotras y dio de beber al rebaño.» ²⁰ Entonces Ragüel preguntó a sus hijas: «¿Y dónde está? Si es así, ¿cómo han dejado a ese hombre? Llámelo para que venga a comer.»

²¹ Moisés aceptó vivir con aquel hombre, quien le dio a su hija Séfora. ²² Séfora dio a luz un hijo, y Moisés lo llamó Guersón, pues dijo: «Soy forastero en tierra extraña.»

Dios recuerda a Israel

○ ²³ Durante este largo período murió el rey de Egipto. El pueblo de Israel sufría bajo la esclavitud. Gritaban, y su clamor subió hasta Dios.

Jue 2,13
1 S 7,2

²⁴ Oyó Dios sus lamentos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob.

Gén 15,16

²⁵ Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel, y los atendió.

La zarza ardiendo

+ **3** ¹ Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb, esto es, el Cerro de Dios.

4,27
24,13
1 R 19,8

² El Angel de Yavé se presentó a él bajo

○ *Gritaron, y su clamor subió hasta Dios.* A veces los hombres no tienen ánimo ni siquiera para esperar en Dios. Pero, aunque los hombres hayan olvidado las promesas, Dios no las olvida. Dios mira a sus hijos y su amor permanece despierto.

La Biblia nos dice que hay una hora de Dios y que los hombres no pueden pretender lograr cualquier cosa en cualquier momento. A pesar de que podemos apresurar la hora de Dios con nuestras oraciones y la generosidad de nuestra entrega, a él pertenecen los tiempos y los momentos (He 1,7).

La demora de Dios: 2 Mac 6,12; Ha 1,2; Sir 35,19; Sal 44; Mc 4,26; Lc 18,1; Ap 6,11.

+ Dios ha esperado varios años (Moisés ya es un hombre maduro) antes de llamar a Moisés. Lo hace en un tiempo en que éste tiene encaminada su vida como padre de familia y pastor de ovejas. Lo hace en el desierto, donde aparentemente Moisés se ha marginado de las desgracias de sus hermanos, perdiendo día tras día la esperanza de que pudiera servir a su pueblo. Así, muchas veces, Dios espera a los hombres en tal o cual desierto de su vida. Son esos tiempos, aparentemente vacíos, en que Dios prepara a sus servidores, mientras el corazón y la generosidad permanecen intactos.

El Angel de Yavé se presentó a él bajo la apariencia de un llama de fuego. El angel de Yavé (sabemos que es una manera de decir el mismo Yavé Dios: ver Apariciones y ángeles, Gén 16,1), se presenta como el fuego que atrae las miradas, pero quemar al que quisiera acercarse demasiado. Al verlo, Moisés hace lo que se hacía al entrar en un lugar

las apariencias de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se consumía. ³ Moisés se dijo: «Voy a mirar más de cerca esta cosa asombrosa, y saber por qué la zarza no se consume.»

He 7,30
Gén 18,11
Dt 33,16

⁴ Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó de en medio de la zarza: «Moisés, Moisés.» ⁵ El respondió: «Aquí estoy.» Yavé le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.» ⁶ Y Dios agregó: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

Gén 28,16
Jos 5,5
Lev 17,1
Ex 19,12

Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Mc 12,26
Gén 28,17
32,31

⁷ Yavé dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos. ⁸ He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel,

Is 6,5
Mc 4,41
Lc 4,36

Dt 7,1

al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos. ⁹ El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

¹⁰ Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»

sagrado: se quitaban las sandalias para no llevar ante Dios el polvo de la existencia común y corriente. Así nos recuerda que el hombre no se puede acercar a Dios sin despojarse de sus preocupaciones y de sus deseos terrenales.

Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. El que llama a Moisés es el mismo que sus antepasados veneraban bajo diversos nombres y que los había llamado a entrar en su proyecto salvador.

Estaré contigo. Es la palabra reconfortante que se lee en la Biblia cada vez que Dios llama a una misión: Jos 1,5; Jue 6,12; Mt 28,20; Lc 1,28.

¿Quién soy yo para ir donde Faraón? Moisés ya no es el joven entusiasta que asaltó al capataz egipcio; el hombre maduro comprende que esta misión supera sus fuerzas y teme ponerse totalmente en manos de Dios. Pero el llamado divino no es una voz que suena y pasa: Dios se ha hecho dueño del corazón de Moisés.

Ahora ve que te envío a Faraón. Así va a empezar la misión de Moisés, que hasta el fin de su vida le exigirá una entrega total. Sabiendo con toda seguridad que Dios lo manda, Moisés podrá perseverar en medio de las peores dificultades. Después de sacar a Israel de Egipto, le impondrá, casi a la fuerza, su destino, que es ser el propio pueblo de Dios.

Dios habla de llevar a Israel a la tierra que mana leche y miel, la Tierra prometida a Abraham. No fija plazos ni indica detalles, pero, por lo menos, anuncia un evento que probará la autenticidad de la misión: algún día Israel, pobre pero libre, llegará con Moisés hasta el monte Horeb (o monte Sinaí) para encontrar a Dios y recibir sus palabras que dan vida.

Jer 1,5 11 Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»

12 Dios respondió: «Yo Estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a este cerro y me darán culto aquí.»

13 Moisés contestó a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, yo ¿qué les voy a responder?»

Is 42,8 43,10 52,6 Ap 1,4 Jn 8,28 8,24 ◇ 14 Dios dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY.» «Así dirás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes. 15 Y también les dirás: YAVE, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios

de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán sus hijos y sus descendientes.»

Así comenzará Moisés

16 Ve y reúne a los jefes de Israel, y les dirás: «Yavé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me ha dicho: Yo he venido a visitarlos y a pedir cuentas a los egipcios por lo que hacen con ustedes. 17 Y quiero sacarlos de toda esta opresión y trasladarlos al país de los cananeos, a una tierra que mana leche y miel.

18 Los jefes de Israel te harán caso y, juntos, entrarán al palacio del rey de Egipto, y tú le dirás: El Dios de los hebreos, Yavé, nos

se acerca sin falsos temores y Dios lo levanta de su mano para que pueda entrar en comunión con él. El que conoce a Dios de verdad se hace persona libre y que libera a las demás.

Al presentarse como Persona, el Único Dios había dicho lo más esencial. No era posible precisar más en esos comienzos y dar a conocer el misterio de las Tres Personas Divinas que son el mismo Dios: ésta sería la obra de Jesús (Mt 28,19; Jn 1,18-19). Por eso, durante siglos, los israelitas se quedarían con la figura de un Dios Soberano que los conducía con autoridad.

¿Yavé o Jehovah? Unos cuatro siglos antes de Jesús, los israelitas dejaron de pronunciar el nombre de Yavé por respeto. Entonces cambiaron en la Biblia la escritura Yavé por Yehovah, palabra que no tenía sentido y que tampoco se pronunciaba, pero al verla el lector sabía que no debía decir Yavé, sino Edonah, o sea, Señor.

Yavé nos salió al encuentro. El motivo religioso invocado (para ofrecer sacrificios) no puede disimular el objetivo único de los esclavos hebreos que es liberarse de la opresión que sufren. Todo esto sucedió en un tiempo en que no había problema social o político que no se expresara en términos de religión (Ex 17,16; Núm 25,16).

Pero ahora varios preguntan: La Biblia, ¿nos habla de liberación en el sentido humano, político, o bien nos propone una liberación espiritual? En realidad, esta oposición es artificial. La misma experiencia nos enseña que para salvar al prójimo, no basta la ayuda material ni los cambios políticos, y tampoco las oraciones. Y para eso ellos mismos deben enfrentar y solucionar los problemas reales, materiales o educativos y políticos de la vida común a partir de una visión más lúcida de la realidad, tal como Dios la ve, y con un amor más auténtico, lo cual es espiritual. La salvación es una sola.

Quiero sacarlos de toda esta opresión. El Dios que Es, se preocupa por los que todavía no existen de verdad. Dios quiere salvar a los hombres, pero para salvar a los hombres, tiene que haber hombres primero, hombres verdaderos y no infra-hombres sin libertad ni responsabilidad ni dignidad reconocida. La salvación no es un lavado de las almas, sino una restauración de la persona humana en sus varias dimensiones: individual, familiar y social.

Al hablar de liberación, la Biblia siempre se refiere a una liberación total de la persona humana. Las personas se salvan y se liberan, liberando y salvando a los otros. Podríamos estudiar el Éxodo como una Vida de Moisés, y ver que se fue «salvando», o sea, que creció como persona y como creyente, conforme se entregaba a sus tareas materiales y espirituales a la vez de dirigente y liberador de sus hermanos.

salió al encuentro. Hemos de caminar tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yavé, nuestro Dios.

19 Yo ya sé que el rey de los egipcios no los dejará ir, si no es obligado por la fuerza. 20 Por esto yo extenderé mi mano y azotaré a Egipto con toda clase de males extraordinarios, de manera que él mismo los echará fuera.

21 Yo moveré a los egipcios para que traen bien a mi gente cuando partan: no se irán con las manos vacías. 22 Cada mujer pida a su vecina y a la mujer que comparte su casa objetos de plata y oro y también vestidos preciosos; con ellos vestirán a sus hijos e hijas, y así dejarán sin nada a los egipcios.»

El poder de hacer milagros

■ 4 1 Moisés respondió a Yavé: «No me van a creer, ni querrán escuchar mi palabra, sino que dirán: Es mentira, a ti no se te ha aparecido Yavé.»

2 Entonces Yavé le preguntó: «¿Qué es lo que tienes en la mano?» «Un bastón», le respondió él. 3 Dijo Yavé: «Tíralo al suelo.» Lo tiró, y se convirtió en una serpiente. Moisés echó a correr de miedo. 4 Yavé entonces le dijo: «Tómala por la cola.» Moisés la agarró, y ya no era una serpiente, sino un bastón en su mano. 5 «Esto lo he hecho —le dijo Yavé— para que ellos crean que es verdad que se te ha aparecido el Dios de sus padres.»

6 Yavé añadió todavía: «Mete la mano en tu pecho.» Lo hizo, y la sacó cubierta de lepra, blanca como la nieve. 7 «Vuelve a meter tu mano en el pecho.» Lo hizo de nuevo y, al sacarla, su mano estaba sana como el resto de su cuerpo.

8 «Si no te creen —le dijo Yavé— ni aceptan como prueba el primer prodigio, te creerán con el segundo. 9 Y si los dos prodigios no son suficientes para que te crean,

■ No me van a creer. Cuesta a los marginados unirse y confiar en quienes puedan levantarlos. Pero más todavía le costará a Israel seguir un camino de liberación tan largo y tan opuesto a la sabiduría humana.

Muchas veces Moisés no dará cuentas de su actuación, sino que se valdrá de la misma autoridad de Dios, y por eso recibe el poder de hacer milagros que lo acrediten.

Todo esto está adaptado al mundo en que vivió Moisés. Encontramos aquí el tipo de portentos que se atribuían a los brujos egipcios.

◇ Tu hermano Aarón hablará por ti. Tal vez Moisés quisiera correrse ante el llamado de Dios; tal vez se sintió acomplejado por no tener las cualidades humanas que parecían

toma agua del río y derrámala; al caer al suelo, el agua del río se convertirá en sangre.»

Aarón, intérprete de Moisés

◇ 10 Moisés dijo a Yavé: «Te suplico tengas presente que yo nunca he tenido facilidad para hablar, ni aun después de que tú me hablaste, pues no encuentro palabras para expresarme.»

11 Le respondió Yavé: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace que uno hable y otro no? 12 ¿Quién hace que uno vea y que el otro sea ciego o sordo? ¿No soy yo? 13 Anda ya, que yo estaré en tu boca y te diré lo que has de hablar.»

14 Insistió Moisés y dijo: «Por favor, Señor, ¿por qué no mandas a otro?» Entonces Yavé se enojó y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón, el sacerdote? A él no le faltan las palabras. 15 Mira que salió de viaje en busca de ti y, cuando lo hayas puesto al tanto de todo, se alegrará mucho. Tú le hablarás para que transmita estas palabras que te he dicho, 16 y cuando tú le hables, o cuando él lo transmita, yo estaré con ustedes. Y les enseñaré lo que tienen que hacer. 17 Aarón hablará por ti igual que un profeta habla por su Dios, y tú, con este bastón en la mano, harás milagros.»

Moisés vuelve a Egipto

○ 18 Yavé dijo a Moisés, en el país de Madian: «Regresa a Egipto, pues ya murieron los que querían tu muerte.»

19 Moisés, pues, volvió a casa de su suegro Jetró y le dijo: «Tengo que ir a Egipto a visitar a mis hermanos, para saber si están vivos todavía.» Jetró le respondió: «Que te vaya bien.»

20 Tomó Moisés a su esposa y a sus hijos. Los hizo montar en un burro y partió

imprescindibles para ser un líder. Pero Dios le enviará los ayudantes que necesita, puesto que de él viene la misión.

Para entender mejor el papel atribuido a Aarón en estos acontecimientos, recordemos que en tiempos posteriores los sacerdotes judíos, «descendientes de Aarón», eran los que guardaban y enseñaban la religión de Moisés. Al hacer de Aarón el hermano y el portavoz de Moisés, no hacían sino afirmar que ellos mismos hablaban con la autoridad de Moisés (Mt 23,2; Mc 1,44).

○ En un episodio oscuro, Moisés aparece enfermo de gravedad: su esposa entiende que es por no haber sido circuncidado. Entonces, según las ideas de ese tiempo, circuncida a su hijo por él.

para Egipto, llevando en la mano el bastón divino.

²¹ Yavé le dijo, asimismo: «Cuando regreses a Egipto, harás delante de Faraón todos los prodigios para los cuales te he dado poder. Pero yo endureceré su corazón y no dejará partir a mi pueblo. ²² Tú entonces le dirás: Eso dice Yavé: Israel es mi hijo primogénito. ²³ Ya te dije: deja partir a mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido. Pero tú no has querido dejarlo salir; por esto, yo voy a quitar la vida a tu hijo primogénito.»

²⁴ Cuando Moisés iba de camino, el Angel de Yavé se le presentó en el lugar donde pasaba la noche, con intención de quitarle la vida. ²⁵ Tomó entonces Séfora un cuchillo de piedra y, cortando el prepucio de su hijo, tocó con la sangre los pies de Moisés, diciendo: «Tú eres para mí un esposo de sangre.»

²⁶ El Angel lo dejó. Ella había dicho estas palabras, «esposo de sangre», a causa de la circuncisión.

Moisés y Aarón son aceptados por los israelitas

²⁷ Mientras tanto, Yavé había dicho a Aarón: «Ve al desierto y allí encontrarás a tu hermano Moisés.» Partió Aarón y se encontró con Moisés en el Monte de Dios. Lo besó y, ²⁸ luego, Moisés le contó a su hermano las palabras que Yavé le había dirigido y los prodigios que le había enseñado. ²⁹ Moisés y Aarón partieron juntos a Egipto, donde reunieron a todos los jefes de los hijos de Israel. ³⁰ Aarón les comunicó todo lo que Yavé había dicho a su hermano Moisés; y éste hizo los prodigios delante de todo el pueblo. ³¹ El pueblo creyó; comprendieron que Yavé había visto sus sufrimientos y venía a visitarlos. Postrados en tierra, adoraron.

Moisés habla al Faraón

⁵ ¹ Moisés y Aarón se presentaron a Faraón y le dijeron: «Así dice Yavé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para

que me celebre una fiesta en el desierto.»

² Respondió Faraón: «¿Quién es Yavé para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yavé y no dejaré salir a Israel.»

³ Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro. Permite que vayamos al desierto a tres días de camino. Allí ofreceremos sacrificios a Yavé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste o espada.»

⁴ El rey de Egipto les dijo: «Ustedes, Moisés y Aarón, ¿por qué ponen trabas a los que trabajan? Vuelvan a sus tareas.» ⁵ Faraón dijo: «Este pueblo ahora es numeroso y ustedes ¿quieren que interrumpa sus trabajos?»

⁶ Aquel mismo día Faraón dio la siguiente orden a los capataces del pueblo y a sus secretarios israelitas: ⁷ «Ya no darán paja al pueblo para hacer ladrillos. Que vayan ellos mismos a buscarla. ⁸ Pero les exigirán la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir ni uno solo. Son unos flojos, y por eso gritan diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. ⁹ Que se aumente el trabajo de estos hombres y no prestarán más atención a tonterías.»

Primeras dificultades

¹⁰ Salieron los capataces junto con sus secretarios israelitas, y dijeron al pueblo: «Faraón no les dará más paja. ¹¹ Vayan ustedes mismos a buscarla donde la encuentren. Pero tendrán la misma tarea que antes.»

¹² El pueblo se dispersó por todo el país en busca de paja para machacar. ¹³ Los capataces por su parte los apuraban: «Cumplan su tarea diaria como cuando se les daba paja.» ¹⁴ Los capataces castigaron a sus secretarios israelitas que habían colocado al frente del pueblo y les decían: «¿Por qué ni ayer ni hoy han hecho la misma cantidad que antes?»

¹⁵ Los secretarios israelitas fueron a quejarse a Faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos? ¹⁶ No nos dan paja y, sin embargo, se nos ordena hacer ladrillos. Los

A lo largo de la historia encontramos la misma oposición de los que no quieren moverse para liberarse, no confían en el éxito o no hacen caso y no apoyan a los líderes que trabajan por su bien. Martín Luther King, poco antes de su muerte, decía con tristeza que chocaba con la indiferencia de los negros: se sentía solo en su lucha en favor de sus her-

tuyos, pues, son culpables al azotarnos.» ¹⁷ El respondió: «Flojos y más que flojos. Por esa razón me piden ir a sacrificar a Yavé. ¹⁸ Vuelvan a sus trabajos. No se les dará paja, y tienen que entregar la misma cantidad de ladrillos.»

¹⁹ Los secretarios israelitas se vieron en grandes apuros. ²⁰ Al salir de la casa de Faraón se encontraron con Moisés y Aarón que los esperaban ²¹ y les dijeron: «Que Yavé examine y juzgue. Ustedes son culpables de que Faraón y sus capataces nos hayan tomado odio. Ustedes han puesto la espada en sus manos para matarnos.»

²² Se volvió entonces Moisés hacia Yavé y dijo: «Señor mío, ¿por qué maltratas a tu pueblo?, ¿por qué me has enviado? ²³ Pues desde que fui donde Faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a tu pueblo, y Tú no haces nada para librarlo.»

⁶ ¹ Yavé respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con Faraón. Yo seré más fuerte que él, y no sólo los dejaré partir, sino que él mismo los echará de su tierra.»

Otro relato del llamado de Moisés

² Dios habló a Moisés para decirle: «Yo soy Yavé, ³ que me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios de las Alturas, pues no quise revelarles este nombre mío: Yavé. ⁴ También pacté mi alianza con ellos para dárles la tierra de Canaán, la tierra en donde estuvieron como peregrinos. ⁵ Y ahora me acuerdo de mi alianza al oír los gemidos de los hijos de Israel oprimidos por los egipcios. ⁶ Por lo tanto, díles de mi parte: ⁷ Yo soy Yavé, que quitaré de sus espaldas los duros trabajos de Egipto y los liberaré de la esclavitud. Yo les devolveré la libertad con golpes tremendos de mi mano y con intervenciones manifestas.

⁸ A ustedes los tomaré para pueblo mío, y seré Dios para ustedes. Y, en adelante, conocerán que Yo soy Yavé, Dios de ustedes, que quité de sus espaldas el yugo de Egipto. Yo los introduciré en la tierra que con juramento prometí darle a Abraham, a Isaac y a Jacob; y se la daré como herencia propia.»

⁹ Así habló Moisés a los hijos de Israel, pero no le hicieron caso, porque estaban desanimados y agobiados por sus duros labores.

¹⁰ Yavé habló a Moisés: «Ve a hablar a Faraón, rey

manos de raza. Durante la Conquista, Fray Bartolomé de las Casas, en su protesta en favor de los indios, tuvo que enfrentarse con las críticas de otros religiosos.

A Dios no le faltan los medios para llevar adelante su obra libertadora, con tal de que Moisés tenga fe y perseverar. Nótese los apuros de esos secretarios israelitas que mandaban al pueblo en nombre de las autoridades egipcias.

■ Dijimos al comienzo de este libro que se juntaron va-

de Egipto, ¹¹ y dile que despidas a los hijos de Israel para que puedan salir del país.» ¹² Pero Moisés contestó: «Si los hijos de Israel no me hacen caso, ¿cómo me escuchará Faraón? Y además me cuesta expresarme.» ¹³ Pero Yavé habló con Moisés y Aarón y los mandó hacia los hijos de Israel, y también hacia Faraón, para sacar a su pueblo del país de Egipto.

Antepasados de Moisés y Aarón

¹⁴ Estos son los jefes de las tribus: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Janoc y Falu, Jesrón y Carmi. Estas son las familias descendientes de Rubén.

¹⁵ Hijos de Simeón: Jamuel, Jasmin, Ahod y Jaquen, Sojar y Saúl, hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.

¹⁶ Estos son los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.

¹⁷ Hijos de Guersón: Lobni y Semei con sus descendientes.

¹⁸ Hijos de Quehat: Amram y Jishar, Hebrón y Oziel. Quehat vivió ciento treinta y tres años.

¹⁹ Hijos de Merari: Majli y Musi. Estos son los descendientes de Leví según sus familias.

²⁰ Amram se casó con su tía Jocabed, la cual le dio dos hijos: Aarón y Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

²¹ Los hijos de Jishar fueron: Coré, Nefeg y Zicrí.

²² Los de Oziel: Misael, Elisafán y Sitri.

²³ Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Najasón, de la que tuvo cuatro hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

²⁴ Los hijos de Coré: Aser, Elcana y Abiasat. Estas son las familias de los coreitas.

²⁵ Pero Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Futiél, con quien tuvo un hijo: Finjas. Estos son los jefes de las familias levitas, según sus familias.

²⁶ Estos son Aarón y Moisés a los que se dirigió Yavé para sacar a los hijos de Israel de Egipto, ordenados como un ejército.

²⁷ Estos son los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Estos son Moisés y Aarón.

²⁸ El día que Yavé habló a Moisés en el país de Egipto, ²⁹ le dijo: «Yo soy Yavé; dile a Faraón todas las cosas que yo te mande.» ³⁰ A lo cual respondió Moisés: «¿Cómo me escuchará Faraón, siendo yo tan malo para hablar?»

Anuncio de las plagas

⁷ ¹ Yavé dijo a Moisés: «Mira que te he constituido como un dios para Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta. ² Tú le dirás a Aarón to-

rios relatos de los mismos acontecimientos. Aquí empieza un relato más tardío y más resumido del llamado de Moisés. Se da una lista de sus antepasados. Se indica para Moisés la edad de ochenta años, cifra simbólica. Los sacerdotes judíos atribuían a Moisés una vida de ciento veinte años, es decir, de tres generaciones, cifra perfecta:

- cuarenta años al salir de Egipto,
- ochenta años al encontrar a Dios,
- ciento veinte años al morir.

Ot 1, 31
14, 1
32, 6
Os 11, 1

Gén 32, 25
Núm 22, 22

Jos 5, 2

12, 13

3, 1

Jn 2, 11

Ex 23, 14
Lc 2, 41

Gén 17, 1

Gén 15

das las cosas que yo te mando y él hablará a Faraón para que deje salir de su país a los hijos de Israel. ³ Sin embargo, haré que se mantenga en su negativa y, por más que yo multiplique mis prodigios y milagros a costa de Egipto, ⁴ con todo no te hará caso. Yo, entonces, haré uso de todo mi poder para sacar a mi pueblo del país de Egipto, a fuerza de duros castigos. ⁵ Así entenderán los egipcios que Yo soy Yavé, cuando vean mi poder para sacar de su país a los hijos de Israel.»

⁶ Moisés y Aarón hicieron tal cual Yavé les había mandado. ⁷ Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron con Faraón.

⁸ Yavé advirtió a Moisés y a Aarón: «Cuando Faraón les diga que hagan algún milagro para confirmar las palabras de ustedes, ⁹ tú dirás a Aarón: «Toma tu bastón y lánzalo delante de Faraón, para que se convierta en serpiente.»»

¹⁰ Se presentaron Moisés y Aarón a Faraón, hicieron lo que Yavé les había ordenado, y, al echar el bastón delante de Faraón y de sus ministros, éste se convirtió en serpiente. ¹¹ Faraón llamó entonces a sus sabios y brujos, los cuales hicieron algo semejante con sus fórmulas secretas; ¹² arrojando todos ellos sus bastones, también se convirtieron en serpientes; pero el bastón de Aarón devoró a los de ellos. ¹³ Al ver esto, Faraón se puso más duro y no escuchó a Moisés y a Aarón, como Yavé le había predicho.

Las plagas de Egipto

◇ ¹⁴ Yavé dijo a Moisés: «Faraón es porfiado. Se ha negado a que salga el pueblo. ¹⁵ Pero vuelve a encontrarlo en la mañana, a la hora en que vaya a bañarse. Lo esperarás a la orilla del río Nilo, llevando en tu mano el bastón que se convirtió en serpiente, ¹⁶ y le dirás: «Yavé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti. Deja salir a su pueblo, para que lo vayan a adorar en el desierto. Hasta ahora no has escuchado. ¹⁷ Pero en esto reconocerás a Yavé: ¡Miral, voy a golpear el Nilo con mi bastón y las aguas se convertirán en sangre. ¹⁸ Los peces del río morirán, el río apestará y los

◇ Aquí vienen las plagas de Egipto. Los párrafos que proceden del relato más antiguo narran 7 plagas. El otro relato, el eloiista, trae 9. El tercer relato añade lo de las úlceras. Los escritores bíblicos sabían que el poder del mal obra también milagros para oscurecer las intervenciones de Dios. Nótese estos detalles: 7,11-12; 8,3; 8,14-15; 9,11.

También en el cap. 10 se describen las reacciones de la gente que reconoce los signos de Dios, sin por eso llegar a la conversión verdadera.

Al leer las plagas o desventuras de Egipto, el lector moderno se preguntará tres cosas:

- ¿Existieron realmente esos milagros estupendos para dañar a los egipcios?
- Si se trata de fenómenos naturales, ¿debemos pensar que cualquier desgracia es un castigo de Dios?
- El campesino o ciudadano egipcio, ¿era responsable de la política del Faraón y merecía ser castigado?

egipcios tendrán asco de beber sus aguas».»

¹⁹ Yavé dijo a Moisés: «Di a Aarón: toma tu cayado y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre su río, sus canales, sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, y éstas se convertirán en sangre. Habrá sangre en toda la tierra de Egipto, hasta en las vasijas, tanto de madera como de piedra.» ²⁰ Moisés y Aarón hicieron lo que Yavé les había mandado.

Aarón levantó su bastón y golpeó las aguas en presencia de Faraón y de su gente, y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre. ²¹ Los peces del río murieron y el río quedó contaminado, de manera que los egipcios no pudieron beber más agua del Nilo.

Y hubo sangre en todo el país de Egipto.

²² Pero los brujos egipcios hicieron cosas semejantes con sus fórmulas secretas y Faraón se puso más porfiado todavía. Como Yavé lo había dicho, se negó a escuchar a Moisés y Aarón.

²³ Faraón volvió a su casa como si nada importante hubiera ocurrido. ²⁴ Sin embargo, los egipcios tuvieron que cavar pozos en los alrededores del río en busca de agua potable, porque no podían beber del río.

Segunda plaga: ranas

²⁵ Y así transcurrieron siete días desde que Yavé golpeó el río.

²⁶ Yavé dijo a Moisés: «Preséntate a Faraón y dile de parte de Yavé: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios. ²⁷ Si te niegas a dejarlos salir, castigaré a tu país con plaga de ranas. ²⁸ El río pululará de ranas que subirán y penetrarán en tu casa, en tu dormitorio, en tu cama, en la casa de tus servidores y de tu pueblo, en tus hornos y en tus provisiones. ²⁹ Contra ti, contra tu pueblo y contra todos tus servidores, subirán las ranas.»

⁸ ¹ Yavé habló a Moisés en esta forma: «Dile a Aarón que extienda el bastón que tiene en su

En cuanto a lo primero, sabemos que estos relatos fueron narrados y ampliados durante siglos por los israelitas. Quieren decir que por medio de desgracias naturales propias de Egipto: langosta, «Nilo rojo», ranas, Dios manifestaba su voluntad al Faraón.

En cuanto al segundo, ver el comentario de Lc 13,1. Dios nos advierte mediante signos. Los mismos dirigentes de una nación, si pudieran abrir los ojos sobre los males que aquejan a su país, verían que las injusticias se pagan caro.

En cuanto a la tercera pregunta, no olvidemos que los autores sagrados tenían la mentalidad de su ambiente. No se preocupaban por saber si los egipcios o si el mismo Faraón había cometido un pecado al oponerse a Moisés. Solamente veían que se oponía al designio de Dios y debía ser vencido: es lo que expresaban con la palabra *castigado*. No se preguntaban sobre la suerte del campesino egipcio. Para ellos, Egipto representaba el Poder injusto, y Faraón, el Enemigo de Dios.

mano hacia los ríos, los esteros y las lagunas de Egipto, para que salgan ranas por todo el país de Egipto.» ² Así lo hizo Aarón, y salieron tantas ranas que cubrieron todo el país de Egipto. ³ Los brujos de Egipto hicieron lo mismo, y también hicieron salir ranas por todo Egipto.

⁴ Entonces llamó Faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Pidan a Yavé que quite de mí y de mi país estas ranas, y yo dejaré salir a su pueblo para que ofrezca sacrificios a Yavé.» ⁵ Moisés le contestó: «Indícame, por favor, cuándo tendré que rogar por ti, por tus servidores y tu pueblo, para que se alejen las ranas y que solamente haya en el Nilo.» ⁶ Faraón respondió: «Mañana.» «Bien —dijo Moisés—, lo haré como tú pides, para que sepas que no hay nadie como Yavé, nuestro Dios. ⁷ Se alejarán las ranas de ti, de tus casas, de tu gente y de tu pueblo, y sólo quedarán en el río.» ⁸ Dicho esto, se fueron Moisés y Aarón. Moisés llamó a Yavé por el asunto de las ranas, ya que se había comprometido con Faraón, ⁹ y Yavé cumplió la promesa de Moisés: todas las ranas salieron de las casas, de las granjas y de los campos, y murieron. ¹⁰ Las juntaron en inmensos montones, quedando el país apestando de mal olor. ¹¹ Faraón, sin embargo, al ver que se le daba alivio, se puso más porfiado; no quiso escuchar a Moisés y a Aarón, tal como Yavé les había dicho.

Tercera plaga: los mosquitos

¹² Nuevamente habló Yavé a Moisés: «Di a Aarón que golpee con su bastón el polvo de la tierra, y saldrán mosquitos por todo el país.» ¹³ Así lo hizo Aarón: golpeó el polvo de la tierra que se volvió mosquitos, persiguiendo a hombres y animales. Todo el polvo de la tierra se volvió mosquitos por todo el país de Egipto. ¹⁴ Los brujos de Egipto intervinieron también esta vez, y trataron de echar fuera a los mosquitos por medio de sus fórmulas secretas, pero no lo pudieron, de manera que los mosquitos siguieron persiguiendo a hombres y animales. ¹⁵ Entonces los brujos dijeron a Faraón: «El dedo de Dios está en esto.» Pero Faraón se puso más porfiado y no quiso hacerles caso, tal como Yavé lo había dicho anteriormente.

Cuarta plaga: los tábanos

¹⁶ De nuevo Yavé dijo a Moisés: «Levántate temprano, preséntate a Faraón cuando vaya al río, y dile: Esto dice Yavé: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios. ¹⁷ Si tú no lo envías, enviaré yo tábanos contra ti, tus servidores y tu pueblo; e invadirán las habitaciones de los egipcios y todos los lugares donde viven. ¹⁸ Pondré a salvo, sin embargo, la región de Gosén, porque mi pueblo vive en ella; allí no habrá tábanos, a fin de que entiendas que yo, Yavé, estoy en aquella tierra. ¹⁹ Yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo, y esto sucederá mañana.» ²⁰ Y así lo hizo Yavé. Los tábanos invadieron la casa de Faraón y las casas de todo su pueblo, y el país quedó infestado de todos ellos.

Entonces mandó llamar Faraón a Moisés y a Aarón ²¹ para decirles: «Vayan a ofrecer sacrificios a Yavé, pero sin salir de mi país.» ²² Moisés le contestó: «Esto no se puede, porque a nuestro Dios le ofrecemos animales que, entre los egipcios, no se per-

mite sacrificar. Si lo hacemos delante de ellos, nos tirarán piedras. ²³ Así que caminaremos tres días en el desierto y, allí, ofreceremos el sacrificio a nuestro Dios, de la manera que él nos ordena.»

²⁴ Faraón respondió: «Yo los dejaré ir a ofrecer sacrificios a su Dios en el desierto con la condición de que no vayan muy lejos. Pero ustedes rueguen por mí.» ²⁵ Moisés le dijo: «En cuanto salga, rogaré a Yavé por ti y, mañana, los tábanos se alejarán de ti, de tus servidores y de tu pueblo, pero no nos vayas a engañar después y te niegues a que salgamos al desierto.» ²⁶ Moisés salió de la casa de Faraón y rogó a Yavé, ²⁷ el cual cumplió la promesa de Moisés, liberando de los tábanos a Faraón, a sus servidores y su pueblo, sin que quedara uno solo. ²⁸ Sin embargo, Faraón se mantuvo en su posición y se negó a que Israel saliera de su país.

Quinta plaga: la peste

⁹ ¹ Yavé dijo a Moisés: «Anda donde Faraón y dile: Esto dice Yavé, el Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios. ² Si te niegas otra vez y te pones duro con ellos, ³ volveré mi mano contra los animales de tus campos, de manera que habrá una mortandad tremenda de los caballos, de los burros, de los camellos, de las vacas y ovejas. ⁴ También haré distinción entre el ganado de los egipcios y el de mi pueblo, de manera que no se perderá nada de lo que pertenece a los hijos de Israel.»

⁵ Después, Yavé fijó el plazo: «Esto será mañana.» ⁶ Y Yavé lo hizo al día siguiente: murieron todos los animales pertenecientes a los egipcios, mientras que no murió ni uno siquiera de los que pertenecían a los israelitas. ⁷ Faraón se informó y comprobó que ninguno había muerto de los que pertenecían a Israel; a pesar de todo, insistió más aún en su negativa y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga: las úlceras

⁸ Entonces Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ⁹ «Tomen unos puñados de cenizas que Moisés tirará hacia el cielo en presencia de Faraón. El polvo se esparcirá por todo el territorio de Egipto, provocando úlceras y tumores en hombres y animales, por todo el país de Egipto.»

¹⁰ Tomaron, pues, cenizas de un horno, se presentaron a Faraón, y Moisés las lanzó hacia el cielo. Luego sobrevinieron úlceras y tumores infectos en hombres y animales.

¹¹ Esta vez los brujos no pudieron presentarse delante de Moisés, pues tenían úlceras, como todos los demás egipcios. ¹² Sin embargo, Yavé hizo que Faraón se pusiera más terco aún, y no quiso escuchar a Moisés y a Aarón, tal como El lo había advertido. Yavé endureció el corazón de Faraón, que tampoco quiso escuchar a Moisés y a Aarón, tal como él lo había advertido.

Séptima plaga: el granizo

¹³ De nuevo Yavé dijo a Moisés: «Levántate temprano, preséntate a Faraón y dile: Esto dice Yavé, Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios. ¹⁴ Porque esta vez enviaré todas mis plagas sobre ti, tus servidores y tu pueblo,

para que entiendas de una vez que no hay nadie como Yo en toda la tierra. ¹⁵ Pues yo podía haber vuelto mi mano contra ti y tu pueblo, y habrían perdido la vida con semejante peste. ¹⁶ Pero no, preferí mantenerte de pie, para que veas mi fuerza y para que se celebre mi Nombre por toda la tierra. ¹⁷ ¿Y todavía te opones a que salga mi pueblo? ¹⁸ Pues bien, mañana a esta misma hora, haré llover una granizada tan fuerte como no ha habido otra en Egipto, desde el día en que comenzó a ser habitado hasta hoy. ¹⁹ Desde ahora, pues, manda recoger tu ganado y todo lo que tengas en el campo, porque el granizo caerá sobre todos los hombres y animales que se hallen fuera, y cuantos pille al descubierto perecerán.»

²⁰ Aquellos servidores de Faraón que creyeron en la palabra de Yavé pusieron bajo techo a su gente y su ganado, ²¹ pero aquellos que no hicieron caso a la palabra de Yavé los dejaron en el campo.

²² Dijo, pues, Yavé a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga el granizo en toda la tierra de Egipto sobre hombres, ganados y sembrados.» ²³ Así lo hizo Moisés, extendió su bastón hacia el cielo, y Yavé mandó truenos y granizos, e hizo caer fuego sobre la tierra. Yavé hizo llover granizos sobre el país de Egipto. ²⁴ Caía el granizo y, junto a él, caía fuego; cayó tan fuerte como jamás se había visto desde que se empezó a habitar aquel país.

²⁵ El granizo dañó todo cuanto había en el campo, en todo el país de Egipto, desde los hombres hasta los animales. Trituró también la hierba del campo y aun quebró todos los árboles del país. ²⁶ Tan sólo en la tierra de Gosén, donde habitaban los israelitas, no hubo granizada.

²⁷ Por fin Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Mi falta aparece claramente. Yavé es el justo; yo y mi pueblo somos los culpables. ²⁸ Pidan a Yavé que cesen los truenos de Dios y la granizada; ya no los detendré y dejaré que se vayan.»

²⁹ Moisés le respondió: «En cuanto salga de tu presencia, extenderé mis manos hacia Yavé, y cesarán los truenos y no caerá más granizo; con lo que comprenderás que Yavé es dueño de la tierra. ³⁰ Pero bien sé que todavía, ni tú ni tus ministros harán caso de Yavé, Dios.» ³¹ El lino y la cebada se perdieron: la cebada estaba espigada y el lino granaba; ³² pero el trigo y la escanda no fueron destruidos, por ser tardíos.

³³ Bajó Moisés de la casa de Faraón y, en cuanto salió de la ciudad, alzó sus brazos hacia Yavé; y cesaron los truenos y el granizo y no cayó más lluvia sobre la tierra.

³⁴ Pero, al ver Faraón que habían cesado la lluvia y el granizo, se mantuvo en su pecado, ³⁵ pues siguió negándose a que salieran los hijos de Israel, tal como Yavé lo había dicho.

Octava plaga: las langostas

○ **10** ¹ Yavé dijo a Moisés: «Ve donde Faraón, porque he endurecido su corazón y el de

sus ministros, con el fin de realizar mis prodigios en medio de ellos, y para que tú puedas contar a tus nietos cuántas veces he destruido a los egipcios y cuántos prodigios he obrado contra ellos; así conocerán ustedes que yo soy Yavé.»

³ Entrando Moisés y Aarón en el palacio de Faraón, le dijeron: «Esto dice Yavé, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a someterte? Deja que mi pueblo salga a ofrecermos sacrificios. ⁴ Porque si te niegas a que salgan, mañana mandaré langostas a tu país. ⁵ Cubrirán toda la superficie del país, de suerte que ya no se vea la tierra, y devorarán todo lo que a ustedes les queda, todo lo que no destruyó el granizo; y además roerán todos los árboles que tienen en el campo. ⁶ Llenarán tu casa, las de tus ministros y las de todo tu pueblo, en tal cantidad como no vieron tus padres ni los padres de tus padres, desde los más antiguos hasta el día de hoy.» Dicho esto, volvió las espaldas y dejó a Faraón.

⁷ Los servidores de Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo va a ser nuestra ruina este hombre? Deja salir a esa gente para que ofrezcan sacrificios a su Dios. ¿No te das cuenta cómo está arruinado el país?»

⁸ Así que llamaron a Moisés y a Aarón ante Faraón, el cual les dijo: «Vayan y ofrezcan sacrificios a Yavé, el Dios de ustedes. Mas ¿quiénes van a ir?»

⁹ Respondió Moisés: «Saldremos con nuestros niños y ancianos, hijos e hijas, con nuestras ovejas y nuestros vacunos, porque para nosotros es la gran fiesta de Yavé.» ¹⁰ Faraón replicó: «¿Que Yavé los ayude! ¡Espérense que los voy a dejar partir con sus niños! ¡Se ve cuáles son sus malas intenciones! ¹¹ De ninguna manera. Irán solamente los hombres y ofrecerán sacrificios a Yavé si eso es lo que buscan.»

En seguida fueron echados de la presencia de Faraón.

¹² Yavé, entonces, dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta y devore toda la hierba del campo, todo lo que quedó después del granizo.» ¹³ Moisés extendió su bastón sobre el país de Egipto, y envió Yavé un viento del oriente todo aquel día y aquella noche.

¹⁴ Al amanecer, el viento del oriente había traído las langostas que invadieron Egipto y se desparramaron por todas las tierras en tal cantidad que nunca habían visto tantas, ni jamás volverán a verlas. Oculataron la luz del sol y cubrieron todas las tierras; ¹⁵ devoraron toda la hierba del campo, y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado fueron devorados; no quedó nada verde en todo Egipto, ni de los árboles, ni de la hierba del campo.

¹⁶ En vista de esto, a toda prisa llamó Faraón a Moisés y a Aarón para decirles: «He pecado contra Yavé, el Dios de ustedes, y contra ustedes. ¹⁷ Ahora perdóname, por favor, mi pecado, al menos por esta vez. Pidan a Dios que nos haga un último favor al apartar de nosotros esta plaga.»

¹⁸ Salió Moisés de la presencia de Faraón y rogó a Yavé, ¹⁹ el cual hizo soplar un viento muy fuerte

expresión: *he endurecido su corazón*, en un tiempo en que todavía faltaban los matices para decirlo mejor. Entendamos: «mis proyectos se realizarán mejor con la negativa de Faraón».

○ *He endurecido su corazón*. La Biblia no niega que el hombre tenga la responsabilidad de sus actos: Faraón es el que se endurece. Pero también sabe que nada sucede que Dios no haya permitido y que no sirva de alguna manera a sus proyectos. Es lo que quería significar el escritor con esta

del mar, que arrastró todas las langostas hasta el mar Rojo. Ni una sola quedó en todos los confines de Egipto.

²⁰ Pero Yavé hizo que Faraón continuara en su porfía y no dejara salir a Israel.

Novena plaga: las tinieblas

²¹ Yavé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y habrá tinieblas sobre el país de Egipto, tan densas que caminarán a tientas.» ²² Así lo hizo Moisés, y al instante negras tinieblas cubrieron Egipto por espacio de tres días. ²³ No podían verse unos a otros, ni nadie pudo moverse durante los tres días; sin embargo, para los hijos de Israel había luz donde vivían.

²⁴ Faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan a ofrecer sacrificios a Yavé, y, si quieren, podrán llevar a sus niños. Que se queden solamente sus ovejas y sus vacunos.»

²⁵ Respondió Moisés: «¿Y tú mismo nos proporcionarás animales para los sacrificios y holocaustos? ²⁶ No. También nuestro ganado vendrá con nosotros, hasta la última uña; pues de ellos escogeremos las víctimas que ofreceremos a Yavé. ²⁷ Además, hasta que lleguemos al lugar, no sabremos cuáles animales tendremos que ofrecerle.»

²⁸ Faraón dijo a Moisés: «Retírate de mi presencia y ya no vuelvas; la vez que te presentes, morirás.» ²⁹ Y Moisés respondió: «Así será como tú dices: ya no me presentaré delante de ti.»

Anuncio de la décima plaga

+ **11** ¹ Yavé dijo a Moisés: «Todavía mandaré otra plaga sobre Faraón y sobre su pueblo. Después los dejará salir y él mismo los presionará para que se den prisa. ² Dirás, pues, a todo mi pueblo, que cada uno pida a su amigo, y cada mujer a su vecina, objetos de oro y plata.» ³ Yavé hizo que los egipcios acogieran esta petición; además Moisés era un personaje en todo Egipto, y lo consideraban tanto los ministros como la gente del pueblo.

+ *Daré muerte a todos los primogénitos de Egipto*. Se acerca la décima plaga: el ángel de Yavé hará morir a los hijos de los egipcios. Muy posiblemente se trata, como en 2 Reyes 19,35, de alguna epidemia de peste. Entonces se celebra la comida del cordero pascual.

○ *Tome cada uno un cordero por casa*. Los antepasados de los hebreos, cuando peregrinaban con sus rebaños antes de bajar a Egipto, celebraban cada año la Pascua del Cordero. Lo sacrificaban en la primera luna de la primavera (12,2), período especialmente crítico para las ovejas recién paridas; el cordero escogido para la fiesta se guardaba algunos días en la misma habitación (12,6), para que se identificara mejor con la familia y llevara sobre sí las faltas de todos sus integrantes. Luego, con su sangre se rociaban las tiendas de campaña, para alejar a los espíritus *Exterminadores* que podían amenazar hombres y animales.

Al ver la sangre, pasaré de largo. Los israelitas, como los demás hombres del pasado, se hacían de Dios una imagen terrible y no creían poder conciliarse a ese Dios violento

⁴ Moisés dijo: «Esto dice Yavé: A media noche saldré a recorrer Egipto ⁵ y morirán todos los primogénitos, desde el primogénito de Faraón que se sienta en el trono, hasta el de la esclava, que mueve la piedra del molino, y todos los primeros nacidos de los animales. ⁶ Y se escuchará un clamor tan grande en todo Egipto como nunca lo hubo ni lo habrá jamás. ⁷ Pero entre los hijos de Israel, ni siquiera un perro llorará, ni por muerte de hombre ni por muerte de animales, para que ustedes sepan cómo distingue Yavé entre egipcios e israelitas.»

⁸ Todos tus ministros vendrán a mí, se postrarán delante de mí y me pedirán por favor que nos vayamos, yo y todo el pueblo de Israel. Después de esto, nos iremos.»

Moisés volvió muy enojado de la presencia de Faraón.

⁹ Entonces le dijo Yavé: «Ni aun así te escuchará Faraón; esto sucederá a fin de que se multipliquen mis prodigios en la tierra de Egipto.»

¹⁰ Pues, a pesar de que Moisés y Aarón habían obrado todos estos prodigios delante de Faraón, Yavé había hecho que se mantuviera en su negativa, y seguía negándose a que Israel saliera de su país.

El cordero pascual

○ **12** ¹ Yavé dijo a Moisés y a Aarón, en el país de Egipto: ² «Este mes será para ustedes el comienzo de los meses, el primero del año.

³ Hablen a la comunidad de Israel y díganle: El día décimo de este mes, tome cada uno un cordero por familia, un cordero por casa. ⁴ Pero, si la familia es dema-

sino mediante sacrificios y sangre (Heb 9,22). Solamente con el tiempo descubrieron que ésta era una forma de culto muy imperfecta (Is 1,11; Sal 40,7 y 51,18).

En adelante, las familias israelitas considerarán al primero de sus hijos varones como perteneciente a Yavé (Ex 13,1), por haber sido salvado del azote. Conforme a esa ley, Jesús, primogénito de María y primogénito de Dios, será presentado en el Templo (Lc 2,22).

Es la Pascua para Yavé (12,27). Esta fiesta de origen pagano va a cobrar un sentido nuevo: la sangre del Cordero sella el pacto de Yavé con el pueblo al que viene a escoger en medio de todos los demás pueblos. En adelante, la Pascua será la fiesta de la independencia de Israel, y Dios dispondrá que Jesús muera y resucite en los días de la Pascua. Pues la muerte de Jesús sella la Nueva Alianza de Dios con los hombres (Lc 22,20).

Cada una de nuestras misas recuerda la muerte y la Resurrección del Cordero de Dios, Cristo. Ojalá estas misas reúnan creyentes conscientes de haber sido liberados, y que se empeñen en la tarea de liberar a toda la humanidad.

Is 6,10
Jn 12,37

5,1
10,24

Lev 23,5
Num 9,1
28,16
Dt 16,1

Ap 9,1
Jl 1,2
Na 3,15

12,26
Dt 4,9

1ab 17,1
Ap 16,10

siado pequeña para consumir el cordero, se pondrá de acuerdo con el vecino más cercano, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.

⁵ Ustedes escogerán un corderito sin defecto, macho, nacido en el año. En lugar de un cordero podrán tomar también un cabrito.

⁶ Ustedes lo reservarán hasta el día catorce de este mes. Entonces toda la gente de Israel lo sacrificará al anochecer. ⁷ En cada casa en que lo coman ustedes tomarán de su sangre para untar los postes y la parte superior de la puerta.

⁸ Esa misma noche comerán la carne asada al fuego; la comerán con panes sin levadura y con lechugas. ⁹ No comerán nada de él crudo o hervido sino que lo comerán todo asado con su cabeza, sus patas y sus entrañas. ¹⁰ Ustedes no guardarán nada para el día siguiente. Lo que sobre, quémelo en el fuego.

¹¹ Y comerán así: con el traje puesto, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. Comerán rápidamente: es una pascua en honor de Yavé.

¹² Durante esa noche, Yo recorreré el país de Egipto y daré muerte a todos los primogénitos de los egipcios, y de sus animales; y castigaré a todos los dioses de Egipto. ¹³ La sangre del cordero señalará las casas donde están ustedes. Al ver esta sangre, yo pasaré de largo, y ustedes escaparán a la plaga mortal mientras golpeo a Egipto.

¹⁴ Ustedes harán recuerdo de este día año tras año, y lo celebrarán con una fiesta en honor a Yavé. Esta ley es para siempre: los descendientes de ustedes no dejarán de celebrar este día.

La fiesta de los Azimos

+ ¹⁵ Durante siete días comerán pan sin levadura. Desde el primer día no habrá fermento en las casas, pues todo el que coma pan fermentado durante este tiempo será eliminado de la comunidad de Israel. ¹⁶ El primer día tendrán una reunión sagrada, así como el séptimo. Ningún trabajo se hará estos días, salvo la comida.

+ Cuando, siglos más tarde, Israel pasó a ser un pueblo de agricultores, se acostumbraron a celebrar cada año en la primavera una fiesta que duraba una semana y durante la cual se comía pan sin levadura. Esta fiesta era de origen pagano. Los sacerdotes judíos, en vez de luchar contra este uso, prefirieron juntar esta semana con la fiesta de la Pascua y darle una nueva significación, relacionándola con la Salida de Egipto. Este pan no fermentado tenía que recor-

¹⁷ Ustedes celebrarán la fiesta de los Azimos en el día en que los hice salir de Egipto. Ustedes celebrarán ese día de generación en generación: Estas disposiciones son para siempre. ¹⁸ Desde la tarde del día catorce del primer mes hasta la tarde del veintiuno del mismo mes, ustedes comerán pan sin levadura.

¹⁹ Durante siete días no habrá levadura en las casas de ustedes. El que coma cosa fermentada será borrado de la comunidad de Israel, sea extranjero o nativo. ²⁰ No comerán nada fermentado; en todas sus casas comerán panes ázimos.

■ ²¹ Llamó Moisés a los jefes de Israel y les dijo: «Vayan a buscar una res para cada una de sus familias e inmolen la Pascua. ²² Tomen un manojo de hisopo mojado con la sangre y marquen los dos postes y la parte superior de la puerta. Y que ninguno de ustedes salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana. ²³ Pues Yavé pasará para castigar a los egipcios y, al ver la sangre en la entrada, pasará de largo y no permitirá que el Exterminador entre en sus casas y los mate.

²⁴ Ustedes observarán este rito, y también lo observarán sus hijos para siempre. ²⁵ Estas mismas ceremonias las harán cuando entren en la tierra que Yavé les dará, como les tiene prometido. ²⁶ Y cuando sus hijos les pregunten qué significa este rito, ²⁷ les responderán: Este es el sacrificio de la Pascua para Yavé, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando mató a los egipcios, dejando a salvo nuestras casas.»

²⁸ Al oír esto, todo el pueblo se postró y adoró. Después se fueron e hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés y Aarón.

Muerte de los primogénitos

²⁹ Sucedió que, a media noche, Yavé hizo de muerte a todo primogénito del país de Egipto, desde el primogénito de Faraón que está sentado en el trono, hasta el del preso que está en la cárcel, y a todo primer nacido de animal.

³⁰ Se levantó aquella noche Faraón, todos sus ministros y Egipto entero. Hubo

dar la salida apresurada en que faltó tiempo para hacer fermentar el pan.

En esto la Biblia nos proporciona un ejemplo: habría que dar una significación cristiana a fiestas que al principio no la tenían, como son el Año Nuevo, la fiesta del Trabajo.

■ Aquí encontramos otra instrucción sobre la manera de celebrar la Pascua, más antigua que la del comienzo de este capítulo.

grandes alaridos en todo el país, pues no había casa donde no hubiera algún muerto.

³¹ Aquella misma noche llamó Faraón a Moisés y Aarón y les dijo: «Levántense y salgan del pueblo inmediatamente, ustedes y todos los hijos de Israel. ³² Vayan, llévense sus rebaños de ovejas y vacunos. ¡Salgan, si quieren salir!, pero denme la bendición.» ³³ Los egipcios, a su vez, los presionaron y les ayudaban para que se dieran prisa en partir, diciendo: «Si no se van, moriremos todos.»

³⁴ Los israelitas llevaron la masa antes de ponerle levadura y, envuelta en sus mantas, se la cargaron al hombro. ³⁵ Haciendo lo que les había dicho Moisés, pidieron a los egipcios objetos de oro y plata y muchos vestidos. ³⁶ Yavé hizo que los egipcios escucharan a los israelitas y les dieran lo que les pedían; de esta manera se llevaron de Egipto cuanta cosa quisieron.

Salida de los israelitas

◆ ³⁷ Partieron por fin los hijos de Israel de Ramsés a Sucot, en número de unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

³⁸ También salió con ellos una inmensa muchedumbre de gente de toda clase, y grandes rebaños de ovejas y vacas.

³⁹ De la masa que habían sacado de Egipto cocieron panes ázimos, ya que no le habían echado levadura por la prisa que tuvieron al salir. Tampoco les alcanzó el tiempo para llevar algún otro tipo de comida para el viaje.

⁴⁰ El tiempo que estuvieron en Egipto los israelitas fue de 430 años. ⁴¹ Cuando se cumplieron estos 430 años, todos los ejércitos de Yavé salieron en un mismo día del país de Egipto.

⁴² Esta es la noche en que Yavé estuvo velando para sacar a Israel del país de Egipto. Esta noche es para Yavé, y los hijos de Israel la pasarán velando, año tras año, perpetuamente.

◆ Una muchedumbre de gente de toda clase (38). La caravana no tenía cara de pueblo santo. Ahí estaban los que, por razones muy diversas, se habían decidido a salir con los hombres de Moisés: a todos los recoge el Salvador en su red y solamente con el tiempo, al enfrentarse con las pruebas del desierto, se hará la discriminación de buenos y malos.

Seiscientos mil hombres. Esta cifra fabulosa solamente quiere expresar la importancia religiosa de esta salida. En realidad, los que salieron con Moisés no debían de ser más que unos doscientos hombres con sus mujeres y sus hijos.

Leyes sobre la Pascua

⁴³ Yavé dijo a Moisés y a Aarón: «Estos son los preceptos para la celebración de la Pascua. Ningún extranjero comerá de ella, ⁴⁴ excepto el esclavo, comprado con dinero, con tal de que haya sido circuncidado; ⁴⁵ pero no así el que reside en Israel o que trabaja a tu servicio. ⁴⁶ El cordero se comerá dentro de la casa; no se sacará afuera ni un solo pedazo, ni le quebrarán ningún hueso. ⁴⁷ Toda la comunidad de Israel observará este rito.

⁴⁸ Si algún extranjero quiere celebrarla, primero tiene que circuncidarse él y todos los varones de su casa; entonces lo podrá hacer legítimamente, pues será como un natural del país. Nadie que no esté circuncidado puede comerla.

⁴⁹ La ley será la misma para ustedes y para los extranjeros que vivan entre ustedes.»

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel, tal como Yavé lo había mandado a Moisés y a Aarón. ⁵¹ Aquel mismo día sacó Yavé del país de Egipto a los hijos de Israel ordenados como un ejército.

Ofrenda de los primeros nacidos

13 ¹ Yavé dijo a Moisés: «Conságrame todo primogénito. ² Todos los primogénitos de los hijos de Israel son míos, tanto de hombre como de animales.»

³ Moisés dijo al pueblo: «Acuérdense de este día en que salieron de Egipto, de la casa de la esclavitud, pues Yavé los ha sacado con mano fuerte de este lugar: por eso no comerán pan fermentado. ⁴ El día en que salieron ustedes está en el mes de la primavera.»

○ ⁵ Cuando Yavé te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del jeveo y del jebuseo que prometió con juramento a tus padres que te daría a ti, tierra que mana leche y miel, tú celebrarás este rito sagrado en este mes.

⁶ Durante siete días comerás pan sin levadura, y el día séptimo será también una fiesta de Yavé. ⁷ En estos días comerás pan sin levadura; no se verá pan fermentado en todo tu territorio. ⁸ En aquel día, dirás a tus hijos: Esto lo hacemos recordando lo que hizo Yavé conmigo cuando salí de Egipto.

⁹ Será como una señal en tu mano, y como un recuerdo delante de tus ojos, a fin de que la Enseñanza de Yavé esté siempre en tu boca; porque con mano fuerte te sacó Yavé de Egipto. ¹⁰ Este precepto lo guardarás todos los años, a su debido tiempo.

¹¹ Cuando Yavé te haya introducido en la tierra del cananeo y te la haya dado en posesión, ¹² consagrarás a Yavé todos los primogénitos. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yavé. ¹³ Todo primer nacido de

No olvidemos que éstos eran pastores y no podían vivir con menos de diez animales por persona. Una tropa de doscientas personas iba con unas dos mil ovejas y burros; los pozos del Sinaí y sus oasis no permitían el tránsito de rebaños más importantes.

○ Será como una señal en tu mano (ver 9 y 16). Los otros pueblos usaban tatuajes y objetos religiosos para afirmar su identidad religiosa. Los israelitas, en cambio, se reconocían por la celebración del día en que su Dios Libertador los salvó.

Is 5,24
Na 1,10

Dt 3,24
Sal 86,8

Núm 20,21

Et 1,14

Sal 74,2

Jue 11,34
1 S 18,6
2 S 6,5

- 5 Has dado a conocer, Yavé, la fuerza de tu brazo,
6 tu diestra, Yavé, aplasta al enemigo.
7 Por el poder de tu gloria derribas a tus adversarios,
tu furor los devora como el fuego a la paja.
8 Por el sople de tus narices retroceden las aguas,
y las olas se paran como murallas;
los torbellinos cuajan en medio del mar.
9 Dijo el enemigo: los perseguiré y los alcanzaré,
y me saciaré de sus despojos;
echaré mano de ellos y sacaré mi espada...
10 Mandaste tu sople y el mar los cubrió,
y se hundieron como plomo en las aguas majestuosas.
11 ¿Quién como Tú, Yavé, entre los dioses?
¿Quién como Tú, glorioso y santo,
terrible en tus hazañas, autor de maravillas?
12 Extendiste tu mano y se los tragó la tierra.
13 Guiaste con amor al pueblo que rescataste,
lo llevaste con poder a tu santa morada.
14 Lo oyeron los pueblos y se turbaron,
se asustaron los palestinos;
15 temblaron los jefes de Edom y los generales de Moab,
se angustiaron la gente de Canaán.
Pavor y espanto cayó sobre ellos;
16 ante la fuerza de tu brazo que se queden callados,
mudos como piedra, hasta que pase tu pueblo, Yavé,
hasta que pase el pueblo que compraste.
17 Tú lo llevarás y lo plantarás en los cerros de tu herencia,
el lugar en que pusiste tu Morada, oh Yavé;
el Santuario del Señor, obra de sus manos.
18 ¡Que Yavé reine eternamente!

19 Los carros y los caballos de Faraón habían entrado en el mar. Pero Yavé había hecho volver sobre ellos las aguas del mar, mientras los israelitas pasaban en seco por medio del mar.

20 Entonces Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un instrumento, un pandero, y todas las mujeres la seguían con tímpanos, danzando en coro.

21 Y Miriam les cantaba: «Cantemos a Yavé, pues se cubrió de gloria arrojando en el mar al caballo y su jinete.»

Marcha por el desierto

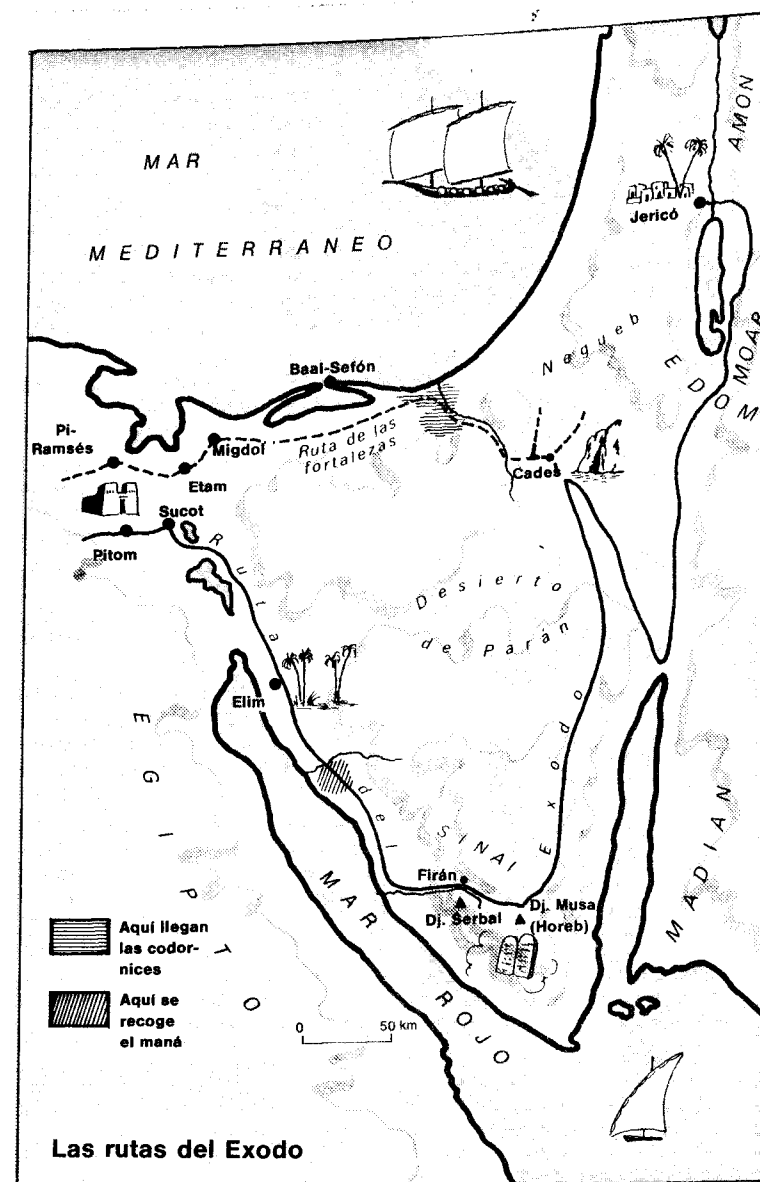
22 Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y fueron al desierto de Sur. Allí anduvieron tres días por el desierto sin encontrar agua.

Los israelitas dejaron definitivamente atrás la civilización más brillante y más agradable del mundo, con sus hortalizas, sus campos de riego y su prestigiosa cultura. Quedándose allá habrían desaparecido como pueblo. Pero ahora Moisés los hizo tomar el camino de la libertad. Como cualquier nación o clase social que logra su independencia, tienen que hacerse responsables de su propio destino. Moisés sabe que la libertad no es una continua diversión: es el principio de un camino difícil y sacrificado. En este camino, sin embargo, se manifiesta la Providencia de Dios que permite andar confiado. Se producen maravillas inesperadas, pero Dios no se preocupa de las comodidades de los suyos ni multiplica sus milagros.

Los fugitivos que se atrevieron a penetrar en los territorios desérticos del Sinaí tenían motivos como para inquietarse: los amenazaban el hambre, la sed, los pobladores del

desierto. En las páginas que siguen, el autor describe gráficamente estos peligros y recuerda ciertas intervenciones de la Providencia. Pero los relata con alguna libertad, ajustando esas enseñanzas para sus contemporáneos, siempre tentados por la vida fácil, ávidos de poseer, atraídos por las promesas de países extranjeros que les habrían quitado su independencia.

Yo soy Yavé, que te doy la salud. Las enfermedades son una manifestación del desgaste que produce en nosotros el pecado. Pero sería un error considerar que las enfermedades de cada cual se deben a sus propios pecados. Asimismo, las plagas naturales no se pueden atribuir sin más a nuestros pecados, pero Dios sabe protegernos de ellas cuando así le conviene y, a menudo, caen de improviso sobre los individuos y las naciones que pretenden construir sin Dios.



Cuando la Biblia nos presenta el cuadro hermoso del Exodo de todo un pueblo, está simplificando la realidad. Los historiadores tienen ahora por demostrado que varios grupos nómadas entraron o salieron de Egipto en aquellos años; el que se liberó con Moisés fue uno de ellos. Más aún, el relato bíblico parece mezclar los recuerdos de dos grupos diferentes.

Uno habría sido expulsado de Egipto con ocasión de una peste (la décima plaga) en los años 1400, saliendo por la «ruta de las fortalezas» y atravesando ese lugar de la costa al que llegan las codornices» (Ex 16,13; Núm. 11,31). Luego vinieron al oasis de Cadés, donde quedaron largo tiempo,

hasta que pasó el otro grupo. Integraban esta caravana los de Rubén, Simeón, Levi y Judá; éstos entrarían a Palestina por el sur.

El segundo grupo salió con Moisés, huyendo de noche, en los años 1260. Estos tomaron el camino de los esclavos fugitivos, por el sur del Sinaí. Fueron testigos del milagro del Mar Rojo y, luego, llegaron al Horeb pasando por el sector donde crecen los tamariscos que producen el maná (Ex 16,14; Núm. 11,7). Después de la estadía en Cadés, este grupo, integrado por las tribus de Efraím, Manasés y Benjamín, debía entrar a Palestina por el este, atravesando con Josué el Jordán (Jos 3).

23 Llegaron a Mará, pero no pudieron beber de sus aguas porque eran amargas. Por esto se llamó aquel lugar Mará, esto es, Amargura.

24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué beberemos?» 25 Entonces Moisés invocó a Yavé, el cual le mostró un madero, y cuando lo echó en las aguas, se endulzaron.

Allí Yavé dio al pueblo decretos y leyes y lo puso a prueba. 26 Y le dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yavé, tu Dios, y haces lo que es justo a sus ojos, dando oídos a sus mandatos y practicando sus normas, no descargaré sobre ti ninguna plaga de las que he descargado sobre los egipcios; porque Yo soy Yavé que te doy la salud.»

27 De allí pasaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

Núm 11 El maná

16 Los israelitas se marcharon de Elim y llegaron al desierto de Sin, entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes, después de la salida de Egipto.

2 Toda la comunidad de los hijos de Israel empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. 3 Les decían: «Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yavé en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia. Ustedes, en cambio, nos han traído a este desierto en que todo ese gentío morirá de hambre.»

4 Pero Yavé dijo a Moisés: «Ahora les hago llover pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que necesita para cada día, pues quiero probar si se ajusta o no a mi Enseñanza... 5 El día sexto les mandaré el doble de los demás días; ustedes, pues, lo reco-

◇ Toda la comunidad empezó a murmurar contra Moisés y Aarón. Actitud irresponsable de los que no saben enfrentar su destino y solamente critican a los que toman iniciativas para bien de todos.

Esta tarde les daré carne... Dios proporcionó alimento a su pueblo en un momento en que todo faltaba. Numerosas bandadas de aves, agotadas por un largo vuelo, cayeron al lado del campamento. También se encontró otra comida inesperada, el maná. A lo mejor se trata de la resina que a veces sale muy abundantemente de zarzas de dicho desierto. En el momento más desesperado, esta ayuda fue para Israel la prueba de que Dios no lo abandonaba. Este hecho se relata también en Núm 11,4.

Con este hecho entendemos que el pan de cada día es un don de Dios. Cuando nos invita a tomar un camino difícil, se compromete a ayudarnos y a darnos para empezar

gerán y prepararán también la comida para el día del sábado.»

6 Entonces Moisés y Aarón dijeron a toda la gente de Israel: «Esta tarde ustedes reconocerán que Yavé es el que los ha sacado de Egipto, 7 y por la mañana sus ojos verán la Gloria de Yavé. Porque Yavé ha escuchado las quejas de ustedes contra él. Pues nosotros, ¿qué somos para que ustedes protesten contra nosotros?»

8 Esta tarde, Yavé les dará carne para que coman, y por la mañana, pan en abundancia. Esa es la manera como les contestará porque le han criticado a él y no a nosotros. Pues nosotros, ¿qué somos?»

9 Moisés dijo también a Aarón: «Di a todos los hijos de Israel: Vengan, preséntense a Yavé, porque ha oído las quejas de ustedes.»

10 Aarón estaba todavía hablando al pueblo, cuando ellos miraron hacia el desierto: la Gloria de Yavé se apareció en medio de la nube. 11 Yavé habló a Moisés diciendo: 12 «He oído las quejas de mi pueblo. Diles: por la tarde comerán carne y por la mañana se saciarán de pan; así sabrán que yo soy Yavé, el Dios de ustedes.»

13 Aquella misma tarde llegaron codornices que cubrieron el campamento.

Y, por la mañana, en torno al campamento, había una capa de rocío. 14 Al evaporarse el rocío, apareció sobre el suelo del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha.

15 Cuando los israelitas vieron esto, se dijeron unos a otros: «Manha», o sea: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: «Este es el pan que Yavé les da para comer.

16 Yavé manda que cada uno recoja cuanto necesite para comer, alrededor de unos cinco litros por persona; y cada uno recogerá lo necesario para la gente de su tienda de campaña.»

el pan que necesitamos. Por eso ayuda a los que por sus iniciativas y su actuación valiente procuran crear y distribuir entre todos los bienes materiales que necesitan.

Con el tiempo, se amplió la narración del asunto, dando a entender que Dios había mandado el maná diariamente durante cuarenta años: Ex 16,35; Jos 5,12; Sal 78,24; Sab 16,20. Estas exageraciones son una manera de alabar a Dios, pero no tienen valor histórico.

Este don del pan del cielo se prestó para dos comentarios diferentes en páginas posteriores de la Biblia. En Deut 8,3: «Te dio a comer el maná para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que todo lo que sale de la boca de Dios es vida para el hombre.» Ver comentario de Mc 6,34. Luego, en el Evangelio, el maná es figura del verdadero pan del cielo, Cristo, que se da como alimento de vida en la eucaristía: ver comentarios de Jn 6.

17 Así lo hizo el pueblo de Israel. Unos recogieron mucho y otros menos. 18 Pero cuando lo midieron con el medio decálitro, ni los que recogieron mucho tenían más, ni los que recogieron poco tenían menos. Cada uno tenía lo necesario para su consumo.

Danos hoy nuestro pan del día

19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para mañana.» 20 Algunos no lo obedecieron, sino que guardaron para el día siguiente. Pero se llenó de gusanos y se pudrió. Moisés se enojó con ellos.

21 Por la mañana recogía cada cual según lo que necesitaba para el día, y luego se derretía lo que quedaba.

22 El día sexto, cada uno recogía doble ración. Todos los jefes de la comunidad fueron a decirselo a Moisés. 23 El les dijo: «Esto es lo que tiene ordenado Yavé: Mañana es día sábado, día de descanso dedicado a él. Hagan hoy todo lo que tengan que hacer, cuezan lo que haya que cocer, hiervan lo que han de hervir y guarden lo que sobre para el día siguiente.»

24 Lo hicieron tal como Moisés lo había mandado y el maná no se pudrió. Moisés les dijo: 25 «Este lo comerán hoy; porque siendo de Yavé el sábado, hoy no encontrarán maná en el campo. 26 Durante seis días saldrán a buscarlo, pero el séptimo no habrá, porque es el día de Yavé.»

27 Cuando llegó el séptimo día, algunos salieron a buscar maná, pero no hallaron nada. Por lo cual Yavé dijo a Moisés: 28 «¿Hasta cuándo habrán de ser rebeldes a mis Mandamientos, a mi Ley? 29 Miren que Yavé les ha ordenado le consagren el día sábado; por esto el día sexto les ha doblado la ración. Quédense cada uno en su casa y que nadie se mueva el día séptimo.»

30 El pueblo, entonces, observó el descanso el día séptimo.

31 Los israelitas llamaron a esto maná. Era como la semilla del cilantro, blanco, y de sabor a torta de miel.

32 Moisés dijo: «Esto ha ordenado Yavé: Guarden una medida de maná para que la vean sus descendientes, para que vean el alimento que les di de comer en el desierto cuando los hice salir de Egipto.»

33 Moisés dijo a Aarón: «Toma un tiesto y échale una medida de maná; la depositarás ante la presencia

○ En el desierto, Dios pone a Israel a prueba: ¿Hasta cuándo esta gente común aceptará seguir un destino que sale de lo común? ¿Hasta dónde alcanzará su fe? También Israel tienta a Dios, o sea, que le pide pruebas porque no tiene total confianza en él. Exige milagros: «Si estás con nosotros, muéstralo, y sin demora.»

La Biblia recuerda este enfrentamiento en el suceso del agua salida de la roca. También Moisés fue puesto a prueba en dicho lugar; ver el mismo hecho relatado en Núm 20.

En tiempos posteriores la tradición judía vio en esta roca una figura de Dios, fuente de vida, presente en medio de su pueblo, Roca milagrosa que los acompañaba en sus andanzas (ver 1 Cor 10,40). Dios es la Roca impenetrable que re-

de Yavé y la conservarás para los descendientes de ustedes.» 34 Aarón, pues, llevó el vaso conforme Moisés se lo había dicho, y lo depositó delante de las tablas de las Declaraciones divinas. 35 Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra poblada, 36 hasta que llegaron a la tierra de Canaán.

El agua salida de la piedra

17 Toda la comunidad de Israel salió del desierto de Sin, según Yavé les ordenaba, para continuar su marcha en etapas. Acamparon en Refidim, donde el pueblo, sediento, no encontró agua.

2 Le reclamaron a Moisés, diciendo: «Danos agua para beber.» Moisés les contestó: «¿Por qué me reclaman ustedes a mí?, ¿por qué tientan a Yavé?»

3 El pueblo, atormentado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: «¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para que ahora me muera de sed con mis hijos y mis animales?»

4 Entonces Moisés llamó a Yavé y le dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo?; por poco me apedrean.» 5 Yavé respondió a Moisés: «Preséntate al pueblo, lleva contigo algunos jefes de Israel, lleva también en tu mano el bastón con que golpeaste el río Nilo. 6 Yo estaré allá delante de ti, sobre la roca. Golpearás la roca y de ella saldrá agua, y el pueblo tendrá para beber.»

Moisés lo hizo así, en presencia de los jefes de Israel. 7 Aquel lugar se llamó Masá (o sea, tentación) y Meribá (o sea, quejas); a causa de las quejas de los israelitas, y por haber tentado a Yavé diciendo: «¿Está Yavé en medio de nosotros, o no?»

La victoria sobre Amalec

8 Estando Israel en Refidim, vinieron los amalecitas y lo atacaron.

9 Moisés dijo a Josué: «Elígete algunos hombres y márchate en la mañana a pelear

tiene su secreto hasta que acepte ser herido y de su misma herida mana la vida. Entendamos que el hombre pecador ha perdido el conocimiento auténtico de Dios y por eso no puede encontrarlo. Pero Dios se hace débil en la persona de Jesús, y éste, al morir, revela el secreto de Dios que es su amor y compasión por nosotros. El Evangelio enfatiza que del corazón de Jesús, herido por la lanzada, salió sangre y agua que figura al Espíritu Santo: Jn 7,37 y 19,34.

■ La victoria sobre Amalec viene a completar estas experiencias referentes a la Providencia divina. Josué dirige el combate, pero Moisés tiene levantado su bastón con el cual obra prodigios. De Dios viene la victoria.

contra los amalecitas. Yo, por mi parte, me pondré en lo alto de la loma, con el bastón de Dios en mi mano.»

¹⁰ Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre de la loma, ¹¹ y sucedió que mientras Moisés tenía las manos arriba, se imponía Israel, pero cuando las bajaba, se imponían los amalecitas.

¹² Se le cansaron los brazos a Moisés; entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así, Moisés mantuvo sus brazos alzados hasta la puesta del sol ¹³ y Josué hizo una enorme matanza entre la gente de Amalec.

¹⁴ Entonces, Yavé dijo a Moisés: «Escribe todo esto en un libro para que sirva de recuerdo, y dile a Josué que yo no dejaré ni el recuerdo de Amalec debajo de los cielos.»

¹⁵ Después, edificó allí Moisés un altar a Yavé, al que puso por nombre: Yavé es mi triunfo, y declaró: «¡La bandera de Yavé en la mano! Yavé está en guerra con Amalec de generación en generación.»

Llega Jetró, suegro de Moises

18 ¹ Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo lo había sacado de Egipto.

² Jetró, el suegro de Moisés, había acogido a Séfora, esposa de Moisés, ³ y a sus dos hijos después de que Moisés se los había remitido. Uno de esos hijos se llamaba Guersón, por haber dicho Moisés, su padre: He estado peregrino en tierra extraña; ⁴ y el otro, Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre fue mi protector y me libró de la espada de Faraón. ⁵ Vino, pues, Jetró, con Séfora, esposa de Moisés, y los dos hijos de ambos al desierto donde estaba acampado el pueblo, junto al monte de Dios.

⁶ Mandó decir a Moisés: «Yo, Jetró, suegro tuyo, vengo a ti con tu esposa y tus dos hijos.» ⁷ Moisés salió al encuentro de su suegro, le hizo una profunda reverencia y lo besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda. ⁸ Moisés le contó a su suegro todo lo que Yavé había hecho a Faraón y a los egipcios en favor de Israel, todas las dificultades que encontraron en el viaje y cómo Yavé los había librado.

⁹ Jetró se alegró mucho al oír todos los benefi-

cios que Yavé había hecho a Israel cuando lo sacó del poder de los egipcios. ¹⁰ Y dijo: «¡Bendito sea Yavé, que los ha liberado a ustedes, de los egipcios y del Faraón! ¹¹ Reconozco que Yavé es el Dios más grande, porque salvó a su pueblo en el momento en que ellos lo oprimían.»

¹² Después, Jetró ofreció a Dios la víctima totalmente quemada, junto con otros sacrificios. Vinieron entonces Aarón y todos los jefes de Israel para compartir el pan con el suegro de Moisés en la presencia de Dios.

Institución de los jueces

◇ ¹³ Al día siguiente, Moisés se sentó para hacer de juez y vinieron a consultarlo todo el día. ¹⁴ El suegro de Moisés vio el trabajo que su yerno se imponía por el pueblo y dijo:

«¿Qué es eso que haces con el pueblo?»
«¿Por qué te sientas tú solo y obligas al pueblo a estar delante de ti todo el día?»

¹⁵ Moisés le contestó: «Es el pueblo que viene a mí para consultar a Dios. ¹⁶ Cuando tienen un pleito vienen a mí; yo juzgo entre unos y otros y les doy a conocer las instrucciones de Dios y sus normas.»

¹⁷ Entonces su suegro le dijo: «No está bien lo que estás haciendo. ¹⁸ Acabarás por agotarte tú y este pueblo que está contigo; porque es una carga demasiado pesada para ti; no podrás hacerlo tú solo. ¹⁹ Escúchame, te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo.

Tú vas a ser el representante del pueblo delante de Dios y le vas a llevar los asuntos. ²⁰ Enséñales las normas y las instrucciones de Dios, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que tienen que realizar. ²¹ Pero elige entre los hombres del pueblo algunos que sean valiosos y que teman a Dios, hombres íntegros y que no se dejen sobornar, y los pondrás al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta o de diez.

²² Ellos atenderán tu pueblo a todas horas; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menos impor-

Moisés, como los demás jefes indiscutidos, necesitó tiempo para darse cuenta que todo andaría mejor compartiendo con otros sus responsabilidades. Felizmente se había acostumbrado a escuchar a Dios, por lo que supo también escuchar a sus familiares.

La gente venía a Moisés como a un profeta y un juez: no solamente debía solucionar los conflictos, sino que cada cual venía a consultar sobre lo que debía hacer o no, para que sus proyectos fueran bendecidos de Dios y salieran airoso. Los jefes que él elige son el modelo de esos sacerdotes y «ancianos», o sea, notables, que regirán el pueblo de Israel.

tancia decidirán ellos mismos. Así se aliviaba tu carga y ellos te ayudarán a llevarla.

²³ Si haces así, Dios te hará saber sus deseos, tú alcanzarás a cumplir tu tarea, y toda esa gente llegará felizmente a su tierra.»

²⁴ Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que le había dicho. ²⁵ Eligió hombres capaces dentro del pueblo y los puso al frente del mismo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. ²⁶ Ellos atendían al pueblo a toda hora para arreglar los problemas de menor importancia, y llevaban a Moisés los asuntos más delicados.

²⁷ Luego Moisés despidió a su suegro y lo encaminó hacia su tierra.

Preparación de la Alianza

○ **19** ¹ *Hacia dos meses que los israelitas habían salido de Egipto. Ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.*

² *Habían salido de Refidim, y llegaban al desierto de Sinaí con sus tiendas de campaña.*

Los israelitas acamparon frente al monte, ³ pero Moisés subió hacia Dios. Yavé lo llamó del cerro y le dijo: «Esto es lo que tienes que decir y explicar a los hijos de Israel:

⁴ Ustedes han visto cómo he tratado a los egipcios y que a ustedes los he llevado sobre las alas del águila y los he traído hacia mí. ⁵ Ahora, pues, si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi pueblo entre todos los pueblos. Pues el mundo es todo mío. ⁶ Los tendré a ustedes como mi pueblo de sacerdotes, y una nación que me es consagrada.»

○ Los israelitas han aprendido a conocer a Dios, tanto en las circunstancias de su salida como en las pruebas del desierto. Entonces se presentan a la cita que fijó Yavé cuando llamó a Moisés en ese mismo lugar llamado Horeb o Sinaí (Ex 3,12). Ha llegado el momento de tomar libremente el compromiso que hará de ellos, para siempre, el pueblo de Dios.

El mundo es todo mío. Dios es el Dios de todos los hombres y el salvador de todos, ya sean moros o cristianos. Sin embargo, ha decidido reorientar la historia y hacerla madurar desde dentro, mediante un pueblo suyo al que hará pasar por experiencias decisivas.

Una nación que me es consagrada. Israel será el reino cuyo único rey es Yavé. Los hombres que manden en Israel solamente deberán procurar su justicia. Los israelitas son hombres libres que pertenecen únicamente a Dios: por eso no se dejarán contaminar por los ídolos, las costumbres impuras y los falsos valores de los demás pueblos.

Los tendré como mi pueblo de sacerdotes. En toda religión el sacerdote es el que se acerca a Dios y recibe sus comunicaciones. Israel, en su conjunto, tiene este privilegio de conocer a Dios y acercarse a él en una forma como no pueden hacerlo los demás. Recibe las promesas de Dios para todos los hombres; Dios le envía profetas para que vea ante los demás, y con mayor lucidez, las exigencias de la justicia y de la fraternidad.

⁷ Entonces Moisés bajó del cerro y llamó a los jefes del pueblo, y les explicó lo que Yavé le había ordenado. ⁸ Todo el pueblo a una voz contestó: «Haremos todo lo que Yavé ha mandado.»

Luego Moisés llevó a Yavé la respuesta del pueblo. ⁹ Y dijo Yavé a Moisés. «Yo vendré a ti en medio de una espesa nube para que el pueblo oiga cuando yo hable contigo y tenga fe en ti también para siempre.»

¹⁰ Yavé dijo a Moisés:

«Vuelve donde el pueblo y mándales que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus ropas ¹¹ y estén listos para pasado mañana, porque pasado mañana Yavé bajará a vista de todos sobre el monte Sinaí. ¹² Señala al pueblo un límite alrededor del monte, y diles que no traten de subir al monte o de alcanzarlo. Todo aquel que traspase el límite deberá morir. ¹³ Que nadie ponga las manos sobre el culpable, sino que sea apedreado o flechado; sea hombre o animal, no debe vivir más. Solamente cuando se oiga el toque de cuerno algunos podrán subir.»

¹⁴ Moisés bajó del monte e hizo que se preparara el pueblo; lavaron sus ropas, ¹⁵ y Moisés dijo: «No tengan relaciones sexuales y estén listos para pasado mañana.»

¹⁶ Al tercer día, al amanecer, hubo sobre el monte truenos y relámpagos; una espesa nube cubrió el cerro; hubo un sonido muy fuerte de cuerno. En el campamento todo el pueblo se puso a temblar. ¹⁷ Entonces Moisés los hizo salir del campamento

Esta alianza se concreta al pie del Sinaí, en uno de los lugares más impresionantes que se puedan imaginar. Moisés y los ancianos, o sea, representantes del pueblo, suben en medio de una tremenda tempestad eléctrica, mientras retumban los truenos entre las quebradas. La limpieza de la ropa, la prohibición de acercarse, las abstinencias preparan los espíritus para sentir el Poder de Dios: nadie se puede acercar a Dios.

Todo lo anterior nos ayuda a entender lo que quiso decir Jesús durante la última Cena con sus apóstoles (Mc 14,24). En la oración que siguió, pidió por que los creyentes fueran el nuevo Pueblo consagrado a Dios, sacerdotes de Dios en medio del mundo: Jn 17; 1 Pe 2,3; Ap 1,6 y 5,10.

En la Biblia se usa la palabra *La Ley* para designar el conjunto de leyes que se originaban en la Alianza pactada entre Yavé e Israel en el monte Sinaí.

La Ley indica, de por sí, algo pesado. Los hebreos han soltado el yugo de la esclavitud, pero no pueden progresar sin una Ley. Al niño, sus educadores le imponen una disciplina para formar su voluntad, domar sus caprichos, enderezar su generosidad. Lo mismo el pueblo de Israel necesitaba ser sometido a la Ley para que descubriera la carga de violencia y de rebeldía que cada hombre lleva en sí.

No olviden que aquí se habla de la preparación de la Alianza. Esta se concluye en el cap. 24, después del paréntesis que constituyen las leyes de los cap. 20-23.

para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸ El Sinaí entero humeaba, porque Yavé había bajado en medio del fuego. Subía aquel humo como de un horno, y todo el monte temblaba con violencia. ¹⁹ El sonido del cuerno se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le contestaba con el trueno.

²⁰ Yavé bajó a la cumbre del monte Sinaí y, desde allí, llamó a Moisés. Y Moisés subió hasta la cumbre.

²¹ Yavé dijo a Moisés: «Baja del monte para advertir al pueblo que no traspase los límites para acercarse a Yavé y para ver algo, no sea que perezcan muchos. ²² Que también los sacerdotes que se acercan a Yavé se santifiquen, para que Yavé no se enoje con ellos.» ²³ Moisés contestó: «El pueblo no puede subir al monte, pues se lo prohibiste y me dijiste: Pon un cerco al pie del monte y tenlo por lugar sagrado.» ²⁴ Y Yavé prosiguió: «Ve, baja del cerro y sube

luego con Aarón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir hacia Yavé, no sea que me enoje con ellos.» ²⁵ Moisés, pues, bajó hasta el pueblo y les dijo...

El Decálogo

+ 20 ¹ Entonces Dios dijo todas estas palabras: ² «Yo soy Yavé tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud.

³ No tengas otros dioses fuera de mí. ⁴ No te hagas estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. ⁵ No te postres ante esos dioses, ni les des culto, porque Yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo a hijos, nietos y biznietos por la maldad de los padres cuando se rebelan contra mí. ⁶ Pero me muestro favorable hasta mil generaciones con

de las imágenes refuerza lo anterior: *No tendrás otros dioses.*

Eso no obstante, la misma Biblia dispone que el Arca de Dios descansará entre imágenes: los dos querubines, o ángeles, que la cubren con sus alas (1 R 6,23-28). ¿Cómo explicar esta contradicción? La respuesta es muy sencilla: Los querubines no eran considerados dioses y no exigían un culto aparte, sino que eran espíritus servidores de Dios. Del mismo modo hoy la Iglesia aprueba las estatuas de María y de los santos: porque no son dioses, sino servidores del Único, y no les pedimos algo que Dios no quiere dar. Sólo él es Bueno (Lc 18,19) y de él procede todo bien (Stgo 1,17). Para dar un ejemplo, no servimos a María con otra manera de vivir que no sea la imitación de Cristo; no esperamos de ella sino lo que el Padre decidió darnos por su intermedio.

Pero también se prohíbe hacer representaciones de Yavé. Y la razón de esto es que Dios supera todo lo que nosotros podemos imaginar o pensar a su respecto. Es muy difícil representar a Dios sin rebajarlo y, cuando pensamos en él, fácilmente lo imaginamos tal como a nosotros nos conviene. Por eso Porque según sus propios conceptos, y la fe de muchos se desmorona el día en que Dios no dirige los acontecimientos de la manera que a ellos les parecía buena.

¿Por qué, pues, representamos a Jesús? Sencillamente porque, siglos después de estas primeras enseñanzas de Dios a Moisés, Dios vino a nosotros en la persona de su Hijo que, no solamente habló de él, sino que, en su persona, vimos a Dios hecho hombre. Y si guardamos la foto de los seres queridos, ¿cómo no nos gustaría recordar a Jesús tal como lo vieron sus apóstoles? Pero eso no lo podía prever Moisés y de esto no pudo hablar.

Los hebreos llamaron *sabat*, o sea, *Descanso*, al último día de la semana (de ahí viene *sábado*). Lo santificaban más que todo por la suspensión de todas las actividades.

Pues el séptimo día Yavé descansó. En Dt 5,15 se da un motivo algo diferente. Ver también Gén 2,2-3 y comentario.

Sabemos que Jesús resucitó el día que sigue al sábado. Los apóstoles, pues, conscientes de que esa Resurrección inauguraba una nueva era en el mundo, fijaron en ese *Día del Señor* (o Domingo) el descanso (o *sabat*) de los cristianos (ver He 20,1; 1 Cor 16,2; Ap 1,10). Los sabatistas que ahora quieren volver al día de los judíos olvidan que Jesús y sus apóstoles tienen autoridad para interpretar y reformar esas leyes de Moisés que venían de Dios, desde luego, pero no en forma directa (He 7,38; Gál 3,19; Heb 2,2). Ver tam-

aquellos que me aman y observan mis mandamientos.

⁷ No tomes en vano el nombre de Yavé, tu Dios, porque Yavé no dejará sin castigo a aquel que toma su nombre en vano.

⁸ Acuérdate del día del Sábado, para santificarlo. ⁹ Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas. ¹⁰ Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios. Que nadie trabaje. Ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas, ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país. ¹¹ Pues en seis días Yavé hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos, pero el séptimo día Yavé descansó, y por eso bendijo el Sábado y lo hizo sagrado.

¹² Respeta a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

¹³ No mates.

¹⁴ No cometas adulterio.

¹⁵ No robes.

¹⁶ No des falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷ No codicies la casa de tu prójimo. No codicies su mujer, ni sus servidores, su

bién Mt 5,27-28; 31-32... Y caen bajo las advertencias de la misma Biblia (Gál 2,5; 5,5-6; Col 2,16).

En los tiempos modernos, los trabajadores tuvieron que luchar para que se reconociera el domingo como día festivo. Quizá no ven la importancia del descanso para la vida humana y cristiana los que fácilmente trabajan aún el domingo. A pesar de que Jesús reaccionó en el Evangelio contra la observancia demasiado rigurosa del sábado (Mt 12; Jn 5), el descanso semanal corresponde a una voluntad de Dios. No se justifican entonces los trabajos que no dejan tiempo ni para la vida religiosa, ni para la vida familiar y la cultura.

No tomes en vano el nombre de Yavé. Hay cuatro maneras de invocar en falso el nombre de Yavé:

— Usarlo, como se hacía entonces, para fórmulas mágicas, como queriendo sacar el poder de Dios a la fuerza.

— Jurar por su nombre y no cumplir (Sir 23,9 y Mt 5,33).

— Blasfemar, o sea, insultar el nombre de Yavé, lo que acarrearía la condenación a muerte (Lev 25,10).

— Pronunciar o invocar el nombre de Yavé sin razón importante. Por esta razón, en los últimos siglos del Antiguo Testamento los judíos se acostumbraron a no pronunciar el nombre de Yavé, reemplazándolo por: *el Señor, o el Nombre, o los Cielos.*

Respeta a tus padres: ver Sir 3,2.

No robarás. Para que haya confianza y unión dentro de una comunidad, es preciso que cada uno tenga sumo respeto a las pertenencias de su prójimo, que pague sus deudas y no haga suyo lo que encuentre a mano. Sin embargo, este mandamiento no debe ser invocado para justificar cualquier tipo de propiedad privada. Para la Biblia, la tierra pertenece a Dios y quien la ocupa es solamente su administrador. Los bienes deben ser distribuidos entre todos y si alguno no tuvo que vender su herencia, el comprador debe devolvérsela al cabo de cuarenta y nueve años. Esto significa que la Biblia no acepta que algunos se apoderen de la riqueza nacional y otros sean proletarios (ver Lev 25,13).

buéy o su burro. No codicies nada de lo que le pertenece.»

¹⁸ Mientras tanto, todo el pueblo oía las voces, los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta, y veía el cerro humeando. Temblando de miedo, se mantenían a distancia.

¹⁹ Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros que podremos entenderte, pero que no hable Dios, no sea que muramos.» ²⁰ Moisés les respondió: «No temas, pues Dios ha venido para probarlos; El quiere que su temor permanezca en ustedes y así no pequen.»

²¹ El pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios.

El código de la alianza

■ ²² Yavé habló a Moisés: «Esto dirás a los hijos de Israel: ya han visto cómo yo les he hablado desde el cielo. ²³ No pondrán junto a mí dioses de plata ni de oro.

²⁴ A mí me harás un altar de tierra y sobre él ofrecerás tus sacrificios de comunión, tus ovejas y vacas; en todo lugar a que vengas a recordar mi nombre, allí te bendeciré.

En el Nuevo Testamento se comentan los diez mandamientos: Mt 5,22; 5,33; 5,27; Mc 7,10; Lc 18,20; Rom 7,13; Stgo 2,11.

■ *El decálogo (o sea, los diez mandamientos) necesita concretarse para que dirija la vida del hombre. Cuando los israelitas se instalaron en Palestina y pasaron de la vida nómada a la de agricultores, se redactó un conjunto de leyes que encontramos a continuación 20,22-23,19. Fue llamado «Código de la Alianza» y, muy posiblemente, fue adoptado solemnemente por las doce tribus cuando se reunieron al llamado de Josué, para renovar la Alianza con Yavé (ver Josué 8,30).*

No vamos a pensar que Dios dictó a su pueblo todo lo que está en la Biblia. Una prueba de esto es el presente código de leyes. Una parte la forman leyes de los pueblos de Canaán, que los israelitas adoptaron tales cuales eran, porque les parecieran justas y buenas. Otra parte son las leyes propias de Israel, dictadas por Moisés o consecuentes con su enseñanza. Estas últimas se reconocen porque dicen «tú» o «ustedes», bien empezian con «el que».

Nótese que Israel agravó las penas contra quien mata a su prójimo (Gén 4,15 y 9,15). Pues la fe en Dios es la que fundamenta el respeto a la persona humana. Las sociedades paganas o sometidas a las técnicas no tienen cómo o para qué respetar la vida.

Al presentar este código adaptado a una sociedad primitiva, la Biblia nos invita a promover una legislación adaptada a nuestra sociedad industrial, pero inspirada por el mismo espíritu solidario. Es lo que pretenden ahora las Cartas llamadas *Encíclicas*, en las que la Iglesia concreta los principios generales de la convivencia cristiana ajustándose a la sociedad actual. Lo hace porque tiene una visión total del hombre. Entre las más conocidas de estas cartas se destacan las llamadas «Madre y Maestra», «Paz en la tierra», «El desarrollo de los pueblos».

25 Si me haces un altar de piedra, no serán piedras labradas, porque al trabajarlas con el hierro quedarían profanadas. 26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.

21 1 Les dictarás estas leyes: 2 Si compras un esclavo hebreo, te servirá seis años: el séptimo saldrá libre sin pagar rescate. 3 Si entró solo saldrá solo. Si tenía esposa, ella también quedará libre lo mismo que él. 4 Si su patrón le dio la mujer de la que tiene hijos, éstos y la madre serán del patrón y él saldrá solo.

5 Si el esclavo dice: «Estoy feliz con mi patrón, con mi esposa y mis hijos, no quiero la libertad», el dueño lo llevará ante Dios y acercándolo a los postes de la puerta de su casa le horadará la oreja con su punzón y este hombre quedará a su servicio para siempre.

7 Si un hombre vende a su hija como esclava, ésta no recuperará su libertad como la recuperan los varones. 8 Si la joven no agrada a su dueño y él no la toma por esposa, el dueño aceptará que otro la rescate; pero no la puede vender a un extranjero, en vista de que la ha traicionado. 9 Si la casa con su hijo, le dará el trato de una joven libre. 10 Si se casa con ella y, después, con otra, no le disminuirá a la primera ni el vestido ni los derechos conyugales. 11 Fuera de estos tres casos, la joven saldrá libre, sin pagar nada.

12 El que hiera a otro y lo mate, morirá. 13 Si causó la muerte del otro sin intención de matarlo, solamente porque Yavé dispuso así el accidente, tendrá que refugiarse en el lugar que yo te señalaré.

14 Al que ataque a su prójimo y lo mate por traición, hasta de mi altar lo arrancará para matarlo.

15 El que le pegue a su padre o a su madre, muera sin remedio.

16 El que rapte a una persona, la haya vendido o esté en su posesión, muera sin remedio.

17 El que maldiga o trate sin respeto a su padre o su madre morirá.

18 Si dos hombres se pelean y uno hiere al otro con una piedra o con el puño, pero no muere, sino que, después de guardar cama, 19 puede levantarse y andar por la calle, apoyado en un bastón, el que le hirió no morirá, pero pagará sus jornales perdidos y los gastos de la curación completa.

20 El que golpee a su esclavo o esclava con un palo, si mueren en sus manos, será reo de crimen.

21 Mas si sobreviven uno o dos días no se le culpárá, porque le pertenecían.

22 Si unos hombres, en el curso de una pelea, dan un golpe a una mujer embarazada provocándole un aborto, sin que muera la mujer, serán multados conforme a lo que imponga el marido ante los jueces.

23 Pero si la mujer muere, pagará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 El que hiera el ojo de su esclavo o esclava, dejándolo tuerto, le dará la libertad a cambio del ojo que le sacó. 27 Si le hace saltar un diente, lo dejará libre también.

28 Si un buey cornea a un hombre o a una mujer y los mata, éste será muerto a pedradas. Su carne no podrá comerse, pero el dueño del buey quedará libre. 29 Mas al el buey corneaba de tiempo atrás, y

su dueño aun advertido no lo vigiló, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, será muerto a pedradas, y su dueño también morirá. 30 Si los jueces le imponen solamente una multa, dará a cambio de su vida todo cuanto le impongan.

31 Si cornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá la misma norma. 32 Si lo hace a un esclavo o a una esclava, se pagará treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey morirá apedreado.

33 Si uno deja abierto un pozo, o si no tapa el pozo que está cavando, y luego cae en él un buey o un burro, 34 el propietario del pozo pagará al dueño de los animales el precio en dinero, pero el animal muerto será suyo.

35 Si el buey de uno cornea al buey de otro, causándole la muerte, venderán el vivo, repartiéndose el precio; del mismo modo se repartirán el buey muerto. 36 Mas si era notorio que el buey corneaba desde tiempo atrás, y su dueño no lo vigiló, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

22 1 Si uno roba un buey o una oveja y los mata o vende, pagará cinco bueyes por un buey y cuatro ovejas por una.

2 Si el ladrón, sorprendido de noche forzando una casa, es herido mortalmente, el que lo mató no será culpado. 3 Mas si lo hace ya salido el sol, se le culpará.

4 El ladrón que no tenga para devolver será vendido él mismo para pagar. Si lo robado se encuentra vivo en su poder, sea buey, burro u oveja, debe restituirle el doble.

5 Si uno causa daño en una chacra o en una viña, dejando suelto su ganado, de modo que pague en campo ajeno, devolverá con lo mejor de su propio campo o de su propia viña.

6 Si se prende fuego a los matorrales y éste pasa a los árboles frutales o a los sembrados que están en el campo, el que prendió el fuego pagará el daño.

7 Cuando uno dé a otro dinero o joyas en depósito, para que se los guarde, y son robados de la casa de éste, el ladrón, si es hallado, restituirá el doble. 8 Si no es hallado el ladrón, el dueño de la casa será presentado ante los jueces y jurará no haber echado mano de las cosas de su prójimo ni haber tenido parte en el robo.

9 Cualquiera que sea la cosa robada, si puede ocasionar algún perjuicio a su dueño, la causa se ventilará en juicio, y si los jueces lo encuentran culpable, restituirá el doble a su prójimo.

10 Si alguien pasa a su prójimo, para que se lo guarde, un burro, buey u oveja, o cualquier otro animal, y éste muere, sufre algún daño o es robado sin que nadie lo vea, 11 el otro jurará ante Yavé que no tomó nada de lo de su prójimo. El dueño se dará por satisfecho y el otro no tendrá que devolver.

12 Si el animal fue robado por descuido del depositario, éste pagará el daño. 13 Si el animal ha sido destrozado por una fiera, que el depositario traiga como prueba los despojos, y no habrá restitución.

14 Si uno pide a otro que le preste un animal, y éste sufre un daño o muere en ausencia de su dueño, pagará restitución. 15 Si el dueño se encuentra presente, no hay restitución. Si el animal es alquilado, el dueño recibirá el alquiler.

16 El que seduce a una joven no casada y se acuesta con ella, la dotará y se casará con ella. 17 Si

el padre de la niña no se la quiere dar, el seductor pagará la cantidad de dinero correspondiente a la dote que suelen recibir las esposas.

18 A los hechiceros no los dejarán con vida. 19 El que tenga relación sexual con una bestia morirá.

20 El que ofrezca sacrificios a otros dioses, fuera de Yavé, será muerto.

21 No maltratarás, ni oprimirás a los extranjeros, ya que también ustedes fueron extranjeros en tierra de Egipto.

22 No harán daño a la viuda ni al huérfano. 23 Si ustedes lo hacen, ellos clamarán a mí, y yo escucharé su clamor, 24 se despertará mi enojo y a ustedes los mataré a espada; viudas quedarán sus esposas y huérfanos sus hijos.

25 Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a los pobres que tú conoces, no serás como el usurero, no le exigirás interés.

26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, 27 pues este manto cubre el cuerpo de tu prójimo y protege su piel; si no, ¿cómo podrá dormir? Si no se lo devuelves, él clamará a mí, y yo lo escucharé porque soy compasivo.

28 No maldecirás a Dios ni a los dirigentes de tu pueblo.

29 No tardarás en ofrecermi mi parte de tus frutos y de tu cosecha. Me darás el primogénito de tus hijos. 30 Lo mismo harás con los primeros nacidos de tus vacas y ovejas; siete días estarán con su madre, y al octavo me los ofrecerás.

31 Serán ustedes hombres consagrados a mi servicio. No comerán de la carne que haya sido destrozada por animales en el campo, sino que se la darán a los perros.

23 1 No levantes falso testimonio ni ayudes al malvado dando testimonio injusto.

2 No sigas a la mayoría para obrar mal ni en un proceso te inclines por la mayoría en contra de la justicia. 3 Tratándose de la justicia, no favorecerás ni siquiera al pobre.

4 Cuando encuentres perdido el buey o el burro de tu enemigo, se lo llevarás.

5 Si ves caído con la carga el burro del que te quiere mal, no pases de largo, sino ayúdalo a levantarlo.

■ *Mira que yo envío mi Angel delante de ti.* Es muy difícil hablar bien de la Providencia de Dios con nosotros. ¿Voy a decir a cada momento: «Esto es obra de Dios», o bien diré que Dios no se mete en todo esto y que lo que ocurrió fue pura casualidad? Aquí se habla del «ángel» que Dios envía delante de Israel. Es una manera de decir que Dios pro-

6 No tuerzas el derecho del pobre en su pleito.

7 Aléjate de la mentira. No harás morir al inocente ni al justo, porque yo no perdonaré al culpable.

8 No recibas regalos, porque deslumbran aun a los prudentes y pervierten las sentencias de los justos.

9 No opriman a los extranjeros, pues ustedes ya saben lo que es ser extranjero. Lo fueron ustedes en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tus campos y sacarás sus frutos; 11 al séptimo los dejarás descansar. Lo que produzcan será la parte del pobre, y, si sobra algo, lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.

12 Seis días trabajarás, y al séptimo descansarás; tu buey y tu burro reposarán, y el hijo de tu esclava podrá respirar, tal como el extranjero.

13 Cumplan todas estas cosas que les he dicho. No invoquen los dioses extranjeros, ni siquiera los nombres.

14 Tres veces al año me celebrarán con una fiesta. Celebrarán la fiesta de los ázimos. 15 Por siete días, como te tengo mandado, comerás pan sin levadura en el mes de la primavera, en que saliste de Egipto. Ustedes no se presentarán delante de mí con las manos vacías.

16 La otra fiesta será la siega de los primeros frutos de tus trabajos, de todo aquello que hayas sembrado en el campo. La tercera fiesta será en la recolección de todos los frutos del campo, a fin de año. 17 Tres veces por año se presentarán tus varones delante de Yavé, tu Señor. 18 No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mis víctimas, ni guardarás hasta el día siguiente su grasa. 19 Llevarás a la casa de Yavé los primeros y mejores frutos de tus tierras. No cocerás el cordero en la leche de su madre.

■ 20 Mira que yo envío a mi Angel delante de ti, para que te guíe y te guarde en el viaje, hasta introducirte en el lugar que te he preparado. 21 Pórtate bien con él y hazle caso. No le seas rebelde, porque no perdonaré tus faltas. Sepas que mi Nombre está en él.

22 Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. 23 Mi Angel irá delante de ti y te introducirá en el país del amorreo, del heteo, del fereceo, del cananeo, del jeveo y del jebuseo, a los cuales yo exterminaré.

tege y guía a los suyos valiéndose de innumerables intermediarios, visibles e invisibles.

Harás pedazos sus estatuas. Cualquier comunidad que se libere de los falsos dioses, o sea, de los miedos y de los falsos valores impuestos por la costumbre y la propaganda, verá la bendición de Dios sobre sus empresas.

24 No adorarás ni darás culto a sus dioses. No imitarás su conducta, antes bien los destruirás y harás pedazos sus estatuas.

25 Ustedes darán culto nada más que a Yavé, y yo bendeciré tu pan y tu agua, y apartaré de ti todas las enfermedades.

26 No habrá en tu país mujer que aborte o sea estéril; y prolongaré los días de tu vida. 27 Sembraré el terror delante de ti y exterminaré todos los pueblos del país en que tú entrarás y haré que al verte vuelvan la espalda todos tus enemigos.

28 Enviaré avispas delante de ti que harán huir de tu presencia al jeveo, al cananeo y al heteo. 29 No te los quitaré de tu paso en un solo año para que no quede la tierra desierta y se multipliquen las fieras en perjuicio de ustedes. 30 Los expulsaré poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra.

31 Fijaré tus fronteras desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos (Mediterráneo) y desde el Desierto hasta el río Eufrates. Pondré en tus manos a los que ocupan el país y tú los echarás fuera.

32 No hagas pacto alguno ni con ellos ni con sus dioses. 33 No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, dando culto a sus dioses: eso sería tu ruina.

24 ¹ Dijo Dios a Moisés: «Sube donde Yavé, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los jefes de Israel, y, desde lejos, adorarán. ² Luego, Moisés se acercará solo a Yavé; ellos no se acercarán, y tampoco el pueblo subirá con él.»

Conclusión de la Alianza

◇ ³ Moisés bajó del monte y contó al pueblo todas estas palabras de Yavé y todas sus leyes. Todos juntos contestaron: «Nosotros cumpliremos con todo lo que ha dicho

◇ Los acontecimientos más importantes de la Biblia son a veces los más brevemente relatados. Al pie del monte Sinaí se firma la Alianza que regirá la vida de Israel. Solamente seis siglos después, los profetas, al ver la continua violación de dicho pacto por parte de su nación, empezaron a anhelar y a anunciar una nueva Alianza, en la cual Dios cambiaría la mente y el corazón de sus fieles para que lo sirvieran sin faltas ni infidelidades (Jer 31,31).

Dos escenas se juntan en la celebración de la Alianza. Primero Moisés y los notables de Israel presencian la Gloria de Yavé sobre el Sinaí. Luego, a su vuelta, el pueblo firma la Alianza mediante un sacrificio solemne.

Moisés subió con setenta de los jefes. La Alianza es cosa tan inaudita y de tanta trascendencia que no conviene que el compromiso del pueblo se apoye sólo en la experiencia espiritual de Moisés. Setenta testigos podrán decir lo que han visto. La subida del monte impresionante en su soledad, el azul transparente del cielo en la cumbre, la irradiación del sol los prepararon para ver la Gloria de Dios. Yavé se hizo presente y lo «vieron» de alguna manera en una experiencia misteriosa, en la medida en que hombres pueden encontrar al Dios vivo «al que nadie ha visto jamás» (Jn 1,18).

Esta es la sangre de la Alianza... Según la costumbre de

Yavé.» 4 Y Moisés escribió todas las palabras de Yavé.

Al despuntar el día, Moisés levantó un altar al pie del monte y, al lado del altar, doce piedras por las doce tribus de Israel. 5 Luego mandó algunos jóvenes para que sacrificaran novillos. Unos fueron ofrecidos como víctimas consumidas por el fuego; otros eran sacrificios de comunión.

6 Moisés tomó la mitad de la sangre de los animales y la echó en vasijas. La otra mitad la derramó sobre el altar. 7 Después tomó el libro de la Alianza y lo leyó en presencia del pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo lo que pide Yavé.»

8 Entonces Moisés tomó la sangre y la derramó sobre el pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yavé ha hecho con ustedes, conforme a todos estos compromisos.»

9 Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú, y setenta de los jefes de Israel. 10 Contemplaron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había algo parecido a un pavimento de zafiro transparente y tan esplendoroso como el mismo cielo. 11 Estos elegidos de Israel vieron a Dios y, luego, comieron y bebieron: El no dejó que su propio poder los aplastara.

Dios da las tablas de la ley

12 Yavé dijo a Moisés: «Sube a lo más alto del cerro y detente allí. Yo te daré unas tablas de piedra con la Enseñanza y los mandamientos que tengo escritos en ellas, a fin de que los enseñes al pueblo.»

aquel tiempo, se rociaban ambas partes del contrato con la sangre de las víctimas. Como el altar representa a Yavé, recibe la aspersión por él. Habrá que recordar estos detalles cuando Jesús declare, en su última Cena: «Esta es la sangre de la Alianza, que será derramada por una muchedumbre» (Mc 14,24).

Con las Tablas de piedra, el pueblo guardará un recuerdo de la cita del Sinaí. Estarán, con otros recuerdos del tiempo del desierto, en un mueble de madera preciosa llamado Arca de la Alianza.

Con el desgaste del tiempo, los hijos de Israel van a olvidar el compromiso que originó las Tablas de la Ley. Considerarán el Arca como un objeto milagroso que debe traerles la protección de Dios (1 Sam 4,4). Entonces perderá su razón de ser y Dios permitirá que desaparezca en medio de la catástrofe nacional. Lo mismo desaparecerán nuestras estatuas milagrosas y quedarán vacíos nuestros templos famosos cuando ya no nos recuerden la presencia exigente de Cristo en medio de nosotros.

Según el relato más antiguo, Moisés escribió en las Tablas por mandato de Dios (Ex 34,28). Los relatos más tardíos amplían el asunto, según suelen hacerlo: la escritura era la de Dios (31,19; 32,16).

13 Partieron, pues, Moisés y Josué, su ayudante. Moisés, al subir al Monte de Dios, 14 dijo a los jefes: «Aguarden aquí hasta que regresemos. Ahí quedan con ustedes Aarón y Jur, de manera que si se presenta alguna dificultad recurran a ellos.»

15 Entonces subió Moisés al monte, al cual cubrió en seguida una nube. 16 La Gloria de Yavé bajó sobre el Sinaí y la nube lo envolvió durante seis días. Al séptimo día, él llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 La Gloria de Yavé aparecía como un fuego ardiente, que abrasaba la cumbre del monte; así lo vieron los hijos de Israel.

18 Moisés entró en la nube y subió hasta lo alto del monte.

Sobre el cerro permaneció Moisés cuarenta días y cuarenta noches.

○ **31** ¹⁸ Después de haber enseñado a Moisés todas estas cosas en el monte Sinaí, Yavé dio a Moisés las dos tablas de piedra, que contenían las Declaraciones de Dios, escritas por el dedo de Yavé.

El becerro de oro

+ **32** ¹ Moisés no bajaba del cerro y al pueblo el tiempo le pareció largo. Se reunieron en torno a Aarón, al que dije-

○ Los capítulos 32-34 fueron puestos artificialmente en el lugar que ahora ocupan en la Biblia, con el fin de separar los capítulos 25-31: Yavé ordena la construcción del Santuario; y los capítulos 35-40: Moisés construye el Santuario. En realidad, estos capítulos 32-34 son la continuación del 24 y los restablecemos en su lugar normal, después del capítulo 24, para una mejor comprensión.

+ Así como Adán desobedece desde el principio, también Israel después de recibir la Ley. Ya empieza la convivencia difícil de Israel con su Dios. El amenaza, castiga, y luego perdona.

Esta primera vez Moisés se asusta: cree que, usando medidas drásticas, hará volver a Israel al camino derecho y el pueblo se hará más responsable. Pero pasan los años y el pueblo no deja de pecar. Entonces los profetas se convencerán que al hombre en la tierra no le basta una Ley, sino que necesita un corazón nuevo.

Fabricanos un dios. Los israelitas no han aceptado realmente a Yavé, el Dios exigente y luchador que los manda a conquistar la tierra prometida. Y quieren volver a su religión pasada que solamente pedía fiestas y ritos. El becerro que fabrican, con madera cubierta de oro (por eso Moisés lo quemará) es la figura tradicional del dios cananeo El, dios habitualmente bonachón y «celestial». Es un dios capaz de tranquilizar a los creyentes miedosos.

El pecado de ellos, pues, no es solamente de hacer una imagen de Dios, sino, más todavía, de hacerse un dios según a ellos les conviene. Es el mismo pecado que cometen hoy muchos creyentes, los cuales quieren rezos y ritos, pero no indignan cuando la Iglesia les pide luchar por la paz y la justicia.

ron: «Fabricanos un Dios que nos lleve adelante, ya que no sabemos qué ha sido de Moisés, el que nos sacó de Egipto.»

2 Aarón les contestó: «Saquen los aros de oro que sus mujeres, y sus hijos e hijas llevan en sus orejas, y tráiganmelos.» 3 Todos se los sacaron y los entregaron a Aarón. 4 El los recibió y fabricó una imagen de becerro de metal batido.

Entonces exclamaron: «Israel, aquí están tus dioses que te han sacado de Egipto.» 5 Aarón, viendo esto, edificó un altar delante de la imagen y luego anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yavé.»

6 Al día siguiente, se levantaron temprano, ofrecieron víctimas consumidas por el fuego, y también presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó para comer y beber; después se levantaron para divertirse.

7 Entonces Yavé le dijo a Moisés en el cerro: «Vuelve y baja, porque tu pueblo ha pecado. 8 Bien pronto se han apartado del camino que yo les había indicado. Se han hecho una imagen de becerro de metal fundido y se han postrado ante ella. Le han ofrecido sacrificios y han dicho: Israel, aquí están tus dioses, que te han sacado de Egipto.»

9 Yavé dijo también: «Ya veo que ese pue-

Voy a exterminarlos. De ti, en cambio, haré nacer un gran pueblo. En el momento que falla la fidelidad del pueblo, Yavé pide a Moisés una prueba excepcional de su propia fidelidad. Le sugiere que sus propios descendientes podrían muy bien formar un nuevo pueblo de Dios en reemplazo de estos irresponsables. Pero Moisés ha comprendido que esto no puede ni debe ser: Dios nunca desmentirá sus promesas a Israel. A él le corresponde sacrificarse hasta el final para salvar a estos pecadores. No buscará para los suyos, ni salvación, ni dones espirituales, en perjuicio del pueblo que recibió la Alianza.

Moisés sale vencedor de esta prueba y merece conseguir el perdón para Israel. Dios le permite estar de pie ante Yavé para detener su enojo (Sal 106,23). En varias partes de la Biblia Moisés será presentado como el intercesor que tiene autoridad para pedir en nombre de su pueblo. Y más tarde se verá en él la figura anticipada de Jesús, único Mediador e Intercesor.

Al bajar Moisés se escucha la respuesta irresponsable de Aarón, que echa la culpa al pueblo. Aarón ha actuado como sacerdote oportunista, que quiere agradar al pueblo, y bien pronto se olvida de la misión que recibió de Dios, no del pueblo. No se olvide que Aarón era el patrono y modelo de los sacerdotes judíos. Los sacerdotes que escribieron estas páginas reivindicaban para sí la misma autoridad de Moisés, del que guardaban las enseñanzas. Pero no por eso se creían mejores de lo que eran, y fueron bastante humildes para presentar a Aarón, su antepasado, como un hombre bien común y corriente, cuyos actos no estaban a la altura de su dignidad eminente.

En cuanto al pueblo, no logrará borrar tan fácilmente sus pecados. Los relatos que se mezclan en este capítulo no concuerdan. El vers. 35 hace pensar en un castigo como la peste. El trozo 25-29 da a entender que no todos habían par-

blo es un pueblo rebelde. ¹⁰ Ahora, pues, deja que estalle mi furor contra ellos. Voy a exterminarlos. De ti, en cambio, yo haré nacer un gran pueblo.»

¹¹ Yavé suplicó a Yavé, su Dios, con estas palabras: «¿Por qué, Yavé, te vas a enojar con tu pueblo, después de todos los prodigios que hiciste para sacarlo de Egipto? ¹² Si no, los egipcios van a decir: "Yavé los ha sacado con mala intención, para matarlos en los cerros y suprimirlos de la tierra." Aplaca tu ira y renuncia a castigar a tu pueblo. ¹³ Acuérdate de tus servidores Abraham, Isaac y Jacob, y de las promesas que les hiciste. Pues juraste por tu propio Nombre: "Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu raza la tierra que te prometí, para que sea de ellos para siempre".»

¹⁴ Yavé renunció a destruir a su pueblo como lo había anunciado.

¹⁵ Moisés volvió y bajó del cerro. Traía las dos tablas de las Declaraciones divinas en que las leyes estaban escritas y grabadas, por ambos lados. ¹⁶ Las tablas eran obra de Dios, como también la escritura era la escritura de Dios, grabada sobre ellas.

¹⁷ Josué bajaba con Moisés cuando oyó el griterío del pueblo, y dijo: «Hay gritos de guerra en el campamento.» ¹⁸ Moisés contestó: «No son gritos de victoria, ni lamentos de derrota; cantos de borrachos es lo que oigo.»

¹⁹ Al acercarse Moisés al campamento, vio el becerro y a los que bailaban. Se llenó de rabia y arrojó las tablas, que se hicieron pedazos al pie del cerro. ²⁰ Después tomó el becerro que habían fabricado, lo quemó y lo machacó hasta reducirlo a polvo. Y dio de beber al pueblo agua con este polvo mezclado.

²¹ Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te hizo ese pueblo para que lo hayas arrastrado a un pecado tan grave?» ²² Aarón le contestó: «No te enojas conmigo, mi señor; tú mismo sabes que este pueblo es inclinado al mal. Ellos me dijeron: No sabemos lo que ha pasado con Moisés. ²³ Y me pidieron fabricarles dioses que los lleven adelante. ²⁴ Yo les pedí oro. Ellos me lo dieron; yo lo fundí y salió esta imagen.»

tripado en la rebeldía. Las familias de sacerdotes, los levitas, son más fieles y ayudan a Moisés a restablecer su autoridad, empezando matando a los culpables. Por eso hoy les da la bendición porque su celo por Dios les hizo despreciar cualquier solidaridad «según la carne».

²⁵ Moisés vio que el pueblo estaba sin freno porque Aarón se lo había quitado, de manera que ya no podría resistir a sus enemigos.

²⁶ Entonces Moisés se colocó a la entrada del campamento y llamó en voz alta: «¡Vengan a mí los que estén por Yavé!» Y se le unieron todos los de la tribu de Leví. ²⁷ Moisés les dio esta orden de Yavé: «Colóquense cada uno su espada al costado y pasen y repasen por el campamento, de una entrada a la otra; y no vacilen en matar a sus hermanos, compañeros y familiares.»

²⁸ Los de la tribu de Leví cumplieron la orden de Moisés, y perecieron, aquel día, unos tres mil hombres del pueblo. ²⁹ Entonces Moisés dijo a los levitas: «En adelante sus manos estarán consagradas a Yavé, pues en este día mataron a sus propios hijos y hermanos. Por eso hoy les da la bendición.»

Moisés ruega por el pueblo

³⁰ Al otro día dijo Moisés al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado, pero ahora voy a subir donde Yavé. Ojalá pueda obtener por ustedes el perdón de este pecado.» ³¹ Volvió Moisés donde Yavé y le dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al fabricar dioses de oro. ³² Con todo, dignate perdonar su pecado..., pero si no, bórrame del libro que has escrito.»

³³ Yavé respondió a Moisés: «Al que peca contra mí, a éste borraré Yo de mi libro. ³⁴ Ahora, ve y conduce al pueblo al lugar que te indiqué. Mi Ángel irá delante de ti, pero algún día los visitaré y les pediré cuentas de su pecado.» ³⁵ Y, en efecto, Yavé castigó al pueblo por el ternero que se fabricaron, el ternero que les hizo Aarón.

El perdón de Yavé a su pueblo

33 ¹ Yavé dijo a Moisés: «Márchate de ese lugar tú y tu pueblo que saqué de Egipto; sube a la tierra que yo prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob cuando les dije: Se la daré a tu descendencia. ² Enviaré delante de ti un ángel y echaré del país al cananeo, al amorreo, al heteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo. ³ Pero no subiré con ustedes a la tierra que mana leche y miel, no sea que los destruya en el camino, por ser un pueblo rebelde.»

⁴ El pueblo escuchó estas amenazas; ninguno se puso su traje de fiesta; más bien hicieron duelo.

⁵ Yavé dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel: ustedes son un pueblo rebelde; si estuviera en medio de ustedes, aunque fuera por un momento, los ex-

Muchos detalles de este relato se deben a que los que escribieron esta página, siglos después, se inspiraron en lo que ocurría en los santuarios de Betel y de Dan, en que el rey Jeroboam hizo poner becerros para representar a Yavé (1 Re 12,26).

terminaría. Ahora, quítense sus ropas de fiesta, y veré lo que puedo hacer con ustedes.»

⁶ Los hijos de Israel se quitaron sus galas al pie del monte Horeb.

La Tienda de las Citas

■ ⁷ Entonces Moisés tomó la Tienda de campaña y la plantó a cierta distancia, fuera del campamento. La llamó Tienda de las Citas divinas, y todo el que quería consultar a Yavé tenía que ir hasta allá. ⁸ Cada vez que Moisés iba a la Tienda de las Citas, todo el pueblo se ponía de pie a la entrada de sus carpas, y los ojos de todos lo seguían, hasta que entraba en ella.

⁹ Y al entrar Moisés en la Tienda, la nube en forma de columna bajaba y se detenía a la entrada de la Tienda, mientras Yavé le hablaba a Moisés.

¹⁰ Cuando el pueblo veía la nube parada junto a la entrada de la Tienda, todos se ponían de pie y luego se postraban cada uno ante su carpa.

○ ¹¹ Yavé hablaba con Moisés, cara a cara, como habla un hombre con su prójimo. Después Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, cuidaba la Tienda.

¹² Moisés dijo a Yavé: «Tú me mandas que salga conduciendo a este pueblo, y no me das a conocer

■ La tienda de campaña llamada *Tienda de las Citas divinas* fue el primer templo de Dios en medio de su pueblo. Nótese que se puso fuera del campamento, a alguna distancia, y que se habla de ella solamente después que pecó el pueblo. Dios ya no conduce directamente a Israel, sino que por intermedio de su Ángel (32,34 y 33,32), y se encierra de alguna manera en este templo: los corazones no lo pueden recibir.

Si Dios se mantiene a distancia de los hombres y no les manifiesta claramente su presencia, no es tanto para castigo nuestro como para conformarse a nuestras posibilidades: sería cosa tremenda sentir la presencia de Dios antes de estar dispuesto a consentirle todo.

○ Dios ha bajado en el Sinaí para hablar a su pueblo. Sin embargo, no se ha comunicado en forma personal con estos hombres pecadores que todavía están empezando la primera etapa de la vida de fe, en que predomina la obediencia a la Ley. Solamente se comunica con Moisés *cara a cara* (33,11), o sea, de espíritu a espíritu (a diferencia de estas comunicaciones inferiores que son los sueños, visiones y apariciones: Núm 12,6).

El pueblo se conforma con ser acompañado por el Ángel de Yavé, o sea, contar con su ayuda y providencia. Moisés, en cambio, tiene sed de otra presencia, pues su papel de jefe y profeta lo ha apartado de sus hermanos y colocado en una soledad muy grande. Quiere que lo acompañe el Rostro de Dios, o sea, una presencia personal mediante la cual Dios le da a conocer sus intenciones.

Luego Moisés insiste: que tu Rostro nos acompañe. O sea: que Dios se dé a conocer a su pueblo también, para que

a quién enviarás con nosotros. Sin embargo, me has dicho: Te conozco por tu nombre; y también: Te he mirado con cariño.

¹³ Ahora, si realmente me miras con buenos ojos, dame a conocer tus intenciones, y estaré seguro de que me miras bien: no olvides que esa gente es tu pueblo.»

¹⁴ Yavé respondió: «Mi Rostro irá contigo, y no tendrás por qué preocuparte.» ¹⁵ Moisés contestó: «Si tu Rostro no nos acompaña, no nos hagás salir de aquí. ¹⁶ ¿Cómo sabrá la gente de este lugar que me miras bien a mí y a tu pueblo? ¿No será, acaso, en que tú nos acompañarás? Este será nuestro privilegio, mío y de tu pueblo, frente a todos los pueblos de la tierra.»

¹⁷ Yavé contestó a Moisés: «También esto que me acabas de pedir, lo haré, pues te quiero y te conozco por tu nombre.»

Yavé pasa ante Moisés

◇ ¹⁸ Moisés dijo a Yavé: «Por favor, déjame ver tu Gloria.» ¹⁹ Yavé le contestó: «Toda mi bondad va a pasar delante de ti, y yo mismo pronunciaré ante ti el Nombre de Yavé. Pues tengo piedad de quien quiero, y doy mis favores a quien los quiero dar.»

²⁰ Y agregó Yavé: «Pero mi cara no la podrás ver, porque no puede verme el hombre y seguir viviendo. ²¹ Mira este lugar junto a mí. Te vas a quedar de pie sobre la roca y, ²² al pasar mi Gloria, te pondré en el hueco de la roca y te cubriré con mi

éste no sea solamente un pueblo protegido por Dios, sino un pueblo santo y que conoce a Dios. La respuesta es positiva, pero solamente con el correr del tiempo Dios se dará a conocer con más generosidad. Jesús pedirá este conocimiento para todos aquellos que integren su Iglesia (Jn 17).

◇ El párrafo que empieza es uno de los más profundos de la Biblia y nos habla en forma figurada de cómo Dios acepta darse a conocer en forma personal y directa.

Déjame ver tu gloria. En realidad Dios no se dejará ver, sino que él mismo pronunciará su Nombre, o sea, dejará impreso su Poder y Gloria en aquel que lo quiere ver.

Te vas a quedar de pie sobre la roca. O sea: me esperarás ahí en la soledad, despierto, despierto y disponible para el momento que yo quiera, pues *mis favores los doy a quien los quiero dar.*

Te cubriré con mi manto. Cuando Dios quiere favorecer a alguien con la unión mística, se adueña más o menos de su mente y por un tiempo más o menos largo. Entonces le quita toda palabra, toda idea y todo recuerdo, y lo mantiene a la fuerza en el vacío, suspenso a su sola presencia, como muerto a todo lo exterior: *te pondré en el hueco de la roca.* Y así se queda hasta que el Señor haya pasado. Después *sacaré mi mano*: entonces podrás recapacitar y decirte a ti mismo qué has encontrado.

Yavé, pues, pronunció su Nombre, dejándolo grabado en lo más profundo del espíritu, y este Nombre no es otro que el conocimiento y la experiencia de su *misericordia* infinita. Moisés, al terminarse este tiempo de unión total con el Señor, no tiene ya ambición o deseo personal: solamente le importa que se realice el proyecto de Dios de entregar a los hombres *la herencia divina*.

mano hasta que yo haya pasado. ²³ Después sacaré mi mano y tú entonces verás mis espaldas; pero mi cara no se puede ver.»

34 ¹ Yavé dijo a Moisés: «Labra dos tablas de piedra parecidas a las primeras y Yo escribiré las palabras que había en las primeras que tú rompiste.

² Prepárate para subir mañana temprano al monte Sinaí, ahí esperarás en la cima. ³ Que ninguno suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni siquiera oveja ni buey pade en los alrededores.»

⁴ Moisés labró dos tablas de piedra como las anteriores y, de madrugada, subió al monte Sinaí, como lo había ordenado Yavé; en sus manos llevaba las dos tablas de piedra.

⁵ Yavé bajó en una nube y estuvo junto a Moisés y éste pronunció el Nombre de Yavé. ⁶ Yavé entonces pasó delante de Moisés y dijo con voz fuerte: «Yavé, Yavé, es un Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad. ⁷ El mantiene su benevolencia por mil generaciones y soporta la falta, la rebeldía y el pecado, pero no los deja sin castigo, castigando la injusticia de los padres en sus hijos y nietos hasta la tercera y la cuarta generación.»

⁸ Al momento cayó Moisés de rodillas al suelo, adorando a Dios, ⁹ y dijo: «Señor, si realmente me quieres, ven y camina en medio de nosotros, aunque sea un pueblo rebelde; perdona nuestras faltas y pecados, y recíbenos por herencia tuya.»

La ley de la alianza

○ ¹⁰ Yavé dijo: Voy a contraer un compromiso delante de todo este pueblo, confirmando con prodigios como no los hubo jamás en ningún país y para ningún pueblo. Y todo este pueblo que te rodea verá lo que puede Yavé, porque son cosas asombrosas las que voy a hacer contigo.

¹¹ Mira bien lo que te ordeno en este día; delante de ti arrojaré al amorreo, al cananeo, al heteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo.

¹² Cuidate, pues, de hacer amistad con el habitante del país en que vas a entrar, no sea que llegue a ser una trampa para ti. ¹³ Más bien destruye sus altares, quiebra sus estatuas y corta sus troncos sagrados.

○ Aquí viene otro texto muy antiguo, considerado por Israel como uno de los que mejor expresaban las exigencias de Dios al celebrarse la Alianza. Los que redactaron estos capítulos conocían varios catálogos de mandamientos, redactados en lugares y tiempos diferentes, que pretendían expresar las exigencias de la Alianza con Dios y las leyes de Moisés. Asimismo tenían por lo menos dos relatos de la ascensión de Moisés al Sinaí. Esto nos explica a lo mejor por qué Moisés sube y recibe la Ley, baja y rompe las tablas, y vuelve a subir. Este artificio literario permitía salvar los dos relatos de la ascensión de Moisés y ubicar en los dos encuentros los dos decálogos más importantes. El primero y

—¹⁴ No te arrodillarás ante otro dios, pues Yavé lleva por nombre Celoso: él es un Dios celoso. No te comprometerás con la gente de aquellos países, que se prostituyen tras sus dioses y les ofrecen sacrificios. ¹⁵ Pues, de lo contrario, te convidarán a comer de sus cosas sacrificadas, ¹⁶ y después casarás a tus hijos con las hijas de ellos y, puesto que se prostituyen ellas por sus dioses, arrastrarán a tus hijos a prostituirse también ellos con sus dioses.

—¹⁷ No te harás dioses de metal fundido. —¹⁸ Respetarás la fiesta de los ázimos. Comerás pan sin levadura durante siete días, como te lo he ordenado, en el mes de la primavera, porque fue en ese mes cuando saliste de Egipto.

—¹⁹ Todo primogénito es mío. Me sacrificarás en memorial todo primer nacido de tus ovejas y de tus vacas que sea macho. ²⁰ El burro primerizo lo rescatarás con un corderito; en caso de no ser rescatado, será muerto. Rescatarás el primero de tus hijos. No te presentarás ante mí con las manos vacías.

—²¹ Trabajarás seis días y al séptimo día descansarás, incluso en tiempo de arar y de segar.

—²² Celebrarás la fiesta de las Semanas con las primeras siegas de tu trigo, y otra fiesta a fin de año al recoger todos los frutos. ²³ Se presentarán tres veces al año todos tus varones ante Yavé, el Señor y Dios de Israel. ²⁴ Pues yo arrojaré de tu presencia a los pueblos y agrandaré tus fronteras y nadie codiciará tu país, mientras tú subas tres veces al año a presentarte ante Yavé, tu Dios.

—²⁵ No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mis víctimas y no quedará hasta el otro día la víctima de la fiesta de Pascua.

—²⁶ Llevarás los primeros frutos de tu tierra a la Casa de Yavé, tu Dios.

—No cocerás el cabrito con la leche de su madre.»

²⁷ Yavé terminó diciendo a Moisés: «Pon por escrito estas palabras, pues éste es el compromiso de la alianza que he pactado contigo y con los hijos de Israel.»

²⁸ Estuvo allí con Yavé por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni tomar agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.

Moisés desciende del monte

+ ²⁹ Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, tenía en las manos las dos tablas de las Declaraciones divinas donde estaban escritas las leyes de la Alianza, y no sabía que la piel de su cara se había vuelto radiante, por haber hablado con Yavé.

más conocido es el del capítulo 20. Pero aquí tenemos otro. A diferencia del primero, el nuestro, más reciente y dominado por una exigencia de justicia, estos Diez Mandamientos del cap. 34 insistían antes que nada en obligaciones, fiestas y ritos que mantenían en el israelita el sentido de su identidad religiosa en un ambiente peligroso para su fe.

+ La piel de su cara se había vuelto radiante por haber hablado con Yavé. Este signo exterior delata la transformación profunda obrada por Dios en aquellos que se presentan ante él a cara descubierta. Este misterio se aclarará en Mc 9,2 y 2 Cor 3,12-18.

³⁰ Aarón y los hijos de Israel miraron a Moisés y vieron que su cara resplandecía; entonces sintieron miedo de acercarse a él.

³¹ Moisés los llamó. Volvieron, pues, Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés habló con ellos. ³² Después se acercó todo el pueblo, y Moisés les comunicó todo lo que Yavé le había mandado en el monte Sinaí. ³³ Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo en la cara.

SEGUNDA PARTE

LA CONSTRUCCION DE LA MORADA

25 ¹ Yavé habló a Moisés para decirle: ² «Hagan una ofrenda voluntaria para mí. Proclámalas por todo el pueblo y recíbelas de todos los que ofrezcan de buena voluntad.

³ Las cosas que recibirás son éstas: oro, plata y cobre; ⁴ ropas de color jacinto, morado y rojo; lino fino y pelos de cabra; ⁵ pieles de camero teñidas de rojo y pieles moradas; madera de acacia ⁶ y aceite para mantener las lámparas; aromas para componer el óleo de la unción y perfumes de buen olor; ⁷ piedras de ónice y piedras de engaste para adornar el Efed y el Pectoral.

⁸ Me harán un santuario para que Yo habite en medio de ellos. ⁹ Lo harán según el modelo que yo te enseñaré, así como también todas las cosas necesarias para mi culto.

El arca

¹⁰ Harán un Arca de madera de acacia, que tenga de longitud dos codos y medio, codo y medio de anchura y otro codo y medio de altura. ¹¹ La revestirás de oro por dentro y por fuera y encima labrarás una cornisa de oro alrededor. ¹² Le pondrás cuatro anillos, uno en cada ángulo del Arca, dos a un lado y dos al otro. ¹³ Harás también unas varas de madera de acacia y las cubrirás igualmente con oro. ¹⁴ Las pasarás por los anillos que están a los lados del Arca y servirán para llevarla. ¹⁵ Estas varas estarán siempre metidas en los anillos y no se sacarán de ellos.

¹⁶ En el Arca pondrás el Testamento que yo te daré. ¹⁷ Le harás una cubierta, el «Lugar del Perdón», de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. ¹⁸ Asimismo, harás dos querubines de oro macizo, labrados a martillo, y los pon-

○ La continuación de los recuerdos referentes a la vida de los israelitas en el desierto están en los capítulos 11 al 16 y 20 al 24 del Libro de los Números.

■ La misión de Israel en adelante es la de servir a Yavé. El culto religioso no es todo, puesto que Yavé pide que le sirvan con la manera de vivir y de cumplir todos sus deberes. Es, sin embargo, una parte insustituible del servicio de Dios. Cada pueblo y cada época tienen ritos, signos, lenguaje, para celebrar el culto religioso. Los ritos del Antiguo Testamento ya no tienen interés para nosotros. En estas condiciones, poco nos interesan los capítulos 25-40 del Éxodo, referentes al Santuario del Desierto: al leerlos, sin embargo, descubriremos algo de la mentalidad y de la fe de Israel.

³⁴ Cada vez que Moisés volvía donde Yavé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía.

○ Una vez fuera, comunicaba al pueblo lo que Yavé le había ordenado, ³⁵ y los israelitas podían ver la cara resplandeciente de Moisés; luego Moisés volvía a ponerse el velo, hasta que entraba a hablar con Yavé de nuevo.

drás en las extremidades del Lugar del Perdón, uno a cada lado. ¹⁹ Los harás formando un solo cuerpo con él, a sus dos lados. ²⁰ Ambos querubines, uno frente al otro, cubrirán el Lugar del Perdón sobre el Arca, ²¹ y pondrás dentro de ella el Testimonio que yo te daré.

²² Allí me encontraré contigo y te hablaré desde el Lugar del Perdón. Desde en medio de los dos querubines puestos sobre el Arca del Testimonio te daré mis órdenes referentes a los hijos de Israel.

La mesa y el candelabro

²³ Harás también una mesa de madera de acacia, ^{1 R 7,48} de dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto. ²⁴ La cubrirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro. ²⁵ Le harás un borde de cuatro dedos de alto con una moldura de oro. ²⁶ Formarás, también, cuatro anillos de oro y los pondrás en las cuatro esquinas de la mesa, uno para cada pata. ²⁷ Los anillos estarán debajo de la cornisa y en ellos se colocarán las varas para el transporte de la mesa. ²⁸ Harás estas varas de madera de acacia cubierta de oro y servirán para transportar la mesa.

²⁹ Harás también de oro las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones. ³⁰ Y sobre la mesa tendrás siempre puestos ante mi presencia los panes de la ofrenda.

³¹ Labrarás a martillo, igualmente, un candelabro de oro puro. Su pie y su tallo serán de oro macizo; ³² sus capullos y flores formarán cuerpo con él. Saldrán seis brazos de sus lados: tres de uno y tres del otro. ³³ Cada brazo tendrá tres cálices en forma de almendro, con capullo y flor. ³⁴ En el mismo can-

Siglos después de Moisés las tradiciones del pueblo hebreo recordaban cómo en el desierto una tienda guardaba el Arca de Dios. El Arca era una caja de madera preciosa que contenía las Tablas de Piedra, en las que se había grabado la Ley, junto con un poco de maná y otros recuerdos de las maravillas que Dios hizo en el desierto.

Cuando los sacerdotes de Israel redactaron los presentes capítulos, el Pueblo de Dios tenía en Jerusalén un Templo maravilloso para guardar el Arca. Les agradó pensar que la Tienda del desierto había tenido alguna semejanza con el Templo; con toda intención le dan dimensiones que son la mitad del Templo de Jerusalén. Y pensaban que Moisés había fabricado esa tienda, siguiendo al detalle las instrucciones del mismo Dios.

delabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro con capullos y flores; ³⁵ un capullo debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; otro, debajo de los siguientes, y un tercero debajo de los dos últimos brazos, y así con los seis que salen del candelabro. ³⁶ Los capullos y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello de oro puro macizo. ³⁷ Harás siete lámparas que colocarás encima, de manera que den luz al frente. ³⁸ Sus despabiladeras y ceniceros serán de oro puro. ³⁹ Se empleará un talento de oro para hacer el candelabro con todos estos utensilios. ⁴⁰ Fijate que lo hagan según el modelo que te he propuesto en el cerro.

La Morada

Heb 9,11

26 ¹ La Morada la harás así: harás diez cortinas de cordoncillo de lino fino de color jacinto morado y rojo, adornadas con querubines. ² Cada cortina tendrá catorce metros de largo y dos de ancho. Todas serán de una misma medida. ³ Cinco cortinas se unirán entre sí, y lo mismo las otras cinco. ⁴ Pondrás lazos de color morado en los lados y extremos de cada conjunto, para que puedan unirse uno con otro. ⁵ Cada conjunto tendrá por ambas partes cincuenta lazos, dispuestos de tal modo que uno corresponda a otro y se puedan ajustar entre sí. ⁶ Harás asimismo cincuenta broches de oro, con los que se han de trabar los dos conjuntos, de manera que formen una sola tienda.

⁷ También harás una cubierta de pelo de cabra para el techo de la Morada. Habrá once piezas, ⁸ cada una de ellas tendrá quince metros de largo y dos de ancho. Todas serán de la misma medida. ⁹ Reunirás las cinco primeras, y lo mismo las otras seis, de modo que la sexta se doble por delante del techo. ¹⁰ Harás también en la orilla de cada pieza de la cubierta cincuenta presillas, para que se pueda unir con la anterior, y cincuenta presillas en la otra orilla para unir a la contigua siguiente. ¹¹ Harás asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se traben las presillas para que se forme un solo todo. ¹² Sobrará la mitad de una de las cubiertas que sirven para todo. ¹³ Dejarás caer esta mitad sobre la parte posterior y anterior de la Morada. ¹⁴ Harás también a la Morada otra cubierta de pieles de camero teñidas de rojo, y sobre ésta, otra cubierta de cuero fino.

¹⁵ Harás asimismo tableros de madera de acacia para la Morada; cada uno de los cuales estará parado; ¹⁶ tendrá de longitud cinco metros y de anchura setenta y cinco centímetros. ¹⁷ En los lados de cada tablero se harán dos muescas para encajar un tablero con otro, y de este modo se dispondrán todos los tableros. ¹⁸ Veinte de éstos se pondrán en el lado meridional, ¹⁹ para los cuales harás cuarenta basas de plata, de suerte que dos basas sustenten los dos ángulos de cada tablero. ²⁰ En la misma forma se pondrán veinte tableros al otro lado de la Morada que mira al norte, ²¹ los cuales tendrán cuarenta basas de plata: dos basas debajo de cada tablero. ²² Para la parte occidental de la Morada harás seis tableros ²³ además de otros dos que se han de fijar a la espalda de la Morada en las esquinas, ²⁴ y estarán trabajados de abajo arriba y asegurados todos con un mismo encaje. Semejante trabazón se ob-

servará en los dos tableros que se han de colocar en las esquinas. ²⁵ Así serán en todo ocho tableros lo que habrá en el fondo con dieciséis basas de plata, dando a cada tablero dos basas. ²⁶ También harás cinco travesaños de madera de acacia en un lado de la Morada que afiancen los tableros, ²⁷ y otros cinco al otro lado, y al occidente, otros tantos; ²⁸ los cuales atravesarán los tableros de un extremo a otro. ²⁹ Cubrirás asimismo con planchas de oro los tableros y harás para ellos argollas de oro, por las cuales pasarán los travesaños; cubrirás también éstos con láminas de oro.

³⁰ Así construirás la Morada, conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

³¹ Además de esto harás un velo de lino fino retorcido color jacinto, púrpura, y de grana dos veces teñida, decorada en hermosa tapicería de querubines. ³² Lo colgarás ante cuatro columnas de madera de acacia, que estarán cubiertas de oro y tendrán ganchos de oro. Las columnas serán puestas sobre pedestales de plata. El velo quedará pendiente por medio de sortijas, y detrás de él pondrás el Arca del Testimonio. ³³ El velo servirá para separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

³⁴ Pondrás también el «Lugar del Perdón» sobre el Arca del Testimonio en el Lugar Santísimo. ³⁵ Fuera del velo pondrás la mesa de los panes, y enfrente de la mesa, el candelabro en el lado meridional de la Morada, porque la mesa estará en la parte septentrional.

³⁶ Finalmente, para la entrada de la Morada harás una cortina de cordones de lino fino color jacinto, y púrpura de grana dos veces teñida, con labores de tapicería. ³⁷ Y colgarás esta cortina ante cinco columnas de madera de acacia, cubiertas con láminas de oro y puestas sobre basas de bronce.

El altar de los holocaustos

27 ¹ Harás también un altar de madera de acacia, que tendrá dos metros y medio de largo y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y metro y medio de altura. ² De sus cuatro esquinas saldrán cuatro cuernos que harán un cuerpo con él; y lo cubrirás con láminas de bronce. ³ Para el servicio del altar fabricarás unas calderas donde recoger las cenizas, y tenazas, y tridentes y braseros. ⁴ Todos estos utensilios de bronce. Además un enrejado de bronce en forma de red en cuyos cuatro ángulos habrá cuatro anillos de bronce. ⁵ que pondrás debajo del plano o fogón del altar: este enrejado llegará hasta el medio del altar. ⁶ Harás también dos varas de madera de acacia cubiertas con láminas de bronce ⁷ y las meterás por los anillos a los lados del altar para transportarlo. ⁸ No lo harás macizo sino hueco y cóncavo por dentro como se te ha mostrado en el monte.

⁹ Formarás asimismo el atrio de la Morada, en cuya parte meridional habrá cortinas de lino fino retorcido. Este tendrá cincuenta metros de largo en un lado, ¹⁰ y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, cuyos ganchos y varillas serán de plata. ¹¹ En el lado del norte habrá cortinas de cincuenta metros de largo con veinte columnas y veinte basas de bronce; los ganchos y varillas serán de plata. ¹² Además, en lo ancho del atrio que mira al oeste habrá cortinas, por espacio de veinticinco metros,

MI 27,51
Heb 6,19
10,20

Ap 21,19

1 S 3,3

Lev 8-10

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

1 S 3,3

en diez columnas con otras tantas basas. ¹³ Del mismo modo, en lo ancho del atrio que cae al oriente se contarán veinticinco metros, ¹⁴ donde se pondrán cortinas de siete metros y medio por cada lado, ¹⁵ con sus tres columnas y otras tantas basas. ¹⁶ Pero a la entrada del atrio se pondrá una cortina de diez metros hecha de lino fino retorcido y bordado de color jacinto, púrpura y de grana dos veces teñida; abrazará cuatro columnas con otras tantas basas.

¹⁷ Todas las columnas que cercan el atrio llevarán varillas de plata, con ganchos de plata y basas de bronce. ¹⁸ El atrio tendrá una extensión de cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho. La altura de las cortinas será de dos metros y medio; se harán de lino fino retorcido y tendrán basas de bronce.

¹⁹ De bronce harás todos los utensilios de la Morada para cualquier uso, y las estacas o clavos, tanto de la misma Morada como del atrio.

²⁰ Da orden a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro y exprimido en mortero, para que arda siempre la lámpara en la Morada del Testimonio, afuera del velo que está pendiente delante del Testimonio. ²¹ Aarón y sus hijos cuidarán las lámparas del candelero para que arda en presencia de Yavé hasta la mañana. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel.

Las vestiduras de los sacerdotes

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

Lev 8-10

28 ¹ Además, que se acerque a ti tu hermano Aarón con sus hijos; sepáralos de los otros hijos de Israel para que sean mis sacerdotes: Aarón, Nadab y Abihu, Eleazar e Itamar.

² Harás a tu hermano Aarón vestiduras sagradas para que no le falte gloria ni belleza. ³ Propondrás este trabajo a todos esos hombres expertos a los cuales he llenado yo del espíritu de inteligencia. Harán las vestiduras de Aarón para consagrarlo; y así ejercerá mi sacerdocio. ⁴ Las vestiduras que han de hacer son éstas: El Pectoral, el Efod, el manto, la túnica de malla, la tiara y el cinturón. Estas serán las vestiduras sagradas que harán a tu hermano Aarón y a sus hijos para que ejerzan delante de mí las funciones del sacerdocio. ⁵ Para lo que emplearán oro, jacinto, púrpura, y grana dos veces teñida y lino fino.

⁶ El Efod lo harán de oro, de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra tejida artísticamente. ⁷ El Efod tendrá dos hombreras para reunir sus dos partes. ⁸ El cinturón que llevará encima para sujetarlo será del mismo trabajo y hará un cuerpo con él, de oro, de jacinto, de púrpura y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido. ⁹ Tomarás también dos piedras de ónix y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; ¹⁰ seis nombres en cada piedra, por el orden de su nacimiento. ¹¹ De la manera que se graba un sello, esculpirás en ellas los nombres de los hijos de Israel; engastándolas y guarneciéndolas de oro. ¹² Y las pondrás después sobre las hombreras del Efod, para representar a los hijos de Israel. Aarón llevará sus nombres delante del Señor sobre sus dos hombreras para que los recuerde. ¹³ Harás asimismo unos engastes de oro, ¹⁴ y dos cadenillas de oro purísimo, entrelazadas entre sí, que introducirás en los engastes.

¹⁵ Harás también el Pectoral del Juicio, obra artística. Lo harás como el Efod, de hilos de oro, de jacinto o azul celeste, de púrpura y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido. ¹⁶ Será cuadrado y doble; tendrá de medida treinta centímetros, tanto a lo largo como a lo ancho. ¹⁷ Colocarás en él cuatro filas de piedras preciosas. En la primera estarán la piedra sárdica, el topacio y la esmeralda. ¹⁸ En la segunda estarán el carbucio, el zafiro y el jaspe; en la tercera, el rubí, la ágata y la amatista; ¹⁹ en la cuarta, el crisólito, el ónix y el berilo. ²⁰ Estarán engastadas en oro ²¹ y contendrán los nombres de los hijos de Israel; doce nombres estarán grabados en ellas, según las doce tribus: en cada piedra, un nombre. ²² Harás para el pectoral dos cadenitas de oro muy puro, trenzadas a manera de un cordón ²³ y dos sortijas o anillos de oro que pondrás en las dos puntas. ²⁴ Juntarás las cadenas de oro con las sortijas que están en dichas puntas y ²⁵ fijarás las extremidades de las mismas cadenas en la parte delantera del Efod.

²⁶ Harás también dos sortijas de oro, que pondrás en las puntas del Pectoral, a las orillas, frente del Efod, por la parte de dentro. ²⁷ Igualmente otros dos anillos de oro, que se han de colocar en las dos hombreras del Efod, por la parte de abajo en la parte anterior, cerca de su juntura, por encima del cinturón del Efod. ²⁸ El Pectoral y el Efod se unirán por sus sortijas mediante un cordón de jacinto, de manera que el Pectoral se quede por encima del cinturón del Efod y no se pueda separar de él. ²⁹ Y así Aarón, siempre que entre en el Santuario, llevará sobre su pecho, en el Pectoral del Juicio, los nombres de los doce hijos de Israel, para recordarlos siempre en presencia de Yavé.

³⁰ En el mismo Pectoral del Juicio pondrás el Urim y el Tumim para que estén sobre el corazón de Aarón cuando se presente delante de Yavé, y sobre su corazón llevará el Pectoral del Juicio de los hijos de Israel en la presencia de Yavé. 1 S 14,41

³¹ Harás también el manto del Efod, todo de color jacinto, ³² en medio del cual, por arriba, habrá una abertura para la cabeza. Esta abertura tendrá una orla de tejido como se suele hacer en la abertura de los corseletes, para que no se rompa fácilmente. ³³ Pero abajo, a los pies de la misma túnica, harás alrededor unas granadas de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, ³⁴ y entre ellas, unas campanillas de oro; de suerte que a una campanilla de oro se siga una granada, y a otra campanilla de oro, otra granada.

³⁵ Aarón vestirá dicha túnica cuando desempeñe su ministerio, y se oirá el sonido de las campanillas cuando entre al santuario para presentarse delante de Yavé, y también cuando salga del santuario: de lo contrario morirá.

³⁶ Harás también una lámina de oro finísimo, en la cual mandarás grabar como se graba en los sellos: «Consagrado a Yavé.» ³⁷ Y la sujetarás a la tiara por delante con un cordón de color jacinto, de modo que esté encima. ³⁸ Estará sobre la frente de Aarón: con esto Aarón cargará sobre sí los pecados cometidos por los hijos de Israel en todas sus obligaciones y sacrificios. Tendrá siempre esta lámina en su frente para atraerles la benevolencia de Yavé.

³⁹ Tejerás a cuadros la túnica, de lino; y de lino

Sir 45,9

Za 14,20

también harás la mitra y el cinturón, artísticamente recamados.

40 En cuanto a los hijos de Aarón les dispondrás túnicas de lino, cinturones y mitras que les darán majestad y belleza. 41 Con todos estos ornamentos revestirás a tu hermano Aarón, y sus hijos juntamente con él. Y consagrarás las manos de todos ellos y los santificarás, para que me sirvan en las funciones del sacerdocio. 42 Les harás también calzoncillos de lino, con los que cubrirán la desnudez de su carne desde la cintura hasta las rodillas; 43 de los que usarán Aarón y sus hijos al entrar en la Tienda de las Citas divinas o al acercarse al altar para servir en el Santuario, a fin de que no incurran en falta y mueran. Es este un precepto perpetuo para Aarón y su posteridad.

Consagración de los sacerdotes

29 1 Para consagrar los sacerdotes has de hacer esto: Toma un novillo y dos carneros sin defecto alguno, 2 panes ázimos y una torta sin levadura, amasada con aceite, como también buñuelos ázimos, untados con aceite; todo lo harás con la flor de la harina de trigo. 3 Puesto en un canastillo lo ofrecerás junto con el novillo y los dos carneros.

4 Harás que se acerquen Aarón y sus hijos a la entrada de la Tienda de las Citas. Después de haberlos lavado con agua, 5 revestirás a Aarón de sus ornamentos, esto es, de la túnica de lino, el manto del Efod, el Efod, y el Pectoral, que ceñirás con la cinta del Efod. 6 Pondrás sobre su cabeza la tiara, y sobre ésta, la lámina sagrada. 7 Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así quedará consagrado.

8 También harás que se acerquen a ti sus hijos y los revestirás con las túnicas de lino; 9 ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. Así les corresponderá el ser mis sacerdotes por decreto perpetuo; así consagrarás a Aarón y a sus hijos. 10 Entonces traerás el novillo delante de la Tienda de las Citas; allí Aarón y sus hijos le pondrán las manos sobre la cabeza 11 y lo degollarán en presencia de Yavé, junto a la entrada de la Tienda de las Citas. 12 Tomando de la sangre del novillo con tu dedo, la pondrás sobre los cuernos del altar; el resto lo derramarás al pie del altar. 13 Sacarás todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar. 14 Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y excrementos; por cuanto es sacrificio por el pecado.

15 Tomarás después el primero de los carneros. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. 16 Lo sacrificarás, tomarás su sangre y la derramarás sobre el altar, por todos lados. 17 Luego despedazarás el carnero en trozos; lavarás sus intestinos y sus patas, los pondrás sobre su cabeza 18 y quemarás todo el carnero en el altar. Será un holocausto de calmante olor para Yavé, sacrificio por el fuego.

19 Asimismo tomarás el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos. 20 Y al degollarlo tomarás de su sangre y teñirás con ella la *extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y los pulgares de su mano y pie derechos,*

derramando la sangre sobre el altar por todos lados. 21 Y tomando de la sangre vertida sobre el altar y del óleo de la consagración, rociarás a Aarón y sus ropas, y con él, sus hijos y las ropas de ellos. Así será santo él y sus ropas y sus hijos y las ropas de sus hijos.

22 Tomarás del carnero la grasa, la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima, y la espaldilla derecha, porque es un cordero para consagración de sacerdotes. 23 Además, una torta de pan y otra de masa amasada con aceite y una torta del canasto de los ázimos presentados a Yavé, 24 y pondrás todas estas cosas sobre las manos de Aarón y de sus hijos y las ofrecerás llevándolas en la presencia de Yavé. 25 Después recibirás de sus manos todo lo dicho y lo quemarás sobre el altar encima de la víctima quemada. Será un sacrificio por el fuego de calmante olor para Yavé. 26 Tomarás el pecho del carnero sacrificado para la consagración de Aarón y lo ofrecerás llevándolo ante Yavé; ésta será tu parte. 27 Santificarás el pecho consagrado y la espaldilla que separaste del carnero sacrificado para la consagración de Aarón y de sus hijos. 28 Con esto Aarón y sus hijos recibirán para siempre el derecho a cobrar este tributo de los hijos de Israel. Es el tributo que les presentarán los hijos de Israel en todos los sacrificios de comunión que presenten a Yavé.

29 Las ropas santas de Aarón pasarán a sus hijos después de su muerte: las llevarán el día que sean ungidos y consagrados. 30 Por siete días las vestirá el sacerdote hijo de Aarón que será consagrado en lugar de él para entrar en la Tienda de las Citas y para officiar en el Santuario.

31 Cocerás la carne del carnero ofrecido en la consagración del Sacerdote en un lugar sagrado, 32 la cual comerán Aarón y sus hijos, junto con el pan del canastillo, a la entrada de la Tienda de las Citas. 33 La comerán, ya que fue santificada para hacer expiación por ellos y consagrarlos. Ningún extraño comerá de estas cosas, porque son sagradas. 34 Si sobra hasta el día siguiente algo de la carne, o del pan, quemarás este resto; no ha de comerse, porque es cosa sagrada. 35 Harás, pues, con Aarón y sus hijos según tal como te lo he mandado. Siete días durará la consagración. 36 Cada uno de estos días ofrecerás un novillo por el pecado entre las expiaciones; y purificarás, mediante tu expiación, el altar que ungirás para consagrarlo. 37 Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás; el altar será cosa santísima; todo cuanto toque el altar quedará consagrado. 38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, perpetuamente, 39 un cordero por la mañana y otro por la tarde. 40 Con el primer cordero ofrecerás una décima de medida de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva, y como libación, un cuarto de sextario de vino.

41 Ofrecerás el otro cordero por la tarde conforme al rito de la mañana; será un sacrificio por el fuego de calmante olor. 42 Este es el holocausto perpetuo que se ofrecerá a Yavé de generación en generación, a la entrada de la Tienda de las Citas, allí mismo donde me encuentro contigo para hablarte. 43 Allí me encontraré con los hijos de Israel; este lugar será santificado con la presencia de mi Gloria.

44 Así santificaré la Tienda de las Citas con el al-

tar; así santificaré a Aarón y a sus hijos para que sean sacerdotes míos. 45 Habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios, 46 y sabrán que Yo soy Yavé, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yavé, seré su Dios.

El incienso, el agua y el perfume

Núm. 4, 11
1 R 6, 20
Ap 8, 3

Is 6, 6
Lc 1, 12

30 1 Harás también un altar para quemar el incienso. Lo harás de madera de acacia 2 y tendrá medio metro de largo y de ancho; es decir, que será cuadrado. Tendrá un metro de altura, y de sus cuatro ángulos saldrán sus cuernos, haciendo un cuerpo con él. 3 Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su alrededor una moldura de oro, 4 y debajo de la moldura, a los costados, harás dos anillos de oro. Los harás a ambos lados para meter por ellos las varas con que transportarlo. 5 Estas serán de madera de acacia y las revestirás de oro. 6 Colocarás el altar delante de la cortina que abriga el Arca del Testimonio y ante el Lugar del Perdón que cubre el Testimonio donde yo te hablo.

7 Aarón quemará cada mañana sobre él incienso aromático, al preparar las lámparas, 8 y hará lo mismo al atardecer cuando alimente las lámparas. Este será el incienso ante Yavé, de generación en generación. 9 No se ofrecerá sobre este altar incienso profano, ni holocausto, ni víctima, ni se derramará sobre él vino alguno.

10 Una vez al año Aarón hará la expiación sobre los cuernos del altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado hará sobre él expiación una vez al año de generación en generación: será una cosa santísima para Yavé.

2 S 24

11 Yavé habló a Moisés: 12 «Cuando hagas el censo de los hijos de Israel, cada uno pagará a Yavé el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento. 13 Esto es lo que ha de dar cada uno de los que sean alistados: medio siclo, según el peso del templo (es decir, un siclo de veinte granos). Este medio siclo será la ofrenda para Yavé. 14 Todos los comprendidos en el censo de veinte años para adelante pagarán este rescate. 15 El rico no dará más de medio siclo ni el pobre dará menos; así darán el rescate de su vida. 16 Recibirás el dinero de esta expiación de mano de los hijos de Israel y lo depositarás para el servicio de la Tienda de las Citas, a fin de que sea como un recuerdo de ellos ante Yavé por el rescate de sus vidas y sirva de expiación para sus personas.»

Mt 17, 24
1 P 1, 18

1 H 7, 38
2 H 16, 17

17 Dijo Yavé: 18 «Harás una pila de bronce elevada sobre un pie de bronce para el lavatorio. Colócala entre la Tienda de las Citas y el altar y echa agua en ella 19 para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies antes de entrar a la Tienda de las Citas. 20 Lo mismo cuando se presenten al altar para ofrecer un sacrificio por el fuego a Yavé, no sea que de otro modo sean castigados de muerte. 21 Este será un rito perpetuo para Aarón y su descendencia de generación en generación.»

22 Yavé dijo a Moisés: «Toma aromas escogidos. De mirra pura, quinientos siclos; 23 de cinamomo, doscientos cincuenta; de caña aromática, doscientos cincuenta; 24 de canela, quinientos, en siclos del santuario, y un sextario de aceite de oliva. 25 Prepa-

rarás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. 26 Con él ungirás la Tienda de las Citas y el Arca del Testimonio, 27 la mesa con todos sus vasos, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, 28 el altar de los holocaustos con todos sus utensilios y la pila con su base. 29 Así los consagrarás y serán cosas muy santas. Todo lo que las toque quedará santificado. 30 Ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. 31 Dirás también a los hijos de Israel: 32 Este será para ustedes el óleo de la unción sagrada de generación en generación. Nadie se ungirá con él, ni tampoco harán otro óleo de semejante composición. Santo es y lo tendrán por cosa sagrada. 33 Cualquier hombre que prepare otro semejante o derrame de él sobre un extraño será exterminado de entre los suyos.»

34 Yavé dijo a Moisés: «Procúrate en cantidades iguales los siguientes aromas: resina, espinos y galvano, especias aromáticas e incienso puro. 35 Prepara con ellos según el arte del perfumista un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo; 36 molerás una parte, que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda de las Citas, donde yo me reúno contigo. Será para ustedes cosa santísima. 37 No harán perfume de semejante composición para uso personal; la tendrán por cosa reservada a Yavé. 38 Cualquiera que haga otra igual para recrearse con su fragancia será exterminado de entre los suyos.»

31 1 Dijo Yavé a Moisés: 2 «Mira que he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, 3 y lo he llenado del espíritu de Dios, de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo, 4 para crear obras de arte; este hombre sabe trabajar el oro, plata y bronce, 5 y tallar tanto las piedras preciosas como la madera: es entendido en toda clase de trabajos.

6 Mira que Yo le he dado por ayudante a Oholiab, hijo de Aijamac, de la tribu de Dan; y además, en el corazón de todos los hombres hábiles he puesto la sabiduría para que hagan todo lo que he mandado: 7 la Tienda de las Citas, el Arca del Testimonio, el Lugar del Perdón que la cubre, y todos los utensilios de la Tienda; 8 la mesa y sus vasos, el candelabro de oro macizo con todos sus utensilios, el altar de los perfumes 9 y el de los holocaustos con todos sus utensilios, la pila con su base; 10 las vestiduras sagradas y las que han de servir para la consagración del sacerdote Aarón y las de sus hijos cuando ejerzan sus funciones sacerdotales; 11 el óleo de la unción y el incienso aromático para el santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que he ordenado.»

Otra vez la ley del sábado

12 Yavé dijo a Moisés: «Habla tú a los hijos de Israel y diles: no dejen de guardar mis sábados; 13 porque el sábado es una señal entre ustedes y Yo de generación en generación, para que sepan que Yo, Yavé, soy el que los santifica. 14 Guarden mi sábado porque es sagrado para ustedes. El que lo profane morirá; el que trabaje en ese día será exterminado de en medio de su pueblo. 15 Seis días se trabajará,

pero el día séptimo será consagrado día de descanso completo en honor a Yavé. El que trabaje el día sábado morirá. ¹⁶ Los hijos de Israel observarán el sábado de generación en generación y lo celebrarán por ser una alianza perpetua conmigo. ¹⁷ El sábado será entre Yo y los hijos de Israel una señal perpetua, pues Yavé hizo los cielos y la tierra en seis días, y el séptimo descansó y respiró.

Los capítulos 32-34 han sido puestos a continuación del capítulo 24.

35 ¹ Moisés reunió a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que Yavé ha mandado hacer: ² trabajarás durante seis días, pero el día séptimo será sagrado para ustedes, día de descanso completo en honor a Yavé. Cualquiera que trabaje en ese día morirá. ³ En ninguna de sus casas encenderán fuego el día sábado.»

Se construye el santuario

⁴ Moisés habló a toda la comunidad de Israel: ⁵ «Esta es la orden de Yavé: Que cada uno ofrezca algo de lo suyo a Yavé. Que todos los de corazón generoso le ofrezcan: oro, plata y cobre, ⁶ púrpura violeta y escarlata, lino fino, pelo de cabra, ⁷ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y madera de acacia, ⁸ aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático, ⁹ piedras de ónice y piedras de engaste para el Efof y el Pectoral.

¹⁰ Que se presenten los artifices más hábiles de entre ustedes para hacer lo que Yavé ha ordenado: ¹¹ La Morada, su Tienda y su cubierta, sus broches y tabloncillos, sus travesaños, sus postes y sus basas; ¹² el Arca y sus varas, el Lugar del Perdón y el velo que lo cubre; ¹³ la mesa y sus varas y todos los utensilios necesarios, el pan de la ofrenda, ¹⁴ el candelabro para el alumbrado con sus utensilios y sus lámparas y el aceite para la luz; ¹⁵ el altar del incienso con sus varas; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada de la Morada, ¹⁶ el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios; la pila con su base; ¹⁷ los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; la cortina de la entrada del atrio; ¹⁸ todos los clavos necesarios para la Morada y para el atrio como también las cuerdas; ¹⁹ los ornamentos de ceremonia para oficiar en el Santuario; las vestiduras de la consagración del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales.»

²⁰ Entonces todo el pueblo de Israel se retiró de la presencia de Moisés; ²¹ todos aquellos a quienes su corazón movía, hombres de corazón generoso, vinieron a dejar su ofrenda para Yavé, para la construcción de la Tienda de las Citas, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.

²² Venían hombres y mujeres: todos los de corazón generoso traían joyas, aros, anillos, collares y toda clase de objetos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda a Yavé. ²³ Los que tenían púrpura violeta y escarlata y carmesí, lino fino, pelo

de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, lo traían también. ²⁴ Quienes pudieron reservar una ofrenda de plata y bronce la llevaron también como ofrenda para Yavé. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia para los trabajos de la obra. ²⁵ Todas las mujeres hábiles en el oficio, hilaron con sus manos la púrpura violeta, escarlata y carmesí y el lino fino, lo que después ofrecieron a Yavé. ²⁶ Las que sabían hilar el pelo de cabra lo hicieron. ²⁷ Los jefes trajeron piedras ágatas y engaste para el Efof y el Pectoral, ²⁸ aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático.

²⁹ Todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, a quienes su generosidad había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yavé, por medio de Moisés, les había encomendado, trajeron sus ofrendas voluntarias a Yavé.

Los artificios del santuario

³⁰ Moisés dijo entonces a los hijos de Israel: «Miren, Yavé ha designado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, ³¹ y lo ha llenado del espíritu de Dios, y de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo ³² para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar oro, plata y bronce ³³ y tallar tanto las piedras preciosas como la madera. Es entendido en toda clase de trabajos. ³⁴ A él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, Yavé les ha infundido el don de enseñar.

³⁵ Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores de artesanos o artistas, para bordar la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y el lino fino, y para todo tipo de tejido. Son muy capaces para ejecutar toda clase de trabajos y obras de arte.

36 ¹ Así, pues, Bezaleel, Oholiab y todos los hombres peritos a los que Yavé ha dado habilidad y pericia para saber realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutarán todo conforme lo ha mandado Yavé.»

² Moisés llamó a Bezaleel y a Oholiab y a todos los hombres hábiles a los que Yavé había dado pericia, y a todas las personas deseosas de trabajar para el Santuario ³ y les entregó todas las ofrendas que los hijos de Israel habían reservado para la ejecución de las obras del Santuario. Mientras tanto, los hijos de Israel seguían entregando a Moisés, cada mañana, ofrendas voluntarias. ⁴ Por eso, todos los artesanos que trabajaban en la construcción del Santuario, además de su propio trabajo, ⁵ fueron a decir a Moisés: «El pueblo entrega más de lo que se necesita para la construcción de las obras que Yavé ha mandado hacer.» ⁶ Entonces Moisés mandó correr la voz por todo el pueblo: «Ni hombre ni mujer reserve ya más ofrendas para el Santuario.»

⁷ El pueblo, pues, dejó de traer ofrendas, pues había material de sobra para construir toda la obra.

⁸ Entonces los artesanos más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada. Hicieron diez cortinas de lino fino retorcido de color jacinto, morado y rojo, adornadas con querubines. ⁹ Cada cortina tenía catorce metros de largo y dos de ancho. Todas eran de una misma medida. ¹⁰ Reunieron las primeras cinco cortinas y lo mismo las otras cinco. ¹¹ Pusieron lazos de color morado

en los lados y cabos de las cortinas, para que pudieran unirse las unas con las otras. ¹² Cada conjunto tenía por ambas partes cincuenta lazos, dispuestos de tal modo que el uno correspondía al otro, y se podían ajustar entre sí. ¹³ Hicieron asimismo cincuenta broches de oro, con los que se reunieron las cortinas. Así la tienda fue una sola. ¹⁴ También hicieron una cubierta de pelo de cabra para el techo de la Morada. Había once piezas. ¹⁵ Cada una de ellas tenía quince metros de largo y dos de ancho. ¹⁶ Todas eran de la misma medida. Juntaron las cinco primeras y lo mismo las otras seis. ¹⁷ Hicieron también en la orilla de cada cubierta cincuenta presillas, para que se pudiera unir con la otra, y cincuenta presillas en la orilla de ésta para unirla a la contigua. ¹⁸ Hicieron asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se formó un solo todo.

¹⁹ Hicieron también a la Morada otra cubierta de pieles de carnero, teñidas de rojo, y sobre ésta otra cubierta de cueros finos. ²⁰ Hicieron asimismo tabloncillos de madera de acacia parada, ²¹ cada uno de los cuales tenía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho. ²² En los lados de cada tablón se hicieron dos muescas para encajar un tablón con otro, y de este modo se dispusieron todos los tabloncillos. Veinte de éstos se pusieron en el lado meridional, ²³ para los cuales se fundieron cuarenta basas de plata, de suerte que dos basas sostenían los dos ángulos de cada tablón. ²⁴ En la misma forma se pusieron veinte tabloncillos al otro lado de la Morada que mira al norte, ²⁵ los cuales tenían cuarenta basas de plata: ²⁶ dos basas debajo de cada tablón.

²⁷ En la parte occidental de la Morada se pusieron seis tabloncillos ²⁸ además de otros dos que se hubo de fijar a la espalda del Tabernáculo en las esquinas, ²⁹ y estuvieron trabados de abajo arriba y asegurados todos con un mismo encaje. El mismo trabajo se hizo para los dos tabloncillos que se hubo de colocar en las esquinas. ³⁰ Así fueron en total ocho tabloncillos los que había en el fondo con dieciséis basas de plata, dando a cada tablón dos basas. ³¹ También hizo cinco travesaños de madera de acacia en un lado de la Morada, que afianzaron los tabloncillos, ³² y otros cinco al otro lado, y al occidente otros tantos, ³³ los cuales atravesaban los tabloncillos de un extremo a otro. ³⁴ Cubrió asimismo con planchas de oro los tabloncillos, y para ello hizo argollas de oro, por las cuales pasaban los travesaños y los cubrió con láminas de oro.

³⁵ Además de esto hizo un velo de lino fino retorcido de color morado, púrpura, y de grana dos veces teñida, bordado de querubines, obra de artista; ³⁶ el cual colgó ante cuatro columnas de madera de acacia, que estaban también cubiertas de oro, y tenían ganchos de oro estando puestas sobre basas de plata. ³⁷ Hizo para la entrada de la Morada una cortina de lino fino color morado, púrpura y de grana dos veces teñida, con labores de tapicería. ³⁸ Hizo las cinco columnas con sus ganchos. Cubrió de oro los capiteles y las varillas. Las basas fueron de bronce.

37 ¹ Bezaleel hizo el Arca de madera de acacia, con una longitud de dos codos y medio, codo y medio de anchura y otro codo y medio de altura. ² La revistió por dentro y por fuera con lá-

minas de oro; hizo además una moldura de oro alrededor. ³ Le pusieron cuatro anillos de oro, uno en cada ángulo del Arca, dos en un lado y dos en otro.

⁴ Hicieron también las varas de madera de acacia y las cubrió con láminas de oro. ⁵ Las pasaron por los anillos que estaban a los lados del Arca y sirvieron para llevarla.

⁶ Hizo el Lugar del Perdón de oro puro; de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. ⁷ Asimismo hizo dos querubines de oro macizo y los puso en las extremidades del Lugar del perdón, ⁸ uno a cada lado, haciendo un cuerpo con el Lugar del Perdón. ⁹ Los dos querubines tenían las alas extendidas y cubrían con sus alas el Lugar del Perdón. Estaban uno frente al otro y sus caras miraban al Lugar del Perdón.

¹⁰ Hizo también una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto. ¹¹ La cubrió con láminas de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro. ¹² Le hizo un borde de cuatro dedos de alto y encima de éste puso una moldura de oro. ¹³ Formó asimismo cuatro anillos de oro y los puso en las cuatro esquinas de la mesa, uno para cada pata. ¹⁴ Los anillos estaban debajo de la cornisa para meter las varas por ellos a fin de que pueda transportarse la mesa. ¹⁵ Hizo también de madera de acacia estas varas y las cubrió con planchas de oro, pues sirvieron para transportar la mesa.

¹⁶ Hizo también los utensilios que están en la mesa; las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones; todo era de oro.

¹⁷ Labró igualmente de oro puro el candelabro. Era de oro macizo su pie y su tallo. Sus cálices y nudos y flores formaban un cuerpo con él. ¹⁸ Salían seis brazos de sus lados: tres de uno y tres de otro. ¹⁹ Cada brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con capullos y flor. ²⁰ En el mismo candelabro había cuatro cálices en forma de flor de almendro con capullos y flores; ²¹ un capullo debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con el candelabro; otro, debajo de los siguientes y un tercero debajo de los dos últimos brazos; así como los seis brazos que salían del candelabro. ²² Los capullos y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro. Todo ello era de oro puro macizo. ²³ Hizo sus siete lámparas; sus despalilladeras y ceniceros eran de oro puro. ²⁴ Se empleó un talento de oro para hacer el candelabro con todos estos utensilios.

²⁵ Hizo también el Altar del Incienso. Lo hizo de madera de acacia. Tenía medio metro de largo y de ancho: era cuadrado. Tenía un metro de altura. Sus cuernos formaban un cuerpo con él. ²⁶ Lo cubrió de oro, la mesa, los costados y los cuernos; también hizo una moldura de oro alrededor. ²⁷ Debajo de dicha moldura hizo dos anillos de oro a ambos lados para meter en ellos las varas con que lo transportarían. ²⁸ Hizo las varas de madera de acacia y las cubrió de oro.

²⁹ Hizo el óleo de la consagración y el incienso aromático, obra de perfumista.

38 ¹ Hizo también el Altar de los Holocaustos de madera de acacia. Tenía dos metros y medio de largo y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y metro y medio de altura. ² De sus cuatro es-

quinas salían cuatro cuernos que formaban un cuerpo con él. Los cubrió con láminas de bronce.

3 Para el servicio del altar fabricó las calderas, tenazas, tridentes y braseros. Todos estos instrumentos los hizo de bronce. 4 Además un enrejado de bronce en forma de red, que se ponía debajo del plano del altar y llegaba a media altura. 5 En los cuatro ángulos le hizo anillos de bronce para sus varas.

6 Hizo también dos varas de madera de acacia, cubiertas con láminas de bronce, 7 y las pasó por los anillos: estaban a los dos lados del altar para transportarlo. Hizo el altar hueco, de paneles.

1 S 2, 22

8 Hizo también la piletta y la basa de bronce, con los espejos de bronce pulido de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de las Citas.

9 Hizo asimismo el atrio de la Morada, en cuya parte meridional había cortinas de lino fino retorcido de cincuenta metros de largo, 10 con veinte columnas puestas en otras tantas basas de bronce, cuyos ganchos y varillas eran de plata. 11 Igualmente en el lado septentrional había a lo largo cortinas de cincuenta metros con veinte columnas y otras tantas basas de bronce, y sus ganchos y varillas de plata.

12 Además, en lo ancho del atrio que mira al oeste había cortinas por espacio de veinticinco metros, con diez columnas y otras tantas basas de bronce. 13 Del mismo modo, en lo ancho del atrio que cae al oriente se contaron veinticinco metros; 14 donde se pusieron cortinas de siete metros y medio por cada lado, 15 con tres columnas y otras tantas basas por cada lado. 16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino fino retorcido. 17 Las basas de las columnas eran de bronce. Los ganchos y las varillas eran de plata; los capiteles estaban cubiertos de plata.

18 Pero a la entrada del atrio se puso una cortina de diez metros de lino fino retorcido color morado, púrpura y de grana dos veces teñida, con artificio de bordador. Tenía diez metros de largo y dos y medio de altura, como las cortinas del atrio. 19 Sus cuatro columnas y basas eran de bronce, sus ganchos y varillas de plata. Sus capiteles estaban cubiertos de plata. 20 Las estacas y clavos, tanto de la Morada como del atrio, eran de bronce.

21 Este era el inventario de la Morada de la Alianza, realizado por orden de Moisés y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22 Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yavé había mandado a Moisés, 23 juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, que era artesano, bordador en púrpura, violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

24 El total de oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, el oro que ofreció el pueblo, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario; 25 la plata entregada por los hombres incluidos en el censo de la comunidad fue de cien talentos y mil setecientos sesenta y cinco siclos, según el peso del Santuario. 26 Pues se contaba medio siclo, en siclos del Santuario, por cabeza.

Num 1

27 Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas de las columnas que sostenían el velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa. 28 De los mil setecientos sesenta y cinco siclos hizo ganchos

para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas. 29 El bronce que ofrecieron fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. 30 Con él hizo las basas para la entrada de la Tienda de las Citas, el altar de bronce con su rejilla de bronce también y todos los utensilios del altar. 31 Las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, todos los clavos que ocuparon en la Morada y en el atrio que la rodeaba.

39 1 Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras de ceremonia de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron asimismo las vestiduras sagradas de Aarón, como Yavé había mandado a Moisés. 2 Hicieron el Efod de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino retorcido. 3 Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para bordar junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino. 4 Tenía el Efod dos hombreras que se juntaban y estaban unidas por sus extremos. 5 La cinta con que se ciñe el Efod era de la misma hechura y de los mismos materiales y formaba con él una sola pieza, tal como Yavé se lo había mandado a Moisés.

6 Prepararon igualmente las piedras ónice engastadas en oro y grabadas, como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel; 7 las colocaron sobre las hombreras del Efod, como piedras que sirvieran para recordar a los hijos de Israel, según había ordenado a Moisés.

8 Bordaron también el Pectoral, al estilo de la labor del Efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino retorcido. 9 Era cuadrado y doble: tenía un palmo de largo por uno de ancho. 10 Llevaba cuatro filas de piedras; en la primera fila había: un sardio, un topacio y una esmeralda; 11 en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante; 12 en la tercera: un ópalo, una ágata y una amatista; 13 y en la cuarta: un crisolito, un ónice y un jaspe. Todas ellas engastadas en oro.

14 Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, y grabadas cada piedra con el nombre de cada uno de ellos conforme a las doce tribus. 15 Hicieron para el Pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones. 16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillos de oro y fijaron los dos anillos en los dos extremos.

17 Pasaron después las dos cadenillas de oro por los dos anillos de los extremos del Pectoral. 18 Unieron los dos extremos de las dos cadenillas a los dos engastes que fijaron en la parte inferior de los hombreros del Efod. 19 Se hicieron otros dos anillos de oro que se pusieron a los extremos inferiores del Pectoral, a la parte baja del Efod por fuera. 20 Se hicieron otros dos anillos de oro que se pusieron en las dos hombreras del Efod abajo, en la parte delantera, cerca de la juntura por encima del cinturón del Efod, 21 y fijaron el Pectoral uniéndolo por sus anillos a los anillos del Efod para sostenerlo encima de la cinta del Efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedara el Pectoral sobre la cinta del Efod y no se desprendiera, como Yavé había mandado a Moisés.

22 Tejieron el manto del Efod todo de púrpura violeta. 23 Había una abertura en el centro del manto, semejante al cuello de un corselete, con una orla alrededor de la abertura, para que no se rompiera.

24 En el ruedo inferior del manto hicieron granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino retorcido. 25 Hicieron campanillas de oro puro, que resonaran cuando oficiara el sacerdote, colocadas entre las granadas, en todo el ruedo, 26 alternando una campanilla y una granada en la parte inferior del manto, como Yavé había ordenado a Moisés.

27 Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos; la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino 28 y también los calzoncillos de lino fino retorcido, 29 lo mismo que las fajas de lino fino retorcido, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí, tal como Yavé había ordenado a Moisés.

30 E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada, en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yavé». 31 La fijaron con un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yavé había mandado a Moisés.

32 Así fue terminada toda la obra de la Morada y de la Tienda de las Citas; los hijos de Israel hicieron toda la obra según Yavé había mandado a Moisés.

33 Entonces presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tabloneros, los travesaños, los postes y las basas; 34 el toldo de pieles de camero teñidas de rojo, el toldo de cueros finos y el velo protector; 35 el Arca de la Alianza con sus varas y el Lugar del Perdón; 36 la mesa con todos sus utensilios y el pan de la ofrenda, 37 el candelabro de oro puro con sus lámparas, todos los utensilios y el aceite del alumbrado; 38 el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la tienda; 39 el altar de bronce con su enrejada, sus varas y sus utensilios, la piletta con su base; 40 el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas, clavos y todos los demás utensilios del servicio de la Morada, la Tienda de las Citas; 41 las vestiduras de la ceremonia para el servicio en el Santuario; los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio. 42 Los hijos de Israel hicieron toda la obra conforme a cuanto Yavé había ordenado a Moisés. 43 Moisés vio todo el trabajo y comprobó que lo habían hecho conforme a lo que había mandado Yavé. Entonces Moisés los bendijo.

Consagración de la morada

40 1 Yavé habló así a Moisés: 2 «El día primero del primer mes alzarás la Morada de la Tienda de las Citas. 3 Allí pondrás el Arca de la Alianza y cubrirás el Arca con la cortina. 4 Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que dejar sobre ella. Llevarás también el candelabro y encima de él pondrás las lámparas. 5 Colocarás el altar de oro para el incienso delante del Arca de la Alianza y colgarás la cortina a la entrada de la Morada. Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda de las Citas. 6 Pondrás la pila entre la Tienda de las Citas y el Altar y echarás agua en ella. 7 En rededor levantarás el atrio y tenderás la cor-

tina a la entrada del atrio. 8 Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que hay en ella. 9 La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada. 10 Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar y en adelante será cosa sacratísima. 11 Asimismo ungirás la pila y su base y la consagrarás.

12 Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda de las Citas y los lavarás con agua. 13 Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás para que sea mi sacerdote. 14 Mandarás también que se acerquen sus hijos, los vestirás con túnicas, 15 los ungirás como ungiste al padre, para que sean mis sacerdotes. Así por su unción serán sacerdotes míos para siempre, de generación en generación.»

16 Moisés hizo todo conforme a lo que Yavé le había mandado. Así lo hizo. 17 En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada la Morada. 18 Moisés alzó la Morada, asentó las bases, colocó sus tabloneros, puso los travesaños y erigió sus columnas. 19 Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yavé había mandado a Moisés. 20 Luego tomó el Testimonio y lo puso en el Arca, puso al Arca las varas y sobre ella colocó el Lugar del Perdón en la parte superior. 21 Llevó entonces el Arca a la Morada, colgó la cortina y cubrió así el Arca de la Alianza, como Yavé había mandado a Moisés. 22 Colocó también la mesa en la Tienda de las Citas, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. 23 Dispuso sobre ella las filas de los panes de la Presencia delante de Yavé como él había ordenado a Moisés. 24 Luego instaló el candelabro en la Tienda de las Citas, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, 25 y colocó encima las lámparas delante de Yavé, como él había ordenado a Moisés.

26 Asimismo puso el altar de oro en la Tienda de las Citas, delante del velo, 27 y quemó sobre él incienso aromático, como Yavé había mandado a Moisés. 28 A la entrada de la Morada colocó la cortina, y en la misma entrada de la Morada colocó también el altar de los holocaustos, 29 sobre el cual ofreció el holocausto y la ofrenda, como Yavé le había mandado. 30 Puso la piletta entre la Tienda de las Citas y el altar y echó agua en ella para las abluciones; 31 Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies. 32 Siempre que entraban en la Tienda de las Citas y siempre que se acercaban al altar se lavaban, como Yavé había mandado a Moisés. 33 Por fin dispuso el atrio que rodeaba el Santuario y el altar y colgó la cortina a la entrada del atrio. Así Moisés terminó todas las obras.

Yavé toma posesión del santuario

■ 34 La Nube cubrió entonces la Tienda de las Citas y la Gloria de Yavé llenó la Morada. 35 Moisés no podía entrar en la Tienda de las Citas, pues la Nube descansaba sobre ella y la Gloria de Yavé llenaba la Morada.

36 Cuando la Nube se elevaba de encima de la

■ La nube es el signo de la presencia de Dios. Cuando se inaugure el Templo, siglos más tarde, también lo llenará la nube (1 Reyes 8,10). La nube cubrirá a Jesús en su Trans-

figuración y lo ocultará en su Ascensión. La nube acompaña al Pueblo en el desierto. Dios está con ellos en forma velada, pero real.

24,15
1 R 8,10
Is 6,3
Ez 43,1
Ap 15,8

13,21
Núm 9,15
Sal 78,14

Morada, los hijos de Israel se ponían en marcha. 37 Pero si la Nube no se elevaba, ellos no se movían en espera del día en que se elevara. 38 Porque du-

rante el día la Nube de Yavé estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de todo el pueblo de Israel. Así sucedía en todas las marchas.



INTRODUCCION

Cuando el Niño Jesús cumplió cuarenta días fue presentado en el Templo «según la Ley de Moisés» y ofrecieron por él «un par de tórtolas, según está escrito en la Ley». Al sanar a un leproso, Jesús le manda a los sacerdotes para «presentar la ofrenda prescrita por la Ley». Se podrían multiplicar semejantes ejemplos, demostrando que Jesús nació en un pueblo que tenía una religión muy organizada, con autoridades religiosas, fiestas, ideas bien precisas sobre lo que agrada a Dios. Estas leyes y ceremonias formaban un cuadro estrictamente codificado en que no había cabida para la anarquía.

En Israel, como en todas las sociedades primitivas, la religión se unía estrechamente con el orden social y la cultura (así los sacerdotes eran competentes para diagnosticar la lepra), y por esto las sociedades primitivas son conservadoras, pues consideran que Dios ha fijado el orden social vigente y éste debe mantenerse siempre así. En Israel, sin embargo, a diferencia de los demás pueblos, los sacerdotes y profetas sabían que la historia está en marcha. Y hubo un progreso de las leyes civiles y religiosas más que en cualquier otro país. Pero en tiempo de Cristo el conservadurismo logró prevalecer, y Jesús denunció la religión que solamente se fija en tradiciones y costumbres. Luego Pablo afirmó que esta Ley era propia de la cultura judía y no se debía imponer a hombres de otras razas cuando éstos se convertían a Cristo.

Sin embargo, estas leyes están en la Biblia y sacaremos doble provecho de su lectura:

- Veremos cómo Dios educó a su pueblo, durante siglos, a partir de la cultura propia de ese pueblo; estas leyes no fueron dictadas por Dios desde el cielo, sino que fueron elaboradas por los sacerdotes a cargo de la conducta religiosa del pueblo.
- Por muy antiguas y a veces anticuadas que sean esas leyes y prácticas, inspiran, al cristiano que las lee con fe, reflexiones nuevas referentes a lo que Dios nos pide hoy.

La mayoría de las leyes de la Biblia están en el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Al Levítico se le nombró así porque contiene leyes que los sacerdotes de la tribu de Leví debían conocer, practicar y enseñar, y contiene tres grandes partes:

- Ley de los sacrificios, cap. 1-8.
- Ley referente a lo puro y lo impuro, cap. 11-15.
- Ley de la santidad, cap. 17-26.

El Levítico fue redactado en forma definitiva durante el Destierro a Babilonia.

Sacrificios: el holocausto

Ex 25,22

1 Llamó Yavé a Moisés y le habló así, desde la Tienda de las Citas divinas: «Habla a los hijos de Israel y diles esto: 2 Cuando alguno de ustedes presente a Yavé una ofrenda de animales, ésta puede ser de ganado mayor o menor.

○ «Yavé habló a Moisés». Cada ley es introducida por esta expresión como si Moisés hubiera dictado todas las leyes que debían ponerse en práctica siglos después. Pero ésta es una forma literaria y significa que la Ley guarda el espíritu de lo que Dios enseñó a Moisés en el Sinaí, a pesar de que corresponde a tiempos muy posteriores.

3 Si alguien ofrece ganado mayor para su sacrificio de holocausto, presentará un macho sin defecto. Lo ofrecerá ante la puerta de la Tienda de las Citas, de manera que sea agradable a Yavé. 4 Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, para que Yavé se la reciba para perdón de sus pecados. 5 Sa-

Los hebreos, Abraham y los suyos, practicaban los ritos y costumbres de sus antepasados. Siendo pastores, ofrecían sus animales en sacrificio. Después, en Canaán, los israelitas encontrarán entre los cananeos paganos otros sacrificios, otros usos, de los cuales adoptarán varios. Sin embargo, la revelación hecha a Moisés en el Sinaí les da el criterio

cificarán el animal delante de Yavé y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre derramándola por sobre todo el altar que está a la entrada de la Tienda de las Citas. 6 Despedazarán la víctima; 7 luego los sacerdotes pondrán fuego en el altar y colocarán leña sobre el fuego; 8 acomodarán los trozos con la cabeza y las grasas encima de la leña colocada sobre el fuego del altar. 9 El que ofrece el sacrificio lavará con agua las entrañas y las patas y el sacerdote lo quemará todo en el altar. Así se procederá al holocausto. El olor de la víctima consumida por el fuego apaciguará a Yavé.

10 Si alguien ofrece ganado menor, corderos o cabras, también ofrecerá un macho sin defecto. 11 Lo sacrificarán ante Yavé, al lado norte del altar; los sacerdotes derramarán la sangre por todos los lados sobre el altar. 12 Luego lo despedazarán en porciones y el sacerdote lo dispondrá con la cabeza y el sebo encima de la leña colocada sobre el fuego del altar. 13 El que ofrece el sacrificio lavará con agua las entrañas y las patas y el sacerdote lo ofrecerá y lo quemará en el altar. Así se procederá al holocausto. El olor de la víctima consumida por el fuego apaciguará a Yavé.

14 Si la ofrenda a Yavé es de aves, presentará como ofrenda tórtolas o pichones. 15 El sacerdote presentará la víctima en el altar, le arrancará la cabeza, la quemará sobre el altar y exprimirá su sangre sobre la pared del altar. 16 Le quitará el buche y las plumas y las arrojará al lado oriental del altar en el lugar de las cenizas. 17 Abrirá el ave entre las alas, sin llegar a partirla. El sacerdote la quemará en el altar encima de la leña colocada sobre el fuego. Así se procederá al holocausto. El olor de la víctima consumida por el fuego apaciguará a Yavé.»

La ofrenda

2 1 «Cuando alguien ofrezca a Yavé una ofrenda, ésta consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite y pondrá incienso. 2 La llevará a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; el sacerdote tomará un puñado de harina con aceite y todo el incienso; luego lo quemará en el altar como memorial. Es un sacrificio por el fuego de calmante aroma para Yavé.

3 El resto de la ofrenda quedará para Aarón y sus

que va a orientar las formas de culto nuevas o antiguas: — Dios es el Dios único, el Invisible que no necesita nada, pero pide que sus fieles lo sirvan a él. — Yavé es el Dios Santo, totalmente diferente de toda criatura, y también Israel, consagrado a Dios, se debe conservar «santo»: separado de los demás pueblos. — Yavé exige la justicia; la «pureza» exterior debe reflejar la santidad interior.

El pueblo judío tenía un solo santuario, el Templo de Jerusalén. Ahí acudían de todos los lugares para ofrecer sus sacrificios. El Templo, construido por el rey Salomón (ver 1 Reyes 6), era un edificio no muy grande (de unos 25 metros de largo por 15 de ancho) y sólo entraban en él los sacerdotes. El pueblo se reunía alrededor, en los patios pavimentados. En el patio principal había un altar grande, hecho de piedras macizas, el Altar de los Holocaustos, o sea, de las víctimas totalmente quemadas. En ciertas ocasiones, parte de la sangre de la víctima se derramaba sobre otro altar mucho más pequeño, dentro del Templo.

Había varias clases de sacrificios. En la mayoría de ellos,

hijos; es cosa muy sagrada porque proviene del sacrificio por el fuego para Yavé.

4 Cuando quieras ofrecer alguna masa cocida al horno, será de flor de harina en panes ázimos amasados con aceite, o en tortas ázimas untadas de aceite.

5 Si ofresces alguna masa preparada en la parrilla, ésta deberá ser de flor de harina amasada con aceite, sin levadura. 6 La partirás en trozos y le echarás aceite: es una ofrenda.

7 Si presentas una ofrenda preparada en sartén, ésta será de flor de harina con aceite.

8 Llevarás a Yavé dichas ofrendas y las recibirá el sacerdote para presentarlas al altar. 9 El sacerdote reservará parte de la ofrenda como memorial y la quemará en el altar, como sacrificio por el fuego de calmante olor para Yavé. 10 El resto de la ofrenda quedará para Aarón y sus hijos, como porción muy sagrada del sacrificio por el fuego para Yavé.

11 No se presentará a Yavé ninguna ofrenda de masa fermentada. No se quemará sobre el altar ni levadura ni miel para hacer con ello un sacrificio a Yavé. 12 Se podrán ofrecer como primicias, pero no se quemarán en el altar.

En toda ofrenda que presentes, pondrás sal. 13 No faltará a tu ofrenda la sal de la alianza con tu Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.

14 Cuando tú presentes a Yavé la ofrenda de las primicias de tus sembrados, de las espigas todavía verdes, las tostarás al fuego y desmenuzarás, como se hace con el grano, y así ofrecerás tus primicias a Yavé. 15 Echarás por encima aceite e incienso, por ser una ofrenda. 16 Como memorial de la misma, el sacerdote quemará parte del grano molido y del aceite, con todo el incienso. Es un sacrificio por el fuego para Yavé.

El sacrificio de comunión

3 1 Cuando alguien ofrezca un sacrificio de comunión, si lo que ofrece es vacuno, macho o hembra, ofrecerá un animal sin defecto. 2 Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada de la Tienda de las Citas; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán con la sangre el contorno del altar. 3 En este sacrificio de comunión se ofrecerá por el fuego para Yavé: el sebo que cubre las entrañas y todo lo que hay sobre ellas; 4 los dos

los sacerdotes recibían como sueldo una parte de la víctima; la otra parte se la comían los donantes en un banquete de comunión. Por el contrario, en el holocausto nada se comía, sino que todo se ofrecía a Dios en señal de perfecta sumisión.

Los israelitas, como otros pueblos antiguos, consideraban que la vida de cada ser está en su sangre (ver Gén 9,5). Por eso la sangre pertenecía a Dios y nadie la podía comer o beber. Al ofrecer la sangre del animal sacrificado, el israelita expresaba claramente que con ella ofrecía a Dios su propia vida (Lev 17,11). No sin motivo, Jesús quiso morir derramando su sangre, para mostrar la entrega total de su vida por obediencia al Padre y por amor a sus hermanos. La Carta a los Hebreos saca de los sacrificios judíos la enseñanza siguiente, que se cumplió en la Pasión de Jesús: «Sin sangre derramada no se borran los pecados» (Hebreos 9,22).

Hay que resaltar la repetida expresión «sin defecto». Los profetas reprocharán al pueblo por no cumplir con este mandato (Mal 1,8-13). Se da a Dios cualquier cosa, lo que sobra, y no lo mejor de lo que tenemos.

Mt 16,6
1 Co 5,6

Núm 18,9
Ex 43,24

2 R 4,42

7,11
19,5
22,21

riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos. A los riñones se les añadirá el lóbulo del hígado.

Ex 29,38

5 Los hijos de Aarón quemarán todo esto en el altar encima del holocausto diario que está sobre la leña puesta al fuego. Será un sacrificio por el fuego de calmante olor para Yavé.

6 Si lo que se ofrece como sacrificio de comunión ante Yavé es de ganado menor, se ofrecerá un animal sin defecto, macho o hembra.

7 Si alguien ofrece un cordero, lo presentará ante Yavé, 8 pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima, la cual será degollada a la entrada de las Citas. Los hijos de Aarón rociarán con su sangre el contorno del altar. 9 En este sacrificio de comunión quemarán para Yavé la gordura y la cola entera 10 con los riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, junto con el lóbulo del hígado. 11 El sacerdote quemará todo esto sobre el altar como sacrificio para Yavé.

12 Si su ofrenda es una cabra, la presentará ante Yavé, 13 impondrá la mano sobre su cabeza y la sacrificará ante la Tienda de las Citas; los hijos de Aarón derramarán su sangre alrededor del altar. 14 Presentará parte de ella como ofrenda suya, sacrificio por el fuego para Yavé: 15 el sebo que cubre las entrañas y el que está encima, con el sebo adherido a ellos y a los lomos, junto con el lóbulo del hígado. 16 El sacerdote quemará todo esto en el altar, como sacrificio por el fuego, de calmante olor para Yavé.

17,10
Gén 9,4
Dt 12,16

17 Toda la grasa pertenece a Yavé. Este es un decreto perpetuo de generación en generación, dondequiera que vivan. No comerán grasa ni sangre.

El sacrificio «por el pecado»

Núm 15,22

4 1 Yavé habló así a Moisés: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando una persona peca por ignorancia haciendo alguna cosa de todas aquellas que mandó Yavé que no se hicieran; 3 si el que peca es el sumo sacerdote ungido, su pecado mancha al pueblo. Ofrecerá a Yavé, por el pecado que cometió, un ternero sin defecto.

4 Y lo traerá a la Tienda de las Citas a la presencia de Yavé; poniendo la mano sobre la cabeza del ternero lo sacrificará a Yavé. 5 Tomará también parte de su sangre, que llevará a la Tienda de las Citas, 6 y habiendo mojado el dedo en la sangre rociará con ella siete veces hacia el velo del santuario, 7 en presencia de Yavé. Con la misma teñirá los cuernos del altar del incienso aromático para Yavé colocado en la Tienda de las Citas. La sangre restante la vaciará al pie del altar de los holocaustos, a la entrada de la Tienda de las Citas.

Ex 26,31

Ex 30,1

8 Después quitará la grasa del ternero sacrificado por el pecado, tanto la que cubre las entrañas, como la que está encima, 9 los riñones y el sebo adherido a éstos y a los lomos, junto con el lóbulo del hígado,

+ Vienen, a continuación, los sacrificios por el pecado. No se trata del pecado verdadero, el pecado interior (Mt 5,22) que sale del hombre (Mt 7,20), sino de las faltas contra las leyes del culto. Incluso leemos en los versículos 22 y 27: si uno peca por inadvertencia. Es otra clase de falta, o más bien de descuido, que ni siquiera merece el nombre de pecado en el sentido actual de la palabra: pues donde hay inadvertencia ni intención mala, no puede haber pecado. En los vv. 1, 11-13 se dan ejemplos de tales pecados.

do, 10 como se quita del ternero ofrecido como sacrificio de comunión, y lo quemará todo sobre el altar de los holocaustos. 11 Más la piel, toda la carne, la cabeza, patas e intestinos y el excremento; 12 lo restante del cuerpo lo llevará fuera del campamento, a un lugar limpio donde se suelen echar las cenizas de las víctimas, y pondrá fuego a todas estas cosas, colocadas sobre un montón de leña, que serán consumidas en el lugar donde se echan las cenizas.

13 Si toda la comunidad de Israel peca por ignorancia, sin darse cuenta de que hizo alguna cosa prohibida por Yavé, 14 cuando se descubra su pecado ofrecerá por el pecado un ternero que conducirá a la entrada de la Tienda de las Citas.

15 Los ancianos del pueblo pondrán las manos sobre la cabeza del ternero, en la presencia de Yavé, ante la cual será degollado. 16 Y el sacerdote, que está ungido, meterá parte de la sangre en la Tienda de las Citas, 17 haciendo con el dedo mojado en dicha sangre siete rociadas hacia el velo, 18 y con la misma sangre rociará los cuernos del altar que está ante Yavé en la Tienda de las Citas; la sangre restante la derramará al pie del altar de los sacrificios, colocado ante la puerta de la Tienda de las Citas.

19 Le quitará toda la grasa, la cual quemará sobre el altar, 20 haciendo en todo con este ternero lo mismo que hizo con el otro, y así el sacerdote hará la expiación por ellos y serán perdonados. 21 Sacarán el ternero fuera del campamento y lo quemarán también como el primero, por ser sacrificio por el pecado de toda la asamblea.

22 Si peca un jefe y por ignorancia hace alguna de las muchas cosas que prohíbe la ley de Yavé, resultando culpable, 23 en cuanto se le indique su pecado traerá como ofrenda un macho cabrío sin defecto, 24 le pondrá su mano sobre la cabeza y lo degollará en el lugar donde se sacrifica el holocausto en presencia de Yavé. 25 Es un sacrificio por el pecado. El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y derramará la sangre al pie de este altar. 26 El sebo lo quemará encima, como se hace en los sacrificios de comunión. En esta forma el sacerdote hará la expiación por él, por el pecado, y se le perdonará.

Núm 15,22

27 Si un hombre cualquiera del pueblo peca por inadvertencia, haciendo algo prohibido por Yavé, haciéndose culpable, 28 en cuanto se le indique el pecado cometido presentará como ofrenda una cabra sin defecto, 29 pondrá la mano sobre la cabeza de dicha víctima por el pecado y la degollará en el lugar de los holocaustos; 30 el sacerdote mojará su dedo en la sangre y tocando con ella los cuernos del altar de los holocaustos derramará el resto junto a su base. 31 Quitará toda la grasa como suele quitarse de los sacrificios de comunión, la quemará sobre el altar como calmante olor para Yavé. Así hará

En cambio, en 5,20-26 se habla de otras faltas que exigen un sacrificio de reparación y que son verdaderos pecados. La Biblia no confunde unos con otros.

Nos llama la atención este «pecar por inadvertencia». Según San Pablo (Rom 7,7; 4,15), la finalidad de la Ley es sacar a la luz el pecado, los mandatos hacen que el pecado se manifieste. Esta fuerza del mal actúa en nosotros, incluso sin que tengamos conciencia de ella. La Ley nos obliga a abrir los ojos y a reconocernos pecadores.

la expiación por el que ha cometido la falta y será perdonado.

32 Si ofrece por el pecado una ovejita, tomará una oveja sin defecto, 33 pondrá la mano sobre la cabeza de ésta y la degollará en el lugar donde se degüellan las víctimas de los holocaustos. 34 El sacerdote mojará su dedo en la sangre y tocará con ella los cuernos del altar de los holocaustos, luego derramará el resto de la sangre, al pie del altar. 35 También quitará toda la grasa, así como se quita del ternero sacrificado en sacrificio de comunión, la quemará sobre el altar encima de los sacrificios por el que ofrece y por su pecado, y le será perdonado.

Sacrificios por varias culpas

Pro 29,24

5 1 Si una persona que podía testificar respecto de algún crimen del que fue testigo ocular o del que supo y, sin embargo, al oír las palabras de la maldición contra quien no denunciara no quiso denunciar al culpable, carga con su pecado.

11,1

2 También aquel que toca cosa impura, ya sea el cuerpo de una bestia impura, o de un animal impuro, o bien de algún reptil impuro, sin darse cuenta, pero después se da cuenta y se encuentra culpable. 3 O bien toca cualquiera de las inmundicias humanas con que puede contaminarse, sin darse cuenta, pero después se da cuenta y así se hace culpable. 4 O bien la persona que, sin darse cuenta, jura y pronuncia un juramento insensato de cualquier clase, pero después se da cuenta y así se encuentra culpable.

5 El que es culpable en uno de esos casos confesará primero su pecado. 6 Luego, como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a Yavé una hembra, oveja o cabra, y el sacerdote hará la expiación por dicho pecado y persona.

7 Cuando su situación económica no alcance para una res, a lo menos ofrezca a Yavé dos tórtolas o dos pichones, uno por el pecado y otro en holocausto. 8 Los entregará al sacerdote, el cual, ofreciendo uno por el pecado, le retorcerá la cabeza hacia las alitas, de manera que quede pegada al cuello y no enteramente separada. 9 Rociará con su sangre la pared del altar y derramará el resto de la sangre al pie del altar: es un sacrificio por el pecado. 10 El otro pájaro lo quemará en sacrificio de holocausto, como se acostumbra hacer. Cuando el sacerdote hace la expiación por este hombre, por su pecado, este hombre es perdonado.

11 Pero, si no tiene para ofrecer dos tórtolas o dos pichones, ofrecerá por su pecado una décima parte de flor de harina, en que no ha de mezclarse aceite, ni poner encima incienso alguno, pues es ofrenda por el pecado. 12 La entregará al sacerdote, el cual, tomando un puñado entero de harina, la quemará sobre el altar encima de los holocaustos para Yavé, en memoria del que ofrece. 13 Así el sacerdote hará la expiación por él y por su pecado y le será perdonado. También el sacerdote guardará su porción como para las ofrendas.»

■ Entre tantas reglas de tipo culinario se notarán algunos detalles:

6,5: El fuego que nunca se debía apagar. Diariamente, en la mañana y en la tarde, se ofrecía un cordero en holocausto. 6,20: Lo sacrificado a Dios le pertenece y está como im-

14 Yavé habló a Moisés para decirle: 15 «Si alguno ha pecado por error, al no dar todo lo que debía consagrar a Yavé, ofrecerá por su pecado un carnero sin defecto, una res de ganado menor que tú apreciarás según lo que vale en ciclos de plata, según el peso del santuario. 16 Este hombre devolverá lo que retuvo y lo dará al sacerdote, agregando una quinta parte. El sacerdote hará la expiación por él, ofreciendo el carnero por el pecado, y quedará perdonado.

17 Si un hombre peca, haciendo alguna cosa de las prohibidas por la ley de Dios, se hace culpable aunque no se dé cuenta, y carga con un pecado. 18 Traerá al sacerdote un carnero sin defecto, una res de ganado menor, según lo que tú mismo apreciarás; el sacerdote hará la expiación por él, pues lo hizo sin advertencia, y quedará perdonado. 19 Es un sacrificio por el pecado, ya que era culpable a los ojos de Yavé.»

Sacrificios por pecados de malicia

20 Yavé habló a Moisés para decirle: 21 «Se trata del que cometió pecado e infidelidad contra Yavé en la forma siguiente: Defraudó a su prójimo referente a algún depósito que éste le había confiado, o le quitó una cosa por la fuerza, o lo explotó, o mintió 22 e hizo falso juramento respecto de una cosa perdida que encontró, o hizo cualquier otra cosa en que suelen pecar los hombres. 23 Ya que pecó y se hizo culpable, tendrá que devolver lo que robó o quitó a la fuerza o lo que guardó del depósito o de la cosa perdida que encontró 24 y por lo que hizo falso juramento. Añadirá además la quinta parte.

25 Traerá a Yavé su sacrificio por el pecado: un carnero sin defecto, una res de ganado menor, y lo dará al sacerdote, a proporción y medida del delito; 26 el sacerdote hará la expiación por él en presencia de Yavé, y le será perdonado cualquier pecado que haya cometido.»

Leyes referentes a los sacrificios

■ 6 1 Así habló Yavé a Moisés: 2 «Da esta orden a Aarón y a sus hijos: éste será el rito del sacrificio del holocausto. Permanecerá en el altar durante la noche hasta el amanecer; el fuego del altar lo quemará.

3 El sacerdote se revestirá con la túnica de lino y se pondrá los calzoncillos de lino, recogerá las cenizas de la víctima devorada por el fuego, y las pondrá junto al altar. 4 Luego se despojará de las primeras vestiduras, quedando con otras ordinarias, llevará las cenizas fuera del campamento y las echará en un lugar puro.

5 El fuego ha de arder siempre en el altar y el sacerdote cuidará de alimentarlo, echando leña cada día por la mañana; y pondrá encima las víctimas de holocausto así como la grasa de las víctimas de comunión. 6 Este es el fuego perpetuo, que nunca debe faltar en el altar.

2 Ma 1,18
Dn 9,27

7 Este es el rito de las ofrendas. Los hijos de Aa-

pregnado completamente por la Santidad de Dios.

6,28-36: Para que el sacrificio consiga su efecto, es necesario que se coma la carne que, por el sacrificio, pasó a ser santa. Aquí se garantiza al sacerdote un medio de existencia, pero también se garantiza la eficacia del sacrificio.

rón las ofrecerán en presencia de Yavé frente al altar.⁸ El sacerdote tomará de la ofrenda un puñado de flor de harina mezclada con aceite y todo el incienso que haya puesto encima, y lo quemará en el altar en memoria para Yavé.⁹ Lo que queda de la flor de harina, Aarón y sus hijos lo comerán en ázimos en un lugar santo dentro de la Morada.¹⁰ No le pondrán levadura; ésta es la parte que les doy en mis sacrificios por el fuego, y será cosa muy sagrada, lo mismo que la víctima por el pecado, el delito o la falta.¹¹ Sólo los varones de la descendencia de Aarón la comerán. Esta parte de los sacrificios por el fuego para Yavé les pertenecerá por derecho para siempre. Todo lo que toque esas cosas santas pasará a ser santo también.»

¹² Yavé habló a Moisés para decirle: ¹³ «Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos deben ofrecer a Yavé en el día de su consagración. Ofrecerán en sacrificio perpetuo una décima de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra por la tarde; ¹⁴ la freirán en aceite, en una sartén, y la ofrecerán caliente; presentarán los pedacitos fritos como ofrenda de calmante olor para Yavé; ¹⁵ el sacerdote que reemplace legítimamente a su padre hará lo mismo. Es un rito perpetuo para Yavé; esta ofrenda será quemada toda entera en el altar; ¹⁶ y así toda ofrenda de los sacerdotes debe ser consumida totalmente; no se comerá nada de ella.»

¹⁷ Yavé habló a Moisés para decirle: ¹⁸ «Dile a Aarón y a sus hijos: ésta es la Ley de la víctima ofrecida por el pecado. Será sacrificada ante Yavé en el mismo lugar donde se ofrece el sacrificio del holocausto. Es una cosa muy sagrada. ¹⁹ El sacerdote que la ofrece la comerá en un lugar santo, a la entrada de la Tienda de las Citas. ²⁰ Cualquiera que toque las carnes sacrificadas será santificado. Si cae una gota de su sangre sobre algún vestido, se lavará en lugar santo. ²¹ La vasija de barro en que fue cocida, será quebrada. La de cobre, en cambio, se fregará y lavará con agua. ²² Todo varón de entre los sacerdotes comerá la carne de esta víctima, la cual es cosa muy sagrada. ²³ Al contrario, si se trata de una víctima sacrificada por el pecado, cuya sangre fue introducida en la Tienda de las Citas para conseguir el perdón, no se comerá en el santuario, sino que será quemada al fuego.

El sacrificio de reparación

^{5,14} **7** ¹ Esta es también la Ley de la víctima ofrecida por el delito: esta víctima es cosa muy santa. ² Por eso la víctima por el delito se sacrificará en el mismo lugar donde se ofrece la víctima del holocausto y su sangre será derramada alrededor del altar. ³ De ella ofrecerán la cola y la grasa que cubre las entrañas, ⁴ los dos riñones junto con el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el lóbulo del hígado. ⁵ El sacerdote quemará todo esto sobre el altar como sacrificio por el fuego para Yavé. Este es el sacrificio por el delito. ⁶ De entre los sacerdotes podrán comerlo todos los varones; se comerá en lugar sagrado, pues es cosa muy santa. ⁷ De la manera que se ofrece la víctima por el pecado, así se ofrecerá la víctima por el delito: tiene el mismo ritual. La víctima pertenece al sacerdote que la sacrificó. ⁸ También, cuando el sacerdote ofrece un holocausto, la piel de la víctima le pertenece.

⁹ Toda ofrenda de flor de harina que se cuece en horno, o se tuesta en sartén, será del sacerdote que ofrece; ¹⁰ en cambio, toda ofrenda amasada en aceite, o seca, se dará a todos los hijos de Aarón, en proporciones iguales.

El sacrificio de comunión

¹¹ Este es el ritual del sacrificio de comunión que se ofrece a Yavé: ¹² si se ofrece en acción de gracias, lo acompañan panes ázimos, amasados con aceite, masas o tortas sin levadura, untadas con aceite, y flor de harina, sobadas también con aceite. ¹³ Además, con la víctima de acción de gracias ofrecida en sacrificio de comunión se presentarán panes con levadura; ¹⁴ uno de éstos se ofrecerá como primicias a Yavé, y será del sacerdote que derrama la sangre de las víctimas. ¹⁵ La carne de la víctima será comida en el mismo día, sin dejar nada para el siguiente.

¹⁶ Si se ofrece la víctima en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el mismo día en que ha sido ofrecida, y lo que sobre podrá comerse al otro día. ¹⁷ Pero el tercer día se quemará lo que quede de la carne de la víctima. ¹⁸ Si, el tercer día se comiera carne del sacrificio de comunión, su ofrecimiento no valdría nada, ni sería de provecho al que ofrece; será cosa impura y el que la comiere cargaría con un pecado.

¹⁹ Si esta carne ha tocado cosa impura, no se debe comer, sino que la quemarán al fuego. De esta carne puede comer todo el que está puro, ²⁰ pero si alguien come carne del sacrificio de comunión presentado a Yavé, a pesar de que esté en estado de impureza, ése será exterminado de entre los suyos. ²¹ Si alguien toca cualquier cosa impura, sea de hombre o de animal, o cualquier otra abominación impura, y a pesar de eso come de la carne del sacrificio de comunión ofrecida a Yavé, será exterminado de entre los suyos.»

²² Yavé habló a Moisés para decirle: ²³ «Habla a los hijos de Israel y diles: No comerán sebo de buey, ni de cordero ni de cabra. ²⁴ La grasa de animal muerto o destrozado podrá servir para cualquier uso, pero en modo alguno la comerán. ²⁵ Porque todo aquel que coma grasa de algún animal que suele ofrecerse en sacrificio por el fuego para Yavé, será exterminado de entre los suyos.

²⁶ Tampoco comerán de alguna sangre, sea de animal, sea de ave, en los lugares en que vivirán. ²⁷ Toda persona que coma sangre de cualquier clase, será exterminada de entre los suyos.»

²⁸ Yavé habló a Moisés para decirle: ²⁹ «Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofrezca a Yavé un sacrificio de comunión le llevará personalmente la parte que le ofrece. ³⁰ Con sus propias manos llevará lo sacrificado por el fuego para Yavé, o sea, la grasa y, junto con ella, el pecho que es presentado y medido ante Yavé. ³¹ El sacerdote quemará la grasa sobre el altar; el pecho será para Aarón y sus hijos. ³² Darán al sacerdote, como parte que le pertenece, el pernil derecho. ³³ Pertenecerá a aquel hijo de Aarón que haya ofrecido la sangre y la grasa del sacrificio de comunión.

³⁴ Yo quito a los hijos de Israel, de sus sacrificios de comunión, el pecho que fue medido y el pernil que fue puesto aparte, para dárselos al sacerdote

Aarón y a sus hijos. Por decreto perpetuo los hijos de Israel deberán dárselos.

³⁵ Esta es la porción de Aarón y de sus hijos en los sacrificios por el fuego para Yavé, desde el día en que los presenten para ejercer el sacerdocio de Yavé. ³⁶ Esto es lo que mandó Yavé que les dieran los hijos de Israel, el día en que los ungió. Es un decreto perpetuo de generación en generación.

³⁷ Este es el ritual del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado y por el delito, y del sacrificio de comunión. ³⁸ Esto es lo que Yavé ordenó a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas a Yavé en el desierto de Sinaí.»

Consagración de los sacerdotes

8 ¹ Yavé habló a Moisés para decirle: ² «Toma contigo a Aarón y a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los ázimos. ³ Luego reúne a toda la comunidad en la entrada de la Tienda de las Citas.»

⁴ Moisés hizo lo que Yavé le había mandado y se reunió la comunidad en la entrada de la Tienda de las Citas. ⁵ Y Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yavé ha ordenado hacer.»

⁶ Moisés mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los lavó con agua.

⁷ Puso sobre Aarón la túnica y se la ajustó con el cinturón, luego lo vistió con el manto y encima le puso otra túnica llamada «Efod», y se la ajustó también con el cinturón del Efod. ⁸ Luego le puso el escapulario llamado Pectoral, el que despositó el Urim y el Tumim (o sea, dados para consultar a Yavé). ⁹ Le colocó también la tiara en la cabeza, y puso en su parte delantera la lámina de oro: ésta era la corona santa que Yavé había mandado a Moisés.

¹⁰ Después Moisés tomó el óleo de la unción y ungió la morada de Yavé y la consagró con cuanto había dentro de ella. ¹¹ Roció con el óleo siete veces el altar y lo ungió con todos los utensilios, así como también la pila y su base, con el objeto de consagrarlos. ¹² Luego procedió a la consagración de Aarón derramando óleo sobre su cabeza.

¹³ Luego Moisés mandó que se acercaran los hijos de Aarón, los vistió con las túnicas y se las ajustó con el cinturón y les puso las mitras sobre sus cabezas como se lo había mandado Yavé. ¹⁴ Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del novillo. ¹⁵ Moisés lo sacrificó. Mojando sus

dedos en la sangre, untó con ella las esquinas del altar, para purificarlo. Después derramó la sangre al pie del altar; de esta manera lo consagró, haciendo el rito del perdón de los pecados.

¹⁶ Moisés tomó luego toda la grasa que cubre las entrañas y el hígado y además los dos riñones con su grasa y la quemó sobre el altar. En cuanto al novillo con su piel, carne y excrementos, los quemó fuera del campamento, ¹⁷ así como lo había ordenado Yavé.

¹⁸ Luego hizo que acercaran el camero del holocausto, y Aarón y sus hijos le pusieron las manos sobre la cabeza. ¹⁹ Moisés lo sacrificó y roció con la sangre todos los lados del altar. ²⁰ El camero fue partido en trozos y Moisés quemó la cabeza, los trozos y las entrañas; ²¹ después de lavar en agua las entrañas y las patas, Moisés quemó todo el camero en el altar. Este fue un holocausto de calmante olor, sacrificio por el fuego para Yavé, como Yavé había mandado a Moisés.

²² Hizo luego traer el segundo camero, el camero del sacrificio de la consagración, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del camero. ²³ Moisés lo sacrificó y, tomando su sangre, mojó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el pie derecho. ²⁴ Después hizo Moisés que se acercaran los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y el pie derecho; derramó la sangre alrededor del altar. ²⁵ Luego tomó la grasa, el rabo, la grasa que cubre las entrañas, la que queda junto al hígado, los dos riñones con su grasa y el pernil derecho.

²⁶ Sacó del canastillo de los ázimos que está ante Yavé un pan ázimo, una torta de pan amasada en aceite y otra torta y las puso sobre la grasa y el pernil derecho. ²⁷ Entregó todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos, haciéndolas mecer como ofrenda mecida ante Yavé. ²⁸ Moisés la recibió de sus manos y la quemó en el altar, por encima del holocausto. Este fue el sacrificio de consagración de calmante olor, sacrificio por el fuego para Yavé. ²⁹ Moisés tomó entonces el pecho y lo mecío como ofrenda mecida ante Yavé; esta porción del camero de la consagración fue la parte de Moisés como Yavé se lo había mandado.

³⁰ Después Moisés tomó el óleo de la unción, y sangre de la que había encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras, como también a sus hijos. Así, pues, los consagró.

³¹ Entonces, Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Asen la carne en la puerta de la Tienda de las Citas y cómanla allí mismo. Coman también el pan

◇ Al describir detalladamente la consagración de Aarón por su hermano Moisés, el Levítico nos enseña el modo de proceder para la consagración del Sumo Sacerdote.

Vestidos, ornamentos, purificaciones, expresan el carácter sagrado del hombre, «tomado de entre los hombres para representarlos ante Dios y ofrecer sacrificios por ellos» (Hebreos 5,1).

Estos ritos no cayeron del cielo, sino que reflejan la mentalidad religiosa de entonces. Para esa gente, el mundo contiene dos clases de personas y de cosas: las que pertenecen a Dios, o sea, sagradas, y las que no le pertenecen, o sea, profanas. Unas son puras; otras, impuras; unas son «santas»; otras «llevan un pecado», lo que solamente significa que no pueden servir para el culto.

La Biblia toma en cuenta esta mentalidad primitiva de los hombres de aquel tiempo, para luego educarlos poco a poco. Con el tiempo, descubrirán que el pecado no es una mancha exterior o algún defecto, sino una culpa del hombre. En los profetas primero y, luego, en el Evangelio se proclamará que el pecado es lo que sale del hombre.

Los sacerdotes son consagrados por una unción de aceite. Los reyes igualmente serán consagrados por una unción. Sacerdotes o reyes serán así los ungidos de Dios, lo que se dice *Mesías* en idioma hebreo, y en griego, *Cristo*. El Sumo Sacerdote es llamado Cristo de Dios; es imagen de Jesús, sacerdote de la Nueva Alianza, lo que explicará la Carta a los Hebreos (5-8).

consagrado que está en su canasto tal como lo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos lo comerán.³² Las sobras de la carne y del pan las quemarán³³ y no se apartarán de la entrada de la Tienda de las Citas durante siete días, pues hasta el séptimo día sus manos quedarán consagradas.³⁴ Lo que acabamos de hacer es lo que Yavé ordenó para que ustedes consiguieran su perdón.³⁵ Durante siete días ustedes quedarán día y noche a la entrada de la Tienda de las Citas. El dispuso esta norma como la condición para que ustedes no mueran.³⁶ Aarón y sus hijos hicieron todo como Yavé ordenó por boca de Moisés.

Los sacerdotes inauguran su ministerio

9 El día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel. Dijo a Aarón: ² «Trae un ternero para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, para ofrecerlos ante Yavé. ³ Hablarás a los hijos de Israel para decirles: Tomen un macho cabrío para el sacrificio por el pecado y un ternero y un corde-ro, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto; ⁴ para los sacrificios de comunión un ternero y un carnero, que se sacrificarán ante Yavé, y además una ofrenda amasada con aceite. Pues hoy Yavé se dejará ver.»

⁵ Trajeron ante la Tienda lo que Moisés había mandado; toda la comunidad se acercó y se mantuvo de pie delante de Yavé. Dijo entonces Moisés: ⁶ «Esto es lo que Yavé les manda hacer para que se les muestre la Gloria de Yavé.»

⁷ Después Moisés dijo a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto y haz la expiación por ti mismo y por los tuyos. También presenta la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos como Yavé lo ha ordenado.»

⁸ Acercándose Aarón al altar sacrificó el ternero por su propio pecado. ⁹ Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojado su dedo en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie del altar. ¹⁰ Quemó luego la grasa sobre el altar junto con los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima por el pecado, como Yavé había mandado a Moisés, ¹¹ pero quemó la carne y la piel fuera del campamento.

¹² Después sacrificó la víctima del holocausto y los hijos de Aarón le presentaron la sangre que derramó alrededor del altar. ¹³ Le presentaron la víctima del holocausto en trozos, juntamente con la cabeza, y lo quemó todo sobre el altar. ¹⁴ Lavó las entrañas y las patas y las quemó encima del holocausto sobre el altar.

¹⁵ Después presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío por la expiación por el pueblo. Lo sacrificó como el primero e hizo la expiación. ¹⁶ Ofreció el holocausto como ordena el ritual. ¹⁷ Además presentó la oblación: tomando un puñado de ella, la quemó en el altar, aparte del holocausto de la mañana.

¹⁸ Sacrificó asimismo el becerro y el carnero como sacrificios de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre que él derra-

mó alrededor del altar. ¹⁹ En cuanto a las grasas del ternero y del carnero, el rabo, la grasa que cubre las entrañas, los riñones y el lóbulo del hígado, ²⁰ las pusieron sobre el pecho de las víctimas, y él las quemó sobre el altar; ²¹ por su parte, Aarón mecía los pechos y el pernil derecho como ofrenda mecida ante Yavé conforme Moisés había ordenado.

²² Entonces Aarón, levantando las manos hacia el pueblo, lo bendijo, y, después de haber terminado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió. ²³ Luego Moisés y Aarón entraron en la Tienda de las Citas y, cuando salieron, bendijeron al pueblo.

Entonces se mostró la Gloria de Yavé ante todo el pueblo. ²⁴ Salíó fuego de la presencia de Yavé, que consumió el holocausto y las grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo, al verlo, dio gritos de júbilo y cayó rostro en tierra.

La historia de Nadab y Abihú

10 ¹ Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y, luego de echar incienso encima, ofrecieron ante Yavé un fuego profano que él no les había mandado. ² En ese momento salió de la presencia de Yavé un fuego que los devoró, y murieron delante de Yavé. ³ Moisés dijo a Aarón: «Esto es lo que Yavé había declarado: Haré conocer mi santidad a través de los que se allegan a mí, y a vista de todo el pueblo será glorificado.» Aarón tuvo que callarse.

⁴ Luego Moisés llamó a Misael y Elisafam, hijos de Oziel, tío paterno de Aarón. Les dijo: «Vayan y saquen a sus hermanos que están delante del santuario y llévenselos fuera del campamento.» ⁵ Ellos fueron al momento y llevándolos vestidos como estaban con las túnicas de lino, los sacaron fuera conforme les había mandado.

⁶ Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No lleven la cabeza cubierta ni rasguen sus vestiduras en señal de duelo, no sea que mueran ustedes y el castigo se extienda a toda la comunidad. Más bien son los israelitas, hermanos de ustedes, quienes harán duelo por los que perecieron por el fuego de Yavé. ⁷ Ustedes no saldrán de la Tienda de las Citas si no quieren morir, pues fueron sellados con el óleo de la unción de Yavé.» Ellos actuaron en todo conforme al precepto de Moisés.

⁸ Yavé dijo a Aarón: ⁹ «Ni tú ni tus hijos tomen vino, ni bebida alcohólica, cuando entren a la Tienda de las Citas. Así no morirán. Esto será un decreto perpetuo para sus descendientes ¹⁰ como para que sepan distinguir entre lo santo y lo profano, entre lo impuro y lo puro, ¹¹ y enseñar a los hijos de Israel todas mis leyes que yo he dado por medio de Moisés.»

¹² Entonces dijo Moisés a Aarón, a Eleazar e Itamar, que eran los hijos que habían quedado a éste: «Tomen lo que queda de la ofrenda del sacrificio de Yavé y cómanla sin levadura junto al altar por ser cosa muy santa. ¹³ Ustedes lo comerán en lugar santo, ya que es la parte que te corresponde a ti y

tus hijos, en los sacrificios por el fuego para Yavé, según se me ha ordenado.

¹⁴ Tú y contigo tus hijos e hijas, comerán también en lugar puro el pecho mecido y el pernil reservados, porque les son dados como porción tuya y de tus hijos de los sacrificios de comunión de los hijos de Israel.

¹⁵ Los hijos de Israel traerán el pernil que fue separado y el pecho que fue mecido, junto con las grasas que van a ser quemadas, y los mecerán ante Yavé. Luego serán para ti y tus hijos para siempre, según lo ha ordenado Yavé.»

¹⁶ Entretanto Moisés preguntó con interés acerca del macho cabrío del sacrificio por el pecado; pero vio que había sido quemado. Moisés se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, y dijo: «¿Por qué no comieron en lugar sagrado la víctima del sacrificio por el pecado? Pues era cosa muy santa que se le daba a ustedes para quitar la falta de la comunidad y para que se les dé la absolución por ellos ante Yavé. ¹⁸ Debían haberla comido en lugar sagrado, según les había ordenado, puesto que su sangre no había sido llevada al interior del santuario.»

¹⁹ Aarón respondió a Moisés: «Mira que ellos han presentado su sacrificio por el pecado y su holocausto en este día en que me ha sucedido esto; si yo hubiera comido hoy de la víctima por el pecado, ¿cáscas hubiera sido esto grato a Yavé? Cuando Moisés escuchó esto, se dio por satisfecho.

Animales «puros» e «impuros»

11 ¹ Yavé habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles: ² «Hablen a los hijos de Israel y díganles: ³ De entre todos los animales terrestres, solamente comerán el animal de pezuña partida, hendida en dos uñas y que rumia. ⁴ Pero no comerán el camello que rumia y no tiene dividida la pezuña; será para ustedes impuro. ⁵ El conejo que rumia, pero no tiene dividida la pezuña, será impuro para ustedes. ⁶ Lo mismo la liebre. ⁷ El cerdo que tiene la pezuña partida en dos mitades, pero no ru-

El israelita tiene por misión celebrar el culto del Dios único. Sin embargo, para presentarse en el Templo a tomar parte en alguna asamblea religiosa, debe cumplir varios requisitos que lo hacen «puro», como lo notamos respecto al capítulo 8. Estar puro o impuro no significaba que uno era culpable o no: estas palabras solamente expresan que estaba listo o no para acercarse al altar.

Estas leyes ayudaban a Israel a descubrir el camino de la santidad verdadera:

- Son declarados impuros algunos animales que los paganos honraban. Hay que apartarse de ellos.
- Varias leyes y «tabúes» (o sea, prohibiciones de origen sagrado) referentes a la sexualidad ayudan a respetar el carácter sagrado de la vida. Espontáneamente, en cualquier pueblo primitivo, varias reglas rigen el sexo y rodean el nacimiento. Igualmente entre los judíos. Ver 12,1-8 y cap. 15.

- Algunas leyes corresponden a normas de higiene, aunque se indiquen otros motivos. Por ejemplo, la prohibición de la carne de cerdo (11,7), que acarrea enfermedades ahí donde falta limpieza. Lo mismo en lo referente a la lepra (cap. 13), enfermedad muy contagiosa. No hay vida religiosa ni cristiana sin educación humana y equilibrio familiar, lo mismo como varios matrimonios fracasan, aunque el amor sea mutuo, por falta de solidez humana y porque los esposos no recibieron cuando niños la educación disciplinada imprescindible para formar personas

mia, será impuro para ustedes. ⁸ De su carne no comerán ni tocarán su cadáver: serán impuros para ustedes.

⁹ De todo lo que hay en el agua, éstos son los que comerán. Todos los que tienen aletas y escamas en las aguas, sea en el mar o en los ríos, los comerán. ¹⁰ Pero los bichos y los animales que viven en el agua, ya sea en el mar o en los ríos, y no tienen aletas ni escamas, les son y les serán prohibidos. ¹¹ No comerán de su carne y tendrán sus cadáveres por inmundos.

¹² Todos los seres que viven en las aguas y no tienen aletas y escamas, ustedes los tendrán por impuros.

¹³ Las siguientes aves las tendrán por impuras y no se podrán comer por ser inmundos: ¹⁴ el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, ¹⁵ el buitre, el halcón en todas sus especies, ¹⁶ toda clase de cuervos, ¹⁷ el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavián en todas sus especies, ¹⁸ el búho, el somormujo, el ibis, el cisne, el pelicano, el calamón, ¹⁹ la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélago.

²⁰ Será inundo para ustedes todo insecto alado que anda sobre cuatro patas. ²¹ Pero de todos los insectos alados que andan sobre cuatro patas, podrán comer aquellos que, además de sus cuatro patas, tienen piernas para saltar sobre el suelo. ²² De ellos podrán comer: la langosta en sus diversas especies y toda clase de solam, de jargol y de jagab. ²³ Cualquier otro insecto alado de cuatro patas será para ustedes impuro.

²⁴ Por contacto de estos animales se contraerá impureza. El que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. ²⁵ El que levante alguno de sus cadáveres tendrá que lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. ²⁶ Asimismo todos los animales que tienen pezuña no partida en dos uñas y no rumian, serán impuros para ustedes, y todo aquel que los toque quedará impuro. ²⁷ De entre los cuadrúpedos los serán impuros todos los que andan sobre las plantas de sus patas. ²⁸ El que toque su cadá-

responsables. Así la Biblia, con sus enseñanzas exteriores (Rom 2,28) y *carneales* (Fil 3,3), preparaba un pueblo que viviera a Dios de un modo más responsable.

Muchas leyes, cuya razón se nos escapa, servían, más que todo, para hacer al pueblo de Dios diferente de los otros pueblos en sus comidas, en sus fiestas y en sus costumbres.

El israelita, establecido muchas veces en medio de otros pueblos, no podía mezclarse con sus vecinos paganos: la Ley, al disponer todos los detalles de su vida, le prohibía adoptar poco a poco los usos de los demás y, con esto, llegar a pensar como ellos. Aunque la actitud interior es la que debe hacer al creyente diferente de los demás, la disciplina exterior le ayuda a uno a que tome conciencia de su propio espíritu. La Biblia educaba un pueblo que todavía no había alcanzado la madurez religiosa y por eso le imponía una forma de vivir diferente.

Estas leyes empezaron a ser observadas muy estrictamente a partir del tiempo de Esdras, y dirigieron a la comunidad judía de los últimos siglos antes de Cristo. Notamos en Neh 13 el peligro que entrañaba para ellos el mantenerse separados de los demás hombres.

En el tiempo de Jesús los judíos se aferraban demasiado a estas prescripciones que, en un comienzo, solamente exigían ciertas disposiciones externas para participar en actos religiosos. Y Jesús denunció esta confusión de la pureza legal con la pureza de la conciencia: Mc 7,15.

11,6: La Biblia no es un libro de enseñanza científica.

+ La historia que ocupa este capítulo (muerte de los hijos de Aarón) es una manera de exponer, en forma más viva, algunas leyes que correspondían a los sacerdotes de Israel.

veres quedará impuro hasta la tarde. El que levante el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde; son impuros para ustedes.

29 De entre los bichos pequeños que andan arrastrándose por el suelo serán impuros para ustedes la comadreja, el ratón, el lagarto en sus diversas especies, 30 el puercoespín, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo. 31 Entre todos los bichos, éstos serán impuros para ustedes. Todo el que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde.

32 Quedará impuro cualquier objeto sobre el que caiga uno de sus cadáveres, ya sea un instrumento de madera, o un vestido, una piel, un saco o cualquier utensilio. Será metido en agua y quedará impuro hasta la tarde; después quedará puro. 33 Si cae uno de estos cadáveres en una vasija de barro, cuanto haya dentro de ella quedará impuro y romperán la vasija. 34 Toda cosa comestible preparada con dicha agua será impura y toda bebida que se tome en una de esas vasijas será impura. 35 Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres quedará impuro: el horno y el doble fogón serán derribados; son impuros y los tendrán por impuros 36 (solamente las fuentes y pozos donde se recogen las aguas permanecerán puras), pero el que toque sus cadáveres quedará impuro.

37 De igual manera, cuando caiga alguno de esos cadáveres sobre una semilla que va a sembrarse, quedará pura; 38 pero si cae alguno de esos cadáveres sobre semilla mojada, la tendrán por impura. 39 Cuando muera uno de aquellos animales de los que puedan comer, el que toque uno de sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde. 40 El que coma de su cadáver deberá lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde, y el que levante ese cadáver habrá de lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

41 Todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra es cosa inmunda; no se podrá comer. 42 No comerán ningún animal de los que caminan sobre su vientre o sobre cuatro patas o sobre muchas patas, en forma parecida a los reptiles, que se arrastran por el suelo; porque son inmundos. 43 No se hagan inmundos con ninguna clase de bichos que se arrastran, ni se hagan impuros con ellos, sabiendo que por ellos se contrae impureza. 44 Porque yo soy Yavé, Dios de ustedes, santificándose y sean santos, pues yo soy Santo. No se hagan impuros con ninguno de esos reptiles que se arrastran por el suelo.

19,2
Ex 22,30
1 P 1,16

+ Los pueblos primitivos oponen a menudo la sangre del varón, derramada en la guerra, la cual es noble y pura, y la que pierde la mujer, la cual es impura. Por tanto, el parto y las reglas de la mujer no dejan de inquietar a los varones (son ellos los que imponen sus criterios y hacen las leyes) y exigen ritos de purificación.

Vemos en esto cómo las leyes de la Biblia, aunque sean palabra de Dios, se adaptan a tiempos antiguos y a los criterios propios del pueblo de Israel. El pueblo creyente era consciente de esto y lo expresaba a su manera al decir que la Ley fue concertada por ángeles: He 7,38; Gál 3,19; Heb 2,2.

Jesús y su madre se sometieron a estos ritos: LC 2,21.

■ La lepra, enfermedad tremenda y contagiosa, exigía que se apartara al enfermo de la comunidad. El leproso es «impuro»; es decir, no puede participar de la vida pública y religiosa (ver lo dicho en 8,1 y 11,1).

45 Pues yo soy Yavé, el que los ha sacado de la Tierra de Egipto, para ser su Dios. Sean, pues, santos porque yo soy Santo. Jer 11,4

46 Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, y de todos los seres vivientes que se mueven en el agua, y de todos los que andan arrastrándose sobre la tierra, 47 para que hagan distinción entre lo impuro y lo puro, entre el animal que puede comerse y el que no.

Ley referente a la mujer que acaba de dar a luz

+ **12** 1 Yavé habló a Moisés para decirle: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días, igual como en el tiempo de sus reglas. 3 Al octavo día será circuncidado el niño, pero ella esperará treinta y tres días la purificación de su sangre. 4 No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación.

5 Si da a luz una niña, estará impura dos semanas, y lo mismo será doble el tiempo de su purificación: esperará sesenta y seis días la purificación de su sangre. 6 Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño o niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda de las Citas, un cordero de un año como holocausto y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. 7 El sacerdote lo ofrecerá ante Yavé haciendo expiación por ella, y quedará purificada del flujo de su sangre.

8 Esta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña. Pero, si la mujer no puede ofrecer una res menor, ofrecerá dos tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por el pecado; el sacerdote hará expiación por ella y quedará pura.» Lc 2,24

Ley referente a la lepra

■ **13** 1 Yavé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 «Cuando uno tenga en su piel tumor, erupción o mancha blanca y se forme en su piel como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes. 3 El sacerdote examinará la llaga; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece hundida en la piel, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, lo declarará impuro.

En un tiempo en que las desgracias eran reputadas castigo de Dios, la lepra pasaba por ser signo de maldición divina. Y todos se tranquilizaban al pensar que el leproso excluido de la comunidad era realmente impuro a los ojos de Dios.

Los sacerdotes tenían entre sus obligaciones la de diagnosticar la lepra y prescribir la reclusión del leproso. Eran ellos también los que debían averiguar la curación del leproso y concederle que vuelva a su familia. Lo recuerda Jesús cuando sana leproso (Mc 1,43).

Los sacrificios para la purificación del leproso correspondían a la cultura popular antigua. El «pecado» misterioso que, según ellos, había ocasionado la lepra, se traspasaba a los dos pájaros (14,5). Uno de ellos era muerto para que, junto a él, desapareciera el pecado. Y, para más seguridad, el otro se soltaba para llevar a lo lejos ese mismo pecado ahora disuelto en la sangre del pájaro muerto (14,6-7).

4 Pero si hay en la piel de su carne una mancha blanca que no parezca hundida en la piel, y sin que el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote recluirá durante siete días al afectado. 5 Al séptimo día lo examinará y, si comprueba que la llaga subsiste pero no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo recluirá otros siete días. 6 Pasados estos días lo volverá a examinar; si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción. El afectado lavará sus vestidos y será puro. 7 Pero si sigue la erupción y se extiende por la piel, el sacerdote lo examinará de nuevo. 8 El sacerdote, al comprobar que la erupción se extiende por la piel, lo declarará impuro. Es un caso de lepra.

9 Cuando en un hombre se manifieste una llaga como la lepra, lo llevará al sacerdote. 10 El lo examinará y, si observa un tumor blanco en la piel, si ha cambiado el color del pelo en blanco y se nota una úlcera en la hinchazón, 11 se trata de lepra arraigada en su piel; el sacerdote lo declarará impuro y no lo recluirá, porque es impuro.

12 Pero, si la lepra echa granos por la piel hasta cubrir todo de la cabeza hasta los pies, por cuanto el sacerdote alcance a verlo, 13 éste lo examinará y declarará pura la llaga; la lepra echa granos por toda la carne y todo se ha vuelto blanco: el hombre es puro. 14 En cambio, si ve en él una llaga, será impuro. 15 En cuanto el sacerdote vea la llaga lo declarará impuro. La llaga es impura: es un caso de lepra. 16 Pero si la llaga cambia, volviéndose blanca, el afectado ha de presentarse al sacerdote. 17 Este lo examinará y si la llaga se ha vuelto blanca, lo declarará puro. Y éste quedará puro.

18 Cuando alguien se ha curado de una úlcera 19 y en su lugar aparece un tumor blanco, o una mancha blanca y rojiza, éste tendrá que presentarse al sacerdote. 20 Este lo examinará y, si la mancha parece hundida en la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es llaga de lepra que se ha desarollado en la úlcera. 21 Pero, si ve que no hay en ella pelo blanco ni está hundida en la piel, y que ha perdido su color, lo recluirá por siete días. 22 Si entonces se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.

23 Pero, si la mancha sigue sin extenderse, es la cicatriz de la úlcera, el sacerdote lo declarará puro.

24 Cuando alguien haya tenido una quemadura de la piel, y ésta se haya curado formándose una mancha de color blanco o rojizo, 25 el sacerdote la examinará; si el pelo se ha vuelto blanco, y la mancha parece hundida en la piel, es que se ha producido lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro: el caso es de lepra. 26 Si, en cambio, ve que en la mancha no aparece pelo blanco, que no está hundida la piel, lo recluirá siete días. 27 Al séptimo día lo examinará y, si se ha extendido por la piel, lo declarará impuro; es lepra. 28 Pero, si la mancha no se ha extendido y ha perdido color, se trata de la hinchazón de la quemadura, el sacerdote lo declarará puro; pues es la cicatriz de la quemadura.

29 Cuando un hombre o una mujer tengan una llaga en la cabeza o en la barbilla, 30 el sacerdote examinará la llaga, y si ésta parece hundida en la piel, y si hay en ella pelo amarillento y más ralo, el sacerdote lo declarará impuro; es tiña, o sea, lepra de

la cabeza o barbilla. 31 Pero, si el sacerdote ve que la llaga no parece hundida en la piel y no hay en ella pelo amarillento, recluirá al enfermo por siete días. 32 Al séptimo día el sacerdote examinará el mal, y, si no se ha extendido la tiña y no hay pelo amarillento, ni la llaga parece más hundida que la piel, 33 aquella persona se afeitará menos en el lugar de la tiña; entonces el sacerdote recluirá al enfermo por siete días. 34 Al séptimo día lo examinará y si no se ha extendido la llaga por la piel, ni aparece más hundida que la piel, lo declarará puro. 35 Si la tiña, después de esta declaración, se va extendiendo por la piel, 36 el sacerdote, al comprobar que la tiña se ha extendido, ya no tendrá que buscar pelo amarillento; aquella persona es impura. 37 Pero, si le parece que la tiña no se ha extendido y ha brotado en ella pelo negro, esa persona se ha sanado de la tiña: es puro, y así lo declarará el sacerdote.

38 Cuando un hombre o una mujer tengan en su piel manchas brillantes blancas, 39 el sacerdote las examinará; si comprueba que las manchas de la piel son de color blanco, se trata de una eczema que ha brotado en la piel; esta persona es pura.

40 Si a alguno se le cae el pelo de la cabeza y queda calvo, es puro. 41 Si se le cae el pelo por la parte delantera de la cabeza, es un calvo por delante; queda puro. 42 Pero si, en la calva, por detrás o por delante, aparece una llaga de color blanco rojizo, es lepra que se ha producido en la calva, sea por detrás o por delante. 43 El sacerdote lo examinará y, si la hinchazón de la llaga en la parte calva es de color blanco rojizo, con aspecto de lepra en la piel, 44 se trata de un leproso, es impuro. El sacerdote lo declarará impuro: tiene lepra en la cabeza.

El leproso

45 El afectado por la lepra llevará los vestidos rasgados, se cubrirá hasta el bigote e irá despeinado gritando: «¡impuro, impuro!» 46 Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada. Núm 5,2
2 R 15,5
Lc 17,12

47 Cuando aparezca una llaga de lepra en un vestido de lana o de lino, 48 sea en el urdimbre o en la trama del lino o lana, o en una piel o en cualquier objeto de cuero, 49 si la mancha en el vestido o en la piel, en el urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto hecho de cuero tiene color verdoso o rojizo, es llaga de lepra y debe ser mostrada al sacerdote. 50 El sacerdote examinará la mancha y encerrará el objeto manchado durante siete días. 51 Al séptimo, el sacerdote examinará la mancha y, si se ha extendido por el vestido, sea en el urdimbre o en la trama, por la piel o por un objeto de cuero, es un caso de lepra maligna, 52 será quemado.

53 Pero, si el sacerdote ve que no se ha extendido la mancha por el vestido, en el urdimbre o en la trama o el objeto de cuero, 54 hará lavar el objeto manchado y lo encerrará otros siete días. 55 Si el sacerdote ve que la mancha, después de haber sido lavada, no ha cambiado de aspecto, aunque la mancha se ha extendido, el objeto es impuro; lo entregará al fuego: es una corrosión por la cara o por detrás. 56 En cambio, si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada, ha perdido color, la rasgará del vestido, del cuero, del urdimbre o de la trama. 57 Pero si vuelve a aparecer en el vestido, en

el urdimbre o en la trama, en el objeto de cuero, es mal contagioso, por lo que quemarás lo que está afectado. ⁵⁸ En cuanto al vestido, el urdimbre o la trama o el objeto de cuero que después de ser lavado pierdan la mancha, serán lavados por segunda vez y quedarán puros. ⁵⁹ Esta es la ley para la mancha de lepra que se halla en los vestidos de lana o de lino, en el urdimbre o en la trama o en cualquier objeto hecho de cuero, para declararlos puros e impuros. ²

La purificación del leproso

14 ¹ Yavé habló a Moisés y le dijo: ² «Esta es la ley referente al leproso el día de su purificación: Se le conducirá al sacerdote ³ y el sacerdote saldrá fuera del campamento. Si, luego de haberlo examinado, comprueba que el leproso está ya sano de la llaga de la lepra, ⁴ el sacerdote mandará traer para él que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, escarlata e hisopo. ⁵ Después mandará sacrificar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua fresca. ⁶ Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la escarlata y el hisopo, los mojará, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro inmolado sobre el agua fresca, ⁷ y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y tras declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo.

⁸ El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará todo su pelo, se bañará en agua y quedará limpio. Después podrá entrar en el campamento, pero solamente después de pasados siete días fuera de su tienda. ⁹ El día séptimo se afeitará todo su pelo, su cabellera, su barba, sus cejas, es decir, se afeitará todo su pelo; lavará también sus vestidos, bañará su cuerpo en agua y quedará limpio.

¹⁰ El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin defecto; y como oblación tres décimas de flor de harina amasada con aceite y un cuartillo de aceite. ¹¹ El sacerdote que hace la purificación presentará ante Yavé, junto con todas esas cosas, al hombre que viene a purificarse a la entrada de la Tienda de las Citas.

¹² El sacerdote tomará uno de los corderos para ofrecerlo como sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y lo mecera como ofrenda ante Yavé. ¹³ Luego sacrificará el cordero en el lugar donde se sacrifica el sacrificio por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque tanto en el sacrificio por el pecado como en el sacrificio de reparación, la víctima pertenece al sacerdote: es una cosa muy santa. ¹⁴ Después el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se está purificando, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho. ¹⁵ Y, tomando el cuartillo de aceite, el sacerdote echará parte de él sobre la palma de su mano izquierda. ¹⁶ Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yavé.

¹⁷ Con el aceite restante que tiene en su mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho, sobre la sangre de la víctima de reparación. ¹⁸ El resto del aceite, que quede en la

mano del sacerdote, se echará sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote hará en esta forma la reparación por él ante Yavé. ¹⁹ El sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará su reparación por el que se purifica de su impureza; después inmolará el holocausto. ²⁰ Y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. De esta manera el sacerdote hará la súplica por él y quedará limpio.

²¹ Si el leproso es demasiado pobre para pagar todo eso, tomará un solo cordero como sacrificio de reparación, como ofrenda medida para hacer reparación por él, y además como oblación una décima de flor de harina amasada con aceite, un cuartillo de aceite ²² y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno como sacrificio por el pecado y otro como holocausto. ²³ Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda de las Citas, para su purificación delante de Yavé.

²⁴ El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el cuartillo de aceite, y los mecera como ofrenda ante Yavé. ²⁵ Después de haber sacrificado el cordero del sacrificio de reparación, el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho. ²⁶ Luego derramará parte del aceite sobre la palma de su mano izquierda; ²⁷ con un dedo de su mano derecha hará ante Yavé siete aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda; ²⁸ untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el del pie derecho, en el lugar donde puso la sangre de la víctima de reparación.

²⁹ Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que se purifica, haciendo reparación por él ante Yavé. ³⁰ Luego sacrificará una de las tórtolas o pichones, ³¹ según los recursos del que ofrece, uno como sacrificio del pecado y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará reparación ante Yavé por aquel que se purifica.

³² Esta es la ley de purificación para aquel que tiene llaga de lepra y cuyos recursos son limitados.»

La «lepra» de las casas

³³ Yavé habló a Moisés y a Aarón y les dijo: ³⁴ «Cuando hayan entrado en la tierra de Canaán que yo les daré en posesión, si yo castigo con la lepra alguna de las casas de la tierra que van a poseer, ³⁵ el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote diciendo: "Ha aparecido algo como la lepra en mi casa." ³⁶ El sacerdote, antes de entrar a la casa para examinar la lepra, ordenará que desocupen la casa para que nada de lo que hay en ella se declare impuro.

³⁷ Después entrará a examinar la casa. Si al examinarla encuentra que la llaga está en las paredes de la casa en forma de cavidades verdosas y rojizas que parecen hundidas en la pared, ³⁸ el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y la cerrará durante siete días.

³⁹ Volverá al día séptimo y si comprueba que la mancha se ha extendido por las paredes, ⁴⁰ mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar impuro. ⁴¹ Hará raspar todo

el interior de la casa, y echará fuera de la ciudad, en un lugar impuro, el polvo que hayan quitado. ⁴² Luego tomarán piedras y las colocarán en el lugar de las primeras, y también mezcla nueva para revocar la casa.

⁴³ Si la mancha vuelve a extenderse por la casa después de haber arrancado las piedras y de haberlas raspado y revocado, ⁴⁴ el sacerdote entrará de nuevo; y si comprueba que la mancha se ha extendido por la casa, hay un caso de lepra maligna en la casa y está impura, ⁴⁵ se derribará la casa. Sus piedras, sus maderas y todo el material de la casa será sacado fuera de la ciudad en un lugar impuro.

⁴⁶ Quien entre en esa casa durante el tiempo que esté clausurada quedará impuro hasta la tarde. ⁴⁷ El que duerma en ella habrá de lavar sus vestidos, como también el que coma en ella.

⁴⁸ Pero si el sacerdote comprueba al entrar que después de revocada la casa la mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura, pues se ha sanado del mal.

⁴⁹ Entonces ofrecerá por la casa un sacrificio por el pecado; tomará dos pájaros, madera de cedro, escarlata e hisopo; ⁵⁰ sacrificará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua fresca ⁵¹ y tomando la madera de cedro, el hisopo y escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro sacrificado y en el agua fresca; rociará la casa siete veces.

⁵² Así hará la expiación por la casa con la sangre del pájaro, el agua fresca, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la escarlata. ⁵³ Luego soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo hará reparación por la casa, la cual quedará pura. ⁵⁴ Esta es la ley para todo tipo de lepra o tiña, ⁵⁵ para la lepra del vestido y de la casa, ⁵⁶ para los tumores, erupciones y manchas, ⁵⁷ para señalar los tiempos en que uno es puro o impuro. Esta es la ley de la lepra.»

«Impurezas» sexuales

♦ **15** ¹ Yavé habló a Moisés y a Aarón para decirles: ² «Hablen a los hijos de Israel y díganles: Cualquier hombre que padezca un derrame es impuro por este derrame. ³ En esto consistirá la impureza causada por el derrame: sea que su cuerpo deje destilar el derrame o lo retenga, es impuro. ⁴ Toda cama en que duerma el que padece derrame será impura. ⁵ Quien toque esta cama lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

⁶ Quien se siente en un mueble donde se haya sentado cualquiera que padezca derrame, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

⁷ Quien toque el cuerpo del que padece derrame lavará sus vestidos, se bañará y será impuro hasta

♦ En todos los pueblos primitivos se reconoce un carácter sagrado a las manifestaciones del sexo y del nacimiento. De ahí proceden, de alguna manera, estas prescripciones sobre pureza e impureza sexuales. Sería un error entenderlas como si las relaciones sexuales fueran de por sí impuras. Solamente lo son al no respetar las exigencias del amor auténtico.

Los cananeos, entre los que se instalaron los israelitas, se

la tarde. ⁸ Si el que tiene derrame escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

⁹ Todo aparejo sobre el que haya montado el que padece derrame será impuro. ¹⁰ Quien toque un objeto que haya estado debajo de él, quedará impuro hasta la tarde, y el que los lleve lavará sus vestidos, se bañará y será impuro hasta la tarde.

¹¹ Todo aquel a quien toque el que padece derrame, si no se lava las manos, deberá lavar sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

¹² Toda vasija de barro tocada por el que padece derrame será rota y todo utensilio de madera será lavado en agua.

¹³ Para ser purificado de su derrame, esta persona deberá contar siete días; después lavará sus vestidos, se bañará en agua viva y quedará puro. ¹⁴ Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y se presentará ante Yavé a la entrada de la Tienda de las Citas para entregarlos al sacerdote. ¹⁵ Este los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto, y de esta manera el sacerdote hará la reparación por él ante Yavé, a causa de su derrame.

¹⁶ El hombre que tenga derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde. ¹⁷ Toda ropa y todo cuerpo sobre los cuales se haya derramado el semen serán lavados con agua y quedarán impuros hasta la tarde. ¹⁸ Cuando una mujer ha tenido relaciones sexuales con un hombre, ambos deben lavarse con agua y quedan impuros hasta la tarde.

¹⁹ La mujer que padece un derrame, tratándose de su sangre, permanecerá en su impureza por espacio de siete días. ²⁰ Cuando la mujer toque el que padece un derrame, se bañará en agua y quedará impura hasta la tarde. ²¹ Todo aquello en que se acueste durante su impureza quedará impuro, lo mismo que todo aquello sobre lo que se siente. ²² Quien toque su cama lavará sus vestidos, se bañará con agua y permanecerá impuro hasta la tarde. ²³ Quien toque un mueble cualquiera sobre el que ella se haya sentado, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

²⁴ Quien toque algo que esté puesto sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde. ²⁵ El que se acueste con ella, a pesar de su impureza, se contamina con ella y quedará impuro siete días; toda cama en que él se acueste será impura.

²⁶ Cuando una mujer tenga derrame de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas, o cuando éstas se prolonguen, quedará impura mientras dure el derrame de su impureza como en los días del derrame menstrual. ²⁷ Toda cama en que se acueste mientras dure su derrame, será impura como la cama en la que estuvo en tiempo de sus reglas, y cualquier mueble sobre el que se sienta quedará impuro igual. ²⁸ Quien los toque queda-

♦ En todos los pueblos primitivos se reconoce un carácter sagrado a las manifestaciones del sexo y del nacimiento. De ahí proceden, de alguna manera, estas prescripciones sobre pureza e impureza sexuales. Sería un error entenderlas como si las relaciones sexuales fueran de por sí impuras. Solamente lo son al no respetar las exigencias del amor auténtico.

♦ En todos los pueblos primitivos se reconoce un carácter sagrado a las manifestaciones del sexo y del nacimiento. De ahí proceden, de alguna manera, estas prescripciones sobre pureza e impureza sexuales. Sería un error entenderlas como si las relaciones sexuales fueran de por sí impuras. Solamente lo son al no respetar las exigencias del amor auténtico.

♦ En todos los pueblos primitivos se reconoce un carácter sagrado a las manifestaciones del sexo y del nacimiento. De ahí proceden, de alguna manera, estas prescripciones sobre pureza e impureza sexuales. Sería un error entenderlas como si las relaciones sexuales fueran de por sí impuras. Solamente lo son al no respetar las exigencias del amor auténtico.

Los cananeos, entre los que se instalaron los israelitas, se

rá impuro, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

28 Una vez que sane de su derrame, contará siete días quedando después pura. 29 Al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la entrada de la Tienda de las Citas. 30 Este los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto y hará el rito de absolución por ella ante Yavé, por el derrame que la hacía impura.

31 Ustedes pedirán a los hijos de Israel que se aparten mientras son impuros, para que no mueran a causa de sus impurezas, por haber contaminado mi Morada que está en medio de ellos.

32 Esta es la ley referente al hombre que padece derrame o que se hace impuro con efusión de semen, 33 a la mujer indispueta por el derrame menstrual, a aquel que padece de derrame, sea varón o mujer, y a aquel que se acueste con una mujer en período de impureza.»

Núm. 29,7 Heb. 9,7 El gran día del perdón

○ **16** 1 Yavé habló a Moisés de la muerte de los dos hijos de Aarón que murieron al acercarse a Yavé, 2 y le dijo: «Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier tiempo en el Santuario que está detrás del velo, ni se presente ante el lugar del Perdón que está encima del Arca, no sea que muera, pues yo me manifiesto en medio de la nube encima del Lugar del Perdón.

3 Mira en qué condiciones podrá entrar Aarón en el Santuario: con un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. 4 Se vestirá con la túnica sagrada de lino, se pondrá los calzoncillos de lino, se ceñirá la faja de lino y se cubrirá con la tiara de lino. Estas son las vestiduras sagradas que vestirá después de lavarse con agua.

5 Recibirá de la comunidad de los hijos de Israel dos machos cabríos para el sacrificio por el pecado, y un carnero para el holocausto. 6 Al ofrecer su novillo por el pecado, hará el rito de absolución por sí mismo y por los de su familia. 7 Luego tomará los dos machos cabríos y los presentará ante Yavé, a la entrada de la Tienda de las Citas.

8 Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para Yavé y otro para Azazel. 9 Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para Yavé y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado. 10 El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para Azazel, lo colocará vivo delante de Yavé para hacer sobre él el rito de absolución y echarlo al desierto, para Azazel.

11 Cuando Aarón presenta su novillo por el pecado, hace el rito de absolución por sí mismo y por los de su casa. Luego lo sacrifica. 12 Toma un incensario lleno de brasas tomadas del altar que está ante Yavé y dos puñados de incienso aromático en polvo; 13 pasa detrás del velo, pone el incienso sobre el fuego delante de Yavé de manera que la nube

del incienso envuelva el Lugar del Perdón que está encima del Arca y, gracias a esto, él no muere.

14 Luego, tomando la sangre del novillo, rocía con su dedo la parte delantera del Lugar del Perdón y con su dedo hace siete aspersiones de sangre caliente delante de él. 15 Después sacrifica el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y lleva su sangre detrás del velo. Haciendo con su sangre lo mismo que hizo con la sangre del novillo, rocía el Lugar del Perdón en su parte anterior. 16 Así hace la reparación por el Santuario a causa de las impurezas de los hijos de Israel y de todos sus pecados. Así hace por la Tienda de las Citas, que mora con ellos en medio de sus impurezas. 17 Nadie debe estar en la Tienda de las Citas cuando Aarón entre a hacer reparación dentro del Santuario, hasta que salga. Después de hacer el rito de absolución por sí, por los de su familia y por toda la comunidad de Israel, 18 saldrá hacia el altar que está ante Yavé y hará sobre él la absolución, tomando sangre del novillo y del macho cabrío y untando los cuernos del altar. 19 Hará sobre él con su dedo siete aspersiones de sangre y así lo purificará y quitará de él las impurezas de los hijos de Israel.

20 Acabada la expiación del Santuario, de la Tienda de las Citas y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. 21 Imponiendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo hará confesión sobre él de todas las maldades de los hijos de Israel y de todas sus rebeldías en todos los pecados de ellos. Cargándolas sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un ayudante. 22 Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las maldades de ellos hacia un lugar árido, y el que lo lleve lo soltará en el desierto.

23 Luego entrará Aarón en la Tienda de las Citas y despojándose de las vestiduras de lino con que se había vestido al entrar en el Santuario, las dejará allí; 24 lavará su cuerpo con agua en lugar sagrado y se pondrá sus vestiduras.

Después saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, hará la reparación por sí mismo y por el pueblo 25 y quemará sobre el altar el sebo de la víctima por el pecado.

26 El hombre encargado de soltar el macho cabrío para Azazel se bañará y lavará sus vestidos en agua; después de esto podrá volver al campamento. 27 En cuanto al novillo del sacrificio por el pecado y el macho cabrío inmolado por el pecado cuya sangre fue introducida en el Santuario para hacer reparación, serán sacados fuera del campamento y quemarán con fuego sus pieles, su carne y sus excrementos. 28 El que los queme lavará sus vestidos y se bañará después; entonces podrá volver al campamento.

29 Este será para ustedes un rito perpetuo. En el mes séptimo, el día décimo, ustedes ayunarán y no trabajarán, tanto el israelita como el forastero que viva con ustedes. 30 En este día se hará expiación por ustedes; así serán purificados y quedarán lim-

monias judías cuando habla del Perdón de los pecados que Cristo nos mereció por su muerte y resurrección.

En 16,29-34 se repite que estos mandatos serán ley definitiva: ¿cómo explicar entonces que la Iglesia los suprimió con la venida de Cristo? Pablo lo explica a lo largo de la carta a los Gálatas.

Heb. 9,12

pios de todos sus pecados ante Yavé. 31 Será para ustedes un sábado muy solemne en el que ayunarán. Esta es una ley perpetua.

32 El sacerdote que hayan ungido y establecido para ejercer el sacerdocio en lugar de su padre hará el rito de absolución. Se vestirá con las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, y hará el rito de ab-

solución por el Santuario Sagrado, por la Tienda de las Citas y el altar. 33 Lo hará también por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea. 34 Esta será para ustedes una ley perpetua, referente al rito de absolución por todos los pecados de los hijos de Israel, una vez al año.»

Y lo hicieron como Yavé había mandado a Moisés.

LEY DE LA SANTIDAD

+ **17** 1 Yavé dijo a Moisés: 2 «Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel y diles: Esta es la orden que ha dado Yavé: 3 cualquier hombre que sacrifique un ternero, una oveja o una cabra dentro del campamento o fuera del mismo 4 y no lo lleve a la entrada de la Tienda de las Citas para presentarlo como ofrenda a Yavé ante su Morada, será considerado como reo de sangre. Tal hombre ha derramado sangre y será eliminado de en medio de su pueblo. 5 Por eso los hijos de Israel presentarán al sacerdote, para Yavé, en la entrada de la Tienda de las Citas, aquellas víctimas que suelen sacrificar en el campo. Las ofrecerán como sacrificios de comunión.

6 El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yavé a la entrada de la Tienda de las Citas y quemará las grasas como calmante olor para Yavé. 7 De este modo ellos ya no seguirán ofreciendo sacrificios a esos chivos a los que servían y tras los cuales se prostituían. Este será un decreto perpetuo para ellos, de generación en generación.

20,11-21 No comerán sangre

8 Yavé dijo a Moisés: «Di a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Si un hombre de Israel o de los forasteros que vivan en medio de ustedes ofrece un holocausto u otro sacrificio, 9 y no lo lleva a la entrada de la Tienda de las Citas para ofrecerlo a Yavé, ése será eliminado.

10 Si un hombre de Israel o de los forasteros que viven en medio de ustedes come cualquier clase de sangre, lo aborreceré y lo exterminaré. 11 Porque la vida del ser mortal está en su sangre, y yo les di la

+ Con este capítulo empieza la llamada *Ley de Santidad*, o sea, ley de un pueblo consagrado a Dios.

La ley sobre la sangre es una manera de educar, de inculcar el sentido del carácter sagrado de la vida. Está resumida en 17,11.

Como la mayoría de los pueblos primitivos, los hebreos creían que la vida está en la sangre. Por eso la sangre es sagrada, aun la del animal, y solamente puede ser ofrecida a Dios (ver Gén.9,5). Si no se sacrifica en el altar, debe ser derramada en el suelo, pero no se puede comer.

Aun en tiempos de Cristo, los judíos sentían tal repulsión por la sangre, que, durante algunos años, se ordenó a los cristianos provenientes de otras naciones que respetaran esta ley para no escandalizar a sus hermanos judíos (Hechos 15).

El mismo versículo 11 nos explica por qué Cristo escogió una muerte en que derramó su sangre. Cada vez que leemos: «Cristo nos salvó por su sangre», tenemos que entender «por el sacrificio de su vida».

■ La Ley de santidad se extiende más sobre las prohibiciones sexuales. Estas prohibiciones, ahora consideradas por tanta gente como prejuicios anticuados, son en realidad las que asientan la dignidad del hombre por cuanto some-

sangre como un medio para rescatar su propia vida, cuando la ofrecen en el altar; pues la sangre ofrecida vale por la vida del que ofrece. 12 Por eso he dicho a los hijos de Israel: «Ninguno de ustedes comerá sangre, ni tampoco el forastero que viva entre ustedes.»

13 Si un hombre de Israel, o alguno de los forasteros, caza un animal o ave que está permitido comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. 14 Porque la sangre de todo ser viviente contiene su vida. Por eso mandé a los hijos de Israel: «No comerán la sangre de ningún animal.» El que la coma será eliminado.

15 Todo israelita o forastero que coma carne de animal muerto o destrozado lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde; después será puro. 16 Si no los lava ni se baña, cargará con su falta.»

La «ley de la santidad»

■ **18** 1 Yavé dijo a Moisés: 2 «Di tú a los hijos de Israel: Yo soy Yavé, tu Dios, 3 no hagan lo que se hace en la tierra de Egipto, donde ustedes han vivido, ni hagan lo que se hace en la tierra de Canaán, hacia donde los llevo: no sigan sus tradiciones. 4 Son mis tradiciones y mis decisiones las que seguirán ustedes; compórtense de acuerdo a ellas, pues Yo soy Yavé. 5 Guarden mis tradiciones y mis decisiones, pues

ten sus caprichos a una ley. Y son la base de la fidelidad conyugal y del respeto mutuo entre miembros de una misma familia.

Como dijimos en el capítulo 15, los cananeos desconocían estas bases de una cultura humana (no harán como se hace en tierra de Canaán), y los israelitas veían en ellas una obligación moral estrechamente relacionada con la Alianza de Yavé que hacía de ellos un pueblo santo diferente a los demás.

No entregarás a tu hijo, quemándolo (v.21). Esto también se hacía comúnmente en Canaán. Allí donde los instintos mandan, no se respeta la vida. Pero también es cierto que el pueblo de Dios fue en el que se descubrió el valor de la persona humana. El canibalismo se practicó en todo tiempo en los ambientes más refinados de China. En la gran mayoría de los pueblos antiguos el padre tenía el derecho de suprimir al recién nacido. Sin hablar de los sacrificios humanos.

No sea que la tierra los arroje fuera (v.27). En la tierra de las Promesas, los israelitas tienen que vivir según las leyes de Yavé. Y si no las observan, serán desterrados. Esta permanencia en la tierra prometida tiene en la Biblia valor de signo. Ver en especial Dt cap. 8. Pablo se acuerda de esto en Gál 5,21.

Gén. 9,4
Dt. 12,16

He. 15,21
Heb. 9,22

7,24
Ez. 4,14

Ex. 23,24

Dt. 4,1
Pro. 4,4
Lc. 10,28

○ La fiesta del Perdón era muy expresiva: uno de los machos cabríos soportaba el castigo del pecado, y por eso debía morir; el otro era arrojado fuera hacia Azazel, es decir, al demonio. El macho cabrío lleva simbólicamente los pecados del pueblo. Cristo los quita realmente (Jn. 1,29). La Carta a los Hebreos, cap. 9 y 10, recuerda estas cere-

el hombre que las cumpla encontrará en ellas la vida.

6 Ninguno de ustedes tenga relaciones sexuales con una pariente directa: ¡Yo soy Yavé! 7 No tendrás relaciones con tu padre ni con tu madre. ¡Piensa que es tu madre! 8 No tendrás relaciones con la mujer de tu padre. ¡Respetar a tu padre! 9 No tendrás relaciones con tu hermana, hija de tu padre o de tu madre, nacida en casa o fuera de ella. 10 No tendrás relaciones con tus nietas, pues son de tu misma sangre. 11 No tendrás relaciones con tu hermana, hija de tu padre aunque de otra madre, pues es tu hermana.

12 No tendrás relaciones con la hermana de tu padre: respeta en ella a tu padre. 13 No tendrás relaciones con la hermana de tu madre: respeta en ella a tu madre. 14 No tendrás relaciones con la mujer del hermano de tu padre, pues es tu tía. 15 No tendrás relaciones con tu nuera: respeta a la mujer de tu hijo. 16 No tendrás relaciones con la mujer de tu hermano: respeta a tu hermano.

17 No tendrás relaciones con una mujer y su hija, y tampoco tomarás a su nieta; pues te respetarás a ti mismo. 18 Teniendo ya mujer, no tomarás a su hermana para ponerla celosa, teniendo relaciones con su hermana mientras viva ella.

19 No tendrás relaciones con una mujer durante el período de sus reglas.

20 No estarás en la cama con la mujer de tu prójimo, pues es una maldad.

21 No entregarás a tu hijo, quemándolo según el rito de Molec, pues sería deshonorar el nombre de tu Dios. ¡Yo soy Yavé!

22 No tendrás relaciones con un hombre como se hace con una mujer: esto es una cosa abominable. 23 Ni hombres ni mujeres tengan relaciones con un animal: es una infamia.

24 No se manchen haciendo estas cosas, porque con ellas se han manchado las naciones que yo desalojé ante ustedes. 25 El país estaba manchado, por lo que yo fui a pedirles cuentas; y la tierra echó fuera a sus habitantes.

26 Ustedes guarden mis leyes y mis normas y no cometan ninguna de estas abominaciones ni tampoco los forasteros que vivan entre ustedes. 27 No

cometan estos mismos pecados para que la tierra no los arroje fuera, 28 del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a ustedes que cometieron todos estos pecados. 29 El que cometa estos pecados, todas las personas que los cometan, serán eliminados de su pueblo. 30 Observen, pues, mis normas, y no practiquen ninguna de las costumbres horribles que se practicaron antes de ustedes; no se manchen con ellas, pues Yo soy Yavé, Dios de ustedes.»

19 ¹ Habló Yavé a Moisés y le dijo: 2 «Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, Yavé, Dios de ustedes, soy Santo.

3 Respeten todos a su padre y a su madre. Guarden mis sábados. Yo soy Yavé, su Dios.

4 No se vuelvan hacia los ídolos ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy Yavé, Dios de ustedes.

5 Cuando sacrifiquen a Yavé un sacrificio de comunión, háganlo de manera que le sea grato. 6 La víctima se ha de comer el mismo día que la inmolen o al día siguiente, y lo que sobre hasta el día tercero será quemado. 7 Si algo se come el día tercero, será cosa impura, la víctima no será grata. 8 El que la coma cargará con su pecado porque ha profanado la santidad de Yavé. Esta persona será exterminada de entre los suyos.

Humanidad de la vida diaria

◇ 9 Yavé habló a Moisés: «Cuando ustedes cosechen, no sieguen hasta la misma orilla del campo, ni recojan las espigas caídas. 10 Tampoco rebusquen en sus viñas, ni recojan de sus huertos las frutas caídas. Las dejarán al pobre y al forastero. ¡Yo soy Yavé, tu Dios!

11 No hurtarán, no mentirán, ni se engañarán mutuamente.

12 No jurarán en falso por mi Nombre porque esto sería deshonorar el nombre de tu Dios. ¡Yo soy Yavé!

13 No oprimirás ni despojarás a tu prójimo. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.

14 No injuriarás al sordo, ni pondrás tropezos al ciego, sino que temerás a tu Dios. ¡Yo soy Yavé!

15 Si eres juez, no hagas injusticias, ni en favor del pobre ni del rico. Con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No calumniarás a tu prójimo ni busca-

a a nuestros hermanos, asegurándoles a cualquiera de ellos lo que el hombre necesita para vivir.

No te vengarás, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Aquí el prójimo designa al hermano de la misma raza. Hay que amarlo y ser solidario con él porque Dios abarca en el mismo amor a todos los miembros de su pueblo.

Pero esto se escribió seis siglos antes de que viniera Jesús. El día a la palabra prójimo un significado mucho más amplio (Lc 10,25), enseñándonos el amor universal (Mt 5,43).

rás medios legales para hacerlo desaparecer. 17 No odies en tu corazón a tu hermano; corrígelo más bien; con esto no llegarás a cometer faltas contra tu prójimo.

18 No te vengarás ni guardarás rencor contra tus compatriotas, sino que más bien amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues Yo soy Yavé.

○ 19 Guarden mis preceptos; no aparearán en tu ganado dos bestias de diferente especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de grano. No uses ropa de dos clases de tejido.

20 Si un hombre tiene relaciones con una mujer que es esclava perteneciente a otro, sin que haya sido rescatada ni liberada, habrá castigo pero no con pena de muerte, pues ella no era mujer libre. 21 El ofrecerá su sacrificio de reparación para Yavé, a la entrada de la Tienda de las Citas; será un carnero de reparación. 22 Con este carnero el sacerdote hará reparación por él ante Yavé, por el pecado que cometió, y se le perdonará el pecado.

23 Cuando entren en el país y planten toda clase de árboles frutales, consideren impuros sus frutos por tres años; durante este período no se podrán comer. 24 Al cuarto año todos sus frutos serán consagrados en fiesta alegre en honor de Yavé. 25 El quinto año podrán comer los frutos y almacenar para guardarlos. Yo soy Yavé, Dios de ustedes.

26 No coman nada encima de la sangre. No practiquen la adivinación ni se metan en brujerías. 27 No rapen en redondo su cabeza ni corten los bordes de su barba. 28 No se hagan cortes en su cuerpo por los muertos ni se hagan tatuajes. Yo soy Yavé.

29 No profanarás a tu hija, prostituyéndola; no sea que la tierra se prostituya y se llene de impurezas. 30 Guarden mis sábados y respeten mi Santuario. Yo soy Yavé.

31 No practiquen el espiritismo ni consulten a los adivinos, pues se harían impuros por esto. Yo soy Yavé.

32 Ponte en pie ante un anciano y honra su persona; esto es temer a tu Dios. Yo soy Yavé.

33 Cuando un forastero viva junto a ti, en tu tierra, no lo molestes. 34 Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto. Yo soy Yavé, tu Dios.

35 No cometan injusticia en los juicios, ni en medidas de longitud, de peso o capacidad; 36 usen balanzas justas, peso, medida y sextuario justos. Yo soy Yavé, el Dios de ustedes, que los saqué del país de Egipto.

37 Guarden todas mis normas y todas mis leyes y pónganlas en práctica. Yo soy Yavé.»

○ Se prohíben varias costumbres propias de las religiones paganas. También se prohíbe el espiritismo y la adivinación, como en Deut 18,10.

Al forastero lo mirarán como a uno de ustedes. Se notará que la Biblia, junto con prohibir la convivencia con los extranjeros paganos, siempre se ordena respetar al extranjero que vive en Israel. Como la viuda, el huérfano y el pobre, el extranjero es más indefenso y se le debe protección.

+ Este capítulo enumera los castigos que corresponden-

Algunas leyes penales

20 ¹ Yavé habló a Moisés para decirle: 2 «Di a los hijos de Israel: todo hombre de entre los hijos de Israel y de entre los extranjeros que habitan en Israel que sacrifique alguno de sus descendientes según el rito de Molec morirá. La gente del pueblo lo apedreará. 3 Y yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y lo eliminaré de su pueblo. Pues al sacrificar su descendencia para el Molec, contaminó mi Santuario y profanó mi santo Nombre.

4 Si la gente del pueblo cierra sus ojos respecto de ese hombre cuando entrega su descendencia para el Molec y no lo hace morir, 5 volveré yo mi rostro contra ese hombre y contra toda su familia y borraré de en medio de su pueblo a él y a todos los que se prostituyen como él, en el Molec. 6 Si alguno se dirige a los espiritistas o a los adivinos para prostituirse con ellos, volveré mi rostro contra él y lo eliminaré de su pueblo.

7 Santifíquense, pues, y sean santos, porque yo soy Yavé, el Dios de ustedes. 8 Guarden mis preceptos y practíquenlos: yo, Yavé, les hago santos a ustedes.

9 Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre morirá. Ha maldicho a su padre o a su madre: su sangre caerá sobre él. 10 El hombre que comete adulterio con una mujer casada, el hombre que lo comete con la mujer de su prójimo, morirá: el adúltero y la adúltera juntos. 11 El hombre que se acueste con mujer de su padre ha descubierto la desnudez de su padre; los dos morirán, su sangre caerá entre ellos. 12 Si un hombre se acuesta con su nuera, los dos morirán: han cometido una infamia y su sangre caerá sobre ellos.

13 El hombre que se acueste con un varón, como se acuesta con una mujer, ambos han cometido una infamia, los dos morirán y su sangre caerá sobre ellos. 14 El hombre que tome a una mujer y a su madre comete una infamia. Se les quemará a él y a ellas para que no haya infamia entre ustedes.

15 Si un hombre tiene relación sexual con un animal, morirán él y el animal. 16 Y si una mujer la tiene con un animal, los dos morirán también. Su sangre caerá sobre ellos.

17 El hombre que tiene relaciones con su hermana, hija de su padre o de su madre y ve su desnudez y ella la de él, es una ignominia; serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo. Ha descubierto la desnudez de su hermana: cargará con su maldad.

18 Si un hombre se acuesta con una mujer durante su derrame menstrual y descubre su desnudez, ha descubierto, y ella también, la fuente de su sangre; ambos serán borrados de en medio de su pueblo. 19 No tendrás relaciones sexuales con la herma-

a las faltas anteriormente denunciadas. En algunos casos castiga la justicia humana. En otro se amenaza con una maldición de Dios.

Los capítulos 21 y 22 se refieren a los deberes y privilegios de los sacerdotes. Tal vez todas estas consideraciones nos parezcan demasiado exteriores y extrañas a la verdadera santidad que requiere el oficio de sacerdote. Estas prescripciones tenían valor pedagógico en aquel tiempo y nos enseñan todavía cuán santo es el servicio del Señor.

na de tu madre, ni con la de tu padre, porque son tu propia carne; de hacerlo, cargarás con tu maldad. ²⁰ Si un hombre se acuesta con su tía, descubre la desnudez de su tío; de hacerlo cargará con su pecado y morirá sin hijos. ²¹ Si un hombre toma la mujer de su hermano, comete una maldad: ha descubierto la desnudez de su hermano. Estos no tendrán hijos.

²² Guarden, pues, mis normas y mis leyes y pónganlas en práctica. Así no los vomitará esa tierra donde voy a llevarlos para que vivan en ella. ²³ No anden siguiendo las costumbres de la gente que voy a arrojar delante de ustedes. Yo estoy enojado con ellos porque han practicado todas estas cosas. ²⁴ Por esto les he dicho a ustedes: Poseerán su tierra y soy quien se la doy, de manera que sea de ustedes esa tierra que me mana leche y miel.

Yo soy Yavé, el Dios de ustedes, que los ha separado de entre los pueblos. ²⁵ Distingan bien, pues, entre el animal puro y el impuro y entre ave pura e impura, y no se contaminen comiendo de algún animal, o ave, o a cualquier ser que se mueva en la tierra, que yo haya separado como impuro. ²⁶ Sean santos para mí, porque yo soy Santo, yo Yavé, que los he separado de los demás pueblos para que sean míos.

²⁷ Todo hombre o mujer que tenga espíritu o sea adivino morirá. Los apedrearán y su sangre caerá sobre ellos.

21 ¹ Yavé dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: Que ninguno de ustedes se haga impuro por un muerto ² excepto por sus parientes más próximos, por su madre, su padre, sus hijos, sus hijas o sus hermanos. ³ También podrá contraer impureza por el duelo de una hermana que vivía con él y no tenía marido. ⁴ Como marido, no se hará impuro por el duelo de sus parientes: sería despreciar su consagración.

⁵ No repararán su cabeza ni rasurarán los lados de su barba, ni se harán cortes en su cuerpo. ⁶ Serán santos para su Dios y no profanarán su Nombre porque son ellos los que ofrecen los sacrificios por el fuego, alimento de su Dios, por esto han de ser santos. ⁷ No tomarán mujer prostituta ni deshonrada; ni tampoco una que haya sido despedida por su marido, porque el sacerdote está consagrado a Dios. ⁸ Al sacerdote lo tendrás por santo, pues él ofrece el pan de tu Dios; santo será para ti porque yo soy Santo, yo Yavé, que les santifico a ustedes.

⁹ Si se prostituye la hija de un sacerdote, se profana a sí misma y a su padre: será quemada con fuego.

¹⁰ El sumo sacerdote, superior entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha derramado el óleo de la unción y que ha sido establecido al revestirle las vestiduras, no tendrá su cabellera suelta ni rasgará sus vestidos. ¹¹ No se acercará a ningún muerto: no podrá contraer impureza ni siquiera por el duelo de su padre o de su madre. ¹² No saldrá del Santuario ni lo profanará, porque lleva sobre sí como una diadema el aceite de la unción de su Dios. Yo soy Yavé.

¹³ El sumo sacerdote tomará mujer virgen. No tomará una viuda o una mujer despedida, o deshonrada o prostituta. ¹⁴ Solamente tomará una mujer virgen de entre sus parientes. ¹⁵ No profanará a su

posteridad en medio de sus parientes. Porque yo soy Yavé que a él lo hago santo.»

¹⁶ Yavé dijo a Moisés: ¹⁷ «Habla a Aarón y dile: Ninguno de tu descendencia, en las generaciones venideras, que tenga una deformidad se acercará para ofrecer el alimento de su Dios. ¹⁸ Ningún varón que tenga un defecto se acercará: ciego o cojo, desfigurado o desproporcionado, ¹⁹ o un hombre que se haya fracturado un pie o una mano, ²⁰ o que sea jorobado, enano o bisojo, sarnoso y tiñoso, o con los testículos aplastados.

²¹ El descendiente del sacerdote Aarón que tenga un defecto, no se acercará para ofrecer a Yavé los sacrificios por el fuego. No se acercará para ofrecer el alimento de su Dios, ya que tiene un defecto. ²² El alimento de su Dios, lo que proviene de las cosas muy santas, lo podrá comer, ²³ pero no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene defecto; así no profanará mi santuario, porque yo soy Yavé, que a ellos los santifico.»

²⁴ Y Moisés repitió todo esto a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

22 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Enseña a Aarón y a sus hijos cuándo se deben abstener de las cosas santas que los hijos de Israel me consagren, para que no profanen mi santo Nombre. Yo soy Yavé.

³ Diles: Cualquier descendiente de ustedes en las generaciones venideras que, estando impuro, se acerque a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Yavé, ése será exterminado de mi presencia. Yo soy Yavé.

⁴ Todo descendiente de Aarón que sea leproso, o padezca derrame, no comerá de las cosas sagradas hasta que se purifique. Si tocó a un hombre contaminado por un cadáver o a un hombre que tiene derrame seminal; ⁵ si tocó un reptil cualquiera o a un hombre que lo contamine, haciéndolo impuro, ⁶ en ese caso será impuro hasta la tarde y no comerá de las cosas santas hasta después de haber bañado su cuerpo en agua. ⁷ Pero, cuando se haya puesto el sol, será puro y podrá comer de las cosas santas porque son su alimento.

⁸ No comerá animal muerto o destrozado, pues con él se haría impuro. Yo soy Yavé.

⁹ Guardarán este precepto mío y no incurrirán en pecado en este punto; de cometer esta profanación morirán. Yo soy Yavé, a ustedes los hago santos.

¹⁰ Ningún extraño comerá de las cosas sagradas: el que viva en casa del sacerdote o que trabaje a su servicio, no comerá de las cosas sagradas. ¹¹ Pero si un sacerdote adquiere un esclavo comprándolo, éste podrá comer de las cosas sagradas y así también los que han nacido en su casa.

¹² La hija de un sacerdote, si está casada con un extraño, no podrá comer de las cosas sagradas.

¹³ Pero, si ésta queda viuda o es despedida por su esposo sin tener hijos y vuelve a la casa de su padre, podrá comer el pan de su padre, como cuando era joven. Pero ningún extraño comerá de él.

¹⁴ Quien sin darse cuenta coma algo sagrado, lo restituirá al sacerdote, añadiendo un quinto de más.

¹⁵ No profanen, pues, las cosas sagradas de los hijos de Israel, reservadas para Yavé, ¹⁶ porque al comerlas cargarían con un pecado. Yo soy Yavé, el que los santifica a ustedes.»

¹⁷ Yavé habló a Moisés y le dijo: ¹⁸ «Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel y diles: Esto se refiere a los hijos de Israel o al forastero en Israel que, en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria ofrecida a Yavé, presente una ofrenda. ¹⁹ Para que sea aceptada la víctima, tiene que ser macho, sin defecto, buey, oveja o cabra. ²⁰ No ofrezcan nada defectuoso, pues no será aceptado.

²¹ Si alguien ofrece a Yavé ganado mayor o menor como sacrificio de comunión, sea en cumplimiento de un voto o como ofrenda voluntaria, ha de ser un animal sin defecto. Para que sea aceptado, no debe tener defecto alguno. ²² Nunca presenten ante Yavé animal alguno ciego, quebrado, mutilado, con llagas o sarna: de ellos nada pongan en el altar como sacrificio por el fuego para Yavé. ²³ Si es buey u oveja desproporcionado o enano, podrán presentarlo como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado en cumplimiento de voto. ²⁴ No ofrezcan a Yavé animal alguno que tenga los testículos aplastados, hundidos, cortados o arrancados. No hagan esto en el país de ustedes. ²⁵ Ni de mano de extranjero reciban alguna de estas víctimas para ofrecerla como alimento del Dios de ustedes, porque su deformidad es un defecto; no serán aceptadas.»

²⁶ Yavé dijo a Moisés: ²⁷ «Cuando nazca un ternero, cordero o cabrito, quedará con su madre siete días; desde el día octavo será aceptado como ofrenda por el fuego para Yavé. ²⁸ No degüellen en el mismo día vaca u oveja con su cría.

²⁹ Cuando ofrezcan un sacrificio de acción de gracias a Yavé, háganlo de manera que le agrade. ³⁰ Lo comerán en el mismo día y no dejarán nada para el día siguiente. Yo soy Yavé. ³¹ Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica. Yo soy Yavé.

³² No profanen mi santo Nombre, para que yo sea reconocido santo en medio de los hijos de Israel.

³³ Yo soy Yavé, que los santifico a ustedes y que los hice salir de Egipto para ser su Dios, Yo, Yavé.»

Las fiestas del año

23 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas de Yavé se celebrarán con la convocación de una asamblea santa. Estas son sus fiestas:

³ Después de los seis días trabajados, el séptimo día es sábado de descanso con una asamblea san-

■ Aquí se habla de las fiestas o «citas» de Yavé. El pueblo de Dios no se reúne solamente para celebrar sus alegrías y duelos: Dios es el que convoca para sus fiestas, mediante los responsables de su Iglesia (recordemos que *Iglesia* significa: *Asamblea convocada*).

El día del descanso semanal (en hebreo, *sábado* significa *descanso*) es el primero de estos encuentros sagrados con Dios (v. 3).

Luego vienen las tres grandes fiestas de Israel: — Semana de los Panes Azimos, que empieza con la Pascua y recuerda la Salida de Egipto (9-14).

— Fiesta de las Siete Semanas, o sea, de Pentecostés (que significa *Día Cincuenta*), asociada al recuerdo de la Ley dada en el Sinaí (15-21).

— Fiesta de los Tabernáculos, o de las chozas, que recuerda los años en el desierto (33-44).

En cuanto al día de la Expiación, en que anualmente se pedía perdón por los pecados del pueblo (26-32), se celebró durante algún tiempo junto con el Año Nuevo, o con la

ta. Ustedes no harán ningún trabajo: es un sábado para Yavé en todos los lugares donde vivan.

⁴ Luego están las fiestas de Yavé celebradas con una asamblea santa, que ustedes convocarán a su debido tiempo.

⁵ El día catorce del mes primero, al anochecer, es la Pascua de Yavé. ⁶ El quince del mismo mes es la fiesta de los azimos en honor a Yavé: durante siete días comerán panes azimos.

⁷ El día primero convocarán una asamblea santa; no harán trabajo de trabajador. ⁸ Ofrecerán a Yavé un sacrificio por el fuego durante siete días y el séptimo convocarán una asamblea santa. No harán ningún trabajo de trabajador.»

Ofrenda de la primera gavilla

◇ ⁹ Yavé dijo a Moisés: ¹⁰ «Di al pueblo de Israel: Cuando estén en la tierra que yo les doy, al hacer la cosecha, llevarán al sacerdote la primera gavilla, o sea, las primicias de la cosecha. ¹¹ El sacerdote la ofrecerá ante Yavé para que a ustedes los bendiga. Esto se hará el día después del sábado.

¹² El mismo día en que ofrecen la gavilla, ustedes sacrificarán en honor de Yavé un cordero de un año, sin defecto, como víctima quemada para Yavé.

¹³ Junto con esto, ofrecerán dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y el olor de este manjar agradará a Yavé. Al mismo tiempo ofrecerán vino, unas dos botellas. ¹⁴ Ustedes no comerán pan ni granos, tostados o tiernos, antes de haber presentado la ofrenda a su Dios. Estas ordenanzas las guardarán ustedes y sus descendientes para siempre, dondequiera que vivan.

¹⁵ A partir del día que sigue al sábado en que habrán traído la gavilla para ser mecida ante Yavé, ustedes contarán siete semanas completas. ¹⁶ Al día siguiente del séptimo sábado serán cincuenta días y entonces ofrecerán una nueva ofrenda a Yavé.

fiesta de los Tabernáculos, antes que se le asignara una fecha especial.

◇ A continuación destacamos la ofrenda de la primera gavilla, que se hace en la fiesta de los azimos, iniciando así el tiempo de la cosecha.

Dios no necesita nada. Si nos pide algo es porque necesitamos dar algo de nosotros para ser auténticamente hombres. No hay ni fiesta, ni alegría compartida, ni corazón aliviado si no se sacrifica algo.

El *diezmo*, o sea, la décima parte de los frutos ofrecidos a Dios y de que van a vivir el levita y el pobre, es para el pueblo de la Biblia su riqueza espiritual.

La primera gavilla ofrecida a Dios significa también el primer minuto de la jornada que se le da, es el primer descuento del mes que se hace para ayudar al compañero que necesita, es el primer momento del descanso que los esposos reunidos dan al Señor, es la cooperación de cada creyente a su Iglesia para que sea libre frente a los poderosos.

17 Traerán de sus casas, para ofrecerlos, dos panes de dos décimas de flor de harina cocidos con levadura. Serán como primicias para Yavé. 18 Además del pan, ustedes ofrecerán siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros; serán víctimas quemadas para Yavé; con su ofrenda y libación serán sacrificio por el fuego de calmante olor para Yavé.

19 Sacrificarán también un macho cabrío en sacrificio por el pecado y dos corderos de un año en sacrificio de comunión. 20 El sacerdote los ofrecerá como ofrenda mecida ante Yavé junto con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa consagrada a Yavé y pertenecerán al sacerdote. 21 Este mismo día convocarán una asamblea santa; no harán ningún trabajo de trabajador. Es ley perpetua para sus descendientes, dondequiera que habiten.

22 Cuando cosechen los productos de sus campos, no segarán hasta el límite de los campos ni recogerán las espigas perdidas. Las dejarán para el pobre y para el forastero. Yo soy Yavé, el Dios de ustedes.»

23 Yavé habló a Moisés y le dijo: 24 «Habla a los hijos de Israel y diles: el día primero del séptimo mes será para ustedes un sábado solemne, una fiesta conmemorativa en que se hará resonar la trompeta, con una reunión sagrada. 25 No harán ningún trabajo de trabajador y ofrecerán a Yavé un sacrificio por el fuego.»

26 Yavé habló a Moisés y le dijo: 27 «Además, el día décimo de este séptimo mes será el día del Perdón. Este día ustedes tendrán una reunión sagrada; ayunarán y ofrecerán a Yavé un sacrificio por el fuego. 28 No harán ningún trabajo porque ése es el día del Perdón, en que se hace la reparación por ustedes delante de Yavé.

29 El que no ayune este día será exterminado de en medio de los suyos. 30 Al que haga algún trabajo, yo lo exterminaré de en medio de su pueblo. 31 No harán, pues, trabajo alguno. Es decreto perpetuo, de generación en generación, dondequiera que habiten. 32 Será para ustedes un sábado solemne; harán penitencia el día nueve del mes por la tarde y hasta la tarde del día siguiente observarán el sábado.»

33 Yavé habló a Moisés y le dijo: 34 «Habla a los hijos de Israel y diles: el día quince del séptimo mes ustedes celebrarán durante siete días la fiesta de los Tabernáculos en honor a Yavé. 35 El día primero habrá reunión sagrada y no harán ningún trabajo de trabajador. 36 Durante siete días ustedes ofrecerán cada día a Yavé un sacrificio por el fuego. El día octavo tendrán reunión sagrada y ofrecerán a Yavé un sacrificio por el fuego. Habrá asamblea solemne. No harán ningún trabajo.

37 Estas son las solemnidades de Yavé en que ustedes convocarán a una reunión sagrada para ofrecer a Yavé sacrificios por el fuego, holocaustos y ofrendas, víctimas y libaciones, cada cosa en su día, sin contar los sábados de Yavé, 38 sin contar los dones por votos y las oblationes voluntarias que ustedes ofrezcan a Yavé.

39 El día quince del séptimo mes, después de ha-

ber cosechado los productos de la tierra, ustedes celebrarán la Fiesta en honor a Yavé durante siete días. El primer día será un sábado solemne igual que el octavo. 40 El primer día tomarán frutos del árbol hermoso, ramos de palmera, de árboles frondosos y de sauces de río, y se alegrarán en presencia de Yavé, el Dios de ustedes, durante siete días. 41 Cada año, ustedes celebrarán esta fiesta que durará siete días. Esto se hará de generación en generación, en el séptimo mes: es una ley para siempre. 42 Durante siete días ustedes vivirán en chozas. 43 Todos los hijos de Israel vivirán en chozas para que los descendientes de ustedes sepan que yo hice vivir en chozas a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yavé, el Dios de ustedes.»

44 Así enseñó Moisés a los hijos de Israel las fiestas de Yavé.

24 1 Yavé habló a Moisés diciendo: 2 «Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de oliva molida, para alimentar continuamente la lámpara. 3 Aarón lo preparará fuera de la cortina del Testimonio, en la Tienda de las Citas, para que arda siempre ante Yavé desde la tarde hasta la mañana. 4 El colocará las lámparas sobre el candelabro puro que permanece ante Yavé. 5 Tomarás flor de harina y cocerás con ella doce tortas, dos décimas de harina para cada una. 6 Las colocarás en dos filas, seis en cada fila, sobre la mesa pura en presencia de Yavé. 7 Pondrás sobre cada fila incienso puro para que el pan sea un memorial, un sacrificio por el fuego para Yavé.

8 El sábado, cada sábado de generación en generación, dispondrán esos panes ante Yavé de parte de los hijos de Israel, como alianza perpetua. 9 Estos panes serán para Aarón y sus hijos, que los comerán en lugar sagrado. Y los tendrán por cosa muy santa, por ser sacrificio por el fuego para Yavé. Es una ley para siempre.

La blasfemia, o sea, el insulto contra Dios

10 Un día, en el campamento, hubo un altercado entre un hombre de madre israelita y de padre egipcio, y un israelita. 11 El hijo de la israelita (ella se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Gad), blasfemó y maldijo el Nombre de Yavé, por lo que lo llevaron ante Moisés. 12 Y lo tuvieron preso hasta que Yavé dispusiera lo que había que hacer con él.

13 Entonces Yavé dijo a Moisés: «Saca fuera del campamento al que blasfemó. 14 Todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza y que lo apedree toda la comunidad. 15 Y les dirás esto a los hijos de Israel: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado; 16 el que blasfeme el Nombre de Yavé será muerto; toda la comunidad lo apedreará. Sea israelita o extranjero, si blasfema el Nombre de Yavé, morirá.

La ley del talión

○ 17 El que hiera de muerte a un hombre será castigado de muerte.

violento como el rencor y el deseo de represalias. Por eso esta ley establece que no se podrá dañar al adversario sino en proporción al perjuicio sufrido: ojo por ojo, diente por

18 El que hiera de muerte a un animal pagará con otro; vida por vida. 19 El que cause alguna lesión a su prójimo, como él hizo, así se le hará: 20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se hará la misma lesión que él ha causado al otro. 21 El que mate a un animal, dará otro por él; el que mate a un hombre, morirá.

22 Tendrán una sola ley para el forastero y para el nativo, porque yo soy Yavé, el Dios de ustedes.»

23 Entonces habló Moisés a los hijos de Israel. Sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon. Lo hicieron tal como Yavé lo había mandado a Moisés.

El año sabático y el jubileo

+ 25 1 Yavé dijo a Moisés en el monte Sinaí: 2 «Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado en la tierra que les voy a dar, tendrá ésta su descanso el año séptimo en honor a Yavé. 3 Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viña y cosecharás sus frutos, 4 pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, en honor a Yavé. Será el año sabático, o sea, de descanso, en el cual no sembrarás tu campo ni podarás tu viña; 5 tampoco segarás los rebrotes de la última cosecha, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin cultivar.

Será un año de descanso completo para la tierra. 6 Lo que produzca naturalmente la tierra durante su descanso, servirá de comida a ti, a tu siervo y a tu sierva, a tu jornalero y al extranjero que vive junto a ti. 7 También tus animales comerán lo que produce naturalmente la tierra, igual que las bestias del campo.

diente. Es una manera de civilizar a gente que distaba mucho de ser cristiana. El perdón, tal como lo predica Cristo, es de una novedad total.

+ La tierra necesita un descanso. Se sabe cómo en los tiempos actuales muchas tierras se han agotado al ser cultivadas indebidamente. El hombre desea producir más y más. Exige de la tierra más de lo que puede darnos. Ahora exige también de la máquina, exige de sus obreros, exige de su propia salud: maltrata a todos y a sí mismo, porque le falta la confianza en Dios.

Dios ordena que la tierra descanse. El año sabático (o de descanso) ocurre cada siete años, como el sábado o día de descanso ocurre cada siete días. Este año sabático, a más de ser muy beneficioso para la misma productividad del campo, da margen a los israelitas para dedicarse a actividades religiosas, culturales o comunitarias. Con esto se frena ese empuje febril en la dedicación laboral, que llega a convertirse en una auténtica enajenación del hombre.

Si este año cae en tiempos de miseria, o después de una inversión, comprendemos que será muy sacrificado observar dicha prescripción (ver 1 Mac 6,49). Sin embargo, Dios mismo promete ayudar a los que la observen con fe (23,30), anticipando lo que dice el Evangelio en Mateo 6,23.

Cada cincuenta años se celebra el Año de jubileo que tiene valor aún más sagrado. La palabra jubileo no viene de *júbilo*, sino que ambas palabras provienen de *yobel*, o sea,

8 Contarás siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. 9 Entonces, el día diez del séptimo mes, harás resonar el cuerno por toda tu tierra; lo harás en la Fiesta del Perdón. 10 Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. 11 Este año cincuenta será un año de jubileo. No sembrarás ni segarás los rebrotes, ni vendimiarás la viña sin cultivar, 12 pues es año jubilar, que será sagrado para ustedes. Comerás de lo que el campo produce por sí solo.

13 Este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad. 14 Si vendes o compras algo a tu prójimo, no lo engañes. 15 Comprarás a tu prójimo de acuerdo al número de años transcurridos después del jubileo y según el número de años de cosecha, él te fijará el precio de venta: 16 a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuanto menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él vende es el número de cosechas.

17 Ninguno de ustedes dañe a su prójimo, antes bien, teme a tu Dios; pues yo soy Yavé tu Dios. 18 Cumplan mis ordenanzas y obedezcan mis leyes, pues si lo hacen, vivirán seguros en esta tierra. 19 La tierra dará su fruto para que coman hasta saciarse; y vivirán seguros en ella.

20 Si preguntas: «¿Qué comeremos el

cuerno con que se proclama dicho año santo. En ese año, todos los esclavos tienen que conseguir su libertad; los campos y las casas empeñadas vuelven a sus propietarios sin que medie pago.

Esto tiene una significación profunda. Dios no permite que uno acumule los bienes de los demás. Este texto va en contra del liberalismo económico, que permite que uno se haga rico y poderoso capitalizando los medios necesarios a los demás. Condena también las leyes del comercio internacional, que siempre van en ventaja de los países más desarrollados.

La tierra es mía (23). ¡Vaya a decirse al latifundista, y también al pequeño propietario! Esta afirmación no era menos escandalosa en el tiempo en que se escribió. Pero, ¿qué dirán ahora los que quieren adaptar la fe cristiana a un mundo secularizado?

Ustedes son en ella huéspedes y forasteros. Los pueblos alrededor de Israel se gloraban de haber vivido en su mismo país y ser dueños de él desde la creación del mundo. Para el israelita, en cambio, la tierra es una herencia recibida de Yavé. En los largos capítulos del Deuteronomio y de Josué que relatan la conquista y la repartición de la Tierra Santa, siempre se habla de herencia. Es la herencia que Yavé da a las tribus de su pueblo. La tierra, pues, es de esas tribus; y al lado de la propiedad privada existen los terrenos pertenecientes a la comunidad, los cuales se reparten periódicamente.

séptimo año, ya que no podremos sembrar ni cosechar nuestros frutos?» ²¹ Yo les mandaré mi bendición en el sexto año, de modo que éste produzca para tres años. ²² Y cuando siembren en el año octavo, seguirán comiendo de la cosecha pasada hasta que venga la cosecha del año noveno.

²³ La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía y ustedes están en mi tierra como forasteros y huéspedes.

²⁴ Por tanto, en todo el territorio que ustedes ocupan, las tierras conservarán el derecho de rescate. ²⁵ Si tu hermano pasa necesidad y se ve obligado a venderte su propiedad, su pariente más cercano podrá venir a recuperar lo vendido por su pariente. ²⁶ Si alguno no tiene quien le recupere su propiedad, buscará por sí solo recursos suficientes para rescatarla.

²⁷ Ustedes calcularán los años pasados desde la venta y se dará al comprador la cantidad correspondiente al tiempo que falta. ²⁸ Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo; entonces la tierra quedará libre y volverá al que la vendió.

²⁹ El que venda una casa ubicada en una ciudad con murallas, tendrá un año para rescatarla a contar de su venta; su derecho de rescate no vale más que un tiempo. ³⁰ De no ser rescatada dentro del año, una casa ubicada en una ciudad con murallas quedará para siempre para el comprador y sus descendientes: no se la quitarán en el jubileo. ³¹ En cambio, las casas de las aldeas sin murallas serán tratadas como los campos; hay derecho de rescate para ellas y en año de jubileo volverán al vendedor.

³² En cuanto a las ciudades de los levitas, éstos ³³ tendrán siempre derecho de rescate sobre las cosas que posean en estas ciudades. ³⁴ Aun cuando sea un levita el que compre una casa ubicada en una ciudad de los levitas, lo vendido quedará libre en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en medio de los hijos de Israel. ³⁵ Tampoco pueden venderse los campos que rodean sus ciudades, pues son su propiedad para siempre.

Cómo se debe prestar al prójimo

■ ³⁵ Si tu hermano pasa necesidad y su

■ Estos párrafos han tenido gran importancia en el momento que nació el capitalismo, en los siglos XIII-XV después de Cristo. Los habían escrito los sacerdotes judíos con miras muy elevadas, pero en el marco de una economía primitiva que ya no existe.

No le exigirás intereses. Esta es la ley de la solidaridad y del amor fraterno. Pero no vale a mayor escala, cuando se trata de reunir los capitales necesarios para el desarrollo económico. No se convencerá a los particulares que ahorren si no se les da algún incentivo, y tampoco los gobiernos socialistas prestan sin intereses.

mano vacila a tu lado, ayúdalo, aunque sea forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. ³⁶ No tomarás de él interés ni usura; antes bien, teme a tu Dios y haz que tu hermano pueda vivir junto a ti. ³⁷ No le exigirás intereses por el dinero y los viveres que le hayas prestado. ³⁸ Yo soy Yavé, el Dios de ustedes que los saqué de la tierra de Egipto, para darles la tierra de Canaán y ser su Dios.

³⁹ Si tu prójimo se hace tu deudor y se vende a ti, no le impondrás trabajo de esclavo; ⁴⁰ estará contigo como jornalero o como huésped y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo.

⁴¹ Entonces saldrá de tu casa con sus hijos y volverá a su familia recobrando la propiedad de sus padres. ⁴² Porque ellos son mis siervos, que yo saqué de la tierra de Egipto y no deben ser vendidos como se vende un esclavo.

⁴³ No te pondrás duro con él, sino que temerás a tu Dios.

⁴⁴ Los esclavos que tengas serán de las naciones vecinas, de ellas podrás adquirir esclavos y esclavas. ⁴⁵ También podrán comprarlos entre los hijos de los extranjeros que viven con ustedes y de sus familias que están entre ustedes, es decir, de los que hayan nacido entre ustedes. Esos pueden ser propiedad de ustedes, ⁴⁶ y los dejarán en herencia a sus hijos después de ustedes como propiedad perpetua. A éstos los podrán tener como esclavos; pero si se trata de uno de tus hermanos, los hijos de Israel, tú no lo mandarás con tiranía, sino que lo tratarás como un hombre a su hermano.

⁴⁷ Si el forastero o huésped que vive contigo adquiere bienes, y en cambio tu hermano se empebrece al lado de él y se vende al forastero o al huésped, o al descendiente de la familia del forastero, ⁴⁸ después de haberse vendido le quedará el derecho de rescate; uno de sus hermanos podrá rescatarlo. ⁴⁹ Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente cercano suyo dentro de su familia, o, si le alcanzan sus recursos, él mismo podrá rescatarse. ⁵⁰ Contará con su comprador los años desde el año de la venta hasta el año del jubileo, y el precio se calculará en proporción de los años, valorando sus días de trabajo como los de un jornalero.

⁵¹ Si faltan todavía muchos, en proporción a ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del

No se había hecho esta distinción cuando nacieron las primeras empresas capitalistas.

Los promotores del capitalismo incipiente se sintieron, pues, marginados de la Iglesia y, por consecuencia, fueron los judíos, marginados de la sociedad cristiana y sometidos a muchas trabas para el ejercicio de varios oficios, los que a menudo desempeñaron el papel de prestamistas prohibido a los cristianos. De aquí que fueran odiados de los cristianos, nobles o plebeyos, que les debían; éstos se vengaban matando a los judíos o agobiándolos con impuestos, y el judío, a su vez, exigía mayores intereses para vivir.

precio de venta. Si faltan pocos años para el jubileo, ⁵² se le calculará en proporción a ellos. ⁵³ Estará en casa de su patrón, año tras año, como quien trabaja a jornal. No permitas que se le trate con dureza ante tus ojos.

⁵⁴ Si no se rescata en esta forma, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. ⁵⁵ Porque es a mí a quien sirven los hijos de Israel, siervos míos son a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo soy Yavé, el Dios de ustedes.

26 ¹ No se hagan ídolos, ni levanten estatuas o monumentos, ni coloquen en su tierra piedras grabadas para postrarse ante ellas, porque yo soy Yavé, el Dios de ustedes.

² Ustedes guardarán mis sábados y respetarán mi santuario. Yo soy Yavé.

Promesas de Dios

◇ ³ Si caminan según mis mandamientos y guardan mis normas poniéndolas en práctica, ⁴ les enviaré las lluvias a su tiempo para que la tierra dé sus productos y los árboles sus frutos. ⁵ El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia y la vendimia durará hasta la siembra; comerán su pan hasta saciarse y vivirán seguros en su tierra.

⁶ Yo estableceré la paz en su país y dormirán sin que nadie los moleste; haré desaparecer del país los animales feroces, y la espada no pasará por su tierra. ⁷ Perseguirán a sus enemigos que caerán ante ustedes a filo de espada. ⁸ Cinco de ustedes perseguirán a cien de ellos y cien de ustedes a diez mil de ellos: los enemigos caerán ante ustedes a filo de espada.

⁹ Yo me inclinaré hacia ustedes, que tendrán numerosas familias y llegarán a ser un gran pueblo; y yo mantendré mi alianza con ustedes. ¹⁰ Comerán de la cosecha añeja y llegarán a tirar la añeja para dar cabida a la nueva.

¹¹ Vendré a convivir con ustedes y ya no los miraré mal. ¹² Me pasearé en medio de ustedes y seré Dios de ustedes mientras ustedes serán mi pueblo. ¹³ Yo soy Yavé, Dios de ustedes, que los saqué del país de Egipto para que no fueran más esclavos de

◇ La Ley de Dios es una ley de vida. Al no hacerle caso el hombre, se arruina a sí mismo. Aquí Dios pide a su pueblo justicia, bondad, respeto de la vida; se lo exige con palabras que ellos entienden, y también les promete bendiciones o desgracias en lo material.

El final del presente capítulo, escrito durante el Destierro, describe la decadencia del pueblo judío, que acaba de producirse esos años. Esta ruina era «castigo de Dios» en algún sentido; pero también era la consecuencia de sus faltas. Pues cualquier sociedad que descuida las bases de una vida moral está cavando su propia tumba.

ellos, y rompí el bastón de sus vigilantes para que salieran ustedes con la cabeza alta.

Maldiciones

¹⁴ Pero si no me escuchan, si no cumplen mis mandamientos; ¹⁵ si desprecian mis normas y rechazan mis leyes; si no hacen caso de todos mis mandamientos y rompen mi alianza, ¹⁶ entonces moriré yo con ustedes.

¹⁷ Mandaré sobre ustedes el terror, la peste y la fiebre, que les abrasen los ojos y les consuman el alma. Sembrarán en vano la semilla, pues se la comerán los enemigos. ¹⁸ Me volveré contra ustedes y serán derrotados ante el enemigo; ustedes no resistirán a sus adversarios y huirán sin que nadie los persiga.

¹⁹ Si ni aun así me obedecen, les devolveré siete veces más por sus pecados. ²⁰ Quebrantaré su orgulloso fuerza; haré que el cielo sea de hierro para ustedes y la tierra de bronce. ²¹ Sus esfuerzos se perderán, su tierra no dará sus productos ni los árboles darán sus frutos. ²² Y si siguen enfrentándose conmigo en vez de escucharme, les devolveré siete veces más por sus pecados. ²³ Soltaré contra ustedes la fiera salvaje que les devorará sus hijos, exterminará los ganados y los reducirá a unos pocos, de modo que nadie ya ande por los caminos de su país.

²⁴ Si aun con esto no cambian su actitud respecto a mí y siguen desafiándome, ²⁵ también yo me enfrentaré con ustedes y les devolveré yo mismo siete veces más por sus pecados, ²⁶ traeré sobre ustedes la espada vengadora de mi alianza. Se refugiarán entonces en sus ciudades, pero yo enviaré la peste en medio de ustedes y serán entregados en manos del enemigo. ²⁷ Yo les quitaré el pan, hasta el punto que diez mujeres cocerán todo su pan en un solo horno, y se lo darán tan medido que no se podrán saciar.

²⁸ Si con esto no me obedecen y siguen haciéndome la contra, ²⁹ yo me enfrentaré con ustedes con ira y les devolveré siete veces más por sus pecados. ³⁰ ¡Ustedes llegarán a comer la carne de sus hijos e hijas! ³¹ Destruiré sus santuarios de lomas, demoleré sus monumentos, amontonaré sus cadáveres sobre los cadáveres de sus ídolos y les tomaré odio.

³² Reduciré a escombros sus ciudades y devastaré su santuario, no me agradará más el perfume de sus sacrificios. ³³ Yo devastaré la tierra de tal modo que sus mismos enemigos quedarán admirados y asombrados cuando vengan a ocuparla. ³⁴ A ustedes los desparramaré entre las ciudades y naciones; y los perseguiré con la espada. Sus tierras serán arruinadas y quedarán desiertas sus ciudades. ³⁵ En-

Este capítulo opone paz y fecundidad, por una parte, e inseguridad, derroche y división donde no se escucha a Dios: — de la injusticia nace la violencia; — el amor al dinero destruye el sentido del bien común; — la licencia sexual debilita el sentido del sacrificio; — los jóvenes no encuentran su lugar en la sociedad y los mismos satisfechos se rebelan contra ella, a falta de un ideal; — la riqueza nacional se derrocha para gastos de lujo y fuerzas de represión; — la economía se va abajo porque trabajan sin conciencia. Un pueblo así llega a comer la carne de sus propios hijos.

tonces gozará finalmente la tierra de sus descansos sabáticos durante todo el tiempo que sea arruinada, mientras estén ustedes en tierra de enemigos.

La tierra descansará y gozará sus sábados; ³⁵ y mientras esté arruinada, descansará por lo que no pudo descansar en sus sábados, cuando ustedes habitaban en ella.

³⁶ A los que queden de ustedes les infundiré pánico en sus corazones en el país de sus enemigos; el ruido de una hoja que cae los hará huir como quien huye de la espada y caerán sin que nadie los persiga. ³⁷ Se atropellarán unos a otros como delante de la espada, aunque nadie los persiga. No se podrán tener en pie ante el enemigo. ³⁸ Perecerán entre las demás naciones y desaparecerán en el país de sus enemigos.

³⁹ Los que de ustedes sobrevivan se pudrirán por causa de su maldad en país enemigo; por las maldades de sus padres unidas a las suyas se pudrirán con ellos. ⁴⁰ Entonces confesarán su maldad y la de sus padres, y reconocerán que me han traicionado y se han enfrentado conmigo. ⁴¹ Por eso también yo me enfrentaré con ellos y los desterraré al país de sus enemigos. Entonces se humillarán los corazones incircuncisos y aceptarán el castigo de su maldad ⁴² y yo me acordaré de mi alianza con Jacob y de mi alianza con Isaac y de mi alianza con Abraham. Yo me acordaré y recordaré su país.

⁴³ Así, pues, la tierra será abandonada por ellos para que goce sus descansos sabáticos mientras quede desolada y ellos estén lejos; ellos también pagarán su maldad, porque desecharon mis mandamientos y se cansaron de mis preceptos.

⁴⁴ A pesar de todo, cuando estén ellos en tierra enemiga, no los despreciaré ni los aborreceré hasta su total exterminio; yo no anularé mi alianza con ellos, porque yo soy Yavé, su Dios; ⁴⁵ me acordaré en su favor de la alianza hecha con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto ante los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo soy Yavé.

⁴⁶ Estas son las normas, leyes e instrucciones que Yavé estableció entre El y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

Algo referente a los votos

27 ¹ Yavé habló a Moisés para decirle: ² «Habla a los hijos de Israel y díles: Esta es la manera de valorar las personas, según Yavé, cuando uno se presente para cumplir un voto.

³ Para un hombre de veinte a sesenta años, el valor será de cincuenta siclos de plata, según el síclo del santuario. ⁴ El valor de una mujer será de treinta siclos. ⁵ De los cinco a los veinte años, el valor será: para el varón veinte siclos, para la mujer diez siclos. ⁶ De un mes hasta los cinco años; para un niño cinco siclos de plata, para una niña tres siclos. ⁷ De los sesenta años en adelante, el valor será: para un hombre quince siclos; para una mujer diez siclos.

⁸ Si uno es tan pobre que no puede pagar este precio, lo presentarán al sacerdote, el cual le pondrá precio; el sacerdote lo evaluará según los recursos del que hizo el voto.

⁹ Si se trata de un animal que se puede ofrecer a

Yavé como ofrenda, todo lo que de él se da a Yavé es cosa sagrada. ¹⁰ No se le cambiará ni se le reemplazará bueno por malo o malo por bueno. Si se reemplaza uno por otro, uno y otro serán cosa sagrada. ¹¹ Si es algún animal impuro del que no se puede hacer ofrenda a Yavé, se presentará el animal al sacerdote y él le pondrá precio. ¹² Según lo que el sacerdote diga, así se hará. ¹³ Y si lo quieren rescatar, añadirán un quinto de la valoración.

¹⁴ Si uno consagra su casa como cosa santa a Yavé, el sacerdote le pondrá precio. Según lo que él diga, así será. ¹⁵ Si el que la ha consagrado la quiere rescatar, añadirá una quinta parte del precio fijado y será suya.

¹⁶ Si uno consagra a Yavé un campo de su propiedad, su valor se medirá según lo que haya sembrado; a razón de cincuenta siclos de plata por cada carga de cebada de sembradura. ¹⁷ Si ha consagrado el campo durante el año de jubileo, se mantendrá íntegra la valoración. ¹⁸ Pero, si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote calculará su precio a razón de los años que quedan hasta el jubileo, lo que da un valor inferior.

¹⁹ Si el que consagró el campo lo quiere rescatar, añadirá la quinta parte al precio fijado y será suyo. ²⁰ Si no rescata el campo y lo vende a otro, este campo no podrá ser rescatado en adelante, ²¹ y, cuando quede libre en el jubileo, será consagrado a Yavé tal como si fuera consagrado por maldición y será propiedad del sacerdote.

²² Si alguien consagra a Yavé un campo que compró y que no forma parte de su propiedad, ²³ el sacerdote calculará el precio hasta el año del jubileo; y se pagará ese mismo día el valor indicado: es cosa consagrada a Yavé. ²⁴ El año del jubileo, el campo volverá al vendedor del que lo había comprado y al que pertenecía como herencia. ²⁵ Toda tasación se hará con siclos del santuario: veinte óbolos por un síclo.

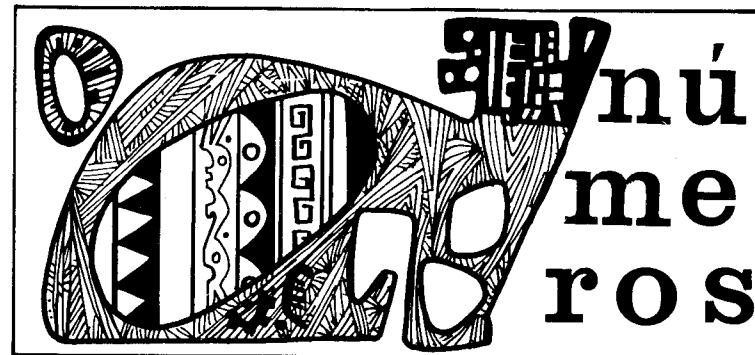
²⁶ Nadie podrá consagrar los primogénitos de su ganado, porque éstos ya pertenecen a Yavé. Sean de ganado mayor o menor, pertenecen a Yavé. ²⁷ Si se trata de un animal impuro, lo rescatarán según el precio que tú fijes y añadirán la quinta parte del precio: si no es rescatado será vendido según el precio.

²⁸ En cambio, lo que uno consagre a Yavé por anatema, cualquier cosa que le pertenece, hombre, animal o campo de su herencia, no podrá venderse o rescatarse. Todo anatema es cosa muy sagrada para Yavé. ²⁹ Ningún ser humano consagrado como anatema será rescatado: será muerto.

³⁰ El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas como de los frutos de los árboles, es de Yavé, es cosa sagrada para él; ³¹ si alguien quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá la quinta parte de su valor.

³² Todo diezmo de ganado mayor o menor, de todo lo que pasa bajo el cayado, el décimo será consagrado a Yavé. ³³ No se distinguirá entre bueno o malo, ni se cambiará uno por otro. Si uno quiere reemplazarlo por otro, los dos serán cosa sagrada y no podrán ser rescatados.

³⁴ Estos son los mandatos que Yavé dio a Moisés para los hijos de Israel en la montaña del Sinaí.



INTRODUCCION

Este libro se llama «Los Números» porque empieza por las cifras de un censo del pueblo hebreo. Para él vale lo que se dijo en la introducción al Levítico: los censos, sucesos y declaraciones de Yavé a Moisés son solamente una manera de presentar leyes que reunieron o que redactaron después de él los sacerdotes de Israel.

Sin embargo, se deben considerar aparte los capítulos 11-14 y 20-25, en que se conservan varias tradiciones y recuerdos muy antiguos referentes al tiempo del desierto y que completan lo que leímos en el Exodo.

2 S 24 El censo de las doce tribus

1 ¹ Yavé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda de las Citas divinas, el primer día del mes segundo, el segundo año después de la salida de Egipto. ² Le dijo: «Haz un censo de toda la comunidad de Israel, por tribus y familias, anotando uno a uno el nombre de todos los varones. ³ Entre los mayores de veinte años, tú y Aarón alistarán a todos los que sirvan para la guerra.

⁴ Tendrán con ustedes, para que los ayuden, un hombre de cada tribu, jefe de familia. ⁵ Estos son sus nombres:

De la tribu de Rubén: Elisur, hijo de Sedeut. ⁶ De la de Simeón, Selumiel, hijo de Suridday. ⁷ De la de Judá, Najasón, hijo de Aminadab. ⁸ De la de Isacar, Nataneel, hijo de Suar. ⁹ De la de Zabulón, Eliab, hijo de Elón. ¹⁰ De los hijos de José, por Efraim: Elisana, hijo de Amiud; por Manasés: Gamadiel, hijo de Padasur. ¹¹ De la de Benjamín: Abidam, hijo de Guedeoní. ¹² De la de Dan: Abiezer, hijo de Ammiasadday. ¹³ De la de Aser: Paguiel, hijo de Ocrón. ¹⁴ De la de Gad: Elisaf, hijo de Duel. ¹⁵ De la de Nefalí, Ajira, hijo de Enán.

¹⁶ Estos son los que fueron proclamados por el pueblo; éstos son los jefes de las tribus y familias de Israel.

¹⁷ Moisés y Aarón tomaron como ayudantes a esos hombres que habían sido designados por sus nombres ¹⁸ y convocaron a toda la asamblea para el día primero del segundo mes, haciendo su alista-

○ ¿Qué significa este censo de Israel, con sus numerosas repeticiones, y esta disposición ordenada de los campamentos de las doce tribus? Es algo semejante a un juego escénico: Israel se presenta como un pueblo ordenado, los

miento por familias y linajes, tomando el nombre de cada uno de los hombres de veinte años para arriba, ¹⁹ como Yavé había mandado a Moisés. Así se hizo el censo en el desierto de Sinaí.

²⁰ De la tribu de Rubén, primogénito de Israel, inscribió por cabezas los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus familias y linajes. ²¹ Fueron alistados cuarenta y seis mil quinientos hombres aptos para la guerra.

²² De la tribu de Simeón, inscribió todos los nombres de los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias; ²³ fueron alistados cincuenta y nueve mil trescientos hombres aptos para la guerra.

²⁴ De la tribu de Gad, contando los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus familias y linajes, ²⁵ fueron alistados cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres aptos para la guerra.

²⁶ De la tribu de Judá, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias, ²⁷ fueron alistados setenta y cuatro mil seiscientos hombres aptos para la guerra.

²⁸ De la tribu de Isacar, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias, ²⁹ fueron alistados cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres aptos para la guerra.

³⁰ De la tribu de Zabulón, inscribiendo los nom-

ejércitos de Yavé en marcha para conquistar la tierra prometida. Ocupan el primer lugar los hombres de la tribu de Leví, o sea, los levitas, dedicados al culto: así entendemos que ese pueblo es un pueblo «santo», consagrado a Dios.

bres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias, ³¹ fueron alistados cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres aptos para la guerra.

³² De los descendientes de José, por la línea de Efraím, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias, ³³ fueron alistados cuarenta mil quinientos hombres aptos para la guerra. ³⁴ Por la línea de Manasés, según sus linajes y familias, ³⁵ se alistaron treinta y dos mil doscientos hombres aptos para la guerra.

³⁶ De la tribu de Benjamín, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus linajes y familias, ³⁷ se alistaron treinta y cinco mil cuatrocientos hombres aptos para la guerra.

³⁸ De la tribu de Dan, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus familias y linajes, ³⁹ fueron alistados sesenta y dos mil setecientos hombres aptos para la guerra.

⁴⁰ De la tribu de Aser, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus familias y linajes, ⁴¹ fueron alistados cuarenta y un mil quinientos hombres aptos para la guerra.

⁴² De la tribu de Neftalí, inscribiendo los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, según sus familias y linajes, ⁴³ fueron alistados cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres aptos para la guerra.

⁴⁴ Estos son los hijos de Israel aptos para la guerra contados por Moisés y Aarón, ayudados por los doce principales de Israel, uno de cada tribu. ⁴⁵ Fueron contados según sus linajes y familias ⁴⁶ y resultaron en total seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

⁴⁷ Los levitas no fueron contados ni alistados, ⁴⁸ pues Yavé habló a Moisés y le dijo: ⁴⁹ «A los de la tribu de Leví no los contarás como al resto de los hijos de Israel, ⁵⁰ sino que tú pondrás a los levitas al servicio y cuidado de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo cuanto le pertenece. Ellos llevarán la Morada y todos sus utensilios, servirán en ella y acamparán en torno a ella. ⁵¹ Cuando la Morada haya de trasladarse, los levitas la desarmarán; cuando tenga que pararse, ellos la montarán. Cualquier extraño que se acerque, será castigado de muerte.

⁵² Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento y bajo su bandera, por cuerpos de ejército, ⁵³ pero los levitas lo harán en torno de la Morada del Testimonio, y cuidarán de ella, para que así no venga la cólera contra la comunidad de los hijos de Israel.»

⁵⁴ Los hijos de Israel lo hicieron tal como se lo había mandado Yavé a Moisés.

Los «Ejércitos de Israel»

2 ¹ Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ² «Los hijos de Israel acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus familias, alrededor de la Tienda de las Citas divinas, a cierta distancia. ³ Hacia oriente, por donde sale el sol, acampará: la tribu de Judá, ⁴ con su bandera y los diversos cuerpos de su ejército. Najasón, hijo de Aminadab, será el jefe

de los hijos de Judá. El total de los hombres de su ejército es, según el censo: setenta y cuatro mil seiscientos.

⁵ Junto a él acamparán:

La tribu de Isacar: Natanel, hijo de Suar, será el jefe de los hijos de Isacar. ⁶ El total de los hombres de su ejército, según el censo: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

⁷ La tribu de Zabulón: Eliab, hijo de Jelón, será el jefe de los hijos de Zabulón. ⁸ El total de los hombres de su ejército, según el censo: cincuenta y siete mil cuatrocientos.

⁹ El total de los hombres en el campamento de Judá: ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, repartidos en diferentes cuerpos de ejército. Estos marcharán a la vanguardia.

¹⁰ Al sur, la tribu de Rubén, con sus cuerpos de ejército. El jefe será Elisur, hijo de Sedeur. ¹¹ El total de sus hombres, según el censo: cuarenta y seis mil quinientos. Junto a él, acamparán:

¹² La tribu de Simeón: Selumiel, hijo de Surisaday, será el jefe de los hijos de Simeón. El total de sus hombres, según el censo: ¹³ cincuenta y nueve mil trescientos hombres.

¹⁴ La tribu de Gad, cuyo jefe será Elysaf, hijo de Duel. ¹⁵ El total de sus hombres, según el censo: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres.

¹⁶ El total de los hombres en el campamento de Rubén era: ciento cincuenta y cuatro mil cuatrocientos cincuenta hombres, repartidos en los diferentes cuerpos del ejército. Estos marchaban en segundo lugar.

¹⁷ Partirá entonces la Tienda de las Citas, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. En el mismo orden que llegaron partirán, cada uno por el lado que le corresponda y bajo su propia bandera.

¹⁸ Al occidente acampará la tribu de Efraím, por cuerpos de ejército. Elisama, hijo de Ammiud, era el jefe de los hijos de Efraím. ¹⁹ El total de sus hombres, según el censo: cuarenta mil quinientos.

²⁰ Junto a él: la tribu de Manasés, su jefe era Gamaliel, hijo de Pedasur. ²¹ El total de sus hombres, según el censo: treinta y dos mil doscientos. ²² La tribu de Benjamín, cuyo jefe era Abidam, hijo de Guedeoní. ²³ El total de los hombres de su ejército era treinta y cinco mil cuatrocientos.

²⁴ El número total de los hombres en el campamento de Efraím: ciento ochenta mil cien, repartidos en los diversos cuerpos de ejército. Estos marcharán en tercer lugar.

²⁵ Al norte, la tribu de Dan bajo su bandera y con sus diversos cuerpos de ejército. El jefe será Abiezer, hijo de Ammisaday. ²⁶ El número de hombres de su ejército, según el censo, era de sesenta y dos mil setecientos.

²⁷ Junto a él acamparán la tribu de Aser, cuyo jefe será Paguiel, hijo de Ocrón; sus hombres, ²⁸ según el censo: cuarenta y un mil quinientos. ²⁹ La tribu de Neftalí; Ajira, hijo de Enan, será el jefe; ³⁰ el número de sus hombres, según el censo: cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹ El total de los hombres en el campamento de Dan: ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres. Estos marcharán en retaguardia, cada uno bajo su bandera.

³² Estos fueron los hijos de Israel contados según

sus familias paternas. El total de los hombres alistados para la guerra en los diversos campamentos y repartidos en diferentes cuerpos de ejército: seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³ No obstante, los de la tribu de Leví no fueron alistados como los demás por mandato de Yavé a Moisés.

³⁴ Los hijos de Israel hicieron todo, tal como Yavé lo había ordenado a Moisés: así acampaban y así emprendieron la marcha, cada uno con su tribu, bajo su bandera y con los de su familia.

La tribu de Leví

3 ¹ Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés en el tiempo que Yavé habló a Moisés en el monte Sinaí. ² Los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abihú, Eleazar e Itamar. ³ Estos fueron ungidos sacerdotes y sus manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio. ⁴ Nadab y Abihú murieron delante de Yavé por ofrecerle fuego profano, en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en vida de su padre Aarón.

⁵ Yavé dijo a Moisés: ⁶ «Manda que se acerquen los de la tribu de Leví y preséntalos a Aarón para que estén bajo sus órdenes. ⁷ Me servirán en la Morada como encargados del culto que me deben, tanto ellos como la comunidad. ⁸ Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda de las Citas y cuidarán de la Morada por los hijos de Israel. ⁹ Donarás los levitas a Aarón y a sus hijos en concepto de «donados». Le serán donados de parte de los hijos de Israel. ¹⁰ A Aarón y sus hijos los alistarás para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El que no sea levita y se acerque, morirá.»

¹¹ Yavé dijo a Moisés: ¹² «Mira que he elegido a los levitas de entre los demás hijos de Israel, en lugar de todos los primogénitos, de los que abren el seno materno, de los hijos de Israel. Los levitas serán, pues, para mí, ¹³ porque todo primogénito me pertenece. El día en que hice morir a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel; tanto de hombre como de ganado son para mí. Yo soy Yavé.»

¹⁴ Yavé dijo a Moisés en el desierto de Sinaí: ¹⁵ «Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.»

¹⁶ Moisés los alistó según la orden de Yavé, tal como se lo había mandado. ¹⁷ Los nombres de los hijos de Leví son: Guerson, Quehat y Merari.

+ Los capítulos 3, 4 y 8 se refieren a los sacerdotes y levitas.

En tiempos de Abraham, cada jefe de familia era «sacerdote» de su propio grupo: el mismo sacrificaba (Gén 15,10), cumplía ritos sagrados (Gén 28,18) y bendecía de parte de Dios (Gén 27,27).

Seguramente Moisés estableció hombres encargados de celebrar el culto y de enseñar las leyes de Yavé a Israel. Fue destinado a esta misión el grupo llamado tribu de Leví, que al comienzo era tal vez una tribu de guerreros. En el asunto del Becerro de Oro fueron ellos los que se pusieron de parte de Moisés, restableciendo la situación.

Sin embargo, tanto los jefes de familia como los sacerdotes siguieron oficiando sin leyes ni control (ver Jueces 17).

David y Salomón crearon el clero judío: en adelante, solamente los hombres de la tribu de Leví serían sacerdotes.

¹⁸ Los nombres de los hijos de Guersón, por familias, son: Libní y Semeí. ¹⁹ Los hijos de Quehat, por familias: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. ²⁰ Los hijos de Merari, por clanes: Majlí y Musí. Estos son los clanes de Leví repartidos por familias.

²¹ De Guersón procedían la familia libnita y la familia semeita: esas son las familias guersonitas. ²² Los anotados, contando los varones de un mes para arriba, eran siete mil quinientos. ²³ Las familias de los guersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. ²⁴ El jefe de la casa de Guersón era Elisaf, hijo de Sael. ²⁵ Los hijos de Guersón estaban encargados de la tienda, de su toldo y de la cortina de entrada a la Tienda de las Citas; ²⁶ del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada, del altar y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.

²⁷ De Quehat procedían la familia amramita, la yisharita, la hebronita y la uzzielita: esas son las familias quehatitas. ²⁸ Contando todos los varones de un mes para arriba, eran ocho mil seiscientos, al servicio del santuario. ²⁹ Las familias quehatitas acampaban al lado meridional de la Morada. ³⁰ El jefe de la familia quehatita era Elisafán, hijo de Uzziel.

³¹ A su cargo estaban el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio. ³² El jefe de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los que guardaban el santuario.

³³ De Merari procedían la familia majlita y la musita: esas eran las familias meraritas. ³⁴ Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, eran seis mil doscientos. ³⁵ El jefe de la familia merarita era Suriel, hijo de Abijayil. Acampaban al lado septentrional de la Morada. ³⁶ A los hijos de Merari les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, ³⁷ de sus travesaños, columnas y bases, de todos sus utensilios; y de las columnas que rodeaban el atrio con sus bases, clavos y cuerdas.

³⁸ Al este, frente a la Morada, delante de la Tienda de las Citas hacia oriente, acampaban Moisés y Aarón con sus hijos, que estaban encargados del Santuario en nombre de los hijos de Israel. Cualquiera laico que se acercara, sería muerto.

³⁹ El total de los levitas alistados, de los que registraron Moisés y Aarón por familias, siguiendo la orden de Yavé, de todos los varones de un mes para arriba: veintidós mil.

⁴⁰ Yavé dijo a Moisés: «Registra a todos los primogénitos varones de los hijos de Israel, de un mes

Quizá en la reforma de Josías es cuando se hizo una diferencia entre los mismos levitas. Los de grado más alto fueron llamados sacerdotes, y los de grado inferior, levitas (ver 2 Reyes 22,8). Los que volvieron a Jerusalén por orden de Josías, con prohibición de celebrar en el Templo, fueron posiblemente los primeros «levitas» de rango inferior, mientras el clero de Jerusalén veía confirmados sus privilegios. Ellos, «sacerdotes» del Templo, formaron en adelante una casta superior, y para diferenciarse dentro de la misma tribu de Leví pretendieron ser descendientes de Aarón, hermano de Moisés.

Los levitas representan a los primogénitos de Israel que Yavé salvó en la primera pascua, cuando morían los primogénitos de Egipto. Ya que fueron salvados por Yavé, le pertenecen en adelante.

para arriba, y anota su número. ⁴¹ Luego, toma a los levitas para mí, Yavé, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel.»

⁴² Moisés registró, según le había ordenado Yavé, a todos los primogénitos de los hijos de Israel, ⁴³ y el total de los primogénitos varones, contando los hombres desde la edad de un mes para arriba, según el censo, resultó ser veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴ Entonces Yavé dijo a Moisés: ⁴⁵ «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; ⁴⁶ los levitas serán míos. Yo soy Yavé. Por el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos que exceden del número de los levitas, ⁴⁷ tomarás cinco siclos por cabeza, en siclos del santuario, a razón de veinte granos por siclo. ⁴⁸ La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos por el rescate de los que sobrepasan el número.»

⁴⁹ Moisés tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas. ⁵⁰ Tomó la plata de los primogénitos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, en siclos de santuario, ⁵¹ y entregó toda esta plata del rescate a Aarón y a sus hijos según Yavé le había ordenado.

Ex 25 Las familias de los levitas: los quehatitas

■ **4** ¹ Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ² «Haz el censo de los hijos de Quehat, hijo de Leví, por clanes y familias, ³ de treinta años en adelante hasta los cincuenta, todos aptos para entrar al servicio de la Tienda de las Citas.

⁴ Este será el servicio de los hijos de Quehat en la Tienda de las Citas: que es un lugar Santísimo. ⁵ Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el Arca del Testimonio. ⁶ Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán las varas.

⁷ Sobre la mesa de los panes ofrecidos extenderán un paño de púrpura y pondrán sobre ella las fuentes, copas, vasos y jarros de libación: el pan estará perpetuamente encima. ⁸ Extenderán sobre ella un paño carmesí, que cubrirán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán las varas.

⁹ Tomarán entonces un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de

aceite que se utilizan en el servicio del candelabro. ¹⁰ Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las anjarillas.

¹¹ Sobre el altar de oro extenderán un paño de púrpura. Lo cubrirán con una cubierta de cuero fino, y le pondrán las varas. ¹² Tomarán luego todos los vasos que se empleen en el servicio del santuario, los pondrán en un paño de púrpura, los cubrirán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre las anjarillas.

¹³ Quitarán las cenizas del altar y extenderán sobre él un paño escarlata; ¹⁴ pondrán en el servicio del Altar: los braseros, tenedores, palas y platos: todos los utensilios del Altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán las varas.

¹⁵ Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las cosas sagradas con todos los utensilios y puesto en marcha el campamento, llevarán los hijos de Quehat para transportarlas; pero que no toquen lo sagrado, pues morirían. Este es el papel de los hijos de Quehat en la Tienda de las Citas.

¹⁶ Pero Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del alumbrado, del incienso aromático, de los panes de ofrenda perpetua y del óleo de unción; al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella, sean cosas sagradas o sus utensilios.»

¹⁷ Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ¹⁸ «No dejen que los quehatitas mueran por haberse acercado al Lugar Santísimo y desaparezca su familia de entre los demás hijos de Leví. ¹⁹ Hagan con ellos de esta manera, para que vivan y no mueran. Aarón y sus hijos llegarán y pondrán a cada uno en su servicio y le indicarán su carga, ²⁰ pero no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas; de lo contrario, morirán.»

Los guersonitas

²¹ Yavé dijo a Moisés: ²² «Haz también el censo de los hijos de Guersón por familias y clanes. ²³ Alistarás a los de treinta años arriba hasta cincuenta, a todos los aptos para prestar servicio en la Tienda de las Citas.

²⁴ Estas serán las obligaciones de su servicio: ²⁵ llevarán las cortinas de la Morada y de la Tienda de las Citas, el toldo y la capa de cuero fino que la cubre por encima y la cortina de la entrada de la Tienda de las Citas, ²⁶ los cortinajes del atrio y la cortina de la entrada de la puerta anterior al atrio que

pezó a confundirse con pueblos enteros. ¿Eran llamados por Dios estos niños que recibían automáticamente el bautismo? ¿Eran consagrados a Dios estos hombres que, siendo oficialmente cristianos, no habían escogido a Cristo ni se preocupaban por el Evangelio?

De ahí que, durante los siglos de cristiandad la Iglesia pasó a ser un poco lo que había sido el pueblo de Israel. El clero pasó a ser el verdadero pueblo consagrado a Dios y a su servicio, olvidando la dignidad de todos los bautizados. Formaba como una clase por encima del pueblo cristiano, como había sido en Israel, y se volvió a usar la palabra sacerdotes para designarlo.

Echen del campamento (5,1). No olvidemos que todo esto se escribió en forma figurada. El campamento representa el lugar Santo, el Templo. Es una manera de decir quiénes no pueden entrar en el Templo.

rodea la Morada y el altar. También las cuerdas y todos los utensilios que usan en su servicio. Todo lo que se necesita para su trabajo: ²⁷ Los hijos de Guersón prestarán su servicio y desempeñarán sus funciones y obligaciones a las órdenes de Aarón y de sus hijos. ²⁸ Este será el servicio de las familias guersonitas en la Tienda de las Citas, bajo las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Los meraritas

²⁹ Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias, ³⁰ desde los treinta años hasta los cincuenta, de todos los aptos para prestar servicio a la Tienda de las Citas. ³¹ Esto es lo que han de transportar y éste es el servicio que ellos prestarán a la Tienda de las Citas: los tabloneros de la Morada, sus travesaños, columnas y basas; ³² las columnas que rodean el atrio con sus bases, clavos y cuerdas: todos sus utensilios y todo lo necesario para su servicio. Señalarán con nombre cada uno de los objetos que han de transportar.

³³ Este es el servicio de los clanes meraritas. En todo lo referente al servicio de la Tienda de las Citas, estarán a las órdenes de Itamar, hijo de Aarón.»

Censo de los levitas

³⁴ Moisés, Aarón y los principales de la comunidad hicieron el censo de los hijos de Quehat, por clanes y familias, ³⁵ de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para prestar servicio a la Tienda de las Citas. ³⁶ Los registrados de los diversos clanes fueron dos mil setecientos treinta. ³⁷ Esos fueron los alistados en las familias quehatitas, todos los que tenían que servir en la Tienda de las Citas. Los alistaron Moisés y Aarón, según lo ordenado por Yavé.

³⁸ Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias, ³⁹ de treinta años hasta los cincuenta, todos los aptos para el servicio en la Tienda de las Citas. ⁴⁰ Los alistados de los diversos clanes y familias fueron dos mil seiscientos treinta. ⁴¹ Esos fueron los registrados de los hijos de Guersón, todos los que habían de servir en la Tienda de las Citas. Los alistaron Moisés y Aarón según la orden de Yavé.

⁴² Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y familias, ⁴³ de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos para servir en la Tienda de las Citas. ⁴⁴ Los alistados de los diversos clanes fueron tres mil doscientos. ⁴⁵ Lo hicieron Moisés y Aarón, según lo había ordenado Yavé a Moisés.

⁴⁶ El total de los levitas que Moisés, Aarón y los principales de Israel registraron por clanes y familias ⁴⁷ de los treinta años hasta los cincuenta, todos los aptos para servir y transportar las cosas de la Tienda de las Citas, ⁴⁸ fue, según el censo, ocho mil quinientos ochenta. ⁴⁹ Se hizo tal como Yavé había ordenado a Moisés, señalando a cada uno su servicio y lo que debía transportar. Fueron designados tal y como Yavé había mandado a Moisés.

Leyes diversas

■ **5** ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todos los

leprosos, a los que son impuros por flujo seminal y a todos los impuros por causa de algún muerto. ³ Ya sean hombres o mujeres, los echarán fuera del campamento para que no lo hagan impuro, pues yo habito en medio de ustedes. ⁴ Así lo hicieron los hijos de Israel: los echaron fuera del campamento, tal como Yavé lo había mandado a Moisés.

⁵ Yavé dijo a Moisés: ⁶ «Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometa algún pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yavé, será reo de delito. ⁷ Confesará el pecado cometido y restituirá exactamente el objeto del delito, añadirá una quinta parte más y se la devolverá al que fue perjudicado.

⁸ Y si no hay personas a quien devolver la cosa, se la dará a Yavé y será del sacerdote; esto, además del carnero que se ofrece como sacrificio de reparación. ⁹ Asimismo, la mejor parte de todas las primicias que ofrecen los hijos de Israel pertenece al sacerdote; ¹⁰ y todo cuanto ofrece cada uno al santuario, y entrega en manos del sacerdote, será de éste.»

¹¹ Yavé dijo a Moisés: ¹² «Habla a los hijos de Israel: Si una mujer casada se ha desviado y ha engañado a su marido, ¹³ teniendo relaciones con otro hombre y el marido no lo puede averiguar debido a que ella supo disimular su impureza, ni la pueden acusar testigos por haberla sorprendido; ¹⁴ si al marido le entran celos y dudas de la fidelidad de su mujer, siendo que ella lo ha engañado realmente; o bien lo atacan los celos y las dudas sobre su mujer, aunque ella le haya sido fiel; ¹⁵ este hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni le pondrá incienso, pues es ofrenda de Celos, o sea, ofrenda de Recuerdo para recordar y descubrir una culpa.

¹⁶ El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá de pie ante Yavé, ¹⁷ tomará luego agua santa en un vaso de barro y, recogiendo polvo del suelo de la Morada, lo esparcirá en el agua. ¹⁸ Así, puesta la mujer delante de Yavé, el sacerdote le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la ofrenda para recordar la culpa, mientras que él mismo tendrá en sus manos el agua de amargura que trae la maldición.

¹⁹ Entonces el sacerdote pedirá a la mujer que repita esta maldición: «Si no has dormido con otro hombre que tu marido y no te has hecho impura por un adulterio, esta agua amarga que trae la maldición manifestará tu inocencia. ²⁰ Pero si has sido infiel a tu marido, si te has manchado teniendo relaciones con otro hombre, ²¹ caigan sobre ti estas maldiciones: que Yavé te ponga como objeto de repudio y escarmiento en medio de tu pueblo: que se marchiten tus senos y que se te hinche el vientre; ²² entre el agua de maldición en tus entrañas para que se pudran tus muslos y revierte tu vientre.»

²³ La mujer responderá: ¡Así sea, así sea! Después, el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y las borrará con el agua amarga. ²⁴ Se la dará a beber a la mujer, para que se vuelva amarga en sus entrañas. ²⁵ El sacerdote tomará de manos de la mujer la ofrenda por los celos, la llevará a la presencia de Yavé y la pondrá sobre el altar. ²⁶ Luego tomará un puñado de la harina ofrecida en sacrificio y la quemará sobre el altar; finalmente, dará a beber el agua de la amargura a la mujer.

Apenas la haya bebido, si la mujer fue infiel a su marido y se hizo impura, el agua se volverá amarga en ella, se le hinchará el vientre y se le marchitarán los senos y será mujer maldita en medio de su pueblo. 28 Pero si la mujer no se hizo impura, sino que ha sido fiel, se comprobará que es inocente y podrá tener hijos.

29 Este es el rito de los celos, para cuando una mujer peca con otro hombre y se hace impura; 30 o para cuando a un hombre le entren celos y se pone celoso de su esposa; entonces el hombre pone a su esposa en presencia de Yavé y el sacerdote realiza con ella este rito. 31 El marido estará exento de culpa y ella pagará la pena de su pecado.

Los nazireos

6 Yavé dijo a Moisés: 2 «Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer hace el voto de consagrarse como nazireo en honor de Yavé, 3 no beberá ni vino ni bebida alguna que pueda embriagar, ni vinagre hecho de vino o de otra bebida embriagante cualquiera, ni tampoco jugo alguno exprimido de uvas; no comerá uvas frescas ni pasas.

4 Todo el tiempo que sea nazireo, no comerá fruto alguno de la vid, desde los granos hasta el hollejo. 5 Todo el tiempo de su consagración como nazireo, no pasará navaja por su cabeza; hasta que pasen los días de su abstinencia en honor a Yavé, será persona consagrada y se dejará crecer la cabellera. 6 Durante el tiempo de su consagración no se acercará a ningún cadáver, 7 aunque sea de su padre o madre, de su hermano o hermana, a fin de no contaminarse; por cuanto tiene en su cabeza la señal del hombre consagrado a Dios. 8 Todo el tiempo de su voto está consagrado a Yavé.

9 Si alguien muere de repente junto a él, su cabeza consagrada quedará impura; por tanto tendrá que purificarse el séptimo día y raparse la cabeza. 10 El octavo día ofrecerá dos tórtolas o dos pichones al sacerdote a la entrada de la Tienda de las Citas. 11 El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto; así expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del muerto.

12 El nazireo ofrecerá un cordero de un año como sacrificio por la culpa, y podrá consagrar de nuevo su cabeza el mismo día. Entonces cumplirá todo el plazo que decidió cuando hizo el voto de consagrarse como nazireo; los días anteriores son nulos, pues su cabellera dejó de ser consagrada.

13 Esta es la ley referente a los nazireos. Cuando he 21,23 se cumpla el plazo de su voto, el nazireo será conducido a la entrada de la Tienda de las Citas 14 y presentará su ofrenda a Yavé: un cordero de un año sin defecto en holocausto; una oveja de un año sin defecto en sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión; 15 un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con

aceite, y tortas sin levadura untadas en aceite con sus correspondientes oblações y libaciones.

16 El sacerdote presentará todo esto a Yavé. Se ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto. 17 Con el carnero y el canastillo de panes sin levadura se hará un sacrificio de comunión a Yavé y, luego, el sacerdote ofrecerá la correspondiente libación. 18 Entonces el nazireo se reparará su cabellera, a la entrada de la Tienda de las Citas; tomará su cabellera de nazireo y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.

19 Una vez que el nazireo se haya rapado su cabellera, el sacerdote tomará la espaldilla ya cocida del cordero, un pan y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazireo. 20 El sacerdote lo mecerá delante de Yavé como se hace con las ofrendas. Son carnes consagradas y pertenecerán al sacerdote, como también el pecho que fue mecido y la pierna que fue ofrecida. Hecho esto, el nazireo ya podrá beber vino. Lev 7,34

21 Esta es la ley referente al nazireo que viene a presentar su ofrenda a Yavé con ocasión de su voto, aparte de lo que sus posibilidades le permitan. Si prometió algo más al hacer su voto, lo cumplirá después de cumplido lo previsto por la ley del nazireo.

22 Yavé dijo también a Moisés: 23 «Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los hijos de Israel. 24 Dirán:

○ «Yavé te bendiga y te guarde, 25 Yavé haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda lo que pidas, 26 vuelva hacia ti su rostro y te dé la paz.»

27 Y con eso estará mi Nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

7 1 Después que Moisés terminó la Morada, la ungión y la santificó con todo su mobiliario, juntamente con el altar y todos sus utensilios. Ex 40,17 2 Cuando lo hubo hecho, los principales de Israel, jefes de familias y de tribus, que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda. 3 La pusieron delante de Yavé: seis carretas cubiertas y doce bueyes: una carreta por cada dos principales y un buey por cada uno. Lo presentaron delante de la Morada. 4 Entonces, Yavé habló a Moisés y le dijo: 5 «Recibe todo esto de su mano para servicio de la Tienda de las Citas. Dáselo a los levitas, a cada uno según su servicio.»

6 Moisés recibió las carretas y los bueyes y se los dio a los levitas: 7 dos carretas y cuatro bueyes a los hijos de Guersón, para su trabajo; 8 cuatro carretas y ocho bueyes a los hijos de Merarí, para el trabajo que cumplan a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9 A los hijos de Quehat no les dio ni buey ni carreta, porque su carga sagrada la tenían que llevar al hombro.

En Israel no se conocían congregaciones religiosas, como existen ahora en la Iglesia. Por eso la ley sobre los nazireos permitía a cualquier creyente consagrarse a Dios en forma personal.

○ Bendición de Moisés que usaba siempre San Francisco de Asís.

10 Los principales hicieron la ofrenda para la dedicación del altar el día en que fue consagrado: la presentaron delante del altar 11 y Yavé dijo a Moisés: «Que venga un principal cada día a hacer su ofrenda por la dedicación del altar.»

12 El primer día hizo su ofrenda Najasón, hijo de Aminabad, de la tribu de Judá. La ofrenda consistió: 13 en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblação; 14 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; 15 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; un chivo para el sacrificio por el pecado; 16 y para el sacrificio de comunión, 17 dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Najasón, hijo de Aminabad.

18 El segundo día hizo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, jefe de la tribu de Isacar. 19 Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblação; 20 una naveta de oro de diez siclos llena de incienso; 21 un novillo, un carnero, un cordero de un año para el holocausto; 22 un chivo para el sacrificio por el pecado; 23 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

24 El tercer día, el jefe de la tribu de Zabulón, Eliab, hijo de Helón, 25 hizo la ofrenda que consistía: en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos de santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação, 26 una naveta de oro de diez siclos llena de incienso; 27 un novillo, un carnero, un cordero del un año para el holocausto; 28 un chivo para el sacrificio por el pecado; 29 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

30 El cuarto día, el jefe de la tribu de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur, 31 hizo la ofrenda que consistía: en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos de peso, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação; 32 una naveta de diez siclos de oro llena de incienso; 33 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; 34 un chivo para el sacrificio por el pecado; 35 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día hizo la ofrenda Selumiel, hijo de Surisadday, jefe de la tribu de Simeón. 37 Ofreció una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos con flor de harina amasada con aceite, para la oblação; 38 una naveta de oro de diez siclos llena de incienso; 39 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 40 un chivo para el sacrificio por el pecado; 41 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadday.

42 El día sexto, Elyasaf, hijo de Duel y jefe de la tribu de Gad, 43 hizo la ofrenda que consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos con flor de harina amasada con aceite para la oblação; 44 una naveta de oro de diez siclos llena de incienso; 45 un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; 46 un chivo para el sacrificio por el pecado; 47 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elyasaf, hijo de Duel.

48 El día séptimo, hizo la ofrenda el jefe de la tribu de Efraím, Elisama, hijo de Ammihud; 49 la ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos, un platillo de setenta siclos de peso, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação; 50 una naveta de oro de diez siclos de peso, llena de incienso; 51 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 52 un chivo para el sacrificio por el pecado; 53 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisama, hijo de Ammihud.

54 El día octavo, Gamaliel, hijo de Pedasur y jefe de la tribu de Manasés, 55 hizo su ofrenda, que era una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação; 56 una naveta de oro de diez siclos de peso, llena de incienso; 57 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 58 un chivo para el sacrificio por el pecado; 59 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El día nono, el jefe de la tribu de Benjamín, Abidam, hijo de Guedeoní, 61 ofreció: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação; 62 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; 63 un novillo, un carnero, un cordero de un año para el holocausto; 64 un chivo para el sacrificio por el pecado; 65 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Abidam, hijo de Guedeoní.

66 El décimo día, el jefe de la tribu de Dan, Abiezer, hijo de Ammisadday, 67 hizo la ofrenda de una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos de peso, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la oblação; 68 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; 69 un novillo, un carnero, un cordero de un año para el holocausto; 70 un chivo para el sacrificio por el pecado; 71 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esto fue lo que ofreció Abiezer, hijo de Ammisadday.

72 El día undécimo, el jefe de la tribu de Aser, Pagiel, hijo de Ocrón, 73 hizo su ofrenda de: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos de peso, en siclos del

Jue 13,5
1 S 1,11
Am 2,11
Lc 1,15

Lev 7,34

Sal 121,7
Jn 17,11

Sal 122,6
Sir 36,18

Ex 40,17

santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁷⁴ una naveta de oro de diez siclos llena de incienso; ⁷⁵ un novillo, un camero y un cordero de un año para el holocausto; ⁷⁶ un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁷⁷ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrón.

⁷⁸ El día duodécimo hizo la ofrenda el jefe de la tribu de Neftalí, Ajirá, hijo de Enan. ⁷⁹ Ofreció: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un platillo de plata de setenta siclos de peso, en siclos del santuario, los dos llenos de flor de harina amasada en aceite para la oblación; ⁸⁰ una naveta de oro de diez siclos de peso, llena de incienso; ⁸¹ un novillo, un camero y un cordero de un año para el holocausto; ⁸² un chivo para el sacrificio por el pecado; y para el sacrificio de comunión, ⁸³ dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enan.

⁸⁴ Esa fue la ofrenda de los principales o jefes de Israel en la dedicación del altar, el día en que fue consagrado: doce fuentes de plata, doce platillos de plata y doce navetas de oro. ⁸⁵ Cada fuente era de ciento treinta siclos, y cada platillo de setenta siclos. Los siclos de plata de todos estos objetos eran en total dos mil cuatrocientos, en siclos del santuario. ⁸⁶ Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era de diez siclos, en siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran en total ciento veinte.

⁸⁷ El total del ganado: para el holocausto, doce novillos, doce carneros, doce corderos de un año, con sus oblationes correspondientes; para el sacrificio por el pecado, doce chivos. ⁸⁸ El total del ganado para los sacrificios de comunión: veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año.

Estas fueron las ofrendas de la dedicación del altar una vez que fue consagrado. ⁸⁹ Cuando Moisés entraba en la Tienda de las Citas para hablar con El, oía la voz que le hablaba de lo alto del Lugar del Perdón que está sobre el Arca del Testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con El.

8 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Dí a Aarón: Coloca las lámparas de manera que las siete lámparas alumbrén hacia la parte delantera del candelabro.»

³ Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como había mandado Yavé a Moisés. ⁴ Este candelabro era de oro macizo; desde el pie hasta las flores eran de oro macizo. Hicieron el candelabro según el modelo que Yavé había mostrado a Moisés.

Los levitas son ofrecidos a Yavé

⁵ Yavé dijo a Moisés: ⁶ «Aparta a los levitas del resto de los hijos de Israel y purifícalos. ⁷ Lo harás de la siguiente manera: Los rociarás con agua bendita; se rasurarán todo el cuerpo, se pondrán ropa limpia y así quedarán purificados.

⁸ Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado. ⁹ Mandarás que se acerquen los levitas a la

Tienda de las Citas y convocarás a toda la comunidad de los hijos de Israel. ¹⁰ Entonces harás que los levitas se acerquen ante Yavé, y los hijos de Israel les impondrán las manos. ¹¹ Entonces Aarón ofrecerá los levitas como un don que los hijos de Israel hacen a Yavé, para que lo sirvan en las funciones de su ministerio.

¹² Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y tú sacrificarás el primero como sacrificio por el pecado, y el otro en holocausto a Yavé para hacer el rito de absolución por los levitas. ¹³ Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y, después de ofrecerlos a Yavé, ¹⁴ los separarás de los hijos de Israel, para que sean míos; ¹⁵ después de esto podrán entrar en la Tienda de las Citas para que me sirvan, ya que fueron purificados y consagrados por ti.

¹⁶ Miren que los levitas me han sido dados como don por los hijos de Israel. Y yo los he recibido en cambio de todos los primogénitos que salen del seno materno en Israel.

¹⁷ Porque míos son todos los primogénitos de los hijos de Israel, tanto de hombres como de ganado. El día que di muerte a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré a mí, ¹⁸ y escogí a los levitas en lugar de todos los primogénitos de Israel. ¹⁹ Los he sacado de en medio del pueblo y se los he dado a Aarón y a sus hijos para que sirvan en la Tienda de las Citas, en lugar de los hijos de Israel, y hagan oración por ellos, a fin de que ningún hijo de Israel sea castigado por acercarse al santuario.»

²⁰ Moisés y Aarón y todo el pueblo de Israel hicieron con los levitas conforme había mandado Yavé a Moisés. ²¹ Los levitas fueron purificados y se pusieron ropa limpia, y Aarón los presentó en ofrenda ante Yavé y oró por ellos para que fueran purificados; ²² luego acudieron a sus oficios en la Tienda de las Citas delante de Aarón y sus hijos. Como Yavé lo había mandado a Moisés, así se hizo con los levitas.

²³ Yavé dijo a Moisés: ²⁴ «Esta ley se refiere a los levitas: los de veinticuatro años para arriba entrarán a servir en la Tienda de las Citas y, cumplidos los cincuenta años, dejarán de servir. ²⁵ Ya no se les pedirá más que ayudar a sus hermanos, ²⁶ haciendo de celadores en la Tienda de las Citas. Pero no harán trabajos. Así harás con los levitas en lo que se refiere a sus funciones.»

En qué fecha celebrar la Pascua

9 ¹ Yavé habló a Moisés, en el desierto de Egipto, el mes primero, y le dijo: ² «Que los hijos de Israel celebren la Pascua en su tiempo. ³ La celebrarán a la noche del día catorce de este mes, observando todos los ritos y ceremonias de ella.»

⁴ Mandó, pues, Moisés a los hijos de Israel que celebraran la Pascua y ellos la celebraron el día catorce del mes, a la noche, en el desierto del Sinaí, tal como Yavé lo había ordenado a Moisés. ⁶ Sucedió que algunos hombres estaban impuros por haber tocado un cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a Moisés y Aarón el mismo día, y les dijeron: «Estamos impuros por haber tocado un cadáver humano. ¿Por qué no podemos presentar la ofrenda a Yavé a su tiempo con los demás hijos de Israel?» ⁸ Moisés les con-

testó: «Esperen que yo escuche lo que manda Yavé respecto a ustedes.»

⁹ Yavé dijo a Moisés: ¹⁰ «Dí a los hijos de Israel: Si uno de ustedes o de los descendientes de ustedes está impuro por haber tocado un cadáver, o está de viaje en tierra lejana, y quiere celebrar la Pascua de Yavé, ¹¹ lo hará por la tarde del día catorce del segundo mes. Comerán el cordero con panes ázimos y hierbas amargas. ¹² No dejarán nada de él para el otro día ni le quebrarán hueso alguno. Observarán todas las ceremonias de la Pascua.

¹³ En cambio el que, encontrándose puro y no estando de viaje, deje de celebrar la Pascua será eliminado de entre sus familiares por no haber ofrecido a su tiempo la ofrenda de Yavé. Así pagará la pena de su pecado.

¹⁴ Si un extranjero que vive entre ustedes quiere celebrar la Pascua de Yavé, la celebrará según los preceptos y costumbres de la Pascua. El rito será el mismo para todos, tanto para el extranjero como para ustedes.

Por medio de la nube Dios da la señal de levantar el campamento

¹⁵ El día que se erigió la Morada, o sea, la Tienda de las Declaraciones divinas, la nube la cubrió y, al anochecer, tomó la apariencia de un resplandor de fuego que estuvo sobre la Morada hasta la mañana. ¹⁶ Y fue siempre así: de día la cubría una nube y, de noche, como resplandor de fuego.

¹⁷ Cuando la Nube se levantaba por encima de la Tienda, los hijos de Israel levantaban el campamento, y en el lugar donde se detenía la Nube, allí acampaban de nuevo. ¹⁸ A la orden de Yavé partían y acampaban los hijos de Israel. Quedaban acampados todo el tiempo que la Nube se detenía sobre la Tienda. ¹⁹ Si la Nube se detenía mucho tiempo, ²⁰ los hijos de Israel respetaban la orden de Yavé y no partían.

²¹ Si la Nube estaba sobre la Tienda sólo desde el anochecer hasta la mañana siguiente y por la mañana se alzaba, ellos partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, partían. ²² Si, en cambio, se detenía sobre la Tienda dos días, o un mes o un año, reposando sobre ella, los hijos de Israel se quedaban en el campamento y no partían; pero, en cuanto se elevaba la Nube, ellos partían.

²³ A la orden de Yavé partían y a su orden acampaban. Observaban la decisión de Yavé, tal como la daba a Moisés.

10 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Hazte dos trompetas de plata: las harás de plata batida. Te servirán para convocar a la comunidad y para dar la señal de levantar el campamento.

³ Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda

la comunidad, a la entrada de la Tienda de las Citas. ⁴ En cambio, si se toca una sola, será para que los responsables, los jefes de mil, se reúnan contigo.

⁵ Cuando se toque con estrépito, partirán los que acampan al oriente. ⁶ Cuando se toque con estrépito por segunda vez, partirán los que acampan al mediodía. Se tocará con estrépito para dar la señal de partir, ⁷ en cambio cuando quieras congregar al pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo y sin redoble.

⁸ Los sacerdotes, hijos de Aarón, tocarán las trompetas: ésta es una ley para ustedes y para sus descendientes. ⁹ Cuando ya estén en su tierra y salgan a combatir al enemigo que les trae la guerra, ustedes tocarán las trompetas con estrépito; así se acordará Yavé, Dios de ustedes, y los librará de sus enemigos.

¹⁰ En los días de alegría, en las fiestas y en las lunas nuevas, ustedes tocarán las trompetas durante el ofrecimiento de los holocaustos y sacrificios de comunión. Así harán que su Dios se acuerde de ustedes. Yo soy Yavé, Dios de ustedes.»

Orden de marcha de los «Ejércitos de Israel»

¹¹ El día veinte del segundo mes del año segundo, se levantó la Nube de encima de la Morada del Testimonio, ¹² y los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí caminando por etapas. La Nube se detuvo en el desierto de Parán.

¹³ Partieron entonces por primera vez según la orden de Yavé transmitida por Moisés. ¹⁴ La bandera del campamento de la tribu de Judá partió en primer lugar, por cuerpos de ejército. ¹⁵ Al frente de la tropa de Judá iba Najasón, hijo de Aminadab; al frente de la tribu de los hijos de Isacar (en formación) Natanael, hijo de Suar; ¹⁶ al frente de la tribu de los hijos de Zabulón (en formación) Eliab, hijo de Helón.

¹⁷ Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de Guersón y los de Merarí, llevándola. ¹⁸ Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. Al frente de la tropa de Rubén iba Elisur, hijo de Sedeur; ¹⁹ al frente de la tribu de los hijos de Simeón (en formación) Selemiel, hijo de Surisadday; ²⁰ al frente de la tribu de los hijos de Gad (en formación) Elyasaf, hijo de Duel. ²¹ Tras éstos caminaron los quehatisas, llevando en hombros las cosas santas; así se armaba la Morada antes de que ellos llegaran. ²² Partió luego la bandera del campamento de la tribu de Efraím por cuerpos de ejército; al frente de la tropa de Efraím iba Elisamá, hijo de Ammiud. ²³ Al frente de los hijos de Manasés (en formación) Gamaliel, hijo de Pedasur; ²⁴ al frente de la tribu de los hijos de Benjamín (en formación) Abidán, hijo de Guedeoní.

²⁵ Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército. Al frente de la tropa de Dan iba Abiezer, hijo de Amisaday; ²⁶ al frente de la tribu de los hijos de Aser (en formación) Pagiel, hijo de Ocrón; ²⁷ al frente de la tribu de los hijos de Neftalí (en formación) Ajirá, hijo de Enan.

²⁸ Este fue el orden de marcha de los hijos de Israel repartidos en cuerpos de ejército. Y así partieron.

Os 5,8
1 Tes 4,16
1 Co 15,52
Ap 8,6

3,5
Lev 14,8
Ez 36,25

3,13
Ex 13,2

Ex 13,22
40,34

Ex 12,1

Lev 23,5

11,1

RECUERDOS DEL DESIERTO: PRIMERA PARTE

Ex 2,15 + 29 Moisés dijo a Jobab, hijo de Raguel, el madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para el lugar que Yavé prometió darnos. Ven con nosotros y tendrás parte en la prosperidad que Yavé prometió a Israel.» 30 El respondió: «No iré, sino que regresaré a mi tierra con mis parientes.» 31 Moisés insistió: «Por favor, no nos dejes: tú conoces los sitios donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos.» 32 Si nos acompañas participarás de todos los bienes con que Yavé nos va a favorecer.»

33 Entonces partieron del monte de Yavé para tres jornadas de camino. El Arca de la Alianza de Yavé iba delante de ellos, los tres días de camino, buscándoles un lugar de descanso.

Ex 40,34 34 La Nube de Yavé iba de día sobre ellos desde que dejaban el campamento.

35 Cuando el Arca partía, Moisés decía: Sal 68,2 «Levántate, Yavé, que tus enemigos se dispersen, que huyan delante de ti los que te odian.» 36 Al detenerse para acampar decía: «Vuelve, oh Yavé, hacia la multitud de los ejércitos de Israel.»

■ 11 El pueblo estaba buscando pretextos contra Yavé, y él lo oyó. Su enojo estalló como fuego y se declaró un incendio que destruyó un extremo del campamento. 2 El pueblo gritó y fue a Moisés, el cual intercedió ante Yavé, y el fuego se apagó. 3 Por eso se llamó aquel lugar Taberá, a causa del incendio que Yavé les había mandado.

4 Sucedió que la gente allegada que había venido con ellos desde Egipto sintió gran apetito, y también los hijos de Israel empezaron otra vez a quejarse. 5 Decían: «¿Quién nos dará carne para comer? ¡Cómo echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto y los pepinos, melones, porros, cebollas y ajos! Aquí, en cambio, ya no tenemos ganas de vivir. 6 No se encuentra nada sino ese maná.»

7 El maná era como la semilla del cilantro; su aspecto era como el del bedelio. 8 El pueblo salía alrededor del campamento para recogerlo, lo hacían harina con un molino o lo machacaban en un mortero; luego lo cocían en una olla y hacían tortas con él. Su sabor era parecido al de una torta con aceite. 9 Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

+ Aquí empieza una serie de tradiciones antiguas que formarán lo esencial de los capítulos 11-14. En esta sección imprimimos en letras corrientes estos relatos antiguos y reservamos la letra cursiva para las partes que se deben a los sacerdotes redactores del libro de los Números.

10 Moisés oyó llorar y reclamar al pueblo, cada cual con los de su clan, a la entrada de sus tiendas de campaña. Yavé se enojó mucho y Moisés se amargó. 11 Dijo a Yavé: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿En qué te he desagradado para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? 12 ¿Acaso he concebido a todo este pueblo y lo he dado a luz? ¿Y ahora tendría que llevarlo en mi regazo como la nodriza lleva al niño de pecho, hasta la tierra que prometiste a sus padres? 13 ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos de comer? 14 No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí. 15 Si me tratas así, prefiero que me mates, si es que realmente me quieres, antes que seguir viviendo en estos apuros.»

16 Yavé respondió a Moisés: «Llama a setenta jefes de Israel, de los que sabes que cumplen como jefes y secretarios. Convócalos a la Tienda de las Citas, y que se reúnan allí contigo. 17 Yo bajaré a hablarte y tomaré algo del espíritu que está sobre ti para ponerlo sobre ellos. En adelante llevarán el pueblo junto a ti y no tendrás que llevar esta carga solo.

18 Tú dirás al pueblo: Prepárense para mañana, porque será fiesta y comerán carne. Ustedes se han quejado a oídos de Yavé y han dicho: ¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto. 19 Ahora, pues, Yavé les va a dar carne y comerán carne, no un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte la comerán, 20 sino un mes entero, hasta que les salga por las narices y les dé náuseas, pues han despreciado a Yavé, que está en medio de ustedes, y han dicho en su presencia: ¿Por qué salimos de Egipto?»

21 Moisés respondió a Yavé: «Hay en este pueblo seiscientos mil hombres de a pie; y tú dices: Yo te daré carne un mes entero. 22 Aunque mataran para ellos rebaños enteros de bueyes y ovejas, ¿basta acaso? Aunque se recogieran todos los peces del mar, ¿serían suficientes?»

23 Pero Yavé respondió a Moisés: «¿Aca-

■ En este capítulo se mezclan dos recuerdos: — Uno referente a las codornices y el Maná, parecido al de Exodo 16. — Otro, sobre el don del «Espíritu de Yavé» a los ancianos, o sea, a los jefes de Israel.

Is 50,2
Jer 32,17
Ex 12,25

so Yavé está manco? Ahora verás si vale o no mi palabra.»

Yavé comunica su espíritu a los jefes de Israel

24 Moisés salió y repitió al pueblo las palabras de Yavé. Luego reunió setenta jefes del pueblo y les pidió quedarse parados en torno a la Tienda de campaña de Yavé. 25 Entonces Yavé descendió en la Nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta jefes. Y cuando el espíritu reposó sobre ellos, se pusieron a profetizar. Pero ya no lo volvieron a hacer más.

26 Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. También sobre ellos reposó el espíritu, pues aunque no habían ido a la Tienda, eran de los elegidos. Y se pusieron a profetizar en el campamento. 27 Al verlo, un muchacho corrió a avisar a Moisés que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento. 28 Josué, hijo de Nun, que desde su juventud había servido a Moisés, dijo: «Mi señor, Moisés, prohibeselo.»

29 Moisés le respondió: «¿Así que te pones celoso por mí? ¡Ojalá que Yavé comunicara su Espíritu a todo el pueblo y profetizaran!» 30 Y Moisés volvió al campamento junto con los jefes de Israel. 31 Empezó a soplar un viento, enviado por Yavé, que hizo pasar codornices del lado del mar y las

◇ El primer conocimiento que los israelitas tuvieron del Espíritu de Dios, lo sacaron de la actuación de los profetas. Estos eran hombres que sabían algo de los secretos de Dios, hombres a quienes Dios participaba algo de su sabiduría, hombres que en ciertas ocasiones disponían de una fuerza irresistible. Por su actuación, los israelitas comprendieron que Dios comunicaba su espíritu a manera de un viento lento e imprevisible (en hebreo la misma palabra significa *espíritu y viento*).

Para entender el presente relato, convendría compararlo con 1 Sam 10,1-13 y 19,18-14.

Este relato nos enseña que son muy diversas las actuaciones del Espíritu (ver 1 Cor 12 y 14). Una cosa es decir y hacer cosas extrañas, hablar en lenguas, etc. Otra cosa, más importante, es el haber recibido el cargo de dirigir y de enseñar al pueblo de Dios. De Moisés, representante de Dios (que no hablaba en lenguas ni profetizaba con trances), el Espíritu se derrama sobre los inspirados.

También el suceso de Eldad y Medad muestra que no siempre Dios comunica su espíritu a través de los canales oficiales. Bien es cierto que Eldad y Medad estaban en la lista, pero no estaban junto a Moisés. Debemos entender que las autoridades del pueblo de Dios no deben extrañarse si el Espíritu se comunica a veces allí donde ellos no están o sin pedirles permiso: éste será el caso de Cornelio (He 10) y de Pablo (He 9).

dejó caer sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino, a uno y otro lados alrededor del campamento. Se fueron amontonando en el suelo hasta un metro de altura.

32 El pueblo se dedicó todo aquel día, toda la noche y todo el día siguiente a capturar codornices. El que menos reunió diez medidas, y las tendieron alrededor del campamento para secarlas. 33 Todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió la ira de Yavé contra el pueblo y los hirió con una plaga muy grande.

34 Se llamó a aquel lugar Quibrot-hat-Taavá, porque allí sepultaron a aquella gente golosa. 35 De allí partió el pueblo hacia Jaserot, donde acamparon.

Miriam y Aarón se ponen celosos de Moisés

○ 12 Miriam y Aarón murmuraron contra Moisés, a causa de la mujer extranjera que éste había tomado por esposa. 2 Decían: «¿Acaso Yavé ha hablado solamente con Moisés? Ha hablado también por medio de nosotros.» Y Yavé lo oyó.

3 Moisés era un hombre muy humilde, el hombre más humilde que se haya visto en este mundo. 4 De pronto, Yavé dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: «Vayan los tres a la Tienda de las Citas.» Y así lo hicieron.

5 Yavé bajó en la Nube en forma de columna, y se quedó a la entrada de la Tienda. Llamó a Aarón y a Miriam, que se acercaron. 6 Yavé entonces les dijo: «Escuchen mis palabras:

Si hay entre ustedes un profeta, me muestro a él en visiones

Ojalá que todo el pueblo recibiera el Espíritu de Dios y profetizara (ver Joel 3,1 y Hechos 2,17).

○ En el Evangelio, Jesús asegura que ningún profeta es reconocido por su propia familia (ver Mc 6,4). Miriam y Aarón, «hermanos» de Moisés, critican su actuación, y posiblemente ellos tienen la razón. Pero es para ellos una manera de igualarse a Moisés, y Dios interviene para defender a su profeta.

La respuesta de Dios da a entender dos cosas:

— Moisés ocupa un lugar especial en la revelación: él ha puesto las bases de la fe en Dios Liberador, Justo, Santo y Misericordioso, que ningún profeta en adelante podrá cambiar. Más aún, los profetas deberán ser reconocidos por las autoridades del pueblo de Dios, que son los sucesores de Moisés.

— Cara a cara hablo con él. Visiones y sueños pueden ser para Dios un medio de comunicarse con los profetas, pero son medios inferiores. En ellos actúan muchas clases de espíritus y pueden ser ilusiones del demonio. Con Moisés y los grandes profetas, Dios se comunicó de espíritu a espíritu, se adueñó en su libertad, los transformó y los santificó.

Moisés era un hombre muy humilde: signo distintivo del que ha encontrado a Dios.

y le hablo por medio de sueños.

⁷ Pero no así con mi siervo Moisés: él es el encargado de toda mi casa.

⁸ Cara a cara hablo con él abierta y claramente y dejo que él vea mi forma.

¿Por qué, pues, se han atrevido ustedes a hablar contra mi siervo Moisés?»

⁹ Yavé se enojó con ellos, y se fue.

¹⁰ Cuando la nube desapareció, Miriam se vio cubierta de lepra blanca como nieve. Aarón la miró y comprendió que estaba leprosa. ¹¹ Entonces dijo a Moisés: «Perdón, señor mío; no nos castigues por el pecado que hemos cometido como tontos. ¹² Que Miriam no vaya a ser echada para afuera como se tira al aborto.» ¹³ Moisés rogó a Yavé: «¡Oh Dios, sánala, por favor!» ¹⁴ Yavé respondió a Moisés: «Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no tendría que quedarse siete días encerrada en su habitación?» ¹⁵ Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida nuevamente.»

Miriam fue, pues, alejada del campamento durante siete días. ¹⁶ Pero el pueblo no partió hasta que ella hubo entrado nuevamente.

Moisés envía espías para explorar la tierra prometida

13 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Envía algunos hombres a explorar la tierra de Canaán, tierra que voy a dar a los hijos de Israel. Enviarás uno por cada tribu, escogido de entre los responsables de los hijos de Israel.»

³ Moisés, pues, los mandó desde el desierto de Parán según la orden de Yavé. ⁴ He aquí sus nombres; todos eran jefes de Israel:

De la tribu de Rubén, Sammua, hijo de Zacur. ⁵ De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Huri. ⁶ De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné. ⁷ De la tribu de Isacar, Igal, hijo de José. ⁸ De la tribu de Efraim, Oseas, hijo de Nun. ⁹ De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafu. ¹⁰ De la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodi. ¹¹ De la tribu de José, por la estirpe de Manasés, Gaddi, hijo de Susi. ¹² De la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Gemali. ¹³ De la tribu de Aser, Stur, hijo de Micael. ¹⁴ De la tribu de Neftalí, Nahabí, hijo de Vapsi. ¹⁵ De la tribu de Gad, Guel, hijo de Maqui.

+ La tierra prometida a los hebreos se llama en este tiempo Canaán y la ocupan los cananeos. Más tarde se llamará Israel, por ser los israelitas sus dueños. Se llamará también Palestina. Esta tierra la veían en sueños como un paraíso. Cortaron una rama con un racimo de uva que transportaron con un palo entre dos. Este detalle fabuloso expresa la tierra hermosa «que mana leche y miel». Los israelitas de hoy usan todavía esta imagen como un emblema de su país. Pero, cuando los exploradores los ponen frente a una conquista por realizar, se desalientan. La Biblia está llena de pro-

+ ¹⁶ *Estos son los hombres que Moisés envió a explorar el país de Canaán; a Oseas, hijo de Nun, Moisés le dio el nombre de Josué.*

¹⁷ Moisés los envió a explorar el país de Canaán y les dijo: «Suban al Negueb y después a la montaña. ¹⁸ Observen cómo es la tierra; qué pueblo la habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso. ¹⁹ Observen también cómo es el país en que viven, si es bueno o malo, cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas; ²⁰ y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. También atrévase a tomar algunos productos del país.» (Era el tiempo de las primeras uvas.)

²¹ Subieron, pues, y exploraron el país desde el desierto de Zin hasta Rejob, a la entrada de Emat. ²² Subieron al Negueb y llegaron a Hebrón, ciudad muy antigua fundada siete años antes que Tanis en Egipto y en la que vivían los enaceos Ajimán, Sesaí y Tolmaí. ²³ Llegaron al valle de Escol. Allí cortaron un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con un palo, entre dos. ²⁴ También llevaron granadas e higos. Por eso se llamó aquel lugar Valle del Racimo, por el racimo que cortaron allí los hijos de Israel.

²⁵ A los cuarenta días volvieron de explorar la tierra ²⁶ y se presentaron a Moisés, a Aarón y a todo el pueblo de Israel en el desierto de Parán, en Cadés. Les narraron todo lo que habían visto y les mostraron los productos del país. Y dijeron a Moisés:

²⁷ «Fuimos al país al que nos mandaste y es verdad que es una tierra rebosante de leche y de miel: aquí están sus productos. ²⁸ Pero el pueblo que ocupa el país es poderoso y las ciudades se parecen a fortalezas muy grandes. Hemos visto hasta descendientes de los gigantes. ²⁹ Allí los amalecitas ocupan la región del Negueb; los heteos, jebuseos, amorreos, la parte montañosa; los cananeos, las costas del mar y las orillas del río Jordán.»

³⁰ Caleb calmó al pueblo que se levanta-

mesas maravillosas de Dios a su pueblo. Pero él no quiere darnos algo sin nuestro esfuerzo.

La Biblia nos pinta en este lugar uno de los grandes pecados de Israel, igual que en Ex 32. A Israel no se le habría hecho muy difícil creer en Yavé si Él no les hubiera impuesto una conquista que les daba miedo. Asimismo, hoy son muchísimos los cristianos que se sienten llenos de fervor espiritual pero se asustan cuando la Iglesia les pide emprender la obra de justicia y de reconciliación en todas las esferas del mundo actual.

ba contra Moisés, y dijo: «Subamos y conquistemos el país, pues somos capaces de ello.» ³¹ Pero los hombres que habían ido con él dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

³² Y empezaron a hablar mal del país que habían explorado: «La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra que devora a sus habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es de gran estatura. ³³ Hemos visto hasta gigantes (los hijos de Enac, de la raza de los gigantes). Ante ellos, nosotros parecíamos langostas, y eso mismo les parecía a ellos.»

Rebelión del pueblo en Cadés

■ 14 ¹ Entonces, la comunidad empezó a gritar y durante toda la noche la gente lloraba. ² Pero después se quejaron contra Moisés y Aarón: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en el desierto. ³ ¿Por qué Yavé nos lleva a esa tierra? A nosotros nos matarán y se llevarán nuestros hijos y mujeres. ¿No sería mejor volver a Egipto?» ⁴ Y se decían unos a otros: «Elijamos un jefe y volvamos a Egipto.»

⁵ Moisés y Aarón cayeron, rostro en tierra, delante de la comunidad de los hijos de Israel. ⁶ Josué y Caleb, que habían participado en la exploración del país, se indignaron y dijeron: «La tierra que hemos explorado es una tierra muy buena. ⁸ Si Yavé lo quiere, nos dará la pasada y nos entregará esta tierra que mana leche y miel. ⁹ No se rebelen contra Yavé ni teman a esta gente, porque nos los comeremos. Su seguridad es vana, mientras que a nosotros nos acompaña Yavé. No tengan miedo.»

¹⁰ El pueblo entero hablaba de tirarles piedras, pero apareció la Gloria de Yavé en la Tienda de las Citas, ante todo el pueblo, ¹¹ y dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me van a despreciar y van a desconfiar de mí, después de todas las pruebas que les he dado?

■ Tenemos a la vista experiencias bien parecidas a esta rebelión.

El miedo es un mal consejero y vuelve violentos a los cobardes.

Los mediocres matan a los profetas para conservar su tranquilidad o para volver atrás, «a la esclavitud de Egipto».

Sin embargo, Dios socorre al hombre que por él se enfrenta a la muchedumbre.

¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí? Estas palabras se dirigen también a toda esa gente que hoy dice, frente al alcoholismo, a la compra de las conciencias, al favoritismo:

¹² Mandaré la peste sobre ellos y les quitaré la herencia. A ti, en cambio, te haré jefe de un gran pueblo, más grande y poderoso que éste.»

¹³ Pero Moisés le respondió: «Los egipcios saben muy bien que con tu poder sacaste a este pueblo de en medio de ellos.

¹⁴ Se lo han dicho a los que viven en este país. Ellos saben que estás en medio de Israel, al que te mostraste cara a cara, y que vas caminando delante de ellos, de día en una nube y de noche en un fuego. ¹⁵ ¡Y destruirías a ese pueblo de una vez!

¹⁶ Pero las naciones que han oído hablar de ti dirían: Yavé ha exterminado a su pueblo en el desierto porque no se sentía capaz de introducirlos en el país que les había prometido. ¹⁷ Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor. Pues, según tus propias palabras, ¹⁸ rara vez te enojas y eres rico en bondad, soporas injusticias y rebelías, pero nada dejas sin castigo, ya que castigas en los hijos el pecado de los padres, hasta la tercera y la cuarta generación. ¹⁹ Perdona, pues, el pecado de este pueblo conforme a tu gran misericordia, como desde Egipto hasta aquí lo has soportado.»

²⁰ Yavé dijo: «Los voy a perdonar como tú me lo pides. ²¹ Pero, si es cierto que vivo yo y que mi Gloria llena la tierra, ²² también juro que ninguno de ellos verá la tierra que prometí a sus padres. Pues han visto mi Gloria y las maravillas que hice en Egipto y en el desierto y, sin embargo, me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz. ²³ Ninguno de los que me han despreciado la verá. ²⁴ Solamente Caleb, mi siervo, que tiene otro espíritu y ha sido leal conmigo, entrará en esta tierra que ha explorado, y sus descendientes la poseerán mientras que los amalecitas y los cananeos quedarán en la llanura.

²⁵ Así que mañana vuelvan atrás y partan para el desierto, camino del Mar Rojo.»

²⁶ Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ²⁷ «¿Hasta cuán-

no hay nada que hacer. Esos no construyen, sino que desaniman a los demás y son anticristianos.

Perdona, pues, el pecado de este pueblo. Otra vez aparece Moisés en su papel de intercesor. En su contacto íntimo con Yavé aprendió que Dios es rico en bondad y lleno de misericordia.

Dios perdona. Esto no impide que los hombres deban pagar el precio de sus errores. La rebelión de Cadés y la derrota que sigue, son causa de que los hebreos queden marginados del país de Canaán. Durante años van a estar recluidos en Cadés y los que no querían ir a conquistar su tierra morirán aquí.

do esta comunidad perversa murmurará contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel, que están murmurando contra mí. ²⁸ Diles: Juro por mi vida, dice Yavé, que los haré desaparecer, como acaban de decir a mis oídos. ²⁹ En este desierto caerán los cadáveres de todos ustedes que fueron registrados de veinte años para arriba, y que han murmurado contra mí. ³⁰ No, no entrarán en la tierra en que juré establecerlos, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun. ³¹ Pero entrarán en cambio los pequeños de ustedes, y no serán entregados a sus enemigos, como acaban de decir, sino que conocerán la tierra que ustedes han despreciado. ³² Los cadáveres de ustedes caerán en este desierto ³³ y sus hijos andarán tras sus rebaños en este desierto durante cuarenta años por causa de la traición de sus padres, hasta que todos ustedes hayan caído en el desierto.

³⁴ Según el número de los días que emplearon en explorar el país, cuarenta días, cargarán cuarenta años con este pecado por el desierto, a razón de un año por cada día, y sabrán lo mal que me caen. ³⁵ Yo, Yavé, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto desaparecerán, ahí morirán.»

³⁶ Los hombres que había enviado Moisés a ex-

plorar la tierra, esos hombres que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, poniéndose a hablar mal del país; ³⁷ esos hombres que dijeron falsamente que la tierra era mala, fueron heridos de muerte en presencia de Yavé. De todos esos hombres que habían ido a explorar el país, ³⁸ solamente Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, sobrevivieron.

³⁹ Cuando Moisés transmitió al pueblo las advertencias de Yavé, todos se pusieron tristes. ⁴⁰ Cuando amaneció, subieron a la cumbre del cerro, pues se decían: «Subamos a la tierra que Yavé nos prometió, pues hemos actuado mal.» ⁴¹ Moisés les objetó: «¿Por qué quieren desobedecer la orden de Yavé? No tendrán éxito. ⁴² No suban, porque Yavé no está en medio de ustedes y serán derrotados por sus enemigos. ⁴³ Ahí tienen enfrente a los cananeos y los amalecitas y seguramente perecerán por la espada, ya que se han alejado de Yavé, y El no estará con ustedes.» Pero ellos insistieron en subir a la cumbre del cerro. ⁴⁴ Sin embargo, ni el Arca de la Alianza de Yavé ni Moisés se movieron del campamento.

⁴⁵ Cayeron sobre ellos los amalecitas y los cananeos, que vivían en aquellos cerros. Los derrotaron y los persiguieron hasta llegar a Jorma.

MAS LEYES

Ex 29,40
Lev 2,1

◆ **15** ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entren al país que yo les doy por morada ³ y ofrezcan su sacrificio por el fuego a Yavé, holocaustos o sacrificios para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria o con ocasión de las fiestas de ustedes, ofreciendo bueyes, ovejas, cuyo olor agradable suba a Yavé, ⁴ el que ofrece presentará para su ofrenda a Yavé una oblación de una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite, que añadirá al holocausto o al sacrificio de comunión, ⁵ y un cuarto de sextario de vino para la libación por cada cordero. ⁶ Si es carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con un tercio de sextario de aceite ⁷ y presentará un tercio de sextario de vino, que ofrecerá como suavísimo aroma para Yavé.

⁸ Si ofrezcas a Yavé un novillo en holocausto, o sacrificio para cumplir un voto, o como sacrificio de comunión, ⁹ se ofrecerá además del novillo una oblación de tres décimas de flor de harina amasada con medio sextario de aceite ¹⁰ y una libación de medio sextario de vino; será un sacrificio por el fuego de suave aroma para Yavé. ¹¹ Así se hará con cada novillo y con las reses menores, cordero o cabrito que ofrecen, ¹² aumentando según el número.

¹³ Así hará todo hombre del pueblo de ustedes, cuando ofrezca un sacrificio por el fuego, como suave aroma para Yavé. ¹⁴ Si vive entre ustedes o sus

descendientes un forastero y ofrece a Yavé, hará lo mismo que ustedes. ¹⁵ No habrá más que una ley para ustedes y el forastero residente; es un decreto perpetuo para sus descendientes. Como sean ustedes, así será el extranjero delante de Yavé. ¹⁶ Habrá una sola ley y una sola costumbre para ustedes y para el extranjero que vive entre ustedes.»

¹⁷ Yavé habló así a Moisés: «Habla a los hijos de Israel y diles: ¹⁸ Una vez que lleguen a la tierra que les daré, ¹⁹ y coman del pan de aquel país, separarán para Yavé las primicias de sus alimentos. ²⁰ Así como separarán las primicias de las eras, también de la pasta de harina reservarán una torta como ofrenda de primicias. ²¹ Darán a Yavé una ofrenda de primicias de las pastas, de generación en generación.

²² Cuando por inadvertencia dejen de cumplir alguna cosa de las que mandó Yavé a Moisés, ²³ y que por su medio ha mandado a ustedes y a sus descendientes desde el día en que comenzó a dar leyes, ²⁴ en caso de que la muchedumbre del pueblo no se haya dado cuenta de esta falta, ofrecerá un novillo en holocausto de suave olor a Yavé con su ofrenda y libación, como lo pide el ceremonial, y un macho cabrío por el pecado. ²⁵ El sacerdote hará el rito de absolución por toda la comunidad de los hijos de Israel y se les perdonará porque pecaron por ignorancia y presentarán su ofrenda: un sacrificio por el fuego para Yavé, además del sacrificio por su

— 15,37: El hilo de color púrpura violeta se podría asemejar a las insignias que mucha gente hoy lleva. Signo exterior que vale, en la medida en que corresponde a una disposición interior. Jesús se conformó con esta descripción (Mt 9,20), pero critica a los que llevan estos flecos únicamente para aparentar (Mt 23,5).

pecado involuntario. ²⁶ Se le perdonará a la comunidad de los hijos de Israel y al extranjero que viva con ellos, pues el pueblo entero pecó sin darse cuenta.

Lev 4,27

²⁷ Si es una sola persona la que ha pecado sin darse cuenta, ofrecerá en sacrificio por el pecado una cabrita de un año. ²⁸ El sacerdote expiará delante de Yavé por la persona que cometió el pecado por descuido, y cuando se haga la expiación por su pecado, se le perdonará. ²⁹ El ciudadano israelita, lo mismo que el extranjero que viva entre ustedes, no tendrán más que una sola ley para el que cometa pecado sin darse cuenta.

³⁰ Pero el que cometa pecado dándose cuenta de lo que hace, ya sea israelita o extranjero, ofende a Yavé. Tal individuo será eliminado de su pueblo, ³¹ por haber despreciado la palabra de Yavé y quebrantado sus mandamientos. Este será eliminado: su pecado pesa sobre él.»

Cómo se castiga al que trabaja en día sábado

³² Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, se encontró a un hombre que andaba buscando leña un día sábado. ³³ Los que lo encontraron lo llevaron a la presencia de Moisés, Aarón y de toda la comunidad. ³⁴ Lo dejaron preso, porque no estaba determinado lo que había que hacer con él. ³⁵ Yavé dijo a Moisés: «Que muera ese hombre, que lo apedree todo el pueblo fuera del campamento.» ³⁶ Lo sacaron fuera y le tiraron piedras hasta que murió, según había mandado Yavé a Moisés.

IN 22,12
Mt 23,5
Lc 8,44

³⁷ Yavé habló de nuevo a Moisés y le dijo: ³⁸ «Habla a los hijos de Israel y diles que ellos y sus descendientes se hagan flecos en los bordes de sus vestidos y pongan en los flecos un hilo de púrpura violeta. ³⁹ Así serán, pues, los flecos de ustedes, para que cuando los vean se acuerden de todos los preceptos de Yavé. ⁴⁰ Así los cumplirán y no seguirán los caprichos de su corazón y de sus ojos, que los arrastrarían a prostituirse. Así se acordarán de todos mis mandatos y los cumplirán y serán hombres consagrados a su Dios. ⁴¹ Yo soy Yavé, el Dios de ustedes, que los saqué de Egipto para ser su Dios; yo, Yavé, su Dios.»

Coré reivindica los privilegios de Aarón.—Datán y Abirón se rebelan contra Moisés

○ **16** ¹ Coré, hijo de Isar, hijo de Quehat, hijo de Leví, *Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Pelú, de la tribu de Rubén*, ² se rebelaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta hijos de Israel, principales de la comunidad, miembros del

consejo, personas famosas dentro del pueblo.

Ex 19,8

³ Se amotinaron contra Moisés y Aarón y dijeron: «Basta ya, el pueblo entero es sagrado y Yavé está en medio de él, ¿por qué entonces quieren ustedes estar por encima de la asamblea de Yavé?» ⁴ Al escucharlo, Moisés se postró rostro en tierra. ⁵ Luego se dirigió a Coré y a todos sus partidarios y les dijo: «Mañana Yavé hará saber quiénes son los suyos, quiénes son los consagrados; ésos podrán acercarse a él. ⁶ Así que mañana, tomen sus incensarios, tú, Coré, y todos tus acompañantes; ⁷ ustedes les pondrán fuego y les echarán incienso ante Yavé, y aquel a quien designe Yavé, ése será el consagrado. Hijos de Leví, ya basta.»

Ex 16,7

⁸ Moisés añadió: ⁹ «Escuchen, hijos de Leví. ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado de la comunidad para ponerlos junto a él, para prestar el servicio de la Morada, y para estar delante de la comunidad, atendiendo el culto en nombre de ellos? ¹⁰ Yavé te llamó a su lado, a ti y a todos tus hermanos de la tribu de Leví, ¿y ahora quieren todos ustedes ser sacerdotes? ¿Por qué murmuran contra Aarón? ¿Qué culpa tiene en esto? ¹¹ En realidad, tú y los de tu bando se han amotinado contra Yavé.»

¹² Mandó Moisés llamar a Datán y a Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: «No queremos ir. ¹³ Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para hacemos morir en el desierto, ¿y todavía quieres mandarnos? ¹⁴ No nos has traído a ningún país que mane leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y viñas. ¿Crees que somos ciegos? No iremos.»

¹⁵ Moisés se enojó mucho y dijo a Yavé: «No mires su ofrenda. Yo no les he quitado ni un solo burro, ni le he hecho mal a ninguno de ellos.»

1 S 12,3

¹⁶ Dijo Moisés a Coré: «Tú y toda tu gente preséntense mañana delante de Yavé; tú, ellos y Aarón. ¹⁷ Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente delante de Yavé (eran doscientos cincuenta incensarios, en total). Tú y Aarón también,

— Todo el pueblo es sagrado y Yavé está en medio de él. Es verdad, pero hay un orden jerárquico que viene de Dios. Es lo que enseña el presente capítulo, y más tarde Pablo lo recordará: «Uno no puede atribuirse la dignidad de sacerdote: tiene que ser llamado por Dios como lo fue Aarón» (Hebreos 5,4).

Esta página se escribió mezclando dos relatos diferentes: — en el primero, el levita Coré reclamaba para sí los privilegios de los sacerdotes, hijos de Aarón, y lo devoró el fuego del cielo, junto con sus doscientos partidarios; — en el segundo, Datán y Abirón, de la tribu de Rubén, se rebelaban contra Moisés, hasta que la tierra los tragó.

— En los capítulos 15-19 encontramos de nuevo leyes y costumbres de Israel.

— 15,17: La invitación a ofrecer las primicias del pan, o sea, los primeros panes de la cosecha. El pueblo de Dios será pueblo bien educado y cortés, que no come sin dar gracias ni se sirve primero, sino que ofrece al levita o al pobre la primera parte, lo que es ofrecerla a Dios.

cada uno con su incensario.» ¹⁸ Así lo hicieron, le echaron incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda de las Citas divinas, lo mismo que Moisés y Aarón.

¹⁹ Coré convocó contra ellos a toda la comunidad del pueblo y se apareció la Gloria de Yavé a todo el pueblo. ²⁰ Entonces habló Yavé a Moisés y Aarón, y les dijo: ²¹ «Apártense de esa comunidad, que los voy a destruir en un instante.» ²² Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de todos los mortales: es solo un hombre ha pecado, ¿y te enojas con toda la comunidad?»

²³ Yavé dijo a Moisés: ²⁴ «Manda a la comunidad que se aparte de las tiendas de Coré, de Datán y de Abirón.»

²⁵ Se levantó Moisés y fue donde Datán y Abirón; los jefes de Israel lo siguieron. ²⁶ Dijo al pueblo: «Apártense de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquen nada de cuanto les pertenece, no sea que mueran con ellos por todos sus pecados.» ²⁷ Ellos se apartaron de la tienda de Coré, Datán y Abirón por todos lados, mientras que éstos habían salido y estaban de pie a la puerta de sus tiendas con sus mujeres e hijos.

Ex 3,12
Jn 2,11

◇ ²⁸ Moisés les dijo: «En esto conocerán que Yavé me ha enviado para hacer todas estas obras, y que nada hice por mí mismo. ²⁹ Si mueren estos hombres como muere cualquier mortal y su suerte es la de todos, no me ha enviado Yavé. ³⁰ Pero si Yavé obra algún milagro, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece y bajan vivos al Lugar de los Muertos, sabrán entonces ustedes que blasfemaron contra Yavé.»

³¹ Sucedió que justo al terminar de decir estas palabras se abrió el suelo debajo de ellos, ³² la tierra abrió su boca y se los tragó con todas sus familias; así como a todos los partidarios de Coré con todas sus pertenencias.

³³ Bajaron vivos al Lugar de los Muertos con todo lo que tenían. Se los tragó la tierra y desaparecieron de en medio del pueblo.

³⁴ A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»

³⁵ Brotó fuego de Yavé que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso.

¹⁷ Yavé dijo a Moisés: ² «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque de entre las cenizas los incensarios de esos hombres que perecieron por su pecado, porque han quedado consagrados, y que desparrame las brasas. ³ Hagan con ellos láminas de metal para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yavé y consagrados; y, en adelante, serán una lección para los hijos de Israel.»

⁴ El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían presentado los hombres que fueron quemados y los laminó para destinarlos al altar, ⁵ para recordar que ningún profano, que no sea de los descendientes de Aarón, puede acercarse para ofrecer incienso a Yavé; no le vaya a pasar lo que a Coré y a su gente, según lo había dicho Yavé por medio de Moisés.

Lo que puede la oración del sacerdote

⁶ Al día siguiente toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: «Ustedes han dado muerte al pueblo de Yavé.» ⁷ Al amotinarse el pueblo contra Moisés y Aarón éstos se volvieron hacia la Tienda de las Citas: la Nube la cubrió y apareció la Gloria de Yavé. ⁸ Entonces Moisés y Aarón se acercaron a la entrada de la Tienda de las Citas.

⁹ Yavé dijo a Moisés: ¹⁰ «Aléjate de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.» ¹¹ Ellos cayeron rostro en tierra. Dijo entonces Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle fuego del que hay en el altar, échale incienso y vete corriendo hacia el pueblo para rogar por él. Porque ya se ha desatado la cólera de Yavé y ha comenzado el azote.

¹² Aarón lo tomó como Moisés le había dicho y corrió a ponerse en medio del pueblo. La plaga había comenzado. ¹³ Echó incienso e hizo la expiación por el pueblo; se plantó entre los muertos y los vivos y cesó la muerte. ¹⁴ Los que murieron por esta plaga fueron catorce mil setecientos, sin contar los que habían muerto en el asunto de Coré. ¹⁵ Luego Aarón volvió donde Moisés a la entrada de la Tienda de las Citas: la plaga había cesado.

La rama de Aarón

¹⁶ Yavé dijo a Moisés: ¹⁷ «Habla a los hijos de Israel y pídeles que te den una rama por cada tribu o familia paterna, doce ramas por los doce principales de las tribus, y escribirás el nombre de cada uno sobre su rama. ¹⁸ En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues a él le corresponde la rama por ser primero en su tribu.

¹⁹ Las depositarás en la Tienda de las Citas, delante del Testimonio, donde acostumbró a hablarte. ²⁰ En esto se reconocerá al que yo elija: su rama echará brotes. Así no tendré ya que escuchar las crí-

La rama de Aarón (17-23) es la imagen de la fecundidad que Dios concede a toda acción que se emprende por orden suya y a toda vida que se consagra a él (Jer 17,8; Sal 92,15).

ticas de los hijos de Israel contra ustedes.»

²¹ Moisés habló a los hijos de Israel, y cada uno le dio una rama, doce en total, una por cada jefe de tribu. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón. ²² Moisés las depositó delante de Yavé en la Tienda de las Declaraciones divinas. ²³ Al día siguiente, al entrar Moisés en la Tienda de las Declaraciones divinas, vio que la rama de Aarón, representante de la tribu de Leví, había cobrado vida: le habían brotado yemas, había dado flores y producido almendras.

²⁴ Moisés sacó todas las ramas de la presencia de Yavé y las mostró a los hijos de Israel; ellos las vieron y cada uno recobró la suya. ²⁵ Entonces Yavé dijo a Moisés: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Arca y guárdala como una advertencia para los rebeldes; con eso no tendré ya que escuchar sus críticas, que les traerían la muerte. ²⁶ Moisés lo hizo así, tal como Yavé se lo había mandado.

Sacerdotes para el pueblo

²⁷ Los hijos de Israel dijeron a Moisés: «Mira que vamos muriendo y pereciendo todos, ²⁸ cualquiera que se acerque a la morada de Yavé muere, ¿caso vamos a perecer todos?»

Heb 7,25

¹⁸ Entonces Yavé dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la descendencia de tu padre cargarán con la responsabilidad del Santuario. Tú y tus hijos cargarán con la responsabilidad del sacerdocio. ² Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos delante de la Tienda de las Declaraciones divinas.

³ Se emplearán en su servicio y en el de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no mueran ni ellos ni ustedes. ⁴ Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio de la Tienda de las Citas, todos los servicios de la Tienda, y sólo ellos se acercarán a ustedes.

⁵ Ustedes desempeñarán el ministerio en el Santuario y subirán al altar, y así no caerán más plagas sobre los hijos de Israel. ⁶ En cuanto a los levitas, que son hermanos de ustedes, y que Yo he apartado de en medio de los hijos de Israel, se los doy ahora a ustedes; ellos serán «donados» a Yavé para el servicio de la Tienda de las Citas. ⁷ Pero tú y tus hijos serán sacerdotes en todo lo referente al altar y las cosas que están en la tienda, detrás de la cortina. Ustedes desempeñarán las funciones litúrgicas. Les doy el sacerdocio: ésta será su función, y el extraño que se acerque morirá.»

Derechos de los sacerdotes

⁸ Yavé dijo a Aarón: «Yo te doy las ofrendas que me deben los hijos de Israel y todo lo que ellos me consagren. Te lo doy a ti y a tus hijos, por decreto perpetuo. ⁹ Esta es la parte de las cosas sagradas que te pertenece, fuera de lo que ha de ser quemado; toda ofrenda (ofrenda de harina), y todo cuanto se me ofrece por el pecado y por el delito. Todas estas cosas muy sagradas serán tuyas y de tus hijos. ¹⁰ Las comerás en el Lugar Santísimo. Todo varón las podrá comer y las tendrá como sagradas. ¹¹ Tuyo son las primicias que presenten y ofrezcan los hijos de Israel; te pertenecerán a ti y a tus hijos e hi-

jas, por derecho perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa, las podrá comer. ¹² Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yavé, te las doy a ti.

¹³ Los primeros productos que lleven a Yavé, de todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todos los que estén puros en tu casa los podrán comer. ¹⁴ Todo lo que den por voto los hijos de Israel será para ti. ¹⁵ Todo primogénito de cualquier especie que se ofrezca a Yavé, sea hombre o animal, te pertenece. Pero harás rescatar al primogénito del hombre, así como al primogénito del animal impuro. ¹⁶ Lo rescatarás desde la edad de un mes, según tu valoración; cinco siclos de plata. ¹⁷ Pero no rescatarás el primer nacido de vaca, o de oveja, o de cabra: es consagrado. Derramarás su sangre en el altar y harás arder su grasa como sacrificio por el fuego, cuyo olor apacigüe a Yavé. ¹⁸ Las carnes empero quedarán para ti y serán tuyas, así como lo son el pecho consagrado y la espaldilla derecha.

¹⁹ Te doy a ti y a tus hijos e hijas, por decreto perpetuo, esa parte de las cosas sagradas que los hijos de Israel reservan para Yavé. Alianza de Sal es ésta, para siempre, delante de Yavé, para ti y tu descendencia.

Los derechos de los levitas

²⁰ Yavé dijo a Aarón: «Tú no tendrás posesión en la tierra de Israel, ni heredad que compartir con ellos. Yo soy tu posesión y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

²¹ A los hijos de Leví les doy en herencia todos los diezmos de Israel, a cambio del servicio que prestan en la Tienda de las Citas. ²² Así los hijos de Israel no se acercarán más a la Tienda de las Citas; este pecado les acarrearía la muerte. ²³ Serán los hijos de Leví los que carguen con la responsabilidad de servir en la Tienda de las Citas. Ley eterna será para ustedes y sus descendientes. Por eso los levitas no tendrán herencia entre los hijos de Israel. ²⁴ Los diezmos que los hijos de Israel separan para ofrecerlos a Yavé se los doy a los levitas como herencia. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los hijos de Israel.»

²⁵ Yavé dijo a Moisés: «Hablarás a los levitas y les dirás: ²⁶ Cuando perciban el diezmo de los hijos de Israel que a ustedes les doy a modo de heredad, separarán la décima parte de ese diezmo como ofrenda para Yavé. ²⁷ Esta ofrenda les será contada a ustedes como ofrenda de las primicias, lo mismo que si fuera trigo tomado de la era y mosto del lagar. ²⁸ Así, también ustedes ofrecerán a Yavé una parte de los diezmos que reciban de los hijos de Israel. Ustedes darán al sacerdote Aarón esta ofrenda reservada para Yavé. ²⁹ De todos los donativos que reciban, ustedes apartarán lo mejor y ésta será la ofrenda para Yavé. ³⁰ Esta mejor parte que hayan separado les será contada a ustedes, los levitas, como si hubieran ofrecido el diezmo de lo que sale de la era o del lagar. ³¹ El resto lo comerán en cualquier lugar, ustedes y toda su familia: es el salario de ustedes por el servicio que prestan en la Tienda de las Citas. ³² En todo esto no habrá pecado si antes han reservado lo mejor para Yavé. Así no profanarán las cosas consagradas por los hijos de Israel y no morirán.»

1. Núm 16,28. Comparar con Juan 5,19 y 5,36.

1. Varios prodigios muestran la autoridad de Aarón, la eficacia de su oración, por ser el sacerdote elegido por Dios.

El sacrificio de la vaca roja

19 ¹Yavé dijo a Moisés y a Aarón: ²«Estas son las prescripciones y la Ley que Yavé les enseña. Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja, perfecta y sin defecto, que no haya llevado el yugo. ³Se la darás al sacerdote Eleazar, que la sacará fuera del campamento; allá la sacrificarán en su presencia.

⁴Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda de las Cintas. ⁵La vaca será quemada en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos. ⁶El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y grana, que echará en medio de la hoguera.

⁷Finalmente, el sacerdote lavará su ropa y su cuerpo con agua; luego regresará al campamento, pero quedará impuro hasta la tarde. ⁸Asimismo, el que haya quemado la vaca purificará sus vestidos y su cuerpo con agua; hasta la tarde será impuro.

⁹Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los hijos de Israel para hacer el agua purificadora: es un sacrificio por el pecado. ¹⁰El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Este será decreto perpetuo, tanto para los hijos de Israel como para los extranjeros que vivan con ellos.

Casos de impureza

¹¹El que toque a un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días. ¹²Se purificará con

RECUERDOS DEL DESIERTO: SEGUNDA PARTE

Ustedes no han confiado en mí

20 ¹Toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin el mes primero y el pueblo se quedó en Cadés. Allí murió Miriam y allí la enterraron.

■ La carta a los Hebreos se refiere especialmente a este capítulo, cuando habla de los sacrificios del Antiguo Testamento que no podían dar realmente al hombre la pureza interior y solamente anunciaban el sacrificio perfecto de Cristo (ver Hebreos 9,13 y 13,11).

En los versículos 17-21 se habla del agua de purificación. Numerosos pueblos usaron agua para sus ritos religiosos. Aquí vemos cómo la usaban los judíos.

La Iglesia, después de lavarnos por el bautismo, usa también el agua bendita. No le reconoce un poder mágico, pero sabe que los signos materiales nos ayudan a ponernos en cierta actitud: el signo de la cruz con agua bendita, si se hace con atención y fe, ayuda a dejar el polvo de las preocupaciones diarias a la entrada del templo.

○ Con los capítulos 20-25 volvemos a las tradiciones antiguas sobre los acontecimientos del desierto. Nuevamente en esta sección usaremos la letra corriente para el relato antiguo y la cursiva para los párrafos añadidos por los sacerdotes.

esa agua los días tercero y séptimo; entonces quedará puro. ¹³Todo el que toca a un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yavé; este individuo será exterminado de Israel, porque el agua de expiación no ha corrido sobre él; es impuro y su impureza sigue sobre él.

¹⁴Esta es la ley para cuando uno muere en una casa. Todo el que entre en la casa, y todo lo que esté dentro de ella, será impuro siete días. ¹⁵Y todo envase que no esté cerrado con una tapa atada será impuro.

¹⁶Todo el que en el campo toque a un muerto a espada o de muerte natural, o algún hueso del muerto, o su sepulcro, estará impuro siete días.

¹⁷Se tomará para el impuro cenizas de la vaca quemada por el pecado y se mezclará con agua fresca en un vaso. ¹⁸Un hombre puro mojará en ella una rama de hisopo y rociará con ella toda la casa y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al muerto o el sepulcro.

¹⁹El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo lo habrá limpiado de su pecado. El impuro lavará su ropa, se lavará con agua y por la tarde será puro. ²⁰Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó, éste será exterminado de entre los suyos, pues ha manchado el Santuario de Yavé. El agua purificadora no ha corrido sobre él; es impuro.

²¹Este será para ustedes decreto perpetuo. El que haga la aspersión con el agua purificadora, lavará su ropa, y el que la haya recibido, será impuro hasta la tarde. Todo lo que haya tocado el impuro será impuro; la persona que lo toque será impura hasta la tarde.»

²No había agua para la comunidad, por lo que se amotinaron contra Moisés y Aarón. ³El pueblo protestó contra Moisés: «¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante de Yavé! ⁴¿Por qué han traído la asamblea de Yavé

El suceso que se relata al comienzo parece ser el mismo contado en Ex 17,1. Ustedes no han confiado en mí. Este reproche es algo misterioso; sin embargo, el pecado de Moisés parece estar en su respuesta del versículo 10. No se atrevió a decir: «Yavé les hará salir agua de esta roca», sino que, como dudando, dijo: ¿Haremos brotar agua de esta roca? El profeta debía mandar a la Peña, y no dialogar con el pueblo.

Así, en la vida del más grande de sus profetas, el pueblo judío reconocía la herida del pecado y de la incredulidad. La Biblia dice que por haber desconfiado de Dios en ese lugar no tuvo el gozo de introducir a Israel en la tierra de Canaán. Esto, en realidad, contiene una enseñanza más profunda: Moisés no podía introducir a Israel en la patria verdadera y tampoco podía entrar él mismo sin haber sido rescatado por otro.

Como lo recuerda Pablo: «Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom 3,23) y necesitan a Cristo. Se notará en 20,5 otra ilustración del materialismo.

a este desierto para que muramos aquí, nosotros y nuestro ganado?

⁵¿Por qué nos han sacado de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni granada, y donde no hay agua para beber?»

⁶Moisés y Aarón, escapándose de la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda de las Cintas divinas y cayeron rostro en tierra. Y se les apareció la Gloria de Yavé. ⁷Yavé habló con Moisés y le dijo: ⁸«Toma tu bastón y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón. Ustedes mandarás luego a la Peña, en presencia de ellos, que les dé sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la Peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados.»

⁹Moisés tomó el bastón que estaba delante de Yavé, como éste se lo había mandado. ¹⁰Moisés y Aarón reunieron la asamblea ante la Peña y él les dijo: «Escúchenme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta Peña agua para ustedes?» ¹¹Moisés, pues, levantó la mano y golpeó dos veces la Peña con su bastón. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

¹²Pero Yavé dijo a Moisés y a Aarón: «Ustedes no han confiado en mí, ni me han honrado ante los hijos de Israel. Por eso les aseguro: ustedes no introducirán este pueblo en la tierra que les doy.»

¹³Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los hijos de Israel contra Yavé, y Él les manifestó su santidad.

Edom no permite el paso

¹⁴Moisés envió mensajeros desde Cadés al rey de Edom con este recado: «Así dice tu hermano Israel. Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado. ¹⁵Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos en Egipto mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal a nosotros, igual que a nuestros padres. ¹⁶Clamamos entonces a Yavé y escuchó nuestra voz. Mandó un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, ciudad fronteriza de tu territorio. ¹⁷Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campos, ni por viñas, ni tomaremos agua

○ El pueblo murmuró. Los israelitas vuelven a murmurar: es la rebelión interior del que no acepta el sacrificio y los esfuerzos para superarse y echa la culpa a los demás.

Haz una serpiente de bronce. Orden extraña para los israelitas. Pero es un gesto profético: Dios quiere sanar el pecado por el mismo instrumento del pecado.

El que la mire sanará. Otro gesto profético. El pecador no tendrá que cumplir prescripciones rigurosas: que empiece más bien por mirar con fe la señal que Dios le otorga para su curación. Jesús dirá: «Como Moisés erigió la ser-

piente en el desierto, así el Hijo del Hombre tiene que ser elevado de la tierra (en cruz), a fin de que quien cree en él tenga vida eterna» (Jn 3,14).

¹⁸Edom le respondió: «No pasarás por mi tierra, que si lo haces yo saldré armado a tu encuentro.» ¹⁹Los hijos de Israel le respondieron: «Seguiremos por la carretera, y hasta el agua que bebamos, nosotros y nuestros animales, te la pagaremos. Solamente te pedimos que nos dejes pasar con nuestros animales.»

²⁰Pero Edom respondió: «No pasarás.» Y salió al encuentro de Israel con mucha gente y un gran ejército. ²¹Fue así como Edom se negó a que pasara Israel por su territorio e Israel tuvo que alejarse.

Muerte de Aarón

²²Toda la comunidad de los hijos de Israel partió de Cadés y llegaron al monte Hor, que está en los límites de Edom. ²³Allí dijo Yavé a Moisés y a Aarón: ²⁴«Aarón va a reunirse con sus antepasados; ustedes no entrarán en la tierra que tengo dada a los hijos de Israel, pues se han rebelado contra mis órdenes en las aguas de Meribá.

²⁵Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al cerro de Hor. ²⁶Allí le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las pondrás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos, allí morirá.»

²⁷Moisés hizo como le había mandado Yavé, y subieron al monte Hor a la vista de toda la comunidad. ²⁸Moisés quitó a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar; luego murió Aarón en la cumbre del monte y Moisés bajó del cerro junto con Eleazar. ²⁹Toda la comunidad supo que Aarón había muerto; todo el pueblo de Israel hizo duelo por él durante treinta días.

21 ¹El rey de Arad, cananeo, que ocupaba el Negueb, se enteró de que llegaba Israel por el camino de Atarim; atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. ²Entonces Israel formuló este voto a Yavé: «Si entregas a este pueblo en mi mano, consagraré en anatema sus ciudades.» ³Yavé escuchó a Israel y le entregó a los cananeos. Estos fueron exterminados, y también sus ciudades, según la ley del anatema. Por eso aquel lugar se llamó Jorám.

La serpiente de bronce

○ ⁴Partieron del Horeb camino del Mar Rojo, rodeando la tierra de Edom. El pueblo comenzó a inquietarse por el camino, y murmuró contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para hacernos morir en el desierto? Pues aquí no

piente en el desierto, así el Hijo del Hombre tiene que ser elevado de la tierra (en cruz), a fin de que quien cree en él tenga vida eterna» (Jn 3,14).

El relato de la serpiente es en la Biblia una de esas imágenes de sentido oculto que esperaban el día en que Cristo les diera significado, lo mismo que el suceso de Melquisedec (Gén 14) o la historia de Josué.

Así en nuestra vida, en nuestro pasado, hay varios acontecimientos que no tienen explicación o sentido inmediato. ¿Por qué me tocó esto? Algún día, la luz de Cristo vendrá a darle su significación.

tenemos pan ni agua, y estamos hastiados de ese desabrido maná.»

⁶ Entonces Yavé mandó contra el pueblo serpientes, de las llamadas «ardientes», que los mordían, así que murió mucha gente de Israel. ⁷ El pueblo fue donde Moisés y le dijo: «Hemos pecado, hablando contra Yavé y contra ti. Intercede ante Yavé para que aleje de nosotros las serpientes.»

⁸ Moisés habló por el pueblo y Yavé le respondió: «Haz una serpiente de bronce, ponla en un palo y todo el que la mire sanará.» ⁹ Moisés así lo hizo. Si alguno era mordido, miraba a la serpiente de bronce y no moría.

Dt 2,26 Etapas hacia Transjordania

¹⁰ Los hijos de Israel partieron y fueron a acampar en Abot. ¹¹ Partieron de Abot y acamparon en Abarim, en el desierto que limita con Moab hacia el oriente. ¹² Salieron de allí y acamparon junto al torrente de Zered.

¹³ Salieron de allí y acamparon más allá del río Arnón. Este está en el desierto y sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón hace la frontera de Moab entre moabitas y amorreos. ¹⁴ Por eso se dice en el libro de las guerras de Yavé: ¹⁵ «Vaheb, en Sufá, y la quebrada del Arnón que baja hacia Ar a lo largo de la frontera de Moab.» ¹⁶ Y de allí fueron a Beer. Ese es el pozo a propósito del cual Yavé dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y le daré agua.» ¹⁷ Entonces Israel entonaba este cántico: «¡Que suba el pozo! ¡Cántenle! ¹⁸ Pozo que cavaron príncipes, que excavaron los jefes del pueblo, con el cetro, con sus bastones de mando.»

¹⁹ Y del desierto fueron a Mattaná, de Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot ²⁰ y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, hacia la cumbre de Pisgá, mirando hacia el desierto.

Los israelitas conquistan la parte situada al Oriente del Jordán

+ ²¹ Israel envió este mensaje a Sijón, rey de los amorreos: ²² «Nosotros quisiéramos pasar por tus tierras. No temas, que no iremos por los campos ni por las viñas, ni beberemos el agua de tus pozos. Seguiremos el camino principal hasta que crucemos tus fronteras.»

²³ Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio. Más aún, reunió toda su gente y salió al desierto, al encuentro de Israel, alcanzándolo en Jahasa,

+ Cuando se cumplieron los años de su reclusión en Cadés, los israelitas volvieron a emprender con Moisés su marcha hacia la tierra de Canaán que tenían que conquistar. Rodearon el país por el sur y el este, y se establecieron provisoriamente en los territorios al este del Jordán. Aquí tuvieron lugar dos grandes victorias y los israelitas comprobaron otra vez que Dios salva a su pueblo. En el salmo 136, después de alabar a Dios, «que hizo atravesar el mar Rojo, porque eterno es su amor», se recuerda que «hirió de muerte a grandes reyes, Sijón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán».

donde le presentó batalla. ²⁴ Pero Israel lo derrotó y conquistó su territorio desde el Arnón hasta el Yaboc, hasta los límites de los amonitas. ²⁵ Israel ocupó todas las ciudades y los pueblos de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas.

²⁶ Porque Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos. Este había combatido al anterior rey de Moab y le había quitado toda su tierra, hasta el Arnón. ²⁷ Por eso dicen los poetas:

Vengan a Jesbón,
que sea construida y fortificada
la ciudad de Sijón.

²⁸ Porque el fuego ha salido de Jesbón,
una llama de la ciudad de Sijón:
ha devorado Ar Moab
y los Baales de los santuarios del Arnón.

²⁹ ¡Pobre de ti, Moabi,
perdido estás, pueblo de Camos.
Tus hijos han huido
y tus hijas fueron llevadas
en manos de Sijón, el rey amorreo.

³⁰ Jesbón ha sido exterminada.
Los hemos vencido con nuestras saetas,
hemos devastado hasta Nofa,
que está junto a Medaba.

³¹ Israel se estableció en la tierra de los amorreos. ³² Moisés mandó explorar Yazer, y la tomaron junto con sus aldeas, expulsando a los amorreos que vivían allí.

³³ Se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con toda su gente para darles batalla en Edrei.

³⁴ Yavé, entonces, dijo a Moisés: «No lo temas porque lo he puesto en tu mano, a él con todo su pueblo y su tierra. Harás con él lo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que vivía en Jesbón.» ³⁵ Y lo mataron a él, a sus hijos y a toda su gente, hasta que no quedó nadie con vida. Luego se apoderaron de su tierra.

22 De allí partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, a la altura de Jericó.

Historia de Balaam

■ ² Balac, hijo de Sipor, era rey de Moab en aquel tiempo, y se enteró de todo lo que Israel había hecho con los amorreos. ³ Los moabitas se asustaron y tuvieron miedo de Israel, pues era un pueblo muy numeroso. ⁴ Así que conversaron con los jefes de los

■ Aquí empieza la muy significativa historia de Balaam, desarrollada en forma de leyenda.

Al tomar el camino de la libertad, el pueblo de Dios se enfrentó a varios enemigos, también a su propia cobardía ante los sacrificios que se le exigían. Pero ahora un peligro más grande todavía lo amenaza sin que lo sepa él: Balaam viene de Babilonia, país de los brujos, para atraer sobre él las maldiciones, no digamos de Dios, sino que del demonio. Y todo pueblo sabe, aunque usa palabras más modernas para expresar esta maldición, que sus propios demonios pueden llevarlo al desastre: guerra civil o fracaso económico.

madianitas y les dijeron: «Miren cómo esa multitud lo devasta todo a nuestro alrededor, tan fácilmente como el buey se come la hierba del campo.»

⁵ Balac, pues, envió mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, a Petor del Río, en tierra de sus correligionarios, para decirle: «Mira que un pueblo ha salido de Egipto, ha cubierto la superficie de la tierra y se ha establecido frente a mí. ⁶ Ven, pues, por favor, maldíceme a ese pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si puedo vencerlo y echarlo fuera del país. Pues sé que el que tú bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»

⁷ Fueron, pues, los jefes de Moab y los de Madián, llevando regalos para el adivino. Al llegar donde Balaam le dieron el mensaje de Balac, ⁸ y él les contestó: «Pasen aquí la noche y les responderé según lo que me diga Yavé.» Y los jefes de Moab quedaron en casa de Balaam.

⁹ Dios entró donde Balaam y le dijo: «¿Qué hombres son esos que están en tu casa?» ¹⁰ Balaam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, me ha enviado a decir: ¹¹ El pueblo salido de Egipto ha cubierto la superficie del país. Ven, pues, maldícemelo a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.» ¹² Pero Dios dijo a Balaam: «No vayas con ellos, ni maldigas a ese pueblo, pues es bendito.»

¹³ Balaam se levantó de madrugada y contestó a los jefes de Balac: «Vayan ustedes a su tierra, pero Yavé no quiere que yo los acompañe.» ¹⁴ Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balac, y le dijeron: «Balaam no ha querido venir con nosotros.»

¹⁵ Balac envió otra vez jefes más importantes y en mayor número que los anteriores. ¹⁶ Fueron donde Balaam y le dijeron: «Así dice Balac, hijo de Sipor. No te niegues, por favor, a venir a mí, ¹⁷ yo te recompensaré bien y haré todo lo que tú me digas. Ven, por favor, y maldice a este pueblo.»

¹⁸ Balaam respondió a los servidores de Balac: «Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro no podría desobedecer la orden de Yavé, mi Dios, ni en lo más míni-

mo. ¹⁹ Quédense ustedes aquí esta noche y averiguaré qué más me dice Yavé.»

²⁰ Dios entró donde Balaam por la noche y le dijo: «Ya que estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos. Pero no harás en todo sino lo que yo te diga.» ²¹ Se levantó Balaam de madrugada, aparejó su burra y se fue con los jefes de Moab.

La burra de Balaam

²² Dios se enojó con Balaam cuando iba, y el Angel de Yavé se apostó en el camino para dañarlo. El iba montado en su burra, junto con sus dos muchachos. ²³ La burra vio al Angel de Yavé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano; se desvió del camino y se echó por el campo. Entonces Balaam le pegó a la burra para hacerla volver al camino. ²⁴ Pero el Angel de Yavé se puso en un sendero que había entre las viñas, cercado por dos muros. ²⁵ Al ver la burra al Angel de Yavé, se echó contra la pared y refregó el pie de Balaam contra la pared. Este le pegó otra vez.

²⁶ Entonces el Angel de Yavé volvió a cambiar de lugar y se puso en un paso estrecho, donde no había posibilidad para desviarse a ningún lado. ²⁷ La burra vio al Angel de Yavé, y se echó con Balaam de bruces al suelo. Balaam se enfureció más y le pegó con un palo.

²⁸ Entonces Yavé hizo hablar a la burra, que dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué me pegas ya por tercera vez?» ²⁹ Balaam respondió a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada y aquí mismo te mataba.» ³⁰ La burra respondió a Balaam: «¿No soy yo tu burra que siempre has montado desde que existes hasta el día de hoy? ¿Alguna vez me he portado así contigo?» «No», respondió él.

³¹ Entonces Yavé abrió los ojos a Balaam y vio al Angel parado en el camino, con la espada desenvainada en la mano; Balaam se inclinó y se postró en tierra. ³² El Angel de Yavé le dijo: «¿Por qué le has pegado tres veces a tu burra? Yo vine a cerrarte el paso porque estás en un camino muy peligroso. ³³ La burra me ha visto y se ha

En la continuación de la Biblia, Dios recuerda a Israel cómo lo protegió en el asunto de Balaam: no solamente lo amparó contra los enemigos visibles, de carne y de sangre, sino también contra los invisibles, que ni el hombre ni los gobernantes pueden prever o detener (ver Josué 24,9 y Miqueas 6,5).

No quise pecar, pues no sabía que estabas en el camino (22,34). ¡Qué brujo más simpático es ese Balaam, porfiado en sus proyectos torcidos hasta que descubra que Dios mismo le cierra el paso!

apartado de mí tres veces. Si no, yo te habría matado y a ella no.»

³⁴ Entonces Balaam dijo al Ángel: «No quise pecar, pues no sabía que estabas apostado en el camino. Pero ahora mismo, si mi viaje te parece mal, regreso a mi casa.»

³⁵ El Ángel de Yavé respondió: «Vete con esos hombres, pero no dirás nada más de lo que yo te diga.» Balaam se fue, pues, con los jefes de Balac.

Balaam y Balac

³⁶ Cuando informaron a Balac de la llegada de Balaam, le salió al encuentro hacia Ar-Moab, en la frontera del Arnón, en los límites de su territorio.

³⁷ Entonces Balac dijo a Balaam: «¿Por qué no viniste cuando te mandé llamar? ¿Acaso no creías que te pagaría bien?» ³⁸ Balaam le respondió: «Aquí me tienes, pero me será imposible bendecir o maldecir fuera de lo que Yavé me inspire.»

³⁹ Balaam siguió a Balac y llegaron a Quiriat-Jusot. ⁴⁰ Allí sacrificó Balac algunas vacas y ovejas y mandó parte de los sacrificios, tanto a Balaam como a los jefes que lo acompañaban. ⁴¹ De mañana, Balac llevó a Balaam hasta Bamot-Baal y subieron al cerro desde donde se podía ver un extremo del campamento de Israel.

23 ¹ Balaam dijo a Balac: «Construye aquí siete altares y prepara siete novillos y siete carneros.» ² Balac hizo lo que le había mandado Balaam y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar. ³ Balaam dijo entonces a Balac: «Quédate junto a tus ofrendas mientras yo voy a ver si me sale Yavé al encuentro. La palabra que él me manifieste, te la comunicaré.» Y se fue a una cumbre solitaria.

⁴ Dios se presentó a Balaam y éste le dijo: «He preparado siete altares y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.» ⁵ Yavé entonces puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve donde Balac y háblale de esta forma.» ⁶ Balaam volvió donde Balac y lo encontró de pie junto al holocausto, con todos los jefes de Moab. ⁷ El, entonces, pronunció una sentencia profética:

«De Aram a los montes de oriente me ha traído Balac, rey de los moabitas. Ven, me dijo, y maldice a Jacob; apúrate y echa maldiciones contra Israel. ⁸ Pero, ¿cómo voy a maldecir a quien Yavé no amaza? ⁹ Cuando me pongo en lo más alto de las cumbres y desde los cerros lo contemplo, es un pueblo que vive aparte y no se compara con las demás naciones. ¹⁰ ¿Quién podrá contar la descendencia de Jacob? ¿Quién contará la cuarta parte de Israel? Ojalá yo pueda morir como los justos y sea mi fin semejante al suyo.» ¹¹ Balac dijo a Balaam: «¿Qué me hiciste? Te llamé para maldecir a mis enemigos y no haces sino bendecirlos.» ¹² El le respondió: «¿No debo yo tratar de decir lo que Yavé puso en mi boca?»

¹³ Entonces Balac le dijo: «Ven, pues, a otro sitio donde lo puedas ver. En realidad, no lo verás entero, sino solamente una parte de su campamento.

Pero, desde allí, me lo maldecirás.» ¹⁴ Y lo llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Monte Pisga. Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar. ¹⁵ Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí junto a los holocaustos, mientras yo salgo a que Yavé me encuentre.»

¹⁶ Salió Yavé al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca y dijo: «Vuelve donde Balac y háblale en esta forma.» ¹⁷ Balaam volvió donde Balac y lo encontró de pie junto al holocausto, con todos los jefes de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho Yavé?» ¹⁸ Balaam, pues, pronunció su sentencia profética:

«Prepárate, Balac, y escucha con atención, hijo de Sipor. ¹⁹ No es Dios un hombre para mentir, ni hijo de hombre para volverse atrás. ¿Acaso él dice y no hace, habla y no cumple su palabra? ²⁰ He aceptado bendecir; ya que él ha bendecido yo no me opondré a él. ²¹ Dios no v. falsedad en Jacob, no divisa maldad en Israel. Con él está Yavé, su Dios, y resuenan en él las trompetas reales. ²² Cuando Dios lo sacó de Egipto se hizo fuerte como el búfalo. ²³ No hay adivinos en Jacob ni hay magos en Israel; a su tiempo, sin embargo, sabrá Jacob lo que su Dios va a realizar. ²⁴ Este pueblo se levanta como una leona, se yergue como león; no se acostará hasta devorar la presa y beber la sangre de sus víctimas.»

²⁵ Balac dijo a Balaam: «Ya que no lo maldices, por lo menos no lo bendigas.» ²⁶ Balaam respondió: «¿No te he dicho que yo iba a hacer todo lo que me diría Yavé?» ²⁷ Balac le dijo: «Ven, por favor, que te lleve a otro sitio. Tal vez quiera Yavé que los maldigas desde allí.» ²⁸ Y Balac subió con Balaam a la cumbre del monte Peor, que domina esta parte del desierto; ²⁹ allí Balaam le dijo otra vez: «Construye siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.» ³⁰ Balac hizo lo que le ordenó Balaam y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

La bendición de Balaam

24 ¹ Balaam vio que a Yavé le agradaba bendecir a Israel, por eso ya no se fue como las otras veces en busca de señales, sino que se volvió cara al desierto. ² Y al mirar vio a Israel acampado en tribus. Entonces el espíritu de Yavé vino sobre él ³ y entonó este poema:

Palabra de Balaam, hijo de Beor, el vidente.

⁴ El oye las palabras de Dios y ve las visiones en éxtasis, los ojos abiertos:

⁵ ¿Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus casas, Israel!

⁶ Como valles espaciosos, como jardines a orillas de los ríos, como cedros plantados a orillas de las aguas, de sus fuentes chorrea el agua y riega sus sembrados.

⁷ Su rey derriba a Agag, su reinado se encumbra.

⁸ Su Dios lo hace salir de Egipto y es para él como cuernos de búfalo. Devora el cadáver de sus enemigos y les quiebra los huesos.

⁹ Se agacha, se acuesta, como león, como leona. ¿Quién lo hará levantarse? ¡Bendito el que te bendiga! ¡Maldito el que te maldiga!

Gen 12,3

¹⁰ Balac se enfureció contra Balaam y le dijo: «Te he llamado para que maldigas a mis enemigos y tú los has llenado de bendiciones ya por tercera vez. ¹¹ Vuelve a tu tierra. Dije que te llenaría de regalos, pero Yavé te ha privado de ellos.» ¹² Balaam respondió: «Yo contesté a tus mensajeros: ¹³ Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podría desobedecer a Yavé ni hacer nada por mi cuenta. Diré sólo lo que Yavé me diga. ¹⁴ Ahora que me marcho a mi tierra, ven que te voy a anunciar lo que este pueblo hará en el futuro.»

¹⁵ Entonces entonó su poema:

+ Palabra de Balaam, hijo de Beor, el vidente.

¹⁶ El oye las palabras de Dios y ve las visiones en éxtasis, los ojos abiertos:

¹⁷ Algo veo, pero no es para hoy; a alguien diviso, pero no de cerca; de Jacob se alza una estrella,

un bastón de mando surge de Israel, le pega a Moab en la frente y le aplasta la cabeza.

¹⁸ Israel se adueña de Edom, hace suya la tierra del enemigo.

¹⁹ Porque de Jacob ha salido el Dominador que acaba con el resto de Moab.

²⁰ Y echando una mirada hacia el país de Amalec pronunció esta sentencia: «Amalec es la primera de las naciones, pero al final desaparecerá.» ²¹ Dirigió luego su mirada hacia el pueblo quenita, diciendo: «Hiciste tu morada para durar, en la roca pusiste tu nido; sin embargo, te devorará el fuego y al final el asirio te llevará cautivo.»

²² Siguió profetizando así: ²³ «¡Ay, ¿quién vivirá cuando Yavé haga estas cosas?» ²⁴ Vendrán naves desde Quittim, someterán a los asirios y también a los hebreos y al final ellos también perecerán.»

Dn 11,30

²⁵ Con esto se levantó Balaam y regresó a su país, mientras Balac se fue por su camino.

+ Esta profecía nos muestra cómo Dios quiere proclamar a todo el mundo el destino maravilloso de su pueblo, incluso por boca de Balaam. Destacamos el más famoso de los poemas, o profecías, de Balaam (24,15-19), que anuncia la estrella de Jacob. Esta estrella se refería al rey David, elegido de Dios e iniciador del Reino de Dios en Israel. Pero, a través de su persona, reconocemos al otro y verdadero elegido de Dios que es Cristo.

◇ El libertinaje sexual no es cosa indiferente para la vida de un pueblo. No es algo de moral privada, sino que pesa fuertemente en el desarrollo social por cuanto se relaciona con el nivel de responsabilidad y la capacidad de sacrificarse. En la Biblia, la lucha contra la inmoralidad sexual va constantemente unida con la fidelidad a Dios.

Los israelitas se dejan corromper en Baal Peor

◇ **25** ¹ Israel se estableció en Setim, y los hombres fueron a divertirse con las moabitas. ² Ellas invitaron al pueblo a los banquetes sagrados de sus dioses; allí comió el pueblo y se postró ante sus dioses.

1 Co 10,8
Ap 2,14

³ Israel se prostituyó al dios de Baal Peor, por lo que Yavé se enojó contra ellos ⁴ y dijo a Moisés: «Reúne a los cabecillas y ahórcales ante Yavé, cara al sol, para alejar de ustedes el enojo de Yavé.» ⁵ Moisés, pues, dijo a los jefes de Israel: «Maten a todos los que se hayan unido al Baal Peor.»

Dt 4,3

⁶ Sucedió que un hombre, un israelita, volvió hacia sus hermanos trayendo a la madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad, cuando estaban llorando a la entrada de la Tienda de las Citas divinas. ⁷ Al verlos Finjas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre sus hermanos, lanza en mano, ⁸ entró tras el hombre, a la tienda de prostitución del dios Baal y los atravesó a los dos, al israelita y a la mujer. Y cesó la plaga que azotaba a los hijos de Israel. ⁹ Los que murieron por causa de esta plaga fueron veinticuatro mil.

¹⁰ Yavé, entonces, dijo a Moisés: ¹¹ «Finjas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha desviado los golpes de mi enojo contra los hijos de Israel al sentirse celoso por mí y defender mi honor en medio de ustedes. Y, por eso, yo no me puse celoso hasta acabar con los hijos de Israel.

¹² Tú dile, de parte mía, que le concedo mi Alianza, con la cual tendrá paz. ¹³ Le concedo que él, y sus descendientes después de él, sean mis sacerdotes para siempre, pues se puso celoso por su Dios y ha hecho reparación por los hijos de Israel.»

Ex 32,25
Dt 33,8
Ex 44,15

Cuando los israelitas se apoderaron de la tierra de Canaán, los cultos paganos de este país fueron para ellos una continua tentación. Una de las prácticas más comunes de dichos cultos era la de relacionarse con prostitutas consagradas al dios Baal. Aquí nos cuentan, a manera de lección, que ya en el tiempo de Moisés, el pueblo había cometido semejante pecado, y nos dicen cuál fue el castigo. Unirse a la prostituta era unirse al dios Baal, y el Dios único no tolera semejante traición. Doble es la prostitución, la que se comete materialmente y la infidelidad del hombre que traiciona a su Salvador.

El ha sentido celos por su Dios. No tuvo miedo a que lo dijeran puritano, hombre de prejuicios anticuados, espíritu intolerante. No se conformó con reír y tomar fotos

○ ¹⁴ El israelita que murió (el que fue herido con la madianita) se llamaba Zimiri, hijo de Salú, jefe de una casa paterna de la tribu de Simeón. ¹⁵ Y la mujer, la madianita, se llamaba Cozbi, hija de Sur, príncipe muy noble de los madianitas.

¹⁶ Yavé dijo a Moisés: ¹⁷ «Ataquen a los madiani-

tas y los vencerán, ¹⁸ porque ellos los han atacado a ustedes por medio de sus engaños en el asunto de Peor y en el de Cozbi, hermana de ellos, hija de un príncipe de Madián, la que fue muerta el día de la plaga que hubo por este asunto de Peor.»

¹⁹ Después de la plaga sucedió...

LEYES Y FIESTAS

Se hace otro censo de Israel

+ **26** ¹ Yavé dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón: ² «Hagan el recuento de toda la comunidad de los hijos de Israel, por casas paternas, de los de veinte años en adelante, de todos los útiles para la guerra.» ³ Moisés y el sacerdote Eleazar les pasaron revista en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, a los de veinte años en adelante, como había mandado Yavé a Moisés.

⁴ Los hijos de Israel salidos de Egipto eran:

⁵ Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: De Henoc, el clan henoquita; de Palú, el clan paluita; ⁶ de Jersón, el clan jersonita; de Karmí, el clan karmita. ⁷ Esos eran los clanes rubenitas. Hecho el censo, resultaron ser cuarenta y tres mil setecientos treinta.

⁸ Hijos de Palú: Eliab. Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. ⁹ Estos Datán y Abirón fueron convocados por la comunidad y se rebelaron contra Moisés y Aarón con los partidarios de Coré, cuando éste se rebeló contra Yavé. ¹⁰ La tierra abrió su boca y los tragó a ellos (y a Coré, cuando pereció su grupo) cuando el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, que sirvieron de escarmiento. ¹¹ Pero los hijos de Coré no murieron.

¹² Hijos de Simeón; por clanes: De Nemuel, el clan nemuelita; de Yamin, el clan yaminita; de Yakín, el clan yakinita; ¹³ de Socar, el clan socarita; de Saúl, el clan saulita. ¹⁴ Estos eran los clanes simeonitas. Fueron contados veintidós mil doscientos.

¹⁵ Hijos de Gad; por clanes: de Sefón, el clan sefonita; de Jagguí, el clan jaguita; de Suní, el clan sunita; ¹⁶ de Ozni, el clan oznita; de Eri, el clan erita; de Arod, el clan arodita; ¹⁷ de Areli, el clan arelita. ¹⁸ Esos eran los clanes de los hijos de Gad. Según el censo fueron contados cuarenta mil quinientos.

¹⁹ Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán. ²⁰ Después, los hijos de Judá, por clanes, fueron: de Selá, el clan selanita; de Peres, el clan peresita; de Zeraj, el clan zerajita. ²¹ Hijos de Peres fueron: de Jesrón, el clan jersonita; de Jamul, el clan jamulita. ²² Estos eran los clanes de Judá. Según el censo fueron contados setenta y seis mil quinientos.

²³ Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolaíta; de Puvá, el clan puvita; ²⁴ de Yasub, el clan yasubita; de Simrón, el clan simronita. ²⁵ Esos eran los clanes de Isacar. Según el censo fueron contados sesenta y cuatro mil trescientos.

○ Aquí finalizan las tradiciones antiguas referentes al tiempo de Moisés. En el capítulo 34 del Deuteronomio, sin embargo, se encuentran los recuerdos de la muerte de Moisés.

+ Las cifras del presente censo, al salir del desierto, no son más históricas que las del primer capítulo. Tampoco son pura fantasía. Estas cifras, tomadas individualmente y en su conjunto, tenían un valor simbólico y daban pretexto a enseñanzas religiosas.

Jos 14,1

partirás la tierra en herencia, conforme al número de alistados; ⁵⁴ a los que son mayor número les darás mayor herencia y menor a los de menor número de alistados. ⁵⁵ Pero el reparto se hará a suertes; según los nombres de cada tribu paterna recibirán la herencia. ⁵⁶ A suertes distribuirás la herencia, haciendo distinción entre el grande y el pequeño.»

⁵⁷ Estos fueron los alistados de la tribu de Leví, por sus familias: de Guersón, la familia guersonita; de Quehat, la familia quehatita; de Merari, la familia merarita.

⁵⁸ Las familias de Leví son las siguientes: la de Lobní, la de Hebroní, la de Mahalí, la de Musí, la de Coré. Quehat fue padre de Amram, ⁵⁹ el cual tuvo por esposa a Jacobed, descendiente de Leví, que nació en Egipto. Amram tuvo de ella a Aarón, Moisés y a María, su hermana. ⁶⁰ Aarón fue padre de Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar. ⁶¹ Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de Yavé.

⁶² Se contaron en total en la tribu de Leví veintitrés mil varones de un mes para arriba. No fueron alistados con los demás hijos de Israel, pues no debían compartir con ellos la herencia. ⁶³ Estos fueron revistados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Revistaron a los hijos de Israel en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

⁶⁴ Entre ellos no había nadie de los que habían sido alistados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. ⁶⁵ Es que Yavé había dicho que morirían en el desierto y no quedó ninguno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

27 ¹ Entonces se acercaron las hijas de Selofad, hijo de Jefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, que fue hijo de José, cuyos nombres son: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. ² Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, a los principales y a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de las Citas, y dijeron: ³ «Nuestro padre murió en el desierto. No tuvo parte en la amotinación contra Yavé, con los partidarios de Coré, sino que murió como todos por su pecado; pero no dejó hijos varones. ⁴ ¿Acaso su nombre se debe borrar de entre los de su familia porque no tuvo hijos? Entrégnanos a nosotros una herencia entre los parientes de nuestro padre.»

⁵ Moisés fue a consultar a Yavé por este caso. ⁶ El cual le respondió: «La petición de las hijas de Selofad es justa; ⁷ dales, pues, en propiedad una herencia entre los hermanos de su padre; dales a ellas la herencia de su padre. ⁸ Y dirás a los hijos de Israel: si un hombre muere sin tener hijos, traspasará su herencia a su hija. ⁹ Si tampoco tiene hijas, dará su herencia a sus hermanos. ¹⁰ Si tampoco los hay, dará la herencia al hermano de su padre. ¹¹ Y si su padre no tenía hermanos, dará la herencia al pariente más próximo de su familia, el cual tomará posesión de ella. Esta será norma de derecho para los hijos de Israel, según lo mandó Yavé a Moisés.»

Josué, sucesor de Moisés

¹² Yavé dijo a Moisés: «Sube ahí, al monte de Abairim, y contempla desde allí la tierra que yo daré a los hijos de Israel. ¹³ Cuando la hayas visto, irás a reunirme tú también a tu pueblo, como se reunió tu

hermano Aarón. ¹⁴ Porque ustedes se rebelaron contra mis órdenes en el desierto de Zin, cuando protestó la comunidad y cuando a ustedes les mandé manifestar mi santidad delante de ellos en el asunto del agua.» (Estas son las aguas de Meribá en Cadés en el desierto de Zin.)

¹⁵ Moisés, pues, dijo a Yavé: ¹⁶ «Que Yavé, Dios de los espíritus de todos los mortales, designe un hombre para estar al frente de esta comunidad, ¹⁷ para que salga y entre al frente de ellos y los haga salir y entrar; con esto el pueblo de Yavé no se perderá a un rebaño sin pastor.»

¹⁸ Yavé respondió a Moisés: «Llama a Josué, hijo de Nun, hombre en que está el Espíritu, y pon tu mano sobre él. ¹⁹ Lo presentarás al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad, y lo establecerás en presencia de ellos. ²⁰ Le transmitirás una parte de tu poder con el fin de que toda la comunidad de los hijos de Israel le obedezca.

²¹ El se presentará ante el sacerdote Eleazar y éste consultará a Yavé por medio del Urim para darle una respuesta. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán todos los hijos de Israel, toda la comunidad.»

²² Moisés hizo como le había mandado Yavé; tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de todo el pueblo. ²³ Le impuso su mano y lo estableció como había dicho Yavé por intermedio de Moisés.

El calendario de los sacrificios

28 ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Manda a los hijos de Israel con estas palabras: Tendrán cuidado de traerme a su debido tiempo mi ofrenda de alimentos, mis sacrificios por el fuego de suave aroma.

³ Les dirás: Este será el sacrificio por el fuego que ustedes ofrecerán a Yavé:

Sacrificios cotidianos

⁴ Corderos de un año, sin defecto, dos al día como holocausto perpetuo. Uno de los corderos lo ofrecerán en holocausto por la mañana, y otro cordero por la tarde; ⁵ y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite virgen.

⁶ Es el holocausto perpetuo que se ofreció en el monte Sinaí como calmante aroma, sacrificio por el fuego para Yavé. ⁷ Y la libación correspondiente, un cuarto de sextario por cada cordero. La libación de bebida fermentada para Yavé la derramarás en el Santuario. ⁸ El segundo cordero lo ofrecerás en la tarde: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como sacrificio por el fuego de calmante aroma para Yavé.

Sacrificios del sábado

⁹ El día sábado, dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación, dos décimas de flor de harina amasada con aceite y su correspondiente libación. ¹⁰ Es el holocausto del sábado que, con su libación, se añadirá cada sábado al holocausto perpetuo.

1 R 22,17
Ez 34,5

Mt 9,36
Jn 10,12

Ex 28,30
1 S 28,6

Ex 29,38

Mt 12,5

Amn 8,5
Is 1,13

Sacrificios de la luna nueva

¹¹ El primer día del mes, es decir, en la luna nueva, ustedes ofrecerán un holocausto a Yavé: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto. ¹² Como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite por cada cordero. ¹³ Es un holocausto de calmante aroma, sacrificio por el fuego para Yavé.

¹⁴ Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por cordero. Este será el holocausto mensual, todos los meses del año. ¹⁵ Ofrecerás también a Yavé, como sacrificio por el pecado, un macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

Ex 12,1
Lev 23,5

La fiesta de los ázimos

¹⁶ El mes primero, el día catorce del mes, es la Pascua de Yavé, ¹⁷ y el día quince del mismo mes es día de fiesta. Durante siete días comerán panes ázimos. ¹⁸ El día primero habrá reunión sagrada. No harán ningún trabajo de trabajador. ¹⁹ Ofrecerán un sacrificio de holocausto a Yavé: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin defecto.

²⁰ La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero ²¹ y una décima por cada uno de los siete corderos; ²² y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por ustedes. ²³ Esto, además del holocausto de la mañana que ofrecerán como holocausto perpetuo. ²⁴ Así harán durante los siete días.

Es un alimento, un sacrificio por el fuego de calmante aroma para Yavé; se ofrece además del holocausto perpetuo y de su libación. ²⁵ El séptimo día, ustedes tendrán reunión sagrada: no harán ningún trabajo de trabajador.

La fiesta de las Semanas (o Pentecostés)

²⁶ El día de las primicias, cuando ofrezcan a Yavé oblación de frutos nuevos, en la Fiesta de las Semanas, tendrán reunión sagrada: no harán ningún trabajo de trabajador. ²⁷ Ofrecerán en holocausto de calmante aroma para Yavé dos novillos, un carnero y siete corderos de un año.

²⁸ La oblación correspondiente será flor de harina amasada con aceite; tres décimas por novillo, dos décimas por carnero ²⁹ y una décima por cada uno de los siete corderos; ³⁰ y un macho cabrío para hacer el rito de absolución por ustedes. ³¹ Ustedes lo ofrecerán con sus libaciones además del holocausto perpetuo y su oblación. Ustedes ofrecerán animales sin defecto.

La fiesta de los clamores

Lev 23,24

29 ¹ El mes séptimo, el primero del mes, tendrán reunión sagrada; no harán ningún trabajo de trabajador. Será para ustedes el día de los clamores. ² Ofrecerán un holocausto de calmante aroma para Yavé: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin defecto. ³ La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será

de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero ⁴ y una décima por cada uno de los siete corderos, ⁵ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la expiación por ustedes. ⁶ Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma correspondiente, como calmante aroma, sacrificio por el fuego para Yavé.

La fiesta del perdón

⁷ El día décimo del mismo mes séptimo ustedes tendrán reunión sagrada: ayunarán y no harán ningún trabajo de trabajador. ⁸ Ofrecerán un holocausto a Yavé, de calmante aroma: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin defecto; ⁹ su oblación de flor de harina amasada con aceite será: tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero, ¹⁰ una décima por cada uno de los corderos ¹¹ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del sacrificio de la fiesta de la expiación y del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

La fiesta de las tiendas

¹² El día quince del mes séptimo tendrán reunión sagrada; no harán ningún trabajo de trabajador y celebrarán fiesta en honor de Yavé durante siete días. ¹³ Ofrecerán un holocausto de calmante aroma para Yavé: trece novillos, dos carneros, catorce corderos sin defecto; ¹⁴ la oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los novillos, dos décimas por cada uno de los carneros ¹⁵ y una décima por cada uno de los corderos; ¹⁶ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y libación.

¹⁷ El día segundo, doce novillos, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto, ¹⁸ con las oblationes y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ¹⁹ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

²⁰ El día tercero, once novillos, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto, ²¹ con las oblationes y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ²² y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

²³ El cuarto día, diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; ²⁴ las oblationes y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos según el número y la norma, ²⁵ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libación.

²⁶ El quinto día, nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, ²⁷ las oblationes y libaciones correspondientes, según el número y según la norma; ²⁸ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

²⁹ El día sexto, ocho novillos, dos carneros, cator-

Lev 16,29
Ex 45,18

Ex 23,16
Lev 23,33

ce corderos de un año sin defecto, ³⁰ las oblationes y libaciones correspondientes, conforme a su número y según la norma; ³¹ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación. ³² El día séptimo, siete novillos, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; ³³ las oblationes y libaciones correspondientes conforme al número y según las normas; ³⁴ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo y de su oblación y libación.

³⁵ El día octavo será para ustedes de reunión solemne; no harán ningún trabajo de trabajador. ³⁶ Ofrecerán en holocausto, un sacrificio por el fuego de calmante aroma para Yavé, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin tachá; ³⁷ las oblationes y libaciones conforme al número y según la norma, ³⁸ y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y libación.

³⁹ Estos son los sacrificios que ofrecerán a Yavé en las solemnidades, aparte de las ofrendas por votos y espontáneas, holocaustos, oblationes, libaciones y sacrificios de comunión.

30 ¹ Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que le había ordenado Yavé.

Leyes acerca de los votos

Dt 23,11
Eol 5,3
Sat 50,14
Jue 11,30
Mt 5,33

² Moisés dijo a los jefes de las tribus de Israel: ³ «Esto es lo que ha ordenado Yavé: si un hombre hace un voto a Yavé o se compromete con juramento, no violará su palabra, sino que cumplirá todo lo que ha salido de su boca.

⁴ Si una mujer hace un voto a Yavé o toma un compromiso en su juventud, cuando está en casa de su padre, ⁵ si su padre, al enterarse de su voto o del compromiso que ha contraído, no le dice nada, serán válidos. ⁶ Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán válidos. Yavé no se lo tomará en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado.

⁷ Y si se casa cuando todavía está ligada por un voto o por una promesa de sus labios, ⁸ si su marido, al enterarse, no le dice nada, serán válidos los votos y compromisos que ha contraído. ⁹ Pero si su marido, el mismo día en que se entera, desaprueba los votos o promesas que hizo y los anula, Yavé no se lo tomará en cuenta.

¹⁰ El voto de una mujer viuda o divorciada y todos los compromisos contraídos por ella serán válidos.

¹¹ Si una mujer ha hecho un voto estando en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento, ¹² y su marido al enterarse no le dice nada, ni lo desaprueba, serán válidos. ¹³ Pero si su marido se lo anula el mismo día en que se entera, no será válido nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yavé la perdonará porque su marido lo anuló.

◊ El presente capítulo se refiere a la «guerra santa». Es importante recordar que todo eso fue escrito en los siglos 6-7 antes de Cristo, cuando Israel ya no tenía medios como para atacar a ningún otro pueblo (leer al respecto el comen-

¹⁴ Cualquier voto o compromiso jurado que agrava a la mujer, lo ratifica y anula el marido. ¹⁵ Si su marido no le dice nada hasta el día siguiente, es que confirma el voto o el compromiso de su esposa; lo confirma con no expresar su desaprobación en el momento en que ella se lo da a conocer. ¹⁶ Y si, más tarde, quiere anularlo, cargará con la falta de su esposa.

¹⁷ Estos son los mandatos que Yavé dio a Moisés referente a la dependencia de la esposa respecto a su marido y de la hija respecto a su padre, mientras está en la casa de su padre en su juventud.

Guerra santa contra Madián

◊ **31** ¹ Yavé dijo a Moisés: ² «Ahora, que los hijos de Israel tomen desquite de los madianitas, y luego irás a reunirse con tu pueblo.» ³ Moisés, pues, dijo al pueblo: «Que se armen algunos de ustedes para la guerra y vayan a pelear contra Madián, a ejercer contra Madián la venganza de Yavé. ⁴ Pondrán sobre las armas mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»

⁵ Reclutaron, pues, entre los israelitas, mil hombres por cada tribu, doce mil hombres armados para la guerra. ⁶ Moisés mandó al combate mil por cada tribu, y con ellos a Finjas, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba los objetos sagrados, y las trompetas para los toques. ⁷ Pelearon contra Madián como había mandado Yavé a Moisés y mataron a todos los varones. ⁸ Mataron también a los reyes de Madián: Eví, Requem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas. A Balaam, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. ⁹ Los hijos de Israel hicieron cautivos a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños y todas sus pertenencias.

¹⁰ Prendieron fuego a todos los pueblos en que vivían y a todos sus campamentos. ¹¹ Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, ¹² y llevaron los cautivos y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los hijos de Israel, en las estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

Las leyes de la guerra santa

¹³ Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los principales de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento. ¹⁴ Moisés se enojó contra los jefes de las tropas, jefes de mil y jefes de cien que volvían del combate. ¹⁵ Moisés les dijo: «¿Así, pues, han dejado con vida a todas las mujeres?

¹⁶ Precisamente ellas fueron las que indujeron a desobedecer a Yavé a los hijos de Israel en el asunto de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yavé. ¹⁷ Maten, pues, a todos los niños hombres, y a toda mujer que haya tenido relaciones con un hombre. ¹⁸ Pero dejen con vida y tomen para ustedes todas las niñas que todavía no han tenido relaciones. ¹⁹ Todos los de ustedes que derramaron sangre o que tocaron a algún muerto, quedarán fuera del campamento durante

tario de Josué 6). No se describe la matanza de las mujeres en este suceso ficticio... El autor del relato no era un hombre cruel y solamente quería recalcar lo peligroso que era para los israelitas casarse o acercarse a mujeres paganas.

siete días, y se purificarán el tercer y el séptimo día, junto con las cautivas. ²⁰ Asimismo purificarán todos los vestidos, objetos de cuero, tejidos de pelo de cabra y objetos de madera.»

²¹ El sacerdote Eleazar dijo a los hombres que habían ido a la guerra: «Así manda la Ley que ordenó Yavé a Moisés: ²² el oro, la plata, el cobre, el hierro, el estaño y el plomo, todo lo que puede pasar por el fuego, lo pondrán al fuego y quedará puro; y también se purificará con el agua de purificación. ²³ Y todo lo que no pueda pasar por el fuego lo pasarán por agua. ²⁴ Lavarán sus vestidos el día séptimo y quedarán puros. Luego podrán entrar en el campamento.»

²⁵ Yavé dijo a Moisés: ²⁶ «Saca la cuenta, tú, el sacerdote Eleazar y los principales de las familias de la comunidad de lo que fue llevado como botín, hombres y ganado. ²⁷ Lo partirás en dos; la mitad, para los combatientes que fueron a la guerra, y la otra mitad, para toda la comunidad. ²⁸ Reserva como ofrenda para Yavé, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno por cada quinientos, sean hombres, bueyes, burros y ovejas. ²⁹ Lo tomarás de la mitad del botín que le corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar como ofrenda reservada a Yavé. ³⁰ Y, de la mitad del botín correspondiente a los hijos de Israel, separarás uno por cada cincuenta, sean hombres, bueyes, burros y ovejas, cualquier clase de animales, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yavé.»

³¹ Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado Yavé a Moisés. ³² El botín, lo que quedaba de lo que la gente de guerra había saqueado, era de seiscientos setenta y cinco mil cabezas de ganado menor, ³³ setenta y dos mil de vacuno ³⁴ y sesenta y un mil burros. ³⁵ En cuanto a las personas, las mujeres que todavía no habían tenido relaciones eran en total treinta y dos mil. ³⁶ La mitad correspondiente a los que fueron al combate: trescientas treinta y siete mil quinientas cabezas de ganado menor, ³⁷ siendo la parte de Yavé seiscientos sesenta y cinco cabezas; ³⁸ además, treinta y seis mil cabezas de vacuno, siendo la parte de Yavé setenta y dos; además, ³⁹ treinta mil quinientos burros, siendo la parte de Yavé sesenta y uno. ⁴⁰ Personas: dieciséis mil, siendo la parte de Yavé treinta y dos. ⁴¹ Moisés dio al sacerdote Eleazar la ofrenda reservada para Yavé, como había ordenado Yavé a Moisés.

⁴² La otra mitad del botín, perteneciente a los hijos de Israel, ⁴³ era de trescientas treinta y siete mil cabezas de ganado menor, ⁴⁴ treinta y seis mil de vacuno, ⁴⁵ treinta mil quinientas de burros ⁴⁶ y dieciséis mil personas. ⁴⁷ Tomó Moisés de esta mitad perteneciente a los hijos de Israel a razón de uno por cincuenta hombres y animales y se los dio a los levitas que se encargaban del ministerio de la Morada de Yavé, como había ordenado Yavé a Moisés.

⁴⁸ Los jefes de las tropas de Israel que habían ido

a la guerra, jefes de mil y de cien, se acercaron a Moisés ⁴⁹ y le dijeron: «Hemos sacado la cuenta de los combatientes que teníamos a nuestras órdenes y no falta ni uno. ⁵⁰ Por eso venimos a ofrecer a Yavé lo que cada uno de nosotros ha encontrado, en objetos de oro, brazaletes, cadenas, anillos y collares para hacer expiación por nosotros delante de Yavé.» ⁵¹ Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas. ⁵² El total de oro que los jefes de millar y cien presentaron a Yavé fue de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

⁵³ Los combatientes habían saqueado cada uno por cuenta propia. ⁵⁴ Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda de las Citas para que quedaran ante Yavé y para que él se acordara de los hijos de Israel.

Los israelitas se establecen al otro lado del Jordán

32 ¹ Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos y grandes rebaños. Vieron que el país de Yazer y el de Galaad eran tierras buenas para sus rebaños. ² Por eso fueron a decir a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los principales de la comunidad: ³ «Atarot, Dibón, Yaser, Nimrá, Jesbón, Elalé, Seban, Nebo y Beón, ⁴ este país que Yavé entregó a la comunidad de Israel es tierra de ganado y nosotros tenemos ganado», y agregaron: ⁵ «Si quieres hacernos ese favor, que se nos dé esta tierra en propiedad, no nos hagas pasar el Jordán.»

⁶ Moisés contestó a los hijos de Gad y a los de Rubén: «¿Acaso nuestros hermanos van a ir al combate mientras ustedes se quedan aquí? ⁷ ¿No están desalentando a los hijos de Israel que ya no querrán pasar a la tierra que Yavé les ha dado? ⁸ Así hicieron nuestros padres cuando los mandé de Cadés-barne a explorar la tierra: ⁹ salieron al valle de Escol, vieron la tierra y desanimaron a los hijos de Israel, que ya no quisieron entrar en la tierra que les había dado Yavé. ¹⁰ Por eso Yavé se enojó ese día e hizo este juramento: ¹¹ Los hombres que salieron de Egipto, los de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque no me han sido fieles en todo, ¹² excepto Caleb, hijo de Jefoné, el queniceo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles a Yavé en todo.

¹³ Yavé se enojó y los hizo andar errantes durante cuarenta años por el desierto, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yavé. ¹⁴ ¡Raza de pecadores! Ustedes ahora imitan a nuestros padres y quieren que el furor de la ira de Yavé se encienda contra Israel. ¹⁵ Si ustedes dejan de obedecerle, él prolongará la estancia en el desierto y por culpa de ustedes se perderá todo este pueblo.»

¹⁶ Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Vamos a construir aquí corrales para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños. ¹⁷ Pero nosotros

de los momentos más difíciles en que se reunían, como sucedió con Moisés. Varios partieron de Cadés antes o después de Moisés: el grupo más importante fue el que penetró en Galaad, al otro lado del Jordán, donde se instalaron pacíficamente en medio de otros pueblos.

^{32,20-22} recalca la solidaridad entre los israelitas.

tomaremos las armas a la cabeza de los hijos de Israel hasta que los introduzcamos en la parte que les corresponde, mientras que nuestros hijos se quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país. ¹⁸ No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan recibido cada uno su herencia. ¹⁹ Pues nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, ya que nuestra herencia nos ha tocado por el lado oriental.»

²⁰ Moisés les dijo: «Hagan lo que acaban de decir, ármense para combatir delante de Yavé, ²¹ y pasen armados el Jordán delante de Yavé, hasta que arroje a sus enemigos ante él y conquiste la tierra. ²² Entonces, al volver después, ni Yavé ni Israel los podrán reprochar; esta tierra les pertenecerá en propiedad delante de Yavé. ²³ Pero, si no lo hacen, sepan que será un pecado contra Yavé y este pecado los seguirá. ²⁴ Construyan, pues, edificios para sus hijos y corrales para sus rebaños, pero cumplan sus promesas.»

²⁵ Los hijos de Gad y los hijos de Rubén contestaron: «Tus siervos harán como mi señor manda; ²⁶ nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad, ²⁷ pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de Yavé para ir a la guerra, como dice mi señor.»

²⁸ Moisés entonces dio orden al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel respecto a ellos. ²⁹ Moisés dijo: «Si los hijos de Gad y de Rubén pasan con ustedes el Jordán y van armados delante de Yavé, cuando ustedes hayan conquistado el país les darán esta tierra de Galaad en propiedad. ³⁰ Pero si ellos no pasan armados con ustedes, tendrán su herencia entre ustedes en el país de Canaán.»

³¹ Los hijos de Gad y de Rubén contestaron: «Lo que Yavé ha dicho a tus siervos lo haremos. ³² Pasaremos armados delante de Yavé al país de Canaán, pero nuestra parte de la herencia será a este lado del Jordán.» ³³ Moisés dio a los hijos de Gad, a los de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades vecinas.

³⁴ Los hijos de Gad construyeron las plazas fuertes de Dibón, ³⁵ Atarot y Aarot, Atrot-Sofán, Yazer, Yogbohá, ³⁶ Bet-Ninrá, Bet-Harán, y rediles para los rebaños.

³⁷ Los hijos de Rubén construyeron Jesbón, Elalé, Quiryatayim, ³⁸ Nebo, Baal-Meón, que cambiaron de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

³⁹ Los hijos de Makir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que vivían allí. ⁴⁰ Moisés dio Galaad a Makir, hijo de Manasés, que se estableció allí. ⁴¹ Jaír, hijo de Manasés, fue a apoderarse de las aldeas de ellos y las llamó Aldeas de Jaír. ⁴² Nobaj fue a apoderarse de Quenat y de sus aldeas y las puso su propio nombre de Nobaj.

Las etapas del Exodo

33 ¹ Estas son las etapas de los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto por

cuerpos de ejército a las órdenes de Moisés y Aarón. ² Moisés, por orden de Yavé, escribió los puntos de partida, etapa por etapa. Estas fueron las etapas o, mejor dicho, los puntos de partida:

³ Partieron de Ramsés el mes primero, el día quince del mes primero. Al día siguiente de la Pascua, ^{Ex 12,37} los hijos de Israel salieron con mucha seguridad a la vista de todos los egipcios, mientras éstos enterraban a sus muertos. ⁴ Pues Yavé había dado muerte a sus primogénitos, haciendo justicia de sus dioses.

⁵ Los hijos de Israel partieron de Ramsés y acamparon en Sucot. ⁶ Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. ⁷ Partieron de Etam, pero volvieron hacia Pi-hajiro y pasaron por medio del mar hacia el desierto. ⁸ Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mará. ⁹ Partieron de Mará y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras.

¹⁰ Partieron de Elim y acamparon cerca del Mar de las Cañas. ¹¹ Partieron del Mar de las Cañas y acamparon en el desierto de Sin. ¹² Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá. ¹³ Partieron de Dofcá y acamparon en Alús. ¹⁴ Partieron de Alús y acamparon en Refidim, pero no había allí agua para que bebiera la gente. ¹⁵ Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí. ¹⁶ Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot-hat-Taavá. ¹⁷ Partieron de Quibrot-hat-Taavá y acamparon en Jaserot. ¹⁸ Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. ¹⁹ Partieron de Ritmá y acamparon en Rimmón-Peres. ²⁰ Partieron de Rimmón-Peres y acamparon en Libná. ²¹ Partieron de Libná y acamparon en Rissá. ²² Partieron de Rissá y acamparon en Quehalatá. ²³ Partieron de Quehalatá y acamparon en el monte Séfer. ²⁴ Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá. ²⁵ Partieron de Jaradá y acamparon en Macelot. ²⁶ Partieron de Macelot y acamparon en Tajat. ²⁷ De Tajat partieron al campo de Taraj. ²⁸ De Taraj fueron a parar a Meteá. ²⁹ De Meteá pasaron a Hesmona. ³⁰ De Hesmona acamparon en Moserot. ³¹ Partieron de Moserot y acamparon en Banejaacán. ³² De Banejaacán se fueron al monte de Gadgad, ³³ de donde partieron y fueron a Jotebata. ³⁴ De Jotebata pasaron a Hebrona. ³⁵ Dejando Hebrona acamparon en Asiongaber.

³⁶ Marchando de Asiongaber fueron a parar al desierto de Zin, es decir, en Cadés, ³⁷ y habiendo salido de Cadés acamparon en la falda del Monte Hor en los últimos confines del país de Edom.

³⁸ Allí subió el sumo sacerdote Aarón al Monte Hor por mandato de Yavé; y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el mes quinto, el primero del mes. ³⁹ Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en la montaña de Hor.

⁴⁰ El rey cananeo de Arad, que vivía en el Negueb, en el país de Canaán, se enteró de que llegaban los hijos de Israel. ⁴¹ Partieron a los cerros de Hor y acamparon en Salmoná. ⁴² Partieron de Salmoná y acamparon en Punón. ⁴³ Partieron de Punón y acamparon en Abot. ⁴⁴ De Abot pasaron a las ruinas de Abarim, que están en los confines de los moabitas. ⁴⁵ Partieron de las ruinas de Abarim y acamparon en Dibon de Gad. ⁴⁶ De allí partieron a Helmondeblataim, donde acamparon. ⁴⁷ Partiendo de Helmondeblataim vinieron a los montes de Abarim.

○ No todos los israelitas partieron juntos de Cadés, oasis del desierto donde estuvieron «cuarenta años». La imagen tradicional del pueblo israelita partiendo como un solo hombre para conquistar la tierra de Canaán es más poética que histórica. Estos hombres eran de carácter independiente y cada grupo andaba libremente tras sus rebaños fuera

del frente de Nebo. ⁴⁸ Dejaron los montes de Abarim, pasaron a las estepas de Moab, a orillas del Jordán, enfrente de Jericó. ⁴⁹ Allí fijaron sus tiendas desde Betjesimot hasta Abelsatim, en las estepas de los moabitas.

Cómo se deberá repartir la tierra de Canaán

⁵⁰ Yavé habló a Moisés en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo: ⁵¹ «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando pasen el Jordán hacia el país de Canaán ⁵² y arrojen delante de ustedes a todos los habitantes del país, destruyan sus estatuas de metal fundido, arrasen todos los santuarios de las lomas. ⁵³ Ustedes se adueñarán de la tierra para vivir en ella; pues yo les he dado en posesión todo el país. ⁵⁴ Lo repartirán entre familias, echando suertes. A los más numerosos darán una parte mayor de la herencia, y a los menos numerosos, una parte menor. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Harán el reparto por tribus paternas.

⁵⁵ Pero si no expulsan delante de ustedes a los habitantes del país, los que queden serán para ustedes como espinas en los ojos y aguijones en los costados. A ustedes los hostigarán en el país en que van a vivir, y yo los trataré a ustedes en la forma en que pensaba tratarlos a ellos.

Las fronteras de Canaán

34 ¹ Yavé habló a Moisés y le dijo: ² «Da esta orden a los hijos de Israel: Cuando entren en el país de Canaán, éste será el territorio que les caerá en herencia: el país de Canaán, entre las fronteras siguientes:

³ Por el sur les pertenecerá desde el desierto de Zin junto a Edom. La frontera meridional empezará por el oriente en la extremidad del mar Salado. ⁴ Torcerá la frontera por el sur hacia la Subida de los Escorpiones, pasará por Zin y terminará por el sur de Cadésbarne. Luego irá hacia Jasar-Adar y pasará por Asemona. ⁵ Torcerá la frontera de Asemona hacia el Torrente de Egipto y terminará en el mar Grande (o Mediterráneo).

⁶ La frontera occidental será para ustedes el mar Grande. ⁷ Por el norte, los confines empezarán desde dicho mar, tirando hasta el monte Hor, ⁸ desde donde irán hacia Emat hasta terminar en Sedad. ⁹ Seguirán después hasta Zeprona y se terminarán en la aldea de Enan. Estos serán los límites por la parte del norte.

¹⁰ Los confines por la parte oriente comenzarán desde la aldea de Enan hasta Sefama ¹¹ y desde Sefama bajarán a Ribla, al este de Ain; bajarán y llegarán hasta el mar de Kineret por el oriente. ¹² Seguirán el Jordán y tendrán por último el mar Salado. Estos son los límites y extensión de la tierra (que será) de ustedes.

¹³ Moisés dio entonces esta orden a los hijos de Israel: «Este es el país que han de repartirse a suerte, el que Yavé mandó dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra, ¹⁴ pues la tribu de Rubén y la de Gad y la media tribu de Manasés, con sus distintas

casas paternas, han recibido ya su herencia; ¹⁵ las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, al oriente, hacia la salida del sol.»

¹⁶ Yavé dijo a Moisés: «Estos son los nombres de los que les han de repartir la tierra: ¹⁷ el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun; ¹⁸ y también un responsable de cada tribu, para que repartan la tierra. ¹⁹ Esos son sus nombres: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; ²⁰ por la tribu de Simeón, Samuel, hijo de Ammiud; ²¹ por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Caselón; ²² por la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui, hijo de Jogal; ²³ por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Hanniel, hijo de Eford; ²⁴ y por la tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de Sef-tan; ²⁵ por la tribu de los hijos de Zabulón, Elisafan, hijo de Farnac; ²⁶ por la tribu de los hijos de Isacar, el principal Paltiel, hijo de Ozán; ²⁷ por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahuid, hijo de Salomi; ²⁸ por la tribu de los hijos de Neftalí, Pedaél, hijo de Ammiud.»

²⁹ Estos son a los que Yavé mandó repartir la herencia a los hijos de Israel en el país de Canaán.

La parte de los levitas

35 ¹ Habló Yavé a Moisés en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo: ² «Manda a los hijos de Israel que cedan a los levitas, de la herencia que les pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos alrededor. ³ Los levitas vivirán en esas ciudades y sus pastos serán para sus pertenencias, para todos sus animales. ⁴ Los pastos de las ciudades que entreguen a los levitas se extenderán hasta quinientos metros alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas.

⁵ El contorno de estos pastos medirá mil metros por cada lado: mil metros a occidente y mil metros al norte, y la ciudad estará al centro. Estos serán los pastos de las ciudades de los levitas.

⁶ Las ciudades que den a los levitas serán las seis de asilo, en las que se podrá refugiarse el que haya dado muerte a un hombre, y, además, les darán otras cuarenta y dos ciudades. ⁷ El total de ciudades que darán a los levitas será de cuarenta y ocho, todas ellas con sus pastos. ⁸ Separarán estas ciudades de la herencia de los hijos de Israel, tomando más del que tiene más y menos del que tiene menos; cada tribu dará ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»

Las ciudades de asilo para los que mataron involuntariamente a alguna persona

○ ⁹ Yavé dijo a Moisés: ¹⁰ «Di a los hijos de Israel: Cuando pasen el Jordán hacia la tierra de Canaán, ¹¹ elegirán ciudades de las que harán ciudades de refugio. En ellas se refugiara el que dio muerte a un hombre sin intención. ¹² Esas ciudades le servirán de refugio contra el vengador de la sangre, de manera que no sea muerto antes de haber sido juzgado por la comunidad. ¹³ Les reservarán seis ciudades para que sean ciudades de asilo: ¹⁴ tres ciudades les darán al otro lado del Jordán y tres en

el país de Canaán; las seis ciudades serán de asilo ¹⁵ tanto para los hijos de Israel como para el forastero y para el que está en medio de ustedes, para que todo aquel que haya muerto a un hombre involuntariamente se pueda refugiarse en ellas.

¹⁶ Pero si alguien hiere a otro con un instrumento de hierro, causando la muerte, es un asesino: debe morir. ¹⁷ Si lo ha herido con un arma de piedra que tenía en la mano, causando la muerte, es un asesino: debe morir. ¹⁸ Si lo hiere con un arma de madera, causando la muerte, es un asesino: debe morir. ¹⁹ El mismo vengador de la sangre dará muerte al asesino en cuanto lo encuentre.

²⁰ Si alguien ha herido a su víctima por odio o le ha lanzado algo con maldad, causando la muerte, ²¹ o si, por maldad, lo ha golpeado con las manos causando la muerte, es un asesino: debe morir. El vengador de la sangre dará muerte al asesino en cuanto lo encuentre. ²² Pero si lo hirió por inadvertencia y sin enemistad, o si le lanzó cualquier objeto sin mala intención, ²³ o si le tiró sin verlo una piedra, causando muerte, sin tenerle enemistad ni buscarle daño, ²⁴ la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas.

²⁵ Salvará a este hombre de la mano del vengador de la sangre y lo hará volver a la ciudad de asilo en la que se refugió. Allí vivirá hasta la muerte del sumo sacerdote ungido con el óleo santo. ²⁶ Pero si este hombre sale fuera de los límites de la ciudad de asilo en la que se ha refugiado, ²⁷ o lo encuentra el vengador de la sangre fuera del límite de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al que causó la muerte, sin ser culpable por esa sangre. ²⁸ Porque aquél debía permanecer en su ciudad de asilo hasta la muerte del sumo sacerdote.

A la muerte del sumo sacerdote, el homicida volverá a su propiedad. ²⁹ Esto será norma de derecho para ustedes y para sus descendientes, dondequiera que vivan.

³⁰ En cualquier caso de homicidio, se dará muerte al asesino, según declaración de los testigos, pero un solo testigo no bastará para condenar a muerte a un hombre. ³¹ No acepten rescate por un asesino, pues debe morir. ³² Tampoco aceptarán rescate del que se ha refugiado en una ciudad de asilo y quiere volver a vivir en su tierra antes que muera el sumo sacerdote. ³³ Cuidense de no profanar la tierra en que están; sepan que la sangre es lo que profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada.

mada más que con la sangre del que la derramó. ³⁴ No hagan impura la tierra en que viven, porque yo vivo en medio de ella, pues yo, Yavé, tengo mi morada entre los hijos de Israel.»

La herencia de la mujer casada

36 ¹ Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquier, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron a Moisés ante los principales jefes de las casas paternas de los hijos de Israel.

² «Yavé te mandó que dieras la tierra en herencia por suertes a los hijos de Israel y recibiste orden de Yavé de dar la herencia de Selofjad, nuestro hermano, a sus hijas. ³ Resulta que si se casan con alguno de otra tribu de los hijos de Israel, su parte se restará de la herencia de nuestras familias. Aumentará entonces la herencia de la tribu a la que van a pertenecer y se reducirá la que a nosotros nos tocó en suerte. ⁴ Y cuando llegue el año del jubileo para los hijos de Israel, la herencia de ellas se añadirá a la de la tribu a la que van a pertenecer y se restará de la herencia de la tribu de nuestros padres.»

⁵ Moisés, según la orden de Yavé, mandó lo siguiente a los hijos de Israel: «Los hijos de la tribu de José tienen la razón. ⁶ Esta es la respuesta de Yavé referente a las hijas de Selofjad: tomarán por esposos a los que bien les parezcan con tal de que estos pertenezcan a un clan de la tribu de su padre. ⁷ Con eso, en Israel, la herencia no pasará de una tribu a otra, sino que los hijos de Israel estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de sus padres.

⁸ Y toda hija que tenga una herencia en una de las tribus de los hijos de Israel se casará con uno de la tribu de su padre. ⁹ No podrá pasar una herencia de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los hijos de Israel quedará unida a su heredad.»

¹⁰ Tal como había mandado Yavé a Moisés, así hicieron las hijas de Selofjad, ¹¹ y se casaron Majlá y Tirsá, y Joglá y Milcá, y Noá con los hijos de sus tios paternos, ¹² de la familia de Manasés, hijo de José, y la posesión que se les había adjudicado se conservó en la tribu de su padre.

¹³ Estas son las leyes y los mandatos que dio Yavé, por medio de Moisés, a los hijos de Israel en las estepas de Moab, en las orillas del Jordán, enfrente de Jericó.



INTRODUCCION

Deuteronomio significa *Segunda Ley*, y fue llamado así por estar ubicado en nuestra Biblia después del conjunto de leyes que ocupan los libros del Levítico y de los Números. Sin embargo, fue escrito antes que éstos. Fue el primer intento para unificar mandamientos y costumbres y para dar a Israel la Ley que encontraría la vida.

El *Deuteronomio* fue recibido por el pueblo de Israel y sus pastores como palabra de Dios y enseñanza de Moisés, pero quienes lo escribieron fueron sacerdotes y profetas, resumiendo en estas páginas la experiencia adquirida a lo largo de su historia.

Pues, cuando se redactó el *Deuteronomio*, en el siglo VII antes de Cristo, más de quinientos años habían transcurrido desde el encuentro de Moisés con Dios. La tierra de Canaán había sido conquistada, el Reino de David y Salomón se había levantado y, luego, dividido. La provincia más grande y próspera, la del norte, llamada Reino de Israel, había dejado de existir y la misma suerte amenazaba en esos años al Reino de Judá, la provincia del sur.

Fue entonces cuando llegó a ser pública esta Ley de Yavé, que denunciaba a su pueblo la causa de sus reveses y le ofrecía una oportunidad para salvarse. Olvidada en el Templo durante la persecución de Manasés, su descubrimiento, en el año 622 (2 Re 22), originó la reforma de Josías.

MOISES Y EL DEUTERONOMIO

Como sucede con otros libros de la Biblia, los autores del *Deuteronomio* pusieron en boca de Moisés los discursos que ellos mismos querían dirigir a su pueblo. En forma ficticia, imaginan que Moisés, poco antes de su muerte, ve de antemano la suerte trágica de su pueblo después de él. Y le atribuyen las advertencias y las leyes que todavía podían salvar a Israel. En realidad, el *Deuteronomio* aprovecha la predicación de los profetas referente a la justicia y el amor: es el primer esfuerzo que se haya hecho en el mundo para crear una sociedad solidaria y fraternal.

EL AMOR DE DIOS Y LA TIERRA DE LAS PROMESAS

Moisés había exigido la conquista de la tierra de Canaán. El *Deuteronomio* dice que, siendo esta tierra un don de Dios, Israel, para conservarla, debe observar la Ley.

Moisés había hablado de servir sólo a Yavé. El *Deuteronomio*, ahora, indica las grandes leyes del amor de Dios.

Dios es el que ama primero. Dios no da indiferentemente su amor a todos, sino que amó en forma especial a los que escogió para servirlo (Dt 7,6-8). Y la prueba de la elección de Israel está en las intervenciones sobrenaturales de Dios a favor suyo, cuando lo sacó de Egipto (Dt 4,32-40).

Israel debe responder a Dios con un amor de corazón (lo que no estaba en los diez mandamientos). Ver Dt 6,1-9.

Los israelitas deben mantenerse solidarios, capaces de amarse y perdonarse unos a otros (Dt 15). Y deben ser unidos en torno al Templo único de Jerusalén (Dt 12).

La manera de amar a Dios es amarlo con fidelidad: (Dt 13).

1 Estas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel, al otro lado del Jordán, en el desierto de Arabá. Estaba frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labam, Haserot y Dishab. ² Desde el Horeb hasta Cadés-Barné, habían corrido once días de cami-

no por los montes de Seir. ³ El año 40 después de la salida de Egipto, el día primero del décimo mes, Moisés comunicó a los hijos de Israel todo cuanto Yavé le había ordenado respecto a ellos.

⁴ Después de derrotar a Sijón, rey de los

Núm 21,21 amorreos, que habitaba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que reinaba en Astarot y en Edrei, ⁵ Moisés comenzó a exponer esta ley. Estaban en el país de Moab, al otro lado del Jordán.

Primer discurso de Moisés: los jueces

○ ⁶ Dijo: Yavé, nuestro Dios, nos habló así en el monte Horeb: «Ustedes han demorado bastante tiempo en esta montaña. ⁷ En marcha, partan y entren en el territorio de los amorreos y en el de sus vecinos de la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Negueb y la costa del mar; en el país de Canaán y el Libano, hasta el gran río Eufrates.

⁸ Miren esta tierra que les he reservado; vayan y tomen posesión de la tierra que Yavé juró dar a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob y a todos sus descendientes.»

⁹ Yo les hablé en aquel entonces y les dije: No puedo ser yo solo el responsable de todos ustedes. ¹⁰ Yavé, el Dios de ustedes, los ha multiplicado y son ahora tan numerosos como las estrellas del cielo.

¹¹ Yavé, Dios de sus padres, los haga crecer mil veces más y los bendiga como se lo prometió.

¹² Pero ¿cómo seré capaz yo solo de resolver todos sus problemas y pleitos? ¹³ Busquen, pues, hombres inteligentes, perspicaces y experimentados de cada una de sus tribus, y yo los pondré al frente del pueblo.

¹⁴ Ustedes me respondieron: «Está bien lo que tú nos propones hacer.» ¹⁵ Tomé entonces de entre los jefes de sus tribus hombres sabios y experimentados y los puse al frente de ustedes como jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, así como también secretarios para cada una de las tribus. ¹⁶ Y di esta orden a los jueces: «Ustedes atenderán las quejas de sus hermanos, y decidirán, sea que el pleito oponga un israelita a su hermano, o bien un israelita a uno de los extranjeros que viven en medio de nosotros.

¹⁷ Cuando juzguen, no se dejarán influenciar por persona alguna, sino que escucharán lo mismo al pobre que al rico, al poderoso que al débil, y no tendrán miedo de nadie, porque actuarán en lugar de Dios. Si un problema les resulta demasiado difícil, me lo pasarán a mí, y yo lo veré.»

¹⁸ Así, pues, en aquel entonces les ordené a todos lo que tenían que hacer.

Núm 13-14 Pro 24,23 Stgo 2,9 Recuerda la rebeldía de Cadés

¹⁹ Al fin, habiendo partido del Horeb, pasamos por aquel enorme y temible desierto que vieron, camino de la montaña del amorreo, como Yavé nos ha-

○ Cada nación tiene sus leyes, fruto tanto de una larga experiencia del pueblo como de una reflexión de sus dirigentes. Del mismo modo se formaron las leyes de Israel. Pero la experiencia de Israel fue diferente de la de cualquier otro pueblo.

Desde el comienzo Israel experimentó, a la vez, el orgullo de ser un pueblo libre y la obligación de portarse como el pueblo de Dios. Como se puede ver en el Exodo, Dios los liberó para que lo sirvieran.

Por lo tanto, los autores del *Deuteronomio* colocan como introducción a las leyes de Israel un largo discurso puesto en boca de Moisés, en el que se recuerda esa experiencia inicial de Israel. Estos primeros capítulos no vuelven a ha-

bía mandado, y, al llegar a Cadés-Barné, ²⁰ les dije: «Hemos llegado a la montaña del amorreo, que Yavé, nuestro Dios, nos da. ²¹ Mira, Israel, la tierra que Yavé te da, toma posesión de ella como El lo prometió a tus padres. No tengas miedo ni te desanimas.»

²² Entonces todos ustedes se acercaron a mí y me dijeron: «Manda mejor algunos hombres delante de nosotros para que exploren el país y vean los caminos que llevan a las ciudades adonde podemos dirigirnos.»

²³ Me pareció bien esa propuesta y tomé de entre ustedes doce hombres, uno por tribu, ²⁴ los cuales partieron, subieron a los cerros y llegaron hasta el Valle del Racimo, que recorrieron a pie. ²⁵ Allí tomaron de las frutas del valle y, al volver, nos contaron cómo les había ido. Nos dijeron: «Buena es la tierra que Yavé nos da.»

²⁶ Ustedes, sin embargo, no quisieron subir, sino que se rebelaron contra las órdenes de Yavé. ²⁷ Y empezaron a murmurar en sus tiendas: «Yavé no nos quiere; nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos, que acabarán con todos nosotros. ²⁸ ¿A dónde vamos? Los mensajeros nos han aterrado al decirnos: Es mucha la gente que hay en el país y más alta que nosotros. Las ciudades son grandes y con murallas muy altas. Allí hemos visto gigantes como en tiempos pasados.»

²⁹ Entonces yo les dije: ³⁰ «No teman, ni tengan miedo de ellos. Yavé, que los conduce a ustedes, él mismo peleará por ustedes como ya lo hizo en Egipto. ³¹ Han visto también lo que hizo en el desierto, donde los llevó durante todo el camino, como un padre lleva a su hijo, hasta que llegamos a este lugar.»

³² Pero ni aun así creyeron en Yavé, nuestro Dios, ³³ quien ha ido delante de ustedes durante todo el viaje, y les ha enseñado los sitios donde debían levantar su campamento, señalándoles el camino, de noche con la columna de fuego y de día con la nube.

³⁴ Y cuando Yavé escuchó el rumor de nuestras quejas, se indignó y juró: ³⁵ «Ningún hombre de esta generación perversa verá la espléndida tierra que yo juré dar a sus padres, ³⁶ excepto Caleb, hijo de Jefoné; él la verá y yo daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque ha seguido fielmente a Yavé.»

³⁷ Por culpa de ustedes, Yavé se enojó también conmigo y me dijo: «Tampoco tú entrarás allí; ³⁸ será tu ayudante Josué, hijo de Nun, el que entrará. Dale ánimo, pues él entregará a Israel su herencia. ³⁹ Allí entrarán los pequeños de ustedes, de los que dijeron que iban a ser presa de sus enemigos; ellos sí entrarán, pues no conocen todavía el bien y el mal. A ellos se la dará, y ellos la poseerán.

blar sobre la misma salida de Egipto, sino más bien sobre los acontecimientos del desierto, especialmente sobre lo sucedido en Cadés, oasis del sur de Palestina en que los israelitas estuvieron «cuarenta años».

El primer capítulo recuerda la institución de los jueces, pues Moisés fue el primer legislador de su pueblo, y los que vinieron después de él se refirieron siempre a su autoridad. También recuerda la rebeldía de Cadés: desde los principios de su historia, Israel comprobó lo caro que costaba oponerse a la sabia dirección de su Dios.

Los capítulos dos y tres cuentan la llegada a la Tierra Prometida: Yavé es quien los llevó a su tierra y deben hacerle caso si quieren seguir viviendo libres en su país.

40 Pero ustedes, vuelvan atrás y partan hacia el desierto del Mar Rojo.»

41 Ustedes me respondieron: «Hemos pecado contra Yavé, nuestro Dios. Iremos y combatiéremos como él nos ha ordenado.» Y tomaron cada uno sus armas y les pareció fácil escalar los cerros. 42 Pero Yavé me dijo: «Adviérteles que no vayan a pelear, porque yo no estoy con ellos, no sea que sean derrotados por el enemigo.»

43 Yo se lo dije, pero ustedes no escucharon; desobedecieron la orden de Yavé y subieron a los cerros. 44 Entonces los amorreos, habitantes de aquellos cerros, les salieron al encuentro, los persiguieron como hacen las abejas y los acuchillaron desde Seir hasta Jorma, 45 y por más que lloraron a la vuelta en presencia de Yavé, no quiso escucharlos ni atender sus ruegos. 46 Por eso ustedes tuvieron que quedarse tanto tiempo en Cadés; ustedes saben cuánto tiempo estuvimos allí.

El camino por el desierto

2 ¹ Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar Rojo, como Yavé me había ordenado, y anduvimos largo tiempo rodeando los cerros de Seir.

2 Luego, Yavé me habló: 3 «Ustedes llevan mucho tiempo rodeando estos cerros; vayan hacia el norte.

4 Tú da esta orden al pueblo: van a pasar por el territorio de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos los temen a ustedes, pero, mucho cuidado, 5 no los ataquen, porque yo no les daré ni siquiera donde poner el pie. Sepan que los cerros de Seir se los he dado en posesión a Esaú. 6 Los alimentos que coman se los comprarán con plata, e incluso el agua. 7 Piensen que Yavé nos ha bendecido en todas nuestras obras, nos ha protegido en nuestro camino por el desierto y hace ya cuarenta años que Yavé está con ustedes, sin que nada les haya faltado.»

8 Pasamos, pues, por el lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seir. Dejamos el camino de la Arabá que lleva a Elat y Asión-Gaber y, dando vuelta, avanzamos por el camino del desierto de Moab.

9 Yavé me dijo entonces: «No ataques a Moab ni lo provoques al combate, pues yo no te daré nada de su país. Sepan que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot.

10 (Antiguamente habitaban allí los emios, pueblo grande, numeroso y de alta estatura, como los enaceos. 11 Tanto ellos como los enaceos se los tenía por gigantes, pero los moabitas los llamaban emios. 12 Asimismo en Seir habitaron antiguamente los horeos, pero los hijos de Esaú los echaron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como lo hizo Israel en la tierra cuya posesión le dio Yavé.)

13 Y ahora levántense y pasen el torrente de Zared.»

14 Pasamos, pues, el torrente de Zared. El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés-barne hasta el paso del torrente fue de treinta y ocho años, hasta que hubo desaparecido del pueblo toda la generación de los hombres aptos para la guerra, como les había dicho Yavé. 15 Incluso la mano de Yavé se descargó contra ellos, haciendo que murieran en los campamentos y desaparecieron todos.

16 Muertos, finalmente, todos aquellos guerreros, 17 me habló Yavé diciendo: 18 Tú vas a pasar hoy por las fronteras de Moab, frente a la ciudad de Ar, 19 y te encontrarás con los amonitas. No los ataques ni los provoques, pues yo no te daré nada de la tierra de los amonitas: sepan que se la di a los hijos de Lot.

20 (Esta tierra también fue considerada como país de gigantes, pues en ella habitaban antiguamente unos gigantes que los amonitas llaman Zommim, 21 pueblo grande, numeroso y de altura descomunal, a semejanza de los enaceos. Yavé los exterminó por mano de los amonitas e hizo que éstos poblaran la tierra en su lugar, 22 como lo había hecho con los hijos de Esaú que habitan en Seir, destruyendo a los horeos y entregando su tierra a los amonitas, que la poseen hasta el día de hoy. 23 Del mismo modo, a los jeveos que habitaban en los campos hasta Gaza. Estos fueron expulsados por los caf-toreos que, salidos de Caftor, acabaron con ellos y ocuparon su lugar.)

24 Levántense y pasen el torrente de Arnón. Miren, yo pongo en manos de ustedes a Sijón, rey de Jesbón, el amorreo, y todo su país. Empieza, pues, desde ahora, a ocupar su tierra y hacerle la guerra, y yo, 25 por mi parte, comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los pueblos que hay debajo del cielo. Al oír tu nombre temblarán como las mujeres que están de parto y se desmayarán ante ti.»

La victoria sobre Sijón y Og y ocupación de sus territorios

26 Del desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con estas palabras de paz: 27 «Quiero pasar por tu país, pero seguiré el camino sin desviarme ni a la derecha ni a la izquierda. 28 Véndenos por dinero los alimentos que consumamos, lo mismo que el agua que bebamos, 29 y déjanos pasar tan sólo como lo hicieron los hijos de Esaú que habitaban en Seir y los moabitas que moran en Ar, hasta que lleguemos al Jordán y entremos en la tierra que nos da Yavé, nuestro Dios.»

30 Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí, pues Yavé, nuestro Dios, lo había llevado a ser intransigente para que así cayera en nuestras manos.

31 Entonces Yavé me habló: «Ya ves que he comenzado a entregarte Sijón y su tierra; ustedes empezarán la conquista conquistando su tierra.» 32 Salí, pues, Sijón con toda su gente a presentarnos batalla en Jasa 33 y Yavé, nuestro Dios, nos lo entregó y lo derrotamos a él junto con sus hijos y a toda su gente. 34 En ese tiempo tomamos todas sus ciudades y las consagramos en anatema, matando a sus habitantes, hombres, mujeres y niños, sin perdonar vida alguna, 35 salvo la de los animales, que fueron parte del botín como los despojos de las ciudades que ocupamos.

36 Desde Aroer, ciudad situada sobre la orilla del torrente Arnón, hasta Galaad, no hubo aldea ni ciudad que no tomáramos: todas nos las entregó Yavé, nuestro Dios, 37 menos la tierra de los amonitas, la que no tocamos, la orilla del torrente de Yaboc y las ciudades de los cerros, es decir, todos los lugares que nos prohibió Yavé, nuestro Dios.

3 ¹ Al devolvemos, nos fuimos por otro camino hacia Basán. Og, rey de Basán, y todo su pue-

blo vino a nuestro encuentro y nos presentó batalla en Edrei. 2 Yavé me dijo: «No le tengas miedo porque yo lo entregaré en tus manos, a él, a su pueblo y a su país, para que hagas con él lo mismo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.» 3 Y Yavé entregó en nuestras manos a Og, rey de Basán, con todo su pueblo; a todos los pasamos a cuchillo, sin dejar a nadie con vida.

4 Nos adueñamos de todas sus ciudades, no hubo población que se nos escapara; nos apoderamos de sesenta ciudades: toda la comarca de Argob, del reino de Og, en Basán. 5 Todas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y trancas, sin contar los pueblos del campo, que eran innumerables.

6 Los consagramos en anatema, exterminando a aquella gente, como lo habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón: acabamos con todas las ciudades, hombres, mujeres y niños. 7 Solamente guardamos como botín todo el ganado y los despojos de las ciudades. 8 Nos hicimos dueños de la tierra ocupada por los dos reyes amorreos, el país de Trasjordania, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón 9 (los sidonios llaman Siryón al Hermón y los amorreos lo llaman Senir). 10 Y tomamos todas las ciudades de la meseta y toda la tierra de Galaad y de Basán hasta Selca y Edrei, ciudades del reino de Og, en Basán.

11 (Og, rey de Basán, era el último superviviente de la raza de los gigantes. En Rabba, ciudad de los amonitas, se muestra su cama de hierro, la cual tiene cuatro metros cincuenta de largo y dos de ancho.)

12 Nos adueñamos, pues, de ese país. Yo di a las tribus de Rubén y de Gad la mitad de los cerros de Galaad con sus ciudades, desde Aroer, situada a la orilla del torrente de Arnón. 13 La otra mitad del reino de Galaad y todo el reino de Og, o sea, el Basán, con toda la comarca de Argob, se la entregué a la media tribu de Manasés. Todo el país de Basán era llamado tierra de los gigantes.

14 Jair, hijo de Manasés, que se quedó con todos los territorios de Argob hasta los términos de Gesurí y de Macatí, dio su nombre a estas ciudades que todavía hoy se llaman aldeas de Jair.

15 A Maquir le di parte de Galaad. 16 A las tribus de Rubén y de Gad les di desde Galaad hasta el torrente de Arnón 17 (el medio del torrente marcaba la frontera) y hasta el arroyo de Yaboc, que es frontera con el territorio de los hijos de Ammón; tenían como frontera, al oeste, la Arabá y el Jordán desde Queneret hasta el mar del desierto, llamado Mar Salado, al pie del monte Pisga, al oriente.

18 Entonces yo les di estas órdenes: «Yavé, nuestro Dios, les ha dado esta tierra en propiedad. Sin embargo, en las ciudades que yo les he dado quedarán solamente sus mujeres, sus hijos y sus reba-

+ Moisés saca lección de las experiencias pasadas y, para persuadirnos de que observemos la Ley de Dios, nos invita a abrir los ojos: *Ustedes que fueron fieles a Yavé están hoy todos vivos, mientras que los demás han muerto. Entre los muchos «muertos» que se agitan y pelean entre sí en nuestro mundo, el creyente vive. Y también: ¿Qué nación hay tan grande que tenga mandamientos tan justos como éstos?*

Sin embargo, hay momentos en la vida en que nos asaltan las tentaciones y nos parece que, al dejar a un lado la orden divina, encontraríamos la felicidad; pero ésta es ley di-

ños, sus numerosos rebaños. 19 Todos los hombres fuertes irán al frente de sus hermanos israelitas 20 hasta que Yavé conceda a éstos un lugar donde puedan descansar como se lo ha concedido a ustedes y posean ellos también la tierra que les daré al otro lado del Jordán; entonces cada uno de ustedes volverá a la heredad propia que les he dado.»

21 A Josué también le di la orden siguiente: «Con tus propios ojos has visto lo que Yavé ha hecho con estos dos reyes: así lo harás con todos los reinos donde has de pasar; 22 no los temas porque Yavé combate por ustedes.»

23 Entonces supliqué así a Yavé: 24 «Yavé, mi señor, tú has comenzado a manifestar tu grandeza y tu mano fuerte; pues ¿qué Dios hay en los cielos o en la tierra que pueda hacer obras y hazañas como las tuyas? 25 Déjame, por favor, pasar y ver esta espléndida tierra del otro lado del Jordán, aquellos incomparables cerros y también el Líbano.»

26 Pero, por culpa de ustedes, Yavé se enojó conmigo y no me escuchó, antes bien me dijo: «Basta ya, no me hables más de eso, 27 pero sube a la cumbre del Pisga y desde allí mira al oeste y al norte, al sur y al oriente. Tú verás la tierra, pero no pasarás ese Jordán. 28 Da tus órdenes a Josué, dale ánimo y fortaleza, pues él es quien ha de conducir a ese pueblo y distribuirle la tierra que tú ves.»

29 Nos quedamos, pues, en el valle frente de Bet-Peor.

Observen la ley

+ 4 ¹ Y ahora, Israel, escucha las normas y las leyes que yo te enseño, para que las pongas en práctica. Así vivirás y entrarás a tomar posesión del país que te da Yavé, Dios de tus padres.

2 No añadirás nada a lo que yo te mando, ni quitarás nada, sino que guardarás los mandamientos de Yavé, tu Dios, tal como te los ordeno. 3 Has visto con tus propios ojos lo que hizo Yavé con el Baal-Peor y con los que le sirvieron. Yavé ha acabado con ellos. 4 En cambio ustedes que fueron fieles a Yavé, su Dios, están hoy todos vivos.

5 Mira, como Yavé, mi Dios, me ha ordenado, te enseño normas y leyes para que las pongas en práctica en la tierra en que vas a entrar para tomar posesión de ella. 6 Si las guardan y las practican, serán sabios e inteligentes ante los demás pueblos. Cuando éstos tengan conocimiento de to-

vina y no necesita nuestra aprobación: *no añadirás ni quitarás nada.*

¿Qué nación hay cuyos dioses se acerquen como Yavé? Los dioses, falsos amigos, proyección de nuestros fantasmas; jugamos con ellos y tratamos de ganarles para que se realicen nuestros planes. Dios, en cambio, está con el peso de su misterio. Tan presente como fuera de nuestro alcance. A pesar de que no lo vemos, con toda certeza lo reconocemos y, siempre que se acerca, nos deja seguros. Toda la Biblia insiste en la realidad, en el valor histórico

das estas leyes, dirán: «No hay pueblo tan sabio e inteligente como esta gran nación.»
7 En verdad, ¿qué nación hay tan grande cuyos dioses se acerquen a ella como lo hace para nosotros, siempre que lo invocamos, Yavé, nuestro Dios? 8 ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y leyes tan justas como esta ley que yo te entrego hoy?

9 Pero ten cuidado y fíjate bien. No vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto ni dejes nunca que se aparten de tu corazón. Por el contrario, enséñaselas a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

10 Ustedes estaban en presencia de Yavé, en el cerro Horeb, cuando El me dijo: «Reúname al pueblo para que oiga mis palabras. Así me temerán mientras vivan en esa tierra y enseñarán estas palabras a sus hijos.»

11 Entonces ustedes se acercaron y permanecieron al pie del cerro. Este ardía en llamas hasta el mismo cielo entre tinieblas de nube y espesa niebla. 12 Yavé les habló entonces en medio del fuego. Ustedes oían el rumor de las palabras; no veían figura alguna, sólo oían una voz. 13 Yavé les dio a conocer su Alianza, en la que les ordenó observar sus diez mandamientos, tal como los había escrito en las dos tablas de piedra.

de dichas intervenciones: No vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto (9). Bien es cierto que la historia de Moisés se escribió siglos después y muchos sucesos de dicha peregrinación por el desierto se transformaron en leyendas. Pero no se habrían forjado las leyendas referentes al maná, la nube y el paso del mar, si la comunidad de Israel no hubiera experimentado la Providencia de Dios y su mano firme en estas ocasiones.

Nosotros mismos, muchas veces, descubrimos la intervención de Dios en cosas muy ordinarias, pero, aunque no podemos dudar de ella, no sabemos expresar lo ocurrido de tal manera que otros lo vean como nosotros lo vimos. Así pasó en Israel, contaron las cosas mucho más maravillosas de lo que fueron, porque no podían rescatar todos los detalles del acontecimiento, tal vez modesto, en que Dios se había manifestado claramente.

El que lea la Biblia sin compartir la fe que la anima, piensa que todo lo sobrenatural fue pura imaginación y procede de mentalidad primitiva. En cambio, el que ha reconocido la presencia de Dios en el mundo, entiende que también a Israel le sobrarán motivos para reconocer que Dios lo había elegido.

Por último, si no hubiera habido intervenciones reales de Dios, la Biblia solamente expresaría las creencias de un pueblo que «reconoció» la mano de Dios en sucesos comunes y que consideró «palabras de Dios» lo que los profetas escribieron pensando que tal debía ser el pensamiento de Dios. Y lo más extraño sería que semejantes ilusiones hayan traído al mundo el movimiento religioso, espiritual, cultural que más impactó en la historia humana en una perspectiva liberadora.

■ Moisés recuerda la experiencia del Sinaí (llamado tam-

14 Y a mí me ordenó enseñarles las normas y las leyes que ustedes pondrán en práctica en la tierra que va a ser de ustedes.

15 Mediten bien lo que van a hacer. Ustedes no vieron figura alguna el día en que Yavé les habló en el monte Horeb de en medio del fuego. 16 Por tanto no vayan a corromperse: no se hagan un ídolo, o sea un dios esculpido con forma de hombre o de mujer; 17 ni con forma de algún animal de los que viven en la tierra, o de algún ave que vuela en el cielo; 18 ni de algún reptil de los que se arrastran sobre la tierra, ni de algún pez de los que viven en el agua debajo de la tierra. 19 Cuando mires al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todos los astros del firmamento, no te dejes arrastrar a adorarlos como dioses y a servirlos. Pues Yavé, tu Dios, dejó que fueran la parte de los demás pueblos, 20 pero a ustedes los eligió y los sacó del crisol ardiente, ése es Egipto, para que fueran su propio pueblo como lo son ahora.

21 Por culpa de ustedes, Yavé se enojó contra mí y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la espléndida tierra que él les da en herencia. 22 Yo moriré en este país y no pasaré el Jordán. Ustedes, en cambio, lo pasarán y poseerán esa espléndida tierra. 23 Guárdate, pues, de olvidar la

bién cerro Horeb), porque la fe se funda sobre una experiencia. Cuando Pablo trate de confirmar en su fe a los cristianos tentados de extraviarse, les recordará la experiencia mística que tuvieron al ingresar a la Iglesia (Gal 3,1 Hebreos 12,18).

Ustedes no veían figura alguna, sólo oían una voz (12). Nótese la oposición entre ver y oír. En ella está toda la oposición entre los falsos cultos y la fe verdadera.

En los falsos cultos el hombre crea sus dioses (dioses antiguos o modernos, como son un líder o una ideología) de acuerdo con su propia manera de ver y de entender el sentido de la existencia. El hombre es el que pinta sus dioses y se fabrica su verdad, a la medida de su propia mente que solamente se fija en lo visible, en lo inmediatamente eficaz, en lo que se pueda gozar y aprovechar.

La fe verdadera, en cambio, se apoya en la palabra escuchada: ver Rom 10, 14-17. ¡Felices los que creen sin haber visto! Creemos en una verdad que nos transmite el pueblo de Dios, la Iglesia. Y aunque tuviéramos visiones y revelaciones personales, ningún cristiano puede apoyarse en ellas mientras no ha recibido de personas autorizadas la confirmación de que esto viene realmente de Dios.

No hagan un ídolo, o sea, un dios esculpido (16). Vuelve la prohibición de hacer cualquier imagen de Dios. Ver el comentario de Ex 20,4. Ya sea la imagen de alguna fuerza creada (como de ser el sol) o la foto de algún líder o el símbolo de alguna colectividad (la patria, el partido...) ninguna cosa creada puede ser considerada divina. Tampoco se permite representar a Dios, pues él es Santo, o sea que no se parece a nada de lo que el hombre puede imaginar o pensar.

No te dejes arrastrar a adorarlos. Por supuesto que nadie hoy habla de adorar un partido. Pero adorar es lo mismo que entregar su conciencia.

Alianza que Yavé ha pactado contigo y no te hagas ídolo de ninguna clase, pues así te lo ordenó Yavé, tu Dios. 24 Sepas que Yavé, tu Dios, es un fuego devorador, un Dios celoso.

25 Cuando tengas hijos y nietos y hayan envejecido en el país, no vayan a corromperse, teniendo ídolos y haciendo lo que desagrada a Yavé. 26 Pues si lo irritan, desaparecerán de la tierra que va a ser de ustedes, al pasar el Jordán; el cielo y la tierra son testigos de mis advertencias: ustedes serán reducidos a nada.

27 Yavé los dispersará entre los pueblos y sólo quedará de ustedes un pequeño número, repartidos entre las naciones a las que Yavé los llevará. 28 Allí tendrán que servir a sus dioses, dioses hechos por el hombre, dioses de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni sienten. 29 Allí buscarás a Yavé, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma. 30 Cuando esto ocurra, en los últimos días, te convertirás a Yavé y en medio de tu angustia escucharás su voz. 31 Pues Yavé, tu Dios, es un Dios misericordioso, que no te rechaza ni te destruye del todo, ni olvida la Alianza que juró a tus padres.

Has sido elegido por Dios

32 Pregunta a los tiempos pasados. Investiga desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. Pregunta desde un extremo a otro del mundo: ¿Hubo jamás una cosa tan extraordinaria como ésta? ¿Se ha oído cosa semejante? 33 ¿Ha quedado con vida algún pueblo después de haber oído, como tú, la voz de Dios vivo, hablando en medio del fuego?

34 Nunca hubo un Dios que fuera a buscarse un pueblo y lo sacara de en medio de otro pueblo, a fuerza de pruebas y de se-

◆ Estas líneas nos hacen pensar en la comparación del hijo pródigo (Lc 15).

Israel, por ser pueblo elegido, tenía mayor responsabilidad. Su tierra era don de Yavé y la perderían al alejarse de él. Israel vivía entonces según el régimen de la Primera Alianza en el Sinaí. Esperaba de Dios dones materiales, prosperidad, tierras y tranquilidad. Y Yavé no le mostraba otro castigo que un eventual destierro: salir de esa espléndida tierra. Pero también viene la promesa: Allí buscarás a Yavé, tu Dios.

○ Nunca hubo hechos tan grandes (34). Ver el comentario de 4,9.

Muchas personas piensan que, para la Biblia, lo importante es «creer en Dios». Esta expresión presta mucho a confusión. La fe de la Biblia no está en creer que Dios existe,

ñales, de milagros y de combates, con mano firme y brazo extendido. Nunca hubo hechos tan tremendos como los que Yavé hizo por ustedes en Egipto y que ustedes vieron con sus propios ojos.

35 Ustedes vieron esto para que sepan que Yavé es Dios y que no hay otro fuera de él. 36 Desde el cielo te hizo oír su voz, para que lo temas, y sobre la tierra viste su gran fuego: desde en medio del fuego oíste sus palabras. 37 Porque amaba a tus padres, eligió a su descendencia, después de ellos, y te hizo salir de Egipto con su asistencia y su poder. 38 Arrojó delante de ti pueblos más numerosos y más fuertes que tú, y te hizo entrar en su tierra: hoy te la dio en herencia.

39 Por tanto, reconoce ahora y trata de convencerte de que Yavé es el único Dios del cielo y de la tierra, y que no hay otro.

40 Guarda las leyes y los mandamientos que yo te ordeno hoy, y te irá bien a ti y a tus hijos después de ti. Así vivirás largos años en la tierra que Yavé, tu Dios, te da para siempre.»

Segundo «discurso de Moisés»

+ 41 Moisés designó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia el oriente, 42 para que allí se refugiara el que involuntariamente diera muerte a su prójimo, siempre que no hubiese sido antes su enemigo. Debía refugiarse en una de esas ciudades y así salvarse.

43 Estas fueron las ciudades: Basar, en la meseta del desierto, para la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, para la tribu de Gad, y Golán, en Basán, para la tribu de Manasés.

44 Esta es la Ley que Moisés dio a los hijos de Israel. 45 Estos son los preceptos, decretos y leyes que Moisés dictó a los hijos de Israel a su salida de Egipto, 46 al otro lado del Jordán, en el valle fronterizo a Bet-Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos. A este Sijón, que vivía en Jesbón, Moisés y los hijos de Israel lo habían derrotado a su salida de Egipto 47 y se habían apoderado de su país, así como del de Og, rey de Basán. Los dos reyes amorreos rei-

o que Dios es Poderoso, o que Dios puede ayudarnos. Lo importante, para la Biblia, era que Dios hubiera elegido a Israel para una misión única en el mundo, que Dios fuera el único Dios y que Israel fuera diferente a todos los demás pueblos.

+ Empieza el segundo «Discurso de Moisés».

El párrafo 5,1-22 es una segunda presentación del Decálogo (Los diez mandamientos) en una forma muy semejante a la del Exodo 20,2.

El párrafo 5,23-31, destaca la voluntad de Dios de encontrar a un hombre que pueda presentarse ante él a nombre de todos. La gloria de Moisés consistió en ser como el mediador o representante de Israel.

5,29: La finalidad de la Ley de Dios es hacernos felices. En eso se revela el amor paternal de Dios.

naban al oriente del Jordán, ⁴⁸ desde Aroer, situada en la orilla del torrente Arnón, hasta el monte Sirión, llamado también Hermón; ⁴⁹ es decir, toda la llanura al oriente del Jordán hasta el Mar Muerto, al pie del monte Pisga.

Ex 20,2 Otra formulación del Decálogo

5 ¹ Moisés reunió a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, las leyes y normas que te enseño en este día, apréndelas y cuida de ponerlas en práctica. ² Yavé, nuestro Dios, hizo alianza con nosotros en el Horeb, ³ pues su alianza no fue solamente con nuestros padres, sino también con nosotros que hoy estamos aquí todos vivos. ⁴ Yavé nos habló cara a cara en el monte, desde en medio del fuego. ⁵ Entonces yo estaba entre Yavé y ustedes para transmitirles su palabra, ya que ustedes no subieron al monte por miedo a aquel gran fuego. Estas fueron sus palabras:

⁶ «Yo soy Yavé, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud. ⁷ No tendrás otros dioses delante de mí.

⁸ No tendrás ídolos, no te harás figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo o aquí debajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. ⁹ Ante ellas no te hincarás ni les rendirás culto; porque yo, Yavé, soy tu Dios, un Dios celoso que castigó la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ¹⁰ y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹ No tomarás el nombre de Yavé, tu Dios, en vano, porque Yavé no dejará sin castigo a quien tome su nombre en vano.

¹² Cuida de santificar el día sábado, como Yavé, tu Dios te lo manda. ¹³ Seis días tienes para trabajar y hacer tus quehaceres. ¹⁴ Pero el día séptimo es el Descanso en honor de Yavé, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu servidor, ni tu sirvienta, ni tu buey, ni tu burro u otro de tus animales. Tampoco trabajará el extranjero que está en tu país. Tu servidor y tu sirvienta descansarán así como tú. ¹⁵ Y no olvides que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, de la que Yavé, tu Dios, te sacó con su mano poderosa y brazo tendido; por eso Yavé, tu Dios, te manda guardar el día sábado.

¹⁶ Honra a tu padre y a tu madre, como Yavé, Dios tuyo, te lo tiene mandado, y tus días se prolongarán por mucho tiempo y te irá bien en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

¹⁷ No matarás.

¹⁸ No cometerás adulterio.

■ *Escucha, Israel: Yavé, nuestro Dios, es el único.* Estos versículos son el Credo de los judíos, el que lo suelen rezar diariamente. Jesús se refiere a este texto cuando le preguntan sobre el mandamiento más importante. Ver Mc 12,28 y su comentario.

Amarás a Yavé con todo tu corazón. En esos tiempos lejanos, el amor de Dios no era totalmente desinteresado. Israel sabe que, al responder al amor de Dios que lo eligió, va por buen camino y Dios lo premiará con la paz y la prosperidad material.

Graba en tu corazón estos mandamientos: tenlos presentes en tu mente para ordenar tus pensamientos y puedas juzgar de todo conforme a estos criterios.

¹⁹ No robarás.

²⁰ No darás falso testimonio contra tu prójimo.

²¹ No deseárs la mujer de tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su servidor, ni su sirvienta, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna suya.»

²² Estas son las palabras que dijo Yavé a toda la asamblea que estaba en el monte, desde en medio del fuego y la espesa nube. Y cuando dejó de hablar las escribió en las dos tablas de piedra que me entregó. ²³ Ustedes oían aquella voz en medio de las tinieblas, mientras que el monte se ponía resplandeciente. Entonces se acercaron a mí todos los jefes de las tribus y los ancianos ²⁴ y dijeron: «Mira que Yavé nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz en medio del fuego. Ya sabemos que la palabra de Yavé es vida para el hombre; ²⁵ nosotros, sin embargo, vamos a morir devorados por este fuego terrible si nos quedamos escuchando la voz de Yavé, nuestro Dios. ²⁶ ¿Qué hombre quedará con vida después de escuchar la voz de Dios vivo hablando de en medio del fuego, como lo hace ahora con nosotros? ²⁷ Mejor, acércate tú para oír todas las cosas que Yavé, nuestro Dios, te diga. Luego tú nos las dices y nosotros las pondremos en práctica.»

²⁸ Yavé oyó las palabras de ustedes y me dijo: «He oído lo que dice este pueblo; en todo han hablado bien. ²⁹ ¡Ojalá que siempre tengan el mismo espíritu, me teman y guarden todos mis preceptos, para que les vaya bien a ellos y a sus hijos eternamente. ³⁰ Levántate y diles que vuelvan a sus tiendas de campaña.»

³¹ Pero tú quédate conmigo, que yo te enseñaré todos los mandamientos, preceptos y leyes que tú les has de enseñar para que los pongan en práctica en la tierra que yo les daré en posesión.

³² Guarden y cumplan las cosas que Yavé les tiene ordenadas. No se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda. ³³ Sigán en todo el camino que Yavé les ha marcado: así vivirán y serán felices y sus días se prolongarán en la tierra que van a conquistar.

Escucha Israel: Yavé es el único

6 ¹ Estos son los mandamientos, las normas y las leyes que Yavé, Dios de ustedes, me mandó, para que yo les enseñe a cumplirlos en la tierra que va a ser de ustedes. ² Teme a Yavé, guarda todos los días de tu vida sus mandamientos y sus normas que te enseño hoy. Que los guarden tus hijos y los hijos de tus hijos, para

Repíteselos a tus hijos: sabiendo que eres responsable de la fe de ellos.

Grábalos en tu mano, o sea que guíen tus actos.

Póntelos en la frente, para no acordarte de ellos cuando ya sea tarde y solamente puedas reconocer tus errores.

Escríbelos a la entrada de tus ciudades, o sea que rijan la vida económica y social.

Yavé es un Dios Celoso: ver en Ex 20,5.

No te olvides de Yavé cuando hayas comido. Toda la civilización moderna ha entrado en este olvido. El hombre se siente dueño de la ciencia, de la técnica y del mundo. Más grave todavía, se conforma con dominar el universo y se pierde a sí mismo.

que vivan largos años. ³ Escucha, pues, Israel, guárdalos y ponlos en práctica. Así te irá bien y te multiplicarás en esta tierra que mana leche y miel, como lo prometió Yavé, Dios de tus padres.

⁴ Escucha, Israel: Yavé, nuestro Dios, es Yavé-único. ⁵ Y tú amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, ⁷ repíteselos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando viajes, cuando te acuestes y cuando te levantes, ⁸ grábalos en tu mano como una señal y póntelos en la frente para recordarlos, ⁹ escríbelos en los postes de tu puerta y a la entrada de tus ciudades.

¹⁰ No te olvides de Yavé cuando él te haya introducido en la tierra que prometió a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. Pues él te dará ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, ¹¹ casas abastecidas de todo lo que tú no llenaste, pozos que tú no cavaste, viñas y olivares que tú no plantaste. Cuando hayas comido y te hayas saciado, ¹² no te olvides de Yavé que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. ¹³ Temerás a Yavé, tu Dios; a él servirás e invocarás su Nombre si debes hacer algún juramento.

¹⁴ No vayas tras otros dioses; no sirvas a alguno de los dioses de los pueblos que te rodean, ¹⁵ porque tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso. En cuanto estalle su furor, desaparecerás de la superficie de la tierra.

¹⁶ No pondrás a prueba a Yavé, tu Dios, como lo hiciste en el desierto.

¹⁷ Guarda los preceptos, los mandamientos y las normas que te ha mandado. ¹⁸ Haz lo que es recto y bueno a los ojos de Yavé, para que seas feliz y llegues a tomar posesión de la espléndida tierra que prometió con juramento a tus padres, ¹⁹ pues él destruirá delante de ti a todos tus enemigos.

◇ ²⁰ Tal vez un día tu hijo te pregunte: «¿Qué son estos preceptos, mandamientos y normas que Yavé les ha ordenado?» ²¹ Tú responderás a tu hijo: «Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto, y Yavé nos hizo salir de Egipto con mano firme. ²² Y lo vimos hacer milagros grandes, y terribles prodigios

◇ Todos los años los israelitas celebraban la Pascua. Entonces, cada familia cumplía los ritos de esta fiesta en un banquete religioso. Cuando estaban reunidos en torno a la mesa, uno de los niños preguntaba al padre: «Padre, ¿qué es esto que vamos a hacer?» Entonces el padre contestaba: «Nuestros antepasados estaban en Egipto como esclavos de Faraón...» Este credo, esta proclamación de la fe de Is-

contra Faraón y toda su gente, ²³ y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos a la tierra que prometió a nuestros padres. ²⁴ Yavé nos ha ordenado poner en práctica todos estos preceptos y temerle a él, nuestro Dios. Así seremos felices y nos hará vivir como hasta hoy. ²⁵ Y seremos perfectos a sus ojos si guardamos y practicamos estos mandamientos como él lo ha ordenado.»

7 ¹ Cuando Yavé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adonde vas y que conquistarás, cuando arroje delante de ti a muchos pueblos, al heteo y al guergaseo, el amorreo y al cananeo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo, siete naciones mucho más numerosas y poderosas que tú; ² cuando las entregue en tus manos y tú las derrotes, los exterminarás según la ley del anatema.

³ No harás alianza con ellas ni les tendrás compasión. No te emparentarás con ellas, dando tus hijas a sus hijos, ni tomando sus hijas para tus hijos, ⁴ porque seducirían a tus hijos para que me abandonen y adoren a dioses extranjeros, con lo que la ira de Yavé se encendería contra ustedes y luego los eliminaría. ⁵ Por el contrario, esto es lo que deben hacer: derriben sus altares y hagan pedazos las imágenes, arrasen sus bosques sagrados y quemén sus ídolos.

Cómo premia Dios a sus fieles

⁶ Eres un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios. Yavé te ha elegido de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que seas su propio pueblo. ⁷ Yavé se ha ligado a ti, y te ha elegido, no por ser el más numeroso de todos los pueblos (al contrario, eres el menos numeroso). ⁸ Más bien te ha elegido por el amor que te tiene y para cumplir el juramento hecho a tus padres. Por eso Yavé, con mano firme, te sacó de la esclavitud y del poder de Faraón, rey de Egipto.

⁹ Reconoce, pues, que Yavé, tu Dios, es el Dios verdadero y fiel. El guarda su Alianza y su misericordia hasta mil generaciones a los que lo aman y cumplen sus mandamientos, ¹⁰ pero castiga en su propia persona a quien lo odia, y lo hace perecer sin demora.

¹¹ Guarda, pues, los mandamientos, normas y leyes que yo te mando hoy poner en práctica. ¹² Si te fijas en estas normas, las guardas y las practicas, Yavé te mantendrá la alianza y el amor que prometió a tus pa-

rael, los encontramos en las líneas que siguen. El israelita no se conforma con «creer que hay un Dios», sino que recuerda los beneficios de Dios en el pasado para darle las gracias.

Así también, el cristiano mira constantemente al pasado para reconocer las atenciones del Padre para con él, y, además, con toda la humanidad. El centro de la oración en la Iglesia es la misa, en que se da gracias a Dios por la salva-

dres. ¹³ Te amaré, te bendecirá y te multiplicará.

Te concederá numerosos hijos y cosechas abundantes: trigo, vino y aceite, multiplicará las crías de tus vacas y de tus ovejas en la tierra que prometió a tus padres para ti.

¹⁴ Serás favorecido más que todos los pueblos; no habrá macho o hembra estéril entre tu gente ni en tu ganado. ¹⁵ Yavé alejara de ti toda enfermedad, no dejará caer sobre ti ninguna de las plagas de Egipto que tú conoces. En cambio, las hará caer sobre aquellos que te odien.

¹⁶ Así, pues, extermina todos los pueblos que Yavé, tu Dios, pondrá en tus manos. No tengas piedad de ellos, ni sirvas a sus dioses para que ellos no sean la causa de tu ruina.

¹⁷ Tal vez dirás en tu corazón: Estas naciones son más numerosas que yo, ¿cómo los voy a desalojar? ¹⁸ Mas no temas, acuérdate de lo que hizo Yavé, tu Dios, con Faraón y con todos los egipcios; ¹⁹ de aquellas terribles plagas que vieron tus ojos, y de los prodigios y señales, de la mano fuerte y del brazo extendido con que te libertó Yavé, tu Dios. ²⁰ Lo mismo hará con todos los pueblos a quienes temes. Incluso enviará Yavé avispas para destruir a los que hayan quedado y se hayan escondido para escapar de ti.

²¹ No les tengas miedo, porque Yavé, tu Dios, está en medio de ti, Dios grande y terrible.

²² El mismo irá exterminando a tu vista estas naciones poco a poco y por partes. No te conviene acabar con ellas de una sola vez, no sea que se multipliquen contra ti las bestias salvajes.

²³ Yavé, tu Dios, pondrá estos pueblos en tus manos y los llenará de espanto hasta que desaparezcan del todo. ²⁴ Yavé entregará sus reyes en tus manos para que borres sus nombres de debajo del cielo; nadie podrá resistir ante ti hasta que los hayas destruido. ²⁵ Quemarás las imágenes de sus dioses y no codiciarás el oro ni la plata que los recubre. Nada de esto entrará en tu casa, no sea que te vuelvas maldición, como ello es maldición. ²⁶ Los tendrás por cosa abominable, porque, de hecho, son «anatema», o sea, maldición.

No olvides a Dios cuando lo tengas todo

8 ¹ Cuiden de cumplir con todos los mandamientos que hoy les ordeno, para que puedan vivir y ser numerosos, y

ción que dieron al mundo la muerte y la resurrección de Cristo.

Las promesas materiales a Israel son figura de las promesas de Dios a su Iglesia, la cual no espera ya cosechas y ovejas, sino que se multipliquen los creyentes y que crezcan en ellos las virtudes de Cristo.

El párrafo 8,1-6 indica cuál es el significado de las mar-

conquistar la tierra que prometió Yavé con juramento a sus padres.

² Acuérdate del camino que Yavé, tu Dios, te hizo recorrer en el desierto por espacio de cuarenta años. Te hizo pasar necesidad para probarte y conocer lo que había en tu corazón; si ibas o no a guardar sus mandamientos. ³ Te hizo pasar necesidad, te hizo pasar hambre, y te dio a comer maná que, ni tú, ni tus padres habían conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que todo lo que sale de la boca de Dios es vida para el hombre. ⁴ Ni tu vestido se ha gastado, ni tu pie se ha lastimado a lo largo de estos cuarenta años. ⁵ Comprende, pues, que del mismo modo que un padre educa a su hijo, así Yavé te ha educado a ti.

⁶ Guarda los mandamientos de Yavé, tu Dios, sigue sus caminos y respétalo. ⁷ Pues Yavé, tu Dios, va a introducirte a esa tierra buena, tierra de arroyos y de vertientes, de aguas subterráneas que brotan en los valles y en las montañas, ⁸ tierra de trigo y de cebada, de viñas e higueras, de granados y olivos, tierra de aceite y miel. ⁹ Tierra donde el pan que comes no será racionado y donde nada te faltará; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el cobre.

¹⁰ Comerás hasta satisfacerte y bendecirás a Yavé por el buen país que te dio.

¹¹ Por eso, guárdate de olvidar a Yavé, tu Dios, descuidando los mandamientos, las normas y las leyes que yo te prescribo hoy. ¹² No sea que cuando comas y quedes satisfecho, cuando construyas casas cómodas y vivas en ellas, ¹³ cuando se multipliquen tus ganados, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten tus bienes de toda clase, ¹⁴ tu corazón se ponga orgulloso y olvides a Yavé, tu Dios, que te sacó del país de Egipto, de la Casa de la esclavitud, ¹⁵ el que te ha conducido a través de este desierto grande y terrible, lleno de serpientes abrasadoras y escorpiones, tierra árida donde no hay agua. Pero la hizo brotar de una roca durísima para ti ¹⁶ y te alimentó en el desierto con el maná, que no conocían tus padres.

¹⁷ Te hizo pasar necesidad y te puso a prueba, para que, después, te fuera bien y no dijeras: «Con mi propio esfuerzo me conseguí esta buena situación.» ¹⁸ Más bien acuérdate de Yavé, tu Dios, que te dio fuerzas para conquistar tu prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como en este día sucede.

¹⁹ Pero, si olvidas a Yavé y sigues otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, te advierto desde ahora que perecerás sin remedio. ²⁰ Del mismo

chas en el desierto. Este fue un tiempo de prueba. Israel vivía pobre; sin embargo, no le faltó la ayuda de Dios.

Te dio a comer maná para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que todo lo que sale de la boca de Dios es vida para el hombre. El maná que recibieron era el signo de otro alimento que necesita el hombre y que viene de la boca de Dios: su palabra (ver comentario del Ex 16,16).

modo que Yavé destruyó las naciones que les cerraban el camino, así también perecerán ustedes si desobedecen a Yavé, su Dios.

9 ¹ Escucha, Israel: Hoy vas a pasar el Jordán para desalojar naciones más grandes y más fuertes que tú, con ciudades grandes cuyas murallas llegan hasta el cielo. ² Es un pueblo grande, de alta estatura, los encaños, que tú mismo has visto y de quienes se dice que nadie puede vencerlos. ³ Pero hoy verás a Yavé, tu Dios, pasando el Jordán delante de ti; él los exterminará y te los someterá; entonces les quitarás la tierra y los harás desaparecer, como él te lo dijo.

⁴ Cuando Yavé, tu Dios, los haya deshecho en tu presencia, no pienses así: «Yavé me llevó a esta tierra por lo bueno que había notado en mí, y por eso me la dio.» Mas bien desaloja Yavé a esas naciones a causa de su maldad. ⁵ No por tus méritos ni porque seas bueno conquistarás su tierra, sino que Yavé se la quita porque ellos han obrado mal, y también para cumplir lo que prometió con juramento a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

Tú eres un pueblo rebelde

10 ⁶ Sepas, pues, que no por tus méritos te ha dado Yavé tu herencia, esta tierra excelente, ya que tú eres un pueblo rebelde. ⁷ Acuérdate y no olvides que por tu culpa se enojó Yavé en el desierto. Has sido rebelde a Yavé desde el día que saliste de Egipto hasta que llegaste aquí.

⁸ Ya en el Horeb provocaron su enojo, y él los quiso destruir. ⁹ Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas de la Alianza que pactó Yavé con ustedes, permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber; ¹⁰ Entonces me dio Yavé las dos tablas de piedra escritas por su dedo, que contenían todas las palabras que les habló en el monte, de en medio del fuego, en el día de la Asamblea.

¹¹ Y cuando Yavé me dio las dos tablas de piedra, las tablas de la Alianza, al terminarse los cuarenta días y las cuarenta noches, me dijo: ¹² «Vete, baja a toda prisa porque tu pueblo que tú sacaste de Egipto se ha corrompido, ha abandonado bien pronto el camino que le enseñaste y se ha fabricado un ídolo.»

¹³ Y Yavé me dijo: «Veo cómo es ese pueblo: es un pueblo rebelde. ¹⁴ Déjame que lo destruya y borre su nombre de debajo del cielo. De ti, en cambio, haré nacer otro pueblo más numeroso y más grande que éste.» ¹⁵ Bajé, pues, del cerro y de la cumbre ardiente, teniendo en mis manos las dos tablas de la Alianza, ¹⁶ y vi que habían pecado contra Yavé, su Dios, y que se habían hecho un becerro de metal fundido. Muy rápido se habían desviado del camino que él les había enseñado. ¹⁷ Arroje, entonces, con ambas manos las tablas que llevaba y las hice pedazos a la vista de todos.

¹⁸ Luego me postré ante Yavé y, como la otra vez, estuve cuarenta días y cuarenta noches sin comer

○ Israel es un pueblo rebelde. Así traducimos la expresión bíblica: «pueblo de dura cerviz», o sea, difícil de conducir. ¿Acaso será solamente un reproche? Israel fue desde el comienzo un pueblo independiente, apasionado por su libertad, que nunca adoró a sus jefes, sino que siempre es-

ni beber, por el pecado que habían cometido, haciendo el mal a los ojos de Yavé hasta irritarlo. ¹⁹ Yo estaba espantado a causa de la cólera y furor de Yavé contra ustedes, ya que quería destruirlos. Pero una vez más Yavé me escuchó.

²⁰ Yavé estaba también muy enojado con Aarón y quería hacerlo perecer. Del mismo modo intercedí por Aarón. ²¹ En cuanto al pecado, ese becerro que ustedes se habían hecho, lo eché al fuego, lo hice pedazos y lo molí hasta reducirlo a polvo. Luego tiré el polvo al arroyo que baja de la montaña.

²² En Taberá y en Masá, y en Quibrothatavá, ustedes provocaron la ira de Yavé. ²³ Y cuando quiso que salieran de Cadés-Barné, diciendo: «Suban a tomar posesión de la tierra que les di», ustedes se rebelaron otra vez; no creyeron a Yavé ni quisieron escuchar su voz. ²⁴ Han sido rebeldes a Yavé desde el día que yo los he conocido.

²⁵ Estuve, pues, postrado delante de Yavé cuarenta días y cuarenta noches porque hablaba de acabar con ustedes. ²⁶ Supliqué a Yavé y le dije: «Ah, Señor Dios, no destruyas a tu pueblo y a la herencia tuya, que rescataste con tu poderío, a los que sacaste de Egipto con la fuerza de tu mano. ²⁷ Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires la dureza de este pueblo, ni su maldad, ni sus pecados, ²⁸ no sea que se diga en el país de donde los sacaste: «Yavé no fue capaz de llevarlos a la tierra que les había prometido; él no los quería y los sacó de Egipto para hacerlos morir en el desierto.» ²⁹ No olvides que ellos son tu pueblo y tu pertenencia, a los que sacaste de Egipto con tu gran poder y con brazo extendido.

10 ¹ En ese tiempo Yavé me dijo: «Labra dos tablas de piedra semejantes a las primeras y sube hacia mí; harás también un Arca de madera. ² Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras que rompiste y las pondrás en el Arca.» ³ Hice, pues, un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí al cerro llevándolas. ⁴ El escribió en las tablas, como había hecho sobre las primeras, las diez palabras que les dijo en el monte desde en medio del fuego, en el día de la Asamblea, y me las dio.

⁵ A la vuelta, bajando del monte, puse las tablas en el Arca que había hecho, y quedaron allí como me lo mandó Yavé.

⁶ Los hijos de Israel partieron de los pozos de Jancan, caminando hacia Mosera. Allí murió Aarón y fue sepultado, y su hijo Eleazar lo sucedió. ⁷ De allí pasaron a Gudgoda, y de Gudgoda a Yotbata, tierra de aguas y arroyos. ⁸ Fue entonces cuando Yavé puso aparte la tribu de Leví para que llevaran el Arca de la Alianza, para que fueran sus servidores y sus adoradores, y para que bendijeran invocando su nombre, como lo hacen hasta el día de hoy. ⁹ Por eso Leví no ha compartido la herencia con sus hermanos; Yavé es su heredad, como Yavé, tu Dios, se lo dijo.

¹⁰ Yo, pues, estuve en el monte cuarenta días y

tuvo discutiendo y peleando con todos, incluso con Dios. Los que conocemos la parábola del hijo pródigo, comprendemos por qué Dios quiso tanto a este pueblo y por qué, aun ahora, sigue siendo el «hijo primogénito» de Dios entre todas las naciones de la tierra.

cuarenta noches, como la primera vez. También escuchó Yavé mi súplica y renunció a destruirte. ¹¹ Y me dijo Yavé: «Levántate y ponte al frente de este pueblo para que vayan a tomar posesión de la tierra de la que juré a sus padres dársela en herencia.»

Servir y amar a Dios

+ ¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que pide Yavé, tu Dios, sino que le temas a él y sigas todos sus caminos? Amalo y sírvelo con todo tu corazón y con toda tu alma. ¹³ Guarda los mandamientos de Yavé y sus leyes que hoy te ordeno, y te irá bien.

¹⁴ Mira: a Yavé, tu Dios, pertenecen los cielos visibles e invisibles, la tierra y cuanto hay en ella. ¹⁵ Sin embargo, sólo con tus padres se ligó Yavé. Los amó y, después de ellos, eligió a su descendencia, a ustedes mismos, con preferencia a todos los pueblos, como hoy puedes ver.

¹⁶ Purifiquen, pues, sus corazones y no le presenten una frente desafiante, ¹⁷ porque Yavé es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el Dios fuerte y terrible. Cuando juzga, da un trato igual a todos, no se deja comprar con regalos.

¹⁸ Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, dándole pan y vestido.

¹⁹ Ama, pues, al forastero, porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto. ²⁰ A Yavé, tu Dios, temerás, a él servirás, a él seguirás e invocarás su nombre si debes hacer algún juramento. ²¹ A él alabarás porque él es tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas asombrosas. ²² Cuando bajaron a Egipto, tus antepasados no eran más de setenta personas, y ahora Yavé, tu Dios, te ha hecho un pueblo numeroso como las estrellas del cielo.

+ Aquí se relacionan los dos mandamientos que Jesús reunió en uno.

Ama a Dios y sírvelo con todo tu corazón y toda tu alma. Amor que es la respuesta al amor de Dios: «Porque Yavé se alió con tus padres. Los amó y, después de ellos, a ustedes.» Nótese este orden: Dios ama primero y elige; luego respondemos a su amor y tratamos de expresárselo con nuestra obediencia. La misericordia de Dios es primera y, como lo recordará Pablo, nadie puede hacer valer ante Dios sus méritos y derechos (Rom 3,20-20).

Purifiquen sus corazones. El texto dice más exactamente: *Practiquen la circuncisión del corazón* (ver Génesis 17). La viuda, el huérfano, el forastero. La respuesta al amor de Dios es el amor a los desamparados. En ese tiempo, éstos eran casos individuales, de una sociedad sin clases sociales muy marcadas. Pero en el mundo de hoy hay clases y pueblos enteros que viven en la situación de la viuda, del huérfano y del forastero de esos tiempos.

En tiempos actuales, este amor a los desamparados significa, a menudo, comprometerse con las clases inferiores

■ **11** ¹ Ama, pues, a Yavé, tu Dios, y cumple cuanto te tiene ordenado: sus leyes, normas y mandamientos. ² Ustedes, a quienes me dirijo, entienden todo esto. Tal vez sea más difícil para sus hijos que no conocieron las lecciones de Yavé, ni la grandeza y la fuerza con que actuó. ³ Pero ustedes vieron los milagros y señales que obró en Egipto contra Faraón y contra todo el país, ⁴ y lo que hizo con el ejército egipcio, con sus caballos y sus carros, cuando los sepultó bajo las aguas del Mar Rojo, destruyéndolos cuando nos perseguían.

⁵ Acuérdate también de cuanto ha hecho Yavé por ustedes en el desierto, hasta que llegaron a este lugar. ⁶ Lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, de la tribu de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó en medio de todo Israel, con toda su familia, sus tiendas y sus seguidores. ⁷ Ustedes han visto con sus propios ojos todas estas grandes maravillas que hizo Yavé. ⁸ Por eso, guarden todos estos mandamientos que yo les doy, para que cobren fuerza y tomen posesión de la tierra a donde van a pasar para apoderarse de ella. ⁹ Y prolongarán sus días en el país que Yavé juró dar a sus padres y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

¹⁰ Porque la tierra que van a poseer, no es como el país de Egipto de donde salieron, en el cual después de haber sembrado había que regar a fuerza de brazos, como en las huertas, ¹¹ sino que es tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo. ¹² De esta tierra cuida Yavé, tu Dios, y sus ojos están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina.

¹³ Si obedeces puntualmente los mandamientos que te entrego hoy, si amas a Yavé y me sirves con todo tu corazón y toda tu alma, ¹⁴ yo daré a tus tierras la lluvia a su tiempo, en otoño y en primavera, podrás cosechar tu trigo, vino y aceite. ¹⁵ Tu campo te dará hierba para tu ganado y comerás hasta saciarte. ¹⁶ Ten cuidado de que no se pervierta tu corazón. Si te desvías, si sirves a otros dioses y te postras ante ellos, la ira de Yavé se encenderá

de la sociedad. Dios les hace justicia. Si nosotros no sabemos lograr esta justicia espontáneamente y con los medios que enseña el Evangelio, Dios se reserva hacer justicia en forma más radical y más pronta.

■ *A ustedes que vieron los milagros les digo: acuérden-se.* Se repiten las mismas enseñanzas. Israel seguirá seguro en su tierra si las generaciones futuras no olvidan lo que Yavé hizo por sus padres. Por eso, los que presenciaron los hechos maravillosos de Dios tienen la obligación de enseñárselos a sus hijos.

La fe no es una doctrina, sino más bien la comprensión de algo que nos tocó vivir. El creyente ha sido liberado por su fe; uno ha sido liberado del alcoholismo; otro del egoísmo; otros ven cómo su comunidad cristiana ha transformado el ambiente en que vivían.

En cualquier siglo, la manera de los padres para educar la fe de sus hijos es participarles su propia experiencia religiosa y mostrarles cómo encontraron al Dios vivo. La fe se transmite de persona a persona.

contra ti. ¹⁷ Cerrará los cielos y no habrá más lluvia; la tierra no dará sus frutos y pronto desaparecerás en esta espléndida tierra que Yavé te da.

¹⁸ Pon estas palabras mías en tu corazón y en tu alma, que sean para ti como una señal ligada a tu mano, un signo puesto en medio de tu frente. ¹⁹ Enseñaselas a tus hijos. Habla de ellas, sea que estés sentado en tu casa o que vayas de viaje, cuando te acuestas o cuando te levantas; ²⁰ las grabarás en tus puertas y a la entrada de tus ciudades. ²¹ Entonces tus días y los de tus hijos se prolongarán en la tierra que Yavé juró dar a tus padres, y permanecerás en ella mientras permanezca el cielo sobre la tierra.

²² Porque, si ustedes guardan los mandamientos que yo les mando practicar, si aman a Yavé y siguen sus caminos, abrazándose a él, ²³ Yavé destruirá todas esas naciones delante de ustedes y, por más que sean naciones grandes y poderosas, ustedes les quitarán la tierra.

²⁴ Todo lugar donde pongan el pie, será de ustedes; desde el desierto hasta el Líbano y desde el río Eufrates hasta el mar occidental, se extenderá su territorio. ²⁵ Nadie podrá resistirles; en toda la extensión de la tierra que han de pisar, Yavé hará que, al oír hablar de ustedes, los pueblos teman y tengan miedo, como él les ha dicho.

◇ ²⁶ Miren que en este día yo pongo delante de ustedes la bendición y la maldición. ²⁷ Bendición si obedecen los mandamientos de Yavé que yo les prescribo hoy; ²⁸ maldición, si desobedecen dichos mandamientos y se desvían del camino que yo ahora les muestro, para seguir a dioses extraños que no son suyos. ²⁹ Cuando Yavé, Dios de ustedes, los haya introducido en la tierra que van a conquistar, pondrán la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal. ³⁰ (Estos montes están al otro lado del Jordán, detrás del camino del oeste, en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la encina de Moré.) ³¹ Ustedes ahora van a pasar el Jordán para tomar posesión de la tierra que Yavé les da. Ustedes la tomarán y se establecerán en ella; ³² y cuidarán de cumplir todas las leyes y preceptos que les propongo ahora.

Habrán un solo santuario

○ **12** ¹ Estos son los preceptos, las normas y las leyes que procurarás poner en práctica todos los días de tu vida en la tierra que te ha dado Yavé, Dios de tus padres.

◇ Aquí se habla en forma alusiva de la Alianza celebrada por Josué (Josué 8,30).

○ Con el capítulo 12 empiezan las leyes que deben regir a Israel para que sea realmente el pueblo de Dios.

La primera es la de destruir los lugares sagrados de los paganos. Eran emplazamientos arreglados en medio de bosques, en la cumbre de los cerros. Ahí se ponía un palo parado entre piedras verticales.

La segunda prescripción es la de no tener otro templo que el de Jerusalén. A raíz de los abusos que surgieron de la multiplicación de los lugares de culto, los sacerdotes judíos procuraron realizar la unidad religiosa en torno al Tem-

² Ustedes destruirán totalmente todos los sitios donde los pueblos que van a desalojar han dado culto a sus dioses. ³ Ustedes lo harán tanto en los altos cerros como en las lomas y bajo los árboles frondosos. Demuelan, pues, sus altares, rompan sus pedestales, quemen sus troncos sagrados y hagan pedazos las esculturas de sus dioses. Procuren borrar, en dichos lugares, hasta el nombre de sus dioses.

⁴ Ustedes no tendrán para Yavé santuarios semejantes, ⁵ sino que solamente frecuentarán el lugar que Yavé escoja entre todas las tribus para poner allí su Nombre y habitar en él.

⁶ A ese lugar, todos ustedes llevarán sus víctimas consumidas por el fuego y sus sacrificios, los diezmos y las ofrendas. Allí presentarán lo que prometieron a Dios y lo que ofrecen voluntariamente, así como los primeros nacidos de sus vacas y de sus ovejas.

⁷ Allí comerán en presencia de Yavé y se alegrarán junto con sus familias, disfrutando de todo lo que hayan cosechado por la bendición de Yavé. ⁸ No harán ustedes allá lo que hacemos hoy nosotros aquí, cada uno lo que mejor le parece, ⁹ porque todavía no hemos llegado al lugar del descanso, ése es el país que Yavé les da en herencia.

¹⁰ Cuando pasen el Jordán y habiten en la tierra que Yavé les da en herencia, cuando él los haya puesto al abrigo de todo enemigo y vivan con tranquilidad, ¹¹ entonces llevarán al lugar elegido por Yavé, para morada de su nombre, todo lo que yo les prescribo, las víctimas consumidas por el fuego, los sacrificios, los diezmos y las primicias del trabajo de sus manos, y lo más selecto de las ofrendas que hayan prometido por voto a Yavé.

¹² Allí celebrarán ustedes sus banquetes delante de Yavé: ustedes y sus hijos e hijas, sus servidores y sus sirvientas, y también los levitas que viven entre ustedes, ya que ellos no tienen propiedad ni herencia como la tienen ustedes.

+ ¹³ Tengan cuidado de no ofrecer holocausto en cualquier lugar; ¹⁴ sólo en el lugar elegido por Yavé en una de tus tribus podrás ofrecer tus holo-

plo de Jerusalén. Sin autoridad y vigilancia, era imposible impedir que los santuarios de Yavé se prestaran a muchos abusos e influencias de los cultos paganos.

¿Por qué quiso Dios un solo Templo? Aparentemente, por las mismas razones por las que quiso hacer sus promesas a una sola familia de reyes, la de David. Es que Israel primero y la Iglesia después tienen que ser en el mundo un signo de unidad. Si bien es cierto que el hombre puede dirigirse a Dios en cada momento y de cualquier manera que le dicte su fe, sin embargo tendrá que respetar la voluntad de Dios de que un solo pueblo lo sirva en su Única Casa, su Iglesia.

caustos y sólo allí harás todo lo que ordeno. ¹⁵ No obstante, podrás sacrificar y comer carne en todas tus ciudades, siempre que lo desees y que no te falte por el favor de Yavé; pero ésta será carne de la que todos podrán comer, estén puros o impuros, como si se tratara de gacela o de ciervo. ¹⁶ Sin embargo, no comerán la sangre sino que la derramarán en la tierra como se derrama el agua.

¹⁷ No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, vino y aceite, ni los primeros nacidos de tu ganado, ya sean vacas u ovejas, ni tampoco de todas aquellas cosas que por voto y espontáneamente hayas ofrecido a Yavé. ¹⁸ Solamente lo comerás delante de Yavé, en el lugar que Yavé haya elegido, y contigo tus hijos, tus siervos y siervas, estarás de fiesta delante de Yavé, tu Dios, comiendo el fruto de tu trabajo. ¹⁹ Cuida de no abandonar al levita mientras vivas.

²⁰ Cuando Yavé haya ensanchado tus fronteras, como te tiene prometido, y quieras comer carne, podrás hacerlo siempre que quieras. ²¹ Si el lugar elegido por Yavé para su morada está muy lejos, podrás matar del ganado mayor o menor que Yavé te ha concedido del modo que yo te prescribo; lo podrás comer en tus ciudades a la medida de tus deseos, ²² pero lo comerás como se come la gacela o el ciervo: de él comerán igualmente el que se encuentre puro y el que no. ²³ Cuida tan sólo de no comer la sangre, porque la sangre es la vida y no debes comer la vida con la sangre. No la comerás, ²⁴ sino que la verterás como agua sobre la tierra ²⁵ para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, al hacer lo que es grato a los ojos de Yavé.

²⁶ En cambio, las cosas que hayas consagrado y ofrecido por voto a Yavé, las tomarás contigo y vendrás al lugar que haya elegido Yavé. ²⁷ Allí sacrificarás tus holocaustos, tanto la carne como la sangre, sobre el altar de Yavé, tu Dios. Derramarás la sangre sobre el altar y luego comerás la carne.

²⁸ Escucha y observa todas las cosas que te mando, y siempre te irá bien a ti y a tus hijos después de ti, por hacer lo que es bueno y correcto a los ojos de Yavé.

²⁹ Cuando Yavé, tu Dios, haya exterminado delante de ti las naciones que vas a desalojar, cuando las hayas destruido y habites en su país, ³⁰ ten cuidado de no dejarte engañar, y no sigas sus ejemplos después de haberlas destruido. No mires a sus dioses ni preguntes por ellos; no digas: «¿Cómo servía esta gente a sus dioses para que yo haga lo mismo?»

³¹ Tampoco honrarás a Yavé, tu Dios, con prácticas religiosas semejantes a las de esas naciones, ya que para honrar a sus dioses hicieron todo lo que Yavé aborrece, e incluso quemaron a sus hijos e hijas en honor de ellos.

³² Lo que yo te prescribo, tú lo harás sin quitar ni añadir nada.

+ El párrafo 12,13-19 establece la distinción entre matar animales para ofrecerlos en sacrificio, lo que estaba permitido sólo en el Templo de Jerusalén, y matarlos para aprovechar la carne, lo cual se puede hacer en cualquier lugar.

De 12,29 a 13,19. Nueva advertencia contra el peligro de la idolatría. Harás desaparecer el mal de en medio de ti (13,15). Pablo recordará estas palabras en 1 Cor 5,13, cuando pida que la comunidad cristiana eche fuera al que da malos ejemplos y se niega a reformar su vida. Como se dijo respecto de Josué 6, esta orden de matar a los que inducen a

No dejen que los aparten de la fe

○ **13** ¹ Tal vez se presente en tu pueblo algún profeta o quien diga haber tenido alguna visión en sueños y pronostique alguna señal o prodigio. ² Si ocurre esta señal o este prodigio, y él te dice: Vamos, sigamos a otros dioses, dioses que no son de nosotros, y sirvámosles, ³ no hagas caso a las palabras de aquel profeta o soñador; porque Yavé, tu Dios, te prueba para saber si realmente lo amas con todo tu corazón y con toda tu alma. ⁴ A Yavé tu Dios seguirás y a él temerás, guardarás sus mandamientos y escucharás su voz, a él servirás y a él te abrazarás.

⁵ Ese profeta o soñador debe morir porque habló de traicionar a Yavé, tu Dios, que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de la esclavitud. Debe morir porque quiso desviarte del camino que Yavé te ha ordenado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁶ Si tu hermano, hijo de tu padre, si tu hijo o tu hija, o la mujer que descansa en tu regazo o el amigo a quien amas tanto como a ti mismo, trata de seducirte en secreto, diciéndote: «Vamos a servir a otros dioses», dioses que no conociste ni tú ni tus padres, ⁷ dioses de los pueblos próximos o lejanos que te rodean de un extremo a otro de la tierra, ⁸ no le harás caso ni lo escucharás. No tendrás piedad de él, no lo perdonarás ni lo encubrirás, ⁹ sino que lo denunciarás. Tu mano será la primera en caer sobre él para darle muerte, y después lo hará todo el pueblo. ¹⁰ Lo apedrearán hasta que muera, porque trató de apartarte de Yavé, tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, de la casa de la esclavitud. ¹¹ Al oír esto todos temerán en Israel, y ya no se atreverán a hacer semejante cosa.

¹² Si te dicen respecto de alguna de las ciudades que Yavé te dará para habitar: ¹³ «De allí han salido unos hijos de Belial, y han pervertido a sus conciudadanos, invitándolos a servir a dioses nuevos y extranjeros.» ¹⁴ Infórmate con cuidado, averigua bien la verdad del hecho. ¹⁵ Si es cierto el asunto y se comprueba que esta abominación se ha cometido, pasarás a cuchillo a todos los habitantes de aquella ciudad. ¹⁶ Echarás la maldición sobre la ciudad y todo lo que hay en ella; pasarás a cuchillo a todos los animales y, luego, ¹⁷ amontonarás los despojos en medio de la plaza y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos para cumplir la maldición de Yavé. Esta ciudad quedará convertida en un montón de ruinas para siempre, y jamás volverá a ser edificada.

la idolatría viene de la certeza que Israel tiene la fe más preciosa del mundo: a ningún precio y por ningún motivo el pueblo elegido por Dios puede dejar que su fe se contamine con los errores de la humanidad.

○ *Algún profeta podrá hacer signos y prodigios: Si es para apartar de Yavé, es un embustero. ¿Quiere Dios que cambiemos de Iglesia para ir allí donde creemos que están los milagros?*

¹⁸ No guardarás en tu poder ni la cosa más pequeña de esta ciudad, para que Yavé aplaque su cólera y sea misericordioso contigo y te bendiga como tiene jurado a tus padres que lo hará, ¹⁹ a condición de que escuches la voz de Yavé, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, y haciendo lo que es correcto a los ojos de Yavé, tu Dios.

14 ¹ Yavé, Dios de ustedes, los tiene por sus hijos.

No se hagan incisiones ni se corten el pelo en la frente por un difunto. ² Pues tú eres un pueblo santo y consagrado a Yavé, tu Dios. Yavé te ha elegido de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que seas su propio pueblo.

Animales «puros» e «impuros»

■ ³ No comerán nada que sea impuro. Estos son los animales que podrán comer: ⁴ el buey, la oveja y la cabra, ⁵ el ciervo, la gacela y el gamo, la cabra montés, el antílope, el búfalo y la gamuza. ⁶ O sea que pueden comer cualquier animal rumiante de pezuña partida en dos mitades.

⁷ Sin embargo, de entre los ruminantes o que tienen la pezuña partida, no podrán comer de los siguientes: camello, liebre y conejo, pues, si bien rumian, no tienen la pezuña partida; los tendrán por impuros. ⁸ Tampoco comerán carne de cerdo que tiene la pezuña partida, pero no rumia. Ustedes lo tendrán por impuro: no comerán su carne ni tocarán su cadáver.

⁹ De todos los animales que viven en el agua, comerán los siguientes: todo el que tiene aletas y escamas. ¹⁰ Pero no el que no tiene aletas y escamas. A éstos los considerarán impuros. ¹¹ Pueden comer todo ave pura. ¹² No coman las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, ¹³ el águila marina, el buitre, las diferentes especies de halcón ¹⁴ todas las especies de cuervos, ¹⁵ el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes, ¹⁶ el búho, el ibis, el cisne, ¹⁷ el pelicano, el calamón, el somormujo, la cigüeña, ¹⁸ las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago. ¹⁹ Consideren como impuro todo insecto que tiene alas, y no lo coman. ²⁰ En cambio comerán toda ave pura.

²¹ No comerán de ningún animal hallado muerto. Se lo darás al forastero que reside en tu ciudad o bien lo venderás a un extranjero, sabiendo que tú eres un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios. No comerás el cabrito en la leche de su madre.

Los diezmos

○ ²² Cada año separarás el diezmo de todo lo que hayas sembrado y que haya crecido en tus

■ Otra lista de animales «puros» e «impuros» (ver Lev. 11).

○ En 14,22-29 se habla de los diezmos, o sea, de esa décima parte de las cosechas que se ofrece a Dios. El Deuteronomio hace de la ofrenda una base de la vida del creyente. En otras partes de la Biblia se recalcará que «el justo tiene compasión, da y presta; y que, por fin, posee la tierra», mientras «el impío pide prestado y no devuelve, y al final es arrancado de la tierra» (Sal 37). El que sabe dar, no demorará: se conforma con lo que tiene y no le falta nada, mien-

tierras. ²³ En presencia de Yavé, en el lugar que El haya escogido para morada de su Nombre, comerás el diezmo de tu trigo, de tu aceite y de tu vino, así como los primeros nacidos de tu ganado mayor y menor. Con eso aprenderás a honrar a Yavé, tu Dios, todos los días de tu vida.

²⁴ Podría ser que el camino sea demasiado largo y, por eso, no puedas llevar ese diezmo al lugar que Yavé ha elegido para morada de su Nombre. Entonces, cuando Yavé, tu Dios, te haya bendecido, ²⁵ cambiarás todo por dinero. Llevarás el dinero en tu mano e irás al lugar elegido por Yavé; ²⁶ allí comprarás todo lo que desees, sean vacas u ovejas, así como también vino o bebida fermentada, todo lo que gustes. Lo comerás allí en presencia de Yavé, y te alegrarás tú y los de tu casa. ²⁷ Y no olvidarás al levita que habita en tus ciudades, ya que él no tiene propiedades ni herencia como tú tienes.

²⁸ Cada tres años separarás el diezmo de todas las cosechas del año, pero lo guardarás en tu ciudad. ²⁹ Vendrá entonces a comer el levita que no tiene herencia propia entre ustedes, y el extranjero, el huérfano y la viuda, que habitan tus ciudades, y comerán hasta saciarse. Así Yavé bendecirá todas las obras de tus manos, todo lo que hayas emprendido.

El año de la remisión

15 ¹ Cada siete años ustedes perdonarán las deudas. ² Esta remisión se hará de la siguiente manera: Aquel a quien su prójimo o su hermano deba algo lo perdonará, y dejará de exigírselo en cuanto se proclame la remisión de Yavé. ³ Del forastero podrás exigir que te pague sus deudas; en cambio perdonarás la deuda de tu hermano, ⁴ pues no debe haber pobres en medio de ti mientras Yavé te dé prosperidad en la tierra que hayas conquistado. ⁵ Si escuchas la voz de Yavé, tu Dios, y observas todas las cosas que te ha mandado, las que yo te recuerdo ahora, ⁶ él te bendecirá como te tiene prometido; prestarás a muchas naciones y de nadie pedirás prestado, desalojarás a muchas naciones y nadie tendrá dominio sobre ti.

Pobres y esclavos

◇ ⁷ Si se encuentra algún pobre entre tus hermanos, que viven en tus ciudades, en la tierra que Yavé te ha de dar, no endurezcas el corazón ni le cierras tu mano, ⁸ sino ábrela y préstale todo lo que necesita.

⁹ Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión»,

tras que el que se niega a dar nunca tiene bastante ni se siente feliz (Prov 11,24). (Ver también 2 Cor 9,6.)

El mismo espíritu inspira el capítulo 15 sobre el año sabático (ver Lev 25,1).

◇ Al autor del libro le cuesta comprobar que se encuentran pobres en la tierra que Dios ha regalado a sus hijos, porque ¿acaso no dio lo necesario para todos? Pero los hay, y por eso pide al creyente que les ayude a salir de su situación infrahumana. No se trata de darles un pedazo de pan para el día de hoy, sino prestarles lo que necesitan para res-

y mires entonces con malos ojos a tu hermano pobre y no le prestes nada. No sea que llame contra ti a Yavé y cargues tú con un pecado. ¹⁰ Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, porque por esto te bendecirá Yavé, tu Dios, en todas tus obras y empresas.

¹¹ Ciertamente que nunca faltarán pobres en este país, por esto te doy yo este mandato: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

¹² Si tu hermano hebreo, varón o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo lo dejarás libre; ¹³ al dejarlo libre, no lo mandarás con las manos vacías, ¹⁴ sino que le darás algo de tus rebaños, de tu trigo y de tu bodega, algo de los bienes con que Yavé te ha bendecido.

¹⁵ Acuérdate de que tú también fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Yavé, tu Dios, te dio la libertad. Por esto te doy este mandato.

¹⁶ Mas si tu esclavo dice: «No quiero irme», porque te ama a ti y tu casa y reconoce que le va bien contigo, ¹⁷ tomarás un punzón y le horadarás la oreja en la puerta de tu casa, y él te servirá para siempre. Lo mismo harás con tu esclava.

¹⁸ No se te haga demasiado duro el darle la libertad, porque durante seis años ganaste con él dos veces más que con un asalariado.

¹⁹ Todo primer nacido, ya sea de tus vacas u ovejas, si es macho, lo consagrarás a Yavé. No harás bajar al primerizo de la vaca, ni esquilas los primerizos de las ovejas.

²⁰ Todos los años los comerás en presencia de Yavé con toda tu familia, en el lugar que haya elegido Yavé. ²¹ Si tiene algún defecto, si es cojo o ciego, no lo sacrificarás a Yavé, ²² sino que lo comerás en tu casa y tanto el hombre puro como el impuro podrán comer de él, como si se tratara de una gacela o de un ciervo. ²³ Solamente te cuidarás de no comer la sangre, la que derramarás en el suelo, como el agua.

Las tres fiestas de Israel

16 ¹ Nota el mes de Abib para celebrar en él la Pascua en honor de Yavé, ya que

establecer su situación, trabajar la tierra de sus padres y ganarse la vida con dignidad. El israelita sabe que cada séptimo año se cancelan las deudas. Eso no obstante, prestará lo necesario. Debemos pensar que las fábricas que hoy construyen casas, escuelas o gastan algún dinero por la promoción humana de su personal más marginado solamente cumplen las exigencias de la Biblia.

en ese mes te sacó de Egipto, durante la noche. ² En la Pascua, sacrificarás a Yavé bueyes y ovejas en el lugar que El haya elegido para morada de su nombre. ³ En la cena de Pascua no comerás pan con levadura, sino que, durante siete días, comerás pan ázimo, pan de miseria; porque la salida de Egipto se hizo en forma precipitada. Así te acordarás todos los días de tu vida del día en que saliste de Egipto.

⁴ Por siete días, no se verá la levadura en tu casa ni en todo tu territorio; y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no quedará nada para el día siguiente.

⁵ No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que Yavé te dará, ⁶ sino que sólo en el lugar elegido por él para morada de su Nombre.

⁷ Sacrificarás la víctima de la Pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto. La asarás y la comerás en el lugar elegido por Yavé, tu Dios, y luego, por la mañana te volverás a tu casa. ⁸ Comerás panes ázimos durante seis días; el día séptimo celebrarás una reunión solemne en honor a Yavé y no trabajarás.

⁹ Contarás siete semanas, comenzando desde el día en que comiences a cortar el trigo, ¹⁰ y celebrarás la fiesta de las Siete Semanas a Yavé, tu Dios, haciéndole ofrendas voluntarias según lo que hayas cosechado por la gracia de Yavé, tu Dios.

¹¹ En el lugar que Yavé haya elegido para morada de su Nombre, estarás de fiesta, y contigo tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que viven entre ustedes. ¹² Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos.

¹³ Celebrarás también la fiesta de los Tabernáculos durante siete días, después de recoger el producto de tu era y de tu lagar. ¹⁴ Durante esta fiesta te alegrarás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tu ciudad. ¹⁵ Siete días durará esta fiesta en honor a Yavé, en el lugar elegido por él; pues Yavé te bendecirá en todas tus cosechas y en toda obra de tus manos, así que te darás todo a la alegría.

¹⁶ Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yavé, tu Dios, en el lugar elegido por él: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos. Y no se presentarán con las manos vacías, ¹⁷ sino que cada uno ofrecerá en proporción a lo que tenga, según la bendición que Yavé le haya otorgado.

Referente a la justicia

¹⁸ Establecerás jueces y magistrados para tus tribus en cada una de las ciudades que Yavé te dé, para que juzguen al pueblo según la justicia.

¹⁹ No torcerás el derecho ni te fijarás en la con-

Lo que se refiere a las fiestas se parece a lo expresado en Lev 23. Nótese la insistencia sobre la obligación de celebrar esta fiesta «en el lugar que Yavé haya escogido», es decir, en Jerusalén. De ahí la peregrinación de los judíos a Jerusalén, a lo menos con ocasión de la Pascua. Jesús mismo observará esa Ley que obliga a todos los varones, a partir de los doce años (ver Lucas 2,41). En varios lugares del Evangelio leemos: «Jesús subió a Jerusalén para la Fiesta» (Juan 2,13; 5,1).

dición de las personas. No aceptarás regalos, porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y se hacen en perjuicio de los justos. ¡Justicia! ²⁰ Busca la justicia si quieres vivir y conservar la tierra que te da Yavé, tu Dios.

²¹ No plantarás tronco sagrado ni árbol alguno cerca del altar de tu Dios. ²² No te fabricarás ni levantarás estatua alguna, porque Yavé aborrece todas estas cosas.

17 ¹ No sacrificarás a Yavé, tu Dios, buey u oveja que tenga alguna tara o defecto, porque Yavé aborrece esto.

² Si, en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yavé te dará, un hombre o una mujer hacen lo que desagrada a Yavé, hasta quebrantar su alianza, ³ si van a servir a otros dioses y se postran ante ellos, sean el sol, o la luna, o las estrellas del cielo, respecto a los cuales no te di ningún mandato, ⁴ en cuanto te lo denuncien o en cuanto lo aprendas, empezarás por investigar bien todo. Si compruebas que esta abominación se ha cometido en Israel, ⁵ sacarás a las puertas de la ciudad al hombre o a la mujer que cometieron esta fechoría, y los apedrearás hasta que mueran. ⁶ Pero exigirás las declaraciones de dos o tres testigos para condenarlos a muerte. Nadie será condenado a muerte por la acusación de un solo testigo. ⁷ La mano de los testigos será la primera en tirar piedras para matarlo. Después, todo el pueblo acabará de apedrearlo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁸ Si se te presenta un caso demasiado difícil, que no se pudo solucionar en el tribunal de la ciudad, ya sea un asunto de sangre, un litigio o una querrela por heridas, subirás al lugar elegido por Yavé, tu Dios, ⁹ irás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en funciones. Los consultarás y ellos te indicarán el fallo de la causa. ¹⁰ Te ajustarás al fallo que te hayan indicado en este lugar elegido por Yavé, y procurarás actuar conforme a lo que te hayan enseñado. ¹¹ Seguirás las instrucciones que te hayan dado y la sentenciarás que te dicten, sin desviarte ni a la derecha ni a la izquierda del fallo que te señalen.

¹² El que se atreva a actuar en otra forma y no escuche al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yavé, ni al juez, ese hombre morirá. Harás desaparecer el mal de Israel. ¹³ Así todo el pueblo, al saberlo, temerá y no actuará más con insolencia.

Los reyes

¹⁴ Cuando llegues a la tierra que Yavé, tu Dios, te da, cuando la conquistes y habites en ella, tal vez digas: «Quiero tener un rey como todas las naciones vecinas.» ¹⁵ En todo caso pondrás a tu cabeza

A continuación se habla de las tres autoridades reconocidas por los judíos: reyes, sacerdotes y profetas.

Los reyes, 17,14-20. Los reyes de Israel negociaban con Egipto. A cambio de los caballos que deseaban adquirir, enviaban allá a jóvenes israelitas que debían servir en el ejército del faraón.

Los hijos de Leví no tendrán herencia entre sus hermanos. Respecto de los sacerdotes de la tribu de Leví, ver comentario de Núm 3 y 4.

Este texto condena a los magos y adivinos y luego ensalza a los verdaderos profetas.

un rey elegido por Yavé de entre tus hermanos. No pondrás a tu cabeza un rey extranjero que no sea hermano tuyo.

¹⁶ Que tu rey no tenga muchos caballos, no sea que traiga de vuelta a Egipto a su pueblo con el fin de tener más caballos. Pues Yavé te ordenó que no volvieras jamás por aquel camino.

¹⁷ Tampoco se buscará muchas mujeres, con el peligro de que se pervierta su corazón. Y tampoco se haga rico en oro y plata.

¹⁸ Cuando suba al trono, deberá copiar para su uso esta ley, del libro de los sacerdotes levitas. ¹⁹ La llevará consigo, la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yavé, guardando todas las palabras de la Ley y poniendo en práctica sus preceptos.

²⁰ Así no se pondrá orgulloso ni mirará en menos a sus hermanos, y no se apartará de estos mandamientos ni a la derecha ni a la izquierda, y él y sus hijos prolongarán los días de su reinado en medio de Israel.

Los sacerdotes de la tribu de Leví

18 ¹ Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad como los demás hijos de Israel, sino que se alimentarán con las víctimas consumidas por el fuego en honor a Yavé, y las cosas que le fueron consagradas. ² El levita no tendrá parte en la herencia que reciben sus hermanos, porque Yavé es su herencia, como él se lo tiene prometido.

³ Este será el derecho de los sacerdotes sobre lo que se ofrezca, ya sea buey u oveja: se le dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el vientre. ⁴ Le darás también las primicias de tu trigo, de tus vinos y de tu aceite, así como las primicias de la esquila de tus ovejas. ⁵ Porque a él lo eligió Yavé de entre todas las tribus para ser el servidor de su Nombre, él y sus hijos para siempre.

⁶ Si un levita llega de una de las ciudades del territorio de Israel donde reside, y desea entrar en el Lugar elegido por Yavé, ⁷ oficiará en el nombre de Yavé, su Dios, como todos sus hermanos levitas que se encuentren allí en presencia de Yavé; ⁸ comerá una porción igual a la de los demás, aparte de lo que obtenga por la venta de sus bienes patrimoniales.

Los profetas y «el» profeta

9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, no imites las malas acciones de aquellos pueblos. ¹⁰ Que no

El pueblo de Dios vive de la palabra de Dios, pero no sólo de la que se encuentra escrita en un libro, sino de lo que dice hoy por medio de esos hombres que llamamos profetas. Hay hombres que reciben del Espíritu un don especial para orientar a las personas y a las naciones hacia las verdaderas metas que Dios nos propone.

Que no haya en medio de ti adivinos. Se condenan en igual forma los sacrificios humanos y la magia o el espiritismo. Los adivinos solamente existen entre los paganos que no confían en Dios; por su medio los hombres procuran saber su destino; quieren arrancar los secretos del porvenir de manos de un Dios al que consideran malintencionado. En

2 R 21,6

Lev 19,31
Is 8,19Núm 12,6
Mc 9,4
Jn 1,216,14
He 3,22
7,37Jn 1,21
12,49Ex 4,15
Jer 1,9
Ez 3,1Dt 13,5
Jer 28,15

Ex 21,13 Las ciudades de refugio

19 Cuando Yavé, tu Dios, haya exterminado a las naciones cuyo país te va a dar, cuando las hayas desalojado y ocupes sus casas, 2 te reservarás tres ciudades en medio de la

cambio, los profetas tienen por misión no de contar lo que pasará, sino de indicar con valentía cuál es la voluntad de Dios y es lo que debemos reformar (ver Jer 28,1 y Ez 13,1).

Yo haré que se levante en medio de ellos un profeta. Este «profeta» significa toda la serie de los profetas que seguirán hablando en Israel, como lo demuestra el final del párrafo (20-22). Sin embargo, Israel esperaba para los tiempos futuros un profeta superior a todos y que dirigiera eficazmente a todo el pueblo como lo había hecho Moisés. Cuando se presentó Juan Bautista, varios le preguntaron: «¿Eres el profeta?» (Juan 1,21), y desde el principio de la Iglesia los cristianos comprendieron que Cristo era «el Profeta» (ver Hechos 3,22).

tierra que Yavé, tu Dios, te da en posesión. 3 Tendrás libre y franco el camino de acceso a ellas y dividirás en tres partes el territorio que Yavé, tu Dios, te da en posesión: esto para que todo el que haya dado muerte a un hombre pueda refugiarse en esas ciudades.

4 Mira en qué caso el que dio muerte a un hombre podrá refugiarse allí para salvarse: si hirió involuntariamente a su hermano al que no tenía odio. 5 Por ejemplo, si alguno va al bosque con un compañero a cortar leña y mientras maneja el hacha para cortar el árbol, se sale el hierro del mango y va a herir mortalmente a su compañero; éste puede huir a una de estas ciudades y así salvarse. 6 No sea que el vengador de la sangre se deje llevar por la cólera, persiga al que causó la muerte, lo alcance si es muy largo el camino y lo mate, cuando en realidad éste no es reo de muerte, ya que no odiaba anteriormente al otro.

7 Por esto, te mando yo que separes estas tres ciudades. 8 Pero si Yavé ensancha tus fronteras, como lo tiene jurado a tus padres, y te da todo el país que te prometió, 9 con la condición de que guardes sus mandamientos y hagas lo que hoy te digo, esto es, que ames a Yavé, tu Dios, y sigas sus caminos en todo tiempo, entonces añadirás otras tres ciudades a las antedichas, duplicando así el número de ciudades de refugio.

10 Así, no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que Yavé, tu Dios, te da en herencia; y no serás culpable de este derramamiento.

11 Pero si un hombre, por odio a su prójimo, le tiende una emboscada, se lanza sobre él y lo hiere de muerte, si luego el agresor huye a una de estas ciudades, 12 los jefes de su ciudad mandarán prenderlo allí, al lugar de asilo, y lo entregarán en manos del pariente del muerto para que le quiten la vida. 13 No tendrás piedad de él, sino que harás desaparecer de en medio de Israel el derramamiento de sangre inocente y así tendrás prosperidad.

14 No moverás los términos de tu vecino del lugar en que los pusieron tus padres para delimitar la herencia familiar, en el país que Yavé, tu Dios, te dará en posesión.

15 Un solo testigo no es suficiente para condenar a un hombre, sea cual sea el delito o falta de que se le acusa; sólo por el testimonio de dos o tres testigos se decidirá la causa. 16 Si un solo testigo se levanta contra un hombre y lo acusa de algún delito, 17 los dos hombres cuyo pleito se trata comparecerán ante Yavé, en presencia de los sacerdotes y jueces que haya en aquel tiempo.

18 Los jueces examinarán minuciosamente, y si

Los israelitas tenían un sentido muy fuerte de la solidaridad familiar y de la venganza. Cuando uno había dado muerte a otro, aunque fuera sin intención, la familia del muerto debía quitarle la vida.

Aquí vemos cómo actúa Dios para educar a su pueblo. No se podía atacar de frente una mentalidad tan arraigada. Designando ciudades de refugio para el que mató sin intención, se limitaba primero el derecho de hacer justicia por sí mismo, el que iba a ser suprimido con el tiempo.

15: «Un solo testigo no es suficiente para condenar a un hombre.»

En varios lugares del Nuevo Testamento, por ejemplo en la condena de Jesús, se recuerda este principio.

Mt 18,16
Jn 8,17
2 Co 13,1

resulta que el testigo ha dicho una mentira, acusando falsamente a su hermano, 19 le impondrán a él la pena que pretendía imponer a su hermano. Así arrancará el mal de en medio de ti, 20 porque los demás al saberlo temerán y no cometerán cosas semejantes.

21 No te compadecerás de él, sino que le harás pagar vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

El estado de guerra

20 Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos, carros y un ejército más numeroso que el tuyo, no le tengas miedo, porque está contigo Yavé, tu Dios, aquel que te sacó de Egipto.

2 Cuando se acerque la hora del combate, se adelantará el sacerdote a la cabeza del ejército y hablará al pueblo, diciendo: 3 «Escucha, Israel, hoy vas a entrar en combate contra tus enemigos, que no desmaye tu corazón, no tengas miedo ni te turbes, ni tiembles delante de ellos, 4 porque Yavé, tu Dios, está contigo, para pelear a favor tuyo contra tus enemigos y salvarte.»

5 Entonces los secretarios dirán al pueblo: «¿Hay alguno de ustedes que tenga su casa nueva recién terminada y no la haya estrenado todavía? Vaya y regrese a su casa; no sea que muera en la batalla y otro la estrene. 6 ¿Hay alguien entre ustedes que haya plantado una viña nueva y que todavía no ha podido disfrutar de ella? Vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la guerra y otro la disfrute.

7 ¿Hay alguno que esté prometido en matrimonio y que todavía no se haya casado? Regrese en seguida a su casa, no sea que muera en el combate y otro se case con su prometida.»

8 Dicho esto añadirá todavía: «¿Hay aquí algún hombre que tenga miedo o al que falte el ánimo? Regrese inmediatamente a su casa para que no contagie con su miedo a sus hermanos.» 9 Cuando hayan terminado de hablar, se pondrán oficiales al frente del pueblo.

10 Cuando te acerques a una ciudad para sitiarla, le propondrás la paz. 11 Si ella te la acepta y te abre las puertas, toda la gente que en ella se encuentre salvará su vida. Te pagarán impuestos y te servirán.

Jos 16,10

17,13

Jue 1,28

12 Si no acepta la paz que tú le propones y te declara la guerra, la sitiarás. 13 Y cuando Yavé, tu Dios, la entregue en tus manos pasarás a cuchillo a todos los varones, 14 pero las mujeres y niños, el ganado y las demás cosas que en ella encuentres, los repartirás entre la tropa como botín y comerás de los despojos de tus enemigos que Yavé te haya entregado.

15 Así harás con todas las ciudades que estén muy distantes de ti, y que no sean de aquellas de las cuales has de tomar posesión. 16 En cambio, no dejarás a nadie con vida en las ciudades que Yavé te da en herencia, 17 sino que las destruirás conforme a la ley del anatema, ya sean heteos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos. Así te lo tiene mandado Yavé, tu Dios, 18 para que no te enseñen a imitar todas esas cosas malas que ellos hacían en honor de sus dioses, con lo que pecarías contra Yavé, tu Dios.

19 Si, al atacar una ciudad, tienes que sitiarla por

mucho tiempo para tomarla, no destruirás los árboles frutales que estén alrededor ni les meterás el hacha, ya que deben ser tu alimento. No los cortarás, pues, ¿son acaso hombres los árboles del campo para que los trates como a sitiados? 20 Si hay árboles que no son frutales, sino que del campo y propios para otros usos, córtalos y haz con ellos escaleras e instrumentos que se sirvan para tomar la ciudad que te opone resistencia.

Algunos puntos de derecho

21 Cuando, en la tierra que Yavé, tu Dios, te dará, encuentres el cadáver de un hombre asesinado, sin que se sepa quién lo mató, 2 tus jueces y tus jefes irán a medir la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor y determinarán cuál es la ciudad más próxima al muerto.

3 Entonces los jefes de aquella ciudad traerán una ternera que no haya trabajado ni llevado yugo, 4 la bajarán a un arroyo que corre todo el año, donde no se haya arado ni se siembre, y allí le romperán la nuca. 5 Estarán presentes los sacerdotes, hijos de Leví, pues fueron elegidos por Yavé para que le sirvan y den la bendición en su nombre, y son ellos los que deciden todo litigio o asunto criminal.

6 Entonces todos los ancianos de la ciudad más próxima al hombre encontrado muerto, se lavarán las manos en el arroyo sobre la ternera desnucada, 7 y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre, y nuestros ojos no han visto nada. 8 Perdona, oh Yavé, a tu pueblo de Israel al que rescataste, y no le imputes la sangre inocente derramada en medio de él.» 9 Así se les perdonará esta sangre; así quitarás de en medio de ti la sangre inocente y obrarás rectamente a los ojos de Yavé.

Mt 27,24

10 Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yavé, tu Dios, te los entregue, 11 si ves entre las cautivas a una mujer hermosa, te enamoras de ella y quieres hacerla tu esposa, 12 la llevarás a tu casa; primero se reparará la cabeza y se cortará las uñas, 13 dejará el vestido de cautiva y quedará en tu casa; durante un mes hará duelo por su padre y su madre, después de lo cual te juntarás con ella y tú serás su marido y ella tu esposa. 14 Si con el tiempo ya no te agrada, la dejarás en libertad. No podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, ya que la tomaste a la fuerza.

15 Cuando un hombre tiene dos mujeres y siente preferencia por una de ellas, suponiendo que la una y la otra le dan hijos, de los cuales el primogénito es el hijo de la mujer menos amada; 16 el día que reparta la herencia entre sus hijos, no podrá dar los derechos de primogenitura al hijo de la mujer a la que prefiere, en perjuicio del hijo de la mujer menos amada, que es verdadero primogénito. 17 Al contrario, deberá reconocer como primogénito al hijo de la mujer menos amada y darle una parte doble de todas sus pertenencias. A éste engendró primero, y a éste corresponden los derechos de primogénito.

Gén 28,31
27,362 R 2,9
Gén 49,3

18 Si un hombre tiene un hijo rebelde y desvergonzado, que no atiende lo que manda su padre, o su madre, ni los escucha cuando lo corrigen, 19 sus padres lo agarrarán y llevarán ante los jefes de la ciudad, a la puerta donde se juzga, 20 y les dirán: «Este

hijo nuestro es rebelde y desvergonzado, no nos hace caso, es un vicioso y un borracho.» ²¹ Entonces todo el pueblo le tirará piedras hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá.

²² Si un hombre, culpable de algún delito que merezca la muerte, ha sido ajusticiado y colgado de un árbol, ²³ su cuerpo no pasará la noche colgado, sino que lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es maldición de Dios. Así no mancharás la tierra que Yavé, tu Dios, te da por herencia.

Si encuentras algún objeto perdido

22 ¹ Si encuentras perdido el buey o la oveja de tu hermano, no te harás el desentendido, sino que se lo llevarás a su dueño. ² Si tu hermano no es vecino tuyo y no sabes a quién pertenece el animal, lo guardarás en tu casa hasta que su dueño vaya a buscarlo. Entonces se lo devolverás. ³ Igualmente harás con su burro, con su vestido o con cualquier objeto que tú encuentres perdido por tu hermano. No puedes desentenderte. ⁴ Si ves el burro de tu hermano o su buey que caen en el camino, no puedes desentenderte, sino que debes ayudar a tu hermano.

⁵ La mujer no llevará vestido de hombre, ni el hombre vestido de mujer, porque el que hace tal cosa merece la reprobación de Yavé.

⁶ Si encuentras en tu camino un nido de pájaros en un árbol o en el suelo, y la madre está echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no te llevarás a la madre con las crías, ⁷ sino que dejarás que ella se vaya y tomarás para ti sólo las crías. Así tendrás prosperidad y larga vida.

⁸ Cuando construyas una casa nueva, harás alrededor de la azotea un pequeño muro, no sea que alguien se caiga desde arriba y tu casa quede manchada con sangre.

⁹ No sembrarás en tu viña ninguna otra semilla, porque de hacerlo, tanto los productos de esta siembra como las uvas de tu viña quedarían prohibidos.

¹⁰ No ararás con un buey y un burro juntos.

¹¹ No llevarás un vestido tejido mitad de lana y mitad de lino.

¹² Te harás una borla en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

¹³ Si un hombre se casa con una mujer y después deja de quererla, ¹⁴ la reprocha por su conducta y la difama públicamente, diciendo: «Me casé con esta mujer, y al acostarme con ella, me di cuenta que no era virgen», ¹⁵ el padre y la madre de la joven tomarán el paño que comprueba que se casó virgen y lo mostrarán a los jueces de la ciudad. ¹⁶ El padre de la joven dirá entonces a los jueces: «He dado a mi hija por esposa a este hombre, pero ya no la quiere, y ahora pretende que no la tomó virgen. ¹⁷ Veán, pues, ahí las pruebas de la virginidad de mi hija.» Extenderán el paño delante de los jueces de la ciudad. ¹⁸ Si el hombre es culpable, los jueces lo tomarán preso y lo azotarán, ¹⁹ multándolo

además en cien monedas de plata, que entregarán al padre de la joven por haber difamado públicamente a una virgen de Israel. El marido tendrá que tomarla como esposa y no podrá repudiarla en toda su vida.

²⁰ Pero si es verdad lo que el hombre dice, y no aparecen las pruebas de su virginidad, ²¹ entonces la sacarás a la puerta de la casa de su padre y morirá apedreada por el pueblo, por haber cometido una infamia en Israel, substituyéndose mientras todavía estaba en la casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

²² Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos, el adúltero y la adúltera. Así harás desaparecer el mal de Israel.

²³ Si una joven está prometida en matrimonio a un hombre, y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, ²⁴ los llevarán a los dos y los apedrearán hasta que mueran: la joven porque no gritó y no pidió ayuda, estando en la ciudad, y el hombre, porque deshonoró a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

²⁵ Pero si el hombre encuentra en el campo a una joven prometida en matrimonio, y a la fuerza la viola, sólo el hombre morirá, ²⁶ la joven no sufrirá pena, ella no merece la muerte, porque así como un saltador se arroja sobre un hombre y lo asesina, de la misma manera fue asaltada la joven. ²⁷ Estaba sola en el campo, gritó y nadie le prestó ayuda.

²⁸ Si un hombre encuentra a una joven virgen, no prometida en matrimonio a otro hombre, y aquél a la fuerza la viola y luego son sorprendidos, ²⁹ el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata, y la tomará por esposa, ya que la deshonoró, y no podrá repudiarla en toda su vida. ³⁰ Ningún hombre tomará por esposa a la de su padre, ni a una mujer con quien se acostó éste.

Leyes que resaltan el carácter sagrado del pueblo de Israel

23 ¹ El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yavé. ² Tampoco el mestizo será admitido en la asamblea de Yavé, ni aun en la décima generación. ³ El amonita y el moabita no se admitirán jamás en la asamblea de Yavé, ni aun después de la décima generación, ⁴ porque, cuando ustedes venían de Egipto, no les salieron al encuentro con pan y agua sino que trajeron contra ustedes a Balaam, hijo de Beor de la ciudad de Petar en Mesopotamia, para que los maldijera. ⁵ Pero Yavé, tu Dios, no escuchó a Balaam y cambió la maldición por bendición, porque Yavé te ama. ⁶ A estos pueblos nunca les proporcionarás prosperidad ni bienestar.

⁷ No considerarás como abominable al edomita, pues es hermano tuyo, ni al egipcio, porque fuiste peregrino en su tierra. ⁸ A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea de Yavé.

⁹ Cuando salgas de campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda acción mala. ¹⁰ Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro por causa de una polución nocturna, saldrá fuera del campamento y no volverá a entrar. ¹¹ Al llegar la tarde

se lavará y a la puesta del sol podrá entrar de nuevo al campamento.

¹² Tendrás un lugar del campamento para hacer tus necesidades naturales. ¹³ Llevarás una estaquita al cinturón, con la cual harás un hoyo y luego taparás el excremento con la tierra sacada. ¹⁴ Porque Yavé, tu Dios, recorre el campamento para protegerte y entregar en tus manos al enemigo. Por eso tu campamento debe ser cosa limpia y sagrada, en que Yavé no vea nada indecente: de lo contrario se apartaría de ti.

¹⁵ No entregarás a su amo al esclavo que huyó de su casa y se acogió a ti. ¹⁶ Se quedará contigo entre los tuyos, en el lugar que él elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca; no lo molestarás.

¹⁷ No habrá entre las hijas de Israel prostituta sagrada, ni homosexual sagrado entre los hijos de Israel.

¹⁸ No llevarás a la casa de Yavé, tu Dios, regalo de prostitutas, ni salario de perro, o sea, homosexual, sea cual fuere el voto que hayas hecho, porque ambas cosas son abominables a los ojos de Yavé.

¹⁹ No prestarás con interés a tus hermanos, ni dinero, ni alimentos, ni cualquier otra cosa. ²⁰ Al extranjero podrás prestarle con interés, pero a tu hermano no, para que Yavé, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas, en la tierra que vas a poseer.

²¹ Si haces algún voto a Yavé, no tardes en cumplirlo, porque sin duda Yavé te lo reclamará y tú cargarías con un pecado. ²² Si no haces votos, no cometes pecado alguno. ²³ Cumplirás tus promesas y, si haces algún voto, ofrecerás según hayas prometido a Yavé.

²⁴ Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer las uvas que quieras, pero no podrás llevarte ninguna. ²⁵ Si pasas por los sembrados de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no meterás la hoz en las mieses de tu prójimo.

24 ¹ Si un hombre se casa con una mujer y después resulta que no le agrada por algún defecto notable que descubre en ella, hará un certificado de divorcio, se lo dará a la mujer, y la despedirá de su casa.

² Si ella después pasa a ser la mujer de otro ³ y éste también ya no la quiere y la despidе con un certificado de divorcio; o bien si llega a morir este otro hombre que se casó con ella, ⁴ el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa, ya que pasó a ser para él como impura. Sería una abominación a los ojos de Yavé que la volviera a tener. No manches la tierra que Yavé te dará en herencia.

Por una sociedad solidaria

+ ⁵ Si un hombre está recién casado, no irá a la guerra ni se le molestará con otro servicio. Que esté exento de todo durante

+ Encontramos aquí una serie de leyes que promueven relaciones más humanas. A esto llega la predicación de los profetas: crear entre los hombres, en todos los sectores de la vida social, una actitud de cooperación y de bondad semejante a la actitud misericordiosa de Dios mismo.

Todo esto fue planeado por un pueblo de agricultores,

un año para así quedar en su casa y hacer feliz a su esposa.

⁶ No se tomará en prenda el molino, ni la muela de piedra del molino, porque ello sería tomar en prenda la vida misma.

⁷ Si se descubre a un hombre que haya raptado a un israelita, es decir, a uno de sus hermanos, y lo haya vendido como esclavo, el raptor debe morir. Así cortarás el mal entre tu gente.

⁸ Cuidate de las lepras contagiosas. Observa y pon en práctica lo que te enseñen los sacerdotes levitas; cumple lo que yo les mandé. ⁹ Acuérdate de lo que Yavé, tu Dios, hizo con Miriam, cuando el pueblo estaba en camino, al salir de Egipto.

¹⁰ Si prestas algo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar alguna prenda.

¹¹ Esperarás afuera, y saldrá de la casa para entregarte la prenda. ¹² Si tú has tomado como prenda el manto de un pobre, no te acostarás guardándolo, ¹³ sino que se lo devolverás a la puesta del sol y así él se acostará en su manto. El pobre te bendecirá y tú tendrás méritos a los ojos de Yavé, tu Dios.

¹⁴ No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que se encuentre en tu tierra, en algunas de tus ciudades. ¹⁵ Le pagarás cada día, antes de la puesta del sol, porque es pobre y está pendiente de su salario. No sea que clame a Yavé contra ti, pues tú cargarías con un pecado.

¹⁶ Los padres no serán muertos por la culpa de sus hijos, ni los hijos por la de sus padres. ¹⁷ Cada cual pagará por su propio pecado. No violarás el derecho del forastero, ni del huérfano, ni tomarás en prenda las ropas de la viuda. ¹⁸ Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que Yavé, tu Dios, te rescató. Por eso te mando hacer esto.

¹⁹ Cuando cortes el trigo en tu campo, si se te cae alguna gavilla, no volverás a recogerla, sino que quedará para el forastero, el huérfano y la viuda. Así Yavé te bendecirá en todos tus trabajos.

²⁰ Cuando coseches tus olivos, no pasarás otra vez para sacudirlos: el resto será para el forastero, el huérfano y la viuda.

con una economía bastante primitiva, y necesitaría una adaptación para nuestra sociedad, más organizada. A cada una de estas prescripciones corresponden, con el mismo orden, otros tantos aspectos de una legislación verdaderamente humana:

— Ayuda a los recién casados.

²¹ Cuando vendimies tu viña, no volverás a buscar lo que haya quedado. Esto será la parte del forastero, del huérfano y de la viuda. ²² Acuérdate de que fuiste esclavo en Egipto. Por eso te mando hacer esto.

25 ¹ Cuando haya pleito o contienda entre dos hombres, se recurrirá a los jueces para que juzguen. Se declarará justo al que lo es y se condenará al culpable. ² Si éste merece azotes, el juez le hará echarse al suelo en su presencia y hará que lo azoten con número de golpes proporcionado a su culpa. ³ Podrán darle cuarenta azotes, no más, no sea que al golpearlo más, sea mucho el castigo y tu hermano quede deshonrado a tus ojos.

⁴ No pondrás el bozal al buey que trilla.

⁵ Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará con ningún otro que con el hermano de su marido, el cual la tomará por esposa y dará sucesión a su hermano. ⁶ El primer hijo que de ella tenga llevará el nombre de su hermano y será tenido por hijo de él. Así su nombre no se borrará de Israel.

⁷ Si el cuñado se niega a tomarla por esposa, ella se presentará a la puerta de la ciudad y dirá a los ancianos: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere ejercer en mi favor su deber de cuñado.»

⁸ Entonces los jueces llamarán a este hombre y le hablarán. Si él se levanta para responder: «No quiero tomarla por esposa», ⁹ su cuñada se acercará a él y en presencia de los jueces le sacará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y le dirá estas palabras: «Así se trata al hombre que no hace revivir el nombre de su hermano.» ¹⁰ Su casa será llamada en Israel «La casa del descalzo».

¹¹ Si dos hombres pelean entre sí y la mujer de uno de ellos se acerca para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a éste por los testículos, ¹² harás cortar la mano de la mujer sin piedad.

¹³ No tendrás en tu bolsa diferentes pesas, unas mayores y otras menores, ¹⁴ ni habrá en tu casa una medida grande y otra menor. ¹⁵ Tendrás un peso justo y exacto, e igualmente una medida justa y exacta, para que se prolonguen tus días en la tierra que Yavé, tu Dios, te da. ¹⁶ Porque Yavé aborrece al que hace tales cosas y a toda injusticia.

¹⁷ Acuérdate de lo que hizo Amalec con ustedes cuando estaban en camino, al salir de Egipto. ¹⁸ Vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a todos los que iban agotados en la retaguardia, cuando tú estabas cansado y extenuado; no tuvo temor a Dios.

¹⁹ Por eso, cuando Yavé, tu Dios, después de so-

meter a todos tus enemigos alrededor, te dé descanso en la tierra que él te da, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos. No lo olvides. Ex 17,14

El israelita proclama su fe

■ 26 ¹ Cuando llegues a la tierra que Yavé, tu Dios, te da en herencia, cuando la poseas y habites en ella, ² tomarás los primeros productos de todas tus cosechas, los pondrás en un canasto y los llevarás al lugar elegido por Yavé, tu Dios, para morada de su Nombre. Ex 13,12

³ Te presentarás al sacerdote que esté en funciones y le dirás: «En este día doy gracias a Yavé, mi Dios, porque he entrado a la tierra que prometió a nuestros padres que nos daría.» ⁴ El sacerdote tomará de tus manos el canasto y lo depositará ante el altar de Yavé, tu Dios. ⁵ Entonces tú dirás estas palabras ante Yavé:

⁶ «Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación grande y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. ⁷ Llamamos entonces a Yavé, Dios de nuestros padres, y Yavé nos escuchó, vio nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos. ⁸ El nos sacó de Egipto con mano firme, demostrando su poder con señales y milagros que sembraron el terror. ⁹ Y nos trajo aquí para darnos esta tierra que mana leche y miel. ¹⁰ Y ahora vengo a ofrecer los primeros productos de la tierra que tú, Yavé, me has dado.» Sal 105,12

Los depositarás ante Yavé, te postrarás y adorarás a Yavé, tu Dios. ¹¹ Después comerás y te alegrarás de todos los bienes que Yavé te ha dado a ti y a tu familia. También comerán y se alegrarán contigo el levita y el forastero que viven junto a ti.

¹² El tercer año, año del diezmo, cuando hayas acabado de separar el diezmo de todas tus cosechas y se lo hayas dado al levita, al forastero, a la viuda y al huérfano, para que lo coman en tu mis-

no puede considerar como exclusivamente suyo todo lo que ha ganado. Es un deber observar las leyes de solidaridad social y pagar religiosamente lo que exigen.

■ *Mi padre era un arameo.* Este párrafo es como una declaración de fe del israelita. El sabe que fue elegido de entre los arameos paganos y que Yavé, después de liberarlo, le dio la prosperidad de que goza. Del mismo modo, las varias fórmulas del Credo, que usa la Iglesia actualmente, ponen en el centro la obra liberadora que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, realiza a favor nuestro.

ma ciudad hasta saciarse, ¹³ dirás en presencia de Yavé:

«He sacado de mi casa lo que pertenece a Yavé: se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según los mandamientos que me has dado, sin traspasar ninguno de ellos y sin olvidarlos. ¹⁴ De ese diezmo no he comido nada durante mi duelo, nada hay impuro en él, nada he ofrecido a los ídolos. He obedecido la voz de Yavé, mi Dios, y he obrado como me lo habías mandado.

¹⁵ Desde tu santuario, desde lo alto de los cielos, contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como a la tierra que nos has dado, como habías prometido a nuestros padres, la tierra que mana leche y miel.» 1 R 8,43

¹⁶ En ese día Yavé, tu Dios, te ha mandado cumplir estas normas y estos mandamientos. Tú ahora guárdalos y ponlos en práctica con todo tu corazón y toda tu alma.

¹⁷ Hoy has conseguido esta declaración de Yavé: él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus normas, sus mandamientos y sus leyes y escucharás su voz.

¹⁸ Hoy Yavé te ha hecho prometer que serás el pueblo que le pertenece, como él te lo tiene dicho, y tú deberás guardar todos sus mandamientos. ¹⁹ El, por su parte, te dará honor, renombre y gloria y te pondrá por encima de todas las naciones que hizo, mientras tú pasas a ser un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios, como él te ha dicho.

Conclusión del «discurso de Moisés»

◆ **27** ¹ Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden: «Guarden todos los mandamientos que yo les prescribo hoy. ² Cuando pasen el Jordán para ir a la tierra que Yavé, tu Dios, te dará, erigirás grandes piedras, ³ las blanquearás con cal y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en que pases para entrar en la tierra que Yavé, tu Dios, te dará como lo tiene prometido a tus padres, tierra que mana leche y miel.

⁴ Cuando hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras en el monte Ebal, como hoy te mando, y las blanquearás con cal. ⁵ Levantarás allí en honor de Yavé un altar de piedras, sin labrarlas con hierro. ⁶ Con piedras sin labrar harás el altar de Yavé y sobre este altar ofrecerás holocaustos a Yavé, tu Dios. ⁷ Allí también inmolarás sacrificios de comunión, los comerás y te alegrarás en presencia de Yavé, tu Dios. ⁸ Escribirás en estas piedras todas las palabras de esta Ley. Déjalas bien grabadas.» Jos 8,32
1 R 12,1

◆ *Viene a continuación en los capítulos 27-28 la conclusión del «discurso de Moisés», que ocupa los capítulos 5-11. Nótese la ceremonia de renovación de la Alianza 27,4-36. Es la que tuvo lugar en Siquem, en tiempos de Josué (Josué 8,32). El pueblo entero se compromete a observar los diez mandamientos expresados aquí bajo la forma de doce maldiciones.*

Sabemos que este «discurso de Moisés», en realidad, fue escrito en los últimos tiempos del reino de Judá. Entonces bastaba recordar la historia para ver cuántas desgracias habían ocurrido por no haber vivido como Yavé lo exigía. Las bendiciones no habían sido numerosas, ni habían tenido larga duración. En cambio, se habían verificado las situaciones más crueles descritas en este capítulo.

Si escuchas a Yavé, te elevará en honor, renombre y glo-

⁹ Después, Moisés y los sacerdotes de la tribu de Leví hablaron así al pueblo de Israel: «Atiende y escucha, Israel. Hoy has pasado a ser el pueblo de Yavé, tu Dios: ¹⁰ escucharás, pues, su voz y pondrás en práctica los mandamientos y normas que yo hoy te prescribo.»

¹¹ Aquel día Moisés dio esta orden al pueblo: ¹² «Cuando hayan pasado el río Jordán, las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín se pondrán en el monte Garizim para repetir las bendiciones sobre el pueblo, ¹³ mientras que las de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí estarán en el monte Ebal para repetir las maldiciones. Lc 6,20

¹⁴ Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los israelitas:

¹⁵ Maldito sea el hombre que hace un ídolo fundido o esculpido, cosa odiosa a Yavé, obra de manos de artífice, y lo coloca en un lugar oculto. Todo el pueblo responderá: ¡Amén! Jue 18,31

¹⁶ Maldito aquel que desprecia a su padre o a su madre. Y responderá todo el pueblo: ¡Amén! Ex 21,17

¹⁷ Maldito el que corre los límites de la heredad de su prójimo. Todo el pueblo responderá: ¡Amén!

¹⁸ Maldito el que desvía a un ciego en el camino. Todo el pueblo responderá: ¡Amén!

¹⁹ Maldito el que no respeta el derecho del forastero, del huérfano y de la viuda. Todo el pueblo responderá: ¡Amén!

²⁰ Maldito el que se acueste con la mujer de su padre y deshonre así su cama. Todo el pueblo responderá: ¡Amén!

²¹ Maldito el que peca con cualquier animal que sea. Responderá el pueblo: ¡Amén! Ex 22,18

²² Maldito el que se acuesta con su hermana, hija de su padre o de su madre. Todo el pueblo responderá: ¡Amén! Lev 18

²³ Maldito el que se acuesta con su suegra. Todo el pueblo dirá: ¡Amén!

²⁴ Maldito aquel que mata a traición a su prójimo. Todo el pueblo dirá: ¡Amén!

²⁵ Maldito el que acepta soborno para matar a un inocente. Todo el pueblo dirá: ¡Amén!

²⁶ Maldito el que no observa las palabras de esta ley y las pone en práctica, y todo el pueblo dirá: ¡Amén! Gal 3,10

Las bendiciones y las maldiciones

○ **28** ¹ Ahora bien, si tú obedeces de verdad la voz de Yavé, tu Dios, practicando y guardando todos los mandamientos que te prescribo hoy, Yavé, tu Dios, te elevará por encima de to-

ria por encima de todas las naciones. El presente libro multiplica las invitaciones a obedecer a Dios. El autor está convencido de que la gente podría observar todo esto y encontrar la felicidad. Sin embargo, la conclusión es negativa; de hecho, Israel no escuchó y desobedecerá hasta perderse. En el tiempo que se escribían las presentes páginas, el profeta Jeremías era mucho más pesimista al decir que la primera Alianza, con sus promesas de una felicidad material, ya no valía. Decía que al hombre le es tan difícil salir del pecado como cambiar el color de su piel (Jer 13,23).

Así, pues, la presente ley era muy buena, pero Israel no la podía observar antes que Dios hubiera dado a los creyentes un corazón y un espíritu nuevo (ver Jer 31,31).

○ A menudo pedimos que un sacerdote bendiga o «bau-

- Seguridad del empleo.
- Lucha contra la prostitución y la explotación de los emigrantes.
- Seguridad contra accidentes del trabajo y control médico preventivo.
- Asegurar un mínimo a los cesantes y a las familias de los huelguistas.
- Sueldos pagados oportunamente.
- Supresión de los castigos y de las medidas de represión colectiva.
- Viene a continuación la atención a los desamparados. Uno

das las naciones de la tierra. ² Entonces vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber obedecido a la voz de Yavé, tu Dios:

³ Bendito serás en la ciudad y en el campo. ⁴ Bendito será el fruto de tus entrañas y el fruto de tu tierra, las crías de tus burras, el parto de tus vacas y ovejas. ⁵ Benditos serán tus graneros y el lugar donde guardes tus frutos. ⁶ Bendito serás en tus acciones desde el principio hasta el fin. ⁷ A los enemigos que se levanten contra ti, Yavé los derribará y pondrá a tus pies; por un camino saldrán a tu encuentro y por siete huirán de ti.

⁸ Yavé ordenará a la bendición que esté contigo en tus graneros y en tus empresas. Te bendecirá en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

⁹ Yavé hará de ti su pueblo santo, como te ha jurado, si tú guardas sus mandamientos y sigues sus caminos. ¹⁰ Todos los pueblos de la tierra verán que con verdad eres llamado pueblo de Dios y te respetarán.

¹¹ Yavé te colmará de toda clase de bienes, multiplicando el fruto de tu vientre, el fruto de tus granos y el fruto de tu tierra, la cual prometió Yavé con juramento a tus padres que te la daría.

¹² Yavé abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia que necesites tus campos, y para mandar la bendición sobre todo cuanto emprendas. Tú prestarás a naciones numerosas y no tendrás necesidad de pedir prestado nada a nadie.

¹³ Yavé te pondrá a la cabeza de los pueblos y no a la cola; siempre estarás encima y nunca debajo si cumples los mandamientos de Yavé, tu Dios, que yo hoy te prescribo, guardándolos y poniéndolos en práctica, ¹⁴ sin apartarte ni a la derecha ni a la izquierda, para seguir y adorar a otros dioses.

¹⁵ Pero si no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, y no te preocupas de practicar todos sus mandamientos y normas que hoy te prescribo, vendrán sobre ti todas estas maldiciones:

¹⁶ Maldito serás en la ciudad y en el campo. ¹⁷ Maldito será tu granero, y malditas serán tus reservas de frutos. ¹⁸ Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tus tierras, los partos de tus vacas y las crías de tus ovejas. ¹⁹ Maldito serás en todas tus acciones, desde el comienzo hasta el fin.

²⁰ Yavé mandará la desgracia, la derrota y el susto sobre todo lo que tus manos toquen, hasta que seas exterminado, y perecerás en poco tiempo por las malas acciones que cometiste, traicionando a Yavé. ²¹ El hará que se te pegue la peste hasta que desaparezcas de este país que, hoy, pasa a ser tuyo.

²² Yavé te castigará con tuberculosis, fiebre, inflamación, quemaduras, tizón y roya del trigo, que te perseguirán hasta que mueras.

²³ El cielo que te cubre se volverá de bronce, y la tierra que pisas, de hierro. ²⁴ En vez de lluvia, Yavé te mandará cenizas y polvo, que caerán del cielo hasta que te hayan destruido.

²⁵ Yavé hará que caigas derrotado ante tus enemigos. Por un camino irás a pelear en su contra y te faltarán caminos para huir de ellos. Al verte se horrorizarán todos los pueblos de la tierra.

²⁶ Tu cadáver servirá de comida a todas las aves del cielo y a todas las bestias de la tierra, sin que nadie las corra. ²⁷ Te herirá Yavé con las úlceras y plagas de Egipto, con tumores, sarna y tiña, de las que no podrás sanar.

²⁸ Te castigará Yavé con la locura, la ceguera y la pérdida de los sentidos. ²⁹ De manera que andarás a tientas en pleno mediodía, como anda el ciego en la oscuridad, y no encontrarás tu camino. Siempre serás un hombre oprimido y despojado, sin que nadie salga en tu defensa.

³⁰ Tendrás una prometida y otro hombre la hará suya. Edificarás una casa y no la podrás habitar. Plantarás una viña y no podrás comer sus uvas. ³¹ Tu buey será sacrificado delante de ti y no comerás de él. Ante tus ojos te robarán tu burro y no te lo devolverán, tus ovejas serán entregadas a tus enemigos y nadie saldrá en tu defensa.

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a pueblos extranjeros y te enfermarás con tanto mirar hacia ellos, pero no podrás hacer nada.

³³ El fruto de tus campos, todos tus esfuerzos, los comerá un pueblo que no conoces y tú no serás más que un explotado y oprimido toda la vida. ³⁴ Te volverás loco por lo que verás.

³⁵ Yavé te herirá con úlceras malignísimas en las rodillas y en las piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la coronilla de tu cabeza.

³⁶ Yavé te llevará a ti y al rey que tú hayas elegido a una nación que ni tú ni tus padres conocían, y allí servirás a otros dioses de piedra y de madera. ³⁷ Andarás perdido, siendo el juguete y la burla de todos los pueblos donde Yavé te llevará.

³⁸ Echarás en tus campos mucha semilla y será muy poco lo que coseches, porque la langosta lo devorará. ³⁹ Plantarás una viña y la cultivarás, pero no beberás vino ni comerás uvas, porque los gusanos la roerán.

⁴⁰ Tendrás olivos por todo tu territorio, pero no te darán ni siquiera aceite con que ungirte, porque se caerán las aceitunas y se pudrirán. ⁴¹ Tendrás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque se los llevarán cautivos. ⁴² Todos los árboles y frutos de tu tierra serán atacados por los insectos.

⁴³ El forastero que vive contigo se enriquecerá a costa tuya cada día más, y tú cada día serás más pobre. ⁴⁴ El te prestará y tú tendrás que pedir prestado; él estará siempre a la cabeza y tú a la cola.

⁴⁵ Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y oprimirán hasta que perezcas del todo; porque no escuchaste la voz de Yavé, tu Dios, ni guardaste sus mandamientos ni las normas que te ordenó. ⁴⁶ Se apegarán a ti y a tus descendientes

Ex 9,8
Ap 16,2

Am 5,11
Mi 6,15

2 R 6,28
Jer 19,9
Lam 2,20

Ag 1,6

para siempre y serán una señal asombrosa a la vista de todos.

⁴⁷ Por no haber servido con gozo y alegría de corazón a Yavé, tu Dios, cuando nada te faltaba, ⁴⁸ serás hecho esclavo de tus enemigos. Yavé los enviará contra ti y los servirás con hambre, sed, falta de ropa y toda clase de miseria. Ellos pondrán sobre tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruyan del todo.

⁴⁹ Yavé hará venir contra ti de un país remoto, con la rapidez con que vuela el águila, a un pueblo cuya lengua no entenderás, ⁵⁰ a un pueblo cruel que no tendrá respeto por el anciano ni compasión del niño. ⁵¹ Devorará las crías de tus ganados y los frutos de tus cosechas, para que así perezcas, pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni las crías de tus vacas y de tus ovejas, hasta acabar contigo.

⁵² Te asediarán en todas tus ciudades, hasta que caigan en todo tu país las murallas más altas y fortificadas en las que tú ponías tu confianza. Quedarás sitiado dentro de tus ciudades en todo el país que te dará Yavé, tu Dios. ⁵³ Te comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijas e hijos que te haya dado Yavé, en el asedio y angustia a que te reducirá tu enemigo.

⁵⁴ El hombre más refinado de tu pueblo mirará con desconfianza a su hermano e incluso a su esposa y a los hijos que le queden, ⁵⁵ negándose a compartir con ellos la carne de los hijos que se estará comiendo, porque nada le quedará durante el asedio y la angustia a que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades.

⁵⁶ La mujer más tierna y delicada de tu pueblo, tan delicada y tierna que no se habría atrevido a posar en tierra la planta de su pie, mirará con desconfianza al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija. ⁵⁷ Se esconderá de ellos para comer la placenta salida de su seno y a los hijos que dio a luz, por falta de todo otro alimento, cuando tu enemigo te sitie en tus ciudades y te reduzca a la más extrema miseria.

⁵⁸ Si no guardas ni pones en práctica las palabras de esta Ley escrita en este libro y no temes a ese Nombre glorioso y terrible, a Yavé, tu Dios, ⁵⁹ él te castigará, a ti y a tus descendientes, con plagas asombrosas, plagas grandes y duraderas, enfermedades malignas e incurables.

⁶⁰ Hará caer sobre ti todas las plagas de Egipto, a las que tanto miedo tenías; y se apegarán a ti. ⁶¹ Más todavía, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan en este libro de la Ley, te las mandará Yavé hasta aniquilarte. ⁶² Por no haber obedecido a la voz de Yavé, tu Dios, no quedarán más que unos pocos de ustedes que eran tan numerosos como las estrellas del cielo.

⁶³ Sucederá, pues, que de la misma manera que Yavé se complacía en hacerles bien y en multiplicarlos, así se complacerá en perseguirlos y destruirlos. Serán arrancados de la tierra en la que entran para conquistarla.

⁶⁴ Yavé te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, que ni tú ni tus padres han conocido.

■ Este nuevo discurso fue escrito a la vuelta del Destierro, cuando los judíos empezaban a reconstruir su país, decididos a ser, en adelante, fieles a la ley de Yavé.

⁶⁵ En aquellas naciones no encontrarás paz ni descanso para la planta de tus pies. Yavé te dará allí un corazón cobarde, atemorizado e inquieto de día y de noche. ⁶⁶ Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo y andarás asustado de noche y de día. ⁶⁷ Por la mañana dirás: «¡Ojalá alcancemos a la noche!», y por la noche dirás: «¡Ojalá alcancemos a la mañana!», a causa del miedo que estremecerá tu corazón, al contemplar lo que verán tus ojos.

⁶⁸ Yavé te volverá a llevar a Egipto por tierra y por mar, a pesar de que te dijo: «No volverás a verlos.» Allí te ofrecerás en venta a tus enemigos como esclavo, pero no habrá comprador.

⁶⁹ Estas son las palabras de la Alianza que Yavé mandó a Moisés ratificar con los hijos de Israel en el país de Moab, además de la que hizo con ellos en el Horeb.

Otra conclusión

■ **29** ¹ Moisés convocó a todo el pueblo de Israel y les dijo: «Han visto todo lo que Yavé hizo ante sus propios ojos con Faraón, con sus ministros y con todo su país, ² aquellas grandes plagas que ustedes mismos presenciaron, aquellos prodigios y señales. ³ Pero hasta el día de hoy Yavé no les ha dado corazón para entender, ojos para ver ni oídos para oír.

⁴ Durante cuarenta años, Yavé los ha hecho caminar por el desierto, sin que se les hayan gastado los vestidos, ni se haya roto de puro viejo el calzado de sus pies. ⁵ No tenían pan que comer, ni vino o licor fermentado que beber, para que con el maná supieran que yo, Yavé, soy el Dios de ustedes. ⁶ Llegamos luego a este lugar, donde nos salieron al encuentro Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, para pelear contra nosotros, ⁷ pero los derrotamos a todos y nos apoderamos de sus tierras, las que dimos en herencia y posesión a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁸ Guarden, pues, las condiciones de esta Alianza y pónganlas en práctica, para que tengan éxito en todas sus empresas. ⁹ Aquí están todos hoy, en presencia de Yavé, su Dios: sus jefes, sus tribus, sus ancianos, sus secretarios, todos los hombres de Israel, ¹⁰ con sus hijos, hijas y esposas. También el forastero que vive en tu campo para cortar la leña o para acarrear agua. ¹¹ Estás ahí para entrar en la Alianza de Yavé, tu Dios, mediante el juramento. El te propone esta alianza ¹² para hacer de ti su pueblo y para que sea él tu Dios, como te lo prometió y juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

¹³ Y no sólo con ustedes hago yo hoy esta alianza y este juramento, ¹⁴ sino que lo hago también con los que están aquí junto a nosotros en presencia de Yavé y con los ausentes.

¹⁵ Bien saben ustedes de qué manera hemos vivido en el país de Egipto y cómo hemos atravesado por medio de otras naciones. ¹⁶ Ustedes han visto las abominaciones y los sucios ídolos que guardan ellas: piedra, madera, oro y plata.

¹⁷ ¡Ojalá no haya, pues, entre ustedes hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy

Is 29,10
Lc 24,31
Rom 11,8

Jos 1,7

Jos 9,21

tice» casa, barco, máquina, nuevo equipo colectivo. La palabra «bendecir», o sea, decir-bien, reúne varios significados: — Decir gracias a Dios, de quien nos viene todo.

— Decir el bien que Dios piensa de tal o cual adquisición o adelanto; decir todo el fruto que se puede sacar de esa casa, de esa máquina de coser, etc., para el desarrollo humano y espiritual de una persona o de una colectividad.

— Pedir al Señor que usemos las cosas según su voluntad, ya que es el único medio para que nos consigan todo el bien que se puede esperar de ellas.

Yavé te construirá, Yavé te colmará, Yavé abrirá para ti. Por supuesto que todo esto se realiza por el buen uso que hacemos nosotros de las cosas: no esperamos milagros. Pero si sabemos que de los más pobres instrumentos pueden salir maravillas.

de Yavé para ir a servir a los dioses de esas naciones. Ojalá no broten entre ustedes plantas venenosas y amargas.

¹⁸ Si alguien, al escuchar las palabras de este juramento las toma a broma, diciéndose a sí mismo: «Yo tendré paz, aunque haga lo que quiera; viene la sequía y, luego, la lluvia», ¹⁹ Yavé no lo perdonará. Su furor y sus celos se encenderán contra este hombre, al que acecharán todas las maldiciones escritas en este libro. Yavé borrará su nombre de debajo de los cielos ²⁰ y lo separará de todas las tribus de Israel para su desgracia, conforme a todas las maldiciones expresadas en este libro de la Ley y de la Alianza.

²¹ Las generaciones futuras, los que nacerán después de ustedes, el extranjero llegado de un país lejano, verán las plagas de esta tierra y las enfermedades con que Yavé las castigará, ²² y dirán: «Azufre, salitre, tierra quemada, eso es su tierra entera; no volverá a ser sembrada, ni germinará más, ninguna hierba volverá a crecer en ella, como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, Adna y Seboyim, que Yavé asoló en su cólera y en su furor.»

²³ Todas las naciones preguntarán: «¿Por qué Yavé ha tratado así a este país? ¿Cuál es la causa de tanto enojo? ²⁴ Y contestarán: Esto sucedió porque abandonaron la Alianza que Yavé, Dios de sus padres, pactó con ellos al sacarlos de Egipto; ²⁵ porque se han ido a servir a otros dioses y les han adorado; dioses que no eran suyos y a quienes Yavé no los había encargado.

²⁶ Por eso se ha encendido la ira de Yavé contra ese país hasta traer sobre él toda la maldición escrita en este libro. ²⁷ Yavé los arrancó de su suelo con cólera, furor y gran indignación, y luego los arrojó a otro país, como hoy se puede ver.

²⁸ Las cosas secretas pertenecen a Yavé, nuestro Dios, pero las que nos dio a conocer nos comprometen, a nosotros y nuestros hijos para siempre, y tenemos que poner en práctica todas las disposiciones de esta Ley.

30 ¹ Cuando te sucedan todas estas cosas acerca de la bendición o maldición que te he propuesto, te acordarás de ellas en medio de las naciones donde Yavé, tu Dios, te haya arrojado. ² Volverás a él, tú y tus hijos; escucharás su voz con todo tu corazón y con toda tu alma, obedeciendo todo lo que hoy te mando.

³ Entonces Yavé, tu Dios, hará que vuelvan los cautivos de tu pueblo, tendrá piedad de ti y te reunirá de nuevo en medio de todos los pueblos donde Yavé te haya dispersado. ⁴ Aunque tus desterrados estén en el otro extremo de la tierra, de allí te sacará Yavé, ⁵ y te llevará de nuevo a la tierra que era de tus padres, para que también sea tuya; te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.

◊ Estos mandamientos no son superiores a tus fuerzas (II). la obediencia a la voluntad de Dios es de por sí el camino más llano para el hombre sincero. *La palabra está cerca de ti, para que la pongas en práctica* (30,14); sin embargo, el hombre no la pondrá en práctica antes de haber recibido la «circuncisión del corazón». Yavé circuncidará tu corazón (6), o sea que lo hará santo y puro. Ver Ez 36,26-27.

Pocas páginas de la Biblia recalcan tan insistentemente y con voz tan persuasiva el amor de Yavé, amor celoso que proviene de su deseo de hacer feliz al hombre. Yavé, tu Dios,

Dios no pide cosas imposibles

◊ ⁶ Yavé, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes para que ames a Yavé con todo tu corazón y con toda tu alma y para que vivas. ⁷ Entonces Yavé, tu Dios, hará caer todas estas maldiciones sobre tus enemigos, contra los que te hayan perseguido.

⁸ Tú volverás a escuchar a Yavé y pondrás en práctica todos sus mandamientos, los que yo te prescribo hoy. ⁹ Yavé, tu Dios, te dará abundante prosperidad en todo lo que hagas, multiplicará tus hijos y las crías de tus ganados; tu tierra será fecunda y tendrás de todo en abundancia, porque de nuevo se complacerá Yavé en tratarte bien, como hizo con tus padres. ¹⁰ Pues tú habrás vuelto a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y guardarás sus mandamientos y sus normas, en una palabra, lo que está escrito en el libro de esta ley.

¹¹ Estos mandamientos que yo te doy no son superiores a tus fuerzas ni están fuera de tu alcance. ¹² No están en el cielo, para que puedas decir: «Que suba alguien al cielo a buscar esos mandatos y después escucharemos y los pondremos en práctica.» ¹³ Tampoco están al otro lado del mar, para que tengas que decir: «Que alguien pase hasta el otro lado y los traiga de vuelta, y entonces escucharemos y los pondremos en práctica.» ¹⁴ Todo lo contrario, mi palabra ha llegado bien cerca de ti; ya está en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica.

Escoge el camino de la vida

○ ¹⁵ Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte. Yo te mando que ames a Yavé, tu Dios, y sigas sus caminos. ¹⁶ Observa sus mandamientos, sus normas y sus leyes, y vivirás y te multiplicarás, y Yavé te dará su bendición en la tierra que vas a poseer. ¹⁷ Pero, si tu corazón se desvía y no

circuncidará tu corazón, para que lo ames y vivas feliz. De nuevo estará contento Yavé de verte feliz.

○ Es muy célebre este párrafo sobre los dos caminos. Este llamado demuestra la importancia de nuestras libres decisiones y el respeto de Dios por la libertad del hombre (ver también Sir 15,11).

A lo largo del Deuteronomio la fidelidad a Dios se afirma con el recuerdo de sus promesas y de sus recompensas acá en la tierra. Esto no debe extrañarnos. En aquellos tiempos

escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses para servirlos, ¹⁸ yo declaro hoy que perecerás sin remedio. No durarás largo tiempo en el país que vas a ocupar al otro lado del Jordán.

¹⁹ Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia, ²⁰ amando a Yavé, escuchando su voz, uniéndote a él. En eso está tu vida y la duración de tus días, mientras habites en la tierra que Yavé juró dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.»

Josué sucesor de Moisés

31 ¹ Moisés fue a decir estas palabras a todo Israel: ² «Tengo ya ciento veinte años. Ya se me van las fuerzas y Yavé me advirtió que no pasaría el río Jordán. ³ Pero ahora Yavé, tu Dios, irá delante de ti; él destruirá a tu vista estas naciones y tú las desalojarás. Es Josué quien estará al frente de ustedes, como ya lo tiene dicho Yavé.

⁴ Yavé tratará a estas ciudades tal como trató a Sión y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los cuales destruyó. ⁵ Así pues, cuando les haya entregado estas naciones ustedes harán lo mismo, según les tengo mandado.

⁶ Sean valientes y firmes, no teman ni se asusten ante ellos, porque Yavé, tu Dios, está contigo; no te dejará ni te abandonará.»

⁷ Después de esto, Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé valiente y firme, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yavé juró dar a sus padres, y sortearás la parte que le corresponderá a cada uno. ⁸ Yavé irá delante de ti. El estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas, pues, ni te desanimes.»

⁹ Moisés puso esta Ley por escrito y se la entregó a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca de la Alianza de Yavé, así como también a todos los jefes de Israel, ¹⁰ dándoles esta orden: «Cada siete años, al tiempo fijado para el año de la Remisión, en la fiesta de los Tabernáculos, ¹¹ cuando todo Israel se junte para presentarse ante Yavé en el lugar elegido por él, ustedes leerán esta Ley para que la oiga todo Israel.

lejanos el pueblo de Dios todavía no entendía de la otra vida ni del verdadero premio que es para cada uno de nosotros resucitar y gozar de la visión de Dios más allá de la muerte. Solamente se fijaban en la vida presente y en el destino nacional, más importante a sus ojos que el de las personas. Para ellos la justicia de Dios debía verificarse en la tierra y en el tiempo presente.

Más tarde el Evangelio no prometerá campos ni casas sino en estilo figurado (Mc 10,28). Y no se hablará más de prosperidad sino para este día final en que Dios re-creará el mundo (He 3,21 y Ap 21,3).

+ Los últimos capítulos contienen varios recuerdos referentes a Moisés.

El cántico del capítulo 32 es el canto al amor incesante de Yavé que conduce toda la historia de Israel.

¹² Reúne al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que vive en tus ciudades, para que escuchen, aprendan a temer a Yavé y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley. ¹³ Tus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a temer a Yavé, tu Dios, todos los días que vivan en el país que vas a conquistar después de pasar el Jordán.

¹⁴ Yavé dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte. Llama a Josué y preséntense los dos en la Tienda de las Citas, para que yo les dé mis órdenes.» Moisés y Josué fueron a presentarse en la Tienda de las Citas. ¹⁵ Yavé se les apareció en la Tienda, en la columna de nube; la columna estaba a la entrada de la Tienda. Y Yavé dijo a Moisés:

¹⁶ «Ahora vas a descansar con tus padres; pues bien, este pueblo se rebelará y se prostituirá siguiendo a dioses extraños, los del país en que van a entrar. Me abandonarán y romperán la Alianza que tengo pactada con ellos. ¹⁷ Aquel día me enojaré contra ellos, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. No podrán resistir al que los devore y los alcanzarán tantos males y adversidades que dirán: ¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios ya no está en medio de nosotros? ¹⁸ Pero yo ocultaré mi rostro aquel día a causa de todo el mal que habrán hecho yéndose detrás de otros dioses.

¹⁹ Escriban, pues, este cántico y enséñenlo a los hijos de Israel para que lo recen de memoria. Este cántico me servirá de testimonio contra los hijos de Israel. ²⁰ Pues yo los llevaré a la tierra que bajo mi juramento prometí a sus padres; tierra que mana leche y miel, y ellos, después de comer hasta saciarse y engordar bien, se volverán hacia otros dioses, les darán culto y a mí me despreciarán y romperán mi Alianza.

²¹ Y cuando les sucedan males y calamidades sin número, este cántico dará testimonio contra ellos, ya que sus descendientes no lo olvidarán. Pues yo sé muy bien los planes que ya están haciendo, cuando todavía no han entrado en la tierra que les tengo prometida.»

²² Moisés escribió aquel día este cántico y se lo enseñó a los hijos de Israel. ²³ Luego dio orden a Josué, hijo de Nun: «Sé valiente y firme, porque tú llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les tengo prometida, y yo estaré contigo.»

²⁴ Cuando terminó de escribir en un libro las palabras de esta Ley hasta el fin, ²⁵ Moisés dio esta orden a los levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Yavé: ²⁶ «Tomen el libro de esta Ley. Ponganlo

— Yavé elige a Israel (7-9).

— Lo conduce por el desierto hacia la tierra prometida (10-14).

— Yavé se convierte en adversario de Israel (22-30).
— El pueblo, humillado y desterrado, debe contar con la compasión de Yavé, que al final lo liberará y lo hará triunfar de los malos (31-43).

Fija las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Dios. Los hijos de Dios son los ángeles. Ellos están a cargo de las naciones, pero Israel sólo pertenece a Yavé.

Como un águila, figura de Dios que mira por su pueblo; nadie los arrancará de su protección.

El versículo 15 resume la actitud rebelde de Israel. *Engordó Israel y dio coces.* El hijo pródigo, después de todo lo que recibió de su padre, piensa que rebelándose será más libre.

al lado del Arca de la Alianza de Yavé, nuestro Dios. Allí quedará como testimonio contra ustedes. ²⁷ Porque yo conozco su espíritu rebelde y su cabeza dura. Si hoy, que vivo yo entre ustedes, son rebeldes a Yavé, ¿cuánto más lo serán después de mi muerte?

²⁸ Reúnan junto a mí a todos los jefes y secretarios de todas las tribus, que voy a pronunciar en sus oídos estas palabras, y pediré al cielo y la tierra que sean testigos contra ellos.

²⁹ Porque sé que después de mi muerte obrarán perversamente y se apartarán del camino que les he señalado, y la desgracia vendrá sobre ustedes en el futuro por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yavé, enojándolo con sus obras.»

³⁰ Luego, ante toda la asamblea de Israel, Moisés recitó este cántico hasta el fin:

El cántico de Moisés

32 ¹ «Cielos, presten oídos que voy a hablar, y la tierra toda escuche las palabras de mi boca.

² Como lluvia se derrame mi doctrina, caiga como rocío mi palabra, como suave lluvia sobre la verde hierba, como aguacero sobre el césped.

³ Porque voy a proclamar el nombre de Yavé: Alaben a nuestro Dios.

⁴ El es la Roca, cuya obra es perfecta, y todos sus caminos son justicia. Es Dios leal, no pérfido, es recto y justo.

⁵ Se portaron mal con él, ¡hijos indignos! generación perversa y depravada.

⁶ ¿Así pagas a Yavé, pueblo tonto y estúpido?

⁷ ¿No es él tu Padre, el que te creó, el que te hizo y te estableció?

⁸ Acuérdate de los días pasados, recuerda las generaciones anteriores. Interroga a tu padre, que te cuente, a tus ancianos, que te expliquen.

⁹ Cuando el Altísimo dio a cada pueblo su tierra, cuando repartió a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Dios.

¹⁰ Pero la parte de Yavé fue su pueblo, Jacob fue su herencia.

¹¹ Lo encontró en el desierto, en la soledad rugiente, y lo cubrió, lo alimentó, lo cuidó como a la niña de sus ojos.

¹² Como un águila alimenta a sus polluelos, y revolotea sobre ellos, así él extendió sus alas y lo tomó y lo llevó sobre sus plumas.

¹³ Sólo Yavé lo guiaba, no estaba con él ningún dios ajeno.

¹⁴ Lo hizo subir por las alturas de la tierra, lo alimentó de los frutos del campo, le dio a gustar la miel de una peña que sale como aceite del hueco de la roca.

¹⁵ Les dio la crema de la vaca y la leche de las ovejas.

¹⁶ Les alimentó con la grasa de los corderos, con la flor de los granos de trigo y por bebida, el jugo fermentado de la uva.

¹⁷ Comió el Regalón y se sació, engordó Israel y dio coces, rechazó entonces a Dios su Hacedor, despreció la Roca que lo salvó.

¹⁸ Provocaron a Yavé con dioses extranjeros. Lo irritaron con sus ídolos.

¹⁹ Ofrecieron sus sacrificios no a Dios, sino a demonios.

²⁰ Sirvieron a dioses que no conocían, dioses nuevos, recién llegados, a los que nunca veneraron sus padres.

²¹ Te olvidaste de la Roca que te creó, olvidaste al Dios que te engendró.

²² Yavé los ve y los desprecia: sus hijos e hijas lo han ofendido.

²³ Les voy a esconder mi rostro, a ver qué será de ellos.

Porque es una generación perversa, hijos sin lealtad.

²⁴ Me han puesto celoso con lo que no es Dios, me han irritado con sus vanos ídolos.

Por eso yo les daré celos con lo que no es pueblo. Lo irritaré por medio de una nación insensata.

²⁵ ¡Miren que saltó fuego de mi cólera que quema hasta las profundidades del infierno, devora la tierra y sus frutos,

abrasa los cimientos de los cerros!

²⁶ Acumularé desgracias sobre ellos y agotaré en ellos mis dardos.

²⁷ Los consumirá el hambre, la peste y fiebres mortales.

²⁸ Dientes de fiera mandaré contra ellos, y reptiles venenosos.

²⁹ Por fuera la espada los privará de sus hijos y dentro reinará el espanto.

Caerán sobre el joven y la doncella, el niño de pecho y el viejo encanecido.

³⁰ Yo dije: a polvo los reduciré, borraré su recuerdo de en medio de los hombres...

³¹ Pero ¿qué pensarán sus enemigos? Ya que no entenderán

Y dirán: «Lo hicimos nosotros, no es Yavé quien lo hizo.»

³² Israel desconoce la prudencia y no hay en ellos sensatez.

³³ Si fueran inteligentes podrían entenderlo, sabrían vislumbrar el final del camino.

³⁴ Pues, ¿cómo un solo enemigo puede perseguir a mil de ellos

y cómo dos poner en fuga a diez mil, sino porque su Roca los ha vendido,

porque Yavé los ha entregado?

³⁵ Pero no es su roca como nuestra Roca, nuestros enemigos lo reconocen.

³⁶ Porque su viña es viña de Sodoma y de las plantaciones de Gomorra

uvas venenosas son sus uvas, racimos amargos sus racimos.

³⁷ Su vino es veneno de serpiente, mortal ponzoña de áspid.

³⁸ ¿Qué suerte les tengo reservada, sellada y guardada junto a mí?

³⁹ ¡A mí la venganza y el premio en el momento que su pie vacíe!

Pues se acerca el día de su ruina, y pronto llega su fin.

Os 13,6

1 Co 10,20
Ap 9,20Is 45,5
2,11Rom 10,19
1 Co 10,22

Ez 5,16

2 R 18,35

Is 30,17

Jue 2,14
Is 50,1Is 5,2
Jer 2,21Rom 12,19
Heb 10,30

2 Ma 7,6

Is 43,11
Os 13,4
He 4,12

Ap 10,5

2 Ma 7,6
Ap 6,10
19,2

Núm 27,12

Gén 25,8
Núm 20,24

Núm 20,13

Gén 49

Sal 68,18
Jue 5,4
Ha 3,3

³⁶ Yavé hará justicia a su pueblo y se apiadará de sus siervos, cuando vea que su fuerza se agota, que no queda ya ni hombre libre ni esclavo.

³⁷ Yavé les dirá entonces: ¿Dónde están los dioses de ustedes,

la roca en la que buscaban su refugio, ¿qué comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus ofrendas?

¡Qué se levanten y los salven a ustedes!, ¡sean ellos su amparo y refugio!

³⁸ Veán ahora que Yo, sólo Yo soy, y que no hay más Dios que yo.

³⁹ Yo doy la muerte y doy la vida. Yo hiero, y soy yo mismo el que sano, y no hay quien se libre de mi mano.

⁴⁰ Si, yo alzo al cielo mi mano y digo: «Tan cierto que vivo yo para siempre

cuando afile la punta de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio,

volveré la venganza contra mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen.

⁴¹ Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se hartará de carne:

sangre de muertos y cautivos, cabezas de caudillos enemigos.

⁴² Que las naciones ensalten a su pueblo. Porque él venga la sangre de sus siervos y devuelva la venganza a sus adversarios,

mientras purifica la tierra de su pueblo.»

⁴³ Moisés pronunció las palabras de este cántico ante el pueblo que lo escuchaba, y Josué, hijo de Nun, estaba con él.

⁴⁴ Cuando Moisés acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel, les dijo: ⁴⁵ «Estén bien atentos a todas estas palabras que contienen mi declaración contra ustedes, y digan a sus hijos que cuiden de ponerlas todas en práctica. ⁴⁶ Porque no es cosa de poca importancia: esta palabra es su vida y, por ella, ustedes prolongarán sus días en el país que van a conquistar después de pasar el Jordán.»

⁴⁷ Yavé habló a Moisés en aquel mismo día y le dijo: ⁴⁸ «Sube a los cerros de los Abarim, en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel. En el cerro Nebo, al que vas a subir, morirás. ⁴⁹ Te irás a reunir con tus padres, igual como tu hermano Aarón, que murió en el cerro de Hor y fue a reunirse con los suyos. ⁵⁰ Ustedes han desconfiado de mí en las aguas de Meribá, en el desierto de Zin, cuando no me proclamaron frente al pueblo. ⁵¹ Por eso no entrarás en la Tierra; solamente la contemplarás de lejos.»

⁵² Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵³ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁴ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁵ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁶ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁷ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁸ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁵⁹ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁶⁰ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

⁶¹ Estas son las bendiciones que Moisés dio a los hijos de Israel antes de morir.

santos que, postrados a sus pies, esperan sus instrucciones.

⁴ Moisés nos dio la Ley que será la herencia de los hijos de Jacob; ⁵ Israel tenía un rey cuando se reunieron los jefes y se juntaron las tribus de Israel.

⁶ Viva Rubén y no muera, y que sobrevivan sus hijos tan escasos.

⁷ Esta es la bendición para Judá: Escucha, Yavé, la voz de Judá y haz que se junte a su pueblo. Sus manos lucharán y tú lo ayudarás.

⁸ Dijo para Levi: Has dado, Yavé, tus Turnim y tus Urim al que te quiere, a quien probaste en Masa y al que reprochaste en Meribá. ⁹ El que dijo a sus padres: A ustedes ya no los conozco; y a sus hermanos e hijos no los considera. Han guardado tus palabras y cuidan de tu Alianza. ¹⁰ Ellos enseñan a Jacob tus decisiones, a Israel tu Ley. Te ofrecen el incienso y hacen los sacrificios en tu altar. ¹¹ Bendice, ¡oh, Yavé!, su generosidad y acepta su servicio. Hierre en el dorso a los que contra él se alcen y que sus enemigos no se levanten jamás.

¹² Dijo para Benjamín: Amado de Yavé, descansa confiado en el que lo protege desde las lomas en que tiene su santuario.

¹³ Dijo para José: Su tierra ha recibido las bendiciones de Yavé, el rocío del cielo y las aguas que surgen del abismo, ¹⁴ los frutos que madura el sol y lo que hace germinar la luna, ¹⁵ lo mejor de los viejos montes y de las antiguas lomas, ¹⁶ la tierra generosa y las cosechas abundantes. Descienda sobre la cabeza de José la bendición del que se apareció en la zarza, pues es el elegido entre sus hermanos.

¹⁷ José es su toro primogénito; gloria a él. Son sus cuernos, cuernos de búfalo, con los que hiere a todos los pueblos a la vez. ¡Miren las muchedumbres de Efraím y los millares de Manasés!

¹⁸ Dijo para Zabulón: Alégrate, Zabulón, cuando viajes, y tú, Isacar, en tus tiendas. ¹⁹ Ellos llaman a los pueblos a la montaña sagrada, ahí ofrecen sacrificios juntos, pues gozan de las riquezas del mar y los tesoros escondidos en la arena.

²⁰ Dijo para Gad: Bendito el que ensanche a Gad. Como leona se halla tumbado y desgarrar el brazo y la cabeza. ²¹ El escogió la parte mejor, la parte que fue reservada para el jefe. Encabeza el pueblo, pues ha cumplido la justicia de Yavé y sus decisiones respecto a Israel.

²² Dijo para Dan: Dan es un cachorro de león que salta de Basán.

²³ Dijo para Neftalí: Neftalí es colmado de favores, lleno de la bendición de Yavé. ¡Extiéndete hacia el sur y hacia el mar!

²⁴ Dijo para Aser: Bendito sea Aser entre los hijos. Sea él preferido entre sus hermanos y meta sus pies en el aceite. Sean de hierro y bronce tus cerrojos. Seas fuerte mientras vivas.

²⁵ Nadie hay como Dios, ¡oh, Israel!, el que marcha sobre los cielos para socorrerle en su celabalgando sobre las nubes.

²⁶ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

²⁷ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

²⁸ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

²⁹ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³⁰ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³¹ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³² El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³³ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³⁴ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

³⁵ El Dios eterno es un refugio; desde siempre te libera su brazo. Arroja ante ti el enemigo y te dice: Acaba con él.

²⁸ Israel habita seguro. La fuente de Jacob corre aparte hacia la tierra del trigo y del vino y le llega rocío del cielo.

²⁹ Feliz eres, ¡oh, Israel! ¿Quién semejante a ti, pueblo protegido por Yavé? El es el escudo que te ampara, la espada que te da la victoria. Tus enemigos huyen ante ti, pero tú, al fin, les pisas el cuello.»

La muerte de Moisés

3,27
Núm 22,1 **34** ¹ Moisés subió de los llanos estériles de Moab al cerro de Nebo, a la cumbre de Pisga, frente a Jericó, y Yavé le mostró toda la Tierra: de Galaad hasta Dan, ² todo Neftalí, la tierra de Efraim y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar occidental, ³ el Negueb, la llanura, el valle de Jericó, ciudad de las Palmeras, hasta Soar. ⁴ Y le dijo Yavé: «Esta es la tierra que juré darle a Abraham y a su descendencia. Dejo que la veas con tus propios ojos, pero no entrarás en ella.»

⁵ Allí murió Moisés, siervo de Yavé, en el

país de Moab, conforme Yavé lo había dispuesto. ⁶ Lo sepultaron en el valle, en el país de Moab frente a Baal Peor, pero nadie hasta hoy ha conocido su tumba.

⁷ Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió. No había perdido su vigor y sus ojos veían aún claramente. ⁸ Los hijos de Israel hicieron duelo por él en los campos de Moab; durante treinta días estuvieron en duelo. ⁹ Pero tenían a Josué, hijo de Nun, el cual quedó lleno del espíritu de sabiduría porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron y actuaron en todo según Yavé había ordenado a Moisés.

¹⁰ No ha vuelto a surgir en Israel profeta semejante a Moisés. Con él, Yavé había tratado cara a cara. ¹¹ ¡Cuántos milagros y maravillas hizo en Egipto contra Faraón, contra su gente y todo su país! ¹² ¡Qué mano tan poderosa para obrar estos prodigios a los ojos de todo Israel!

Jud 9

Sal 93,13

2 R 2,15

Is 11,2

Núm 27,18

Ex 33,11

Jn 1,1

1 Co 13,1

INDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén	37
Exodo	Ex	88
Levítico	Lev	128
Números	Núm	151
Deuteronomio	Dt	182
Josué	Jos	210
Jueces	Jue	228
1-2 Samuel	1 y 2 Sam	248
1-2 Reyes	1 y 2 Re	298
1-2 Crónicas	1 y 2 Cro	352
Esdras-Nehemías	Es-Ne	382
1-2 Macabeos	1 y 2 Mac	402
Isaías	Is	444
Jeremías	Jer	504
Ezequiel	Ez	553
Oséas	Os	590
Joel	Jl	597
Amós	Am	599
Abdías	Abd	605
Jonás	Jon	606
Miqueas	Mi	608
Nahum	Na	612
Habacuc	Hab	614
Sofonías	Sof	617
Ageo	Ag	619
Zacarías	Za	621
Malaquías	Mal	628
Daniel	Dn	631
Job	Job	649
Proverbios	Pro	675
Eclesiastés	Ec	693
Cantar	Cant	700
Rut	Rt	707
Lamentaciones	Lam	711

Ester	Est	716
Tobías	Tob	726
Judit	Jdt	734
Baruc	Ba	744
Sabiduría	Sab	749
Sirácides	Sir	763
 Salmos	 Sal	 795

NUEVO TESTAMENTO

Evangelio según Mateo	Mt	5
Evangelio según Marcos	Mc	56
Evangelio según Lucas	Lc	94
Evangelio según Juan	Jn	149
Hechos de los apóstoles	He	189
Carta a los Romanos	Rom	230
1 Carta a los Corintios	1 Co	252
2 Carta a los Corintios	2 Co	271
Carta a los Gálatas	Gál	283
Carta a los Efesios	Ef	290
Carta a los Filipenses	Fil	299
Carta a los Colosenses	Col	304
Carta a Filemón	Filem	309
1 Carta a los Tesalonicenses	1 Tes	310
2 Carta a los Tesalonicenses	2 Tes	314
1 Carta a Timoteo	1 Tim	317
2 Carta a Timoteo	2 Tim	322
Carta a Tito	Ti	326
Carta a los Hebreos	Heb	328
Carta de Santiago	Stgo	341
1 Carta de Pedro	1 P	347
2 Carta de Pedro	2 P	352
Carta de Judas	Jud	355
1 Carta de Juan	1 Jn	357
2 Carta de Juan	2 Jn	364
3 Carta de Juan	3 Jn	365
Apocalipsis	Ap	366